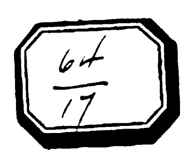
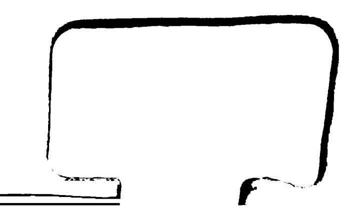


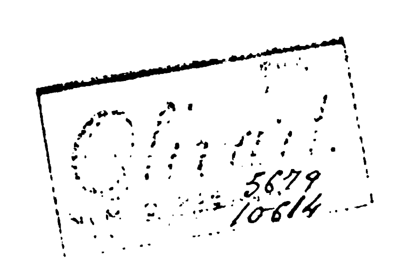




COMENTARIOS

DE

D. GARCÍA DE SILVA Y FIGUEROA



COMENTARIOS

DE

D. GARCÍA DE SILVA Y FIGUEROA

DE LA EMBAJADA

QUE DE PARTE DEL REY DE ESPAÑA DON FELIPE III

HIZO AL REY XA ABAS DE PERSIA

LOS PUBLICA

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

TOMO SEGUNDO



MADRID

MCMV



Est. tip. de la «Revista de Arch., Bibl. y Museos», Olid, 8.

LIBRO QUINTO [1]

CAPITULO PRIMERO

Salida de Margascán.—Los circasianos de Mahin.—La mezquita de Amanzada.—Muerte de Jusepe Salvador.—Las aldeas de Ugión, Acopaz, Cuzcusar y Hiesdegas.—Una lluvia molesta.—Camino de Spahan.—Noticias de los Gaores.—Entrada en Spahan.—Descripción de esta ciudad.—Notables ejercicios de dos volatines.

A ocho de Abril salió el Enbaxador de Margascan y por ser tarde no caminó aquel dia más de tres leguas por aquella fertil y llana canpaña, dexando á la mano izquierda una legua lexos el rio Araxes, hasta llegar junto á una muy enpinada y alta sierra en que estaua fundada una fortaleza antigua, haziendola muy fuerte y del todo inexpunable su asperissimo sitio, siendo por todas partes casi á plomo peinado el monte, de manera que si no era dando muchas bueltas y con gran dificultad no se podia subir arriba. Y aunque toda la corona desta sierra tenia muralla fuerte y alta, con to-

(1) Este libro corresponde en el original á la segunda mitad del IV, que hemos dividido para la mejor repartición del texto en dos volúmenes.

rres á trechos, haziala mucho más inexpunable la fortificaçion que naturaleza le daua, pues con estar entonçes abierta y sin guarda, nadie queria tomar trabaxo de la ver. En un prado de grama menuda y verde, al pie de esta sierra, pasó la noche el Enbaxador dentro de su litera, teniendo muy çerca dos aduares de turcomanes, que sienpre en esta jornada se mostraron buenos vezinos.

A nueue, antes que amaneciese se prosiguió el camino, y despues de auer dexado á la mano izquierda el monte con su fortaleza referida, se fue caminando grande espacio lleuando á la mesma mano y á vistas nuestro Araxes, ó Bradamiro, en esta parte con más hermosa y ancha (1) corriente, y su agradable rribera muy llena por anbas partes de verdes y espesas matas, teniendo este rrio no se qué de apazible, dando un particular gusto á todos los que lo vian y caminauan cerca del.

A las nueue del dia se llegó á Mahin, despues de auer pasado un rrio pequeño lleno de arboledas y que lleuaua agua clarissima y fria; es Mahin un lugar abierto de quinientas ó seisçientas casas, todas ellas entre muchos jardines y huertas de grandes arboledas, mayormente de nogales, de manera que parecia un muy espeso bosque. Auia en este lugar, demas de los naturales vezinos suyos, una gran colonia de çircassos que dos años antes el rey de Persia, despues de auer saqueado gran parte del Gurgistan ó Georgiana y traido en seruidunbre sus moradores, hallando mucho número de familias de estos miserables çircassos los conpelio á la mesma transmigraçion (2), siendo traidos y rrepartidos por diuersos lugares de la Persia. Y fue tanto mayor la miseria de esta pobre gente quanto ellos

---

(1) Tachado: *con su hermosa y mansa.*

(2) Tachado: *los quales padecieron la mesma plaga.*

por huir la plaga y trabajos de la guerra que en Çircassia se auia mouido poco antes entre sus mesmos naturales, y no queriendo ser parçiales de la una y la otra facçion, huyeron con sus mugeres y hijos á la parte que más çerca les caia del Gurgistan, adonde hallaron el peligro mayor y más çierto. Eran todos estos çircassos, blancos y bien dispuestos, y que considerada su rrigurosa fortuna, padeçiendo suma pobreza, á quienquiera mouia á gran conpasion, y ansi el Enbaxador entre muchos dellos repartió alguna cantidad de dinero.

Otro dia, diez, caminó el Enbaxador tres leguas con toda la carauana que halló junta en el dicho lugar, hasta Amanzada, una aldea de pocas casas, recogidas dentro de un caravasar cercado de buena muralla, en que auia tanbien una grande y rica mezquita, de cuya renta, por costunbre antigua, se daua de comer tres dias á todos los peregrinos y pasageros pobres, teniendo los persianos y árabes en suma veneraçion este su tenplo, por tener su sepulcro y estar enterrado en el un grande y venerable sancton, y ansi lo auian enrriqueçido con diuersas mandas y dotaçiones. Auia luego como se entraua en este caravasar una hermosa y abundantissima fuente, de que corría fuera tan grande golpe de agua que pudiera moler con ella un molino. Todo el camino que se traxo de Mahin hasta este caravasar, por la mayor parte fue aspero, con altos montes á la mano izquierda, y en ellos algunas pequeñas matas, y con sus cunbres, aunque entrado ya el verano, todavia cubiertas de nieue.

Estuvo el resto deste dia, que fue martes de la Semana Santa, á diez de Abril, el Enbaxador, en el dicho caravasar, y queriendo á las nueve de la noche començar á caminar la caravana sucedió un desastre notable de que el Enbaxador con toda su familia recibió grande alteracion y pesadunbre. Y fue que como Jusepe Saluador, armenio, de quien ya se á hecho men-

cion, y á quien el Enbaxador queria mucho, ansi por seruirle fielmente de intérprete, como por la mucha pratica que tenia destas provincias orientales, se adelantase solo de la caravana por poner en cobro una mugerçilla gentil ó indiana de naçion y de profesion mora, á quien aquel dia el Enbaxador auia mandado echar de la caravana por auer sabido que dando escandalo y mal exenplo, el dicho Jusepe [la] traia publicamente desde Xiras, á menos de dozientos pasos de donde auia partido fue hallado muerto y sin cabeça, de los que iuan con las primeras cargas de la caravana. Y como con el alboroto que todos recibieron de tan horrible caso, viniesen á dar cuenta dello al Enbaxador, que estaua durmiendo, no auiendo de partir hasta otro dia por la mañana (1), con la rrepentina turbaçion que luego reçibio mandó que nadie inquiriese ni hiziese diligencia para saber los que uviesen cometido el delicto; infiriendo luego, que de los que con tanta libertad lo perpetraron se podia temer otro caso peor y mas grave que el cometido. Y estando con vigilançia y guarda aquella noche, por la mañana, despues de enterrado el muerto, no se supo otra cosa mas sobre su muerte, sino que muy poco espaçio antes que él partiese y se apartase de la carauana pasaron dos tropas de hombres á cauallo con arcabuzes, arcos y çimitarras, con mucha priesa, teniendose por sin duda que estos le uviesen muerto. Pero qué ocasion pudiese auer dado aquel pobre hombre, nadie lo pudo imaginar, ni hasta agora se sospecha, aunque muchos sí, de quien (2) le causó tan cruel muerte, llevandole la cabeça y dexandole el dinero y sortijas que lleuaba; y ansi pareçio açertado pasar esto en silençio, hallandose el Enbaxador en parte adonde era forçoso hazerse ansi.

(1) Tachado: *el aunque*.
(2) Tachado: *donde se*.

Miercoles, onze del dicho mes, se caminaron tres leguas hasta Vgion, aldea pequeña; fueron las dos leguas de este camino asperissimas por la subida y deçendida de una sierra, tan agria y llena de grandes piedras que se padecio grandissimo trabaxo, particularmente en la subir, lleuando á mano cantidad de hombres la litera del Embaxador, caminando él con dificultad á cauallo. No era esta sierra, por la parte del Medio dia, pelada, como casi todas las de la Persia, sino con muchos lantiscos (1) de la especie y grandeza que se a dicho atras, de que se coge gran cantidad de almaçiga, y tanbien auia mucha cantidad de matas de rretama; pero por donde se baxa desta sierra, que es al Norte, es pelada como las demas; solo auia algunas pequeñas matillas de espinos. Posó el Enbaxador en esta aldea en un aposento contiguo con una mezquita con quien los naturales de aquella tierra tienen grandíssima deuoçion por estar alli enterrado un sancton descendiente de Alí y de Fatima hija de Mahamet ó Mahoma, y ansí luego como el Enbaxador llegó, vino á visitarle el hermitaño ó deruis de la mezquita, que le hizo esta relacion, afirmándole como era grande [el] número de hombres y mugeres, enfermos, y ciegos y tullidos que alli reçibian salud por la interçesion de aquel su gran sancto, de cuyos milagros él tenia un gran cathalogo y minute consigo. Esta aldea y mezquita está en un llano por donde pasa un mediano arroyo pantanoso y de mucho pescado, que junto al lugar se pasa por una puente de piedra.

A 12, jueves santo, de mañana se salio de aqui, caminandose quatro leguas hasta un grande y hermoso carauasar y una pequeña aldea que junto á él estaua, çercada de una rruin muralla de tapias, y en medio della, en sitio algo más rreleuado que lo demas, auia

(1) Ms. *lanticos*.

una rruin fortaleza medio derribada; alderredor della y dentro de la primera çerca de la aldea auia hasta cien casillas, la mayor parte dellas pobladas de circassos de la mesma transmigraçion que los de Mahin, gente sumamente miserable y pobre; y ansi por esto como por la veneraçion que se deuia al dia, mandó el Enbaxador que entre todos se repartiese en limosna alguna cantidad de dinero. Llámase esta aldea Acopaz, y aunque su sitio es llano y baxo, alderredor está rrodeada de altos montes, lo más alto dellos cubiertos de nieue; y ansi, demas de que el suelo y llano que entre ellos ay es paludoso, y lo corta el mesmo arroyo que pasa por la aldea de atras, es gran cantidad de agua la que dellos corre y interiormente se rreçume por todo aquel llano en que estan el caravasar y aldea, rebentando por donde quiera infinitas fuentes, que aunque al parecer es clara y buena, haze contrario efecto en todos los que la beuen. Porque aunque de su naturaleza no sea del todo mala, viniendo colada entre la tierra y peñas de aquellos montes, la propiedad del suelo en que rebienta es pestilentissima y dañosa, particularmente por la vezindad de aquel amorbado arroyo que tiene infiçionado el aire de todo aquel distrito, siendo mucho más pestilencial el pescado que cria. Lo qual se esperimentó en aquel dia que el Enbaxador alli estuvo, porque como toda su familia (1) hallase alli tanta cantidad de grandes peces, la mayor parte de los criados salieron otro dia enfermos de alli, no les aprouechando lo mucho que el Enbaxador les auisó que no comiesen de aquel pescado, auiendo visto la amarillez y abominable color que tenia. Ay junto al caravasar una grande huerta que Alauerdecan dexó rrecien plantada antes que muriese, en que ay gran número de todo genero de frutales, con grandes y derechas calles de álamos, plátanos

(1) Tachado: *del Enbaxador*.

y cipreses, aunque pequeños, como plantados de poco tienpo.

A 13 se llegó tenprano á Cuzcusar, un buen carauasar y aldea en forma de fortaleza; todo el camino es baxo y paludoso, con grandes lagunas y pantanos, y de tan malo ó peor ayre que en Acopaz, la aldea de donde este dia salimos. Y con rrazon le dan los persianos el nombre de Cuscuzar á este caravasar y aldea, porque en lengua persiana quiere decir *lugar pestilente y venenoso*, y ansi el Enbaxador como sus criados se hallaron alli, aquel dia y noche siguiente, todos enfermos y como mareados de una gran tormenta, durandoles dos ó tres dias esta rruin dispusicion. Porque como los dos principales alimentos sean el aire y el agua, y lo uno y lo otro sea aqui tan peruerso y maligno, tienen juntamente con su maliçia alguna particular qualidad para causar semejantes accidentes.

A 14, vispera de Pasqua, llegó el Enbaxador á Dergriger, adonde ay un gran caravasar y otra aldea dentro de una rrazonable fortaleza, y porque auia alli una casa pequeña pero bien labrada y aunque de muy chicos aposentos, posó en ella el Enbaxador, començando desde aqui á perder algo de la mala dispusiçion y descaymiento con que venia, mejorando tanbien todos los demas con auer hallado mejor ayre.

A 15, dia de Pasqua, se hizo jornada en Hiesdegas, despues de auer andado con la carauana grandes ocho leguas, y hallado repentinamente, caminando por un llano, una hondura y despeñadero notable, peinado por todas partes, y que por la una daua paso, pero tan peligroso y difiçil de baxar que se gastó gran rato hasta llegar á lo baxo, en que auia una vega y valle muy llano de dozientos pasos y mas en ancho, y quinientos de largo, continuandose despues en aquella forma por algunas leguas más adelante, con algunos pequeños canales de agua con que se rregaua. De la otra parte del

llano auia otro semejante despeñadero, cortado á plomo, de manera que la vega que auia en lo baxo parecia un muy ancho y profundissimo foso, desde la qual, en lo mas alto y peinado de la peña estaua fundado un pequeño lugar, aunque de sitio fortissimo, cuyas casas subiendo en muchos suelos de altura y teniendo ansi mesmo infinidad de ventanillas pequeñas, paresçian de lexos nidos de paxaros ó viuares de saluaginas. Pasamos el valle y en él un arroyo de que se rregaua la vega, y luego començamos á subir la cuesta muy aspera en que estaua la fortaleza, rodeandola por la parte del Norte para entrar en ella, y era cosa muy para notar ver la grande altura de las casas, que estauan muy espesas y ellas mesmas seruian de muralla, con infinito numero de ventanas, y en ellas gran cantidad de mugeres y muchachos, siendo aqui mas blancas que todas las que en Persia hasta entonces se auian visto. Entrose en este notable lugar por una muy estrecha puente leuadiza, sin pretiles, que caia sobre un muy hondo foso, adonde la tarde antes se auia despeñado y hecho pedaços un cauallo de un persiano de los que iuan haziendo el aposento al Enbaxador, el qual tuvo esta noche muy mala posada como la mucha pobreza del lugar lo pedia.

A 16 caminó la caravana siete leguas, á una mucho mas pobre y miserable aldea cuyo nonbre no mereçe hazerse memoria del; pero poco menos que á la mitad de la jornada se pasó por un muy grande y hermoso caravasar, nueuo y labrado todo de piedra, con grandes torreones á las esquinas; en fin, era el mejor, á lo que de fuera se pudo juzgar, de quantos se auian visto y vieron despues en esta jornada, obra tanbien de Alauerdechan y hecho á su propia costa. Frente del caravasar por que pasaua el camino por medio, auia tanbien una gran fortaleza nueua y fuerte, y una pequeña aldea de vezinos dentro della, siendo indiçio el

hallar tantas por este camino, que es despoblado y solo, por los muchos ladrones que solian andar por él rrobando, ansi los pobres labradores, como las caravanas de los mercaderes. De la pobre aldea adonde el Enbaxador y la carauana paró este dia, salió otro por la mañana, 17 del dicho mes, y auiendose caminado seis leguas por camino llano y buena tierra, aunque sin arbol alguno, llegó á un buen lugar á que dauan nombre de çiudad, llamado Comixan, de quatroçientos ó quinientos veçinos. La canpaña alderedor del, y buen espacio antes, estaua toda cultiuada y labrada para coger trigo y çeuada, pareciendo la tierra gruesa y fertil, pero muy tenaz (1) y argilosa, regada con muchos canales de agua que les venian de lexos, sin la qual, como ya otras vezes se a dicho, la Persia no produze ni frutifica cosa alguna, siendo muy poco lo que en ella llueue y el terreno de si tan seco que no lleua en los montes y llanos arbol ni cosa verde, sino en algunas partes aquellos lantiscos de que se coge la almaçiga, ó los pocos arboles espinosos y pobres de hoja de que ya tanbien se á hecho mencion. Despues de auerse aposentado el Enbaxador en casa de un vezino que tenia una rrazonable casa, y su familia en otras cercanas, aunque el tienpo quando llegó parecia estar sereno, con muy pocos nublados, començó luego á caer una agua menuda y de manera que no se podia esperar más de que, como vulgarmente se dize, matase el poluo; mas en poco tienpo paresçió lo contrario, porque continuando toda aquella tarde, sin espesarse ni crecer mas, corria en abundancia por todas partes sin enbeuerse en el suelo. Y siendo este argiloso y cretoso, como se a dicho, quedó con tanto y pegajoso barro en su superfiçie, que por ninguna parte se podian tener en él todos los que acudian á cubrir ó retirar en un caravasar

(1) Tachado: *espesa*.

viejo que allí auia las cargas de toda la carauana, metidas gran parte dellas en el agua y lodo. En este tumulto que forçosamente auia de auer, dando mucha priesa el Enbaxador para que se pusiese reparo, principalmente en el presente que se lleuaua al Xa, dauan todos grandes caidas resbalando en aquel grueso y vntoso lodo, porque quanto mas refirmauan y hazian fuerça en los pies para tenerse, con tanto mayor inpetu venian al suelo. Las mulas y jumentós que traian para con presteza mudar al caravasar algunas de aquellas cargas, no solo no fueron de prouecho, por caer y rresbalar mas que los honbres, pero muchas quedaron, de las grandes caidas, inutiles del todo para el rresto del camino hasta Spahan. En fin, auiendcse reparado en el caravasar y algunas casillas çercanas las cargas del presente, que lleuauan paños, sedas y granas y parte de la rrecamara del Enbaxador, de lo demas, que fueron mas de trezientas cargas, sin los fardos y caxas de criados, se hizo un gran túmulo alli en el canpo, cubriendolo con muchos reposteros de fieltro que desde Xiras el Enbaxador auia mandado proveer para semejantes ocasiones. Era el huesped en cuya casa el Enbaxador posaua, grandissimo ofiçial de hacer arcos, y ansi tenia particulares gages del rey por ello; éste le lleuó al Enbaxador un fuerte y hermoso arco dorado, con muchas lauores, el qual le fué muy bien pagado y agradeçido, repartiendo despues alguna cantidad de dinero entre los niños y niñas de poca edad, hijos y nietos del huesped, que acudian á una ventana cubierta de una red de madera que del aposento del Enbaxador salia á un jardin de la propia casa. Lo qual fue ocasion que otro dia antes de su partida acudiesen á la mesma ventana todas las muchachas y mugeres, no solo de la casa (1), pero de gran parte de la vecindad,

(1) Tachado: *sino.*]

unas descubiertas y otras cubiertos los rrostros, entre las quales, con mucha fiesta y rrisa del Enbaxador, se hizo un largo congiario.

A 18, poco antes de medio dia se salio de Comixan, hallandose todo el camino, que era llano y de aquel mesmo barro, muy moxado y lodoso, y esto era quanto mas se caminaua, pareçiendo en los muchos pantanos en que se daua que auia llouido abundantemente muchos dias, auiendo sido por alli el agua mas espesa y rezia y durado mas oras, sigun se supo despues de algunos criados del Enbaxador que desde la aldea pequeña antes de Comixan auian sido despachados á Spahan dos dias auia. Llegose un hora antes que fuese noche á otro lugar de la mesma vezindad que del de donde aquel dia se auia salido, llamado Mahiar, y aun que en él auia un buen carauasar, el Enbaxador y gran parte de sus criados se aposentaron conmodamente en las mejores casas de los vezinos.

Jueues, 19, muy de mañana se salio de aqui á Spahan, seis leguas de camino, y porque antes de entrar en la çiudad el Enbaxador queria parar algunos dias en alguna aldea ó huerta çercana adonde se hallase comodidad de rrecogerse, enbió mucho antes que amanesçiese á los offiçiales y criados á quien este cuydado le tocaua, para que le tuuiesen de comer en una buena aldea una legua pequeña de Spahan, llamada Jarustan, auiendose auisado lo mismo á los que auian de partir delante con la carauana. Pero estos, que eran dos persianos que desde Xiras venian con el Enbaxador para le aposentar y hazer dar el recaudo neçesario por el camino, no entendiendo bien al intérprete lleuaron la carauana á unas huertas, menos de media legua de Spahan, adonde el mayoral dellos, llamado Alibec, tenia una casa, sin saber que los criados del Enbaxador auian ido á hazerle el aposento á otra parte.

El camino de este dia, aunque fue llano, la mayor parte del se halló un mal paso en que se baxó (1) casi un quarto de legua por una ladera muy aspera y llena de piedras, adonde fue forçoso salir fuera de la litera el Enbaxador, auiendose dexado poco antes una gran çisterna llena de muy buena agua. Media legua antes de llegar á la gran llanura en que está la çiudad de Spahan, se pasó una sierra blanda y sin dificultad de caminarse, continuada de muchos y pequeños collados que se iuan pasando unos tras otros, antes de poderse descubrir la çiudad, y era todo el suelo de esta sierra de una piedra tan blanda que se deshazia en partes muy menudas como cascajo muy blando. Al medio de esta sierra llegó una gran tropa de persianos, hasta en número de veinte ó treinta, los más dellos muy moços, los quales venian á pie y sin armas, muy apresurados, y reparando junto á la litera en que iua el Enbaxador, mirauan con grande atençion á todas partes, hasta que auiendole sido preguntado qué querian, respondieron que venian á ver á Roldan, pronunciando este nonbre muy distintamente. Era Roldan, por quien preguntavan, un alano grande del Enbaxador, de que ya se a hecho mençion, que por ser muy pesado y venir despeado del largo camino lo traian desde Lara honbres conduzidos para este efecto, en un andor ó palanquin de los de la India, y como entonçes viniese detras de toda la familia, fueron estos moços persianos en su busca, viniendo despues todos alderredor del, creçiendo de manera el número de la gente que salia con grande admiraçion á vello, que quando se llegó á la huerta adonde el Enbaxador paró aquel dia, lleuaua él solo un grande y numeroso aconpañamiento. Acabadas de andar todas aquellas baxas collinas, se descubrio una anchissima vega que ocupaua muchas leguas

(1) Tachado: *decendio.*

alderredor, con grandissimo número de huertas y jardines, que aunque de parte eminente, ocupauan la vista á la çiudad, no pareçiendose más de alguna parte de los alcoranes de las mezquitas; supose luego alli, de algunos criados que auian llegado con la carauana, el hierro de auerse preparado el aposento en otra parte, y ansi fueron á dar auiso á los que allá estauan, que no era más de media legua de la huerta, adonde se le auia buscado una casilla para el Enbaxador, en que solo auia un aposento tan estrecho que casi no cabia en él mas de su cama. Era hermosa cosa ver la mucha frescura y opaçidad de los arboles que auia por junto á donde se caminaua, con infinito número de gente que salia á vernos, porque si bien la çiudad estaua media legua de alli, todas aquellas huertas estan pobladas con muchas casas, de manera que no hazia falta la çiudad, y ansi auia tanta cantidad de mugeres con sus mantos blancos, que ocupuuan por una y otra parte las çercas y paredes de las huertas, con lo alto de todos los edifiçios cercanos.

Aunque estrechamente y con mucha descomodidad estuvo dos dias el Enbaxador en aquella huerta, adonde auia notable cantidad de rrosas y flores, porque demas de las rrosas ordinarias coloradas, auia otras algo menores, blancas, y otras amarillas, y éstas de menos olor que las demas, pero de muy hermosa y apazible vista. Las çiruelas y mançanas, aunque verdes y por madurar, estauan ya gruesas y comunmente las comian ya todos como si estuuiesen en toda su sazon, siendo la menos fruta la que llega á tenella, comiendose la mayor parte della muy verde y azeda (1), porque tienen por general opinion todos estos persianos, de que no les haze daño desta manera.

---

(1) Tachado: *teniendo.*

Vinieron aquella tarde á ver al Enbaxador los religiosos de San Agustin y del Carmen de los dos conventos de Spahan, y luego por la mañana el Deroga y Visir, que son los supremos governadores de aquella çiudad, y á la tarde la gente que en ella se hallaua de Europa, que eran diez ó doze ingleses, dos tudescos y tres ó quatro italianos, con quien el Enbaxador holgó mucho por saber algunas cosas de Europa, aunque entonçes auia muchos dias que no auia llegado carauana de Bagadad, ni Alepo, y ansi no se tenia notiçia de mas de lo que se auia escrito de estas partes en las gaçetas del año proximo pasado, en que solo auia nueuas del principio del año de 1616.

Mudose de aqui el Enbaxador á otra huerta que le caia çerca, en que auia tres buenos aposentos frescos y nueuos, con bastante comodidad para su persona, y en un llano que auia junto á la huerta se pusieron nueue ó diez tiendas; la una, que era muy grande y bien adereçada, de la (1) persona del Enbaxador, en que auia lugar deçente y cónmodo para dezir misa, y las demas para sus criados, y ansi á las tiendas, como adonde estaua el Enbaxador, era cosa increible el gran número de gente que acudia, sin bastar á detenellos los porteros y gente que los governadores auian puesto de guarda. Porque demas de la çiudad de Spahan, que de si sola es populosa y grande, auia quatro numerosas colonias á la parte de estas huertas en que el Enbaxador estaua, que de pocos años á esta parte el rey de Persia auia traido de las çiudades de Eruan y Julfa en Armenia, y de la soberuia, aunque ya arruinada, Tauris, en Media, y en otra parte gran número de Gaores, que todas estas quatro colonias, apartadas poco espaçio, ó casi continuadas unas con otras, hazian cuerpo de otra ciudad, igual ó mayor que la mesma de Spahan.

---

(1) Tachado: *para*.

Y porque se a hecho aqui primero mencion de estos Gaores, que es lo mesmo en lengua turquesa y persiana que gente sin ley ó gentiles, parecera á proposito dezir quien son, antes de tratar de las demas cosas tocantes á la çiudad de Spahan. A quedado este genero de honbres de los antiguos y propios moradores de la Persia, la qual, auiendo sido ocupada y señoreada por tantos siglos, con las demas prouincias de Asia sujectas á su grande monarchia, primero de los arabes, y despues de los turcos y tartaros, hizo notable mudança en lengua, trage y costunbres, como agora la vemos, pues casi no pareçe en ella rastro de su antigua grandeza. Y esto es cosa muy verisimil, auiendola ocupado y transformado en si las mas incultas y barbaras naçiones del mundo. Los señores de qualquiera inperio adquirido por ellos son luego imitados de los subjectos y vencidos, en las cosas susodichas, aunque del todo sean incultas, rusticas y bestiales; como claramente se vio en Italia, Francia y España quando en la vltima declinaçion del inperio romano fueron ocupadas de los vandalos, godos, alanos, francos y longobardos, extinguiendose de todo punto en ellas las buenas artes en paz y guerra con que tanto auian floresçido. Lo mesmo suçedio en Persia y en las demas naçiones conterminas á ella, pues con rrazon se puede dudar agora por quien con cuydado las uviere visto, auer auido en ellas ningun genero de lustre, pulicia, ni grandeza, de que tanto eran engrandeçidas y alabadas de los antiguos. La gente pobre y miserable sienpre retiene algo en estas mudanças, de la mesma pobreza en que sienpre biuio, y ansi en la parte más oriental de Persia y en la prouinçia de Querman, que confina con ella por el Oriente (1), quedaron muchos de sus antiguos y verdaderos persianos, los quales, aunque los demas se mezclaron y en-

(1) Tachado: *esta parte.*

beuieron, vniendose con los vencedores, constantissimamente an retenido sus antiguas costunbres, habitos y religion. Porque de la manera que los antiguos persianos quando más floreçieron, adoran oy dia al sol y al fuego, teniendole sienpre ençendido en sus casas, poniendo grandissimo cuydado en que no se mate, como lo hazian las virgines Vestales en Roma. Pero como gente rrustica y que tantos años a biuido sienpre en seruidunbre, tienen (1) oluidadas las más de sus cerimonias antiguas, reteniendo agora solo el tener ençendido el fuego y adorar el Sol quando nasçe, juntamente con el enterrar de sus muertos. A éstos, despues de los auer vestido de lo mejor que tienen, los arriman en pie á las paredes de unos grandes çercados ó corrales que para esto tienen en el canpo, algo apartados de los lugares en que biuen, y alli los dexan á ser comidos de los cueruos y grajos y otras aues de esta calidad. La lengua de que vsan es con poca diferençia de la persiana, y el trage de los honbres algo semejante, aunque más corto y estrecho, como de gente pobre, y un pedaço de lienço atado en la cabeça. En las mugeres es por la mayor parte contrario de las persianas, porque aunque traen çaraguelles, encima se ponen un genero de lobas ó sotanas cerradas, muy anchas, sueltas, sin çeñirse, que le llegan al tovillo del pie, con mangas muy anchas, pareçiendose en esto con las mugeres arabes, y grandes tocas en las cabeças, que por todas partes son tan largas que le llegan á la rrodilla y corvas de las piernas, de manera que teniendo tendidos los braços cubren las manos con ellas. Son estas tocas çerradas, no descubriendo más de solo el rostro, sin parecersele ningun cabello, ni parte de la garganta, como á las dueñas ó biudas en España, mas de que no tienen pliegues las de estas Gaoras, mostrandose con

(1) Ms. *tienen en.*

este habito notablemente autorizadas y graues. Su color generalmente es encabellado, más ó menos claro, tirando por la mayor parte á amarillo obscuro, variando sienpre con estas diferencias las tocas de las lobas ó sotanas, siendo éstas ordinariamente más obscuras que las tocas. Toda esta gente era sinplicissima, al contrario que las demas naciones asiáticas que siguen la secta de Mahamet ó Mahoma. Los honbres son jornaleros, camelleros y labradores, y algunos mechánicos, y los menos mercaderes, por su mucha pobreza. Las mugeres hilan y texen, vsando y exerçiendo estos offiçios sentadas á las puertas de sus casas, como generalmente lo acostunbran en España las mugeres pobres de las aldeas de Estremadura, hilando, aspando y deuanando el hilo de que texen despues sus telas, pareçiendose mucho ansimesmo las unas á las otras, en gesto, color y sinplicidad de costunbres. Caia su poblaçion ó colonia un tiro de piedra de donde el Enbaxador posaua, en que auia tres mil casas de rrazonable fabrica, con calles muy anchas, largas y derechas, y con arboles á trechos por todas ellas para hazer sonbra, de manera que toda esta poblaçion hazia forma de un grande y hermoso lugar, auiendo poco más de diez años que el rey de Persia forçó á esta gente á hazer transmigraçion de su mesma naturaleza para engrandeçer la çiudad de Spahan. Y sigun la llaneza y poca malicia de esta gente, auia grande aparejo en ella para con mucha façilidad ser instruida y rreduzida á la religion cristiana si nuestros religiosos de la çiudad de Span atendiesen á ello con el zelo y diligençia que su profesion lo pide.

Desde 19 de Abril hasta primero de Mayo se detuuo el Enbaxador en estas huertas, en el interín que en la çiudad se le buscaua casa, no hallandose á proposito, porque las casas de los honbres poderosos, á quien llaman Canes, aunque estauan muchas dellas vazias, no podian los governadores dar ni disponer de ningu-

na dellos sin expreso mandato del Rey. Y aunque el Enbaxador, ansi por esta dificultad, como por el deseo que tenia de despachar su enbaxada, quisiera pasar adelante hasta Farabat, en Hircania, adonde el Rey entonces estaua, no lo consintieron los governadores hasta auerle dado cuenta de su venida. Y ansi, dos dias despues que llegó, auiendo sabido que los governadores auian despachado, enbió él tanbien un suxatel ó correo, escriuiendo al Rey y á Agamir, su secretario de Estado, auisandole de su llegada á Spahan y haziendo particular resentimiento de la muerte de Jusepe Saluador, su intérprete, no tanto porque se esperase castigo, con ser el delicto tan graue, como porque no convenia á la reputaçión del Enbaxador dexarlo en silençio, aunque se tenia por muy sin dubda auer sido ya el Rey sabidor del caso.

En el tienpo que se estuuo sin entrar en la ciudad, era grande el numero de gente que acudía á donde el Enbaxador residia y á mirar las tiendas, ansi de los de Span, como de las colonias rreferidas que eran mas vezinas, particularmente mugeres y muchachos, porque estos, demas del deseo de ver cosas nueuas á su pareçer, venian tanbien á que les diesen limosna, siendo por la mayor parte miserables y pobres. Y como juntamente con los armenios de la nueva Julfa uviese tanbien una gran colonia de otros cristianos de Assiria y Diarbec, nestorianos, surianos y maronitas, acudian infinitos de estos á las tiendas, particularmente quando le dezian misa al Enbaxador, mostrandose alli con muchas demonstraciones de deuocion, aunque solo se puede dezir que tienen el nonbre de cristianos, venian tanbien muchos georgianos, los quales con los armenios eran los mas ordinarios y bien reçibidos, siendo cosa increible el grande numero de estas naçiones que en la çiudad de Spahan está rrecogido, no cabiendo en los muchos y grandes carauasares que en

la çiudad ay, por no tener casas propias en que biuir. Pero sin conparaçion era mayor la cantidad de mugeres y niños de los Gaores, de que ya se a hecho mencion, que todos los dias, muchas vezes venian á ver al Enbaxador y sus criados, sin bastar los persianos que auia de guarda á detenerlas, porque aunque las conpeliesen á quedar fuera en el canpo y al sol, se estauan gran parte del dia alli. Mas el Enbaxador, que gustaua mucho de la sinpleza y novedad particular de esta gente, muchas vezes las mandaua entrar y dar limosna, siendo esto por lo que más instançia hazian á venir alli tantas vezes.

Primero de Mayo, auiendose acomodado dos rrazonables casas juntas en Spahan, que se seruian por una puerta, para que el Enbaxador se aposentase, entró aquella tarde en la çiudad aconpañado de los governadores y demas offiçiales del Rey, con otra mucha gente á cauallo, en que entrauan los religiosos del Carmen y San Agustin, con los demas que auia de Europa, ingleses, italianos y tudescos.

Despues de auer pasado el rio por la puente vieja y entrado por una (1) larga calle con muchos platanos, se començó á caminar ya dentro de la çiudad por calles estrechas y de casas medio arruinadas, aun de peor fábrica que las de Xiras, hasta dar en un bazar lleno de tiendas de cosas venales, las más dellas de todo género de frutas secas, y de las que entonçes auia verdes y muy azedas, y gran cantidad de mantenimientos, asados, cozidos y fritos, de diuersas carnes, con muchas maneras de pan, regalado y bueno. En medio de este bazar, que es como una muy larga calle cubierta de boueda con sus claraboyas por donde rreçibe luz, ay un soberuio y gran carauasar nueuo, que este presente rey Xa Abas, en su nonbre y á costa suya, a

(1) Tachado: *y pasado una.*

mandado hazer de pocos años á esta parte. De aqui se entra en el Maidan, que es la plaça en que se exercitan á cauallo, tanbien obra del mesmo Rey, cuya discripçion se pondra adelante, en cuya testera, á la mano izquierda como se sale del basar, se va acabando agora una sumptuosissima mezquita que con particular devocion ansimesmo el Rey manda labrar á su profecta Ali. Y como atrauesando por toda la largura del Maïdan se uviese de pasar por delante de la casa Real, que estaua á la mano izquierda, y que este Rey a illustrado y engrandeçido con nueuos edifiçios, los governadores se llegaron al Enbaxador y le pidieron y advirtieron de como era costunbre guardada inmemorialmente en Persia, de que cualquiera Enbaxador se apeaua y llegaua á hazer reuerençia á la casa, descubriendo (1) y humillando la cabeça en llegando á la mesma puerta, y esto por lo que se deuia al Rey, y que todos los Canes y Soltanes sus vasallos, aunque fuesen sus propios hijos, despues de auer baxado de los cauallos se postrauan en el suelo y besauan el lunbrar ó entrada de la puerta. El Enbaxador les respondio que fuesen ellos á cunplir con su cerimonia, porque él en aquel caso por seruir al Rey aun haria mayor demostraçion de cortesía (2), con su casa, de la que acostunbrauan en España con la de sus propios reyes, que eran sumamente venerados y reuerençiados de sus vasallos. Y como los gouernadores instasen para que se apease porque ellos le querían aconpañar, les dixo resueltamente que no auia de hazello; que fuesen ellos, porque él quando pasase tendria el comedimiento que fuese justo. Visto esto, porque la gente estaua parada, los governadores y los demás persianos que iuan á cauallo se apearon en medio de la plaça y de alli fueron á

(1) Tachado: *baxando.*
(2) Tachado: *vsaria de mas respecto.*

pie á hazer su adoraçion, y mandando el Enbaxador á sus criados que ninguno baxase, fueron pasando hasta que él llegó en derecho de la puerta de la casa Real, que como se a dicho quedaua á la mano izquierda, y alli reboluiendo el rrostro del cauallo á la mesma puerta se quitó él sonbrero boluiendoselo luego á poner, y alli aguardó un poco hasta que los gouernadores tomasen sus cauallos despues de hauerse postrado y besado el suelo de la entrada. Acabaron de pasar todo el Maydan con gran rruido de tronpetas y atabales, hasta llegar á otro bazar en que tanbien auia muchos mantenimientos y otros regalos de leche y cosas dulçes, y en que auia la ordinaria musica de gaytas y panderos tan vsados en toda la Persia. De aqui se pasó por entre dos grandes mezquitas y llegaron á las casas que al Enbaxador le tenian aperçebidas para posada, adonde aquella mañana antes se auia traido el presente y su rrecamara con las demas cosas de su casa, y auiendose despedido los que le aconpañaron, se apeó y desnudó, viniendo muy cansado del calor de aquel dia, auiendole pareçido, contra lo que le auian informado, mejor las casas, porque se acomodó bastantemente él y su familia en ellas, demas de tener algunas fuentes abundantes de agua y una grande huerta con mucha cantidad de rrosas.

Es la ciudad de Spam, á rrespecto de sola su poblaçión antigua (1), de la grandeza que Xiras, aunque mucho más deformada y arruynada; pero consideradas las colonias que tiene cerca de si y que le siruen de burgos, es mayor sin conparaçion que ninguna de quantas ay en todas las prouincias subjetas al rey de Persia. Y aunque ay en ella muchas mezquitas, ninguna de fábrica notable, antes muchas dellas padeçen la mesma rruina que las casas particulares, con calles tan estre-

(1) Tachado: *poco menor.*

chas, desiguales y torçidas que á ninguna se le puede dar este nonbre, siendo cosa feissima y abominable la figura que toda la ciudad tiene. Lo que en ella ay de consideraçion es lo que este presente rey a labrado y edificado, que es el Maidan y nueua structura de la antigua casa de los reyes pasados, con la nueua mezquita y carauasar que ya se an rreferido, sin las colonias ya dichas; y lo cercano á ellas, como se dira adelante.

El Maidan es una gran plaça de mas de seiscientos (1) pasos en largo y trezientos de ancho, en forma quadrangular y cercada toda alderredor de tiendas de mercaderes con varandas y aposentos pequeños por lo alto, sin otras ningunas casas notables, siendo muy baxos y humildes estos edifiçios de tiendas que las rrodean. Como se a dicho ya, sirue de exerçitarse en ella á cauallo, que ordinariamente es jugar á la chueca, ó tirar con arco á lo alto de una muy alta viga que tienen hincada en el medio de la plaça, de la manera que se hazia en Xiras, y para que el suelo de la plaça, que es igual y llano, esté mas á proposito y los cauallos no rresbalen en él, lo tienen cubierto de cascajo menudo, ansi de invierno como de verano. En uno de los dos lados mayores desta plaça, que es en el de la mano izquierda como se viene de la mezquita nueua, está el palaçio y casas reales, con una lonja quadrada á la entrada, cubierta con su boveda, y una varanda encima, la una y la otra dorada y pintada, sigun en Persia se acostunbra. Mas adentro ay un grande y hermoso (2) recibimiento ó entrada, cuadrada toda, de la mesma lauor (3). Sobre esta quadra, ó mas propia-

(1) Tachado: *doxientos quatroçientos.*

(2) Tachado: *ó quadra, en que este Rey rescibe los Enbaxadores.*

(3) Tachado: *con muchas puertas y aposentos pequeños, ansimesmo dorados y pintados alderredor de la mesma quadra, y que*

mente azaguan, ay cinco ó seis suelos con varios aposentos, aunque pequeños, de manera que toda la casa parece una gran torre con varandas doradas en todos los suelos, al Maidan, y á la parte contraria sobre la huerta y arames; el suelo postrero y mas alto es de una quadra hermosissima, toda dorada y cubierto el suelo de muy finas alhonbras, con dos varandas á las partes susodichas, de donde como parte tan eminente se descubre toda la ciudad, huertas y jardines reales, con los arames que en ellos ay; á los lados de esta quadra ay ocho aposentos pequeños, quatro de cada parte, de á doze ó treze pies de ancho y largo, de la mesma lauor de la quadra, y por lo mas baxo con algunas pinturas, y en cada aposentillo destos una pequeña chiminea en lo grueso de la pared, y una ventanilla con su gelosia dorada en ella, sobre el Maidan y jardines, auiendose labrado este quarto superior para que las mugeres más validas del Rey pudiesen desde alli ver las fiestas y exerciçios que en el dicho Maidan se hiziesen. En lo mas interior de las huertas y jardines que se an dicho estan los serrallos ó arames, del todo inacesibles, fuera del rey y de los eunuchos que los guardan, conforme á la seueridad de todos los asianos. Ay en los dichos arames gran cantidad de mugeres de diferentes naciones, y mayormente a crecido agora su número de las muchas georgianas y circassas que el Rey a traido en estos vltimos años. La muralla que rrodea la casa y arames es de mucho anbito, por contener en si grandes y espaciosos jardines y huertas, infiriendose bien esta grandeza de lo que se

---

se mandan por ella. Lo interior de este palaçio, conforme á la costunbre de los reyes de Asia, es inaçesible, por los serrallos ó arames, en que tienen mucha cantidad de mugeres, particularmente este Rey, que aqui en Spahan tiene mas que otros, y de todas naçiones, con muy estrecha y seuera guarda.

vio en Xiras, aunque está ya muy oluidada y con particular odio no habitada muchos años a (1) de sus reyes.

La mezquita nueva, que aun agora no está acabada, es una bellisima fábrica lo que al presente della parece, con una entrada ó portico cuyo çinborio, que es muy leuantado y soberuio, está todo dorado con muchas lauores, la qual haze testera á uno de los dos menores lados del Maydan. Vanse labrando y puliendo para el tal edifiçio hermosas tablas de marmor y jaspes de varias colores, cosa rrara y casi no vista en el Oriente. El caravasar nueuo del Rey, que se dixo ya estaua en medio del bazar por donde entró el Enbaxador, es sumptuosissimo, con una muy alta cupula, toda dorada, y en él muchas lonjas con gran cantidad de aposentos en que sin molestia, antes con mucha comodidad, se puede hospedar gran cantidad de forasteros de todas naçiones, particularmente mercaderes; finalmente, es una grandiosa y real fabrica. Ay otros muchos caravasares en la ciudad, que aunque no son de la lindeza ni grandeza de éste, son capazes y acomodados para que qualquiera persona pueda estar en ellos con regalo, y algunos están llenos de gran número de armenios y surianos que no tienen casas propias, y ansi es una miserable y numerosissima turba la que ordinariamente se vee por toda la ciudad, la mayor parte mugeres y niños medio desnudos, los quales no tienen otro abrigo ni acogida sino estos caravasares, fundados para este fin de personas religiosas y pias. En muchas de las mezquitas ay muy altos alcoranes, los más dellos forrados por de fuera todos de azulejos, y los que no los tienen es por auerseles descostrado y caido por la mucha antigüedad de los dichos alcoranes, aunque en lo demás están agora muy derechos y sanos. Son todos de ladrillo de muy firme structura, pero tan

(1) Tachado: *ya*.

angostos que casi pareçe inposible sustentar su mucha altura, teniendo para subir á lo alto desde abaxo una estrechissima escalera de husillo, por la qual dificultosamente puede caber un honbre; lo demas ocupa el grueso de la pared alderredor, siendo más gruesa desde abaxo, de manera que va sienpre todo el alcoran disminuyendo en su (1) anchura quanto más sube. Vno de estos auia en la mezquita principal de toda la ciudad, que estaua tan cerca de la posada del Enbaxador que no auia en medio sino vna muy angosta calle, y era de tanta altura como la torre de la iglesia mayor de Seuilla, que es más alta que ninguna otra de España. Aqui se subia un dervis ó hermitaño que asistia en la dicha mezquita, y por las mañanas, tardes y medio dia daua ordinariamente grandissimas bozes, haziendo su acostumbrada çalá, y esto (2) por todo el tienpo que estuuo el Enbaxador en Spahan, persuadiendose, sigun él dezia, que auia de convertir á todos aquellos francos, que eran sus criados. Era el trage de este deruis muy rroto y suzio, y aunque tenia mucha edad traia el turbante rrodeado de plumas de paxaros, [de] diferentes colores, y esto por menospreçio del mundo, pareciendo exteriormente hombre simplicissimo, ó fuera de juizio, aunque muy estimado de todos los persianos, teniendole por sancto y ocupado interiormente del spiritu (3) divino y abstrato del todo de las cosas tenporales. Y ansi las limosnas que el Enbaxador le mandaua dar, viniendo como venia alli cada dia, como las que rrecibia de otras personas, las daua luego á los pobres más necesitados que topaua, y él comía un poco de mal pan, ocupandose la mayor parte del tienpo en estas sus continuas deprecaçiones, muchas de

(1) Tachado: *grosor*.
(2) Tachado: *haȥia*.
(3) Tachado: *sancto*.

las quales eran estando de pies en lo más alto de la pared del alcoran, tendiendo los braços y meneandolos á todas partes, con sus ordinarias bozes, pareciendo á todos los que lo vian que se auia de despeñar de aquella grande y sublime altura.

Y porque fue cosa maravillosa la prodigiosa agilidad que en este alcoran mostraron dos bolatines, se pondra en esta relacion, aunque parezca increible, pero auiendose visto por tantos millares de personas de esta ciudad, sin las de la familia del Enbaxador, que llegauan á ciento, no ay para que enbarace á nadie el escreuillo ni oillo. Luego como el Enbaxador llegó quisieron estos dos bolatines mostrar su abilidad, y porque uvo entre ellos gran contencion sobre qual auia de ser el primero, siendo diferentes las bueltas que cada uno daua, pasaron algunos dias, hasta que auiéndole tocado al uno (1), se puso una cuerda no más gruesa de la que en España, particularmente en Madrid, meten los ganapanes en la plaça para sacar los toros jarretados, desde la varanda del Alcoran, que seis ó siete braças de su mayor altura lo rrodea alderredor. Y como esta cuerda fuesse corriendo más de quatrocientos pasos y se fixasse y atase en lo alto de una casa, por mucho que con tornos la apretaron, sigun la mucha distancia que auia de un remate á otro, quedaua poco estirada, de manera que de sí propia se vibraua y meneaua á todas partes. Y ansi el bolatin le echó y ató, á cien pasos del alcoran (2), otra cuerda del mesmo grosor, y la fixó abaxo en el suelo en derecho de donde la auia atado, quedando la cuerda de arriba, que antes estaua muy decliue ó cuesta abaxo, mucho más inclinada y en tanta ó mayor altura, adonde el bolatin despues bolteó y anduuo, como lo más alto del remate de la

(1) Tachado: *boltear primero.*
(2) Tachado: *de casi al medio della.*

cupula de la torre de Santa Cruz en Madrid. Era este bolteador chacatay ó sogodiano de nacion, llamado Aidar, moço de menos de treinta años, el qual por todo el trecho que ocupaua la cuerda, desde donde se remataua, que aún era más de lo que se a dicho, vino con mucha siguridad sobre ella trayendo en las manos un palo (1) poco menos grueso que un braço y casi tan largo como media pica, andando la cuerda banboneandose y moviendose de una parte á otra, de manera que parecia milagro poderse aquel honbre sustentar en ella. Y como ya se a dicho la cuerda estuuiese muy decliue, venia subiendo en mayor altura por ella hasta llegar á donde estaua atada con la otra desde el suelo, que desde alli quedaua tan levantada y ardua de subir hasta la varanda del alcoran adonde estaua atada, como la linea que diuidiese un cuadro perfecto desde un angulo al otro opuesto á él. Al fin, no solo subió con grande admiracion y horror de los que lo mirauan, hasta el fin de la cuerda, pero desde alli boluio á espaldas bueltas á andar los mesmos pasos hasta donde la cuerda estaua atada con la otra rematada en el suelo; luego boluio á subir sin parar hasta llegar á la varanda, adonde estuuo descansando un poco. Dexó despues el palo y auiendo hecho admirables prueuas de su mucha agilidad nadie auia que no desease que acabase ya, pareciendoles que cada vez auia de se despeñar y hazer pedaços. Pero la cosa más esquisita que este honbre hazia era arrojarse (2), como que auia caido por no poder más, y creyendo todos que venia abaxo, quedaua asido con solos los enpeines de los pies, de la cuerda, no cruzandolos, sino apartados uno de otro, quedando todo el cuerpo tendido con la cabeça hazia baxo, dando pal-

(1) Tachado: *tan*. Las demás notas que vayan son palabras tachadas en el original, mientras no se indique lo contrario.

(2) Ms. *arronjarse*.

madas con las manos, y despues con mucha agilidad boluia á cobrar la cuerda, pudiendo auer gran duda qual destas dos cosas fuese más dificil de hazer.

El otro bolatin, de ay á tres ó quatro dias vino con dos grandes clauos de hierro, tan gruesos como dos dedos, y tan largos como quatro palmos cada vno, y un pesado martillo, y llegándose al pie del alcoran hincó el uno de los dos clauos en él, en tanta altura quanto podia leuantar los braços, quedando el clauo bastantemente fuerte, por estar la terçia parte del ó más hincado en la pared, y asiendose despues del se ponia de pies ençima. Luego bolvia á hincar el otro clauo en la mesma altura, quanto podia leuantar los braços, y dexandose luego caer quedaua asido con solos los enpeines de los pies del clauo más alto, estando todo el cuerpo, braços y cabeça colgado hazia abaxo, y muy de espaçio quanto podia alcançar daua golpes con el martillo á una y otra parte del clauo hasta que lo meneaua bien y desencaxaua y lo quitaua con la otra mano; despues, teniendo en la una (1) el martillo (2) y el clauo, boluia á trauar del otro clauo, en que refirmaua y se tenia con solos los enpeynes de los pies, y se ponia de pies sobre él. Y desta manera, hincando un clauo y colgándose del de la manera dicha hasta arrancar el otro y boluello á hincar más arriba, gastó grande espaçio hasta llegar á la varanda, pareçiendo milagro notable lo que aquel honbre hazia. Despues de auer subido y descansado en la varanda, hizo atar en ella y en la pared del alcoran un palo grueso que salia fuera de la varanda más de una braça, y del trauó dos cuerdas de otra braça de largo cada una, y apartadas dos pies una de otra, con dos palos tan gruesos como él, hasta de una pica, atrauesados en las dichas cuerdas

(1) *mano.*
(2) *y en la otra.*

en forma de escalera: en el uno de estos palos se sentó el bolatin, teniendo el otro palo ó escalon ençima de la cabeça, y alli dio agilissimas quanto peligrosas bueltas, arrojándose con grande ynpetu cabeça abaxo algunas vezes, quedando asido con las dos manos de los ramales ó rremates de la escalera, con todo el cuerpo tendido. De alli se inpelia con mostruosa ligereza y colando por entre los dos palos de la escalera daua diez ó doze bueltas con mucha presteza, arrojándose hazia baxo y boluiendo á subir hazia rriba, de manera que paresçia un torno que andaua muy apriesa. La última, mayor y más peligrosa prueua de aquel dia fué que auiendole dado desde la varanda un arco y çinco ó seis flechas, se lo puso en la çinta, y estando asentado en la trauiesa de la escalera más alta se arrojó de alli cabeça abaxo, quedando colgado de los enpeines de los pies, de la trauiesa más baxa, y teniendo todo el cuerpo colgado hazia baxo quanto estendido podia estar, quitó el arco de la çinta y teniendolo enpuñado en la mano izquierda, con la derecha iua quitando flechas, y poniendolas muy de espaçio en el arco las fue tirando todas, disparandolas muy lexos, enbeuiendolas con tanta fuerça como si tuviera los pies refirmidos en el suelo.

Tenia este dia el Enbaxador conbidados en su casa á los governadores de la çiudad y á otros honbres prinçipales persianos que despues de auer comido miraron esta fiesta con mucho gusto. Ansi este bolatin como el primero, despues de auer bolteado andauan recogiendo entre la mucha gente que los auia mirado, lo que cada uno sigun su posibilidad queria offrecelle, y el Enbaxador, por auer sido las fiestas á rrespecto suyo, le mandó dar a entranbos buena cantidad de dinero. A pareçido poner aqui la suma agilidad destos honbres, pues Niçephoro Gregoras, autor grauissimo que prosiguio la Historia griega de Niçetas Coniate, haze mençion y nos escriue que en tienpo del enperador An-

dronico el sigundo, en cuyo tienpo él escriuio su Historia, vinieron á Constantinopla una gran conpañia de bolatines de Aegipto, y dize, como testigo de vista, muy en particular, las bueltas que hazian, y aun que eran muy para notar y dexar memoria dellas; con rrazon se le podian las de estos persianos con gran ventaja anteponer.

CAPÍTULO II

Las misiones Católicas en Persia.—El puente de Spahan.—Castillo de esta ciudad.—Banquete que dieron á D. García.—Fabulosa edad que atribuían al Embajador.—Costumbres de los habitantes de Spahan.—Prosigue D. García su viaje.—El caravasar de Tajur Abat.—Plaga de mosquitos.—Llegada á Caxen.—Pintura de esta ciudad.

De veinte años á esta parte, auiendo enbiado Don Alexo de Meneses, arçobispo de Goa, á fray Antonio de Gouea, que agora es obispo de Cirene, con un presente á este rey Xa Abas, para que permitiesse algunos rreligiosos de su Orden de San Agustin en la Persia, les fauorecio y permitio tener yglesia en la ciudad de Spahan, y ansi, desde entonces hasta agora a auido en ella, aunque de muy pocos frayles, una pequeña forma de convento adonde con gran consuelo (1) de algunos portugueses que venian con mercadurias de Ormuz, y de otros mercaderes estrangeros de Europa, se celebran los offiçios diuinos. Algunos años adelante, como en Europa, particularmente en Roma, se supiesen las muestras exteriores que este rey, aunque infiel, daua de fauoreçer la cristiandad en estas partes, el Sumo Pontifi-

(1) *deuocion, consolacion.*

ce Clemente Octauo, para que más fruto se sacase con la predicacion de más religiosos, enbió á fray Juan Thadeo de San Eliseo, descalço de la rreformaçion de Nuestra Señora del Carmen, con cartas para el ya dicho rey, exhortandolo á pasar adelante con los buenos principios que daua de fauoreçer la cristiandad de los europeos, y offreciendole el fauor de sus reyes para la diuersion de la guerra que tenia con el turco, siendo esto lo que particularmente él pretendia. Hizo su camino fray Juan Thadeo con otro rreligioso de su Orden, por Alemaña, Polonia, Moscovia y Tartaria, hasta la ciudad de Astarcan, cerca donde el rio Volga, á quien los tartaros y moscovitas llaman Edil, desenboca en el mar Caspio, de donde auiendo por las *puertas de hierro* y ciudad de Derbento entrado en las prouincias de la Persia, fue rrecibido de aquel rey con las mesmas demostraciones de gusto que á los frayles de San Agustin, dandoles ansimesmo lugar y casa en que acomodar una pequeña iglesia. Lo que á los unos y otros religiosos le fue sucediendo se tratará adelante, acabando agora la discripcion de la vieja ciudad de Spahan con la fundacion de aquestos dos pequeños conventos. Por el angulo que ay en el Maidan entre la mezquita nueua y la casa del rey se sale á un pequeño bazar, y de alli, dexando á la mano derecha la muralla y cerca de los jardines y arames de la dicha casa, se sale fuera de la poblaçion antigua y se llega á lo nueuo y colonias acrecentadas de este rey. Mucho antes de llegar á ellas y al rio que diuide á Julfa de Tauris, ay una bellissima calle nueuamente fabricada, de más de mil y quinientos pasos de largo y ciento de ancho, por cuyo medio va corriendo una acequia ó canal de agua, de doze ó catorze pies de ancho y seis de hondo, labrada de piedra blanca, guarnecida de la mesma piedra por las vandas, por donde pueden pasearse gente de á pie, quedando por anbas partes el demas plano más baxo, por donde los

de cauallo más ordinariamente van y vienen. Por todo lo largo de esta calle, que es muy derecha y á nivel igualmente de una y otra parte, van muchas huertas y jardines, entrandose á ellas por muchas casas, ansi de particulares como del rey, que aunque las más dellas son pequeñas, con varandas, y que por la mayor parte siruen de hermosear la calle y dar entrada á los jardines, hazen una muy hermosa perspectiva. Demas de estas casas, ó más propiamente aparencia dellas, ay otras muchas con tiendas y aposentos pequeños en que biuen officiales, vendiendose alli cosas curiosas, más que de gran precio, mayormente frutas y mucha variedad de cosas dulces, siendo esta calle á todas oras notablemente frequentada de infinita gente de toda suerte y condicion. Rematase lleuando á trechos mucha cantidad de plátanos (1) y otros àrboles verdes, con la soberuia puente que está sobre el rio Senderu, que es una de las más insignes obras y fábricas que ay en esta monarchia persiana, pudiendose conparar, si ya no es superior, al famoso bazar de Lara que particularmente descriuimos. Fue autor suyo ansimesmo el grande Alauerdecan, aunque los contrarios suyos, no auiendole jamás faltado á la virtud oposicion, dizen que la fábrica de esta puente fue á costa y espensas del rey, aunque confiesan auer sido él el autor de tan gran fábrica; pero la comun y vulgar opinion es auella fabricado Alauerdecan á costa suya. Corre por aqui el rrio Senderu con lecho poco hondo y muy ancho y dilatado, no pareçiendo la cantidad de sus aguas mayor que las del Xenil en España quando pasa por la ciudad de Ecija, ó quando entra en Pisuerga el rrio Carrion; mas aqui, por correr, como digo, Senderu muy tendido y llano, podria parecer á algunos mayor, y ansi es la

(1) *álamos.*

puente de más de trezientos pasos de largo. La fabrica della es sobre altos y grandes arcos de piedra blanca, y tan ancha que pueden pasar dos coches á la par por ella, lleuando por cada lado un pretil ó muralla de una pica de alto, y á cada ocho ó diez pasos unas grandes ventanas ó varandas con vista al rrio y á las colonias y poblaciones nueuas que orillas del estan fundadas. Las paredes ó pretiles de esta puente son tan gruesas que por medio dellas, por una y otra vanda, desde el principio della hasta el cabo, se va pasando de unas á otras varandas por puertas y bouedas pequeñas que van por lo grueso de la pared, sin llegar á lo ancho de la puente ni enbaraçarse con la otra gente de á pie, ni á cauallo, que continuamente por ella pasa. Y ansi como éste transito particularmente es para la gente de á pie, ay tanbien desde todas las barandas ó ventanas grandes, escaleras secretas por donde se baxa al rrio debaxo de los arcos y bouedas de la mesma puente, adonde junto al agua del rrio ay asientos adonde espaciarse y tomar el ayre. Ay tanbien desde el principio y entrada de la puente, por anbas vandas, dos escaleras por donde suben á lo alto de los pretiles, que como se a dicho tendran una pica de alto, y teniendo encima, como tienen, catorze ó quinze pies de ancho, que esto sera lo grueso de cada pretil, quedan en ellos hechas otras dos puentes altas con sus dos parapetos pequeños en cada una: uno que cae sobre el rrio, y otro sobre la mesma puente, de manera que a un mesmo tienpo se pasa por ella por çinco partes: la puente principal del medio, las dos que corren á una mano y otra por lo grueso de cada pared, y las dos de arriba, y éstas por tener la vista más desenbaraçada son mucho más apazibles que las de abaxo.

Demás de la hermosa perspectiua que se tiene desde esta puente á todas partes, la hazen más grandiosa las colonias que á la mano derecha tiene por una y otra

parte del rrio; la que cae más çerca y á la vanda de la ciudad es de los Taurisinos, traidos de la çiudad de Tauris, que por muchos es tenida por la antigua Ecbatana, cabeça de la gran prouinçia de Media, gran parte de los mercaderes y la gente de más lustre que auia en aquella çiudad. La otra colonia, enfrente de esta, de la otra parte del rrio, es la nueua Julpha, prinçipal çiudad de Armenia la mayor, que auiendo sido desmantelada del todo por este rey trasportó los más rricos çiudadanos della, asignandoles este sitio, adonde muchos dellos con el comerçio y trato estan muy rricos y los demas medianamente rreparados de su miserable transmigraçion. Tienen á la parte del rrio, estas dos nueuas poblaçiones, por todo lo que hazia él ocupan, grandes y hermosissimas casas, ansi de las que an labrado sus mesmos moradores y aquellos que más posibilidad tienen, como las que por la mayor parte an hecho á mucha costa suya los Soltanes, ministros, grandes y otros criados poderosos del rey, siendo el sitio de sí apazible y vistoso, y tanbien por lisongear y dar gusto á su rey, viendolo inclinado al acreçentamiento y lustre de la çiudad de Spahan, siendo estas colonias y la que se a dicho ya de los Gaores las que sin conparaçion mejores casas y calles tienen que todo el resto de la çiudad antigua. De la religion de los Gaores, ya se a tratado; la de los Taurisinos es la propia que de los demas persianos sophianos, pero la de los moradores de la nueua Julpha, como naturales armenios, es la cristiana, con las opiniones que los Sumos Pontifices le[s] an permitido, á que muy pocos (1) dellos se an rreduzido, guardando casi todos los de esta naçion preçissamente la propia y antigua religion suya (2).

---

(1) *algunos.*

(2) *ó la suya propia antigua, en que los más están obstinados y precissamente guardan.*

Porque aunque muchas vezes algunos de sus obispos y otros saçerdotes de su mesma naçion, auiendo pasado á Europa, ansi por su mucha pobreza, vagando por ella, como por las grandes persecuçiones que (1) an padeçido y padeçian por las continuas guerras de los turcos y persianos, an offreçido diuersas vezes de rreduzirse á la obediençia de la Iglesia Romana, venido despues á (2) tratar dello no an querido reduzirse, obedeçiendo puntualmente á su Patriarcha y tenaçissimamente reteniendo sus antiguos rrictos y çerimonias. Y aunque esto es ansi, no solo en los Julphalinos sino en los demás que an quedado en Armenia la mayor (3), dos jornadas de la çiudad de Eruan, á quien Ptolomeo llama Terua, metropoli antiguamente, como tanbien agora lo es de toda Armenia, ay çiertos lugares hasta en número de doze aldeas, junto á la çiudad de Naxiuan, como distrito y jurisdiçion suya (4), [que] gran parte ó la mayor de sus vezinos biuen á la latina, teniendo en algunas de estas aldeas conventos de frayles de Sancto Domingo, á quien obedeçen conforme á las çerimonias romanas. Y aunque tienen por superior á un obispo de su mesma naçion Armenia, este es frayle de la dicha Orden, sin tener muger, celebrando los offiçios diuinos y vsando del mesmo rrezado que los tales religiosos en Europa, aunque por las guerras que estos años a auido y ay en aquella miserable prouinçia, subjecta sienpre á tales calamidades, estos armenios francos, que ansi se llaman por la verdadera religion que profesan, son rreduzidos á poco más número de mil personas de todo sexo y edad. Y en el tienpo que el Enbaxador llegó á Span auia venido un año auia fray Paulo Maria, reli-

(1) *toda esta naçion.*
(2) *quererse.*
(3) *en el districto.*
(4) *adonde.*

gioso de Sancto Domingo, varon muy docto y de vida exenplar, enbiado por el Sumo Pontifice Paulo V para que de nueuo enseñase y rrestituyese con su doctrina lo que de las dichas cerimonias con el tienpo se uviese dellas alterado y puesto en oluido. Estos pocos armenios se an continuado y conseruado en la rreligion latina desde el tienpo del grande Vsuncasan, rey de Persia, el qual, como estuuiese casado con Despina, cristiana de la Iglesia griega y hija de Calojanes, enperador de Trapisonda, y ella, aunque con marido infiel, biviese en la rreligion en que se auia criado, fauorecio sienpre á los cristianos de Poniente, mayormente á los Enbaxadores que la señoría de Veneçia en aquel tienpo enbiaua al dicho Vsuncassan, y tanbien el Sumo Pontifice Sixto IV (1) y Philipo, Duque de Borgoña, en aquella mesma sazon le enbiaron (2) particular enbaxada; avia un sancto varon rreligioso de la Orden de Sancto Domingo, llamado fray Bartolome de Bolonia, más de 150 años antes, en el Pontificado de Juan XXII, reduzido (3) al gremio de la Iglesia latina estas pocas aldeas que se an dicho. Y por auer sido su primero fundador en lo spiritual este religioso de la Orden de Sancto Domingo, con algunos pocos frayles de Europa, de su mesma Orden, se an conseruado y continuado hasta agora tres ó quatro conuentos, cuyo superior se llama obispo de Naxiauan, por la çiudad que alli çerca tienen por vezina, aunque con suma pobreza y molestados ansi de los persianos como de los turcos.

---

(1) *Eugenio.*

(2) *con.*

(3) *a Fray Bartolome de Bolonia, frayle de la ya dicha Orden Dominicana y muy eminente en las letras sagradas, para exortarlle a que juntamente con los prinçipes cristianos de Europa tomase las armas contra el Gran Turco Mahamet; fu[e] parte el dicho Padre para que ansi con su doctrina y sanctas persuasiones, como en el fauor que hallo en la reyna, se reduxesen.*

Tienen las colonias de Tauris y Julpha, con la de los antiguos Gaores de Jesda y Querman, todas juntas, nueve ó diez mil (1) casas, pero tan espaçiosas y largas con las muchas huertas y jardines que en ellas ay, que pareçen de mucho mayor número de vezinos, demás de ser las casas mejores y más bien fabricadas que las de la çiudad vieja, la qual está continuada con estas nueuas colonias, con la hermosa y larga calle que se a rreferido, á que vulgarmente llaman Charabac, que suena tanto en persiano como quatro jardines, no auiendo, antiguamente, quando adquirió este nonbre, mas de quatro de los muchos y grandes que agora en ella se veen.

A un lado de la çiudad vieja, hazia la parte derecha, por donde entró en ella el Enbaxador, ay una gran fortaleza, la qual aunque su primera fábrica es muy antigua, los penultimos reyes Xa Thamas y Mahamet Codabanda, padre y abuelo de este presente rey, la rrepararon y fortificaron de nueuo en la forma que está agora. Su sitio es en un llano en forma quadra[da], teniendo cada lienço y lado de la muralla quatroçientos pasos de largo, y rrodeada toda alderredor de un foso en que continuamente le entra agua, aunque muy baxo y en partes medio çiego y arruinado, no teniendo scarpa ni contra scarpa, y ansi no ay defensa en él. Entrase á esta fortaleza por una puente que ay sobre el mesmo foso, y pasada ay una gran puerta guarneçida de gruesas planchas ó laminas de hierro que guarda un gran torreon de quatro que ay en los quatro prinçipales angulos que tiene (2) el antemural ó baruacana que á catorze ó quinze pasos rrodea toda la fortaleza. Es (3) el antemural de una gran pica de alto, y á trechos, por

(1) *ocho o nueve mil.*
(2) *ay en.*
(3) *Tienen.*

todo el lienço del muro de un torreon á otro, de los que ay en los angulos, algunos otros pequeños torreones que se hazen traues, de manera que de uno á otro descansadamente puede á punteria çierta alcançar qualquiera arcabuz. El grueso de esta primera muralla será de diez ó doze pies, sin lo que ocupa el parapeto, que será de otros tres ó quatro, todo de un fuerte terrapleno, guarneçido por una y otra parte de aquella costra de barro amasado con paja menuda, de la manera que se a dicho ya que se acostunbra en toda la Persia en las paredes de sus fortalezas y casas particulares, porque no se gasten con las lluuias. Luego, á la distançia de los ya referidos catorze ó quinze pasos, se leuanta la otra mayor muralla, que es otro tanto más alta que la baruacana que se a dicho, con quatro torres á las quatro esquinas, aunque no tan gruesas y anchas como las de abaxo; ansi ellas como los lienços de este sigundo muro, guarneçidas del mesmo barro, y por lo alto con su parapeto y almenas, guardando la mesma forma que las otras fortalezas que se an visto en la Persia y rreyno de Lara, que es la propia que ay en España de fábrica antigua. Pero esta, sigun su grandeza y mucha fortaleza de sus gruesos terraplenos, y con la comodidad que tiene de ahondarle y guarneçerle el foso, es más fuerte sin conparaçion de todas las que de esta fábrica antigua emos visto, saluando el inexpunable sitio de la que se descriuió en la çiudad de Lara. El grosor del terrapleno de esta sigunda muralla, sigun (1) afirmaron los governadores el dia que el Enbaxador fue su conbidado en ella, es de treinta pies, de una tapia fortissima y muy antigua, de manera que á qualquiera gran bateria puede rresistir con façilidad. Sigun se vió en la que el año de 1615 dieron á la çiudad de Eruan los turcos, porque siendo su muralla de solos

(1) *me.*

diez pies de grueso, pero de esta mesma tapia y antiguo terrapleno, la artilleria del enemigo, que era mucha y muy gruesa, no hizo en ella efecto considerable. Despues de auer entrado por la primera puerta desta fortaleza se ua dando algunas bueltas por partes estrechas hasta llegar á otra de la mesma forma, con sus puertas chapeadas todas de hierro, y della a otra terçera puerta de la propia suerte guarneçida y fortificada, auiendo en cada una dellas algunos porteros y pocos soldados de guarda. En la plaça, que es grande y capaz de mucha gente, ay quarenta ó çinquenta pieças de artilleria, la más gruesa como medios cañones, la demas falconetes, por la mayor parte de la que este rrey tomó á los turcos quando les ganó las fortalezas de Tauris y Eruan, y por tropheo prinçipal algunas pieças pequeñas que tomó en la fortaleza de Comoran á nuestros portugueses, y estas puestas en sus carretones. Toda la demas (1) artilleria está en el suelo, sin (2) otro aparejo alguno, porque como tan lexos de enemigos, no curan de acomodalla en la muralla, ni los persianos saben vsar della, y ansi generalmente es de poca inportançia entre ellos; solamente por aparençia en los torreones más baxos y cerca del fosso que miran al medio dia ay algunos esmeriles y medios falconetes. En medio de la fortaleza ay una grande y hermosa casa con algunas lonjas y varandas baxas, en que ay algunos pequeños estanques y fuentes de agua, que arrojandola (3) muy alta buelue sin uerterse fuera á caer en las mesmas fuentes; pareçiendo esto mexor un dia que el Enbaxador fue conbidado de los governadores en una de estas lonjas, muy espaçiosa y larga, cubierta por el suelo de muy finas alhonbras, y la fuente que

(1) *Está toda esta.*
(2) *carretones ni.*
(3) *el agua.*

auia en medio con mucha variedad de rrosas y flores. Caia esta lonja ó varanda sobre un jardin en que auia muchos arboles de fruta y variedad de yeruas y flores, siendo esto muy vsado entre todos estos persianos y árabes, juntamente con (1) el vso de los baños, á lo que generalmente son inclinados por las muchas mugeres que tienen.

El vanquete que aqui se dio al Enbaxador fue conforme á los que dio el Soltan de Xiras, de grandes platos de gallinas, carnero y arroz, todo encorporado y junto, no difiriendo la variedad de estos platos sino en la diuersidad de las colores del arroz, de que por la mayor parte eran conpuestos. Las frutas eran ciruelas y aluarcoques muy verdes y del todo por madurar, y cantidad de agraz desgranado, teniendo esto por cosa que prouoca á beuer, lo qual era muy continuo y abundante por mas de quatro oras que duró el vanquete, dançando en el interin dos choros de muchachos y mugeres, vestidos de aljubas de sedas y telas de oro de varias colores; los muchachos con cabello crecido, como mugeres, de la manera que otras vezes se a dicho, haziendo ademanes y movimientos efeminados y mugeriles. Las mugeres y muchachos de mejor pareçer seruian de pajes de copa, hallandose el Enbaxador muy cargado y con gran molestia de los tales siruientes, y ansi pidio le traxesen alguna cosa leuantada en que sentarse, por estar muy cansado y fatigado en el suelo, sobre las alhonbras. Vinose á hallar acaso en la mesma fortaleza una silla alta, sigun nuestra costunbre, despojos del fuerte de Comoran, y un poco apartado de la conversaçion estuuo en ella descansando hasta que toda la fiesta fue acabada. No se puede dexar de dezir en este lugar la fama y opinion que este dia se confirmó del Enbaxador, entre todos los persianos, no

(1) *siendo esto.*

solo de esta çiudad, sino de todas las demas del reyno de Persia, la qual opinion se auia publicado y començado á divulgar en Xiras en los dias que alli estuvo. La causa dello fue que como un dia antes de entrar en la dicha ciudad de Xiras, los gouernadores le fuesen á visitar á un aldea çerca adonde auia parado, y entre otras cosas para su regalo les pareçiese tanbien offreçelle algunas mugeres, porque no faltase nada al derecho y leyes de buen hospedage, el Enbaxador le respondio que él era tan viejo que no tenia ya neçesidad de entretenimiento semejante. A ellos le[s] paresçio esto cosa inposible, aunque vian al Enbaxador con el cabello y barua blanco, y como despues los dias que estuuo en Xiras, visitandole muchas personas, y entre ellas algunos medicos y otros que hazian profesion de saber mucho de sus historias antiguas y modernas, el Enbaxador se informaua dellos muy en particular de los nonbres de las prouinçias, rrios y ciudades de este imperio oriental, conforme á lo que sabia por la leçion de los autores antiguos y notiçia de rrelaciones de estos tienpos, de la comunicaçion que el Enbaxador tuuo con estos honbres conocieron que sabia mas de las cosas de Persia que ellos mesmos, mayormente como les refiriese todo lo suçedido en el tienpo del Sofi Hismael y de Xeque Aidar, su padre, y de su hijo Xa Thamas, abuelo, visabuelo y terçero abuelo de este presente rey. Y como esto se publicase en toda la ciudad, infirieron de aqui que el Enbaxador uviese estado otra uez por Enbaxador mucho tienpo en estos reynos de Persia, y que por lo menos fuese en tienpo y dias de Xa Thamas, ochenta y mas años antes, dandole que en aquella sazon pudiese tener quarenta años de edad, que juntos con los ochenta hazian ciento y veinte, auiendo algunos que le agregauan mas cantidad de años, pareçiendoles cosa inposible que de otra manera él pudiese tener tan particular notiçia, aun de lo que

los mas viejos dellos ignorauan. Confirmose esto con mas vehemente persuasion despues que se diuulgó no gustar de que mugeres le visitasen, atribuyendolo, como á la verdad parescia cosa muy verisimil, no á virtud, sino á la inpotençia de la mucha edad, y ansi andauan con particular curiosidad, no solo preguntandolo á sus criados, pero al Enbaxador mesmo, muchos de aquellos honbres mas prinçipales, particularmente los mas viejos, para acabarse de çertificar de un tan gran milagro de naturaleza.

El Enbaxador, auiendo conoçido su persuasión, de industria les rrespondia confusa y perplexamente, diziendoles que no tenia memoria çierta de su edad, ni tanpoco se acordaua de auer estado en Persia, auiendo pasado tantos años, con que de todo punto acabaron de confirmarse de la opinión que antes todos auian conçebido, ayudando á ella saber que auia mandado que no acudiesen las danças y bayles de muchachos y mugeres á su posada. Con esta buena fama llegó el Enbaxador á Spahan, acrecentado ya en mucha más cantidad el número de los años, y como en el dia de este vanquete de la fortaleza, muy en secreto, con solo el interprete, llegase el Deroga, que era uno de los governadores, al Enbaxador, á donde estava asentado, le hizo el mesmo offreçimiento que le hizieron junto á Xiras, diziendole que si gustaua de que le visitasen mugeres, que serian no de aquellas que alli baylauan, que eran ordinarias y comunes, sino de otras más hermosas y que no salian de sus casas, añadiendo más (1) cosas á este proposito. El Enbaxador, por buen término le agradeçio su voluntad, diziendole que no tenia ya edad para gustar de mugeres, por moças y hermosas que fuesen. Con esto, firmemente se acabaron de rresolver en Span, aun mucho mas que en Xi-

(1) *otras.*

ras, aver ya ochenta años que el Enbaxador estuuo en Persia en tiempo de Xa Tamas, y que de aqui naçia la notiçia que tenia de las prouinçias y reynos de su monarchia. Y porque les pareçia inposible que un honbre de tanta edad anduuiese, como le uian, tan agilmente á pie y á caballo, atribuian esto á alguna invençion y arte sobrenatural por via de magica, siendo, como son todos, superstiçiosos, y que façilmente se persuaden á engaños semejantes.

El governador prinçipal, á quien llaman Visir ó Goazil, es el capitan y castellano de esta fortaleza, biuiendo sienpre dentro della con algunos pocos soldados y ministros suyos. Entre la fortaleza y la çiudad se ivan labrando, quando el Enbaxador estuuo en ella, mucha cantidad de rrazonables casas de otra colonia de armenios que el rey hizo venir de la çiudad de Ervan, y sigun el cuydado que puso de engrandeçer y ennobleçer á Spahan, estuuiera ya en mucho mayor augmento del que agora tiene, sino se uviera este rey diuirtido tanto estos dias en querer hazer lo mesmo en Farabat, çiudad de la provinçia de la antigua Hircania, en la costa del mar Caspio, como adelante más largamente diremos.

Los moradores de la çiudad de Spahan, que agora es la metropoli y prinçipal cabeça del inperio de Persia, son gente más apazible y de mejor inclinaçion y naturaleza que los de Xiras, siendo mucha parte para esto estar mezclados con tantas otras naçiones, particularmente de armenios, georgianos y surianos cristianos, y ansi son apazibles y llanos en su trato con todo genero de forasteros y estrangeros. El trage, ansi de honbres como de mugeres, es el mesmo que el de Xiras que ya se a rreferido, siendo muy poca la diferençia que ay en el de las mugeres de estas naçiones cristianas, aunque por la mayor parte las armenias no traen manto blanco, sino unas rropas negras ó mora-

das largas hasta abaxo, y tocas como las labradoras de España, pero todas con calçones como las demas persianas y árabes. Las mugeres moças, vniuersalmente, vsan por gala faxarse la frente con algunas vendas de tafetan de colores, muy apretadas, y algunas de más posibilidad ponen en ellas randas pequeñas de oro y de lo mesmo de que las vendas son labradas (1). Se uienen á atar atras como oregeras, de la forma de las que tienen los morriones de nuestra infanteria, por debaxo de la barua junto á la garganta, apretandose de manera que los carrillos y todo el rrostro queda muy hinchado y rredondo, siendo esto de lo que más se preçian, cosa del todo feysima y al rreues de lo que las mugeres de Europa pretenden, que es de pareçer delicadas y aguileñas de rrostro. En los honbres no ay diferençia considerable, siendo el hábito todo uno, mas de los que tienen más ó menos posibilidad, sigun la calidad del vestido. Acostunbran ordinariamente los baños, separadamente honbres de mugeres, y estas, si no son las vulgares y comunes, no salen fuera á los baños publicos, teniendo las más prinçipales y de alguna consideraçion baños en sus casas, como se dixo de las de Xiras, que como cosa muy guardada se acostunbra ansi no solo en la Persia, sino tanbien en las demas partes del mundo adonde siguen la secta de Mahamet [y] son señores los árabes, tartaros y turcos. Y aunque en todas estas naçiones asianas sean tan vsados y comunes todo genero de viçios de la sensualidad, en esta çiudad particularmente estan muy arraygados (2) por la gran coluvie de naçiones estrangeras y de los muchos esclauos y esclauas georgianos, çircasos y russianos, blancos y de gestos venustos y hermosos, y esto a creçido de pocos años á esta parte en que el Xa a tras-

(1) *las unas y las otras.*
(2) *mayormente.*

portado infinito número de muchachos y muchachas de poca edad de todas las dichas naçiones. Pero aun lo que para entre los mesmos infieles es abominable y del todo bestial, es que ay en esta çiudad muchos honbres que teniendo posibilidad para ello, conpran muchos de estos muchachos y dexandoles creçer el cabello como á mugeres, con vestido semejante á ellas, y mostrandolos á baylar, los tienen en casas públicas como en los burdeles de las mugeres de Europa. Y es cosa lastimosissima ver tanta cantidad de niños conprados para este fin, pudiendose esto solo juzgar por suma inpiedad de este rey, auiendo destruido y traido á tan miserable seruidunbre la mayor parte de los tristes moradores del Gurgistan ó prouinçias de Georgiania. Los çircasos y moscouitas, por la mayor parte son rrobados de los tartaros, lazos y cosacos, sus vezinos, y algunos de sus mesmos naturales, y traidos á vender á Derbento, enbiando cada año muchos el governador del Siruan al rey de Persia, sin otros que continuamente traen diuersos mercaderes, de manera que todas estas provinçias de la Persia estan llenas de los dichos esclauos y esclauas.

Despues de auer estado algunos dias el Enbaxador en Spahan llegó orden del rey para que fuese á Casbin, y auiendo primero visitado los dos conventos de San Agustin y Nuestra Señora del Carmen, aprestó su partida en pocos dias, dándole para ello todo el buen despacho necesario Totanbec, governador de las cosas criminales de aquella çiudad.

A 28 de Mayo, domingo, en la tarde salio el Enbaxador aconpañado de los governadores y otras personas, no más de hasta una mezquita poco lexos de la muralla, adonde paró aquella noche y el dia siguiente, aguardando á que se acabasen de juntar los camellos y mulas que faltauan, teniendo rrazonable aposento en las casas que alli auia, y los demas debaxo de tiendas

que (1) çerca de la mezquita se pusieron, acudiendo infinita gente pobre, ansi de los naturales de la çiudad como de las naçiones cristianas referidas, á todos los quales se les dio limosna sigun en la çiudad cada día (2) acostunbraua á darsele.

A 29 se fue á una aldea tres leguas de alli, llamada Dolatabat, en que auia una pequeña casilla del rey que no tenia más de un aposento pequeño, y al derredor dél quatro varandas y un retrete pintado, de obra muy antigua, en que auia caças y vanquetes, con los bayles de mugeres, como ellos ordinariamente lo acostunbran.

A 30, caminando la carauana una ó dos leguas delante fue el Enbaxador seis leguas de alli á un carauasar medio desmantelado, sintiendose más la mal agua que en él auia, aunque de Spahan se lleuaua alguna para la mesa del Enbaxador y dos cargas de aquellos yelos con que comunmente se enfria en la Persia, que fueron gran reparo para el mucho calor del camino.

A 4, se paró en otro carauasar mejor reparado que el pasado, y aunque tenia á la entrada del una muy abundante fuente de clara y muy fria agua, era de tan mala qualidad que á todos los que la beuieron les daua grandissimos dolores de vientre y de cabeça, siendo en sumo grado maligna toda la que se halló hasta Casbin, de la que salia y manaua sobre la tierra, sino fueron la que se halló en Emanzada y Natan y en algunos pozos muy hondos, que ésta era menos mala que las otras.

Primero de Junio llegó el Enbaxador á un carauasar y aldea de pocas casas, que se llamaua Tajur Abat, tres (3) leguas de camino, y aunque el carauasar era rrazonable se le tuuo posada para su persona y algunos criados en un hermosissimo jardin del rey, labrado

(1) *alli.*
(2) Ms. *çadia.*
(3) *seis.*

y plantado de pocos años á esta parte, con una casa en él, que aunque pequeña, fue la mejor cosa que se uio en toda esta jornada, y de mayor curiosidad y lindeza; toda la planta de la casa no tendria en quadro más de veinte y çinco pasos, entrando en esta cantidad el grueso de las paredes, que eran de ladrillo cozido, bien fabricadas y fuertes. La traça de la casa era una quadreta de diez pasos de largo y ocho de ancho, todas las paredes desde el suelo hasta diez pies en alto con muchas lauores de oro, y en muchos quadros pequeños que la mesma lauor dexaua en las paredes, auia muy hermosas pinturas, sin conparaçion mejores de las que comunmente ay en Persia; las pinturas eran mugeres, vanquetes, garrafas de vino y los bayles que por aca se acostunbran. Desde un friso que rrodeaua todo el aposento en la altura de los diez pies, era toda la boueda y techunbre labrado de oro y azul rriquissimamente, de manera que como entonçes estuuiese acabado de dorar deslunbraua la vista de quien la miraua (1). Estaua esta quadra çercada por todas partes de quatro varandas y otros quatro retretes ó aposentos pequeños, á las esquinas, todo labrado, dorado y pintado de la mesma forma que la quadra, la qual, demas de quatro puertas que della salian á las varandas, por donde entraua ayre y lunbre, tenia por lo alto quatro ventanas con bellissimas vedrieras doradas y de muchas lauores por ellas, que tanbien salian á lo alto de las varandas, de manera que la quadra estaua muy clara, y quando hiziese frio muy abrigada, por tener las puertas muy ajustadas con sus bastidores y encaxes de madera, como en las casas más bien labradas de Europa. El maestro de la pintura que aqui auia fue un griego criado en Italia, llamado Jullio, á quien este rey tuuo alli muchos dias para este efecto, auiendo

(1) *dando de si una muy hermosa perspectiva.*

poco tienpo, quando el Enbaxador alli llegó, que auia muerto en Casbin, y echauase bien de uer auer estado en Europa, porque demas de ser muchas de aquellas pinturas á la italiana, auia algunas otras del trage que agora traen las mugeres cristianas en Greçia. Tenia esta hermosissima casa, aunque no mayor de lo que se a pintado, una grande huerta poblada de muy espesos arboles de diversas frutas, con mucha cantidad de platanos y alamos que por todas las partes della hazian sonbra, y á trechos muchas fuentes y estanques pequeños en que poder bañarse, no estando aún acabados los mayores. Era la dicha huerta plantada y hecha de poco tienpo, aunque algunos años antes de la casa, y como los arboles eran nueuos tenian una apaçible y hermosa verdura, con alguna fruta de la tenprana que entonçes començaua á madurar, entre la qual auia mucha cantidad de moras blancas de admirable gusto.

Poco antes de ponerse el sol salio el Enbaxador de aqui, con la orden de los demas dias, siendo lo más del camino sierras, con muchos çerrillos ó collados continuados unos tras otros, pero blandos y façiles de ándar, de manera que por todos ellos sin mucha dificultad podria caminar un coche, ó carro cargado, si lo uno ó lo otro fuera vsado en estas prouinçias de Asia. Auiase traido, desde dos jornadas antes, estas mesmas collinas más ó menos façiles de caminar, continuandose despues otros tres dias adelante tierra por la mayor parte desierta y sola, sino era en algunas partes adonde se hallauan algunas venas de agua y parauan las carauanas de los mercaderes, siendo estas pobres y esteriles montañas, en que no pareçia un arbol ni mata verde, las que dividen las dos tan nonbradas prouinçias de Persia y de la Media; llegose ya muy tarde y despues de media noche á otra huerta tanbien del rey, aunque por ser muy nueua no tenia aquella hermosu-

ra de arboles, ni mejor aposento que una pequeña alcoba en que se recogio el Enbaxador, acomodandose los demas debaxo de los arboles y en un mal carauasar que auia alli çerca, hasta otro dia que á la mesma ora que en la jornada de atras se salio de esta rruin mansion, que se llama Abas Abad (1), y lleuose el camino de la ya dicha sierra, en que no tanto por su aspereza como por su soledad se crian muchos lobos, como se echó de uer de uno muy grande que poco después de auerse puesto el sol se uio muy çerca del camino, sin huir ni espantarse hasta que algunos criados del Enbaxador salieron tras el á cauallo, y como es muy ordinario entre gente vulgar uvo algunos de los que llegaron más çerca que afirmauan que era leon, y otros que tigre, disçirniendose muy bien, aunque fuera más lexos, lo que verdaderamente paresçia. Por ser muy larga esta jornada se gastó la mayor parte de la noche en ella, hasta llegar á otra huerta que ansimesmo era del rey, adonde aunque en aposentos medio acabados y por enluzir se aposentó el Enbaxador con toda su familia; llamase esta huerta y casa, Emanzada, por delante de la qual pasa un gran canal de muy buena agua que viene de muy lexos, de que se rriega la huerta, en que ay pocos y muy pequeños arboles. Síntiose el rrestó de la noche que aqui se estuuo una notable plaga, que fue una infinidad de mosquitos muy blancos, pero tan pequeños que ni con la vista ni con el tacto podian perçibirse si en parte muy clara y con mucha atençion no se estuuiesen mirando. Estos, con un muy insensible silencio envestian á los que se auian rrecogido á dormir, ora estuviesen cubiertos, ó no, molestando mayormente el cuello, rrostro, manos y pulsos de los braços, con tan molesto ardor y congoja que paresçia no solo ençenderse aquestas partes, sino que aflixia con grandissima

(1) *á siete del dicho.*

inquietud los spiritus. Y porque nadie por mucho que tentase y buscase á tiento con las manos podia hallar ni una minima cosa, creyó el Enbaxador que esto solo fuese causa de maliçia particular del aire, hasta que luego otro dia, por auiso de un honbre de la mesma huerta, auiendo oydo quejar á todos, mostró en algunos de aquellos arboles della, que eran de çierta speçie de morales, unos botonçillos pequeños que auia á los pies de las hojas, los quales abiertos, estauan llenos de esta multitud de tan menudos atomos, que si no eran todos juntos, cada uno dellos no era posible verse.

Otro día los gouernadores de Caxen, çiudad conoçida, la primera que yendo de Persia se halla en la Media, y quatro leguas pequeñas adelante de esta huerta, enbiaron á visitar al Enbaxador con dos cargas de fruta y una de nieue, que todo fue de gran rregalo por el exçesiuo calor de entonçes. Y porque en esta çiudad le tenian aperçebido rreçibimiento le pidieron entrase de dia, auiendo sabido que llegaua sienpre antes que amaneçiese á los lugares á donde auia de parar. Y aunque al Enbaxador se le hizo muy pesado esto, por venir muy cansado y ser aquel el tienpo en que auia de dormir, caminando toda la noche, se lo conçedio por entender que esta çerimonia de reçibille en todas las çiudades era expreso mandado de su rey, cosa que no podian dexar de cunplir. Saliose desta huerta, que es adonde se acabo de atrauesar la montaña que se a dicho, poco antes de media noche, y como las quatro leguas no fuesen grandes, llegó el Enbaxador, auiendo pasado la carauana adelante, poco antes que amaneçiese, á menos de media legua de Caxen, y alli paro un rrato hasta que fue de dia, que començo á llegar alguna gente de la çiudad, y de ay á poco los governadores con otros muchos persianos á cauallo, muy luzidos y galanes, de la manera que otras vezes se a dicho. Venian ansimesmo una gran tropa de mas de quinientos

arcabuzeros y otro mucho número de gente popular, y delante de todos la vsada y comun musica de panderos, y danças de mugeres y muchachos; pero lo que mejor parespio fue una vanda de otras mugeres á cauallo, de mas suerte al pareçer que las otras, adereçadas á su modo, costosamente, con muchas perlas por la frente y cuello, y con los cabellos muy largos y peynados, y aunque todas lo traian negro, como entre ellas ordinariamente se vsa, auia entre las demas una que los tenia muy rrubios y ella notablemente blanca y hermosa. Llegose á Caxen, adonde auia gran número de otras mugeres cubiertas con sus mantos blancos, sobre las paredes, varandas y otras partes altas, y ansi se entro por la çiudad, aunque fuera de lo que della está rrodeado de muralla, que es alta y muy bien labrada, hasta el Maydan, que es una larga calle, aunque no tanto como la de Xiras, pero mas ancha, con muchos arboles por las vandas á raiz de las paredes, adonde ay algunas casas y dentro grande arboleda de huertas. Y lo que mas ennobleçe y hermosea esta plaça es un rreal y gran caravasar labrado de pocos años, capaz de recoger gran numero de gente, y en él fuentes y muy hermosos y conmodos aposentos. Adelante del carauasar está la entrada de las casas que aqui tiene el rey, que aunque no es de mucha perspectiua la entrada della, dentro, adonde ay una grande y hermosa huerta, está una de las mejores casas que el rey tiene y de mas aposento, nueua y con mucha lindeza y curiosidad labrada. Pasando esta huerta se entra en otra aun mejor que la primera, con otra casa del tamaño y fábrica que la que se a dicho, y esta es el arame ó corregimiento de las mugeres, y con las paredes de la huerta, que entonçes estaua llena de fruta, tan altas como dos picas, y tan lisas y derechas que eran bien conformes al mucho recato que todos estos reyes orientales tienen. Estas huertas, casa y arame, aunque el Enbaxador no las vio

este dia, en el de adelante se las mostraron, contentándose entonçes con vellas desde fuera, y ansi solo entró en algunos aposentos baxos del arame, que eran todos pintados y dorados, y en los mayores dellos con fuentes de marmores y jaspes de muchas colores.

El día de la entrada del Enbaxador, con la ponpa y fiesta que auia venido llego á cauallo delante de la puerta de la entrada primera de la casa rreal, y alli estuuo parado á cauallo un poco, en tanto que las mugeres que venian á cauallo, despues de auerse apeado, hizieron otro bayle, y de alli los governadores lo lleuaron á su posada, que no estaua lejos del Maydan, la qual era muy comoda y capaz para su persona y la mayor parte de su familia, teniendo para los demas un grande y buen caravasar junto á ella.

CAPÍTULO III

Luchas de carneros y de toros en Caxen.—Viaje hasta la ciudad de Cum.—Incidentes de su hospedaje en esta población.—La montaña de Giafarabat.—Entrevista con dos soldados negros.—Llegada á Casbín.

Vinieron otro día los governadores y algunos otros persianos prinçipales por el Enbaxador, porque le querían hazer fiesta en el Maydan, y llegados delante de la casa Real, y apeadose, se la mostraron primero con el arame y huertas, como se a dicho; le dixeron si queria subir á la varanda que cae sobre el terrero y plaça, ó mirar desde abaxo una gran contienda que auia de auer entre unos carneros y toros, grandes peleadores. Y como él quisiese verla desde abaxo, mandaron luego desocupar toda aquella parte del Maydan çercana, de

grande número de gente que alli estaua muy junta y apiñada, teniendo ansimesmo infinitas mugeres, con sus mantos blancos, ocupada la parte de la plaça frontera de adonde se auia de hazer la fiesta. Llegaron luego algunos honbres de cada parte, aconpañando otros dos que cada uno dellos traia un gran carnero con muchas sartas de flores á los cuellos y cuernos, que auiendolos inçitado y animado primero con algunas palabras que les dezian paso y çerca de las orejas, començaron con grande ínpetu á darse grandes topadas como lo suelen hazer adonde quiera los demas carneros, mas de que estos, como acostunbrados á ello, peleauan con mas corage y furia. Y aunque en esto solo auia poco que ver, eran muy para notar (1) las demostraçiones de alegria ó de tristeza que hazian los dueños de los carneros, sigun alguno dellos vençia ó se retiraua del otro, aplaudiendo muchos de los parçiales del vençedor, con grande grita, ó rreçibiéndola los otros con vn tristísimo silençio, haziendose antes de la conoçida victoria grandes apuestas de unos ó otros. Acabose esta primera contienda y salieron los dueños de dos grandes toros, los quales eran mayores de los que en Persia se auian visto, aunque no de mayores cuernos, siendo menores de un palmo, y los toros del tamaño de los de Xarama que ordinariamente corren en las fiestas de Madrid, y de aquel mesmo color, por la mayor parte negros. Venian muy adornados de guirnaldas de flores y çintas de colores, y los dueños con mucho mayor aconpañamiento que los de los carneros, rrepartiendose en estas dos facçiones toda la gente popular de esta çiudad, de manera que tenia ocupada la mayor parte de aquella gran plaça. Todos estos honbres traian sus palos como medianos bordones en las manos, exçepto los dueños de los toros, que no los traian, ni otra arma

(1) *ver.*

alguna, pero venian con un senblante enojado y cuydadoso como si fuesen ellos propios los que uviesen de conbatir, teniendo á suma afrenta y desgraçia cada uno dellos si su toro fuese vençido del otro. Porque de costunbre inmemorial, aunque comun en todas las prouinçias del reyno de Persia, se tiene este conbate de los toros por particular y ordinario entretenimiento en esta çiudad, auiendo algunos de estos honbres populares tan inclinados á él, que con gran preçio andan á buscar toros afamados, aunque sea de muy lexos, consistiendo en esto lo más de su estimaçion y honrra. Y como las facçiones y parçialidades sean tan comunes á los honbres, creçen en las ciudades y lugares grandes conforme á la conpetençia y contençion que esté en vso, no solo en las cosas de veras y que se ayan mouido por precedençia de onor, ó vengança de agravios y ofensas reçibidas, pero aun en las que naçen de las fiestas y entretenimientos públicos, por particular afiçion á los unos ó á los otros de las partes que en ellas entran, como por muchas edades suçedio en Roma entre los parçiales de los Prasinos y Venetos. Ansi acaesçe aqui en esta çiudad de Caxen, estando el pueblo todo repartido en facçiones, fauoreçiendo agora á unos ó á otros de los toros que conbaten, siendo lo mesmo, aunque de mucho menos contençion, en los carneros, llegando muchas vezes la conpetencia tan adelante que gran parte dellos quedan bien descalabrados. Y lo que mas ençiende los animos de esta gente para llegar tan sangrientamente á las manos, aunque sin otras mas armas que palos, es que si despues de auer peleado los toros nò ay conoçida diferençia en el vençimiento de alguno dellos, huyendo y dexando la plaça al mas valiente, los dueños, que estan junto á ellos sienpre que conbaten, vienen primero á conpetençia de palabra, alabando y defendiendo cada uno dellos su propio toro, y luego llegan á las manos, dandose grandes puñadas

y coçes, como en el Pancraçio de las Olinpias y juegos Ismicos de los antiguos, acudiendo luego los fautores de una parte y otra á fauorecer su parcial. Entonçes se ençiende la brega y rriña popular entre todos, de manera que sin poderlos apartar los gouernadores, ni sus soldados y ministros, quedan los mas dellos derribados y ensangrentadas muy bien las cabeças, auiendolo pasado mucho peor los dueños de los toros, sacandolos medio muertos de la contienda; tanta es la rrauia y furor con que conbaten; las mugeres, que ansimesmo son parçiales y se hállan algo apartadas á mirar este espectaculo, aunque no les toca llegar á las manos ni conbatir, pero ayudan á los suyos con grandes gritas y clamores de alegria ó tristeza, sigun se muestra la vitoria, ó vençimiento de las partes que á las unas ó á las otras tocan, estando divididas y apartadas, y suçediendo lo mesmo en los muchachos.

Llegaron, en fin, estos dos toros, inçitados de sus dueños, y despues de auer arremetido furiosamente uno á otro, frente por frente, quedaron aferrados y muy asidos unos cuernos con los otros, y desta manera se inpelian alternadamente, quando á la una parte y quando á la otra, cón grande aplauso y grita de las parçialidades, mayormente de los mesmos dueños, que los animauan con todo genero de ademanes y palabras. Pero lo que mas acreçentaua la fiesta y de lo que de toda ella era mas para notar, era de los alaridos y gritos de las mugeres, que aunque mas apartadas y asentadas ordenadamente, cubiertas con sus mantos blancos, ayudauan con esto á sus partes. Y despues de auer los toros en esta forma peleado gran rrato, ya muy cansados y dando grandes bufidos, sin poderse rrendir, se apartaron uno de otro manando sudor y con muchas heridas en las frentes y çerca de las orejas. Entonçes quiso el Enbaxador que los apartasen del todo, pues auian hecho el deuer como buenos

conbatientes, mandando que á los dueños se le diese alguna cantidad de dinero, que entendido dellos llegaron con grande alboroto, y otros muchos parçiales con ellos, diziendo á grandes bozes que no los quisiese el Enbaxador afrentar, creçiendo entre anbas partes la sediçion y tumulto, hasta que los gouernadores mandaron que boluiesen á su contienda, aduirtiendo al Enbaxador que si del todo alguno de los dos toros conoçidamente no quedase vençido huyendo del otro, era luego la rriña trauada entre los dueños y sus valedores, de manera que ni él ni ellos estauan alli siguros sigun el tumulto de los palos era grande. Con esto, en el interin que los toros descansauan, hallandose muy çerca uno de otro, se llegaron muy paso con los cuerpos muy baxos cada uno de los dos honbres á su toro por la parte trasera hasta ponerse de cuclillas pegados con las caderas, y alli haziendo grandes ademanes con las cabeças y braços, en boz muy baxa y que no se entendia aun de los que estauan muy çerca, los animauan á que boluiesen á pelear. Y eran con tan notable afecto estas demostraçiones (1) sigun las señas y meneos que hazian, como si algun honbre quisiese mouer á conpasion á otro para que se conpadeçiese y doliese del, siendo las palabras, aunque no se oian, muy á proposito y acomodadas para el mesmo efecto, y se dauan por muy entendidas sigun era sabidas de todos. Dezianles, conforme á como los gouernadores le referian (2) al Enbaxador, que boluiesen á conbatir animosamente hasta hazer huir al otro, y que no quisiesen, pues les auian costado tanto preçio y tenidolos despues tan rregalados, que perdiesen alli su honrra y las de sus amigos. Luego hazian otros ademanes y demostraçiones de enojados, amenazandolos y hablandoles más alto, diziendoles,

(1) *amonestaçiones.*
(2) *contauan.*

aunque tanpoco de manera que fuesen entendidos, que eran unos couardes y que si no echauan á su conpetidor de la plaça los auian de castrar y poner en el yugo para que arasen. Los toros, con el instinto y naturaleza suya de pelear uno con otro, y por los ademanes y meneos que vian que los inçitaua á ello, juntamente con el sonido de las palabras, se movieron y animaron otra vez á conbatir y ansi començaron á bufar y á encarar uno con otro, escaruando y leuantando la tierra con los pies y manos, hasta que se boluieron á trauar y aferrar cuernos con cuernos, no cesando los ruegos y amenazas de los dueños, ni el grande aplauso de sus valedores. Al fin (1), el uno de los toros, que era algo mayor que el otro, despues de auer peleado gran rato lleuó retirando á su contrario hasta hazello huir; entonçes todos los de la parte del vençedor, ansi honbres como mugeres, leuantaron grandissimos clamores y gritos, y çercando ansi al dueño como á su toro, los lleuaron con gran fiesta y aplauso á su casa.

Podria pareçer despues de auer sido algo larga esta digresión, inpropia y mas de lo que pide el instinto de estos animales, si no fuese tan comun y vsado en toda Europa el pelear unos perros con otros, mayormente de los que son mas feroçes, como nuestros alanos de España y los dogos y lebreles estrangeros. Estos, avemos visto muchas vezes que las personas que para este fin los tienen y buscan con cuydado por conpetencia de qual sea mas valiente, los inçitan y animan con gran vehemençia de palabras á pelear animosamente, y en fin claramente se conoçe que las tales palabras y presençia de los dueños les pone animo y corage para conbatir con mayor furia y de la mesma manera que si lo que les dizen para prouocallos fuera entendido dellos. En todas las prouinçias y grandes rey-

(1) *hasta que.*

nos de la India en que los reyes della crian elephantes para aprouecharse dellos en la guerra, tienen tanbien por muy ordinaria fiesta y entretenimiento de que estas grandes bestias peleen singularmente unas con otras, pagando mucho mas preçio y estimando en mas los que de los dichos elephantes salen mas pugnaçes y valientes. Y son tantas las exortaçiones y palabras con que sus maestros y rectores los inçitan y mueuen á conbatir, quanto ellos exçeden en instinto natural á todos los demas animales irraçionales, pareçiendo inposible que del todo carezcan de alguna rrazon. Y no solo en los toros, perros y elephantes, que son animales fieros y de naturaleza marçial, vemos este instincto (1) de pelear contençiosamente unos con otros, pero aun en los muy subjetos y mansos y cuyo vso es de lleuar grandes cargas paçientissimamente, se muestra la mesma conpetençia mostrandolos y prouocandolos á conbatir, como son los camellos, cuyos ordinarios conbates aplazados tan continuos son en todas estas prouinçias Orientales. Pasando de los animales terrestres á las aves, bien se sabe quan vsado y comun exerçiçio era entre los antiguos pelear los gallos, perdiçes y codornizes, teniendolos con grande artifiçio enseñados á esto. Y aunque esto es tanbien muy vsado en Persia y en los demas reynos subjectos á su monarchia, ansi tanbien como en todo quanto el Turco tiene en Asia, lo es mucho mas en toda la India, particularmente en la çiudad de Goa, adonde ay algunas (2) casas, en cuyos patios, que para ello tienen espaciosos y grandes, los dias de fiesta se junta gran cantidad de gente, cristianos, moros y gentiles, y alli lleuan muchos dellos (3) gallos escogidos y muy acostunbrados á pelear, haziendose grandes

---

(1) *y naturaleza.*
(2) *particulares.*
(3) *cantidad de.*

apuestas de dinero, ansi entre los dueños de los gallos como entre todos los demas çircunstantes, sobre qual dellos saldra vençedor. Y es cosa maravillosa ver la mucha furia y corage con que pelean (1) hasta quedar muchas vezes muertos entranbos, porque demas de las heridas que sangrientamente se dan con los espolones y picos, con el mucho vso an aprendido tanbien á despedaçarse con unas pequeñuelas nauajas que los dueños les atan entre los espolones y los pies, en la qual manera de conbate ay algunos de admirable destreza.

Acabada la fiesta de los toros, que por el aplauso y contençion de la gente popular fue mucho de uer, dançaron todas las mugeres que el dia antes auian salido á cauallo al reçibimiento, muy adornadas de joyas y vestidos, y auiendoles el Enbaxador mandado repartir cantidad de abasis, se boluio á su posada aconpañado de los que alli se hallaron presentes.

Es la çiudad de Caxen, aunque no tan grande como las mayores de las prinçipales de Media, de la sigunda clase dellas y que sienpre a sido muy estimada de sus reyes, ansi por ser la gente apazible y llana como por la contrataçion y mucha rriqueza que en ella ay, por causa de la variedad y cantidad de sedas que en ella se texen y labran, y en el territorio y aldeas suyas, de finissimas alhonbras, que ansi estas como las de Spahan son las mejores de todo el Leuante. La menor parte de la çiudad es la que esta rrodeada de muralla y alli estan los mas de los telares y demas offiçios que tocan al benefiçio de la seda, y ansimesmo la biuienda de los mercaderes mas rricos, pero las mejores casas y carauasares para posada de los forasteros estan fuera, y ansi es mas vistosa y apazible estançia que la de dentro. Ay en su término y tanbien en huertas y jardines continuados con la çiudad, gran cantidad de fruta, ma-

(1) *estos gallos.*

yormente de muy buenas uvas y melones, y entre dos ó tres maneras de albircoques que aqui se hallan, es una muy semejante á las ciruelas damaçenas de España en el gusto, pero muy gruesos y lisos como las çiruelas, y de muy hermoso color entre rrosado y amarillo, y ansi con rrazon es tenida esta fruta en grande estima, aunque se acaba muy presto. El agua, con ser de pozos, es sana y buena, aunque ay notable falta della en todo este camino desde Spahan á Casbin, pero en muchas partes se rremedia parte de su maliçia con la nieue que alli, ó no muy lexos se halla, pues con ser la tierra en estremo seca y caliente ay nieue todo el año en las cunbres de algunos montes. Será esta çiudad de cuatro ó çinco mil casas, en sitio muy llano, y por esta rrazon muy caliente, demas de que el Polo Arctico no se leuanta sobre su horizonte mas de treinta y dos grados y treinta y çinco minutos.

A la tarde, despues de ponerse el sol salio el Enbaxador de Caxen, y aunque se caminó casi toda la noche por tierra llana no se llegó hasta que queria amanecer á una pequeña aldea llamada Çençen, con gran calor, siendo todo el camino, con los montes çercanos, sulfurro y nitroso, dando mucha molestia la maliçia del aire, infiçionado por lo que de estas malas calidades se le comunicaua. Con el calor del sol se ençendio el dia de manera que se padeçio gran trabaxo, no auiendo en que se recoger y defender del gran calor sino unas paredes medio arruinadas de vn carauasar viejo, recogiendose el Enbaxador á la mezquita del aldea, que no era mayor que una estrecha çelda de frayles, con las paredes muy delgadas y grandes ventanas á todas partes. Ya bien tarde vino á visitar al Enbaxador el governador del aldea con otros tres ó quatro de los menos pobres de sus vezinos, y le dieron cuenta de una gran calamidad en que entonçes todos estauan, diziendo que auria quinze ó veinte dias que á los mas

dellos, mayormente á muchachos y mugeres, les daua un terrible y peligroso mal, que era una muy ardiente calentura con vehemente dolor de cabeça, y que al quinto ó seteno dia morian los mas de los que de este mal eran tocados. Y auiendoles preguntado el Enbaxador si delirauan los enfermos y si el mal se pegaua á otros, respondieron que al sigundo ó terçero dia dezian grandes locuras y que les salian manchas negras por todo el cuerpo, y que á muchos de los que llegauan á curallos se les pegaua el mesmo mal y que estos eran los que mas presto morian. Finalmente, dixeron que de çiento y çinquenta personas que auia en el aldea auian muerto treinta y estarian enfermos mas de otros tantos, y que algunos auian escapado sin otro rremedio alguno mas que cubrirse bien y sudar. El Enbaxador, que de la relaçion de esta gente echó luego de uer que esta era una maligna especie de calenturas y de tan mala ó peor calidad que los tauardillos de España, les tuuo gran conpasion, mayormente no teniendo quien los curase, siquiera un baruero que les hiziese sangrias, y ansi les persuadio á que luego fuese alguno dellos á Caxen por él, asigurandoles que sangrando dos ó tres vezes á los enfermos sanarian los mas dellos, lo qual fue despues el total rremedio de los que enfermaron, como se dira adelante quando por este mesmo lugar boluio de Casbin el Enbaxador, el qual dando limosna á todos los que alli llegaron, que fueron los mas de los que andauan en pie, se partio de aquel mal alvergue.

A 7, ya casi noche, salio de aqui la caravana, y por tierra aun peor que la de la noche antes se caminaron con la mesma molestia otras seis leguas, que tantas auian sido las pasadas, hasta llegar á otra aldea algo mayor que Çençen, llamada Caçen Abad, y alli en casa de unas pobres mugeres y en otras casas çercanas se tuuo mejor hospedage y con mas largura,

aunque el agua que aqui y en el lugar de atras se halló era malissima, pero traiase alguna desde Caxen con que no se echó de ver tanto esta falta.

A 8, á la ora ordinaria, se començó á caminar de espaçio por no auer hasta Cum mas de quatro leguas, y antes de media noche llegaron de parte de los gouernadores de esta çiudad á pedille al Embaxador que quisiese entrar en ella de dia, porque seria hazelles agrauio otra cosa, y al fin, con harto disgusto y desabrimiento se lo conçedió, y(1) porque aún era tenprano determinó parar en unas huertas, un quarto de legua de la çiudad, adonde rreposó parte de la noche hasta que fue bien de dia. Despues de auer salido el sol vinieron los governadores hasta las mesmas huertas con mucha gente de á cauallo y á pie, de manera que cubrian todo aquel canpo, en la forma que en las demas çiudades se auia hecho, aunque aqui fue de mayor concurso, y con los acostunbrados bayles y musica de panderos se mouió para la çiudad, no pudiendo caminar con quantos palos dauan los porteros y demas ministros de los governadores, con el mucho número de gente que cada momento acudia, de suerte que se gastó mucho tienpo en andar aquel poco de camino. Y aunque los honbres eran en tanta cantidad, al contrario de lo que auia sido en las otras partes, ninguna muger pareçia con ponerse, algunas oras despues que se començó á entrar, hasta llegar á la posada del Enbaxador, el qual iua espantado de la grandeza de la çiudad y de la multitud de gente que en ella paresçia, no auiendo tenido antes notiçia de que fuese tan populosa y grande.

Sus edificios y la fábrica de que son hechos son de la manera que los de las otras çiudades de Persia y Media, con grandes bazares, y los honbres que en ella a auido y ay los más bellicosos y buenos soldados de to-

(1) *ansi.*

das las demas prouinçias subjectas á este inperio, como lo muestran agora en todas las ocasiones de guerra y antiguamente lo mostraron, siendo en los que más rresistençia halló el gran Tamurlan, aunque con la total ruina de su çiudad, pero ansi por la fertilidad de sus canpos, como por la industria y mucho vigor de sus moradores, que dos vezes padeçieron este miserable exçidio, se boluio á poblar tan populosamente como oy vemos, siendo como es, aunque con menor fama, de las mayores çiudades que el rey de Persia posee, la qual dista de la Æquinoçial hazia la parte septentrional 33 grados y 4 minutos.

Despues de auerse apeado en su posada el Enbaxador estuuieron los gouernadores con él entreteniendole, aunque él quisiera más desnudarse y descansar, y el uno dellos, que era el goazil, le dixo que no se le hiziese novedad el no auer pareçido mugeres en su entrada, por ser particular deuoçion religiosa de ellas no dexarse ver de ningun estrangero, mayormente de los francos. Y preguntandole el Enbaxador qué deuocion era aquella, respondio que en aquella çiudad auia una muy famosa mezquita dedicada á una muy sancta muger llamada Lela, nieta de su profeta Mahamet y hija de Alí y de Fatima su hija, la qual Lela vino de Babilonia á esta çiudad de Cum despues del martirio y muerte de sus hermanos Vssen y Haçen. Y que despues de auer edificado un grande hospital y carauasar para los enfermos y peregrinos, y siendo de muy abstinente vida, enfermó hasta llegar á punto de espirar, y que entonçes Dios la arrebató y lleuó, sin auerse sabido hasta agora á donde la tenga; tanta similitud y aparençia fingida a auido y ay en el mundo agora, de lo falso á lo verdadero. En fin, quiso dar á entender este persiano que las mugeres de Cum en rreuerençia de su sancta y con particular mortificaçion, se escondian y no se dexauan ver sino de los suyos, por encu-

brir con aquel cuento fabuloso las muchas diligençias que él y los demas auian hecho desde el dia antes para que ninguna pareciese, de que rrió y gustó mucho el Enbaxador conoçiendo disimulaçion tan poco artifiçiosa. Despues de auer comido y reposado el Enbaxador enbió á dezirle la dueña de la casa que queria salir alli y hablalle, teniendo çerrados otros aposentos que salian á una huerta en que ella y su familia se auian retirado. Era esta muger biuda, de mediana edad, cuyo prinçipal offiçio, demas de tener en su casa dos telares de alhonbras, era conponer y afeytar las nouias quando las querian casar, la qual salio con dos niños, hijos suyos, trayendo una mano y braço ligados y haziendo grandes demostraçiones de tener alli gran dolor. Venido el interprete dixo que un portero del Deroga, que es vno de los governadores, sobre escusarse ella la tarde antes de dar su casa, por tener dos hijas ya mugeres, le auia dado un palo en la mano, de que la tenia muy mal parada, y porque luego vio el Enbaxador que aquello era una honesta manera de querer que le pagase la posada, le mandó dar preçio de cinquenta reales. Pero como la muger no se fuese, dando cuenta de lo mucho que aquella casa le auia costado á labrar, començó á salir más gente por la puerta que ella auia venido, de mugeres ya de edad y niños y niñas, la mayor parte pobres al pareçer, y luego continuaron á entrar más y más, hasta henchirse un aposento bien grande en que el Enbaxador estaua. Entre las que vltimamente entraron auia mugeres más moças y de mejor figura, que venian con una muchacha hija de la huespeda, más hermosa que ninguna de las que hasta entonçes se auian visto en estas partes, si es posible que alguna lo parezca con tan feo y abominable trage como todas vsan. La más (1) de esta gente auia venido por las paredes de la

(1) *Toda.*

huerta de la huespeda, con deseo de uer los francos, auiendoselo vedado en publico; la otra, venía á que el Enbaxador les diese algo, lo qual corrió despues por todas generalmente (1), sigun la fortuna y pareçer de cada una, y tanbien con los niños y niñas se le rrepartió una buena cantidad de dinero. Detenianse todauia estas mugeres, de que sienpre iua creçiendo el número, porque la huespeda auia mandado á la hija mayor que saliese tanbien á reçibir lo que le pudiese tocar del congiario ó repartimiento, que todavia duraua, y ella, que era ya muger y hermosa, sigun alli dezian, se estaua conponiendo, con otras sus vezinas, por pareçer mejor, mayormente auiendo sabido ya que el Enbaxador auia alabado á su hermana de hermosa. Mas á este tienpo se començó un gran rrumor á la puerta de la casa, un aposento antes de donde se estaua, y enbiando el Enbaxador á saber qué era, le uinieron á dezir que un persiano de los prinçipales soldados que el rey alli tenia, á que comunmente llaman Casilbas, le queria entrar á visitar (2) y que el portero no le dexaua entrar ni él se queria partir de alli. El Enbaxador, que sospechó algo de lo que podia ser, mandó que entrase y se sentase alli çerca, el qual estuuo sin hablar, mirando á todas aquellas mugeres muy cuidadoso. De su silencio y de la inquietud que mostró la huespeda se echó luego de uer, ó que tenian algun conocimiento y familiaridad con él, ó que era algun pariente çercano suyo, y ansi le mandó preguntar el Enbaxador si lo era, y (3) respondio que no, sino vn vezino que pretendia casarse con su hija mayor de la huespeda. Con esto se liçencio toda aquella gente, turbandose la salida de las otras, y suçedio de aqui que auiendo aquel soldado procurado

(1) *á quien.*
(2) *al Enbaxador.*
(3) *el.*

con mucha instançia este casamiento, ofreçiendole dote á su madre por él, en este propio dia que vio á la muchacha ermana de su esposa, sentada cerca del Enbaxador, se aficionó de manera á ella que despues le dió á su madre otro tanto dote más de lo que por su ermana (1) prometia, y casandose con ella la lleuó luego á una aldea que por gages de su sueldo (2), como es costumbre en Persia, el rey, dos leguas de Cum, le auia dado.

Este dia, 8 del dicho mes, ya muy tarde salio el Enbaxador de Cum, muy acompañado hasta (3) buen trecho fuera de la çiudad, que entonçes aun paresçio mayor de lo que aquella mañana auia pareçido, y auiendo salido fuera de lo murado y más poblado della se llegó á una puente bien grande que auia sobre el lecho y madre de un rio que entonçes no lleuaua agua, aunque pareçia, sigun la hondura y anchura suya, que en tienpo de las lluuias, ó quando las nieues se derriten al prinçipio del verano, que lleuaria en gran cantidad (4). Yendo pasando la puente le mostro uno de los governadores al Enbaxador, á la mano izquierda della, junto á la çiudad, un muy sumptuoso edifiçio, que sigun se juzgaua desde alli, en ninguna parte de la Persia se auia visto tan grande y soberuio, con muy altas cúpulas y alcoranes forrados con azulejos de varias colores. Dezian estos persianos grandes cosas de la mucha rriqueza suya y de los grandes milagros que cada dia se vian, sanando infinidad de enfermos de varias enfermedades, todo lo qual suçedia por los meritos de aquella su gran santa de que ya auian hecho rrelaçion, y que aquella era su mezquita, junto y contiguo á la qual es-

(1) *mayor.*
(2) *poseia.*
(3) *salir.*
(4) *de agua.*

taua el carauasar y hospital que ella auia fabricado. Con esto, auiendose despedido los gouernadores, el Enbaxador pasó delante y á media legua de la çiudad, aunque mucha parte de lo andado eran arrabales, se llegó á una mezquita muy pequeña y medio derribada en que abitaua un deruis ó penitente sancton, el qual, vista la gente, se dio con mucha priesa á sacar agua de un pozo muy profundo que estaua de la otra parte y muy junto al camino, debaxo de un grande arbol. Y como entonçes, aunque ya el sol puesto, hiziese calor grandissimo, y el agua estuuiese tan honda, salia tan sumamente fria que casi no se dexaua beuer, y el buen deruis, aunque él dezia que por seruir á Dios dando de beuer á los pasageros auia escogido aquella vida, no solo rreçibia las limosnas que le dauan todos, pero la pedia á quien no se la daua tan presto. Despues de auer caminado gran parte de la noche con luna muy clara, aunque por tierra de açufre y salitre, se descubrio á la mano derecha un monte alto y rredondo y que no estaua continuado con otros, sino solo y de por si, al qual sienpre nos fuemos açercando más hasta enparejar con el, un quarto de legua del camino por donde se caminaua. Auianse ya començado á contar grandes cuentos de este monte por algunos armenios de los que seruian al Enbaxador, y tanbien por otros moros y persianos, y todos concordauan en que alli auia grandes encantamentos de tienpos inmemoriales, de manera que nadie subia á el aunque fuese á los más baxo de sus faldas, que jamas boluiese á salir, porque ó se sumian hundiendose la tierra para abaxo con ellos, ó que morian de espanto mostrandoseles en él terribles y espantables visiones. Y como es cosa muy ordinaria dar los más credito á semejantes fabulas, todos los criados del Enbaxador lo creyeron, mayormente siendo los que lo afirmauan tantos, y ansi como cosa maravillosa se lo fueron á dezir algunos de los más curio-

sos (1), que venia reposando en su lictera. El qual, auiendo conoçido el alboroto de todos, gustó mucho de su presta y sinple credulidad y les dixo que en muchas partes del mundo auia semejantes montes como aquel. Añadian los que contauan esta patraña que el monte se llamaua en lengua persiana Giafarabat, que quiere dezir monte del diablo, y en esto, estando ya donde el camino se acercaua más á él, dos criados del Enbaxador que se tenian por los más valientes se apartaron con mucha priesa á querer reconoçer el monte, pero como apenas, aunque fueran corriendo, pudiesen auer llegado á él, dieron luego la buelta con harto miedo, diziendo que començando á subir, la tierra se les rrendia y arruinaua para abaxo, de manera que los cauallos no podian andar. En fin, esta escusa se les admitió por que no quedasen más corridos, pero (2) todos muy persuadidos ser el monte encantado, para mayor conprobaçion de lo qual afirmauan, conforme á la rrelaçion de los armenios, moros y persianos, que sienpre que lo mirauan de lexos quando iuan caminando, se mostraua de diferente tamaño y forma, unas vezes redondo, otras largo, otras más alto, ó más baxo, y esto era lo que más admiraçion les ponia. Y aunque el Enbaxador les dezia que aquella diferençia era sigun los visos y perspectiua que hazia mirandolo de traues quando estauan más çerca del, ó de más lexos despues de auelle descubierto, y tanbien quando le dexauan atras, no se podian persuadir á lo contrario de lo que el temor que generalmente auian una vez conçibido les persuadia, no bastando querelles el Enbaxador sacar de aquel engaño, aunque al prinçipio gustaua de verlos metidos en el, con dezirles que la calidad de la tierra

---

(1) *al Enbaxador.*
(2) *quedando.*

floxa y espongiosa de aquel monte, sin duda era por el mucho açufre que en el auia, auiendose quemado algunas vezes, como á suçedido muchas (1) en las marinas de Napoles y Siçilia y en las islas çercanas á ellas. Con la conversaçion referida y diziendose muchos cuentos á este proposito, de aparençias y visiones noturnas, se llegó á un caravasar que tiene el nonbre del monte ya dicho (2), poco antes de amaneçer, adonde todo el dia siguiente se pasó con terrible calor y poca comodidad de todos. A la tarde llegó un persiano á cauallo, con algunas cargas de fruta, á visitar al Enbaxador de parte del governador de Saba, que estaua çinco leguas de alli, pidiendole lo mesmo que en las otras çiudades sobre querer entrar de día, y estando sobre el terrado del carauasar, por auerse agasajado el Enbaxador en un aposentillo que arriba auia, se quiso informar deste persiano, como vezino y prático desta tierra, de la calidad del monte referido, que entonçes tenian á vista á poco más de una legua. Y el dixo que era opinion muy reçibida en el vulgo de que era encantado, y llamarse por esto monte del diablo, pero que la verdad era humear muy de ordinario aunque sin leuantar llama, y que por esto la tierra en algunas partes estaua quemada y hecha çeniza, de manera que los que açertauan á pasar por alli atollauan como en camino pantanoso. Y que en lo más alto del auia una laguna de poco fondo, de agua salada, que se secaua en el estio y alli quedaua gran cantidad de sal de que se proueian los lugares comarcanos, subiendo arriba por veredas que tenian sabidas, adonde auia suelo firme, y que çerca y al derredor de la laguna era adonde salia más humo y donde la tierra estaua más quemada.

---

(1) *vezes.*
(2) *referido, llegó la.*

A 9 (1) salio el Enbaxador del carauasar de Giafarabat, aconpañandole el persiano de Saba, y no siendo grandes aquellas çinco leguas llegaron una legua de la çiudad, dos oras antes que amaneçiese, á una mezquita medio caida, al derredor de la qual auia algunos arboles, y alli dixo el persiano que podia descansar un rrato el Enbaxador en tanto que él llegaua á Saba á dar auiso de su venida, y que despues que fuese de dia bolueria delante de los que saliesen á rreçibirle. Con esto el Enbaxador y parte de sus criados, caminando adelante los demas con la carauana, se apearon y entraron en la huerta ó patio de la mezquita para dormir el resto de la noche. Pero fue luego tan infinita la multitud de aquellos invisibles mosquitos, la que acometio á todos, que los de la huerta antes de llegar á Caxen fueron moderados y comedidos entonces, á respecto del mucho rrigor y cruel ençendimiento de estos de agora, aunque todos de una mesma calidad. El Enbaxador, á quien auian puesto unas almohadas sobre un tapete, debaxo de uno de aquellos infernales arboles, oyendo el gran rumor de todos quejandose y lamentandose, se leuantó sin poderlo sufrir, haziendo los demas lo mesmo por no ser acometidos quando andauan en pie como quando estauan acostados, siendo cosa notable que entre tantos ninguno pudiese topar ni perçibir con el tacto, por mucho que lo procurasen, ni un mínimo átomo de aquellos. Y ansi se acabó de gastar el rresto de la noche, que hazia muy clara, hasta que amaneçio, paseandose por aquel canpo. Luego que fue de dia se puso el Enbaxador á cauallo, y á la mitad del camino, media legua de la çiudad, topó al governador y algunos soldados, muy luzidos y en buenos cauallos, con cantidad de gente, mas de lo que prometía la poca poblaçion que se comenzo á descubrir. Era todo aquel

(1) 14.

llano, aunque ya seco el suelo por muchas partes (1), paludoso y alagadizo, con grandes costras de salitre por la haz de ençima, cubriendose en el tienpo de las lluuias de agua, de manera que quedaua hecho un lago, y para desaguarse auia muchos canales con puentezillas que cortauan muchas vezes el mesmo camino. Entre la gente que alli salio llegaron dos muy graues y autorizados negros, en muy buenos cauallos con las guarniciones y sillas de plata, y ellos sumptuosamente vestidos, con penacheras de oro en los turbantes, y en ellas grandes maços de martinetes; las çimitarras y puñales con guarniçiones de oro y maças de hierro doradas en los arzones. Y despues de auer hablado al Enbaxador haziendo grandes offreçimientos como honbres discretos y bien entendidos, dixo el gouernador como eran dos de los mas prinçipales soldados que el rey tenia, y que desde la rrebelion del Baxá de Alepo se auian pasado del seruiçio del turco, al suyo. El uno dellos era de la mesma faҫion, de narizes anchas y beços gruesos que los negros de la Occidental Aethiopia, ó Guinea, como vulgarmente se dize, que en España tan ordinariamente se conoçen, y de aquel mesmo color. El otro era menos atezado y de menos gruesas facçiones, aunque anbos igualmente con el cabello rretorçido, y de hasta quarenta años (2) á lo que pareçian. Y auiendo dicho antes que eran abissinos y que los auian traido al Cairo de poca edad, y no pareçiendolo en el cabello, ni facçiones, les preguntó el Enbaxador por su interprete, hablando ellos muy bien turquesco, si eran del reyno de Borno ó del de Nubia, que oyendolo ellos, muy contentos repitieron los mesmos nombres, señalando el mas negro que él era de Borno, y su conpañero de Nubia, siendo cosa muy ordinaria traer

(1) *todo.*
(2) *de edad.*

los mercaderes muchos de estos esclauos al Cairo, en las carauanas que van y vienen de estas provincias de la Aethiopia mas çercana á Aegipto. Por ser esta çiudad pequeña y de malas casas, que todas no llegan á seisçientas, posó el Enbaxador fuera de ella en una huerta del Soltan de Xiras, adonde auia dos ó tres aposentos; alli se despidieron los dos soldados aetiopes con muchos offreçimientos de cortesia, diziendo que luego aquel dia se partian al exerçito, pareçiendo en todo mucho mas politicos y praticos que la gente de Persia. Está Saba en 33 grados y 18 minutos.

A 10, quando queria anocheçer salio el Enbaxador de Saba, y por no ser buen camino gastó toda la noche hasta que fue de dia en caminar çinco grandes leguas, y en llegar á Dung, que no es más de un caravasar, aunque grande, muy viejo y en partes arruinado, de donde enbió un gentil honbre suyo á Casbin, que no está de alli más de tres jornadas, á dar auiso al rey de su venida, auiendolo él antes mandado ansi.

A 11 (1), con más de una ora de sol, se salió de este carauasar, y aunque se caminó toda la noche á buen paso y hasta una ora despues de auer salido, no se pudo llegar antes á un aldea adonde se auia de parar, que se llamaua Arazangue, siendo nueue leguas de jornada. Aqui tuuo el Enbaxador una rrazonable posada en que auia una numerosa familia de un pobre honbre con otros tres hijos casados, con quien muy justamente se vsó de la mesma liberalidad que en otras partes.

A 12, por ser la jornada de ocho leguas se salio de este lugar á la ora que el dia de antes, y quando salia el sol llegó el Enbaxador á Monbara, otra aldea, adonde tanbien tuuo rrazonable posada, y aunque en ella auia malissima y pestilençial agua se halló el mejor carnero y de más sabroso y delicado gusto que se auia comido

---

(1) *16.*

en otra ninguna parte hasta aqui, y que se podia igualar con el mejor que ay en España.

Treçe, el día siguiente, auiendo parado en el dicho lugar, poco despues de auer amanecido (1), el Enbaxador (2) partio de aqui, no auiendo de caminarse más de dos leguas no grandes, y ansi se llegó con poco sol á Pole Sofian, una pequeña aldea dos leguas de Casbin, por aguardar alli la orden que el rey daua en su entrada en la çiudad. Esta aldea y las dos de atrás no tenian las cubiertas y techos de las casas, llanos, como los demas lugares de la Persia y de lo que de Media se auia andado, sino de la mesma forma que las capillas de los hornos que comunmente ay en España, y ansi tienen una estraña figura, pareçiendo las casas de estos lugares otras tantas (3) cabañas ó tiendas de aduares de arabes. A la tarde llegó el criado que el Enbaxador enbió á Casbin, con un criado del Deroga ó gouernador de la çiudad, con algunas cargas de fruta y nieue, enbiando el rey orden para que á las siete ó las ocho de la mañana el Enbaxador entrase en Casbin.

A 15 de Junio se partio de dia bien claro de la dicha aldea el Enbaxador con los más de sus criados, auiendo enviado delante los otros con su recamara y presente que desde España se traia al rey, y demas que todos sus criados iuan luzidos y bien adereçados de vestidos y penachos de varias colores, por lo que tocaua á la dignidad y honrra de la Enbaxada, tanbien él fue con hábito diferente de lo que su edad y gusto pedia. A la mitad del camino se descubrio una muy vistosa y luzida tropa de cauallos, en que venia Daur Cham, hijo de Alauerdecam y hermano de Emancolicam, Soltan de Xiras, que por mandado del rey venia con otros

(1) *auiendo estado todo el dia de antes.*
(2) *en Monbara.*
(3) *montones de.*

muchos honbres prinçipales á rreçibir y aconpañar al Enbaxador. Llegando çerca se adelantaron de los demas el governador de la çiudad y Vsenbec, aposentador mayor, muy açepto y fauorido del rey, y que tenia orden de aposentar y rregalar al Enbaxador, y ansi le tenia ya aprestada la mayor y mejor casa que en Casbin auia, que era la del factor general del mesmo rey. Despues de auer hablado estos y hecho grandes offreçimientos, hizo lo mesmo Daur Cham y se puso al lado izquierdo del Enbaxador, caminando (1) los demas delante, muchos dellos con aljubas de telas de oro, y en las guarniçiones de las çimitarras y puñales, que eran de oro, adornadas de muchos rrubies, turquesas y esmeraldas; en las penacheras, que eran de lo mesmo, traian grandes maços de muy hermosos martinetes de Moscovia y Tartaria. Daur Cham, demas de lo dicho, venia sin conparaçion más rrica y soberuiamente adereçado con mucha cantidad de las dichas piedras en el turbante, el qual dixo de parte del rey que enbiaua á rreçibir al Enbaxador con los prinçipales solamente que tenia çerca de su persona, por estar los demas en el exerçito. No se atreuio á salir el mucho número del vulgo que en las otras çiudades, por tener puesta pena de muerte y publicada á quien quiera que saliese, sino fue esta hermosa tropa de cauallos que serian pocos más ó menos de dozientos; y ansi se entró en la çiudad, que aunque es tan prinçipal y grande que despues que los turcos se començaron á enseñorear de parte de la Media, saqueando la opulentissima çiudad de Tauris, los reyes de Persia la tuuieron por su prinçipal residençia y corte, no tiene muralla alguna y con las mesmas rruinas y poco aparentes casas que Spahan y Xiras. Luego, á la mano izquierda, como se entra en ella, ay una gran mezquita; la cupula, que es muy alta, cu-

(1) *todos*.

bierta de azulejos, y por ser la de más dignidad de todas las otras que en la çiudad ay (1), tiene alli çerca su casa el Alfaqui, ó Said mayor, que llaman Muphri, y es un (2) venerable arabe y muy viejo, de la casta y generaçion de Mahamet, y porque luego á menos de çien pasos estaua la casa en que auia de posar el Enbaxador, despidiendose de los que le auian aconpañado se apeó y entró en ella.

CAPITULO IV

Son llevados al Schah los presentes del Rey de España.—Entrevista de D. García de Silva y del Schah; bonete que éste usaba; personajes que asistieron á ella.—Plática del Schah con el Embajador de Turquía. — Cena que luego hubo. — Anúnciase la partida del Schah.—Dificultades que para su comisión halla don García.—Quejas del Schah contra los reyes europeos.—Hipocresía de aquél.—Es obsequiado con otro banquete D. García.

Tenia tanto deseo el Enbaxador de descargarse ya de la obligaçion de dar su enbaxada, que luego aquel mesmo dia que llegó mandó sacar y poner en orden las cosas que auia lleuado de España, que aunque en tan largo tienpo y por tan varios climas, halló sin daño, aun aquellas cosas que facilmente pueden corronperse. Vino aquella tarde el Maymandar, que es el aposentador mayor que ya emos dicho, y dixo que el rey queria que el Enbaxador le viese el domingo, que eran dos dias adelante, y que luego otro dia vendria él para ver y rreconocer el presente, que ya estaua fuera de las caxas, como lo hizo la mañana siguiente, que se le entre-

(1) *çerca de la qual.*
(2) *muy.*

gó todo conforme á la memoria que desde España se traia. El Enbaxador quisiera que luego se lleuara al rey, por poder él ir otro dia más desenbaraçado, pero el aposentador no quiso, diziendo que era costunbre lleuarle delante los enbaxadores, y ansi se quedó alli aquella noche hasta otro dia, domingo, que bien tenprano boluio con más de seisçientos honbres porque cada uno dellos singularmente llevase una pieça del por pequeña que fuese, en las manos, no bastando quanto el Enbaxador insistio, para que las cosas menudas se lleuasen juntas porque parezian mejor. Pero como no se quisiesen persuadir á ello, se uvo de rrepartir por todo aquel numero de honbres y muchachos quanto alli auia, que eran muchas pieças de grana y paños finos, felpas y rasos de oro de diuersas colores, rrasos; otros de primaveras de Italia, vrnas grandes, fuentes y aguamaniles de plata dorada, un gran brasero y bufete de plata, un baul con setenta pieças de plata dorada, en que auia todo el serviçio cunplido de una mesa, para lleuar de camino ó quando se fuese á caça, seis vasos muy hermosos de oro y cristal y otros dos de oro; una espada y daga con las guarniciones y adereço de talavartes de oro, un cofrezillo de plata blanca y dorada, labrado curiosamente de figuras de relieue, en que auia veinte y tres cadenas de oro esmaltadas, las diez dellas con grandes joyeles de muy finas esmeraldas y algunas perlas por pendientes en ellos; ocho sortijas de esmeraldas grandes, quatro jaezes de gineta de oro y plata, bordadas las mochilas de lo mesmo; seis jacos de malla jaçerina, çinquenta cañones de arcabuzes, otros çinquenta arcabuzes con sus caxas de atauxia de oro(1), labrados los cañones, que eran largos y para caça, con sus llaues de rrueda de la mesma atauxia de oro, y con fundas bordadas de oro de

(1) *y muchas dellas de oro.*

cañutillo, con algunas pistolas y medios mosquetes para guerra, guarneçidas las caxas y frascos con mucho primor. Sin esto uenian çien arrouas de azero, una caxa muy grande llena de toda suerte de herramientas para labrar madera y hierro y para el ministerio de çirugia, y cinco grandes barriles en que venian treinta arrouas de cochinilla, que es con que se tiñe la finissima color carmesí, cosa de mucha estima y de las de mayor precio que venian en todo el presente. Y porque el rey quiso que con todo esto fuese lo que el Enbaxador de su parte le enbiaua, lo lleuaron tanbien, que eran dos retratos de mugeres vestidas y tocadas á la española, que el uno era de la Infanta de España y reina de Françia; doze picas de la isla de Seilan con muy fuertes astas y hierros labrados de atauxia de plata; quatro arcabuzes de Seilan de á siete palmos el cañon y de no mucha muniçion, que alcançauan á trezientos pasos de puntería, con muy hermosas caxas y frascos guarneçidos de plata y cadenillas de lo mesmo; otro arcabuz de Seilan del mesmo largor que los otros, pero mucho más grueso, con sus frascos de marfil y dorados, y lo que se podia estimar en más, un grande y ferocissimo alano que lo auia traido de España, de notable generosidad y fortaleza.

Lleuose todo esto primero por las plaças y calles más publicas de Casbin, y luego pararon los que lo lleuauan en una calle antes de llegar á la huerta y casa en que auia de rrecibir al Enbaxador, el qual salio de su posada á las quatro de la tarde aconpañado del governador y aposentador mayor y otros muchos soldados y criados del rey, con todos sus criados, de otra librea diferente y más costosa que la del día de la entrada, no pudiendo pasar sino con mucha dificultad por las calles, sigun era mucho el número de gente que acudia á uer honbres de trage tan diferente y peregrino del suyo. Y caminando por la calle adonde el presente

auia parado, se llegó á treinta pasos de la casa y huerta adonde el rey estaua, y alli se apeó el Enbaxador y se sento en vnas alhonbras que á este fin le tenian puestas debaxo de un arbol, alderredor de cuyo tronco auia un poyo de dos pies de alto, como suele auer en muchas de las aldeas y lugares pequeños de España. El terrero que auia delante de la puerta de la casa estaua lleno de gente muy luzida á pie, teniendo los más prinçipales dellos, en que entrauan los que auian aconpañado al Enbaxador, desde donde él estaua hasta la mesma puerta por donde se auia de entrar, hecha una calle. Y despues de auerse detenido alli mas de media ora, como el asiento que el Enbaxador tenia no fuese muy conmodo y se hallase muy cansado y apretado con el vestido de gala ya desvsado para él, pidió al aposentador mayor que se llegase alli y le (1) dixo que entrase al rey y le dixese de su parte como estaua muy fatigado y cansado con aquel hábito juuenil que aquel dia se auia puesto por seruille, y porque Su Alteza tanbien viese el trage con que los españoles festejauan los nacimientos y casamientos de sus reyes, y que ansi le suplicaua que le mandase luego entrar; si no, que se bolueria á su posada. El aposentador, aunque de mala gana, fue con este rrecado, y despues de auerse detenido un poco bolvió con la respuesta diziendo que el rey mandaua que entrase, hallando ya al Enbaxador bien enfadado, porque no sentia tanto el cansançio como la fastuosa y arrogante costunbre de estos barbaros orientales de hazer detener y aguardar los Enbaxadores, y particularmente por sospechar que el mandalle esperar alli fuese porque á un mesmo tienpo llegase el Chaus del Turco, á quien no se le auia dado aun particular audiencia. Entró el Enbaxador con la

---

(1) *rrogo.*

gente mas prinçipal que alli auia, y todos sus criados mas çerca del, hasta llegar á la huerta, que estaua muy opaca y frondosa, y alli salió Agamir, secretario de Estado, y Yuçef Aga, eunucho, aunque de grande auturidad con el rey, y andando buen trecho por una calle de muy altos çipreses y hermosos platanos se quedaron poco á poco los mas de los que con el Enbaxador entraron, no quedando con él mas de sus criados y los personages y ministros ya nonbrados. Guiaron luego desde la calle grande, á la mano izquierda, por otra calle menor de arboles muy espesos, hasta salir della, descubriendose luego un hermosissimo y grande estanque de mas de cien pasos cada lado, en quadro perfecto, en cuyo çentro estaua un çenador descubierto por todas partes, fuera de la cupula que sustentauan quatro pilares gruesos de madera. Entrauase al çenador por un pasadizo ó puentezilla de quatro ó çinco pies de ancho con sus varandillas por los lados, y antes que se llegase con sesenta pasos al estanque hizieron los que iuan con el Enbaxador quedar á sus criados, y uno de los interpretes le aduirtió y señaló que estaua alli el rey, por conocerle muy bien auiendole muchas vezes visto y hablado, el qual auia salido del çenador solo, sin echarse de ver en él, y estaria como quarenta pasos del estanque. Entonçes el Enbaxador, quitada la gorra y baxando la rrodilla hizo la salua con la mano derecha, llegandola á la boca, y poniendola despues sobre la manga de la aljuba ó cabaya del rey la boluió á besar, y besando ansimesmo la carta que traia de Su Magestad Catholica, se la dio en su mano. El rey, despues de auer tomado la carta y recibido con grandes demostraçiones de contento al Enbaxador, diziendo lo mucho que holgaua de su venida, le preguntó por la salud de Su Magestad y que de quanto tienpo tenia cartas suyas, á lo qual auiendole satisfecho el Enbaxador con las pocas pala-

bras que el tienpo pedia, se encaminó al çenador, auiendole señalado el rey que fuese para allá. Y despues de auer subido á él por dos ó tres gradas que auia desde la puentezilla, alló alli çinco ó seis persianos, y aunque moços, muy auturizados y de graue presençia, vestidos con rropas de brocado alto, mas largas que las aljubas que ordinariamente traen, y estando todos en pie, los dos que estauan á la mano derecha del çenador pusieron al Enbaxador en medio y se sentaron en alhonbras de que estaua cubierto el suelo del çenador. Muy poco tienpo, ó luego como el Enbaxador se sentó, con harta molestia, por estar con calças y su espada çeñida, entró el Chaus del Turco, solo vestida una rropa de rraso leonado muy larga hasta el touillo, con un turbante todo blanco, como acostunbran los turcos, y sin çimitarra, y ansi por esto como por una muy larga barua y modesta mesura con que venia, creyó el Enbaxador que era algun saide ó alfaqui de los arabes que entonçes auian venido de Oeza, çiudad donde el Monbareca rreside. Pero luego, su interprete, que estaua en pie en medio del çenador, le dixo que era el Enbaxador del Rume, llamando por este nonbre todos los leuantiscos á los turcos, ansi como á los europeos llaman Francos. El Chaus, aunque se enbaraçó algo luego como entró, del nuevo trage para ellos con que vió al Enbaxador, pasó adelante con mucha grauedad y conpostura, á quien luego, otros dos de los persianos que estauan á la parte izquierda del çenador, lo pusieron en medio de si y hablando el Enbaxador por medio de su interprete con los que tenia á los lados, que eran el Cham ó Soltan de Guilan y otro gran señor de los Curdos, que habitan los montes que diuiden á Media de la prouinçia de Susiana, llamada oy Susien ó Suster, le preguntó este postrero, ¿que le pareçia del Chaus?; y porque él preguntó esto medio rriendo le rrespondio el Enbaxador, que un muy honrrado y venera-

ble mula, llamando en Persia (1) con este nonbre á sus saçerdotes ó alfaquis. Rieron mucho de esto los persianos y pasaran mas adelante con la conversaçión si á este tienpo no entrara el rey, que traia en la mano uno de los arcabuzes del presente, que por ser de cuerda y de largura moderada y muniçión gruesa, acomodado para pelear con él á cauallo, le auia pareçido mejor. Y haziendo señas que nadie se leuantase, le preguntó al Enbaxador si eran de aquellos arcabuzes con que peleauan los españoles, el qual le rrespondio que de aquella muniçión y largura eran de los que vsaua la infanteria, y de un poco mas cortos la cauallería ligera; el rey entonçes encaró el arcabuz poniendolo en el rrostro, y luego lo dió á un muchacho de algunos que auian venido con él y estauan con otros criados del rey en la varandilla que rrodeaua alderredor todo el çenador, que era algo mas estrecha que el pasadizo ó puentecilla por donde se entraua á él. En esto el rey se sentó teniendo á un lado y á otro, mas çerca de sí, á dos de aquellos persianos, junto á los quales estauan el Enbaxador y Chaus, sigun pareçia para mas siguridad de su persona, como çerimonia y antigua costunbre entrellos. Tenia el rey vestida una aljuba de una tela de que se visten los persianos mas pobres y comunes, de color verde, y en la cabeça una toca de muy poco preçio, listada de seda verde y encarnada, rrodeada sobre el bonete que por insignia de su rreligion sophiana traen ordinariamente todos los honbres prinçipales y la gente de guerra á quien con particular nonbre en lengua turquesca llaman Casilbasís. Es este bonete de un fieltro colorado y muy grueso, demas de lo qual, por dentro lo traen muy estofado con algodon, de manera que resiste á qualquier rezio golpe de çimitarra. De la entrada es más estrecho quanto

(1) *los persianos.*

haziendo fuerça lo pueden encaxar en la cabeça, ensanchandose hasta lo más alto del en altura de poco más de medio pie, quedando arriba muy llano y redondo y rrematandose en unas doblezes como las caperuças de luto que traen en España, ó como las que vsan como trage ordinario la gente comun de la Mancha ó Castilla la Vieja. Las doblezes que se an dicho de este bonete no son más ni menos de doze, por singular çirimonia de los Sophianos en la nueua religion que entre ellos instituyó Xeque Aidar de Ardeuil; en el centro de la superfiçie del bonete y adonde estas pliegues se rrematan ay un palillo muy fixo y bien asido, de quatro dedos de alto y un dedo de grueso, quedandolo algo más en su rremate de arriba, y llano, de la mesma forma que el bonete. Por el qual palillo desde lo más baxo del corren doze canales que se vienen á juntar en su çentro y parte superior de arriba, señalandose allí estas doze canales como las doze pliegues de la caperuça de donde el palillo naçe, que ansimesmo es colorado como ella. Sobre este bonete se rrodean muchas bueltas de toca, sigun la costunbre asiatica, quedando un muy soberuio turbante, pero de manera que sienpre queda descubierta la parte superior y plana del bonete en que estan formadas las doze pliegues, aunque las más vezes no se descubre más de el palillo, inpidiendolo las doblezes más altas de la toca, que subian un poco más arriba que lo más alto del bonete. La çimitarra que el rey traia era muy conforme á la modestia y llaneza del vestido, con la guarniçion negra y la uayna de cuero negro, no mostrando tanpoco en la forma y dispusiçion de su persona algun decoro ni magestad de tan gran rey, siendo de cuerpo más pequeño que mediano, delgado, aunque de neruosos y rrobustos mienbros, aguileño y de rrostro enxuto, medianamente blanco, con ojos muy biuos y que tirauan á verdes. Por el mucho y ordinario exerçiçio su-

yo, no guardandose del sol ni de las demás injurias del tienpo, tenia el color del rrostro muy tostado, pareçiendo menos blanco de lo que realmente lo era; pero lo que más falta exterior pareçia en él era la rrustiçidad y mala forma de las manos, que eran notablemente cortas, gruesas y negras, como las podria tener un muy rrustico y grosero pastor. Luego como el rey entró en el çenador vino juntamente detras del un muchacho muy blanco y de gentil presençia, de edad de quinze ó diez y seis años, con una muy ordinaria aljuba verde y una toca blanca en la cabeça, el qual sin sentarse se arrimó al pilar del çenador de la mano derecha y allí se estuuo puestos los ojos en el suelo sin mirar ni hablar á nadie, ni tanpoco nadie hablalle á él. El interprete del Enbaxador le dixo disimuladamente como aquel era hijo del rey, y que no hiziese demostraçion alguna de que lo sabia, queriendolo el rey ansi, lo qual se echaua bien de ver no haziendola ninguno de los presentes (1) como si fuera qualquiera de los pages y siruientes que despues aquella noche allí entraron. Y porque ya en este tienpo queria anocheçer y el presente començaua á pasar en una muy larga proçesion por delante y junto á los dos lados del estanque, se ençendieron en un instante infinidad de luzes, primero al derredor del estanque muchos candiles grandes de plata, y luego otra orden de candeleros de lo mesmo con velas de çera, çerca de los quales estaua infinita gente sentada sobre alhonbras que rrodeauan todo el estanque, como diez ó doze pasos apartados, haziendo una verdadera forma de anphitheatro con inumerable cantidad de miradores; çerca de la puentezilla ó pasadizo estauan los criados del Enbaxador, como huespedes rrezien venidos, en mejor lugar que los demas, y á un lado algo detras de ellos los de la familia del Chaus,

(1) *demostraçion alguna de comedimiento.*

muy pocos y notablemente desluzidos; y porque la huerta estuuiese más clara, detras de todo este número de gente auia gran cantidad de una espeçie de blandones ó hacheros de plata, casi de la forma de los que lleuan los acólitos en las iglesias catredales, teniendo en lo alto muchas barrillas de hierro alderredor, de manera que hazian en medio un vazio en que tenian una çierta confecçion de fuego que hazian tan gran llama como quatro ó seis hachas juntas cada uno. Pero lo quc fué más de notar de lo que en esta noche aquí se uió, fué una muger, no pareçiendo otra alguna entre tantos honbres como en esta fiesta se hallaron, la qual estaua sentada en una alhonbra, un poco apartada más del estanque que la otra gente, teniendo á las espaldas una casa ni grande ni muy bien labrada, pero con algunas ventanas y varandas con gelosias, adonde, como despues se entendió, estauan las mugeres del arame del rey. La muger que digo tenia su manto blanco como todas las persianas acostunbran, más con todo el rrostro descubierto, que por lo que por el se juzgaua pareçia de más de çinquenta años, abultado y más largo que redondo y algo moreno y colorado, mostrando en su postura y estraña grauedad tanto señorío, que pareçia que quanto allí pasaua con la ponpa y demostraçion del presente se auia hecho y ordenado para que particularmente ella lo mirase. No estaua çerca della nadie, más de que tenia delante de si vna grande vrna de oro de más de dos pies de alto, y como veinte pasos apartados della muchos soldados bien adereçados con sus arcos y flechas y çimitarras, mostrando estar en guarda suya y con mucha ueneraçion y respecto. Todos los que traian el presente, que eran tantos como se a dicho, aunque al prinçipio pasauan enfrente della, como despues boluian por el lado del estanque hazia donde ella estaua sentada, la cogian de traues, y ocho ó diez pasos antes de llegar á ella no le

pasauan por delante, sino torçian el camino un poco y pasauan entre ella y la casa adonde tenia las espaldas, no haziendo en todo el tienpo que duró el pasar mouimiento alguno boluiendo algun tanto el rrostro á mirar nada de lo que lleuauan.

El rey de Persia, luego como llegó supo de los que estauan en el çenador, que ya á esta ora estaua con muchas luzes, lo que el Enbaxador auia dicho del Chaus del Turco, de que començo mucho á rreir y á dezir sobre ello algunos motes por el intérprete al mesmo Enbaxador, en lengua georgiana porque el Chaus no lo entendiese; mas aunqùe esto era ansi, bien se echaua de uer la disimulaçion y artifiçio suyo, procurando con quantas demostraçiones podia exteriormente agasajar y hazer honrra al Enbaxador, mas en lo interior y esençial todo su fin iua dirigido á que el Chaus le viese alli, y ansimesmo el presente que con tanta ponpa y çerimonia le pasauan delante. Y á este fin le auia detenido sin le dar audiençia, aunque auia llegado á Casbin nueue ó diez dias antes que el Enbaxador, y como en audiençia que para este dia le estaua aplazada començo á hablar con el Chaus sobre las materias que uenia a tratar y que el ya deuia saber por auerlas el Chaus propuesto á algunos de sus ministros. La platica fue algo larga, hablando en ella el rey algunas vezes con ademanes de enojado, y sigun el intérprete me aduertia le hazia grandes amenazas, diziendole que no se auian de auer los turcos con él como con su padre Codabanda que era çiego y para poco, auiendole quitado tanta parte de Media y Armenia la mayor que él auia cobrado dellos por su espada como patrimonio suyo, y que ansi no se las auia de boluer ni reconoçimiento alguno por ellas. Y aunque estas cosas las dezia muy paso y llegandose mucho al Chaus, por estar todos tan çerca no podia dexar de entenderlas el intérprete, infiriendose dellas que el Chaus le pedia aques-

tas prouinçias como ganadas á los turcos en tienpo que este rey tenia treguas con ellos. Siendo ya pasadas dos horas de la noche entraron algunos muchachos con el cabello largo, que por los lados le salia debaxo del turbante hasta el cuello, y porque para seruir en parte tan estrecha como era aquel çenador podrian inpedir las faldas de las cabayas de que ordinariamente vsan, traian unas rropillas de tela de oro que no les llegauan á medio muslo; los calçones, que eran de lo mesmo, muy justos, como calças de botarga, siendo las medias continuadas con los calçones, aunque no tan justas, quedando desta manera con un talle y forma muy para prouocar a rrisa. Ansi estos muchachos como algunos otros ministros tendieron delante del rey y de todos los demas que alli estauan manteles muy largos, que como ya se dixo quando dio el vanquete el Cham ó Soltan de Xiras, eran de una tela ligera de seda y oro, cubriendo despues los manteles de unas grandes tortas muy delgadas y que façilmente se doblan sin quebrar, las quales, demas de que se comen, siruen tanbien de seruilletas á quien desta manera se quisiere aprouechar dellas, aunque los persianos, moros y turcos curan poco de linpiarse quando comen. La çena fue muy sinple, llana y de poco artifiçio, siendo más propia y semejante á la modesta parsimonia laconica de los antiguos laçedemonios que al mucho fausto y opulençia de los persas(1), la qual se extinguio y acabó del todo en Asia con las pobres, rusticas y miserables costunbres de los arabes. Y ansi esta çena no se conpuso de mas que de algunos grandes platos de arroz, gallinas y carnero, todo junto y encorporado, y otros que siruieron de prinçipios y postres, de çiruelas medio verdes, rauanos y pepinos, queriendo sin duda mostrar el rey en la frugalidad que en su çena aqui vieron sus huespedes

(1) *de aquel tienpo.*

la inclinaçion y profesión que en todas las ocasiones tiene y haze de soldado. Y aunque es verdad que lo que se comio en este vanquete tenia poco arte y primor, antes mucho del comun y grosero, el seruiçio del fue real y sumptuoso, siendo todas las taças, garrafas, fuentes y aguamaniles de oro muy grueso y pesado, y esto no solo en el çenador adonde el rey estaua, pero en todas las demas partes alderredor del estanque adonde tanbien todo aquel numero de gente a un mesmo tienpo çenaua. Y porque es costunbre entre los persas tratar igualmente en los vanquetes, ansi de las cosas serias como de las de entretenimiento, la mayor parte de este de agora gastó el rey en hablar muy de veras y apretadamente con el Chaus, aunque por dos vezes brindó al Enbaxador, la una á la salud del rey de España, su hermano, nonbrandole sienpre desta manera, y otra á su bienvenida. El Enbaxador, aunque no tenia costunbre de beuer vino, despues de auer hecho la rrazon le brindo una vez á su salud y al buen suçeso de las cosas que traia entre manos, y otra á la barua del Chaus, haziendo que su intérprete le dixese esto postrero muy de çerca en lengua georgiana, de que el rey, dandose una gran palmada en la frente, rrió mucho, aunque su rrisa es indeferente y que ay poco que fiar en ella. Por mucha que era la mesura y grauedad del Chaus çomia algo de lo que tenia delante, pero el muchacho hijo del rey no se mouió, ansi en pie como estaua, en todo este tienpo, tanpoco como la muger que ya emos nonbrado, sin comer ni hazer más mudança que si fuera una statua. Acabose antes de media noche la çena, y porque el Enbaxador se hallaua en extremo fatigado y cansado, ansi del desusado asiento que tenia, como del trage de gala que aquel dia se auia puesto, le suplicó al rey le diese liçençia para irse á descansar á su posada, y auiendosela el rey dado mandó que le aconpañasen hasta boluer á ella, el governa-

dor y aposentador mayor que aquella tarde auian con él venido. Y después de auerse el Enbaxador despedido del rey se salió de la huerta con muchas lunbres, ansi de aquellos blandones del rey como de hachas que le lleuauan sus criados, hallando tanta gente en el terreno de la huerta y por las calles, como si fuera de dia, y ansi llegó á su posada poco despues de media noche.

Desde luego, aquel dia que el Enbaxador llegó á Casbin corria boz de que el rey se partia dentro de tres ó quatro dias á Soltania, dos jornadas adelante, camino de Tauris, porque alli se hazia la masa del exerçito que de todas partes juntaua contra el canpo de los turcos en defensa de Armenia y Media, dando esto gran cuydado al Enbaxador, sospechando mucho de lo que suçedió despues, de irse arrebatadamente no solo antes de despachalle, pero aun de querer oille. Y por esto, otro dia por la mañana que el aposentador vino á visitallo, como todo el tienpo que en Casbin estuuo lo hizo, le rrogó y pidió muy encaresçidamente le suplicase al rey de su parte le diese luego audiençia, pues auia más de quatro años que con tantos trabajos auia peregrinado para dalle la Enbaxada que le traia de parte del rey su señor. Y aunque el aposentador le asiguró entonçes y sienpre de que su rey le auia de ver y dar todas las audiençias que quisiese, por ver que no le señalaua dia çierto le creçió más la sospecha que antes tenia, mayormente sabiendose cada dia que se trataua con el Chaus apretadamente de las pazes, ó á lo menos treguas, con algun rreconoçimiento por lo cobrado nueuamente por el rey, el qual era cosa muy entendida desear sumamente la paz. Esto sentia mucho el Enbaxa[dor], siendo una de las cosas más esençiales de su enbaxa[da] inpedir que estas pazes no se efectuasen, aunque estuuiese desconfiado de no poder persuadir á ello al rey, estando como estaua muy sen-

tido y quexoso de los principes cristianos, mayormente del Enperador, que en el mesmo tienpo que el hazia guerra á los turcos quando ganó y cobró dellos las ya dichas prouinçias, hiziese pazes con ellos, auiendose continuado antes tantos años la guerra por Hungria. Y no solo era esto lo que tenia á este rey desconfiado, pero muy de veras indignado, aver visto por experiençia que con auer desde aquel tienpo hasta agora continuado el turco la guerra por Armenia con la mayor parte de sus fuerças, no uviesen gozado de tan buena ocasion, ansi el Enperador como el rey de Polonia, siendo los prinçipes confinantes al señorio del Turco, para siquiera auerle ganado lo que tiene ocupado de Hungria, pues los cosacos, con tan debiles y pocas fuerças como las suyas, le auian hecho y hazen tanto daño en las costas del Mar Negro y en los nauios que por el nauegan. Todas estas rrazones, que miradas bien eran çiertas y verdaderas, tienen á este rey con animo muy diferente á nuestras cosas del que otras vezes mostró, aunque á la verdad, sigun lo que despues acá a paresçido, sienpre lo tuuo atroçissimo al nonbre cristiano, y si las demostraçiones que hazia eran diferentes, hasta ignorantemente persuadirse los frayles que auia en la Persia que auia de profesar y reçibir nuestra sancta religion, fué porque creyendose esto del el Sumo Pontifiçe y los demas prinçipes cristianos moviesen con más calor la guerra por Europa al Turco.

Alargauase el tienpo y por mucha instançia que el Enbaxador hazia, inportunando al aposentador mayor Vsenbec para tener del rey audiençia, no podia obtenella, entreteniendole de un dia en otro, hasta que al cabo le vino á dezir que en despachando al Chaus le ueria muy de espacio, y que en el interin se holgase y entretuviese saliendose á los jardines y huertas que él quisiese de la çiudad, particularmente al Maydan, adonde cada tarde salia el rey y auia exerçiçios á cauallo.

Con esto acabó el Enbaxador de perder la esperança de poder hazer efecto que bueno fuese, y respondió á Vsenbec, que sola era la persona que el rey le auia señalado para todo lo que se uviese de tratar, que él no podia tener gusto de entretenimiento alguno no dandole lugar el rey para tratar con él lo tocante á su Enbaxada, que tantos millares de leguas de camino por mar y tierra le auia costado. Salia las mas de las tardes el rey al Maydan, á donde acudian á cauallo los que en la çiudad auia, ansi de los moradores della como de los criados y soldados del rey que con él alli se hallauan y los demas que de diuersas partes acudian á la corte, y alli muchos dellos, siendo la plaça muy grande y espaçiosa, corrian y jugauan á la chueca, y las mas vezes el rey jugaua entre ellos, como tan vsado y suelto en todos los exerçiçios de á cauallo. Y auiendo visto Vsenbec que el Enbaxador no queria salir de casa, le pidió un dia, que pareçe fue enbiado para ello, que mandase á todos sus criados que aquella tarde saliesen juntos al Maydan, porque el rey gustaria de vellos alli bien adereçados y galanes. Y porque luego echó el Enbaxador de ver que el fin para que esto se procuraua era porque el Chaus, que tanbien acudia alli, viese la gente de Europa haziendo aparençia como los demás, les mandó que fuesen todos á cauallo, aun los que no solian acompañarle ni salir en publico, como se hallasen con salud para ello, auiendo enfermado muchos, y ansi fueron lo mejor que cada uno pudo. Lo que se entendio dellos, despues de auer buelto ya muy noche, fue que los puso el aposentador mayor en muy buen lugar, y que alli, andando el rey paseando en la plaça les hizo fauor de llegar á donde ellos estauan, hallandose muy çerca el Chaus del Turco, y auiendoles hablado con mucha humanidad y llaneza hizo que truxesen allí vino, porque sienpre quando va á la plaça andan no lexos del mu-

chos pages con garrafas y taças de oro para brindar y dar de beuer á los que le pareçe, y ansi entonces, mandando que le echasen vino en una taça, les brindó á la salud de su Magestad, mandando luego que todos, sin quedar ninguno, beuiese, y ansi lo hizieron, boluiendo muy contentos como si no uviese mas que aquello que exteriormente pareçia. El Enbaxador, no solo sentia no hazer á lo que era venido, pero de lo que tenia particular corrimiento y enojo era de uer ser ya muy publico el detenelle el rey la audiençia á los ojos de aquel Chaus, pudiendo él pensar que lo queria lisongear çon aquesto, mayormente hallandose entonçes en Casbin tanta gente de Europa. Porque demas de seis ó siete ingleses que auian venido de parte de los mercaderes de su naçion que estauan en el puerto y çiudad de Çurrate, en la India, enbiados á este rey, y muy fauoresçidos del por lo que se dirá adelante, auia tanbien algunos veneçianos y tudescos, sin otros italianos de diuersas partes de Italia, no entrando en este numero los extrangeros que en su casa auia. Y porque se publicaua ya que queria despachar al Chaus y partirse él luego á Soltania, á donde el exercito se juntaua, se rresoluió á buscar al rey con ocasion de pedille un mandamiento ó parauana, como en Persia lo llaman, para cobrar unos pliegos de cartas que escriuia á Su Magestad Catholica, y quien los lleuaua se auia buelto con ellos a Ormuz desde tres ó quatro jornadas de Bagadad. Auia sentido esto mucho tanbién el Enbaxador, corriendo muy biuas las diligençias que auia para tomar sus cartas, de manera que entranbas cosas le movieron á buscar al rey una mañana muy tenprano, veinte dias despues que llegó á Casbin, y no hallando al rey en la huerta que residia, fue hazia el Maydan, adonde con pocos de sus criados, y entre ellos Usenbec, supo de los porteros que auia salido. Y como se topase con el á la salida de un bazar que está junto al

Maydan dió muestas el rey de holgarse mucho con él, y el Enbaxador se disculpó de su uenida sin auersele dado orden para ello, por auerse repentinamente offreçido la huida de aquel honbre con las cartas que enbiaua al rey su señor, y que ansi le suplicaua le mandase despachar un parauana para que adonde quiera que le alcançasen se las tomasen y las diesen á un criado que á este efecto enbiaua. El rey dixo que no tuuiese pena, que luego despacharia un soldado de su guarda, que era el más çierto parauana, y que ¿si gustaua de entretenerse un poco en un jardin que tenia en el Maydan?; el Enbaxador le rrespondió, viendo que se offreçia la ocasion que deseaua, que haria lo que Su Alteza le ordenase. Y ansi entraron en la plaça, y á la puerta de una casa que tenia rrazonable aparençia se apeó el rey, auiendo lleuado al Enbaxador igualmente á su lado, y los criados que con el estauan y la familia del Enbaxador, atras, sin lleuar lacayo alguno, porque no los vsan, haziendo quedar el Enbaxador los suyos. En lugar de lacayos suele traer el rey y los personages de alguna dignidad, en la Persia, algunos honbres sueltos y grandes caminadores, á que llaman xateles, que es lo mesmo que correos, cuyo hábito es una aljuba corta, que no le pasa de la rrodilla, de rrasillo ó damasco de color, y en el turbante un gran penacho que le cae sobre las espaldas, y en la çinta algunas canpanillas pequeñas y una hacheta ó maça de hierro. Su offiçio de estos es lleuar el teliz, ó cubierta con que cubren el cauallo en apeandose del, y lleuar tanbien á una parte y otra las cartas y qualesquiera otros despachos, con mucha presteza. Apeado el rey llamó al Enbaxador, y siguiéndole todos los demás se entró con el por la casa, de la qual salieron presto á una huerta, y por la calle que hazian los arboles, que era ladrillada, y por donde corria un pequeño canal de agua, llegaron á un çenador pequeño en cuyo medio

auia una fuente de agua, y sobre unas esteras bien groseras y pobres que auia en el suelo el rey se sentó y mandó al Enbaxador que se sentase çerca del. Començo luego á tratar sobre que no hazian los reyes de Europa guerra al Turco, que es la ordinaria y antigua pretension que en Persia se á tenido y sobre que tantas enbaxadas an enbiado, tanbien como en Europa para que los reyes de Persia la mueuan, siendo iguales y á un mesmo fin las pretensiones que de anbas partes se tiene, porque las fuerças del Turco se diviertan y diuidan. Dezia el rey, que pues el Papa era obedeçido de los cristianos como cabeça de su religion, ¿cómo no los convocava, persuadia y juntaua para que poderosamente hiziesen guerra al Turco y le despojasen siquiera de lo que tenia en Europa?; pues entonçes él la continuaria de manera por sus confines, que se vendria á debilitar y enflaqueçer su potençia. Y que pues el rey de España, su hermano, era tan poderoso, auia tanbien de ser el prinçipal mouedor de esta guerra, no contentandose con el poco daño que le hazia al Turco con sus galeras andando en corso, sino procurar tomar á Chipre, Rodas ó Negroponte. Esto que el rey de Persia dezia, como cosa que le estuuiera bien si pudiera efectuarse, no era tanto de inpulso suyo como de algunos honbres de Europa de los que andan vagando por todo Leuante, queriendole lisongear y agradar encaresçiendo sus fuerças, con las quales él solo auia podido y hecho más que todos los reyes de Europa juntos. El Enbaxador, procurando satisfazer al rey lo mejor que pudiese, le rrespondio que aunque el ánimo del Sumo Pontifiçe y de sus predeçesores fue sienpre de que las fuerças de Europa se juntasen á daño y rruina de la monarchia turquesca, intentandolo diuersas vezes, no podia efectuarse sienpre este buen intento porque no todos los prinçipes cristianos reconoçian, ni aun solamente en lo spiritual, al Papa, y que los que

en esto como catholicos le obedeçian por cabeça de la Iglesia, tanpoco le tenian rreconoçimiento tenporalmente, y que ni en los unos ni en los otros podia auer tanta union y conformidad que siendo de un pareçer todos se juntasen á hazer una guerra tan lejos de sus casas. Demas de que cada uno de estos prinçipes tenian sus fines y pretensiones particulares, no estando siguros unos de otros y mouiendose muchas vezes guerra, mayormente los mas vezinos y confinantes, ansi por alargar sus limites ocupando los agenos, como por la variedad de opiniones en las cosas tocantes á la religion. Y que este exenplo tenia el muy biuamente delante, pues por cada una destas dos causas rreferidas tenia tanbien, como sus pasados tantos años la tuuieron, tan continua y encendida guerra con los turcos y vsbeques, perpetuos enemigos de los persianos (1), y por el Oriente los unos, y al Occidente los otros tan propincos y vezinos á su reyno. Pero aunque esto era ansi, sienpre estauan vnidas las fuerças del rey de España su señor, con las del Sumo Pontifiçe y demas potentados de Italia, y ansi aguardauan ocasion conpetente para con todas ellas mouer poderosamente la guerra al comun enemigo. Y que continuamente todos los años, el rey su señor con las galeras de Italia corria los mares de Leuante haziendo grandes daños en el señorio del Turco, ansi en sus galeras, como en las marinas de las islas y costa de la tierra firme de Greçia y Berueria, con lo qual se tenia á este enemigo con perpetuo cuydado, ocupando lo mejor de sus fuerças en defensa de las partes susodichas. Erale á este rey muy propia y natural [la] arrogançia que sienpre se halló en todos los demas de su naçion, que junta con el odio y aborreçimiento que tiene al nonbre de los francos ó europeos, aunque el más procure encubrillo,

(1) *suyos.*

es causa para que muchas vezes no se abstenga de alabar jactanciosamente las cosas que prosperamente a hecho contra los turcos, y de menospreçiar las nuestras, diziendo que los suçesos buenos que en la guerra a tenido los deue á su espada y buena dicha, y no á los reyes de Europa que lo desanpararon y dexaron solo con su enemigo y de todos ellos. Y como no saliese de esta materia ni dexase de hablar della por más que el Enbaxador le satisfiçiese á todo, le vino al cabo á dezir que la correspondençia de los reyes amigos auia de ser igual por lo que á los unos y á los otros estuuiese bien, y que viniendo él á tratar con Su Alteza lo que particularmente al rey su señor tocaua, como Enbaxador suyo, le preguntaua con el rrespecto deuido si auia jamás movido guerra al Turco sino para cobrar lo que antes de su patrimonio le auia ganado, ó para defender lo que le quedaua. Y que siendo esto ansi, y que al rey de España, su señor, no solo no le obligaua la neçesidad de la guerra á defender su casa, sino que la hazia en la del Turco, ansi por la enemistad que le tenia como por cunplir lo que le auia prometido, que mirase desapasionadamente Su Alteza qual de los dos deuia y tenia mayor obligaçion al otro. Auia, en el interin que se hablaua en esta materia, enbiado á llamar el rey á un frayle Carmelita descalço que se llamaua fray Juan Thadeo, vicario del convento que de esta orden ay en Espahan, el qual dos dias ó tres despues de la venida del Enbaxador auia tanbien llegado á Casbin y le tenia en su posada. La venida de este religioso, de más de que el rey le hazia buena acogida en lo público, auia sido, á traerle los salmos de Dauit y el Testamento Nueuo escriptos en lengua persiana y muy bien encuadernados en dos cuerpos, los quales no le auia dado hasta entonçes aunque auia hecho diligençias sobre ello por medio de Vsenbec y del secretario de Estado, Agamir. Y por pareçelle al rey que aquella

era buena ocasion para admitille, como se a dicho, lo auia enbiado á llamar con dos fines, á lo que despues paresçio, el uno, por no dar lugar á que el Enbaxador le hablase, ni en la enbiada de Roberto Sirley á España, ni tanpoco en lo tocante á lo que auia ocupado del reyno de Ormuz, cosa que por ningun caso queria que le hablasen en ella; y la otra, para que el Enbaxador viese las demostraçiones que hazia de reuerençia [a] aquellos sagrados libros. Y ansi, sin responder cosa á propósito de lo que vltimamente el Enbaxador le auia dicho, barajó y entretuuo la conuersaçion (1) con su acostunbrada astuçia y artifiçio que para todo tiene, hasta que el frayle llegó con sus libros, que luego él abrió y beso con tanta aparençia de deuoçion como si fuera el más religioso y penitente capuchino de Europa, hasta verter muchas lagrimas. Pero esto, que á todos (2) los que á este rey interiormente no conoçiesen pudiera pareçer vn acto de mucho loor y alabança, juzgó el Enbaxador en él por cosa de todo punto detestable, descubriendo con ello un animo lleno de engaño y maligna simulaçion. Con todo esto, dando á entender lo contrario de lo que verdaderamente sentia, le alabó su deuoçion y la mucha opinion que con ella auia ganado y adquirido en todo, en toda Europa, fauoresçiendo nuestra catholica y cristiana rreligion. No dexaua los libros de las manos, aunque ni en su mesma lengua ni en otra no conoçe las letras, y teniendo quitado el turbante de la cabeça los ojeaua y rreboluia, estando los criados del Enbaxador, que se hallauan bien jun[tos] al çenador, tan admirados que les paresçia cosa milagrosa, aunque los suyos, que tanbien (3) estauan çerca, bien satisfechos y siguros de que los

(1) *astutamente.*
(2) *á muchos.*
(3) *se hallauan.*

engañaua; pero la omnipotençia de Dios mayores milagros puede obrar, sin conparaçion, que ablandar y rreduçir á su verdadero conoçimiento el duro y obstinado animo de este poderoso rey.

Conforme á la costunbre ordinaria que en Persia se tiene començaron los criados y ministros del rey, por orden suya, á tender los manteles delante, que como ya se a dicho son de una tela de oro y seda á que llaman *mileque*, y cubrillos de aquellas tortillas delgadas, blandas y grandes, que por la mayor parte siruen de seruilletas, poniendo ansimesmo otros tres ó quatro generos de pan sin leuadura, pero muy bien cozidos y delgados, y en el interin que ponian la comida el rey miró la espada que el Enbaxador traia, la qual era de las que comunmente vsan en España, angosta y ligera y la guarniçion negra, por llevar aquel dia el vestido negro que ordinariamente se trae en Madrid, lo qual visto por el Enbaxador la sacó del talauarte y besándola se la dió. El rey la sacó de la vaina y la estuuo mirando con grande atençion tocándole la punta, y luego se la boluió, diziendole con gran desden que si peleauan en la guerra con aquellas espadas los españoles; el Enbaxador le rrespondió que si, particularmente la infanteria, pero que la caualleria las vsauan mas anchas y menos largas. El rey, con el mesmo desden, mostrando que las menospreçiaua, le dixo: *esas espadas, ¿que mal pueden hazer? no valen nada;* á lo qual le rreplicó el Enbaxador, conoçiendo el ánimo con que lo dezia: por allá nos sabemos aprouechar dellas quando es menester, porque ansi como las çimitarras de los turcos y persianos hazen gran herida de tajo, nuestras espadas matan de punta. A esto no se pudo contener el rey sin açelerarse y dezir muy en cólera: y esotros ¿anse de estar durmiendo que se dexen matar? El Enbaxador, visto que estaua alborotado, le rrespondió rriendo: el peligro de la guerra es igual para todos los

que en ella andan, y los que más presteza y fortuna tienen quando pelean, hazen ventaja á los otros. El rey con esto se quietó y se començó luego el vanquete, que no tuuo mas conpuestos ni sumptuosidad que el de la noche en el çenador del estanque, mudando y trocando el rey la seueridad y deuoçion que antes auia tenido en conversaçion alegre y de pasatienpo, porque brindó al Enbaxador tres ó quatro vezes, preguntándole si le pareçia bien aquel vino. Y como el Enbaxador se lo alabase, aunque sabia tan poco de aquel menester, le dixo que sienpre que quisiese enbiase por el y por las demás cosas que le diesen gusto; diziéndole el Enbaxador á esto que açeptando aquella merced y fauor de Su Alteza enbiaria algunas vezes por aquellas hapas ó tortas delgadas, porque eran muy buenas y sabrosas; pero que el vino no lo beuia sino en las ocasiones en que Su Alteza le brindaua. Comia alli fray Juan Tadeo, que aunque tan sobrio, sigun la mucha deçençia suya de frayle descalço, pero como natural de la Rioja suplia las faltas del Enbaxador, y tanbien las de no saber la lengua persiana, entendiendo ya gran parte della este Padre por auer (1) estado muchos años en Persia. Continuándose el vanquete se hizo mençion del vino de España, diziendo el rey que era muy rezio y que por esto hazia daño á la cabeça; el Enbaxador le offreçió en esta ocasion un barril del, que por auerlo traido desde el prinçipio de su viage estaria ya muy rendido y blando; en rreconpensa, auiéndolo açeptado, mandó luego el rey que cada dia, los caçadores que con él estauan sienpre, matasen en los montes çercanos dos jaualies y los lleuasen á casa del Enbaxador. En el postrer terçio de la comida boluió repentinamente el rey á estar sumamente contenplatiuo y deuoto, de manera que sienpre que queria beuer, teniendo la taça en la

(1) *auiendo.*

mano y quitado de turbante, ponia los ojos en el çielo rezando por grande espaçio y corriéndole en grande abundancia las lágrimas, de manera que continuando esto sienpre que bevia, fué forçoso que la conversaçion, de alegre y festiua que era antes, se trocase en seria y contenplatiua. Despues de lo qual preguntó el rey de los daños que las galeras de Su Magestad Católica hazian, porque el auia sabido que eran de muy poco ó ningun momento. El Enbaxador le rrefirió muy por extenso las facçiones que sus armadas auian hecho, ansi en Leuante como en Berueria, dexadas las demás atras, todas las de veinte años á aquella parte, desde la presa y saco de la çiudad de Patraso en la Morea. Y despues de auerle dicho el rey que le enbiase todo aquello por memoria en lengua persiana, añadio no muy (1) á proposito de lo que se iua tratando, que ¿cómo eran los españoles tan poco conoçidos en Constantinopla, pues dezia el Chaus que alli estaua que no tenia notiçia dellos, ni sabia quien eran? á lo qual rrespondió el Enbaxador: ¿cómo quiere vuestra Alteza que un pobre portero de Cali Baxa conozca los españoles, no siendo honbre de guerra?; pero los soldados viejos del Turco muy á costa suya los an conoçido muchas vezes y los conoçen agora. Y una de las cosas en que más se echa de uer la grandeza del rey mi señor es que teniendo casi todos los prinçipes cristianos y repúblicas de Europa enbaxadores en Constantinopla, ni el, ni sus predeçesores los reyes de España no los an tenido jamas, y ansi como esto es causa para que aun desarmados no nos aya visto ese Chaus, lo es tanbien para que Vuestra Alteza estime y tenga en mucho la amistad de Su Magestad Catholica y de todos sus vasallos, como tan antiguos y perpetuos enemigos de los mayores que Vuestra Alteza tiene. A esto paresçio que el rey

(1) *fuera.*

auia hecho buen rrostro; solo dixo que el Chaus, á quien el llamaua enbaxador, era maestresala del Gran Turco, pero no quiso el Enbaxador replicable á ello, más de rreirse, aunque quisiera que entonçes boluiera á hablar en algo de lo pasado para tener ocasion de tratar en las cosas del reyno de Ormuz; más el, como prouido y sagaz, siendo materia de que tanto huia solo prosiguió la que auia dexado, spiritual y deuota y aconpañada de las mesmas lágrimas, con que se dió fin al vanquete. Y como todauia no se acabase y encaresçiese mucho el rrespecto que auia sienpre tenido y guardado á los tenplos de los cristianos y sus imágines, tan al contrario de lo que del se sabia, le dixo el Enbaxador que con rrazon era tenido por cabeça de su religion, pues siendo ordinariamente la conversaçion despues de auer comido, de cosas festivas y de entretenimiento, Su Alteza, dando con ello exenplo á los cristianos francos que allí estáuamos, la continuaua y proponia de nueuo de las que eran tan diuinas y spirituales, y esto era ansi, porque auiendo dicho grandes alabanças de Nuestra Señora las dixo despues, cosa que los persianos y demás mahometanos no suelen hazer, de la humanidad de Cristo nuestro señor. Quando le paresçio tienpo al rey se leuantó para irse y el Enbaxador quiso entonçes que le mostrasen á Thamas Bec, hijo de Emir Golican, que dos años antes auia defendido valerosamente á la fortaleza de Eruan, de los turcos, ansi por la reputaçion de buen soldado que en aquel peligroso sitio su padre auía ganado, y en aquel tienpo tanbien estaua en defensa suya, como por ser este moço ansimesmo muy valiente soldado y muy querido y fauoresçido del rey. Y como este mançebo llegase á hablar al Enbaxador, el rey, despues de auer alabado mucho á su padre le dixo que no trataua á Tamas Bec como á hijo de su padre, aunque por ello mereçia tanto, sino como á su hijo propio. Preguntó

tanbien el Enbaxador por Thamur, un soldado viejo de mucho valor de quien desde Xiras tenia particular notiçia por auer seruido muchos años en la guerra, siendo el grande Alauerdechan su capitan, á quien él libró de conoçido peligro de muerte en una gran batalla que en el reyno de Corassan tuuo con los tártaros. Vino tanbien Thamur por mandado del rey, y el Enbaxador le abraçó y se le offreçió por muy amigo, cosa que él mostró estimar y agradeçer con grandes demostraçiones y çerimonias. Era este honrrado y buen soldado, al pareçer, de çinquenta años de edad, y de una muy venerable y militar presençia, alto de cuerpo, moreno y con la nariz muy corua, echandose bien de uer en su talle lo que del se publicaua, y ansi, no obstante que tenia en Xiras con que biuir conmoda y descansadamente, el rey lo traia sienpre muy honrrado y estimado acerca de su persona. Subio el rey á cauallo con el Enbaxador, que le quiso aconpañar hasta su huerta, pero como uviesen salido del Maydan y llegado á una trauesia por donde se iua á la posada del Enbaxador, no consintio que pasase de allí, sino que luego se fuese á (1) ella.

Aunque de aqui adelante el rey enbiaua cada dia á saber del Enbaxador, con muchas diferençias de pan y jaualies, no fue posible querer dalle audiençia sobre la venida de los ingleses y cosas tocantes á Ormuz, con auelle asigurado antes que se despidiese dél en la huerta, que se la daria muchas vezes, escusandose con que queria primero despachar al Chaus por quedar más desocupado. De manera que sigun esto, bien via el Enbaxador que querelle inportunar más era escusado, á lo menos en lo tocante á la guerra con el Turco, cuya paz él deseaua sumamente, como pudiese retener lo que él auia ganado y su padre auia antes perdido,

(1) *su posada.*

y (1) quisiera poder tratar las demas cosas contenidas en su enbaxada, aunque con poca ó ninguna confiança de efectuar ninguna cosa en ellas. Crecia la fama de que el rey, despachado el Chaus, se auia de partir luego al exerçito, y como gran parte de la familia del Enbaxador uviese enfermado grauemente del malissimo aire y peor agua de Casbin, y él (2) tanpoco se hallase por estas causas en buena dispusiçion, no miraua ya sino á como podria salir de alli, temiendo, como era cosa muy verisimil, no le dexase el rey en aquel lugar tan mal sano, sin rresoluçion alguna, y arrebatadamente se fuese. Dentro de tres ó quatro dias, quando el Chaus se auia de despedir del rey vino á pedir Vssenbec que los criados del Enbaxador saliesen aquella tarde al Maydan como otras vezes lo solian hazer, y despues de auer llegado entró el rey en la plaça, y luego el Chaus con una rropa de brocado que el rey le auia enbiado aquel dia. Y estando á cauallo á una parte del Maydan, quando el rey, que paseaua por medio, enparejó con él, se apeó, y llegando (3) al estribo le besó el pie, y mandandole luego el rey que subiese en su cauallo se anduuo paseando con él un gran rrato, siguiendole á poco trecho algunos de sus criados, siendo ésta, sigun parescio, la vltima audiençia que con él el Chaus tuuo. Porque luego, de ay á dos ó tres dias salio de Casbin sin resoluçion alguna de paz ni treguas, mas de enbiar con el rey un soldado de los que asisten de ordinario á su guarda, con orden, sigun se entendia, para que con rreconoçimiento de çien cargas de seda cada año, ofreciese y pudiese efectuar la paz con Calí Baxa, general del Turco, que auia ya llegado á Van con la mayor parte del exerçito. Es Van una fortissima plaça en Ar-

---

(1) *por lo menos.*
(2) *Enbaxador.*
(3) *á pie.*

menia la mayor, no lexos de los confines de la prouinçia de Diarbec, que es la antigua Mesopotamia. Despachado ya el Chaus no le quedaua escusa al rey para no acabar, como tantas vezes lo auia prometido, de dar audiençia al Enbaxador, pero façilitando esto con palabras, cada dia salia más inçierto lo que se prometia, aunque sienpre continuauan los regalos de venazon y pan de muchas maneras que á su posada le enbiaua. Y porque Vsenbec, el aposentador mayor, ordinariamente persuadia al Enbaxador que el rey gustaria de que fuese algunas tardes al Maydan, aunque contra gusto suyo, porque no paresçiese contumaçia y no inpedir con ello su despacho, le respondio que lo haria quando el rey se lo mandase. Boluió luego aquel dia en la tarde diziendo como le auia mandado que viniese á le aconpañar, porque queria que viese çierto presente que el governador del Siruan le enbiaua, con lo qual el Enbaxador fue á la plaça, estando toda llena de gente, tocandose desde un mirador que al cabo della avia muchos atabales y tronpetas grandes y pequeñas, pero muy diferentes y con gran parte no tales como las de Europa. Pusieron al Enbaxador en la mejor parte de la plaça, y casi luego como llegó entró el rey en ella con pocos de los que sienpre le aconpañauan, el qual se vino derecho á donde estaua el Enbaxador, haziendole mucho fauor, cosa en que es muy liberal y demasiadamente artifiçioso, y despues de le auer preguntado cómo estaua mandó que le diesen vino de las garrafas y taças que siempre andan con él, conforme á la antigua costunbre persiana, y dixo que beuia á la salud del rey de España su ermano. El Enbaxador hizo luego lo mesmo, llegandole delante algunos de los muchos pajes que alli auia dos platos de oro con çiruelas verdes y granos de agraz, y esta es la fruta con que todos beuen extenporaneamente. Començo luego á pasar el presente, que era de algunos cauallos pequeños, como

quartagos y de grandes crines y colas; muchos y grandes colmillos de rosmaros, que son unos mostruos marinos del tamaño de hipopotamos ó cauallos aquatiles, de los quales ay muchos en el mar septentrional de Tartaria y Moscovia; muchas almohadas de cierta tela blanca, llena de muy blanda y menuda pluma, y cantidad de zebellinas. Pero lo que fue mas de uer, aunque causó gran conpasion á la gente de Europa que alli estaua, fueron hasta treinta ó quarenta niños y niñas çircasos y moscouitas, de seis á catorce años, muy blancos y rruuios y de muy lindo pareçer, y ansi ellos como ellas con cabello creçido y con bonetes de terçiopelo de colores forrados en martas. Roban en las ordinarias correrias que hazen en Moscovia y Çircassia, ansi los tartaros como los lazis, rrapaçissimas naçiones y çircunvecinas suyas, gran numero de estos muchachos de todo sexo, y como si fueran manadas de qualquier ganado los traen á vender á Derbento y á Bacu, por poco preçio, y este rey de Persia, á imitaçion de los antigos Parthos ó Soldanes de Ægipto, los conpra para ser instruidos despues en la miliçia, y las henbras, que por la mayor parte son hermosas, para ençerrallas y guardallas en sus arames, conforme á la costunbre de los asianos. Toda la tarde y dos oras de la noche gastó el rey, ó paseandose, ó hablando con mucha familiaridad con el Enbaxador, junto al qual estuuo sienpre, todo el tienpo que estuuo en la plaça, Mahamet Aga, tartaro, enbiado en aquellos dias al rey de Persia, de Tatar Charu, ermano del rey de Cafa, que auiendo sido vençido el año antes en los confines de Podolia ó Rusia la inferior por el principe de Polonia, y hallandose en desgraçia de su ermano, auia pasado con tres mil cauallos por el estrecho del mar de la Tana, antiguamente el Bosphoro Çimerico, á seruir al rey de Persia. Era este Mahamet Aga un honbre de quarenta hasta cinquenta años, de muy gentil presençia, aunque como los

más de los tartaros algo moreno, de gran rrostro, de ojos pequeños y narizes anchas, pero de buena graçia, desenbuelto y bien hablado; y como se hallase tan çerca del Enbaxador llegó á hablalle con término tan cortés que luego se echó de uer en él ser honbre práctico y de diferente estilo que los persianos. Y auiendo notado antes el Enbaxador su talle y figura, y que no traia turbante, sino un bonete piramidal forrado en martas, como los tartaros y russianos, preguntó al intérprete quién era, sospechando que fuese algun vsbeque ó chacatay, que por ser tanbien de la naçion sçithica tienen la mesma forma de rrostro y trage que los demas tártaros. Y sabido que era de los europeos Precopenses, estuuo con él en muy particular conversaçion sienpre que el rey se apartaua de alli, mayormente hallandole tan bien informado de las cosas de Europa, en espeçial de la guerra de Hvngria, adonde auia ido seis vezes con las ayudas de tártaros que á sueldo del Turco auia enbiado el rey de Cafa en todo el discurso de aquella guerra.

Nonbraua las fuerças y plaças mas fuertes de aquel reyno, ansi de las que poseian los turcos, como el Emperador, y muchos de los capitanes señalados, ansi tudescos, italianos y hungaros, y dezia que se espantaua mucho de que teniendo los españoles tanta fama de buenos soldados, no uviese visto ningunos en aquella guerra, auiendo en ella y halladose de todas las demas naçiones, y que el tuuo entonces gran deseo de conoçellos. A esto le respondio el Enbaxador, muy satisfecho de su buena notiçia, que el rey su señor tenia ocupada la miliçia de sus españoles en muchos de los presidios en las prouincias y reynos que poseia fuera de España, y en las grandes y continuas armadas que nauegauan por el mar Occeano y Mediterraneo, pero que muchos de los soldados que siruieron al Enperador en aquella guerra eran vasallos suyos de los Payses Baxos, y otros

pagados con gran suma de dinero con que al Enperador le socorria. Quedó el tártaro muy satisfecho y amigo del Enbaxador, diziendole que cada dia quisiera él visitalle en su posada, mas que por la sospecha que el rey de Persia tomaria dello, no se atreuia, tanpoco poco otros extrangeros que alli se hallauan que deseauan tanbien visitarle y lo dexauan de hazer por la mesma rrazón. Hasta muy tarde, hauiendose ençendido despues que fue noche muchas lunbres en la plaça, gastó el rey lo mas del tienpo hablando con el Enbaxador, parados y a cauallo como estauan, y mostrando entonçes estar contento y de buen gusto le preguntaua muchas cosas de España, las mas dellas del trage, manera de vida y trato que se tenia de las mugeres, mayormente de las prinçipales, y auiendole el Enbaxador respondido al proposito lo que le pareçio, estuuo rriendo y burlando gran rrato sobre esta materia. Pero siendo ya mas de las diez de la noche dio licençia al Enbaxador que se fuese á su posada, sin consentir que le aconpañase, antes enbió con él todos los hacheros que le alunbrasen, lleuandolos honbres á cauallo, los quales hacheros son de la manera que [se] dixo ya que auia en la huerta la noche que se çenó en el çenador del estanque.

CAPÍTULO V

Juego á la chueca en el Maidán.—Noticias de dos hijos del Schah. Enfermedades que padecían los criados de D. García.—Nueva audiencia que á éste dió el rey persa.—Vida y costumbres de Pietro de la Valle.—Noticias que hubo de Filipinas.—Intrigas y proyectos de los hermanos Antonio y Roberto Sherley.

De ay á tresdias boluio á mandar el rey que el Enbaxador fuese otra tarde á la plaça, que estaua aun (1) con

(1) Ms. *aunque*.

mas gente quo la primera, y auiendo parado en el lugar que auia estado antes entró el rey con algunos de sus fauoridos, llegó adonde el Enbaxador estaua y le brindó conforme á la costunbre ordinaria que en esto tiene, y luego arremetio el cauallo en que venia, dos ó tres vezes, diziendo que por que viese su exercicio queria jugar á la chueca, y saliendo muchos de los caualleros que alli auia tomaron cayados, teniendo ya el rey en la mano el suyo. Y de la manera que los labradores en las aldeas de España juegan este juego á pie, lo jugauan á cauallo y con la mesma contençion y porfia, teniendo á cada uno de los dos extremos de la plaça dos colunas de media pica de alto y nueve ó diez pies una de la otra, por donde enbocauan la bola, que era de madera y del tamaño de las pelotas de viento con que juegan en España. Los cayados son de la propia forma de los mallos de Europa, pero no dan á la bola con la frente, sino de traues, como los qne juegan en España al cayado, siendo estos mallos ó cayados de Persia menos fuertes y ansi se quiebran muchos. Y siendo el rey uno de los que con mas destreza y desenboltura jugaua, açerto á alcançar la bola en aquel parage y muy cerca de donde estaua el Enbaxador, y gritando en muy alta y distincta boz el nonbre de Sanctiago, le dió un gran golpe de manera que la arronjó hasta el fin de la plaça. Tienen todos los persianos muy firme persuasion que Sanctiago, nuestro apostol y patron de España, es el mesmo que su profeta Alí, tan celebrado y venerado de ellos, y ansi lo pintan sienpre a cauallo y con armas militares, conbatiendo con sus enemigos ó con algunas fieras, no bastando persuasion alguna para sacarles de este error, aunque uvo entre el uno y el otro mas de seisçientos años, contando de este su profeta proezas y hazañas admirables. El mesmo error tienen de San Jorge, diziendo que es el mesmo que otro sancto suyo muy valiente á quien

llaman Chederlem, estando en esta mesma persuasión tanbien los turcos, y ansi los unos y los otros cuentan á este proposito muchas y notables fabulas. Continuandose el juego, en que tanbien el rey invocaba el nonbre de Alí, le advirtió al Enbaxador su intérprete, como cerca del, no auiendo sino otros dos persianos en medio, estauan los dos hijos del rey, y en medio de uno y otro estauan otros dos honbres á cauallo, y no de los prinçipales y conoçidos. Y mirando disimuladamente el Enbaxador, por las señas que el intérprete daua (1), vio al muchacho hijo del rey que auia visto en el çenador del estanque el dia que se lleuó el presente, que luego conoçió ser aquel mesmo que en aquella sazon alli estuvo, y no lexos del su ermano, que á lo que pareçia sería de edad de veinte y çinco ó veinte y seis años, rrobusto de cuerpo, moreno y de grandes mostachos. Ellos estauan en aparençia de gran sumision, sin hablalles ni hazerles ningun genero de cortesia nadie de los que se ponian junto á ellos ó les pasauan delante, de manera que parecian no solamente no hijos del rey, pero muy inferiores de todos los que podian tener en el Maydan entonçes algun nonbre. Y ansi, quando el Enbaxador se despidio del rey despues de auerle suplicado le diese audiencia y prometidosela para otro dia, quando iua saliendo de la plaça con las mesmas luzes que la vez pasada, el muchacho pasó solo á cauallo muy apriesa por junto al Enbaxador, y baxando mucho la cabeça en señal de cortesia fue mirandole á él y á sus criados con mucha atençion y luego boluio a pasar algo apartado con el mesmo cuydado que antes. Este moço, como e dicho ya, será de diez y seis años, de muy lindo talle, blanco, y que se echa de ver en él tener buen natural y una çierta blandura y generosa índole, como hijo de muger cristiana, siendo

(1) *conocio.*

su madre georgiana de naçion. Llámase Emancoli Mirza, y el mayor Conhabendec, los quales aunque con nonbre de hijos del rey biven sin ninguna aparençia ni estimacion de dignidad real, huyendo todos de comunicarles ni respectarles, y queriendo ellos lo mesmo, espantados y atemoriçados de la muerte miserable de su ermano mayor Safi Mirza.

Tuuo alguna esperança el Enbaxador de poder tener audiençia y despacho del rey, para con tienpo partirse á Ormuz y de alli á la India y alcançar las naues en que pudiese enbarcar á España en fin de Dizienbre ó prinçipio de Enero, pero viendo que lo entretenian con las mesmas dilaçiones y que se abiuaua más la fama de la partida del rey, començando ya á salir de Casbin muchos de los soldados que le aconpañavan, tuuo sospecha que le queria dexar en aquella çiudad de tan enfermo y pestilençial aire. Y ansí, aunque su negoçiaçion corria por Usenbec, y Agamir, el secretario de Estado, no queria tratar della, no auiéndosela el rey cometido, se rresoluio de velle una mañana en su casa, adonde despues de auer el Enbaxador tratado con él lo que le paresçio que convenia á su despacho, le prometio de luego dezirselo al rey y de lleualle la rrespuesta, aunque saliese del orden que tenia. Por otra parte solicitaua á Usenbec, que cada dia venia á visitarle y á dezille de parte del rey que estuuiese çierto que no se partiria sin oylle muy de espaçio y despachalle á su gusto; más esto, sigun la poca firmeza y siguridad del rey, no paresçia verisimil, aunque continuauan los regalos que cada dia enbiaua al Enbaxador, ofreciendole por el mesmo Usenbec lo que más gustase y bien le uviese paresçido del presente que vio en el Maydan. Pero el Enbaxador, que estaua sumamente sentido y enfadado de no querer oylle, le respondio que besaua las manos á Su Alteza por la merced y fauor que le hazia, más que otras cosas se ofreçian de presente en

que la podia rreçibir mayor, y que ansi le suplicaua le cunpliese la palabra que como rey le auia dado de oylle. Auia en este tienpo acabado de enfermar grauemente casi toda la familia del Enbaxador, de manera que no auia quien le sirüiese, ni los que auian enfermado luego como llegó á Casbin, no convalesçian, recayendo muchas veces; tal era la mala calidad del ayre y agua de aquella çiudad. Y aunque el Enbaxador suplia en parte esta falta mandando traer agua de algunas fuentes una legua fuera della, los enfermos no mejorauan, padeçiendo grandes y ardientes calenturas con fluxo de vientre y relaxaçion de estomago, siendo el mejor y más acertado remedio para este mal, beuer poco, teniendo todos los paçientes vehementissima sed, sin poder comer cosa alguna, y siendo esto en la mayor fuerza del estio causaua mayor molestia y trabajo, con grande espanto de los enfermos por el mucho numero de gente que cada dia moria en la çiudad, con algunos criados y fauoridos del rey. Con la abstinençia de beuer y sangrias en los más robustos se hallaua alguna mejoria, pero no de manera que se librasen de tan inportuno mal, aunque fué Dios seruido que sin ningun peligro de muerte en la casa y familia del Enbaxador. Conforme á la relaçion que dauan los vezinos de Casbin solia venir esta epidemia por todos sus moradores de çinco á çinco años, lleuando mucha gente el año que corria, con los mesmos açidentes que se an dicho, y quando con ellos se rrecreçia vehemente dolor de cabeça, el mal conoçidamente era más peligroso. Y demás de que el aire y el agua era de tan mala calidad y naturaleza, corronpiendose más en los dias estiuales quando corria esta epidemia, el clima de Casbin, aunque ya tan dentro de la Media, es calidissimo tanto y más que en la costa de Berueria cercana á España, y ansi, por no poderse sufrir el calor de noche en los aposentos, por buenos que sean, duermen todos generalmen-

te sobre los terrados y lechos de las casas, como en Ormuz y en los demás lugares de Arabia y Persia. Hizo Agamir buen offiçio en esto y dentro de dos dias vino á visitar al Enbaxador y á çertificalle que el rey le daria lugar para que pudiese hablarle á su gusto, y que esto seria luego otro dia, diziendole lo mesmo Usenbec, pero con todo esto no quedo siguro, auiendo conocido del astuto y sagaz ánimo del rey no querer que le tratasen de las cosas de Ormuz, y tanto rrehuia esta platica quanto más culpado y alcançado se auia de hallar en ella. Porque durante la paz con Su Magestad Catholica y las enbaxadas que de parte á parte por tienpo de diez y siete años se auian continuado, auia con fraude y sobre siguro ocupado la isla de Baharen, rriquissima por la pesqueria de sus perlas, y poco adelante las tierras del Mogostan, y ultimamente la fortaleza de Comoran y isla de Queixome, no dexando de todo el reyno de Ormuz casi otra cosa sino aquella çiudad y la esteril y pequeña isla en que está situada. Salia ya muy apriesa de Casbin á Soltania la rrecámara del rey y los demás inpedimentos de su casa, publicandose para dentro de tres dias su partida, con que ya el Enbaxador no atendia sino á salir de aquella çiudad, desconfiado de qualquiera despacho, porque el mal en su familia se augmentaua, hallandose el ansimesmo con poca salud y debilitado, de manera que no podia gastar el poco mantenimiento con que apenas se alimentaua, aunque de casi dos jornadas de alli le traian agua del rio Jarun, que tenia fama de muy delgada y saludable. En tanta priesa y alboroto de partida tuvo auiso el Enbaxador que aquel dia el rey le queria dar audiençia, y que vendria á la ora que uviese de ser el aposentador mayor, para aconpañalle, y ansi estuuo hasta muy tarde sin ser auisado. Mas ya que se queria poner el sol vino el aposentador con otros dos persianos á cauallo y le dixo de parte del rey que se fuese luego á

entretenerse un poco al Maydan, adonde el quedaua, y que sin falta otro día le hablaria. Si no paresçiera contumaçia estuuo por no ir el Enbaxador, porque bien conoçio de tanta variedad lo poco que auia de aprovechar lo que tratase en materia del reyno de Ormuz aunque le diese una y muchas audiençias, quanto y más que de qualquiera dudaua ya; pero hízolo por façilitar su salida de Casbin, auiendo en estos vltimos dias tenido auiso que lo queria dexar en el. Y ansi, con los pocos criados que pudieron subir á cauallo se fué al Maydan, adonde hallo al rey con toda la gente que solia estar alli los otros dias. Mandó el rey luego çesar las tronpetas y tabales que continuamente tañian quando el estaua en la plaza, y hizo señas al Enbaxador para que se pasease con él, el qual luego entendio que alli queria que se concluyese la audiençia, y llamando á uno de sus intérpretes le amenazó que le haria matar sino aclarase al rey muy puntualmente quanto le dixese, y que aunque no sabia la lengua turquesça, ni persiana, echaria de uer de lo que el rey respondiese, si hazia fielmente su ofiçio. Y poniendose el intérprete en medio se començo el rey á pasear con el Enbaxador, diziendole que alli podria tratar con el lo que quisiese, porque el tienpo no daua lugar á mayor espaçio, y en acabando de dezir esto, sin dar lugar á que el Enbaxador le començase á proponer cosa alguna, començo muy de proposito á tratar de la materia sobre que ya se auia largamente hablado en el jardin del mesmo Maydan algunos dias antes, de no quererse ligar los principes de Europa y de comun consentimiento mover la guerra al Turco.

El Enbaxador le atajó porque el continuaua artificiosamente esta platica, diziendole que ya sobre esto auia satisfecho bastantemente á Su Alteza, y que pues el tienpo era tan limitado, le diese lugar á tratar otras cosas que tanbien traia por comision del rey su señor,

sobre que aun no auia hablado. Bolvio con mucha presteza el rey de Persia, sin responder á proposito, á hablar en lo que antes, encareçiendo las victorias que auia tenido de sus enemigos, mayormente de los turcos, y que los reyes cristianos no se disponian á hazer nada, estandose ociosos en tanto que el con tanto peligro de su persona y de las de todos sus vasallos hazia solo la guerra al enemigo comun. Y como no parase de hablar, ni diese lugar al interprete á referir nada, echaua bien de ver el Enbaxador, aunque no lo tuuiera ya conoçido, que por ningun caso el rey queria que le hablase sobre la rrestituçion de lo injustamente vsurpado del reino de Ormuz, y que por esta rrazon, de industria queria entretener y gastar el tienpo hasta que fuese noche, que començaba ya a çerrar, y con esto concluir la aparente y fingida audiençia. Y aunque (1) el rey se paseaua á cauallo, como ya se a dicho, con el Enbaxador y su interprete, sin otra persona (2), algunas vezes llegaua uno ó dos de aquellos persianos que mas çerca ordinariamente andauan de su persona, y se ponian detras dél, algo apartados, y luego se boluian, y en muy poco interuallo de tienpo llegauan otros haziendo lo mismo. Estaua la plaça alderredor, aunque era tan grande, llena de toda la gente de la corte y estrangeros, que con ser en tanto numero auia un notable y profundo silencio, entre los quales se hallaua Ali Baxa, muy valido entonçes del rey, aunque turco de naçion, el qual, por auer perdido la fortaleza de Tauris, de que era capitan, se quedo en su seruicio (3) temiendo el castigo que el Gran Turco le podria dar. En fin, viendo el Enbaxador que era ya poco menos que noche, le dixo al rey que le suplicaua le diese lu-

(1) *como se a dicho.*
(2) *alguna.*
(3) *del rey de Persia.*

gar á hablar dos palabras sobre el reino de Ormuz, pues lo de la guerra del Turco tenia muy en la memoria para escreuillo y dezillo á su rey de la manera que Su Alteza se lo auia dicho. De muy mala gana y peor senblante conçedio esto el rey, y el Enbaxador le dixo que mirase bien Su Alteza que no era conveniente á la amistad que profesaua tener con el rey de España su señor, que en el mesmo tienpo que de una parte á otra corrian enbaxadas para confirmaçion y estableçimiento de toda paz y amistad, le uviese ocupado la isla de Baharen, la mejor y mayor parte de aquel reyno, y luego las tierras del Mogostan, y vltimamente la fortaleza de Comoran y la isla de Queyxome, y todo esto sin auersele dado de parte de su rey ocasion alguna, antes guardado inviolablemente su amistad. Con mucha alteraçion le interrunpio el rey diziendo que lo que él auia ganado del reino de Ormuz no era del rey de España, sino de honbres de su mesma ley y vasallos suyos y que lo auian sido de los reyes sus pasados, y ansi auia ocupado lo que era suyo. Replicole luego el Enbaxador que cosa muy sabida era que aquel reino auia çiento y diez años que sin contradiçion alguna lo poseian y poseyeron los reyes de España y Portugal sus predeçesores, sin auer tenido los reyes de Persia derecho ni posesion en él, y que no solo los muy antiguos, pero ni el Sophi Hismael, Xa Thamas, ni Mahamet Codabanda, su padre, abuelo y visabuelo, alargaron su señorio hasta la costa del mar. Estaua el pobre interprete, que era un suriano natural de Orfa, aunque criado en Ormuz, sin color y tenblando, pero que con toda su turbaçion le refirio lo dicho, lo qual se conoçio bien, porque acabado de oirlo el rey, sin rresponder palabra rreboluio con gran furia el cauallo y se fue, boluiendose de alli el Enbaxador á su posada. Y como se viniese el aposentador mayor con él, le dio de parte del rey un quartago de los que le

auian traido del Siruan, y algunas docenas de pieles de zebellinas para forro de una rropa, cosa que el rey deuia de auer destinado enbiar antes de auerle dado aquella ardua y dificil audiencia. Desde que el Enbaxador llegó á Span, mayormente despues que vino á Casbin, le auian dicho algunos de los frayles que iuan con él lo mal que auia el rey de tomar hablalle en materia de rrestituçion de lo que del reyno de Ormuz auia tomado, y particularmente auia publicado esto un italiano natural de Roma, llamado Pedro de la Val. Este, por curiosidad y natural inclinaçion, como otros muchos tienen de andar vagando y peregrinando por el mundo, despues de auer gastado algunos años en Constantinopla, Suria y Ægipto, vino desde Alepo á Bagadad y allí se casó con una muger pobre, de profesión cristiana nestoriana, aunque despues de llegado con ella y una su ermana, á Span, por medio de los frayles que alli auia se reduxeron al gremio de nuestra catholica y romana religion. Pero vsando, ansi él como ellas, el habito persiano, no se sabe por que fin este honbre seguia la corte del rey de Persia cargado de estas dos mugeres, no obstante que algunas vezes le uviesen dicho que si no tenia cosa que tratar particularmente con el rey, se boluiese ó quedase en Casbin; mas haçiendo él grande negociaçion despues con algunos ministros, se fue al exerçito con la demas gente de la casa del rey, confiado en la buena acogida que le auia hecho antes en Farabat, por le auer informado como honbre prático que se mostraua de las cosas de Europa y prinçipes de ella. Vino otro dia Ussenbec á dezir de parte del rey al Enbaxador, como se partia luego otro dia á Sultania, que estaua dos jornadas de allí, adonde auia de rreçibir la enbaxada que le enbiaba Xa Selin, rey de Laor, á quien vulgarmente llaman el Gran Mogor, y que por esta causa holgaria de que se hallase alli por tres ó quatro dias y que de alli lo despacharia

para que se boluiese por Spaham á Ormuz. El Enbaxador le rrespondio que aunque casi todos los criados que le auian de seruir estauan enfermos y él no bien sano, que haria lo que Su Alteza le mandase. Boluio luego á le agradeçer de parte del rey el offreçimiento, y á dezille que él daria recaudo para que los que no pudiesen caminar de su familia se enbiasen de alli con toda siguridad á Spahan, y ansi mandó luego todo el despacho necesario para lo uno y para lo otro. Y aunque el Enbaxador se via muy enbaraçado con la dificultad de los muchos enfermos, fue tanto el miedo que todos cobraron, sabiendo que los enbiauan á Spahan, aunque á tanto mejor lugar y mas saludable, que rrepentinamente se leuantaron y vistieron todos, diziendo que ya estauan buenos y que querian ir á Soltania. Començaron luego, cayendo y leuantando, á enfardelar cada uno su rropa y lo que se auia de lleuar para seruiçio del Enbaxador, de manera que otro dia estuuo todo aprestado, mostrandose, sigun dezia Ussenbec, el rey muy agradeçido y contento de querer el Enbaxador aconpañalle hasta rreçibir la enbaxada y legaçia indiana. Pero como al rey le llegase el mesmo dia un apresurado correo de Carchicabec, governador de Tauris, con auiso cierto de que Cali Baxa, general del Turco, auia desde Caramit llegado á Van con un exercito de dozientos mil honbres, sin los aventureros, mudó de pareçer, y ansi enbio á dezir al Enbaxador la causa que le obligaua luego á partirse á Ardeuil, y de alli dar orden para resistir á su enemigo. Y que pues no le daua el tienpo lugar para detenerse en Soltania, ni rreçibir alli el Enbaxador del Mogor, que se podia partir á Spahan y aguardalle en aquella çiudad, porque luego auia de ser en ella en dandole lugar á ello la guerra que tenia entre las manos. Sintio mucho esto el Enbaxador, porque con ello se le inpedia del todo lo que él deseaua, no despachandole el rey a tienpo que

pudiese llegar á Ormuz y de alli á la India para se poder enbarcar á España en las naos que se esperauan este año, no auiendole suçedido entre todos los trabaxos y contras de su jornada ninguno de que tanto le pesase como de este, dilatandosele por lo menos un año mas la buelta á España, cosa que tanto deseaua. El rey salio luego aquella tarde de Casbin á una huerta dos leguas fuera de la çiudad, auiendo algunos dias antes enbiado á Spahan á su tia la Begun y á mucha cantidad de las mugeres que él mas estimaua, en guarda y conpañia de un muy confidente y fiel criado llamado Lala Bec. Y aunque boluio otro dia por la mañana á la çiudad, sigun se entendio á visitar algunas mugeres del arame que alli quedauan, luego poco despues de medio dia, con un muy ardentissimo sol se partio al exercito, que parte del caminaua ya la buelta de Ardevil. El Enbaxador, con los ministros que alli quedaron y á quien quedó cometido su despacho, que eran el governador y factor, començó é negoçiar su partida á Spahan, no viendo la ora que salir de alli, porque los enfermos que se auian alentado para la ida de Soltania, temiendo que los dexase el Enbaxador desamparados, como se a dicho, boluieron á estar mucho peores, cayendo otros de los que auian quedado sanos, y tenia por sin duda que mudando aire mejorarian todos, como despues suçedio.

Sin la familia del Enbaxador, que llegaua á más de ochenta personas, se rrecogian en su posada otras muchas, ansi de los estrangeros que rresidian en Spaham y entonces auian venido á Casbin, como de algunos soldados y frayles portugueses que pasauan desde la India por tierra á España, sin los quales auia tanbien otros castellanos que desde las Philipinas, por no auer alcançado las naues para poderse enbarcar en Goa, hazian el mesmo camino. Y como el rey de Persia tuuiese con gran rrigor çerrado el camino para Bagadad, y

toda esta gente acudido al Enbaxador, para façilitar su viage les auia alcançado del rey siguridad y pasaporte para poderlo hazer (1) sin que sus governadores de la prouinçia de Susien se lo pudiesen inpedir. Entre los que venian de las Philipinas eran fray Hernando de Moraga, custodio de los frayles descalços de San Francisco de aquella prouincia, y el capitan Mondragon, los quales lleuavan cartas de don Geronimo de Silua, gouernador de aquellas islas, con auiso á Su Magestad Catholica de la victoria que los pocos soldados y vezinos de la çiudad de Manilla auian tenido en la playa honda, de la armada olandesa, por el mes de Abril del año pasado de 1617. Auia rreçibido el Enbaxador grande gusto y contento con esta nueua, por estar muy de quiebra la rreputaçion de los portugueses en la India en lo tocante á la miliçia maritima, con el mal suçeso de Çurrate, tres años antes, aunque este más se pudo atribuir á la notable couardia y suma inperiçia de toda disçiplina militar de don Geronimo de Azeuedo, virrey de la India y general de aquella grande armada, que al poco valor de sus soldados, auiendolo mostrado muy grande antes en todas las ocasiones que se les auia offresçido. Fué de mayor estima la victoria de Manilla, demás de lo rreferido, por auer suçedido despues de la muerte de don Juan de Silua, su governador y capitan general, no auiendo aun llegado de Maluco don Geronimo, que en aquel gouierno se entendio le suçedia, y hallandose aquellos pocos españoles sin cabeça conpetente para ocasion semejante. Y porque algunos dias antes que el rey se partiese llegaron á Casbin los dichos frayles y soldados con larga rrelaçion de lo suçedido y con la pintura y estanpa de la batalla como auia pasado, lo enbió luego el Enbaxador á dezir al rey, mostrandole al aposentador mayor y secre-

(1) *sigura.*

tario la dicha pintura, aunque del todo ignorantes de las cosas de mar, porque ansi ellos como su rey, con la relaçion que los ingleses que andauan en su corte les auian hecho, engrandeçiendo la victoria de Çurrate, los tenian en grande opinion, y en muy poca á los portugueses.

No auiendose dicho hasta agora la ocasión de la venida de estos ingleses á Persia, viene bien en este lugar hazer della alguna relaçion, como cosa que en parte toca á esta enbaxada que en el presente tienpo enbió Su Magestad Catholica al rey de Persia. Casi veinte años antes de la llegada del Enbaxador aportaron á estas partes dos ingleses, ermanos, llamados Antonio y Roberto Sirley, con algunos otros de su naçion, los quales, ó por la inclinaçión que otros muchos de Europa tienen de peregrinar, notar y ver naçiones y prouinçias remotas de las suyas, ó por auer tomado y enprendido esta su jornada por particular manera y profesión de biuir (1), como después por el progreso (2) de su vida paresçio, se quedaron en la Persia offreçiendose á seruir á su rey. Y porque ellos eran moços, y particularmente el don Antonio hablaua suelta y desenbueltamente en muchas cosas de Europa, como honbre que avía estado algun tienpo en Italia, el rey de Persia los admitió y entretuuo en su corte, y esto con tanto mas muestras de fauor quanto eran mayores las cosas que los dos ermanos le prometian, offreçiendose á llevarle enbaxadas de su parte, ansi al Papa como á todos los demás principes de Europa, y façilitandole el poderse vnir y confederar para que de comun consentimiento se le mouiese poderosamente la guerra al Turco. Y como las ofertas y arbitrios que se dan á los reyes, aunque sean por semejante genero

(1) *suya.*
(2) Ms., *progueso.*

de gente lleuan sienpre delante aparente grandeza y prouecho para los dichos reyes, mayormente que con rrazones sophisticas les dan á entender que el tal benefiçio será sin ningun riesgo suyo, ni de sus vasallos, por la mayor parte son admitidos y premiados los inventores de tales máchinas, y ansi façilmente pudieron estos ingleses persuadir al rey para que al don Antonio, que era el mayor de los dos, lo enbiase por su enbaxador á Europa, juntamente con otro persiano llamado Assenbec, nonbrado tanbien en el mesmo cargo y dignidad, quedandose don Roberto en su corte. Suçedio en esta jornada, que se hizo por Tartaria, Moscouia y Alemaña y de ay á Italia y á España, reñir camino de Roma los enbaxadores, y quedándose el inglés en Italia, el persiano pasó á España, y despues de ser muy festejado y rremunerado, ansi él como los demas de su conpañia, de Su Magestad Catholica, se enbarcó en Lisboa para la India y de alli boluio por Ormuz á Persia. Acudio algunos años adelante el don Antonio Sirley á la corte de España, que auia buelto de Valladolid á Madrid, y con sus vsadas artes y buena inteligençia (1) trató con los ministros de Su Magestad de seruille en la guerra, encareçiendo la mucha prática y conoçimiento que tenia de la disçiplina naual maritima, para lo cual dio algunos arbitrios con que tanbien engañó á los consejeros que le admitieron y creyeron. Estos sus arbitrios vinieron despues á parar en que auiendose armado algunos nauios con mucha costa de Su Magestad, en Siçilia, y nonbrandole á él por cabo dellos, sin fruto ni efecto alguno en muy pocos dias se deshizo y desvaneçio esta armada, auiendo antes prometido atreuidamente que auia de infestar y hazer grandes daños al Turco, ansi en las costas y marinas de Greçia, como en las islas del Archipiélago.

---

(1) *y officio.*

Pero aunque estas máchinas y mal aprouadas invençiones suyas salieron del todo inçiertas, supo tan bien negoçiar despues que boluio á la corte, que Su Magestad le hizo merçed de un honorífico y anplo stipendio cada año, con rresidençia en la çiudad de Granada, adonde quedaba al tienpo que el Enbaxador de Su Magestad Catholica salió de España, ocupado, sigun se dezia, en buscar minas de oro y plata por las muy ásperas y encunbradas sierras de aquel reyno.

Don Roberto, algunos años despues de la jornada de su ermano, tanbien pasó por Enbaxador del rey de Persia á Europa, haziendo el mesmo viage por Moscouia, y despues de auer estado en la corte del Enperador y en la del Papa, pasó á España, adonde estuuo catorçe meses, subministrándole en todo este tienpo por los ministros y offiçiales de Su Magestad Catholica abundantemente y con mucha grandeza todo lo neçesario á él y á toda su familia, de manera que ansi en esto como en otras merçedes reçibidas se gastaron treinta mil ducados. Las cosas que en el dicho tienpo propuso y trató, tocantes á su enbaxada, fueron aquellas mesmas que él auia dado por arbitrio al rey de Persia, todas vanas y sin ningun fundamento, como se dirá adelante. Y como al cabo de algunos meses despues de su llegada se començase ya á conoçer por honbre de invençiones poco siguras, se anduuo con él con mas cuydado, hasta que le fueron tomadas algunas cartas que ansi dellas como de auisos que se tuuieron de Olanda se supo que trataua con aquellos Estados cosas muy en perjuizio de Su Magestad y del todo contrarias á lo que por su enbaxada publicaua, diziendo que su fin prinçipal á lo que era venido era por efectuar alguna paz y convenençia entre el rey de Persia y los dichos Estados, para lo cual procurava salirse de la corte, adonde se entretenia proponiendo fingidamente cosas inposibles para que ninguna se açeptase ni efec-

tuase. Con esta çerteza y conprouaçion de la sospecha que antes se tenia de tan perniçioso engañador, uvo pareçeres de que se prendiese y castigase sigun la calidad del delito, sin guardalle la inmunidad de Enbaxador, pero otros tuuieron que al fin se le auia de obseruar, aunque justamente mereçedor de qualquiera graue pena y castigo, porque no paresçiese á los que estauan mas lexos y que no tenian aun notiçia de sus enbustes, que en parte se violaua el vniversal y en todos tienpos guardado derecho de las gentes, y ansi se liçençio taçitamente de aquella corte, sin publicarse nada de lo que intentaua y trataua, antes mandando Su Magestad dar[le] buena suma de dinero para el camino. Como antes lo auia offreçido se enbarcó desde España para Olanda, proponiendo en aquellos Estados el grande vtil que se les siguiria de la amistad con el rey de Persia, siguiendosele[s] dello poder traer con sus naues cada año toda la seda que de las prouinçias subjectas á aquel reyno se lleuaua en carauanas á Alepo y á Damasco, siendo la intençion de su rey quitar este comerçio de las tierras del Turco y que se comunicase y transfiriese á Europa por la nauegaçion del mar Occeano. Y que ansimesmo, que las naues que uviesen de cargar de esta seda podrian contratar tanbien (1) en el puerto de Çurrate, del reino de Canbaya, subjecto al Mogor, vendiendo alli las mercadurias que lleuasen de Olanda, Flandes é Inglaterra, encareçiendoles la ganançia grande que de la tal contrataçion se les podria seguir. Los Estados no açeptaron nada de lo propuesto porque no era cosa muy difíçil conoçer la flaqueza de sus mal fundadas rrazones, ó porque hallándose ocupados con las nauegaçiones que hazian á las rriquisimas islas orientales del Sur y costa de la India mayor, ó por qualquiera otra no sabida ni diuulgada causa, no querian ocu-

(1) *ansimesmo.*

par sus armadas en otra enpresa mas de en aquella de que tanta rriqueza y prouecho annualmente les venia. Pasó don Roberto de Olanda á Inglaterra offreçiendo lo mesmo á aquel rey, mas por la nueüa amistad y confederaçion que tenia con Su Magestad Catholica, y lo mas çierto, por no dalle credito, no solo no lo admitio, pero vedó que no paresçiese delante del con el habito de persiano que con notable inpudencia, ansi en España como en las demas partes de Europa, el y sus criados publicamente traia[n]. Viendose frustrado (1) de lo que auia dos vezes provado poco felizmente, por no dexar nada por intentar trató primero con el prinçipe de Gales por medio de algunos fauoridos suyos, que en su nonbre y debaxo de su protecçion pudiesen hazer esta nauegaçion á la India algunos mercaderes á quien él auia ya offresçido çierta ganançia si metiesen caudal para enbiar dos ó tres naues con mercadurias á Çurrate, con el rretorno de la seda de Persia. Y como el dicho prinçipe, que començaua ya á tener edad de honbre, con espiritus leuantados de generosa indole, se inclinase á esto, se començaron á preuenir tres nauios para començar y prouar como salian las ofertas de esta jornada y ganançia que della se podia siguir. Pero la arrebatada y tenprana muerte de aquel prinçipe deshizo este primer movimiento, aunque despues hizo tantas diligençias por medio de algunos parientes suyos, y supo tan bien encareçer lo que quiso, que se mouieron los mercaderes mas cudiçiosos y entre ellos armaron dos ó tres nauios, enbarcandose en el uno dellos el inventor y promovedor de esta enpresa. Y como en el camino se apartase de los dos con un tenporal, fue á parar á la isla de San Lorenço, por la parte de dentro, en la costa occidental della que mira á la costa de la Cafreria y cabo de las Corrientes, y alli descubrio una

(1) Ms. *frustado*.

baia en que entra un rrio con cantidad de buena agua, surgidero siguro para qualesquiera nauios. Los otros dos fueron á parar á Çurrate, adonde auiendo cargado de rropa de algodon, que alli ay mucha y muy barata, y estando para salir del puerto dieron en ellos algunos galeones que desde Goa auian salido en su demanda, pero saluandose con mucha ligereza y destreza por medio dellos, fueron de alli á las islas de la Speçieria, adonde conpraron gran cantidad della con la rropa que de Çurrate lleuaron, y de alli boluieron con ganançia á Inglaterra. El don Roberto, desde la isla de San Lorenço lleuó su derrota al cabo de Roçalgate y despues de auerlo doblado anduuo rreconoçiendo la costa frontera de la tierra firme de Persia y sondó la ensenada de Guadel, y despues la de Jasques, paresçiendole esta mas á proposito, por ser mas çercana de aquel reyno, para llegar alli las naos y rrecoger la seda que, sigun el arbitrio que á su rey auia dado, se le auia de conprar y llevar por mar á Europa. De aqui, sin desenbarcarse, nauegó á la costa del Çinde y subiendo por la corriente de este famoso rio, que es el antiguo Indo, llegó á la çiudad de Tata, enporio muy conoçido de la primera India, y pareçiendole que era bien ver si podia persuadir al Mogor con algunos de sus propuestos, demás de que él lleuaua algunas joyas y piedras de Europa, como honbre que hazia profesion de aquel arte, tomó el camino de la corte de aquel gran prinçipe, adonde rresidio y estuuo algun tienpo; lo que alli trató, ni lo sabe ni se curo de informar dello quien esto escriue, pero buenamente se puede creer que serian cosas muy semejantes á las que auia tratado con otros (1) y en poco vtil del estado de la India, de que aquel rey es tan vezino, sigun este honbrezillo vagabundo procuraua, en quanto el podia, dañar y molestar todo lo que

(1) *reyes.*

á Su Magestad Catholica tocase, en pago del buen hospedage y rregalo que en España se le hizo. De la corte del Mogor boluio por el camino de Candar y Corasan á Persia, mucho más cargado de arbitrios y vanas invençiones que nunca, y ansi luego començo á tratarlos por medio de algunos ministros del rey, el qual, por auer ya conoçido su manera de vida no le admitió con la graçia en que antes estuuo con él. Mas como en las cortes de los reyes puedan tanto las negoçiaçiones y buenas inteligençias que por el eficaz medio de la largiçion se tiene con sus ministros, y de aquesta arte fuese don Roberto admirable artifiçe, repartio liberalmente entre los que le parecio mas á proposito gran parte de lo que de la corte del Mogor auia traido. Porque alli, blasonando magnificamente de su persona, diziendo que era un gran señor de Inglaterra que venia á seruille, afirmó que en el puerto de Çinde le auian rrobado çiertos soldados portugueses, en diuersas joyas y dineros, dozientos mil ducados, lo mas de lo qual traia á presentar al mesmo rey. El qual, aunque no creyó todo lo que inpudente y audazmente le rrepresentaua, le mandó dar alguna suma de dinero y un elephante en que viniese á Persia. Con esto, como tuuiese gratos y de su parte á tres ó quatro de aquellos que mas ordinariamente con el rey comunicauan, alcançó dél que le oyese, mayormente diziendo que lo que auia de tratar eran cosas muy importantes al acreçentamiento de su estado y en euidente daño del Turco su enemigo, y que para que esto se executase y tuuiese efecto se offreçia á pasar otra vez á Europa con su enbaxada (1). Despues de admitido sacó un gran papel en lengua persiana, que contenia lo siguiente: que para quitar al Turco lo mas inportante del comerçio y contrataçion de Alepo, que era el trato de la seda,

(1) *y porque estas cosas.*

se ofreçia que pues casi toda ella se lleuaua de los reynos y prouinçias subjectas á la Persia, la lleuasen mercaderes ingleses al puerto de Jasques, para que por mar se transfiriese este comerçio á Europa, pagandosela á sus vasallos á más subido preçio y con más ganançia que la pagauan los mercaderes armenios y persianos que en sus carauanas la lleuauan á Alepo y á Damasco; que todos los paños y otras mercançias que los dichos ingleses traian á Alepo por el mar Mediterraneo, se traerian por el Ocçeano á Jasques, con gran benefiçio de toda la Persia. Que demas deste comercio vendria de Inglaterra, ó de Olanda, una esquadra de galeones quando Su Magestad Catholica no quisiese á su costa sustentar otra semejante, para que inpidiese la nauegaçion del mar Roxo, no dexando pasar naues de la India á Gida, ni á Suez, ni á los demás puertos de Arabia y Ægipto, con lo qual se enflaqueçerian y debilitarian las fuerças del Turco, faltandole el comerçio del Cairo, de donde le rresultaua la mayor parte de sus rriquezas. Que se atreuia á persuadir á los reyes de Europa á que con grande armada rrepentinamente asaltasen la costa de Ægipto y tomasen á Damiata, Roxeta y Alexandria, y que se fortificasen en estos puertos, con lo qual le quitarian al Turco la mas rrica provincia de su inperio. Y finalmente, que inpedida la seda que no pasase á Alepo, y la navegaçion del mar Roxo, en la forma que se a dicho, el Turco quedaua pobre y sin la potençia de dinero con que cada año mouia la guerra al rey de Persia, juntamente con que la contrataçion que los ingleses tenian en Constantinopla, Alepo, el Cairo y en las demas çiudades del señorio del Turco lo quitarian, y se convertiria todo por el (1) mar Ocçeano á Jasques, con que se engrandeçeria y ennobleçeria aquel puerto. Ofreçia ansimesmo, como cosa

(1) *Mediterraneo.*

que le costaua tan poco, que el rey de Inglaterra mandaria salir el Enbaxador que ordinariamente asistia en Constantinopla, y que con mucho splendor y grandeza enbiaria otro para que estuuiese sienpre en su corte. Todas estas cosas que en si eran tan rridiculas y que con ninguna rrazon se podian conprehender, no tanto por el prouecho que dellas le podria rresultar al rey de Persia, como del daño que amenazauan al Turco quitandole el comerçio del Cairo y Alepo, fueron del admitidas, pareçiendole juntamente con esto que perdia poco en boluer á enbiar este honbre á Europa, con lo qual tanbien se descargaua del, no sabiendo en que ocupalle, como despues se supo en Persia ser esto ansi. Façilitó la enbiada de don Roberto, no obstante que el rey tenia nonbrado para el mesmo ministerio un persiano vasallo suyo, la mucha diligençia que para ello puso Fray Juan Thadeo, prior de los carmelitas descalços, ya nonbrado, el qual fue el prinçipal instrumento con que se hizo esta negociaçion, ansi con el rey como con sus ministros; la ocasion que pudo mouer á este rreligioso para entremeterse con tanta acçion y fuerça en caso semejante y tan ageno de lo que profesaua, fue la conpetençia que tuuo con los frayles de San Agustin, ó por hablar mas propiamente, ellos con el y con los demas frayles de su Orden. Porque como de muchos años atras los agustinos tuuiesen un conuento en Ormuz y otro en Spahan, lleuauan mal que los carmelitas lo tuuiesen tanbien en esta çiudad, y en Ormuz hazian abiertamente grandes diligençias por echallos de una pequeña iglesia que los carmelitas alli auian fundado con nonbre de hospederia, diziendo auella hecho sin orden de Su Magestad. Esta competençia, que despues llegó á mucho escandalo, mouio á fray Juan á que buscase valedores para que ansi en la corte de España como en la Romana, negoçiasen poder tener en estas dos ya dichas çiudades, conventos. Para

efecto de lo qual le pareșçio conpetente medio pasar don Roberto por la India á España, como Enbaxador del rey de Persia, aviendo sabido las diligencias que sobre ello hazia y lo mucho que lo deseaua el mesmo don Roberto. A esto se juntó tanbien que como don Luis de Gama, capitan de Ormuz, profesase mucha amistad y particular deuoçion con los Padres carmelitas que començauan á fundar convento en aquella çiudad, y no estuuiese corriente con los agustinos, por la enemistad que tenia con fray Antonio de Gouea, Obispo de Çirene, frayle de la misma rreligion, fauoresçia en quanto le era posible al dicho fray Juan Thadeo, que estaua, como se a dicho, en Spahan. El qual, auiendole comunicado desde allá el designo de don Roberto, acordaron que era bien que de parte dellos se esforçase y fauoresçiese su ida á España, y que para darle mas reputaçion y credito fuese con el un frayle de los mismos carmelitas, conpañero del fray Juan, llamado fray Redempto de la Cruz, auiendo hecho diligençia con el rey de Persia para que le nonbrase por coadjuctor y conpañero con don Roberto en la enbaxada. El interés de los frayles carmelitas ya se a dicho que era para se defender de los agustinos, y el de el capitan de Ormuz tener en la corte de Su Magestad quien acreditase y abonase su persona como testigos fidedignos, si estos lo pudiesen ser, de auer sabido y entendido del rey de Persia no auer sido el dicho capitan causa de auerse mouido la guerra del Bandel, ni de las perdidas que della se siguio. Querian saluar esta negatiua y conproualla con dezir que el obispo de Çirene fue el que esençialmente la auia causado con auerse venido arrebatadamente de Persia y persuadido á Michel Angelo, un suriano muy valido de aquel rey, para que sin voluntad ni sabiduria suya hiziese lo mesmo huyendose á la çiudad de Ormuz. Y porque ni en aquella çiudad, ni en Persia, ni aun los mesmos que in-

ventaron y fabricaron esta machina se podrian persuadir á creella, pues era cosa muy sabida y notoria que don Luis de Gama no solo dio ocasion á la dicha guerra, sino que por su culpa y mucha incapaçidad se perdieron dos cosas de tanta inportancia como el fuerte de Comoran y la isla de Queysome, se haze aqui un breuissimo epilogo de lo que en la dicha guerra sucedio.

CAPÍTULO VI

Relación de como los persas tomaron á los portugueses el puerto de Comorán y la isla de Queyxomé.—Viene á España como Embajador del Schah D. Roberto Sherley.—Vida y costumbres de los cosacos.

Pocos dias despues de aver llegado de Persia á Ormuz el Obispo de Çirene, tuuo auiso el capitan que venian algunos mercaderes de Niquilu, Baçou y Califa, con quatro ó çinco terradas de mercadurías y mantenimientos á Ormuz, como otras muchas vezes lo solian hazer. Y mouido de cudiçia de rrobar lo que aquellos cuytados traian, ó sigun se dezia en Ormuz, por un desordenado deseo de vengança, auiendole muerto los árabes Niqueluzes, veinte y quatro años antes, á don Rodrigo de Gama, su hermano, enbió dos nauios de remo con çinquenta soldados que cruelmente degollaron estos pobres mercaderes en número de mas de setenta, que sin hazer ningun genero de defensa, de rrodillas pedian merçed de las vidas, y luego saquearon todo lo que venia en las terradas. Las mugeres y parientes de los muertos, que con algunos (1) niños

(1) *mugeres y.*

llegauan á quarenta personas, auiendo acudido al rey de Persia, y al Cham de Xiras, como á su governador de aquel distrito á pedirle vengança del caso, mandaron á Alaibec, lugarteniente del Cham ó Soltan, que residia en Xiras, que luego enbiase la gente de guerra que auia en la çiudad de Lara y en los otros lugares de aquel reyno para que sitiasen el fuerte de Comoran, en la costa de la tierra firme del Bandel. Açelerose este sitio con mas presteza, lo uno porque el rey de Persia deseaua que se le offreçiese alguna ocasión para tomar aquella fuerça, y ansimesmo estar el Soltan de Xiras y su lugarteniente ya nonbrado muy sentidos de lo que don Luis de Gama auia respondido á un vezino de Lara, á quien auian enbiado á pedir ciertos derechos que anualmente se pagauan en Ormuz por los mercaderes que alli residian á los governadores de Lara, por asigurar de los ladrones las carauanas de todo genero de mercançias que de la Persia iuan y venian á Ormuz. Estos derechos, que se auian interpolado y dexado de pagar algunos años, demas de no querer don Luis pagallos, que por ventura hiziera bien si tuuiera valor para salir con ello, respondió al agente que venia á cobrallos algunas intenpestiuas y mas que ignorantes amenazas, con grandes descortesias al Cham de Xiras, de que el se dio por muy offendido. Y ansi, luego que sobreuinieron las querellas de los degollados en las terradas, que fue por los primeros de Octubre de 1614, llegó con tres mil hombres de los árabes del reino de Lara, Dauris Bec, sobre el fuerte de Comoran. Estaua por capitan entonçes en él, Andres de Quadros, honbre del todo ignorante, aun de aquel exerciçio de guerra que se acostunbra en la India, y que solo (1) procuraua grangear en aquel puesto, acomodado para la mercançia, no atendiendo á mas los

(1) *atendia á.*

capitanes que entrauan en aquella fuerça, aunque con poco cuydado se pudiera tener inexpunable. Auia en ella para su defensa sesenta soldados portugueses, que con algunos cristianos de la tierra y árabes del Mogostan, sin los esclavos, llegauan á pocas mas de çien personas, pero casi sin artilleria ni lugar conmodo para ponella, porque no auia sino dos medios falconetes y otros tres ó quatro esmeriles. La fortaleza, que solo lo era de nonbre, tenia una muy debil muralla; los çimientos, hasta media braça del suelo, de piedras pequeñas y barro, y luego una delgada tapia de media pica de alto, con dos torreonçillos en los ángulos que mirauan á la parte de tierra, estando guardada por las espaldas con el mar, de donde no se le podia quitar el socorro que á cuatro leguas de distancia (tanto es el canal que ay en medio), le podia, sienpre que quisiesen, veñir façilmente de Ormuz. Y aunque con tan flaca defensa, no teniendo los enemigos artilleria, se defendian valientemente los pocos soldados que alli se hallaron, de manera que con los arcabuzes tenian á los árabes bien lexos de la muralla, siendo por espaçio de casi dos meses mas propiamente sitiados que conbatidos. Lo qual sabido en Xiras por Alaibec (1) enbió de socorro algunos soldados, los mas dellos arcabuzeros, que llegaron con mucha priesa al canpo trayendo mandato muy rriguroso suyo y del Soltan á Dauris Bec, de que no boluiese sin tomar la fuerça, porque sigun el rey de Persia lo sentiria si no se ejecutase ansi, corria rriesgo la vida de entranbos. Començó luego Dauris Bec á cauar algunas trincheas para poder llegar cubiertos los soldados y con picos derribar la mal fundada pared, que como era de la fabrica que se a dicho, hizieron façilmente cueuas debaxo della, sustentándola con puntales hasta acabar de minar la parte della que

(1) *con dos mil honbres de aquella çiudad.*

despues de caida bastase por allí á dar el asalto. Los portugueses, que por ser en tan poco numero no se atreuian á hazer sortidas, ni tenian instrumentos, ni industria para hazer contramina, arronjauan sobre los que estauan mas çerca alcanzías de fuego, y á los mas apartados herian de arcabuzazos con que matauan á muchos. Y çierto que si tuuieran el capitan que para un caso semejante convenia, con un poco de socorro, que uvieran defendido honrradamente aquel fuerte; pero fue tanta la flaqueza de animo suya, que ni tenia sentido ni vigor para acudir ni oponerse al peligro que tenia delante, antes, viéndose enfermo aunque no tanto del cuerpo como del spiritu, enbió muchas vezes á suplicar á don Luis de Gama que pusiese persona conpetente para defender la fortaleza, porque no se hallaua capaz para asistir á su defensa, y que á él le diese liçençia para se ir á curar á Ormuz (1). No acudia á remediar este notorio peligro don Luis, pareçiendole que inportaua poco la perdida de aquel fuerte, siendo el mas esencial propugnáculo que tenía la isla, çiudad y fortaleza de Ormuz, y con que se tenia entera posesion (2) de mucha parte de aquella costa de la tierra firme de donde le iua á la çiudad agua y toda suerte de mantenimientos, y alli se cobrauan los derechos de las caravanas que de Persia venian. Y visto que muchas personas le aduirtieron y pidieron enbiase algun socorro á los pobres soldados que en tanto peligro estauan, enbió en quatro nauios sesenta ó setenta honbres, treinta dellos portugueses; los demas eran cristianos de la tierra y moros de la sierra de Hamadi, cerca de la mesma fortaleza del Bandel. Llegó por junto al fuerte con esta gente, una noche, al quarto del

---

(1) *porque no se hallaua capaz para asistir á la defensa de aquel fuerte.*

(2) *de toda.*

alua, Juan de Sosa, un muy buen soldado; pero aunque juntamente con algunos pocos de los sitiados arremetieron á las trincheas de los árabes y persianos y peleando valientemente los echaron dellas con muerte de muchos, no fue de casi ningun efecto aquesta facçion, que lo fuera de muy grande si se executara con numero de gente, y se tiene por sin duda que desta manera se pudiera forçar á los enemigos que del todo dexasen aquella enpresa, porque el miedo que reçibieron de aquella presta aremetida, aunque de tan pocos, fue de suerte que los mas dellos huyeron con gran desorden al lugar del Bandel, adonde Dauris Bec estaua aloxado, el qual lugar es de dozientas casas y menos de dozientos pasos del mesmo fuerte. Pero el mayor yerro, sino le quíseremos dar otro mas feo nonbre, que don Luis, este insigne capitan hizo, fue que siquiera á estos pocos soldados que tan valerosamente se auian portado no les dio orden para que se entrasen á defender aquel fuerte, desanparandolo y dexandolo en las vñas del enemigo. Y ansi, el Juan de Sosa se boluio á enbarcar casi sin auer perdido nadie, con pocos heridos, y él pasada una pierna de un arcabuzazo. Entre los que mas se señalaron en esta sortida, que tal nonbre se le puede dar, fueron Marcial de Govea y el escriuano del fuerte, llamado Antonio Diaz, que con otros cinco ó seis salieron á la rrefriega, y en ella perdio este las narizes de una cuchillada. Continuaua Andres de Quadros, capitan del desanparado Comoran, con pedir á don Luis le quitase de alli, ó le enbiase (1) compañero y algunos soldados de socorro, pero á lo primero rrespondia que el que auia hecho pleyto homenage, que en nuestro español es lo mesmo que el juramento ó sacramento militar, de defender aquella fortaleza, ese mesmo fuese el que la defendiese enton-

(1) *aconpañado.*

çes, porque no queria que despues quedase á su cargo la perdida della, y que los soldados no se los podia enbiar porque los tenia para defender la çiudad y su fortaleza de Ormuz. Tuuo nueua luego Alibec de como los sitiados se defendian y del daño que se auia rreçibido en la sortida que se a dicho, y temiendo la pena que se le auia puesto si no tomaua aquella fortaleza, se partio luego para el Bandel con dos mil arcabuzeros de la mesma çiudad de Xiras, con que se apretó mucho mas el sitio, labrandose luego otras dos minas.

Auia sucedido pocos dias antes desto auerse quemado desgraçiadamente Hernan (1) de Silua, capitan de aquel golpho, á vista de una armada de terradas de los enemigos, y perdidose el nauio en que iua huyendo y otros dos que iuan con el, cuyo suçeso desanimó mucho á los de Ormuz y puso mayor confiança en los persianos. Mas porque con más actos se hiziese experiençia de la inprudençia (2) del capitan de Ormuz, hallandose ya en el vltimo trançe los sitiados de Comoran, no tanto por el aprieto en que Alaibec los tenia, como desconfiados de socorro, se armaron en Ormuz siete nauios, que son fustas sin cubierta, y veinte tarranquines, y con trezientos soldados salio con ellos el capitan del mar que auia suçedido á Hernan de Silua, llamado Domingo Nuñez, el qual lleuó muy severa orden del capitan para que si llegando á vista de la fortaleza sitiada, la armada del enemigo (3) fuese de más de treinta terradas, que de ninguna manera se arriscase á pelear, sino que luego se boluiese sin intentar meter socorro en el fuerte. Hizolo ansi el Domingo

---

(1) Ms., *Henan.*

(2) *y poquedad de ánimo.*

(3) *huyese, por ningun caso se arriscase á llegar á la fortaleza, ni le metiese socorro; pero que si no hallase más de treinta terradas, que pelease con ellas.*

Nuñez, no atreuiendose á salir del orden que le auia dado, porque llegando çerca de la armada, que no era de mas que sesenta terradas, en que solo auia algunos árabes casi desarmados, boluió las proas de los nauios huyendo con mucha priesa. Los pocos marineros y pescadores que auia en las terradas, y que al prinçipio luego que descubrieron los nauios, muy alborotados y medrosos se auian començado á poner en huida, visto que la auian tomado primero los portugueses, cobraron ánimo y apretando los rremos los fueron siguiendo diziendoles grandes injurias, todo aquel espaçio de mar, que es de más de (1) quatro grandes leguas, hasta (2) muy cerca de la muralla de la fortaleza de Ormuz. Quebrantó esto de manera el ánimo á los sitiados, que aunque hasta entonçes se auian valerosamente defendido, començaron los de menos coraçon, mayormente su pobre capitan, á tratar de rrendirse (3) en tienpo que auian ya los enemigos aportillado el *xaribando* y entrado muchos dentro dél. Era el *xaribando* un corral ó patio cercado de una sinple pared, contiguo y pegado por un lado á la muralla de la fortaleza, en que se solian rrecoger las caravanas de los mercaderes. Y aunque esta era poca pérdida, lo que más les amedrentó fué auerse en aquella sazon repentinamente arruinado uno de los torreones ó aparentes baluartes del fuerte, que los enemigos tenian muy minado. Aunque no faltó á esta coyuntura valor en algunos soldados, los quales, demas de reprehender la covardia de los que querian rrendirse, se opusieron animosamente á rreparar y defender la rrotura del torreon, çerrandolo con pipas llenas de arena y fardos de los mesmos mantenimientos que en tanta miseria tenian para sustentarse.

(1) *tres.*
(2) *debaxo casi.*
(3) *con alguna, mayormente.*

Arremetieron con gran furia los soldados persianos de Xiras al portillo, antes que lo acabasen de çerrar y fortificar, peleandose hasta gran parte de la noche de una parte y otra, en que particularmente se señalaron Marçial de Gouea, portugues, (1) ya nonbrado, y Fernan Rodriguez de Faria, que hazia offiçio de sargento mayor de la gente de guerra de Ormuz. Otro dia, offreçiendole Alaibec á los sitiados salir libres con lo que cada uno tuuiese, viendose desanparados de todo socorro se rrindieron; pero el cruelissimo barbaro, capital enemigo de cristianos, quebrantando la fe que tenia dada les hizo poner duras prisiones á todos, saqueando miserablente aquello que en la fortaleza halló, [y] començo luego, trabaxando en ello toda la gente que alli tenia, á derribarla; quando llegaron á vista de aqueste tristissimo espectaculo doze nauios llenos de la más de la gente que auia en Ormuz, y aunque pudieran quemar y destruir todas las terradas del enemigo, tanpoco se atreuieron á hazer nada, boluiendose vergonçosamente con auer sido testigos de la rruina de aquella miserable fortaleza. Y no solo quebrantó Alaibec la fe y palabra que auia dado á los presos, pero en vengança, sigun se dize, de los que don Luis de Gama auia mandado matar en las terradas, por cuya causa se començo esta guerra, mandó delante del degollar inhumanamente, dos dias adelante, sesenta de los presos, de los quales casi la mitad fueron portugueses. Y con esto, cargado de los despojos de Comoran, no perdonando á las imagenes y retablo de la iglesia, juntamente con los presos se fué victorioso á Xiras. Fué mayor esta pérdida con auer luego que se començo el sitio saqueado toda la isla de Queyxome, subjecta á la çiudad de Ormuz y de donde cada dia le va gran parte del agua y mantenimientos, con toda la leña que alli se

(1) *y Melchor Rodriguez, castellano.*

gasta, dexandola despues al rey de Ormuz con çierto tributo que le señalaron. De manera que con verdad se puede dezir ser aquella isla la alhondiga y prinçipal almazen de mantenimientos de Ormuz, quedando desde entonzes en poder de los persianos, de la forma que se a dicho. Y teniendo estos el mar libre, no mas de con aquellos débiles barcos atrauesaron aquel golpho y en la costa de Arabia saquearon la çiudad de Julpha, tanbien del reyno de Ormuz, y tomando por esclauos á muchos, los demas, que fueron en gran numero, murieron abrasados en las llamas de sus mesmas casas despues de auerle pegado fuego cruelmente los enemigos.

Fue cosa nunca vista lo que suçedio en esta guerra, pues auiendo sido hasta entonçes los portugueses, sin contraste de nadie, señores de aquel mar, y teniendo entonçes armada y soldados en ella tan superior á la de los enemigos, perdiesen todo lo que se a rreferido, sin hazer ningun genero de resistençia, siendo lo que se perdio de tanta inportançia que sin ello quedó la çiudad de Ormuz y su fortaleza al arbitrio y voluntad de los persianos. Y esto no por flaqueza de los soldados portugueses, auiendose defendido sesenta honbres tres meses detras una pared de tapias, sin capitan ni cabeça que los governase, sino conoçidamente por la suma ignorançia y stólida demençia del capitan de Ormuz.

Y como se a dicho, aunque del todo era desculpable el yerro, ó por mejor dezir muchos yerros los que en este caso cometio, le paresçio que don Roberto y fray Redempto de la Cruz, que ansi se llamaua el frayle carmelita, como se a dicho, podrian en la corte de Su Magestad Catholica (1) abonalle y cargar la culpa a otre, con lo qual y con la pretension de sus conventos

(1) *desculpalle.*

soliçitaron los dichos frayles de manera la venida de don Roberto y su colega, que con mucha priesa se partieron para Xiras y de alli á Ormuz. Llegó la nueua de esto á Goa, adonde auia dias que estaua detenido el Enbaxador que Su Magestad enbiaua á Persia y aunque el escriuio con presteza á Ormuz advirtiendo al capitan que por muchas rrazones no convenia que el don Roberto pasase á la India, ni de allí á España, y tanbien escriuio al mesmo rey de Persia que no le enbiase al rey su señor enbaxada con honbre que tanto le auia deseruido, pero ni el capitan, por lo que le paresçio que interesaua, y tanbien por lo que se dirá adelante, quiso rremediar esto, ni las cartas que al rey de Persia se le escriuieron, por la mucha negoçiaçion de don Luis y de los frayles, le fueron dadas. Antes fue rreçibido con tanto aplauso en Ormuz, que tres vezes hizo descargar el capitan toda la artillería de la fortaleza, reçibiendo alli todo el rregalo y buena acogida que si viniera á rredimir todas las pérdidas pasadas. Llegó despues á Goa á tienpo que pudiera enbarcarse para España, por no auer aun partido las naues, y alli se detuuo hasta el año venidero, en cuyo tienpo, yendo y viniendo correos por tierra á Çurrate, consintiendoselo publicamente el Virrey, trató con los mercaderes ingleses que en aquel puerto rresidian, que enbiasen al cabo de Jasques un nauio de los suyos con mercadurias y algunos honbres inteligentes para que asentasen con el rey de Persia lo que el auia tratado con él antes de su partida. El Enbaxador de Su Magestad, que no le quiso ver en Goa sabiendo sus máchinas y dañosas chimeras, advirtio al Virrey quan perjudicial cosa era la estada de aquel honbre en aquella çiudad, por muchas y muy euidentes rrazones que para ello le dio, entre las quales fueron la comunicaçion con los ingleses en Çurrate y el andar sondando la barra y rrio de Pangin. Y que convenia que le tuuiese detenido en alguna casa, fuera de

las que auia en la isla, y que en el interin escriuiese al rey de Persia diziendole en quantas cosas aquel honbre auia procurado deseruir á Su Magestad tan desvergonçadamente, y que siendo ansi y que por el nonbre de Enbaxador suyo le auia dexado de castigar en España por lo que ya se a dicho atrás, que no era buena correspondençia enbiarle un honbre tan indeçente, y á quien, por su manera de vida, no se le auia de dar crédito alguno. Pero que si quisiese enbiar algun vasallo suyo, que lo enbiase luego y rreuocase la legaçia al inglés, que quien quiera que viniese y fuese á España seria muy bien rreçibido. El Virrey, aunque al prinçipio, luego como don Roberto llegó á Goa, prometio al Enbaxador que lo auia de hazer ansi, dentro de pocos dias mudó de pareçer fauoreçiendole muy descubiertamente, de manera que era ya grande el escándalo que con ello en toda la çiudad daua. La causa no era muy oculta, porque demás de su insaçiable y profunda cudiçia, aunque era muy poco lo que don Roberto le podia dar, hazia la causa de don Luis de Gama, queriendo él tanbien, que se hallaua cargado de iguales ó mayores culpas, tener quien publicando en España lo contrario del todo y opuesto á lo que en el se hallaua, las pudiese hazer menores. Y aunque se juzgaua por muy flaco el abono de un bandido de aquella corte y tan conoçido por engañador, le pareçia que el frayle Carmelita descalço ya nonbrado, conpañero suyo, seria medio conpetente para esto, mayormente con la opinion que de buen rreligioso traia de Ormuz y Persia (1). De manera por sustentar este frayle con una estraña anbiçion el nonbre de enbaxador que tanbien se arrogaua a si, encareçia, no solo inprudente, sino ignorantissimamente, el mucho seruiçio de Dios que se siguia de pasar don Roberto á España, diziendo á to-

(1) *Mayormente que este frayle por sustentar.*

dos que era un sancto, y que no podia aclarar, por ser cosas muy secretas, los grandes bienes que auian de rresultar de su venida. El Enbaxador de Su Magestad, aunque quiso disuadir al frayle, las vezes que venia á su posada, esta su intenpestiua y vana legaçia, él estaua tan metido en ella que no auia quien lo mudase de su opinion, afirmando que por la sanctidad y buen animo de don Roberto se auian de ver y conseguir efectos maravillosos. Y como el Enbaxador le dixese, enfadado ya de la insolente sinpleza suya, que ¿por que, ya que esto iua por sanctidad, no se buscaua otro sujecto siquiera menos sospechoso que el de un honbre vagabundo y que no solo auia pasado su vida entre infieles, pero que demas de auer dexado en Inglatarra criandose con ellos un hijo suyo, su habito y nonbre era de persiano, auiendolo confirmado el rey de Persia y llamadole Bezabda, con cuyo nonbre el se firmaua y nonbraua quando escreuia al rey de Persia y á sus ministros? Con esto el frayle Redempto por entonçes no acudio mas á casa del Enbaxador, pero lo que resultó de la conuersaçion fue salir don Roberto dentro de pocos dias en habito de español, siendole muy facil á este honbre mudarse como Protheo en diferentes y varias formas. Temia el Enbaxador, demas de saber la voluntad de Su Magestad, que si en el viage á España le suçediese á don Roberto, açidentalmente, como suele acaeçer en semejantes nauegaciones, algun caso aduerso, ó allá no fuese bien rreçibido, quedar él en Persia en rrehenes y por siguridad suya, siendo esto lo que mas confiança daua á don Roberto para auer intentado aquella jornada. Pero ningunas diligençias de quantas el Enbaxador hizo para estorvalla, personalmente en la India, y por sus cartas en Persia y en Ormuz, no aprovecharon, saliendo despues muy çierto, como se dira adelante, lo que en este caso con rrazon se devia temer.

Halló el Enbaxador, primero en Span, los dichos ingleses que ya auian estado con el rey en Farabat, muy fauoreçidos y validos, y agora, que algunos dias antes auian venido á Casbin, aunque en la mesma graçia, pero con algun menos crédito que antes, no auiendo venido al puerto de Jasques la monçion del año pasado, como antes lo auian prometido, las naves para conprar la seda que el rey ya tenia junta. Mas con todo esto eran admitidos y bien vistos mucho más sin conparaçion de lo que pedia la condiçion de estos honbres, no siendo más que ministros y enbiados de los mercaderes que en Çurrate rresidian. Y auiendo hecho antes don Roberto tantas promesas á este rey, y no pudiendo ser de tanta inportançia para él el contrato de la seda, podiase buenamente inferir, sigun su anbiçion, que tuuiese otros designos mayores de lo que exteriormente paresçia, mayormente estimando á los ingleses por tan grandes honbres de mar, despues de la fama que en Çurrate ganaron, no tanto de la naçion portuguesa, como de la nunca oyda couardia de don Geronimo de Azeuedo, su capitan. Porque bien se sabia y era cuenta que no podia engañar á nadie, que la seda que del Sirvan, Guilan y Masandari, prouinçias del reyno de Persia, se lleua á Alepo, tiene menos costa que conduzirse á Jasques, por ser mucho menos el camino y más llano y vsado. Y ansimesmo, que los mercaderes ingleses que rresiden en aquella çiudad la lleuan de alli y enbarcan en Alexandreta, tres pequeñas jornadas de Alepo, y en quarenta dias de este puerto á Inglaterra y otras partes de Europa. Viage que en el tienpo, ni en el peligro, no es en ninguna manera conparable con el que se haze por el Ocçeano, siendo por el Mediterraneo tanto más corto, siguro y prouechoso. Pues en quanto á las mercadurias que los ingleses pueden por el Ocçeano traer á Jasques, que las más inportantes son paños, de que los persianos

gastan muy poco, sin el daño que de tan larga naue-gaçion se les puede seguir, salen mucho más barato conprados en Spahan los que por Bagadad traen las carauanas de Alepo, de los que alli traen por el Mediterraneo los mesmos ingleses, veneçianos y franceses, mas bien acondiçionados y en tanto menos tienpo. Las demas mercançias, fuera de algun estaño, no tienen en Persia valor alguno, siendo alli más barato lo que da la mesma tierra y no gastarse nada de las otras curiosidades de Europa. De manera que en todo el tienpo que el Enbaxador estuuo en Xiras, Spahan y Casbin, ninguna cosa halló que conprar de las que comunmente en qualquier lugar de Europa se hallan. Y ansi, la contrataçion y comerçio en Jasques, ni á los persianos, ni á los ingleses podia ser de tanto prouecho que correspondiese á las muchas demostraçiones que el rey de Persia hazia con la amistad de estos mercaderes, si no fuese, como claramente se echaua de ver, para debaxo della tratar cosas más inportantes, como se a dicho, siendo estas hazerse señor del reyno de Ormuz, en que mucho tienpo auia tenia puestos los ojos, lo que los ingleses podrian interesar ayudando este designo del rey. Tanbien podria ser de muy grande prouecho, rrobando como piratas; pero por justos rrespectos se dexa agora de discurrir sobre él; solo se puede afirmar que el que le rresulta de la contrataçion del puerto de Çurrate es muy conoçido, conprando alli á poco preçio la rropa de algodon con que rrescatan en las islas del Sur, siendo esta la moneda que alli corre toda la espeçieria que ellas produzen y las demas curiosidades de la China y Japon de que tan gruesa ganançia les rresulta en Europa. En este estado estauan las cosas de estos ingleses quando el Enbaxador llegó á Casbin, auiendo hecho antes de su venida á Spahan, por medio de algunos criados del rey á quien tenian prendados con lo mucho que le[s] auian

dado y offreçido, grandes diligençias para que fuese detenido en Ormuz, ó á lo menos para no ser bien rreçibido. Y aunque ellos en público negauan esto, despues fue çierto auer publicado que el Enbaxador venia á Ormuz á tratar de que se cobrase por guerra la isla de Baharen y lo demas que el rey de Persia auia ganado en el reyno de Ormuz, en las quales diligençias y fama publicada ayudaron otras personas que por ser cosa de mucho escandalo se dexa aqui de dezir quien son.

Quando el Enbaxador vino á Casbin estaua alli un cosaco llamado (1) Estephano, que por Circasia y el Gurgistan auian enbiado aquella congregaçion de cosacos que moran aquella parte de la Rusia por donde el rio Boristenes entra en el mar Negro. Esta manera y genero de gente, que por mar y tierra son famosos piratas, enbiaron este honbre de su conpañia á offreçelle al rey de Persia su ayuda en quanto á ellos le fuese posible, porque sabiendo la guerra que tenia con los turcos, de quien ellos son perpetuos y capitales enemigos, les paresçia que este rey les podria ayudar con alguna cantidad de dineros para armar nauios y pagar la gente vagabunda y perdida que de las naçiones çircunvezinas se le allegaua debaxo de este nonbre de cosacos, y poder con mayores fuerças enplearse en los robos y daños que por toda la costa del mar Negro ordinariamente hazian. Y aunque en los demas rios que entran en este mar ay tanbien otras conpañias de cosacos que se ocupan en el mesmo offiçio de saltear, como en la Duna, que es el Danubio, en el Nistro, que es el Tira, y en el Don, que es el Tanais, estos del Boristenes, llamado Nipro de los russianos y tártaros Precopenses, son en mayor cantidad, y los que an enprendido agora en estos vltimos años mayores cosas contra los turcos

(1) *Georgio.*

de lo que sus flacas fuerças pueden alcançar. An mostrado los cosacos en nuestros dias, de quan pequeños prinçipios, ceuados con los rrobos que hazen, se uienen á augmentar y hazer formidables semejantes conpañias de predones, poniendo estos en la mesma neçesidad y cuidado á la potençia turquesca que antiguamente los piratas Isauros y Cilices á la Romana. Porque no solo se atreuen á rrobar los nauios desarmados de mercaderes que nauegan por el mar Negro y los lugares abiertos de su costa, pero acometian con sus pequeñas fustas, galeras armadas de los turcos, y las ganauan peleando, saqueando ansimesmo muchos lugares fuertes de la mesma marina. Y llegó á tanto la temeraria, aunque feliçe osadia destos piratas, que despues de auer rrobado y quemado á Senapio y Amison, que son las famosas y antiguas colonias griegas de Sinope y Amiso, en la costa maritima de Natolia, con la mesma feliçidad, dos años antes que esto se escriuiese, acometieron rrepentinamente, al amaneçer, á la çiudad de Cafa, antiguamente colonia de genoueses, y agora corte y asiento del rey de los Precopitas tártaros, y animosamente la entraron y saquearon con muerte de muchos tártaros y turcos. Son prestissimos en hazer sus asaltos, vsando de una admirable promptitud y destreza en executar sus facçiones, aprouechandose de grande notiçia que tienen de todas aquellas costas del mar Negro y mar de la Tana, con todas las entradas y canales de los rios que en ellos entran. Los nauios de que se siruen son unas muy pequeñas fustas, en cada una de las quales no van mas de veinte y çinco ó treinta honbres, que igualmente hazen officio de rremeros y de soldados, sin mas aparato ni rregalo de lo que tasadamente al sustento dellos puede bastar. Sus armas son çimitarras y arcabuzes cortos de pedernal, como los que vsan los bandoleros en Cataluña ó en el reyno de Napoles, trayendo cada uno dos y tres arca-

buzes, de que son diestrissimos tiradores. En fin, si como andan divididos en quadrillas y en diferentes rios, estuuiesen unidos y tuuiesen á quien obedeçer, serian formidables, no solo como lo son á los vezinos, pero aun á los que estuuiesen más lejos. No tienen cabeça, ni para su piratica miliçia, ni para su miserable y bestial genero de biuienda, careçiendo de todo el consorçio y puliçia humana, sin lugares poblados en que poder pasar con alguna comodidad la vida, ni fortalezas en que poder defenderse de sus enemigos, sino que como fieras biuen el tienpo que no andan rrobando, escondidos en la espesura de los bosques, carrizos y cañauerales que se crian en las orillas de los dichos rios, eligiendo tenporalmente, por pocos dias y conforme á las ocasiones que se les offreçe, los capitanes que les pareçen más á proposito, nonbrando luego otros, sin auer tienpo çierto ni limitado para ninguno. No tienen mugeres propias y las que prenden en sus rrobos y asaltos por mar y por tierra, despues de auerse algunos dias servido dellas las venden y truecan con las naçiones vezinas, si es posible que ninguna quiera ó pueda tener comerçio con tan fiero y bestial genero de honbres. Y por dar alguna rreputaçion á su barbara y odiosa rrepublica, si tal se puede llamar esta latroçinante coluvie, an hecho reconoçimiento y estan, sigun ellos dizen, debaxo de la protecçion de los reyes de Polonia, de quien, por la vezindad de Podolia y Rusia la inferior, secretamente son ayudados de armas y muniçiones. Y pareçe cosa increible poderse sustentar tan poco numero de honbres en la canpaña sin algun reparo de artifiçio humano más del que le dan las malezas de los rios, contra tan poderosos y çercanos enemigos como son turcos y tártaros, de los quales, estos, como señores de los canpos de anbas las rriberas del rio Nipro, y los primeros desde las fortalezas de Alba y Moncastro, podian acabarlos y destruirlos. Pero co-

nocese por experiençia que casi sin daño suyo es muy grande el que cada dia hazen á estas dos naçiones. Acudia muchas vezes este cosaco, que era honbre de mediana y doblada dispusiçion y de una vista leonina y fiera, á la posada del Enbaxador en Casbin, que le socorrió sienpre de lo necesario, y al tienpo que el rey se quiso partir, auiendoselo ya antes rrecomendado de palabra, encargó su despacho muy particularmente al aposentador mayor Ussenbec, diziendole que no deuia el rey, teniendo tan grandes y poderosos enemigos como los turcos, menospreciar (1) aunque tan pocos, la amistad de estos valientes honbres.

Casbin es de la mesma poblaçión y grandeza ó poco menos que Spahan, sin lo adjunto de las nueuas colonias, pero aun más arruinada y de mucho menos concurso de gente. Despues que Tauris fué saqueada del Gran Turco Soliman, Xa Thamas, rey de Persia, mudó su ordinaria rresidençia y corte á esta çiudad, que está en el çentro y coraçon de la nobilissima prouinçia de Media. Y aunque no se vee agora en ella, fuera de su Maidan, cosa que pueda illustrarla, tiene hermoso y apazible sitio en un gran llano que ocupa muchas leguas, con una sierra á menos de medio dia de camino hazia la parte del Norte, estando çercada por las demás partes de muchas viñas y aldeas muy frescas de arboledas y jardines. Y con auer sido tantos años corte del dicho Xa Thamas, y despues de Mahamet Codabanda su hijo, no se vee en ella casa real, ni palaçio, aun de los que pueden bastar á se aposentar en ellos qualquiera capitan y gouernador que alli rresidiese. Porque lo que pareçió en aquella huerta adonde se rreçibio el Enbaxador, que deuia ser lo mejor que el rey tenia, era de muy poco y rruin aposento, contentandose los reyes que aqui asistian, como dados sola-

(1) *y tener en poco.*

mente al rregalo y vida occiosa, á biuir en los arames de sus mugeres que ay esparzidos por toda la grandeza de aquella huerta. En el verano y estio, como aqui tan á costa suya (1) provó y halló por esperiençia la familia del Enbaxador, tiene malissimo aire, con excesiuas calores y gruesa, pesada y pestilençial agua; en fin, no ay en ella cosa digna de la fama que en Europa ay de su grandeza y como de corte de tan grandes reyes. Está en treinta y çinco grados y veinte y ocho minutos de latitud á la parte de nuestro Polo Artico.

(1) *esperimentó.*

LIBRO SEXTO [1]

CAPITULO PRIMERO

Descripción de la Persia y regiones comarcanas.—Diversas opiniones que hubo acerca del reino de Catay.—Hechos de Gengis Khan.—Costumbres de los tártaros.—Vida de Tamerlán.—Batalla de Ancira y prisión de Bayaceto. — Apodérase aquél de la ciudad de Esmirna. — Llanto de Tamerlán en la muerte de su hijo Mahamet.

Por auer sido esta çiudad de Casbin la vltima de las jornadas que el Enbaxador hizo por las prouincias de la Persia, es bien dar alguna notiçia de lo que alli se supo de las demas partes de este imperio que no se pudieron ver ni conoçer en el dichó viage, aunque sería muy çiega la tal notiçia con lo que solamente se pudo inquerir, aun de los honbres que agora en nuestros dias con mucho cuydado las uviesen visto y notado, si no nos aprouechasemos prinçipalmente de la lecçion de la antiguedad, que es la que da verdadera lunbre y conoçimiento de todo lo que se deue saber del mundo. Y como en esta materia del sitio de esta monarchia oriental, tan famosa y çelebrada en todas las edades y de quien tantos y tan graues autores an hecho particular memoria á la posteridad, sea el mar Cas-

(1) En el manuscrito original es el quinto.

pio el que baña algunos de los reynos y prouinçias mas conocidos, es bien saber primero el sitio y postura de este mar, tan diferente de como los geographos y muchos de los historiadores de estas postreras edades nos lo ponen. Tanbien es forçoso tener por guia quatro ó çinco rios, tan conoçidos de antiguos y modernos, que aun los muy ignorantes los conoçen, ansi por su grandeza como por rretener agora los mesmos nonbres que sienpre tuuieron. Corre, pues, el mar Caspio ó Hircano, que agora llaman de Bacu, por su mayor distancia Noroeste Sueste, que es lo mesmo que Maestro y Siroco, inclinandose tanto al Mediodia que la parte mas austral suya no está en mas de treinta y seis grados mas algunos pocos minutos, sigun se puede conjecturar, del sitio preçisso que se sabe de la çiudad de Casbin y de la distançia que della ay al dicho mar, juzgandose esto conforme á la dispusiçion del sitio de la tierra por donde se camina de la una parte á la otra. Los historiadores y geographos de la antiguedad solo tenian respecto á las distançias terrestres, con los nonbres de las prouinçias, montes y rrios que las diuidian y de las çiudades que mas notables auia en ellas, sin tener rrespecto á la correspondençia del cielo, ni á sus parallelos meridianos, por donde se pueda conoçer su verdadera situaçion. Y Ptolomeo, que fue quien pudo dar algun conoçimiento en esto, hallamos sus tablas por la mayor parte tan viçiosas y corronpidas que es muy poca la certeza que dellas se puede tener, y ansi, contra lo que yo estaua persuadido, me puso grande admiraçion hallar esta tierra, parte tan noble y conoçida de Asia que está entre el mar Caspio y seno Persico, tanto mas austral, no solo en pocos minutos, sino en muchos grados. La principal causa de este grande herror a sido la pureza y subtileza del aire, siendo toda esta rregion, aunque muy montuosa, sequissima en vltimo grado, sin produzir bosques ni otros arboles natu-

ralmente, mas de aquellos que por la humana industria, ayudada de algunas venas de agua, ó hallada alli çerca ó traida de muy lexos, se hallan en las huertas y jardines. Este aire [es] tan delgado y poco corruptible que aunque de verano conserua mucho más tienpo que en otras partes las cosas sin alterarse y corronperse, causa mayor frio sin conparaçion en el invierno que en otros climas mas altos y cercanos á nuestro Polo, convirtiendo, por la mesma rrazon, la mayor parte de las lluvias ordinarias en nieve, cuya abundançia es de manera que en 30 y 32 grados, en montes, ó por mejor dezir, collados no altos, estan la mayor parte del verano cubiertos della. Y ansi, en la çiudad de Xiras, que es la antigua Çiropolis, fundaçion de Çiro y enobleçida con el sepulcro de un tan gran rey, hazia de invierno mayor frio que en qualquiera otro clima de 40 grados, no estando en mas de 28 y 44 minutos, como se a dicho ya quando de la dicha çiudad se hizo particular discripçion. Caminando desde Xiras á Margascan, que son 10 leguas, çerca de la qual vemos las çiertas rruinas de Persepolis, se va á Nordeste y Les Nordeste, que es el griego y griego Leuante, y despues hasta Spahan á Noroeste y Nornoroeste, y lo menos del camino al Norte, de manera que las dos çiudades ya dichas primero, sin duda son mas orientales que Spahan, y tanpoco la puede auer de que entranbas y tan çercanas de sitio esten en la tan famosa y nonbrada prouinçia de Persia. La qual, conforme á la comun doctrina de los antiguos, tenia á Media al Norte, de manera que si la çiudad de Spahan no es parte de la Media, deue ser incluida, como sin duda lo es, en la mesma Persia y parte más Septentrional della. Conforme á esto corre esta prouinçia por mayor Nor Noroeste Su Sueste, que es lo mesmo que Maestro Tramontana y Siroco Mediodia, teniendo á Occidente la prouinçia de Susiana, oy dia Susien; al Septentrion ó Norte

la Media, como se a dicho (1); al Oriente, parte del antiguo y gran reino de Parthia, llamado agora Corassan, y Carmania Oriental, agora Cherman; y al Mediodia, á Carmania la desierta ó reyno de Lara. Sigun la opinion de los geographos porteriores, la çiudad de Spahan está conprehendida en la antigua Parthia ó Corassan, no mirando que esta gran prouinçia, cabeça de los Arsaçidas, señores de la monarchia Oriental y opuesta á la potençia romana, tenia por limites antiguamente, al Oriente la prouincia de Aria, agora Arat, confinante con la India primera; al Mediodia, á Carmania; al Ocçidente, la Persia, y al Septentrion á Hircania, en estos dias llamada Strabat, y parte de la Batra, agora con poca diferencia nombrada Balca. Ansi el nonbre antiguo de este poderoso reyno de Bactra, como su prinçipal çiudad y el rio que por junto á ella corre, es muy semejante, ó casi el propio, que agora tiene, aunque el tienpo a mudado el apellido de Bactrianos en Vsbeques, auiendose apoderado dél los scithas ó tartaros Nogais, perpetuos enemigos de los persianos. Por la parte mas septentrional de este reyno corre el gran rio Abiaomu, que es el famoso y antiguo Oxo, que diuide esta rregion de la de los tartaros Chacatais, antiguamente los Sogodianos, cuya prinçipal cabeça es la çiudad de Samarcan, antiguamente Maracanda, que aunque tan engrandeçida mas a de dozientos años por Tamur Lang, señor de toda Asia, agora está rreduzida á tres ó quatro aldeas, cada una dellas de poca y pobre poblaçion. Diuide esta gran prouinçia de Sogodia, que incluye en sí otras prouinçias menores, de las largas y estendidas canpañas de los scithas y tartaros Nogais, el rio Calima, que es el Yaxarte que Alexandro Magno

(1) *al Oriente de la Parthia, agora Corassan, y al Mediodia á Carmania, agora Cherman. Sigun opinion de los geographos modernos, la çiudad.*

pasó contra los scithas, creyendo y persuadiendose vanamente que era el rio Thanais que diuide á Asia de Europa. Entran estos dos rios por esta parte en el mar Caspio, aunque el Oxo con mucha mas cantidad de agua, siendo, como es, uno de los mayores de toda Asia (1), quando desenboca en el dicho mar es con tan hondo y ancho lecho que puede dar siguro puerto á muy gruesos nauios. La costa maritima contenida de los ya dichos Abiaomu y Calima es la parte mas Ocçidental de la Sogodia, ó rregion de los chacatais, y antiguamente se llamó Margiana, la qual produze, sigun el nonbre que antiguamente tenia, minerales de finissimo hierro para labrar todo genero de armas. Fueron los chacatais en la edad de su famosissimo rey Thamur, de mucho mayor nonbre que agora los hallamos, porque auiendo con su valor y militar gloria corrido vençedores á toda Asia, agora y de muchos años á esta parte toda la mas de su potençia se a transferido á los usbeques sus vezinos. A sido la causa prinçipal de esto que los usbeques ó bactrianos estan vnidos, obedeçiendo á un solo rey, y ansi se an augmentado y creçido en notable grandeza y multitud grande de moradores sus dos prinçipales y rricas çiudades de Balca y Bucara; y al contrario, los chacatais, por andar diuididos y obedeçer á diferentes señores, se a dibilitado el nonbre (2) y potençia que antes auian adquirido, rreduziendose á tan humilde poblaçion Samarcant, una de las mayores y mas rricas çiudades de todo el Oriente. El reyno y prouinçia de Corassan, que como se a dicho es la antigua Parthia ó Parthiene, es agora una de las mas inportantes, rricas y poderosas de todas las demas de esta monarchia, siendo notorio engaño de los que la tienen por Aria, pues esta infaliblemente es

(1) *el qual.*
(2) *gloria.*

la prouinçia de Arat, conseruando casi su primero y antiguo nonbre, contermina de la primera India, como lo es agora la prouinçia de Candar (1), por donde (2) en este tienpo van y vienen todas las caravanas de mercaderes que pasan á la India ó vienen á Persia, ansi del reyno del Çinde como de los de Laor, Agra y Canbaya, subjectos todos al gran rey de los mogores. Fueron las tres prouinçias que se han referido arriba, Parthia, Batra y Sogodia, la parte de toda Asia en que mas se detuuo Alexandro Magno, ansi por la feroçidad de sus moradores, siendo los mas bellicosos de toda Asia, y por esto rrebelandose muchas vezes, como para las grandes prevençiones que en ellos hizo para pasar á la conquista de la India, y parece que la fiereza indomable de estas naçiones, por la demora que alli hizo aquel exerçito tantas vezes vençedor, se le comunicó á los mas íntimos y familiares de Alexandre, de manera que trocada la naturaleza de griegos en la de aquellos barbaros, inpia y cruelmente se conjuraron algunas vezes para matalle, comunicandosele tanbien al mesmo rey, que de suyo era iracundo y violento, de que resultó la muerte de illustres y valerosos capitanes suyos.

Toda la classe de los historiadores antiguos, que son Justino, Arriano, Diodoro Siculo, Plutarco y Quinto Curcio, concuerdan auer entrado Alexandro á la India desde la provinçia de Sogodia, y ansi se puede presumir que fue por el reyno que oy se llama de Badalan, conquistando primero aquellos reyes que eran señores de la parte más septentrional della. Y después, nauegando por el rio Hidaspes y el Indo hiziese guerra á los mas australes hasta llegar al Occeano, adonde puso fin á su memorable expediçion. Y porque conforme á lo que los dichos autores nos dexaron escrito Alexan-

(1) *antiguamente.*
(2) *agora.*

dro leuantó grandes aras y colunas en aquella parte de la prouinçia del Çinde por donde el rio Indo desenboca en el Occeano, con inscripçiones de su llegada alli y relaçion de sus conquistas, se a querido poner aqui esta breue digresion, aunque se interrunpa en algo la materia sobre las prouinçias del reino de Persia. Diziendo como algunos soldados portugueses de los que muy de ordinario nauegan desde Goa, Diu y Ormuz al Çinde, para guarda y presidio de los nauios de mercaderes que alli van á contratar, entre los quales fue Rui Gonçalez de Siqueira, capitan de la fortaleza de Tidore, en el Maluco, y despues general de la armada que desde España fue á las Philipinas el año de 1614, afirmaron al Enbaxador auer visto, cerca de la boca del mesmo Indo, que vulgarmente ansi á él como á la prouinçia llaman Çinde (1), enteras las dichas aras y colunas. Diziendo tanbien que su altura seria de media pica, escritas de letras griegas, aunque los dichos soldados, por no conoçer bien los charateres, no sabian si eran griegos ó de otra naçión; pero el Rui Gonçalez, aunque poco letrado, dezia que sí, y que auia auido algunos en la India que las auian leido, nonbrandose alli Alexandro, hijo de Jupiter Amon, cosa tan procurada del y que á muchos costo caro burlarse dello.

Tanbien á paresçido escreuir aqui, antes de pasar á otras cosas, como desde Samarcant, Bucara y Balca, ciudades ya nonbradas de las antiguas Sogodia y Batra, y agora del señorio de los usbeques, va cada año una gran caravana de mercaderes al Catayo y á su prinçipal çiudad de Canbalec (Marco Polo la nonbra Canbalu). Y aunque de algunos años á esta parte los Padres de la Conpañía de Jesus que rresiden en la India, y particularmente en la ciudad de Macao, puerto y escala tan conoçido de la China, an publicado por

---

(1) *auer visto.*

toda Europa que no auia tal reyno de Catayo, sino que á quien algunos auian querido dar este nonbre era verdaderamente el mesmo reyno de la China, se halla agora en la Persia tanta certeza y tan indubitable de que lo ay, y de tan grande ó mayor potençia que el de la China, que no seria obstinaçión, sino muy euidente locura el negallo. Lo que pudo mouer á estos religiosos á se persuadir á la tal negatiua, pudo ser lo que ellos dizen en una rrelaçión que vino de la çiudad de Laor, por los Padres que alli rresidian, Geronimo de Xauier y Manuel Piñeiro, á quien el Enbaxador conoçio y trató en la India muy particularmente despues de auer dexado ellos aquella mision. Todo lo que en la dicha rrelaçion auia escrito era por un memorial fabuloso de un çierto armenio que desde la dicha ciudad de Laor se partio en conpañia del ermano Goes, para desde allí penetrar a la corte del rey de la China, adonde auia dias que estaua el Padre Matheo Ricio y otros rreligiosos. El ermano Goes no pareçio mas, y auiendo buelto el armenio despues de algun tienpo salio á luz el memorial ó relaçion suya, diziendo que ni auia Cathayo, ni lo auia auido. Y aunque Geronimo Xauier, como religioso de suma modestia y bondad hablava en esta materia de muy mala gana quando el Enbaxador le preguntaua sobre ella lo que sabia, y le dezia y respondia otras cosas, los demas Padres afirmauan que sin duda era la China y Cathayo una misma cosa, y por muchas diligençias que sobre ello hizo no pudo acabar con ellos que le diesen las rrelaçiones que nueuamente tenian de los Padres que auian salido de Pachin, corte de aquel gran reyno, despues de la muerte de Matheo Ricio, que santamente acabo en aquella ciudad, aunque sin el fruto sobre que tanto tienpo y trabaxo le auia costado.

Sin la conprobaçion y certeza que agora se halla en estas partes, del poderoso monarcha del Catayo, basta

la muy comun opinion de todos los autores europeos de mas de trezientos años, que todos casi sin faltar ninguno nos an dexado tan particular memoria de su grandeza. Y aunque á Haiton, armenio, Nicolás Mafeo y Marco Polo, veneçianos, en algunas cosas particulares sean de muchos tenidos por apocriphos, no le podemos negar la mucha luz y noticia que nos an dado de aquesta larguissima y rriquissima region, aunque con admiraçion y espanto de los que leen en tan pequeño tratado tantas grandezas y rriquezas juntas, de lo qual, aun en su vida, de sus mesmos çiudadanos adquirieron el sobrenonbre de millones ó mentirosos. Pero como todos los demas autores, en que ay algunos aun mas antiguos que estos veneçianos, dexaron tan de proposito y con tanto cuydado escrita en sus obras aquella miserable rruina y deuastaçion de tantas y tan nobles prouinçias de Europa, forçosamente dan tanbien prinçipio y causa de quien la causó. Y como para las tan grandes y memorables conquistas, como fue esta y de naçion tan rremota, pues casi desde la mas oriental de toda Asia vino como un terrible incendio abrasando y destruyendo el mundo hasta los mas occidentales confines de Hungria y Silesia, nos emos tanbien de persuadir á que gentes que tan universal daño causaron tuuieron grande y poderoso prinçipio, y auerse deriuado de alguna monarchia potentissima y en todo igual á los efectos que della naçieron, hinchiendo á toda Asia y Europa de increible terror y plaga lamentable. El origen de tan gran mudança, tocandolo ansi la clase toda de los modernos, fue el grande y famoso Çingis, a quien despues dieron por sobrenonbre de Cham, que en lengua scithica ó tartaresça es lo mesmo que señor, y aunque de muy baxa stirpe y profesion, pues dizen que era herrero, ya viejo y pequeño de cuerpo, tuuo tanta grandeza y generosidad de ánimo, con tan rrara sagaçidad, que en muy pocos años fundó y levantó un

inperio tal que, ansi en potençia como en todas buenas artes puliticas y militares con que los semejantes inperios se augmentan, no tuuo sigundo despues en el mundo. Y porque no ay agora para que tratar de los progresos de aqueste insigne honbre, ni tanpoco tenemos muy distinta rrazon dellos, solo se puede dezir que en muy pocos años y con sola ayuda de sus rrusticos y pobres tartaros del Mongol, de cuya naçion el era, dexó estableçida y con tan firmes fundamentos aquella gran monarchia, á los primeros que en ella le suçedieron, que pudieron luego enbiar inumerables exercitos con que conquistaron, con gran parte del Oçidente, casi todo el Oriente. En Europa, demas de todas las prouincias de la Rusia superior y inferior, tres años continuos se detuuieron arruinando y saqueando, con todo genero de barbara crueldad, los reynos de Hungria y Polonia con el Ducado de Silesia. Pero aunque en estas partes se padeçio por todo este tienpo tanta calamidad y miseria, al fin, aunque vazias y despobladas de sus moradores, las dexaron, y cargados de infinitos despojos se boluieron á su naturaleza. Mas las prouinçias Orientales, demas de las calamidades que padeçio Europa fueron en ellas mayores los daños y mas duraderos, quedandose los tartaros de asiento en ellas y fundando los capitanes que las conquistaron y saquearon, particulares reynos y señorios, ansi por caerles menos lexos del Mongol y Cathayo, de onde ellos eran, que los de Europa, como por ser la qualidad de la tierra mas á proposito suyo. Y aunque hizieron asiento por muchos años en Persia, Media, Assiria y Mesopotamia, poseidas antes de los arabes, y entonçes de los turcos, en quien estaua el inperio de toda Asia, adonde mas se arraigaron y permaneçieron fue en las prouinçias de Sogodia y Batra, adonde hasta agora estan por señores dellas. Luego, los primeros años despues de aquesta universal expediçion y conquista de los tarta-

ros, por el miedo y terror que en el mundo se conçibio dellos, de todas las partes del acudieron con sus enbaxadas diuersos prinçipes, entre los quales tenemos particular notiçia de las que enbió el sumo Pontifice Inoçençio quarto con los religiosos de San Françisco y Sancto Domingo, cuyas rreligiones començauan entonçes á floreçer; al supremo rey y señor del Cathayo, cabeça desta gran monarchia de los tartaros, fue fray Juan del Frioli, frayle menor, y á su capitan Bathonoy, que auia hecho asiento y poseia las prouinçias ya nonbradas del reyno de la Persia, fray (1) Ascelino y sus conpañeros dominicanos.

En esta mission, auiendo suçedido que como Bathonoy, con suma arrogançia uviese querido matar estos sanctos rreligiosos por no auerle querido adorar, y los tuuiese en muy estrecha prisión, al fin no se atreuio á les quitar la vida hasta consultarlo con el supremo monarcha del Catayo, á quien el era subjecto, y aunque se detuuo la rrespuesta algunos meses, corriendo á toda diligençia los correos, por la mucha distançia del viage, vino expreso mandato para que luego, so pena de la vida, se soltasen los presos, como preçissamente se cunplio. No fuera menester en cosa de suyo tan grande y tan sabida, hazer en esta del señorio grande del Cathayo mas larga digresion, si los Padres Jesuitas no tuuieran adquirida generalmente en toda Europa tanta opinion aun en aquellas cosas que particularmente no profesan, de manera que muchos, sigun su aprouada doctrina y conoçimiento del mundo, seran de la opinion de estos Padres indianos. Y ansi es bien que para desengaño de aquellos que la siguieren se entienda que no solo los reyes y cabeças de los prinçipales ordus de Tartaria, que ansi llaman á los grandes exerçitos, aduares y congregaçiones en que de una

(1) Ms. *á fray*.

parte á otra andan vagando, mas aun todos los prinçipes asiaticos hasta los mas orientales de la India, toman por suprema dignidad este apellido de Cham; ¡tanta es la rreputaçion de este nonbre, arrogado asi por exçelençia de los grandes monarcas del Cathayo! Demas, que ninguno de los tales prinçipes, reyes y grandes señores se halla oy en toda Asia, incluida tanbien la India en ella, que no se preçie de venir de la stirpe y sangre de Çingis Cham, el vejezuelo herrero que ya se a nonbrado, fundador y autor de la dicha monarchia, y ansi careçe de toda estimaçion aquel que no viene y procede de su casta. Y esto es de manera que encareçiendo mucho Mahamet Aga, tartaro, en Casbin, hablando con el Enbaxador, la calidad de Tatarcham, ermano del rey de Cafa, dixo por gran cosa que ansi el como su ermano y los demas señores de aquel ordu de los tartaros Precopenses, venian derechamente de la casta de Çingis, llamandole ansi absolutamente todos como por suma grandeza. De lo que mas se preçia el rey de Persia es desto, y ansimesmo los reyes de los usbeques y prinçipes de chacatais, reyes de los mogores y los prinçipes de los ordus del Mongal, Nogai y Cassam, tan famosos en todas las edades del mundo en la Tartaria y Sçithia asiatica. El nonbre que [tiene] el canpo ó exerçito del rey de Persia, en el mesmo tienpo que esto se escriue, es ordu, el qual es palabra sçithica antichissima, que como se a dicho significa congregaçion y junta grande de gente en forma de rrepublica ó çiudad. Porque los sçitas ó tartaros, de inmemorial costunbre, como los arabes en todas las prouinçias de Arabia, Ægipto y Berueria, que en sus aduares y tiendas andan vagando por los canpos, andan tanbien ellos por las larguissimas y anchissimas rregiones de Tartaria con sus mugeres, hijos y ganados, que crían en grande abundançia, mudandose de una parte á otra, sigun la comodidad, por las

diferençias del año, ó mejoria de los pastos. Los ordus grandes de Tartaria, que son como cabeças y asientos de prinçipales prouinçias ó grandes rregiones, son capaçes de una infinita cantidad de gente, con grande orden y conçierto, á semejança de grandes çiudades, auiendo otros ordus menores subjectos á cada uno de estos mas prinçipales. Quando hazen mudança de unas partes á otras lleuan sus familias, y pequeños pauellones, que son de fieltro y cuero, en grandes carros tirados de cauallos, de manera que su naturaleza son aquellas inmensas canpañas de la Sçithia, y su menage y aparato domestico aquellas pobres y estrechas tiendas, con algunos groseros y rrusticos vasos, en que sin otro regalo ni género de puliçia limitadamente satisfazen á la naturaleza. Pero aquellos tartaros que con Bathonoy pararon en los reynos y prouinçias de la Persia, hallando en ellas la opulençia y rregalos que en los canpos de Tartaria les faltaua, se acomodaron y acostunbraron á ellos, biuiendo con mas humanas y çiuiles costunbres. Y ansi, auiendo en discurso de algunos años leuantandose los naturales contra ellos, les forçaron á dejar la mayor parte de lo que auian ganado, hasta rrecogerse y hazerse fuertes en las dos grandes y rricas prouinçias ya nonbradas de Batra y Sogodia, vniendose y mezclandose con la gente natural dellas, que en fiereza, como tan propinquos á la Sçithia, les eran muy semejantes. Estos fueron los tartaros que de aquella notable expediçion quedaron en la parte de Asia subjecta antes al inperio persiano, los quales fundaron y estableçieron el reyno de los usbeques y chacatais ó zacatais, aunque estos vltimos de mas nonbre y mayor rreputaçion que los primeros, siendo antes los antiguos sacas y sogodianos, cuya prinçipal çiudad y cabeça fué Samarcant, que como se a dicho, antiguamente llamandose Maracanda fué cabeça de Sogodia. De aqui a naçido la conpetençia y perpetua enemistad

que ya entre los persianos y estos chacatais y usbeques, como vsurpadores de reynos y prouinçias agenas, continuando hasta agora perpetuas guerras entre los unos y los otros. Porque demas del interese del señorio, aunque todos mahometanos, sienten con diferentes opiniones la interpretaçion de su ley, siendo los tartaros, sunis, y que siguen la doctrina de Albubaquel, Homar y Osman; y los persianos, caselbas, y que profesan la de Alí. En fin, á proposito de lo que se va tratando conviene saberse que el famoso y tan nonbrado Tamur, á quien nuestros historiadores europeos nonbran Tamorlan, fué natural de la çiudad de Samarcant y chacatay de naçion, gente de la Sçithia de la otra parte del rio Jaxasarte, llamado agora Calima. Este insigne y valeroso prinçipe, aunque tenemos del tanta notiçia es tan confusa y poco distinta que se pudiera querellar de nuestra mucha negligençia, si es verdad, como deue ser, que la virtud y valor de los varones illustres mereçe que se haga della memoria para la posteridad, pues tan obcura y tenebrosa la dexaron de sus heroycos y valerosos hechos (1). Demas de que todos le pintan con una fiera y barbara truculençia y casi ageno de toda la humanidad y clemençia que tanto illustra en un tan gran monarcha, como el fué, las demas virtudes dignas de un tal prinçipe. Pero la memoria que agora ay suya en este reyno de la Persia, ansi de una general tradiçion, como de los historiadores que muy particularmente an escrito su vida, aun es agora tan biua y fresca que casi no ay quien la ignore, cantandose, como cosa que anda en boca de todos, aun de las mugeres y muchachos, versos y rromançes de sus grandes hazañas.

De lo qual se colige auer sido en todo muy diferente de lo que comunmente se juzga del en Europa, pues

(1) *y heroico animo.*

demas de su mucha humanidad, liberalidad y clemençia con los vençidos, guardó sumamente justiçia á todos con general(1) equidad, y tan rreligioso, aunque en aquella su falsa y engañosa secta, que jamás enprendió faccion alguna señalada que no fuese primero rrogando á Dios que le diese victoria, con los mesmos afectos de deuoçion que lo pudiera hazer agora un muy rreligioso y catholico cristiano. Y aunque tan arrogante y altiuo, todos los suçesos prosperos que tenia, ansimesmo los atribuia á Dios y como venidos de solo su poder, no arrogandose á si nada, ni ensoberueçiendose con ellos. Y lo que más deue admirar de este gran rey, á quien todos los autores persianos y árabes que escriuen su vida igualan á Alexandro Magno, es que con ser la común opinion de nuestros historiadores que quando prendió al gran turco Hildrun Bayazeto en la batalla de Anguri, lo metió en una jaula, trayendolo ansi por toda Asia, los auctores asiaticos que (2) pintan muy ingeniosa y particularmente aquella gran facçion en que Bayazeto fue vençido y preso, lo esçriuen del todo al contrario. Por que demas de Çondamir y Mirhon, autores de grande auturidad entre estas naçiones orientales, que escriuen su vida, Califa Emir Alixir, que tanbien nos la dexo, aunque en su lengua persiana, como los demas testifica que se halló presente, ansi á la batalla como á lo que despues della suçedió, particularmente quando traxeron preso á Bayazeto delante de Tamurlan, notando, como el las refiere, las palabras y actos que en aquel trançe pasaron. La prisión no fué el día del vençimiento de la batalla, sino otro adelante, en un montezillo á donde Hildrun, que ansi nonbran á Bayazeto, se auia retirado con parte de los suyos que le auian quedado de la rrota. Y que

(1) *igualdad.*
(2) *muy en particular.*

lleuandole los tartaros que lo prendieron, desconpuestamente, ligadas las manos, Tamur los rreprehendió y trató mal de palabra, mandandole[s] luego soltar y poner igualmente á su lado, diziendole muchas palabras de cortesia y consolándolo de la aduersa fortuna de aquellos dias, pues ansi la buena como la mala era igual á todos por grandes prinçipes que fuesen. Despues, todo el tienpo que Tamur gastó en conquistar las çiudades prinçipales de la Natolia, como Anguri, çerca donde se dió la batalla, Cutheia, Iconio, Adena y Bursia, lo traxo consigo, y aunque con guardia, suelto y con toda auturidad y decençia. Y (1) su muger, que no la prendieron en el exerçito el dia de la batalla, sino algunos dias adelante, en Bursia, le fue entregada luego libremente y con toda honestidad; y á una su hija ya muger, que ansimesmo fué presa en aquella mesma çiudad, tomó por muger Mirza Pira Mahamet, hijo mayor de Tamur, que fue el que ganó á Bursia y las prendió. Conforma este autor juntamente con los otros dos ya nonbrados, [y] con los historiadores europeos, en dezir que esta muger de Tamur era griega y hija del rey de los bulgaros ó tribalos, á quien Califa Alixa nonbra Sophia, haziendo tanbien muy particular memoria todos tres de lo bien que pelearon un esquadron de estos tribalos que Hildrun auia traido de Greçia el dia que fue vençido, los quales estuuieron en el cuerno derecho de su batalla con su hijo Mirza Çelebin, haziendo ansimesmo memoria del vestido y armas que entonçes tenian. Y auiendo sido esta grande y famosa batalla de las más insignes que jamas a auido en el mundo y entre los dos mayores prinçipes del, muy memorable por toda Europa, casi nadie de los nuestros haze particular discripçion della, como tanpoco, sigun se a dicho, de los demás hechos señalados

(1) Ms. *Y á.*

de Tamur. Pero los ya referidos persianos hazen muy particular memoria della, mayormente Califa Emir, que la pinta con tanta elegançia y propiedad que no tiene que enbidiar á ninguno de los antiguos latinos, ni griegos. Dize que fue junto á Anguri, que (1) se nonbró en los siglos pasados Ançira de Galaçia, llegando Hildrun Bayazeto en socorro de la dicha çiudad, que la estaua conbatiendo Tamur, auiendole ya desaguado el foso y començado á escalalla. El número de la gente de una parte y otra que se halló en esta facçion es mucho menor, conforme á los persianos, de lo que nuestros autores escriuen. Porque Condamir afirma que solos sesenta mil honbres escogidos á cauallo fueron con los que Tamur rronpió el exerçito del Turco, los quales entre todo su exército el auia señalado por más valerosos, todos chacatais y vsbeques, que como se a referido eran los antiguos sogodianos y bactrianos, como sus naturales y soldados viejos en cuya virtud y valor prinçipalmente confiaua. Aunque tanbien se alarga este autor á dezir en el progreso de la batalla que tuvo çercada y rrodeada toda la de los turcos, juntamente con el monte que auian tomado por espaldas, con mucha caualleria, tirandoles de lexos grande número de saetas. Y pareçe, sigun esto, que los sesenta mil cauallos escogidos fueron señalados para pelear de çerca, armados de coseletes de laminas de azero y (2) çeladas, armados ansimesmo los cauallos, los quales con solas çimatarras pelearon y hizieron la facçión aquel dia, rronpiendo y disipando el exerçito de los enemigos. Califa Emir dize que fueron trezientos mil honbres los que Tamur metió en la batalla, sin dezir el número de los turcos, pero que los griegos [y] bulgaros que vinieron en su ayuda fueron veinte mil, y juntamente

(1) *fue.*
(2) *morriones.*

con Condamir escriue que tuuieron rrodeados á los turcos en aquel monte sin que Bayazeto pudiese huir, y que de sed, no teniendo agua que beuer, se rrindieron. Y sigun esto se dexa bien entender que el exerçito turquesco era mucho menor que el de los tartaros, ansi en el número como en el valor de los soldados, siendo los de Tamur valerosissimos, con el perpetuo exerçiçio de muchos años en la miliçia de su prudente y sagaçissimo capitan. El orden de la batalla, de anbas partes fue en cada una dellas de quatro esquadrones de caualleria, auanguarda, batalla y retaguarda, apartada buen trecho la auanguarda del cuerpo de la batalla ó esquadron de el medio, y por socorro de la rretaguarda otro esquadron. Pero Tamur, demas de este socorro fortificó los dos cuernos de su batalla con otros dos esquadrones menores, y ansi, auiendo rronpido al prinçipio los bulgaros y griegos el cuerno izquierdo de Tamur, con gran matança y desorden en los demas esquadrones, el socorro que se auia puesto á este cuerno rronpido apretó de manera á los que le seguian ya muy confiados de victoria, que por esta parte se començó á conocer primero de parte de los tartaros. Finalmente, se colige, no solo en esta memorable faccion, sino en todas las demas de Tamur, su increible solerçia y disçiplina militar, ansi en disponer y ordenar sus esquadrones y animallos á pelear, como en escoger lugar conpetente y superior de su parte, fortificandose con fosos, trincheas y cadenas que para esto lleuaua, de manera que demas de la pratica y valor de sus soldados procuraua con estos reparos cobrar sienpre ventaja á sus enemigos. Jamas, ó que estuuiese á vista (1) dellos, ó caminando con su exerçito, aunque estuuiesen lejos, dexó de fortificar su canpo con fosos y trincheas, por muy poco tienpo que uviese de parar, de

(1) *sus contrarios.*

suerte que á cada jornada se fortificaua como si uviese de parar alli mucho tienpo ó estuuiese á vista del exerçito contrario. En su primera moçedad Tamur anduuo haziendo saltos y rrobos con alguna gente que se le juntó, auiendo cobrado en aquellos primeros años grande opinion de valiente y judiçioso en todo lo que enprendia, siendo ayudado en esta su primera miliçia del valor y mucha industria de un cuñado suyo llamado Miroçen. Pero como se juntasen por los capitanes y governadores de la tierra número de gente contra él, á que no era poderoso para le rresistir, juntando los que quisieron seguille en conpañia de su cuñado ya nonbrado, se rretiró á los más lexos confines de Bactra, adonde de todos los lugares comarcanos se hazia contribuir gran suma de dinero, con el qual, haziendo más soldados, que con los que antes lleuaua llegarian á diez mil, saqueo y forço á que le contribuyese todo el reyno de Badajan, que fue antiguamente parte de los Paropamissas, quedando el mesmo rey por su tributario. Este fue el prinçipio de toda su grandeza, porque auiendo con estos buenos suçesos cobrado mayores spiritus acometió desde alli los demas reyezuelos y señores de la primera India, que son los Paropamisas, Aria, Ariana y Aracosia, con tan gran terror de todos que le fue façil saquear y rrobar toda aquella tierra, con destruiçion de las más prinçipales çiudades que en ella auia. Las muchas rriquezas que adquirió de esta jornada, con la opinion de su mucha prudençia y valor militar, mayormente con la increible liberalidad suya, fueron causa de juntarsele tanto número de soldados, auiendo buelto á su naturaleza, que sin mucha dificultad se vino á hazer señor de todos los que antes le eran enemigos, conquistando luego las demas provinçias de la Persia más vezinas, y luego el rresto de Asia la mayor. Porque no hallandose en toda ella, fuera de los Soldanes de Ægipto, quien le pudiera rresistir, á éste,

despues de auerle vençido en dos grandes batallas y despojadole de las prinçipales çiudades de Suria, le forçó á quedar su tributario. De manera que solo quedó el gran turco Bayazeto, á quien en lengua turquesca llamavan por sobrenonbre Hildrun, que quiere en ella dezir rrelanpago, que pudiese rresistir á su mucha potençia, auiendole despues, como se a dicho, vençido y preso en la batalla referida y ganado toda Asia la menor, siendo ésta y con rrazon la mayor de todas sus hazañas. La çiudad de esta parte de Asia que más rresistençia hizo al Tamurlam despues de la prision de Hildrun, fue Smirna, en la costa del Archipielago, de la antigua provinçia de Jonia, que entonces poseian los caualleros de la religion de San Juan, la qual, auiendose perdido muchos años antes Ptholomaida, tenian su asiento en la isla de Rodas. Auiase conseruado sola esta çiudad en poder de nuestros cristianos europeos, entre todas las demas de la Natolia ó Asia la menor, defendiendola valerosamente estos caualleros de la furia y potençia de los turcos, no solo en todo el tienpo de Bayazeto, que continuamente, antes que Tamurlan le prendiese, los tuuo sitiados haziendoles cruel guerra, pero en vida de Amurates su padre, á cuya potençia rresistieron sienpre, defendiendo juntamente con Smirna el fuerte castillo de San Pedro, en la costa maritima de Liçia, enfrente de Rodas. A esta çiudad enbió Tamur á mandar le rreconoçiese como las demas de la Asía que sin rresistençia se le auian rrendido, pareçiendole que era mucha quiebra para su grandeza y reputaçion que sola ella quedase inmune y libre de la subjeccion que le deuia como á vençedor de todo el Oriente. Respondieronle generosamente los que estauan en su guarda que no rreconoçian á nadie sino á su Religion, estando ya de antes aperçebidos de lo que para su defensa les era neçesario, valiendose contra tan poderoso enemigo, de los mesmos turcos más çercanos á la çiu-

dad, con quien poco antes tenian perpectua guerra. Porque fue tan grande el temor, aun en lo más interior de Greçia, luego que se supo el vençimiento y prision de Bayazeto, que al momento los turcos comarcanos á Smirna hizieron pazes con los cristianos latinos que la habitauan, entrando buen número de ellos dentro para juntos los unos y los otros defendella si Tamur viniera á sitialla. Acudio gran (1) cantidad de turcos de muchas partes de la Natolia á fauorecerse de los que antes auian tenido por enemigos, pasandose muchos á las islas más çercanas del Archipielago, y otra gran cantidad, no cabiendo en Smirna, todos se hizieron fuertes en un monte çercano á la çiudad, adonde, demas de la aspereza del sitio, se fortificaron con los reparos que la industria y neçesidad presente les enseñó. Aunque no con tan euidente causa auian antes los griegos y demas cristianos de Europa mas çercanos á la costa de Asia cobrado el mesmo temor á la primera fama que les llegó que Tamurlan entraua por Amasia, mayormente despues que supieron que auia tomado á la çiudad de Sebaste, que antiguamente se llamo Çesarea y agora en lengua arabiga y persiana, Cayseru. Y hallandose en aquel tienpo çercada Costantinopla por Bayazeto con un muy apretado sitio, oluidaron, ansi los turcos como los griegos, la enemistad presente y el peligro mas çercano de los unos y anbiçion de los otros, y de presente se confederaron para rresistir y oponerse á aquella gran tenpestad de guerra que auia arruinado tanta parte del mundo. Y no obstante que poco antes tenblasen todos de Bayazeto, ansi por el peligro y estrecho en que tenia puesta á Costantinopla, como por la gran rrota que en aquellos dias avia dado junto á Nicopoli á los hungaros, tudescos, françeses y bulgaros, con tanto daño de la republica

(1) *número*.

cristiana, muchos de las mesmas naçiones le fueron á seruir contra Tamur, siendo estos cristianos los que mas se señalaron en aquella gran batalla. Los autores persianos no dizen distintamente de qué naçiones de Europa eran estos cristianos; solamente nonbran á los bulgaros, diziendo que venian en socorro de Bayazeto muchos francos, y entre ellos los que eran vasallos del padre de Sophia, su muger, con un hermano suyo, con lo qual se entiende que eran los bulgaros o tribalos, siendo Bayazeto casado con hija del dispoto de Bulgaria. A estos particularmente señalan el vestido, diziendo que era negro, que pareçe ageno de la miliçia, si ya esta naçion, como la de Misia inferior, no acostunbrasen vestirse de negro en la guerra, como lo vsauan antiguamente los traçes, sus vezinos. Dize más en este lugar el ya rreferido Calipha Emir, que entre estos francos auia muchos armados de armas graues, hasta las piernas y pies, admirandose de que se fechauan y çerrauan de manera que nadie, si no era ellos mesmos, se las açertauan á poner ni quitar. De lo qual se infiere que sin los griegos y bulgaros se hallaron tanbien en esta batalla, en ayuda de Hildrun Bayazeto, soldados á cauallo frančeses, tudescos ó bohemios, pues los griegos, traçes, ni bulgaros, no usauan armadura semejante, como acostunbrados á pelear á la ligera. Y auiendo obligado á estas naçiones á juntarse y dar socorro á Bayazeto, siendo tan capital y cruel enemigo suyo, con estar aun con todas las fuerças de su inperio enteras, por el gran temor en que los auia puesto la fama de las victorias de Tamur, mucho mayor seria la causa que forçase á se vnir y confederar para su defensa los turcos que auia en aquella parte de la Natolia, con los latinos que defendian la fuerza de Smirna despues de haber sido Bayazeto vençido y preso. Ninguna cosa inçitó tanto á Tamur para enprender ganar esta çiudad como la fama que halló en Asia del mucho

valor con que aquellos caualleros la auian defendido tantos años de Bayazeto y de su padre Amurates, y ansi, luego que supo la resoluçion que los de dentro tenian de defenderse, aunque era por medio y en el rigor del invierno vino con todas las fuerças de su exerçito sobre aquella çiudad. Luego como llegó començó á un tienpo á labrar minas por la parte que mira á la continente (1), no obstante la mucha hondura del foso, y á levantar junto á él tres grandissimos baluartes ó montañas de madera y tierra, con gran parte más altas que la muralla. Y aunque desde aqui con gran número de saetas herian y matauan á los que estauan á la defensa, los caualleros y soldados, que por mar se auian preuenido de todo, se defendian valientemente, vsando en esta necesidad de las machinas antiguas de scorpiones y catapultas, con que tirauan gruesas y largas saetas á que no podian rresistir ningunas armas, y ansimesmo de las balistas ó trabucos con que arrojauan grandes piedras, matando con lo uno y lo otro muchos enemigos. Calipha Emir, que es el que más en particular cuenta esta presa de Smirna, tratando de este género de artilleria antigua declara qual fuese, diziendo que los tales ingenios se armavan y disparavan con tornos, dando muchas vueltas, á que nuestros historiadores españoles llaman trabucos, aquellos que arrojauan piedras con que muchas vezes aportillauan y abrian las murallas, y á las catapultas ó escorpiones, ballestas de puxa. Pero estas machinas posteriores eran rrustica y groseramente labradas y sin el arte y architectura con que las labrauan y vsauan los antiguos. Encarece mucho el dicho autor, ansi la (2) gran fortaleza de la çiudad, como el valor y esfuerço de sus defensores, diziendo que tenia de ordinario, sin los mora-

(1) *siendo la mayor parte cercada de balla.*
(2) *mucha.*

dores, mil soldados francos de presidio que pagaua el señor y cabeça prinçipal á quien obedeçian, señalando con esto al Maestre de la religion de San Juan, aunque sin dezir adonde rresidia, ni otra cosa de Rodas, adonde entonçes tenian su asiento aquellos caualleros. Pero escriue tanbien que en la mesma çiudad de Smirna tenian un tenplo en gran veneraçion, adonde todos acudian trayendole muchas offrendas de otras partes. Ganose Smirna, despues de auerse defendido sus defensores de los conbates que continuamente le dauan de los tres baluartes, con las minas que desde el prinçipio del sitio auian començado á hazelle. Porque como despues de auelle cortado todo aquel lienço de muralla que tenia á la parte de tierra, lo sustentasen con gruesos puntales, y todo el vazio hinchiesen de leña seca, con mucho azeite y rresina, le dieron fuego en el ínterin que con más hervor y rruido desde los dichos baluartes y muralla se peleaua por anbas partes. Y auiendo caido, despues de quemados los puntales, la muralla rrepentinamente, los más valientes soldados de Tamur arremetieron, hallando la entrada llana por auer la rruina henchido del todo el foso. Los sitiados, que auian ya sentido el olor del humo, y teniendose por perdidos, gran parte dellos se saluaron en los navios y galeras que tenian á punto, y poniendose los demas animosamente á la bateria y peleando con grande obstinaçion, fueron todos degollados y la çiudad entrada y saqueada. Llegó, luego que la çiudad se entró, una grande naue con gente de socorro, que sigun pareçe deuia venir de Rodas, que vista la destruiçion de los suyos, los que en ella venian quedaron con gran temor y espanto, mayormente despues que desde la muralla les arrojaron los enemigos las cabeças de los que auian muerto, y que con esto se auian buelto. Los que se saluaron por mar se rrecogieron á un castillo que tanbien deuia de ser de la religion, el qual estaua un dia

de naueגaçion de Smirna; pero inbiando Tamur á su hijo Pira Mahamet sobre él, se le rrindio luego, con lo qual fueron admitidos begninamente y ayudados con dineros de Tamur, dandoles liçençia para que siguramente, como lo hizieron, boluiesen á habitar á Smirna, quedando muy contento y vanaglorioso este arrogantissimo principe de la victoria que desta çiudad auia alcançado. No pareçe que este castillo rrendido, á que Calipha nonbra Fugia, fuese el de San Pedro, ansi por estar éste más lexos y en el canal que diuide á Rodas de la costa de Liçia, como por dezir nuestros historiadores auerse defendido sienpre de qualesquiera enemigos hasta la vltima rruina de la rreligion en la isla de Rodas. Fue tan grande el terror y espanto de todo aquel trato maritimo, hasta el estrecho de Galipoli, que sin rresistençia se entregaron al vencedor Tamurlam. Y aunque la isla de Xio pareçe que por tener aquel gran canal en medio pudiera defenderse, no teniendo los tártaros armada, el governador della pasó á la continente y con grandes presentes y sumisiones la offreció y rrindió á Tamur. Pero él, que sólo pretendia que nadie paresçiese que se le podia rresistir, facilmente se satisfazia y aplacaua con qualquiera rreconoçimiento que se le hiziese, y ansi le hizo mucha honrra, dandole joyas y otros dones de mucho valor. No le da ninguno de los autores persianos el nonbre propio á esta isla de Xio, mas de llamalla en persiano isla de (1) Zaques, que es lo mesmo que de ençienso ó almaçiga, y que el governador y los que la poseian eran francos, con lo qual se dexa bien entender ser ella, ansi por la mucha cantidad de almaçiga que produze, como por ser entonçes, como lo fue muchos años despues, señoreada, y su prinçipal çiudad habitada, de genoveses. Boluiose muy contento Tamur á Amasia,

(1) *Hamet.*

que es la antigua Capadoçia, trayendo sienpre consigo en muy honrrado lugar á Bayazeto, hasta que el generoso ánimo suyo, no pudiendo sufrir verse en poder de quien le auia derribado de tanta grandeza, enfermó de un gran fluxo de la cabeça, de que se le causó una esquinençina ó engina, que en persiano llaman hanac, como los medicos la nonbran, y ansi se quedó en un lugar no lexos de Çesarea, llamado Agaxar. Y que Tamur, sintiendo mucho su mal, dexó con él dos grandes medicos que Calipha Emir nonbra; el uno, que era persiano y de la çiudad de Xiras, se llamaua Masaut, y el otro, que era árabe, Xelaladim; pero aunque con mucho cuydado le curaron, la engina fue de tanta maliçia que en pocos dias le mató. Antes que muriese, auiendo llegado la nueva á Tamur que auia pasado adelante del peligro en que estaua, le enbió con mucha priesa á visitar, pero que hallandole muerto mostró tener dello gran sentimiento, diziendo á sus capitanes que particularmente sentia la muerte de Bayazeto porque deseando y pretendiendo que en todo el mundo se entendiese que en ninguna parte dél auia hallado rresistençia, su fin auia sido que despues de auer ganado lo que quedaua de Asia la menor, dexalle, con alguna sumision y rreconoçimiento, todo su reyno. Y pareçe, por lo que adelante suçedió, que pudiera esto ser ansi, pues de la mesma manera lo dexó luego á su hijo Çelebino, no pudiendo de otra manera este prinçipe, que tanbien andaua en poder de Tamur, como su padre, acudir á lo que tenia en Europa quando Segismundo, rey de Hungria y Bohemia, despues de auer sabido el vençimiento de Hildrun, su padre, entró con un grande exerçito por la prouinçia de Seruia para cobrarla en tan buena ocasion, juntamente con lo demas que los turcos auian ganado en Greçia. Pero hallandose Çelebin libre por la liberalidad que con él vsó Tamur, auiendole dexado á la Natolia, acudio con mucha presteza y

todas sus fuerças juntas á dar socorro á lo que tenia en Europa, vençiendo en una gran batalla junto á Samandria, á Segismundo, que no tuuo en ella mejor fortuna que pocos años antes en la de Nicopoli. Porque de otra manera no parece verisimil que auia de dexar Çelebin, que auia por benefiçio de su enemigo sucedido en el inperio de su padre, en poder de los tartaros, despues de partido Tamur, su antiguo patrimonio de las provinçias de la Natolia, por defender lo que nueuamente auian su padre y abuelo adquirido en Europa.

No quiso la fortuna, despues de auer dado tan feliçes suçesos á Tamur, dexarle sin que prouase alguno de sus contrastes, y ansi en estos dias y muy poco tienpo despues que murió Hildrun, en el mesmo lugar de Agaxar enfermo grauemente su hijo segundo Soltan Mahamet, á quien él queria tiernamente, y en pocos dias murio. Sintió Tamur de manera su muerte, que sin valelle la mucha grandeza de animo suyo, ni la deçençia y auturidad de tan gran monarca á quien todo el Oriente obedeçia, arrebatado y vençido del dolor, con grande inpetu, quitandose el turbante de la cabeça lo arrojó lexos de si. Y con grandes lamentos y gritos lastimosos, dexandose caer en el suelo, desconpuestamente se rrebolcaua por el, sin poder aplacalle ni vedalle que no se diese muchos golpes los que á la dolorosa nueua se hallaron presentes. Pero despues que la furia del dolor desfogó y dio lugar á boluer en sí, con muy (1) tierno y lastimoso llanto y abundançia de lagrimas estuuo llorando mucho espaçio de tienpo, diziendo y publicando muchas cosas en loor de su hijo, con que mouia á conpasion á todos los que le oian (2), prouocandolos ansimesmo al propio llanto. Y dize

(1) *sensibles gemidos estuvo llorando con.*
(2) *mouiendolos.*

Calipha Emir que todo lo que sobre ello, llorando y lamentando, Tamur dezia, era en versos que unos con otros hazian consonançia, que sigun sonauan, leyendose en persiano, eran muy cortos y de pocas silabas, muy semejantes á nuestras antiguas endechas españolas, que son los endecasilabos de los antiguos. Pudieran algunos juzgar por desconpostura barbara semejante sentimiento en este grande y poderoso rey, si en otros tales como el suyo no uviera tenido tan inclitos y señalados varones por conpañeros en los siglos pasados. Pues si se mira en los primeros de que se tiene notiçia, vemos el que hizo Achilles por Patroclo; Çiro, por Abradata; Agesilao, por Cleonimo; Pericles, por su hijo Parales; el magno Alexandro, por Clito y Ephestion; Masinissa, por Sophonisba; Marco Caton el Utiçense, por Cepion su ermano, y Augusto Çesar por el exerçito que perdio en Alemaña; de manera que no solo solemizaron con lagrimas y gemidos las muertes de sus amigos y soldados, pero con grandes llantos y clamores. Demas de que por ser perdida pública y particular la de Augusto Cesar, auiendo en aquel veterano exerçito honbres tan señalados que no podian muchos dellos dexar de le tocar en familiaridad y sangre, fue mayor su desconpostura quanto su grandeza, mucha prudençia y edad fue mayor que la de los que se an nonbrado. Pues le sacó el rrepentino dolor tan fuera de sentido, luego que le dieron la nueua de aquella rrota, que sin mirar que juntamente con el exerçito auia sido muerto Quintilio Varo, su general, dandose cabeçadas por las paredes y gritando, le pedia que le boluiese el exerçito que le auia entregado. Muchas vezes, acordandome desto (1), me vinieron á la memoria los muchos loores que (2) en Madrid se dauan á algu-

(1) *noté en Madrid.*
(2) *alli.*

nas señoras de las mas illustres de aquella gran corte, en ocasion de auer perdido sus maridos, porque con tenerlos muertos delante, no solo no planteauan, que aun en ello pudieran tener disculpa, pero se vian muy en si, sin oirseles siquiera un pequeño gemido, ni verter alguna lagrima. Y aunque mucha parte de esta afectada y viçiosa entereza se (1) pudiera atribuir á la anbiçion que ordinariamente se halla en todas las mugeres prinçipales, mayormente en las que se crian y habitan en las cortes de los grandes prinçipes y reyes, mas propiamente se deuria juzgar en algunas á tener diminutos los sentidos, y en otras á no poder fingir sentimiento, ni lagrimas, siendo una pasion aun tan natural en los honbres, por hallarse aliuiadas de la molesta y poco apazible conpañia (2) de sus maridos. Y las que en casos semejantes son del vulgo alabadas de valerosas, dandoles muchos con grande inpropiedad y vulgarmente este nonbre, no lleuarian mi vocto en esta dureça, mas que entereza suya, pues las pasiones humanas tienen de ser y rregularse conforme á la grandeza de los afectos que las mueuen, si ya acaso como por esquisito milagro de naturaleza no se hallase en estas señoras aquella increible y rrara tolerançia que violentamente Çiçeron quiere prouar en las *Tusculanas*, sigun la doctrina de los stoycos. En Italia, ansi en algunos siglos propinquos al que agora bivimos, tanbien como en el presente, se an señalado mas que en otra parte del mundo muchas prinçipales matronas (3) en mostrar la tal grandeza de animo, vençiendo el dolor que á los fortissimos y prudentissimos varones del

---

(1) *podia.*
(2) *de verse sin la obligaçion.*
(3) *dotadas de singulares virtudes.*

todo a rrendido y desconpuesto (1), y ansi como cosa muy çierta se puede afirmar auerse transferido de Italia á España esta afectada sonbra (2) de valor en las mugeres. Aunque no la pudo lleuar al cabo, ni dexarnosla por exenplo á las españolas, Blanca Maria Visconte, duquesa de Milan, con ser de las mas illustres y señaladas mugeres de su tienpo. La qual, queriendo llegar á mirar el cuerpo ya difuncto de su marido Francisco Sforçia, con la conpostura y entereza que ya entonçes deuia de estar en vso, sin demostraçion de lagrimas y sentimiento, al cabo, vençida del dolor, como deuia á la pérdida que tenia presente, cayó en el suelo rresuelta toda en abundantissimas lagrimas y lastimoso llanto. Mas fortaleza se vio muchos años adelante en Victoria Colona, marquesa de Pescara, la qual, aunque fue un rraro exenplo á todas las illustres matronas de aquella edad en todo genero de virtud, fue ansimesmo á quien por las insensibles y exteriores muestras (3) con que disimulo el dolor de la tenprana muerte de su marido, an querido imitar otras muchas, no obstante que todo el rresto de la vida de esta insigne y nobilissima muger de muy pocas pudria ser imitado. Y porque esta çensura no cobre odio, ni adquiera rreprehension de algunos, quiero poner aqui en defensa (4) de estas insensibles, ó tolerantes mugeres, el juizio que se hizo (5) de la que fue de (6) mas credito y estimaçion (7) en aquella edad adonde con mayor poder y

---

(1) *sobrepujado; pero porque agora no es bien juzgar lo de tanto mas lexos y menos conocido, no pasa la censura adelante; solo puedo afirmar auerse transferido.*

(2) *fortaleza.*

(3) *de sentimiento.*

(4) *suya.*

(5) *aquella muger.*

(6) *mayor.*

(7) *que se pudo hallar, y nobleza.*

grandeza floresçio la republica romana, y quando las costunbres de sus (1) antiguas matronas aun estauan enteras y sin la mudança y alteraçion que despues cobraron. Esta fue la grande y memorable Cornelia, hija de Sçipion Africano el mayor, y madre de Senpronio y Cayo Graco, que murieron en las sediçiones y çiuiles tumultos sobre promulgar las leyes agrarias; la qual (2) algunos años aun despues de la muerte de sus hijos, quando por la memoria de su padre y de su marido Tiberio Graco era visitada de todos los reyes y demas personages illustres que venian á Roma, como hablase en aquel lamentable suçeso que tanto le tocaua, con grande entereza, grauedad y conpostura, era tenida de muchos por muger que auia perdido con las calamidades pasadas gran parte de su juizio, paresçiendoles inposible dexar de aconpañar con lagrimas tan lastimosa narraçion; y por concluir y aprouar el llanto de Tamur (3) como tan propio afecto de nuestra naturaleza, digo que Dauid, que por su prudençia, singular fortaleza y mucha sanctidad meresçio ser tan fauoresçido y querido de Dios, planteó tiernissimamente con endechas la muerte de Abner y de Absalon su hijo. Y finalmente, nadie podrá negar que Cristo, Salvador y Señor nuestro, conforme á la naturaleza pasible de honbre, con sensibles gemidos y euidentes lagrimas no llorase la muerte de su amigo Lazaro.

---

(1) *aquellas.*
(2) *como.*
(3) *en el llanto de su hijo.*

CAPITULO II

Expedición de Tamerlán contra los tártaros nogais y los mongoles.—Defiéndese la imposibilidad de ir á los mares de la China y de la India navegando por el norte de Asia.—Imposturas que acerca de esto divulgó en Madrid un aventurero.—Guerras de Tamerlán en Europa.—Su expedición contra el reino de Catay.—Conducta inmoral de Xa Malic, hijo de Tamerlán.-Muerte de éste.

Algunos años antes de la guerra con Bayazeto auia enprendido Tamur una enpresa digna de su mucho valor y grandeza de animo, que fué la jornada contra los tartaros nogais, y despues á los mongalenses, de cuyo ordu salio el gran Çisgis, como ya se a dicho. Las preuençiones que hizo con admirable providençia para esta jornada, despues de las armas y machinas de guerra, sin los muchos mantenimientos, fueron de gran suma de açadones, picones, palas de hierro, hachas y todo genero de otras herramientas; espuertas, çestones y carros, con todo el demas aparato de canpaña; gran numero de cuerdas gruesas y menudas y toda suerte de cueros para calçado, con mucha cantidad de vigas, tablones y cadenas. Pasó tan adelante Tamur por aquella grandissima rregion, que despues de vençidos en diuersos trançes y batallas estos inuençibles tartaros y antiguos sçithas jamas domados, llegó á lo mas septentrional de la Sçithia y adonde los tres meses estiuales no se escondia el sol debaxo de su horizonte, que sigun esto era muy dentro del çirculo Artico y en el paralello de las islas de Rustene, Groetlant y la Nueua Zenbla. Y siendo hasta aqui la Tartaria ó Sçithia septentrional y toda la demas tierra hasta debaxo del Polo

Artico, poblada de naçiones barbaras muy sinples y subjectas á qualquiera injuria y violençia, hazen en ella los tartaros continuas entradas y correrias, sacando de alli mucha cantidad de aquellos miserables pobladores para vendellos por esclauos, y ansimesmo las mejores zebellinas del mundo. Y porque las dichas entradas que los tartaros hazen es por el invierno, que los rrios, lagunas y pantanos estan elados y la demas tierra elada y tiesa, para falçilmente ser andada, siendo por su mucha altura la mayor parte del inuierno perpetua noche, le llaman los tartaros y moscouitas á esta tierra, region de las tinieblas. Y aunque la mitad del año opuesta al inuierno, por la mesma causa se podria llamar tierra de la luz, no escondiendoseles jamas el sol por el dicho tienpo, las naçiones que van á rroballa no pueden hazer su viage de verano, por estar el suelo invio y pantanoso, por los muchos yelos y nieues que hallan rresueltos en agua con el calor del sol; de manera que esta rremotissima tierra a adquirido solo el nonbre del tienpo obscuro y tenebroso en que es rrobada y saqueada. De otros que biuan y habiten climas menos septentrionales que los moscouitas y tartaros, que tanto mal hacen á estos miseros, como á mas vezinós, podrian ellos tanbien ser tenidos por moradores de region de tinieblas, ó de mucha luz, sigun el tienpo en que fueran conoçidos, como lo fueron del exerçito de Tamur estos septentrionales sçithas del Mongal, admirandose los chacatais y vsbesques, como de nunca oido milagro de naturaleza, de hallar alli tanta cantidad de dias sin ninguna noche. Y fuera la mesma admiraçion si Tamur hiziera de inuierno su jornada, hallando tantas noches despues, sin dia. De Condamir y Calipha Emir, autores (1) ya nonbrados, que dexaron escrita esta conquista con las demas de Tamur, se colige, con-

(1) En el ms., *autures*.

forme á lo dicho, ser la Tartaria continuada y continente con Groelant y la demas tierra que está debaxo del Polo Artico, contra el pareçer de muchos que se persuaden á que ay canal y paso para desde el mar Sçithico septentrional poder pasar al mar Indico y costa de la China y Cathayo. Y aunque algunos años se trato en Madrid por los ministros de Su Magestad Catholica de que se inpidiese la nauegaçion, ansi por esta parte del Nordeste, que es la derecha del Polo, como por la izquierda, que es al Noroeste, entre Groetlant y Stotilant, enbiandose sobre ello particular enbaxada al rey de Inglaterra, por continuar entonçes los ingleses sus viages porfiadamente para hallar salida al dicho mar Oriental, afirmé muchas vezes que era inposible hallarse la tal nauegaçion. Porque demas de que paresçia inposible dexar de ser continente estas partes del mundo conosçidas ya desde los siglos pasados, con lo nueuamente descubierto de nuestras Indias occidentales, pues todos sus moradores tienen tan aparente figura con los tartaros, la esperiençia de tantas naueg açiones sobre buscar en vano este viage (1) asigura ser çierta mi opinion, estando euidentemente prouado con las correrias dichas de los tartaros á esta tierra debaxo de nuestro Polo, no auer salida al mar Indico, á lo menos por el Nordeste. Por el Noroeste, aunque no tenemos tan prouable rrazon, es sin conparaçion, el mar que estos vltimos años los ingleses por alli an hallado, mucho mas estrecho, con canales, ó mas propiamente calas y esteros, del todo çiegos y sin salida, demas de los terribles y grandes pedaços de yelos, á modo de islas, con que los hallan inpedidos y la mayor parte del año del todo çerrados. Porque si por esta tierra uviera estrecho que pasase del un mar al otro, la mesma marea, con la gran corriente que en tal

(1) *mas a de 100 años, sin poder hallarlo.*

estrecho auia de causar, lleuaria por una parte y por otra al mar ancho estos yelos, y con su continuo movimiento los disiparia, como vemos en el estrecho de Magallanes. Y aunque este no está en tanta altura como la tierra de Stotilant, pues la mayor es de 53 grados, pero en esta parte del Polo Anthartico vemos por çierta esperiençia que en muchos menos grados que en los climas septentrionales del Polo Artico haze mucho mayor frio, de manera que los que quieren doblar el cabo de Buena Esperança, muy á la mar, llegando 38 grados, no (1) pueden, sino es con mucho trabajo, aechar de las naues la mucha nieue, siendo el frio tan intenso que no pueden marear las velas. Y ansi los ingleses por la parte izquierda del Polo, como los olandeses por la derecha, haziendo prueua de grandes honbres de mar y admirable tolerançia, al cabo an trabaxado en vano, sin áuer podido descubrir tal estrecho, pudiendo, sin esta esperiençia, afirmar que no lo ay. Pero, como yo dezia en Madrid á muchos (2) que firmemente estauan persuadidos que lo auia, dado caso que lo uviese y muy sabido, ¿que marinero que no fuera del todo ignorante de suerte auia de querer auenturarse á nauegar por el, siendo aquel clima tan frio, tenpestuoso y pocos dias aptos á nauegar por el, aun quando no se hallara el inpedimiento tan grande de los yelos y nieues que agora se hallan? Demas de que estauan engañados todos aquellos que creian abreuiarse el viage para la India por aquella nauegaçion, siendo cosa sabida que auian de subir á 75 y mas grados, y despues de auer girado con muchas bueltas hasta el meridiano opuesto auian de baxar á la Æquinoçial, adonde estan las islas de la Espeçieria, quando no quisieran pasar, ni contratar, á otras partes de la India. Y

(1) *vastan.*
(2) *personas.*

quando se contentasen del comerçio del Cathayo, la China y Japon, tanbien auia de ser el viage mucho mas largo, á rrespecto de la dificultad grande de la nauegaçion y ser forçoso invernar en ella, aunque conforme á la dispusiçion y distançias del globo que forman el agua y la tierra pareçiese mas corto. Y que sigun esto pudiera siguramente Su Magestad Catholica conbidar y offrecer á todos los que no fuesen sus amigos con la tal nauegaçion y ayudarles en ella, quando no la quisiesen hazer por otra parte. Mas quando alguno, fauoresçiendole milagrosamente su buena fortuna en ella, hallase este estrecho tan buscado y deseado, solamente podria seruille para dexar en el á la posteridad famoso su nonbre, sin tener enbidia al que en el estrecho austral del polo Antartico, con perpetua memoria suya, nos dexo Hernando de Magallanes.

Ansi en los viajes de tierra, en regiones largas y poco conoçidas, como en las nauegaçiones de mares no descubiertos, an sido engañados muchos tan á costa suya que gran parte dellos an perdido con las haziendas tanbien las vidas, porfiando en lleuar al cabo las tales enpresas. Esto se a visto muchas y diuersas vezes en las Indias occidentales y australes del Nueuo Mundo, por la inmensidad y grandeza de la tierra y por la anbicion y cudiçia, pasiones tan vehementes en los honbres, que façilmente los persuaden a aquello que desean, aunque la rrazón del todo lo contradiga. Para ayudar esta falsa persuasion y engaño jamas an faltado honbres (1) charlatanes y noueleros, muchos de los quales son ignorantissimos, que se an atreuido á inuentar grandes inposturas y nouelas, pero que van aparentemente dirigidas á conseguir tan grandes cosas, que en qualquier tienpo diuersas vezes an sido bien admitidos. Y por no encontrarme con lo que en casi

(1) *bugiardos.*

semejante materia se tiene ya tratado en el libro preçedente á este, se dexará de alargalla, aunque auia un muy espaçioso canpo (1) para rreferir aqui infinitos casos suçedidos en el mundo con semejantes enbaydores. Pero solo dire, por ser a proposito del estrecho septentrional de que se a hecho tan larga mençion, como hallandome en Madrid el año de 1609, auia algunos meses antes aparesçido alli un honbre de nuestra mesma naçion, no conoçido de nadie, mas de dezir el que se auia criado en Flandes y en algunas de las ciudades ansiaticas, y que asimesmo tenia gran pratica y conoçimiento de las cosas de mar. De manera, que con su industria y trauajo auia descubierto el estrecho tan deseado y que con tanto cuydado buscauan entonçes los ingleses. Y como en aquella corte se començase á publicar esto, mayormente que se offreçia que dentro de tres meses despues que partiese de España podrian llegar las naos á las Philipinas y Malucas, acudian muchos á él como á singular marinero, dando tanbien á entender que alcançaua otros grandes secretos de naturaleza. Con este fauor popular se atreuió á dar memoriales á algunos ministros, diziendo que por este estrecho podian nauegar las armadas de Su Magestad con mucho menos tienpo y costa, ansi á las partes susodichas, como á las demás de la India, afirmando que él auia nauegado por todo el estrecho hasta salir á la costa de la China y Japon, y que el canal era muy ancho, linpio y sin inpedimento alguno. Y creyendo, como honbre tan ignorante, que se acreditaua mas con hazer alguna demostraçion del tal estrecho, dio muchos diseños dél en menos espaçio que medio pliego de papel, no solo ignorante, sino bestialissimamente, sin ningun genero de propiedad ni aparençia de las tierras y mares que él alli señalaua. Pero, en fin, fue escuchado y

(1) *diziendo muchas.*

admitido, y de tanto mejor gana quanto comenzó, con este primer fauor, á descubrir de si otros misterios mayores, diziendo que él solo sabia el secreto para descifrar la clauicula de Salomon, con lo qual se venia á alcançar y perfiçionar el verdadero lapis, nunca jamás enteramente hallado de los alchimistas en tantos siglos. Y aunque esta fabula, con tan vulgar estilo y manera de hablar, era mas para con rrisa menospreçiarse, que admitirse, en fin, siendo cosas tan grandes las que prometia, como convertir en oro los mas baxos metales, se halló quien luego le ayudase con casa conpetente y cantidad de dineros para començar á poner en obra su fabrica. Y como todos estos miserables chimicos para mas engañar á los cudiçiosos de que se van aprouechando, alargan el efecto de su obra, diziendo que es menester mucho tienpo para la transmutaçion de los metales, éste entretuvo á los que le fauorecian y dauan larga pension, mas de dos años, diziendoles que ya aquel milagroso parto estaua muy çerca y para salir á luz. En este interin, que era en el mesmo tienpo que Fonseca andaua tanbien publicando su aguja fixa, como en la nauegaçion del primer libro se a dicho ya, un conoçido mio me lleuó á mi posada á este grande marinero alchimista, como á honbre rraro y de alto ingenio, para que de esperiençia me çertificase auer arriba de la tierra del Labrador y Stotilant el estrecho rreferido, sabiendo que yo era de opinion de que no lo uviese. El nonbre que entonçes publicaua tener no me acuerdo, mas de que lo autorizaua con la dignidad militar de capitan, como muchos de los tales engañadores suelen hazer sin jamás auer lleuado paga de un sinple soldado; pero entró con tanta grauedad y mesura como si todo quanto prometia lo uviera ya prouado y hecho cierto. Y no tratando de la profesion de alchimia, por no ser á mi propósito, le pregunté en que tienpo auia nauegado por aquel estrecho, y el que auia

gastado en nauegarlo todo hasta salir al mar Oriental, y ansimesmo en qué grados estaua la entrada y salida dél; rrespondió muy sosegado y confiado, que la entrada estaba en 78 grados y la salida en 75, y que lo auia nauegado en poco mas de 3o días por los meses de Noviembre y Diziembre. Quedé admirado de tan desvergonçado disparate y corrido de aquel amigo mío, no obstante que era muy pratico en su profesion, pero muy poco en la navegaçion y cosmographía, aunque inclinado mas que medianamente á la transmutaçion de metales. Con esto se acortó y acabó la conversaçion, y aunque este honbre estuuo muchos meses mas en Madrid, no le vi otra vez alguna; pero como el marques de Velada, mayordomo mayor y del Consejo de Estado de Su Magestad Catolica, me mostrase uno de los diseños suyos del estrecho de Anian, que tal nonbre le auia puesto, y me comunicase lo que trataua y lo mucho á que se ofresçia, le desengañé diziendole lo que sentia de la ignorançia suya y lo que dél se podia esperar (1) y de los demas que tienen y an tenido aquella manera de vida. Este alquimista desaparesçio y se fue ocultamente, suçediendole mejor que a otros de su profesion que an pagado con la vida sus enbustes, porque no se trató mas dél, ni yo supe despues en qué auia parado, tanpoco como de Fonseca, su contenporaneo, en lo de su aguja fixa. Es mucho para notar que semejante suerte de honbres, que por la mayor parte son del todo idiotas y sin algun ingenio, ayan sienpre en el mundo engañado y persuadido á lo que quieren, á tantas personas graves que por vso y esperiençia de variedad de negoçios an sido tenidos y estimados por varones enteros y prudentes. Pero considerandolo bien no ay que maravillar de los tales suçesos, pues el engaño que en ellos ay no naçe de la industria del enbaidor,

(1) *y de la manera.*

sino de la vehemente pasion de quien los admite, teniendo rrendido y çiegamente inclinado el ánimo á la materia que con ellos se trata, como agora en nuestros dias suçedio á muchos con Bragadino, en Veneçia, y antiguamente en Roma en tienpo de Neron, como escriue Cornelio Taçito, que se dio tanto credito á un inpostor llamado Cesselco Basso, que se offreçio á sacar á luz, de las rruinas de Carthago, los grandes tesoros de su primera fundadora Elisa Dido, que como de cosa çierta y sigura (1) se prometian grandes rriquezas, de modo que se gastaua con mucha mas prodigalidad que antes, adquiriendo por esto muchas deudas el Enperador.

No contento el vençedor Tamur con el dominio de toda Asia, despues de auer domado los tartaros mongales casi hasta los vltimos fines del Septentrion, rreboluio hazia el Occidente, subjectando tanbien toda aquella parte de Tartaria hasta el rio Volga. Y no deteniendo el curso de sus victorias la grandeza de este gran rio, pasó adelante haziendo guerra á los tartaros occidentales del ordu de Casan, cuyo districto se termina con el rrio Thanais, llamado agora de los tartaros y moscouitas el Don. Causó un general terror esta guerra, no sólo á los tartaros de aquel ordu, mas á los moscouitas y demas naçiones rutenas, de manera que juntandose todos, con las ayudas de otros circunvezinos suyos le dieron la batalla, pero siendo vençidos y perdiendo la mayor parte de su exerçito, los demas se saluaron en la espesura de los bosques, pasando despues por la mesma fortuna que los demas, aplacando con dones la furia del vençedor. Y aunque los autores ya rreferidos no aclaran particularmente que naçiones

(1) *consignavan en ellos los ministros imperiales los pagamentos de las muchas deudas que por la prodigalidad de sus principes se auian adquirido..*

fuesen las que vinieron en fauor de los moscouitas, de Martin Cromero, Matias Micouiense y Antonio Bonfinio se colige, aunque obscura y confusamente, auer sido Vitoldo, Duque de Lituania, quien prinçipalmente hizo este socorro. El qual, como honbre tan señalado y valeroso en la guerra entre todos los de Europa en aquella edad, juntó un grande exerçito de sus lituanos, polacos y prutenos, y acudió á la fama de este grande inçendio que aviendo abrasado á toda Asia amenaçaua tanbien á Europa. Nuestros historiadores no se aclaran en escreuir si fue en fauor de los moscouitas, que entonces aun no estauan en la grandeza en que despues llegaron, mas de dizir que pasó á hazer guerra á los tartaros, y aunque encareçen la grandeza y muchas fuerças de su exerçito, mayormente gouernado por un tan famoso y hasta entonçes invicto capitan, suçintamente y en muy pocas palabras dizen todos auer sido vençido con pérdida de la mayor parte de sus soldados, saluandose él apenas con la veloçidad de los cauallos que tenia en paradas. Lo qual no pareçe que pudiera auer este caso suçedido con tanta façilidad sino fuerza, por tanto, mayor [su] poder, sin conparacion, que el que Vitoldo llevaua, y ansi, cotejado el tienpo, no podemos atribuir esta rrota, que de todos es llorada por lastimosa y grande, sino al invençible exerçito y singular periçia militar de Tamur. Demas de que tanbien alguno de los dichos autores, con la mesma breuedad y confusion, haze mencion y nonbre á Tamur, por no auer en aquel tienpo barbaro y de naçiones tan barbaras como en esta jornada se hallaron, quien pudiese dar más distinta rrelaçion que ésta. Ni los autores persianos la dexaron, por la poca ó ninguna notiçia que tenian de las naciones y prinçipes de Europa. Y como la feliçidad humana no tenga çierto limite, ni enteramente pueda satisfazer el ánimo de los honbres, tanpoco bastaron á Tamur las victorias de toda Asia

para tenello quieto y sosegado. Antes, aunque ya cargado de años, visto que no hallaua con quien contender, puso los ojos en el grande inperio del Cathayo, no obstante las grandes dificultades que se le offreçian á esta enpresa, mayormente de su edad y de tan largo camino. Y siendo sienpre los pareçeres de los ministros y consejeros muy acomodados y conformes las más vezes con la inclinaçion del prinçipe que los govierna, ansi tanbien, poniendo Tamur en consejo y proponiendo á sus capitanes si era bien hazerse esta jornada, de comun consentimiento de todos se acordó que se hiziese. Començóse luego con general anbiçion de todos los prinçipales de su exerçito á se aperçebir lo necesario á tan ardua y peligrosa enpresa, haziendose en Samarcant y en su comarca la junta y masa del exerçito, no pareçiendoles á aquellos soldados habituados y envejeçidos en el exerçiçio de la guerra, en la qual tantas vezes auian salido vençedores, que pudiese ningun poder humano rresistir al suyo. Encareçe Calipha Emir el fausto, grandeza de ánimo y mucha arrogançia de los capitanes prinçipales de Tamur, de manera que en periçia de la disciplina militar, reputaçion y grandes rriquezas, eran iguales á su mesmo enperador, cosa que sienpre a suçedido en la miliçia de los que en el mundo an sido grandes y señalados honbres en ella. En el proçinto de esta famosa expediçion, que tal fuera ella si se executara y lleuara al cabo, le llegó á Tamur la enbaxada que el rey de España don Henrrique el Tercero le enbió sigunda vez, aunque los persianos no le dan particular nonbre al rey, ni prouinçia de Europa de donde fue enbiada, mas de dezir que era enbaxada de los francos; y llamar indistintamente ansi á todas las naçiones europeas, mayormente á las latinas, lo a causado la poca notiçia que entonçes tenian de nosotros, creyendo que todos fuesemos subjectos á un rey y señor; pero ansi del tienpo en que Condamir y

Calipha Emir hazen mençion de esta enbaxada, como de la rrelaçion que della nos dexó en su lengua castellana antigua Rui Gonçalez de Clavijo, que se halló en ella, se colige indubitable y claramente auer sido la que enbió el rey don Henrique el enfermo, porque demas de conformarse con los persianos nuestro castellano, en auerse rreçibido los enbaxadores en Samarcan, no dentro de la çiudad, sino en grandes y soberuias tiendas çerca della en la canpaña, dize Rui Gonçalez, como tanbien la escriue Calipha Emir, una particularidad notable, escriuiendo que en un gran vanquete que en las tiendas le[s] dio Tamur á todos los enbaxadores que entonçes en su corte se hallaron, á los del gran Cham, que le pedian hiziese el reconoçimiento á su rey que antes solian sus mayores, les hizo grandes amenazas arrogante y soberuiamente, de que auia de arruinar y deshazer el inperio del Cathayo. Los persianos escriuen distintamente las cosas que nuestros enbaxadores lleuauan á Tamur de parte de su rey, encareçiendo, como de cosa que entonçes puso grande admiraçion, las figuras y pintura de algunos tapizes, y tanbien de las lauores de rrelieue de los vasos de oro y plata, en que se vian figuras muy al natural, por no auer en ellos ningun primor ni de pintura, ni sculptura, siendo sus vasos, fuentes y taças groseramente labrados y sin arte alguna. Despues de auer despachado los enbaxadores mandó que su hijo Mirza Jaru los aconpañase hasta la primera jornada, y que por todo el camino se les hiziese el mesmo rregalo que á su propia persona. Apresuró luego la expediçion (1) que con tanta anbiçion tenia destinada al Cathayo, y para ella escogio de toda la gente pagada que tenia, ansi en el exerçito ordinario que con él rresidia, como del que auia en presidio de las prouinçias más cercanas, en que

(1) *jornada*.

auia ochoçientos mil honbres, trezientos y ochenta mil, de la gente de más valor y esperiençia de guerra, parte de los quales eran infantes, aprovechandose mucho dellos, contra la comun costunbre de los asianos en las más de sus facçiones.

Estos no vsauan arcos, dardos, ni otras armas arrojadizas, sino cubiertos de grandes escudos peleauan con solas çimitarras, conforme á como antiguamente lo vsauan los romanos. Los demas, en cuyo número entrauan los más valientes de sus veteranos, á cauallo, iuan armados defensiuamente de fuertes coraças y çeladas, y aunque los más peleauan con arcos y flechas, como armas suyas ordinarias, muchos dellos lleuauan escudos para que defendidos dellos, sin las demas armas defensiuas, peleasen más siguros con sus graues çimitarras. Para gastadores y gente de seruiçio de este exerçito tenia trezientos y doze mil honbres, todo el qual número de gente mandó que començase luego á caminar con Hanbrain Soltan, su hijo, siguiendolo él luego con su corte, con gran priesa suya y de todos sus soldados. Pero como auiendo caminado veinte jornadas desde Samarcant llegase á un lugar llamado Agasulac y cargase mucho el invierno con las mayores aguas y nieues que en muchos años se uviesen visto, aunque contra su voluntad le fue forçoso parar, y por auerle auisado su hijo que el exerçito, que algunos dias marchaua adelante, no era posible, por la mucha inclemençia del tienpo, proseguir su camino. Aflixio esto de manera el ençendido animo de Tamur, que inpaçientemente se quexaua de su fortuna de que en ocasion tan deseada del se le rretardase y del todo inpidiese su viage; sigun escriue Calipha Emir era en la fuerça entonçes del invierno, diziendo que el sol auia entrado en el signo de Pisçis, que sigun esto seria (1)

(1) *por el fin de Enero.*

mediado el mes de Hebrero, y demas de ser el año extraordinariamente tenpestuoso, aquella rregion, como ya (1) en los confines de los confines de la Sçithia, los frios auian de ser intensos y grandes. Y ansi, conçibiendo grandissima tristeza Tamur con esta tardança, començo á no tener sosiego ni quietud en el sueño, y luego á espantarle en él terribles insomnios, acreçentando su trabaxo las disensiones domesticas de sus hijos y nietos, no siendo posible dexar de ser ansi siendo tantos y los más dellos ya honbres y constituidos en gran dignidad. Tenia entonçes Tamur, de diuersas mugeres, treinta y seis hijos y nietos varones, á los quales, conforme á la muy antigua y generosa costunbre de los reyes de Persia, tenia dadas las prinçipales prouinçias de su inperio en govierno y tenençia por sus vidas. A Pir Mahamet, su hijo mayor, y á quien él tenia destinado por suçesor suyo, auia dexado por governador de Samarcant y de toda aquella prouinçia de los Chacatais que, como se a dicho, es la antigua Sogodia. Y como viniese auiso á Thamur que con una hija de este Pira Mahamet, tuviese desonesta y secreta conversaçion otro hijo suyo y tio della, llamado Xa Malic, sintiolo notablemente, sobre las inquietudes, insomnios y tristezas que le auian causado el ver inpedida enpresa por él tan deseada. Pero queriendo rremediar la desorden de los suyos con el menos escandalo que fuese posible, como honbre prudentissimo, llamando á Xa Malic, sin dezirle ni reprehendelle nada sobre el caso le persuadio que se casase, pues no tenia muger; y como él se escusase diziendo que no queria casarse, le boluio á mandar el abuelo que lo hiziese, y al fin dixo que lo haria, pero que auia de ser con çierta muger que le señaló, natural de la prouinçia de Corassan. Thamur, vista la peruicaçia y maliçia del hijo, le

(1) *muy dentro.*

rreplicó diziendole que ¿por qué, teniendo mugeres de su propia sangre, no escogia alguna dellas?; al fin concluyó Xa Malic con dezir que aquella, por ser donzella muy sabia y rrecogida, queria, y no otra alguna. Thamur sintió profundamente la inobediençia y desverguença del hijo, y aunque tuuo gran deseo de castigallo capitalmente, no se atreuio porque no se moviese alguna sediçion entre la gente de guerra que alli auia, y tanbien por no publicar la causa porque tal castigo se hiziese. Y juntandose á esto el amor que al hijo tenia, no aclarandose mas con él y dissimulando, enbió por aquella donzella con mucha priesa á Corassan y dandole muchas joyas le dio liçençia al hijo y le mando que fuese y se casase luego con ella, dandole solamente una taçita rreprehension, aduirtiendole que mirase bien de alli adelante, que no solo en casa de los deudos, pero de los amigos, tenian los honbres obligaçion á rrefrenar y tener en poder de la rrazon los ojos, la lengua, los pies y las manos.

Continua la furia increible de las nieues y aguas, y Thamur queriendo con grande obstinaçion contrastar á su hado, aunque lastimado de no auer podido rreparar la desorden del hijo, prosiguio su viage hasta llegar ya dentro de la Sçithia á un gran rio que siendo al Nordeste, ó viento griego, de Samarcant, conforme al camino que se lleuaua al Cathayo, deuia ser el Jaxartes ó alguno otro que entrase en él, y aunque este rrio era muy hondo, lo halló todo elado, siendo la grosura del yelo de diez codos, de manera que los carros y todo el demas inpedimento del exerçito pasaron siguramente por él. Pero al cabo la incontrastable furia del tienpo, que cargó furiosamente, vençio la constançia y ardiente deseo de Thamur, forçandole á parar siete jornadas de Agasulat, en otro lugar llamado Anzar, adonde vençido de dolor de ver inpedidos sus grandes disignos, cayó en una gravissima y mortal enfermedad,

la qual le començo de un fluxo ó corrimiento que por todo el lado izquierdo le vino á parar en la pierna con grandes dolores. Sobreuinole luego una ardentissima fiebre, y juntamente con ella dos apostemas, una en el higado y otra en el lado izquierdo, arriba de la ijada, conoçiendose luego por los acçidentes y grandeza de la enfermedad, ser incurable, demás de que luego el mesmo desconfio del todo de su salud. Hizieron los medicos sus diligençias, pero hallaron conplicaçion, no solo de las dichas, sino de otras muchas enfermedades, de manera que los medicamentos de las unas eran contrarios para las otras. A uno de estos medicos alaba con grandes encareçimientos Calipha Emir, diziendo que era vnico y singular honbre de su profesion, gran philosopho y astrólogo, llamado Achim Tazladin, y por ser cosa notable y en loor de nuestra sagrada rreligion, pondre aqui lo que este autor escriue sobre alabar y encareçer la sabiduria y maestria grande de este medico, siendo, como a sido esta, la prinçipal causa porque yo e querido rreferir tan particularmente lo que paresçio que pudo causar la muerte de Tamur, no obstante que se deuia á la memoria de un tan grande y poderoso rey. Dize, pues, que ansi como Cristo rresuçitaua y daua vida á los honbres despues de muertos, ansi Achim Tazladin, á los que ya estauan deplorados y propincos á morirse, con su arte y mucho saber les rrestauraua la vida y boluia sanos y con entera salud. Auia ya llegado Pira Mahamet, su hijo mayor de Tamur, de Samarcant, á la fama de las indispusiçiones y desabrimientos que en Agasulaf auia començado á tener, y ansimesmo todo su arame, con su prinçipal muger, llamada Zoraida Canu, que porque no le fuese inpedimento en camino tan largo, desde Agasulat auia enbiado á Samarcant. Declaró antes que muriese, por suçesor en toda la monarchia, á Pira Mahamet, su primogenito, y á los demas en las satra-

pias y goviernos, como estauan antes, nonbrando particularmente en la de Corassan á Mirza Jaru, á quien él queria mucho, enbiandolo luego que se sintio agrauado del mal á llamar, aunque no pudo llegar hasta algunos dias despues de ser muerto su padre. Este Mirza Jaru fue el que muchos años adelante enbio una muy solene enbaxada al gran Cham del Cathayo, como muy particularmente, demas del tantas vezes rreferido Calipha Emir Alixir, escriue Mirhon, que continuo la historia de Condamir con largo y elegante estilo.

Al onzeno murio Tamurlang, con general dolor y sentimiento de todos, de edad de setenta y un años, auiendo sido rrey los treinta y siete, despues de auer muerto á Mirhocen, su cuñado, que auia suçedido en los reynos de Corasan, Balca y Samarcant, á Amir Carcham, su tio.

Fue Tamur de habitud y conposicion sçithica, pequeño de cuerpo, aunque de mienbros rrobustos; de color blanco, rrostro y cabeza grande y cuello grueso, ojos pequeños y la frente ancha y prominente; lanpiño, solamente con algunos pelos en la punta de la barua, y desde su naçimiento coxeaua un poco de el pie izquierdo, por cuya causa adquirio el sobrenonbre de Lang, que en lengua persiana significa coxo. Fue este invençible y famoso rey el primero que vsase y se aprouechase de la artilleria en Asia, pues catorce años antes de la guerra de Clodia, entre genoueses y veneçianos, que fue la primera vez que se conoçio en Italia, se valio della batiendo la çiudad de Torsis, en la prouinçia de Aria, vsando ansimesmo de infantes arcabuzeros, casi en aquella sazon, y en la guerra del Mongal contra Tothamiscan y en otras facçiones.

CAPÍTULO III

Descripción de la provincia de Hircania y de sus tigres.—La ciudad de Farabat.—La provincia de Guilán.—Pruébase que Tauris no es la antigua ciudad de Ecbatana.—La ciudad de Soltanía.

Aunque aya paresçido larga la digresion sobre la vida de Thamur, paresce que vino á proposito, auiendo sido su origen, y despues patrimonio de su primera grandeza, estas prouinçias de Parthia, Bactra y Sogodia, las mas orientales de la antigua y gran monarchia persiana, y en este tienpo las que debaxo del nonbre de Usbeques y Chacatais tan contrarias y enemigas son á los reyes de Persia.

Viene desde el viento Nordeste y boca del rio Oxo, hasta el Sur ó Mediodia, corriendo, la siluosa prouinçia de Hircania, y abraçando con su torçida costa la parte del mar Caspio conprehendida en estos rrumbos hasta los confines de la Media. Es toda llena de çerrados y grandes bosques y muy semejante á lo que della nos dexaron escripto los autores de la antigüedad, en que se crian inumerable cantidad de tigres, jaualies y ossos, con otro mucho numero de caça de toda suerte, y los arboles tan gruesos, frondosos y altos, que por la mayor parte continuamente esta obscura y sonbria. Los tigres merecen bien el epicteto que tienen adquirido desde los siglos pasados, porque demas de ser feroçissimos, son de una extraordinaria grandeza, sigun se vió en uno que en Spahan llevaron, atado con dos cadenas, á casa del Enbaxador. Era del tamaño de un bezerro de un año, y algo mas largo; el color muy

bermejo, como el que tienen los bueyes de pelo muy ençendido, en España, y por toda la largura del cuerpo, desde el cuello y cabeça hasta el fin de las caderas, le corrian unas barras ó vetas muy negras, de anchura de dos dedos, y aunque mucho mas delgadas, tanbien por toda la largura de la cola, que tenia muy larga, como leon. La forma y hechura del cuerpo, ansimesmo era de leon, con la postura de cabeça y orejas, sin diferençia alguna, aunque sin aquella juba que tienen los leones africanos, pero de mayor grandeza y feroçidad. Y ansi son muy diferentes de los tigres de nuestras Indias Occidentales, siendo estos mucho menores sin conparaçion, con la cabeça muy rredonda, de mayores ojos, pardos y con manchas redondas, como se a visto por muchas pieles dellos que se an lleuado á España. Pero todos los que se crian en estos bosques de Hircania y lo demas de todo Oriente, particularmente en la India, son tan grandes, y muchos mayores, que el que se vio en Spahan. Estando el Enbaxador en Goa le lleuaron un cuero de un tigre que auian çiertos indios muerto de dos arcabuzazos en la montaña de Gate, en tierra firme, no lexos de la Isla, de tan mostruosa grandeza que igualaua en ella á un gran cuero de vaca, teniendo siete palmos de ancho y nueue de largo, del mesmo color y barras negras como el de Hircania (1) que se mostro en Spahan en casa del Enbaxador.

Es toda esta prouinçia mucho mas larga que ancha, abraçando mas de dozientas leguas de la costa y playa del mar Caspio, adonde ansi por ser la tierra baxa, teniendo á las espaldas grandes y altos (2) montes que aunque no asperos, de mas de un dia de camino, como por la grandeza y espesura de los arboles, es notablemente tenplada, porque los vientos Nortes y Noroes-

(1) *que se lleuó a Spahan.*

(2) *cuestas.*

tes, no corriendo, sino detenidos en las dichas laderas y frondosos bosques, pierden todo su rrigor y frialdad, siendo alli el aire de invierno muy clemente y blando. Entre otras prouinçias menores que contiene en sí Hircania, son Starabat y Masandaran, de las quales, como mas çercanas á la Media y Persia, se tiene mas particular noticia, y muy poca de la tierra que cae mas al Oriente y Septentrion, como más inculta y poco poblada. Starabat, con una gran çiudad que tiene de su propio nonbre, en que se cria y labra gran cantidad de seda, lo da agora generalmente á toda la prouincia de Hircania antigua, llamandose comunmente Starabat, adonde el rey de Persia tiene uno de sus grandes governadores, nonbrados Chanes, que por aquella parte haze frontera y la defiende de los vsbeques. Masandaran, que cae al Poniente de Starabat y es contermina con la mas oriental de la Media, tiene adquirida agora mas nonbradia, por auerla con tanto cuydado ennobleçido este presente rey de Persia, de algunos años á esta parte, con la rresidençia que lo más del tienpo haze en Farabat, cabeça y asiento prinçipal de la dicha prouincia. Lo que le a obligado á este prinçipe á desanparar su ordinaria corte de Spahan y gustar de tal escondrijo, siendo la mas rretirada y menos illustre parte de todos sus rreynos, dizen que demas de la inclinaçion que tiene á la caça, es la naturaleza que alli tiene, auiendo sido su madre de Farabat. Y ansi por esto como por gusto particular que á esta çiudad aya cobrado, la va acreçentando y engrandeçiendo cada dia más con nueuas colonias de armenios, georgianos, çírcasos y surianos, de manera que puede conpetir en grandeza, pasando adelante su fabrica, con qualquiera de las mayores (1) y más prinçipales çiudades de su inperio. Porque, dexado á un cabo el mucho numero de gente,

---

(1) *grandes.*

sumptuosos edifiçios que se van fabricando, y muchedunbre de jardines, toda aquella costa del mar y seluas çercanas, la mayor parte del año estan cubiertas de flores, y á la primauera de inumerable cantidad de rrosas. Y aunque de muchos es tan alabada de amena y apazible esta tierra, con mas particular afiçion lo es del mesmo rey, de manera que quando el Enbaxador se vió con él en Casbin, le dezia que no se podia hallar en la tierra paraiso como aquel y que deseaua mucho que algun dia lo pudiese ver para ser dello testigo. El Enbaxador le rrespondio que como no fuera en aquel tienpo, que era entonçes por el estío, holgaria mucho ver lo que tanto Su Alteza le alabava, mayormente que no podia dexar de ser obra de un tan gran (1) rey como él, auiendo con su mucho poder y singular industria buelto ameno y tratable lo que en todos los siglos pasados no auia seruido sino de rretirada de desterrados y morada de fieras. La costa del mar Caspio es la que mas ennobleçe esta rregion, aunque sin ningun genero de comerçio maritimo, mas de su agradable vista y la mucha abundançia que le da de pescado, tomandose facilmente (2) en los rrios que en él entran grande numero de sollos y salmones y otros pescados menores de estremado gusto, aunque los persianos sean poco dados al tal rregalo, por no lo comer sino es que la neçesidad les obligue á ello. De los sollos, que tan estimados y buscados son en Europa, solo se aprouechan de las ouas, dexando inutilmente perder lo demas, y estas por industria de algunos europeos las suelen enbarrilar con vinagre y las lleuan de allí á Spahan, Bagadad, Xiras y Ormuz, adonde ay mercaderes portugueses, ingleses y veneçianos que las estiman en mucho, y comunmente las llaman cauiaro. Pero ansi la costa ma-

(1) *poderoso.*
(2) *pescando.*

ritima de Starabat, como de Masandaran, luego como comiençan los calores del verano, mayormente en el estío, el aire, por ser tierra baxa y en muchas partes de esteros y pantanos, con la grande humidad se infiçiona y corronpe de manera que causa grandes y malignas enfermedades, como se vió el estío pasado del año de 1617, de que rresultó en mucha parte de aquella prouinçia una grande y peligrosa peste. Desde los más occidentales confines de Hircania toca esta prouinçia de Masandaran con lo mas oriental de Media, prouincia nobilissima y de grande nonbre en los siglos de la antiguedad y en los que hasta agora despues le an siguido, y que en grandeza y fertilidad haze notoria ventaja á las demas de toda Asia, la qual continuadamente con Hircania va desde aqui abraçando con su torçida costa el mesmo mar Caspio, llamandose agora su parte maritima y mas septentrional el reyno ó prouinçia de Guilan, abundantisimo de toda suerte de mantenimientos, mayormente de arroz, que se coge en gran cantidad, y lo que es rraro en todo el señorío de Persia, mucho azeite, aunque no tal como el de España. Pero esto mas se puede atribuir á la poca industria de quien lo benefiçia que á su naturaleza, siendo las azeitunas que se traen á Spahan de bonissimo gusto y sin la maliçia que se halla en las que produzen mal azeite. Finalmente, todas las cosas de mayor rregalo son las que vienen de Guilan, y de su costa maritima mucho pescado seco, y en el invierno gran cantidad de salmones, aunque, como se a dicho, por curar poco del los persianos, no ponen industria en traello, con tan buena sazon como pudiera venir, pues siendo el aire desde el mar hasta Spahan tan frio y sin humidad alguna, pudiera llegar á ella mucho más fresco aunque ay mas de çien leguas de camino. Ay en toda esta prouinçia, ansimesmo, gran cosecha y cria de seda, igual ó mayor que en Masandaran y Starabat, de que sacan

mucho provecho todos sus moradores. Corre la costa maritima de Guilan al Occidente mas de çien leguas hasta las bocas del rio Araxes, que en estos dias, casi sin diferençia, conserua su antiguo nonbre, llamandole agora los armenios, medos y persianos, Aras, y que diuide por esta parte Occidental de Guilan lo Septentrional de Media, de Armenia la mayor. Tuuo esta prouinçia de Guilan, de muchos años á esta parte, reyes propios, aunque con rreconoçimiento á los reyes de Persia, hasta que este presente rey Xa Abas, luego como suçedio en el reyno, no obstante que el último dellos, llamado Hamet Cham, estuuiese casado con su tia, hija de Xa Tamas, lo despojó della repentinamente, teniendo apenas el pobre honbre lugar de saluarse. Dos jornadas pequeñas de la costa del mar está la çiudad de Ardeuil, sacrosanta entre los persianos y venerada sumamente dellos por los sepulcros de Xeque Aidar y de Hismael Sophi su hijo; y en lo interior y mas al medio dia de la Media (1) las grandes çiudades de Tauris, Soltania y Casbin, y luego, camino de Spahan, las de Cum y Caxem, y esta en los vltimos confines de la Media y contermina con la Persia.

Tauris, nobilissima çiudad y en estas posteriores edades la mayor de todo el dominio de los persas, y prinçipal asiento de sus reyes, esta ya del todo arruinada y desanparada de sus moradores. Y aunque de çien años á esta parte a sido diuersas vezes saqueada de los turcos, y como expuesta á esta calamidad auia sido desanparada de Xa Thamas y de Mahamet Codabanda su hijo, y ansimesmo de sus mas rricos y prinçipales çiudadanos, auia aun quedado en ella forma y grandeza bastante para rrepresentar mucho de lo que antes auia sido, no obstante que despues que la tomo y saqueo Osman Baxa auia venido á mayor declinaçion

(1) *estan.*

y rruina; pero como este presente año de 1618, quando el Enbaxador estubo en Casbin, entrase Cali Baxá con dos exerçitos poderosamente por Armenia y Media, no atreuiendose el rey de Persia á le hazer rresistençia en la canpaña, la mando asolar y desmantelar del todo, juntamente con la fortaleza que çerca della auia leuantado, aunque de fuerte y acomodado sitio. Y aunque muchos le ayan querido dar mas antiguedad, siendo la comun opinion que agora corre en Europa, auer sido la antigua Ecbatana Regia, y cabeça del inperio de los Medos, considerado bien que si no está dentro de los limites de Armenia, á lo menos (1) muy çerçana á ellos y en los primeros confines y parte mas Occidental de a Media llamada Atropaçia, no (2) es verisimil que Tauris aya sido Ecbatana, pues esta çiudad tan famosa y conosçida de los historiadores antiguos no paresçe que (3) auia de tener ya tan extinguido y acabado su nonbre quando tantas vezes los exerçitos romanos atrauesaron vençedores por toda Armenia y mucha parte de la Media (4) mas occidental, llamada Atropatia, ó Atropatena, siendo grande el herror de los modernos en querelle dar este nonbre á la parte mas septentrional de Armenia la mayor, entre los dos rios Çiro y Araxes, llamada agora Sirvan.

Luçio Lucullo, que fue el primer capitan romano que pasó el monte Tauro (5) con exerçito, y despues de aquellas grandes victorias de Tigranes y Mithridates pasó mucho mas adelante de Arthaxata, cabeça entonçes de Armenia, ninguna memoria halló de Ecbatana, siendo inposible que del todo estuuiese extinguida en

(1) *esta.*
(2) *parece.*
(3) *no pareçe por ellos que estaua tan Occidental como Tauris.*
(4) *sin que della no se hallase alguna memoria.*
(5) *y sobre las fuentes.*

aquel tienpo (1). Y el pequeño village de Pracala, junto al rio Araxes, adonde antiguamente fue la çiudad de Artaxata, cuyo sitio aun rretiene agora su antiguo nonbre, no esta mas lexos de Tauris de tres pequeñas jornadas de carauana, que hazen quinze ó diez y seis leguas españolas. Demas de lo qual, como Luçio Lucullo sacase despues á (2) Tigranoçerta, çiudad nueua y ennoblesçida y fundada por el mesmo Tigranes, no dexaria inmune y salua de la mesma calamidad á Ecbatana, que de fuerça auia de llegar tan çerca della, pues la cudiçia suya y de todo su exerçito, çeuados ya en las rriquezas de Asia, les obligó luego á que pasando el rio Tigris expugnasen y saqueasen tanbien la çiudad de Nisibe, dando ocasion á tan peligrosa guerra como la que se podia offreçer con los parthos. Y entrando muchos años adelante Marco Antonio, por Media, á hazer guerra á esta naçion, (3) como pasase por lo interior della hasta la çiudad de Phraorta, tanpoco hallamos en los autores que tan particular mençion hizieron de esta jornada, nonbre de Ecbatana, no pudiendo estar ya acabada del todo tan insigne çiudad, pues çien años antes aun era muy conoçida. Y no pareçe verisimil que Apiano, (4) Plutarco y Dion, que tan particularmente escriuieron esta guerra, (5) dexaran de dezir algo de Ecbatana si el sitio suyo fuera adonde agora esta Tauris; quando se quisiese oponer que entonçes estuviese ya del todo arruinada, el camino que llevó el exerçito de Marco Antonio, entonçes, desde Armenia,

(1) *y el lugar de Coi, tan conoçido agora, de Armenia, de donde antiguamente fue Arthaxata, no esta mas de tres jornadas de carauana de Thauris, que son quinze.*

(2) *la expugnaçion de.*

(3) *Parthos.*

(4) *Justino.*

(5) *Diodoro Siculo y Dion, que tanta memoria auian hecho antes en sus historias de Ecbatana.*

no pudo dexar de ser por çerca de donde agora esta Tauris, siendo, como lo es tanbien en este tienpo, la entrada mas llana y façil para la Media Atropatena. Porque los otros dos pasos por donde en ella se podia entrar, el uno dellos, mas al medio dia, auia de ser desde alguna de las dos çiudades de Van ó Bitilis, por las montañas del Curdistan, ó mas al Norte pasando el rrio Araxes, que diuide lo mas septentrional de Armenia, de Media, adonde agora es la provinçia de Guilan, de que ya se a tratado. Y de que la çiudad de Phraorta, adonde llegó Marco Antonio, estuuiese muchas leguas dentro de Media, se conoçe euidentemente de los çitados autores, (1) gastando veinte y siete dias de camino hasta boluer en Armenia, aunque rrodeando por las montañas de Guilan, siendo este camino mas siguro contra la caualleria de los parthos, y adonde mas conmodamente él se podia defender dellos con su infanteria. Y como de un viage muy largo y peligroso, quando los soldados romanos llegaron al rrio Araxes, auiendolos sienpre molestado los partos en aquella larga rretirada, se hallaron aliuiados y fuera del trabaxo que tantos dias auian padesçido, porque los parthos, luego que descubrieron el dicho rrio, como limite de su jurisdiçion, no los siguieron y siguramente los dexaron pasar sin daño. ¿Quien se podrá persuadir que la nobleza y nonbre illustre de Ecbatana, en la mesma rraya y limite de Armenia, como lo está Tauris agora, ya que la queremos poner en la Media, se pudiese esconder á Lúcullo, Ponpeyo y Marco Antonio, y á Murena, Afranio y Canidio, sus legados, que tantas vezes corrieron á Armenia con sus exerçitos? Pero ya que estas causas y rrazones dadas no satisfagan, podria bastar la autoridad que en esta nuestra edad tiene adquirida generalmente con todos Cornelio Taçito, el qual ninguna co-

(1) *y con ellos de Apiano y Dion.*

sa pareçe que escriuio con mas cuydado que las dos jornadas que desde Suria á Armenia hizo Domiçio Corbulon, dandoles fin con tanta rreputaçion y gloria militar suya. Hallamos en este grauissimo autor auer Domiçio Corbulon arruinado la çiudad de Artaxata, tan çercana á Tauris, que no lo pasara en silençio, sigun su mucha diligençia, si pudiera hazer memoria de Ecbatana, illustrando con ella mas su historia, juntamente con las victorias de Corbulon, que con rrazon, tanto procuro engrandeçer. La rrelaçion mas particular que en Europa tenemos de Tauris es desde el tienpo de Assenbec Ussuncasan, rey de Persia, auiendose despues aca continuado, mayormente desde que Selin primero la saqueo luego como dio aquella gran rrota al Sophi Hismael.

Y siendo esta çiudad de Tauris la mesma de que se va tratando, diez (1) leguas escasas de Coy, y otras tantas de Julpha, á la rribera del Araxes, çiudad de Armenia tan conoçida, aunque agora transferidos sus vezinos á Spahan, ¿como quieren que sea Ecbatana los que le dan tal nonbre, no moviendolos otra rrazon á ello sino pareçerles que hallando á Tauris en estas vltimas edades tan grande y populosa çiudad, y auerlo sido tan famosa en la antiguedad Ecbatana, se podrian conprehender en una propia, siendo esta mesma rrazon la que mas lo contradize? Porque hallamos con muy notoria esperiençia que las ciudades muy antiguas, particularmente las que lo son tanto como Ecbatana, estan, no solo en este tienpo, pero mucho numero de siglos antes, del todo desoladas ó con muy pocos vestigios de lo que antes fueron. Y no poniendo á Roma en este numero, aunque se pudiera á rrespeto de su antigua grandeza, capaz de muchas grandes çiudades, ofrecensenos luego Carthago, Siracusas y Athenas, y

(1) *quinze.*

en Asia, Alexandria, Antiochia, Babilonia, Niniue, Susa y Persepolis, que auiendo sido tan memorables en el mundo y que en diuersos tiempos á cada una dellas tanta parte del obedeçio, se veen agora rreduzidas á muy pequeñas aldeas, y algunas que casi no se halla rrastro en que parte fuesen. Y al contrario, las çiudades grandes que agora se conoçen, casi todas son fundaçiones nueuas, ó acreçentadas de pequeños prinçipios, en Asia y Africa, despues que se començo á estender en estas partes del mundo y tomar fuerça la secta de Mahamet, y en Europa desde la declinaçion conoçida del inperio romano. Y esto es de manera, que por particular don de naturaleza podemos eçeptuar sola la çiudad de Damasco, la qual desde la primera antiguedad continuadamente hasta agora a conservado su dignidad y lustre. Porque Constantinopla, ni en antiguedad se puede numerar en la clase de las çiudades rreferidas, ni ya si se pusiese en ellas hallamos que rretenga nada de aquellos nobilissimos y grandiosos prinçipios suyos, fuera del tenplo de Santa Sophia, y este deformado y en gran parte arruinado; lo mesmo que a corrido por las çiudades antiguas de Asia, y sin las nonbradas, por Arthaxata y Tigranoçerta, aunque de mucho menos tienpo que Ecbatana, se puede juzgar que aya sucedido por ella, como se dirá luego tratando del sitio y lugar adonde mas verdadera y propiamente se puede atribuir que aya sido. Porque Tauris, las muchas huertas, jardines, fuentes y canales de agua nos muestran auer sido edificada despues de entrados los arabes y hechose señores de las prouinçias del señorio de Persia, sin hallarse en ella vestigio de antiguedad alguna, como se hallan muchos en las rruinas de las demás nonbradas çiudades. Mucho menor yerro fuera, como algunos an creido, que Tauris uviera sido Terua, ó Arthaxata, por caerle esta tan propinqua, y Terua mucho menos lexos que Ecbatana;

pero corriendo junto á Artaxata, agora Pracala, el rrio Araxes, nos quita de esta duda, tanbien como no la puede auer de que Terua, que antiguamente fue metropoli de Armenia, sea la mesma que oy dia es la çiudad de Eruan, metropoli ansimesmo en este tienpo y cabeça de Armenia, como lo fue en los siglos pasados; los que la juzgan y tienen por Tigranoçerta se engañan mas, pues sigun todos los autores rreferidos, á ésta la ponen mucho más al medio dia y en los mesmos confines de Armenia y Mesopotamia, porque despues que Lucullo la saqueó, pasando luego el rrio Tigris expugnó y dio á saco á sus soldados la çiudad de Nisibe, en la Mesopotamia, agora Diarbec, que tantos años fue despues frontera de los romanos contra los parthos y persianos. Y que fuese tan breue la distançia entre Tigranoçerta y Nisibe, demas de que lo escriue Strabon, particularmente la señala Cornelio Taçito, diziendonos que era de treinta y siete mil pasos, que hazen poco más de nueve leguas españolas, haziendo ansimesmo Strabon muy vezinas estas dos çiudades. Pero entre estas dudas, ¿quién pudo dezir, por muy ignorante que fuese de la antiguedad, que Tauris pudiera auer sido la çiudad de Susa, asiento y corte de aquellos primeros y poderosos reyes de Persia, en el invierno?; pues Ecbatana lo era de verano, y Tauris, que aun está en clima mas frio que Ecbatana, por esta rrazon era opuesto al de Susa, tan ardiente de verano como agora lo es, y con tanto espacio de tierra en medio.

Al Sueste de Tauris, setenta leguas, se halla agora la arruynada y casi del todo acabada çiudad de Sultania, rreducida á pocas más de trezientas casas, aunque su fertil y hermosa campaña, con las grandes rruinas que en todo aquel sitio ay, muestran bien y señalan su antigua (1) grandeza. An quedado en pie aun algunas

---

(1) *dignidad y.*

mezquitas, mayormente [una] de tan soberuia fabrica que es tenida por de las mas insignes y veneradas de todo el Leuante. Tiene alderredor grandes bosques de frutales, con muchos y frescos jardines, gozando de un muy saludable aire, con diuersidad de varias y hermosas fuentes, rrodeado gran parte de este sitio de grandes y apazibles montañas, y ansi esta agora (1) acomodado para sustentar en él una populosissima çiudad, rreteniendo, pero siempre, la memoria de la antigua magestad suya. Y por hallarse agora las rruinas de Soltania en el çentro y coraçón del reyno de Media, y tanbien por la dignidad del nonbre, que en turquesco (2) quiere dezir señora ó reina, nos señala y muestra mas verderamente auer sido antiguamente la çiudad de Ecbatana, siendo cosa mas verissimil auerse elegido en lo interior de esta rregion el asiento y cabeça de la monarchia de los medos, que en los confines de Armenia, pudiendo auer duda de que dentro dellos esté Tauris agora. Los arabes, que se hizieron señores de todas estas prouinçias orientales, tuuieron en tan grande estima y veneraçion esta çiudad, que fue en ella por muchos años el prinçipal asiento de sus reyes, como en las edades pasadas lo auia sido, particularmente de verano y estío, de los medos, persas y parthos, por hallarse en parage tanto mas acomodado para venir á ella de Susa, Seleuçia y Babilonia. Pudierase (3) en esta edad verse gran parte de su antigua grandeza si por la rresistençia que en ella hallaron los tartaros no la uvieran destruido en aquella su calamitosa entrada en Asia con Bathonoy, como atras se tiene ya dicho. Pero agora, fuera de esta pequeña poblaçion no ay en aquella hermosa canpaña sino grandes rruinas y espesos bosques de jardines,

---

(1) *este sitio.*
(2) *arabigo.*
(3) *en este tiempo.*

muy semejantes á los viridarios y parques de Ecbatana, tan nonbrados en toda la antiguedad, mayormente por auerse executado y cometido en ellos la muerte del gran capitan Parmenion. Descriuiendo algunos (1) el sitio de Soltania, dizen auer sido alli la çiudad de Tigranoçerta, que notoriamente es un gran error, estando Soltania tanto mas al Oriente en el centro de la Media, y Tigranoçerta en los confines de Armenia y Mesopotamia, y ansi ay mucha distançia de la una á la otra (2). En la guerra que el año de 1535 el turco Soliman hizo Xa Thamas, rey de Persia, escriue el Jouio (3) auer rrescibido el exerçito del mesmo Soliman gran daño una noche en las rruinas de Soltania, de una terrible tempestad que alli le sobreuino. Y no parece verisimil, sigun los progresos de aquella jornada, que el Turco entrase tan en lo interior de Media, pues dize tanbien el Jouio que Soltania caia muy çerca de Tauris, estando, como se a dicho (4), setenta leguas ó más della (5). Siendo (6) Tauris, despues de auella saqueado Soliman, la vltima donde el pudo llegar del señorio de Persia, dando luego la buelta desde alli á Assiria y Mesopotamia, que desde entonçes quedaron subjectas al imperio turquesco. Demás de esta rrazon, que no tiene rrespuesta, Soltania no esta mas de catorze ó quince leguas pequeñas, de Casbin, que ya era el asiento y corte ordinaria de Xa Tamas, una çiudad abierta y sin otra defensa que aquella que el exerçito persiano le hiziese en la canpaña, y siendo los turcos señores della, auiendose rretirado los enemi-

(1) *el Jovio.*
(2) *en el mesmo lugar en que escriue.*
(3) *dize tambien.*
(4) *Soltania.*
(5) *Tauris.*
(6) *esta ciudad.*

gos lexos, por no venir á batalla con ellos (1), les fuera cosa muy façil saquearla, hallandose tan çerca, ganando en ello el Turco tanta reputaçion. Y haziendo mucha diligencia el Enbaxador, en Casbin y Spáham, para saber de algunos viejos si en algun tienpo los turcos uviesen llegado á Soltania, no se hallaua por alguna tradiçion memoria dello, antes era cosa muy publica y sabida, quando por Septienbre del año pasado de 1618 llego Cali Baxá, general del turco, seis ó siete leguas adelante de Tauris, camino de Ardeuil, adonde la auanguardia turquesca tuuo un sangriento rrecuentro con los persianos, que jamas el exerçito del Turco auia pasado tan adelante como entonçes. Pudo ser y paresçe mas conforme á rrazon, que la dicha tenpestad sobreuiniese á lòs turcos çerca donde antiguamente estuuiese Tigranoçerta, pues viniendo de Mesopotamia para entrar en Armenia, ó desde aqui para Assiria ó Mesopotamia, se auia de pasar muy çerca de las rruinas de aquesta çiudad, aunque con certeza no se sepa adonde agora esten, y asi puede entenderse por buenas congeturas, estando antiguamente tan çercana á Nisibe, que se podrian hallar estas rruinas en el camino que desde Van, á quien Strabon llama Veran, y Bitilis, se lleua á la parte más oriental de Mesopotamia (2).

---

(1) *Tauris.*

(2) *Desde Soltania y Casbin, de que ya se a hecho particular discripción, atrauesando las montañas de los Curdos, que estan en medio.*

CAPÍTULO IV

Provincia de Sirván.—Las *Puertas de Hierro*.—Producciones de aquélla.—Costumbres de los georgianos.—Leyenda de las Amazonas.—Hecho notable de Airoçi Canu.—Las amazonas de Bohemia.

Continuando la costa del mar Caspio desde las bocas del rio Araxes, que desde la prouinçia de Guilan diuide á la Media Occidental, llamada antiguamente Atropatia, de Armenia la mayor, se entra en lo mas septentrional desta grande y memorable prouinçia, en otra menor y contenida en ella, que agora llaman los persianos Siruan, tierra fertilissima y llena de muchos bosques y adonde se coge y benefiçia gran cantidad de seda. Entra el rio Araxes, lleuando ya dentro en su lecho al rio Cur, que es el que antiguamente se llamó Çiro, en el mar Caspio (1) siendo (2) antes de juntarse, de muy diferente naturaleza, aunque casi iguales en la cantidad de sus aguas. El Çiro, que naçe del monte Caucaso, en aquella parte que diuide los georgianos mas septentrionales, de los Lazos, corre primero por el Gurgistan hazia el Mediodia, y torciendo despues su corriente por el Siruan hazia el Oriente, muy acreçentado con otros rrios menores, lleua gran cantidad de aguas

(1) *por la ciudad de Bacu, de quien el mesmo mar en estos dias mas comun y vulgarmente es nonbrado, que en estos dias se llama comunmente de Bacu, entre Oriente y Mediodia, una gran jornada de la ciudad de Sumachia.*

(2) *son estos dos rios.*

en su hondo lecho, con tan altas rriberas que en todas partes se muestra á la vista con una muy rrapida y obscura corriente. Y ansi, sus aguas, ó por esta desapazible forma, ó porque el efecto sea verdadero, no son tenidas por saludables, ni tanpoco el pescado que en ellas se cria. De muchos es tenido por mayor que el Araxes, ansi por el rrapido curso suyo, como por no dar por ninguna parte lugar para que pueda ser vadeado, si no es con notorio peligro, por su mucha hondura y violençia. Por el contrario, el Araxes, que naçe en lo mas superior de Armenia, corre plaçido y manso, con un lecho ancho y apazible, y demas de lleuar muy clara y saludable agua, sus rriberas, por una y otra parte, van aconpañadas y vestidas de hermosas florestas y bosques de admirable verdura. Y ansi, los persianos, en sus versos y cançiones, á que comunmente son muy inclinados, lo alaban y solenizan como antiguamente los griegos al Peneo, Alpheo y Acheloo, y nuestros españoles á Pisuerga, Tajo y Henares. Tiene este rio muy sabroso y buen pescado, y aunque despues de juntas sus aguas con el Cur ó Çiro vaya menos plaçido y quieto, por su grande y soberuia corriente, en sus bocas quando por la çiudad de Bacu entra en el mar Caspio, como mas esparzidas y diuididas sus aguas, muy hermoso y plaçido, las mezcla con las marinas, convirtiendolas, por mucha distancia, del todo dulçes. Mueren en estas bocas del Araxes gran cantidad de sollos y salmones y otros generos de buenos pescados (1), aunque, como se a dicho ya, por ser tenido en poca estima de los persianos y demas naçiones de su inperio, la mayor parte del se pierde, aprovechandose solamente de las ouas para el cauiar, lleuandose á vender desde alli á las partes adonde rresiden mercaderes de Europa. Desde Bacu se va doblando poco á poco la costa del

(1) *de admirable gusto.*

mar Caspio al Noroeste, y despues á Nor Noroeste y al Norte, dexando dos jornadas la tierra adentro y á la mano izquierda la ciudad de Sumachia, cabeça del Siruan, lugar grande y populoso, adonde, sin la mucha abundançia de su fertil comarca, se cria gran cantidad de seda que los mercaderes armenios y persianos en sus caravanas lleuan á las ciudades de Amasia, Natolia y Suria. Toda esta provinçia, ansi por la vezindad del mar, que con su tepor ablanda y corrige el aire, como por la del monte Caspio (1), que la defiende del rrigor y frialdad del Norte, no obstante que tenga tantos mas grados de altura que las otras provinçias de Persia, goza de una notable y admirable tenplanza. A donde el monte (2) Caspio llega á entestar con el mar, siendo lo demas invio, por su grande aspereza, está situada la çiudad de Darbento, llamada vulgarmente Demir Capir, que en turquesco y persiano suena *Puertas de hierro*, por el paso que aqui tiene guardado y çerrado con una fuerte muralla doble hasta la mar, en que ay puertas que corresponden con otras á la Scithia ó Tartaria, cubiertas de laminas de hierro y con perpectua guardia. Y aunque este paso, guardado, baste á detener las caravanas de los mercaderes hasta que cobren dellas sus gabelas, no podria ser parte á vedar la entrada ó salida á ningun mediano exerçito de enemigos quando los que poseyesen la çiudad no los conpeliesen con fuerças superiores á dexar la canpaña, pues con poca dificultad se derribaria la muralla y puertas. Y ansi pareçe fabula lo que comunmente está divulgado de que Alexandro Magno fue el inventor de aquella (3) defensa para inpedir á los tartaros y á las demas naciones de la Sçithia que no pudiesen pasar por aquella parte á

(1) *Caucaso.*
(2) *Caucaso.*
(3) *muralla y puertas.*

correr y hazer daño en las prouinçias del inperio de la Persia. Porque fuera de no auer autor de alguna autu-ridad que lo escriua, sábese que sienpre que los tarta-ros, turcos y comanos (1) quisieron pasar con exerçito en Asia, an hallado por esta parte entrada con poca ó ninguna rresistençia. La çiudad de Derbento, aunque pequeña, es de muy fuerte sitio, y de tan admirable templança en el aire, que demas de produzir muchas y buenas uvas se crian tanbien en ella gran cantidad de naranjos, çidras y limones, con el abrigo y rreparo del Caucaso, de la manera que en Lonbardia, junto á los lagos de Como y el Mayor, con el de los Alpes, siendo el uno y otro clima poco diferentes. La parte del Sir-uan, desde Sumachia y Derbento hasta el Gurgistan ó Georgiania, fue antiguamente habitada de los alba-nos, muy semejantes en habito, lengua y costunbres, á los iberos sus vecinos, que son vnos y otros los geor-gianos de nuestros tienpos, vençidos en muchas bata-llas (2) por Gneo Ponpeyo y despues por su legado Luçio Afranio. Toda la tierra que está conprehendida entre el naçimiento de los dos rrios Çiro y Araxes, y despues la que por la mayor parte sus dos lechos abra-çan, es la antigua Iberia Oriental, y agora el Gurgistan ó Georgiania, en esta edad presente tan conoçida, auiendo padesçido tantas y tan lastimosas calamidades sus moradores. Es toda esta tierra, aunque por clima y situaçion fria, aun de mayor tenplança y clemente çielo que el Siruan, y tan abundante de todo aquello que la naturaleza humana con largueza puede submi-nistrar á los honbres, que ninguna prouinçia de todo el Oriente se puede conparar con ella. Toda la mas es de baxo suelo y çercada por todas las partes de altos mon-tes, mayormente del Caucaso, que le cae al Norte, ó

(1) *an querido.*
(2) *los unos y los otros.*

Septentrion, diuidiendola por alli de los Lazos y Çircasos, y rreçibiendo del dos notables benefiçios, el uno con el rreparo que le haze á los vientos boreales, de que le viene su mayor tenplança; y la otra, con la natural defensa, para que con poco trabaxo pueda vedar la entrada á las naçiones septentrionales que le quisiesen mover guerra. Con la mucha humedad y templança produze por todas partes espesos y hermosos bosques en que ay infinita cantidad de arboles fructiferos de toda suerte, que spontaneamente, sin benefiçio alguno, mas del agua que le[s] viene del çielo, produzen todo genero de muy perfectas fructas, y de las muchas parras siluestres grande abundançia de vino. De manera que sin trabajo, ni ayudar los honbres á la naturaleza, que tan fauorable y benigna le es, bastantemente los (1) puede alimentar, no con escaseza, sino con lo que en otras partes se pudiera tener y estimar por notable (2) largueza y abundancia. Y ansi, siendo como es la gente de esta rregion tan amiga de ocçio y poco dada al trabaxo, no atiende ni procura mas de á gozar aquello que la tierra de suyo le ofreçe; pero los que quieren poner alguna poca industria, ansi benefiçiando las viñas y arboledas de fructas, como senbrando trigo y çeuada, es cosa muy notable quan agradeçido y abundante se muestra su fertil suelo.

No ay en esta prouinçia, fuera de Tiflis, Grim y Zangan, çiudades, ni lugares grandes, biuiendo los georgianos esparzidos entre aquellos grandes bosques, en pequeños casares, siendo la mayor parte dellos de á çinco, seis, diez ó veinte casillas de madera, tomando cada uno, sigun su estado y posibilidad, de aquellos bosques y florestas lo que le pareçe, çercandolo de septos de las rramas de los muchos arboles, ó poniendo

(1) *podria.*
(2) *abundancia.*

señales, si es mucha cantidad, para conoçer cada uno lo que es suyo. Y esto es en lo que les cae çerca de sus pequeñas aldeas, porque lo que les está mas lejos, comunmente es de todos, ansi para la madera y fruta como para criar grandes manadas de ganado mayor y menor, espeçialmente de puercos domesticos, de que tienen gran cantidad, produziendo sus espesos montes mucha suma de enzinas, robles, auellanos y castaños, con todos los demas frutales que en Europa se conoçen (1), entre los quales se hallan inumerable cantidad de toda suerte de peras y mançanas, no como siluestres, sino tan creçidas y hermosas que parecen ser con mucho cuydado y arte cultiuadas de los honbres. Y siendo, como es, toda la tierra tan cubierta y çerrada de monte, es cosa increible la mucha caça de toda suerte que en ella se cria, ansi de animales terrestres como volatiles, y por esto son todos sus moradores muy dados á ella, para lo qual no les falta gran numero y muchas diferençias de perros (2) con que matan muy de ordinario cantidad de puercos siluestres, gamos y venados, y los mejores halcones del mundo, con que buelan tantos faysanes, francolines y perdizes, que dellos se hallan por donde quiera llenos y poblados los bosques. Los rios Çiro y Araxes, aunque solamente les bañan los confines de su prouinçia, mas por lo interior della corren otros muchos rrios menores y arroyos de muy claras y exçelentes aguas, y en fin, toda esta rregion es tan abundante y amena en todo lo neçesario á la vida humana, que haze notoria ventaja á las demas de todo este Oriente. Y aunque en general los edifiçios sean de la manera que se a dicho, algunos de los mas nobles y poderosos tienen casas de piedra, cubiertas de tejas, como en Europa, y los tenplos, por

(1) *mayormente.*
(2) *y halcones de los mejores del mundo.*

la mayor parte, aunque entre aquellos montes, son fabricados sumptuosamente, altos y con paredes gruesas de cal y piedra ó ladrillo, con los techos de boueda ó madera muy bien labrada; los honbres son bien dispuestos y rrobustos, blancos y de gentil presençia, prontos de manos y animosos, y ansi, ayudados con la espesura de sus bosques se an defendido sienpre de sus enemigos, sino an sido las vezes que por estar desunidos y en diferentes vandos y parçialidades an sido saqueados de los persianos y turcos. Pero con ser valientes y atreuidos, partes tan esençiales para buenos soldados, son por otra (1) tan poco industriosos y agenos de toda obediençia y buena disçiplina, que en ninguna cosa tienen orden, ni forma de rrepublica politica ó militar. Y ansi, pocos ó ningunos son rricos, contentos con alimentarse bastantemente sin trabajo, de lo qual es prinçipal causa la mucha abundançia y fertilidad de su tierra. Las mugeres casi todas son blancas y hermosas y de creçidos cuerpos, aunque sin aquella venustad y gentileza de las de nuestra Europa; tan haraganas y poco industriosas como los honbres, ocupandose lo mas del tienpo en andarse á tropas por aquellos bosques en sus fiestas y banquetes á su modo rrustico, siendo, como son, mugeres y honbres, notablemente inclinados al vino desde los primeros años de la infançia. Las mas prinçipales van á caça de bolateria, á cauallo, lleuando ellas mesmas en la mano sus halcones, ó con sus arcos y flechas para la demas caça, siendo muchas dellas muy diestras en el tal exerçicio. Y como el habito de las mugeres sea tan semejante al de los honbres, como adelante se dirá, andan con mucha agilidad á cauallo, lleuando, por gentileza, los cabellos descubiertos y esparzidos por las espaldas, cosa de que ellas (2) se preçian mucho, haziendo todas aque-

(1) *parte.*
(2) *todas.*

llas demostraçiones que las puedan obligar á parecer mas damas y hermosas. El trage dellos y dellas es el mesmo que el persiano, con sus turbantes, aljubas y calçones; siruiendo éstos tanbien de medias, y las aljubas ó cabayas çeñidas con muchas bueltas de unos çeñidores muy anchos á manera de tocas, listados de sedas de colores, y algunas de oro y plata, y ansi quedan con gran bulto en la çintura, que traen muy baxa, y sobre los mesmos quadriles y verijas. Las mugeres, en lugar de turbante vsan tanbien, como muchos honbres, vnos bonetes muy anchos de boca y agudos por arriba, los quales, conforme á las aljubas, los de las mas prinçipales son de telas ó vnileques de oro, forrados en martas ó de otras pieles de preçio; pero las donzellas con solo el cabello hecho trenças, sin lleuar en la cabeça otro ornato alguno. Hospedan humanamente y con buena y sencilla voluntad á qualesquiera forasteros, y como estos sean de alguna calidad consienten que domesticamente, aunque sin pasar de lo que es liçito, hablen y comuniquen con sus mugeres, hijas y ermanas, todas las quales son notablemente inclinadas á gente peregrina. Y ansi, tratando Gesnero Busbequio, enbaxador que fue en Costantinopla, del Enperador don Hernando y de Maximiliano sigundo, su hijo, de los georgianos occidentales que llegan al mar Negro, á quien los italianos y las demas naçiones que residen en Constantinopla llaman mengrelos, que son de la mesma naturaleza de los que agora se va tratando, y antiguamente fueron los cholchos, tan çelebrados de la antiguedad por la enpresa de los Argonautas, dixo urbana y façetamente, que como en aquella rregion aportasen Jasones, no faltarian muchas Medeas. Demas de la fertilidad de esta tierra (1) se cria en ella mucha seda, de que comunmente se viste la gente noble y de mas po-

(1) *en que tanbien hay mucho ganado mayor y menor.*

sibilidad, vendiendo mucha cantidad tanbien della á mercaderes armenios, persianos y turcos, á trueco de moneda y paños de Alepo, ó lienços y otras telas de la India de que la gente mas pobre se viste. De rreligion son cristianos, aunque con los errores que todas las naçiones de estos cristianos orientales, pero mas propincos á los griegos y armenios que á los jacobitas, maronitas y nestorianos, teniendo por particular abogado á San Jorge, de cuyo apellido todos estos gorgis orientales y ocçidentales se llaman oy georgianos, no obstante que Strabon, descriuiendo esta prouinçia, la nonbra Gogarena, estando antiguamente diuidida esta naçion en albanos, iberos y colchos. Y aunque aun los de mas calidad tengan poco menage y aparato domestico en sus casas, en los ornamentos de sus iglesias se muestran mas puliticos, tratando con gran rreuerençia las cosas sagradas, y ansi vsan de capas, almaticas y casullas, aunque de forma diferente de las nuestras, de sedas y telas de oro y plata, y sus Biblias, misales y breuiarios, muchos dellos guarneçidos de terciopelos de colores y con chapas y çerraduras de oro. Y aunque tienen en gran veneraçion á San Gregorio, no e podido aueriguar qual de los dos dotores de la iglesia griega, de este nonbre, sea este santo, ó el Nazianzeno, ó el Niseno; mas de preçiarse los georgianos de aver predicado en su tierra la religion cristiana, tanbien como los armenios en la suya de tener la reliquia de un braço que con gran cuydado guardauan en las tres iglesias junto á Eruan, y agora los Julphalinos de Spahan lo tienen en la prinçipal iglesia de su nueua colonia, conforme á lo qual pareçe mas verisimil auer sido de naçion armenio este sancto.

Como ya se a rreferido, todas estas tres prouinçias, que con un solo nonbre llaman agora todos los orientales Gurgistan, tienen unas mesmas costunbres y manera de vida, lengua y habito, guardando entre ellos

notablemente la caridad euangelica; de manera que con un rraro exenplo de humanidad se ayudan unos á otros, prestandose y acomodandose alternadamente en las cosas que se les ofreçe tener falta, y ansi biuen muy conforme á la sinple, verdadera y buena naturaleza que sin duda tuuieron los primeros honbres quando los bienes eran comunes, y aunque no se le puede negar á esta gente que sea barbara y tenga errores en la rreligion, á lo menos pareçe en esto que guardan una de las cosas más esençiales della y más conformes á la doctrina de los Apostoles, que tanto falta entre nosotros (1).

Entre muchos de los animales y aues domesticas que crian en sus casas los georgianos, son gran número de grandes gallinas, las quales, como por la mayor parte tengan su habitaçion y moradas entre aquellas seluas, crian y hazen sus nidos en lo alto de los arboles, bolando gran trecho de unos en otros, y ansi son más sabrosas y sanas que las demas.

Conforme á la heroyca antiguedad griega hallamos auer auido amazonas, que eran mugeres pugnaçes y que biuian sin el comun y ordinario consorçio de los honbres. Esta memoria no es de más tienpo que una edad antes de la guerra troyana, dando todos los que hazen mençion de estas mugeres, su naturaleza, en lo más oriental de Capadoçia, que es agora la prouinçia de Amasia, adelante del rio Termedonte. Y el no ponellas más al Oriente fue porque en aquellos tiempos tan rrudos no tenian los griegos más notiçia de hasta este limite, y ansi pudieron auer salido de mucho más adelante quando entraron y conquistaron toda Asia la menor hasta la costa maritima de Jonia, fundando en Epheso aquel tan memorable tenplo de Diana con que dexaron de quien fueron más çierta y

(1) *y aunque es cosa de las muy domesticas.*

famosa su memoria. Y porque [es cierta] la que agora se tiene en todo el Gurgistan de muchos áctos varoniles de las mugeres de esta rregion, con la rrobusta y desenbuelta disposiçion suya, no sera mucho atreuimiento atribuir y dar en ella la verdadera y natural origen de estas amazonas, siendo la mayor dificultad que las aya auido. Y no valiendonos aqui de la auturidad de Plutarcho en la vida de Gneo Ponpeyo, corriendo entonçes opinion, quando conquistó á los albanos, que entre ellos auia mugeres que peleauan, se pondrá agora un notable caso sucedido en esta nuestra edád, para que sirua de aprouar la opinion de los antigúos, aunque de muchos, pero muy sin rrazon, aya sido tenida por vana y del todo por fabulosa. Auia quedado en la parte de el Gurgistan, entre las çiudades de Zagan y Grim (1), Alexandro Cham, despues de la prision y muerte del valeroso Simon Cham en Constantinopla. Y como Xa Abas, este presente rey de Persia, que aspiraua ya á la rruuina de toda esta gente, tuuiese por sospechoso en su amistad al dicho Alexandro, como á declarado amigo del Turco, con dones y persuasiones hizo secretamente negoçiaçion con su hijo mayor Constantino Mirza, para que le matase, prometiendole ansimesmo que no solo de aquella parte que su padre poseia, pero de todo el Gurgistan le haria señor. Executó el cruel y desapiadado hijo el parriçidio en su inoçente padre, y pasandose luego huyendo al rey de Persia, boluio dentro de poco tienpo con catorze mil cauallos persianos para se apoderar del señorio prometido en premio de su maldad. Pero Airoçi Canu, (Canu [es] lo que en persiano Begu), muger de Alexandro y madre del mesmo Constantino, que es la que el Enbaxador hallo presa en Xiras, como ya se a dicho, con el dolor y justa indignaçion de la muerte de su marido

(1) *Tiphlis.*

varonilmente se determino, aunque en su propio hijo, de tomar della vengança, juntandose á esto querer defender su mesma naturaleza, de gente de tan diferente rreligion. Y ansi, juntando lo más presto que pudo seis mil valientes honbres á cauallo que prometieron de seguilla, valerosamente salio á rresistir á los enemigos que auian ya entrado dentro de los limites del Gurgistan. Y con rresoluçion de lo que auia de hazer, armada con su arco y flechas y ceñida una çimitarra, se metio en la manga de la aljuba, secretamente, un agudo puñal, enbiando luego á dezir á su hijo que para que sin daño de los georgianos y persianos se conpusiese la diferençia y él entrase en su tierra quietamente le queria hablar, á vista de anbos exerçitos, dos palabras aparte. Creyo el incauto Constantino lo que su madre le pedia, y como llegando çerca (1) la escuchase con atençion, con gran presteza, sacando ella el puñal, le dio una mortal herida por el vientre, de que luego cayó muerto. Arremetieron luego los georgianos á los persianos, atonitos y espantados de la novedad de tal hazaña, y aunque tan inferiores en número los pusieron en huida, animando á grandes bozes los suyos esta valerosa y verdadera amazona, para que siguiendo lexos el alcançe matasen todos los más que pudiesen de aquellos enemigos (2); de la forma que aqui se a escrito es muy público entre los persianos y armenios auer pasado este caso, aunque unas señoras de la mesma naçion y parientas muy çercanas de la mesma Airoçi Canu, que entre las de la transmigraçion del Gurgistan á Span acudian á casa del Enbaxador muy de ordinario á oir misa, le contaron esto de otra manera, diziendo que esta valiente georgiana no era muger de Alexandro, á quien Constantino Mirza su

(1) *della.*
(2) *sin este caso que tan público y sabido es de todos.*

propio hijo mató, sino ermana suya y muger de otro gran señor georgiano llamado Daur Cham; lo qual pareçe más verisimil, siendo más creible auer muerto antes al sobrino que no á su hijo.

Con la mesma publiçidad se sabe tanbien auer peleado muchas georgianas juntamente con sus maridos en diferentes ocasiones de guerra, pudiendo ser de estas mesmas mugeres las que dize el Jovio que hallaron muertas los turcos cogiendo los despojos de los persianos muertos en la batalla de los canpos de Calderan.

No solo en todos tienpos a criado Asia estas bellicosas mugeres, pero en nuestra Europa hallamos aun más particulares exenplos de otras semejantes, porque sin la memoria que dellas hazen Juan Magno y Olao Magno, aunque sospechosos de ser más largos de lo que la rrazon pide, la auturidad de Juan Saxon basta para darse crédito á lo que açerca desto en su Historia escriue, encareçiendo entre otras bellicosas viragines la singular fortaleza de Aluida. Hector, Boeçio y Virgilio Polidoro, en las perpetuas y sangrientas guerras de los pictos y scotos, y en las de estos con los ingleses, nos dizen auer muchas vezes peleado mugeres entre los esquadrones armados de los honbres. Y aunque la mayor duda que se pone para no auer auido amazonas, es por auer pareçido inposible á muchos que se pudiese conseruar ninguna republica sin el consorçio y ayuda de los varones, no valiendo en esto los exenplos y casos rreferidos para ayudar á la general tradiçion de la antigüedad, ninguno, por scrupuloso que sea, podra negar quan propias amazonas fueron las que de quatroçientos años á esta parte, con tanto daño de aquel reyno, floresçieron en Bohemia. Y aunque se pudieran çitar otros muchos autores, dos se offreçen agora á la memoria que con mucha distinçion escriuen lo tocante á estas señaladas mugeres, que son Eneas Siluio, que fue sumo Pontifiçe y se llamo Pio

Sigundo, y Juan, Obispo Olmuçense, en la Historia particular que escriuio del reyno de Bohemia. De entranbos estos grauissimos varones se colige que muchos años se conseruaron estas bellicosas mugeres en aquel reyno, adonde con prudençia y valor militar, sin comunicaçion ni conpañia de honbres, vençieron en grandes trançes y batallas á los bohemios, y se continuara por más siglos su rrepublica si el rey Premislao, no pudiendo en publica y abierta guerra, engañosamente no las extinguiera y acabara.

CAPÍTULO V

Los mingrelios y los circasianos.—Sus costumbres.—La ciudad de Erivan.—Ruinas de Artaxata.—El Tigris y el Eúfrates.—Antioquía y su famoso bosque de Dafne.

Aunque debaxo del nonbre de georgianos, caen al Occidente, continuandose hasta el mar Negro, los mengleros, que como ya atras se a dicho son las que antiguamente habitaron la provinçia de Colchos, y (1) en rreligion, costunbres y modo de biuir son muy semejantes á los que agora emos descripto. Su çiudad prinçipal (2) esta á la boca del rio Phasis, vulgarmente y casi sin diferençia del nonbre antiguo, llamado en nuestros dias Phaso, teniendo el mesmo nonbre la çiudad. Son estos occidentales georgianos, aunque no tan buenos honbres de guerra y de inferior naturaleza que los mediterraneos, de alguna más puliçia que ellos, demas de obedeçer todos á un rey. Porque gozando del

(1) *agora.*
(2) *destos mengleros.*

comerçio maritimo del mar Negro por la boca del Phasis, tienen gran comunicaçion con mercaderes griegos y latinos de los que rresiden en Constantinopla, ansi como muchos años atras lo tuuieron con genoueses y veneçianos quando siendo señores de aquel mar poseian las çiudades de Capha y la Tana. Por esta causa, su rey, con los derechos de las mercançias que vienen á Phaso es más rrico de dinero que los otros señores del Gurgistan, aunque de menos fertil tierra. Reconoçe señorio al Turco, y ansi por esto como hallarse tanto más lexos que los demas georgianos, no an sido molestados de los persas estos años pasados, como los otros sus vezinos, ni tanpoco lo fueron de los turcos en las continuas guerras de Tiphlis, Tauris y el Siruan. Son estos mengleros holgazanes y grandes beuedores, gastando en esto lo más del tienpo, y ansi de todos son poco estimados para qualquiera ministerio de paz ó guerra, pudiendose hazer con más rrazon de las mugeres de esta rregion el mesmo elogio que de los gurgis, y ansi por esta causa, ó por particular naturaleza y calidad suya, son todas tan fecundas que muchas dellas, de diez años tienen hijos. La tierra es fria, mas que la de los gurgis orientales, por tener más asperas montañas y menos bosques, lo qual se rreconpensa con la comodidad del mar, por donde de muchas partes le viene cantidad de vino y de toda suerte de mantenimientos. Toda la Georgiania, que antiguamente se diuidia en albanos, iberos y colchos, corre casi por un mesmo parallelo, de Occidente á Oriente, desde el mar Negro y boca del rio Phasis hasta el rio Cur y prouinçia de Siruan. De manera que al Oriente y Mediodia tiene á Armenia la mayor, cuya parte más septentrional es el Siruan, como ya se a dicho; al Occidente el mar Negro, y al Septentrion, aunque diuididos del monte Caucaso, los lazos y çircassos. Los çircassos, que antiguamente fueron los bosphoranos y çi-

merios, llamados despues comanos, son muy conoçidos de quinientos años á esta parte mas que en las edades de la antiguedad, y esto por la calamidad y aduersa fortuna suya en su miserable y pobre libertad (1), si tal nonbre puede darse á los que la poseen. Porque auiendolos la naturaleza doctado de una rrara belleza y gentil dispusiçion, con ser sinpliçissima gente y sumamente barbara, está perpectuamente expuesta á los latroçinios y rrepentinos asaltos de los piratas turcos, cosacos, tartaros y lazos, siendo despues los tales esclauos tenidos adonde quiera en mas preçio y estima que otros algunos. Y quando los veneçianos y genoueses corrian con sus armadas el mar Negro como señores del, hazian grande ganançia, ansi de los que ellos rrobauan, como de los que conprauan á los moscouitas y tartaros, sus vezinos, haziendose por la mayor parte estas presas de muchachos y muchachas de poca edad. Todo el tienpo que duró el imperio de los Soldanes en Ægipto, mayormente desde que este (2) se transfirió de los Caliphas árabes á los turcos, fue alli adonde se conprauan todos los mas de estos esclauos, criandose dellos la flor y neruio de su prinçipal miliçia. Y esto no por la rrazon que da el Jovio con otros muchos, que se persuadieron á que los suçesores de Saladino, por verse faltos de soldados en las guerras con los francos y demas latinos de Suria, por neçesidad buscasen aquel socorro. Porque este no les podia ser tan rrepentinamente de prouecho, siendo neçesario gastarse muchos años en la instituçion y disçiplina de la tal miliçia; antes se puede tener por cosa indubitable y çierta auer tenido aquellos Soldanes y Caliphas, desde muchas edades atras, estos esclauos conprados, para seruirse dellos en la guerra, conforme á la muy

(1) *y naturaleza.*
(2) *imperio.*

antigua costunbre de los parthos y despues los persas posteriores, los quales, despues que derribaron el inperio de los maçedones en Asia, era esta la mayor parte de su miliçia, continuandolo ansi los persas que suçedieron en aquella monarchia, y despues los árabes y turcos, que tanbien fueron señores della. Y ansi este nonbre de mamellucos, que quiere el Jovio que aya començado desde que los dichos esclauos se hizieron Soldanes y prinçipes de Ægipto, eligiendo rey de entre ellos mesmos, era ya muchos años antes conoçido en Asia desde el tienpo de Norandino, rey de Damasco, en las guerras que tuuo con los çristianos de Suria. Y fue tan imitada y rreçibida esta costunbre de los parthos y persas, desde luego que los árabes ocuparon las prouinçias de Persia, tener y criar estos esclauos de las naçiones subjectas á su inperio, que auiendo despues de auer sometido á él la mayor parte de Asia y Africa, ganado con gran facçilidad y presteza á España, y fundado en ella el grande y poderoso reyno de los Abdarrahamanes de Cordoua, hallamos, segun lo que escriue San Eulogio, vnica y verdadera luz de la historia de aquellos tienpos, que vsauan ya los dichos reyes la ya rreferida miliçia de esclauos. Aclarandose mas distintamente este bienauenturado martir diziendo que eran desde muchachos instituidos en las artes y exerçiçios militares, y todos ellos hijos de cristianos, criados en los palaçios de sus reyes, muchos de los quales eran cristianos de profesion tanbien como de naturaleza, siendo estos la prinçipal fuerça de sus exerçitos. De manera que los que quieren que los mamellucos de Ægipto començaron desde la muerte de Melexsala, y los geniçaros entre los turcos desde Amurates sigundo, estan notoriamente engañados, por ser esta muy antigua costunbre desde la monarchia de los parthos en Asia, imitada, como se a ya rreferido, de los árabes y turcos.

Toda aquella costa del mar Negro, desde la Mengrelia, rrebuelue hasta el Bosphoro Cimerio por Poniente, y despues que corre hazia Leuante su contracosta, bañada de la laguna de las Zabacas, ó mar de la Tana, con la tierra contenida entre anbas costas, es habitada de estos pobres çircasos, gente blanca y por la mayor parte rruvia y de gentiles y rrobustas dispusiçiones. Y aunque mas barbaros y rrusticos que todos los georgianos, pero que despues con el trato y comunicaçion con gente de mas puliçia, ansi honbres como mugeres salen mas judiçiosos y de buen natural, no solo que los georgianos y mengrelos, mas aun que todos los otros esclauos de este Oriente, y ansi valen mas preçio comunmente que los demas. Tiene la Çircasia al Ocçidente el Bosphoro Cimerio y Taurica Quersoneso; al Mediodia, el mar Negro; al Septentrion, el mar de la Tana; al Oriente, la rregion de los Lazos. Esta gente, que desde los çircasos, que le caen al Ocçidente, llega por el Oriente al mar Caspio, tiene al Mediodia el monte Caucaso, y al Septentrion los tartaros Casanenses, y aunque tiene mas semejança con los georgianos y çircasos, las costunbres y manera de vida suya, biuiendo de hurtos y latroçinando sienpre á sus vezinos, es mas propia de los tartaros y scithas. Vsan de las mesmas armas dellos, comunes á todas las naçiones asiaticas, que son çimitarras, arcos y flechas, y de ciento y (1) veinte años á esta parte tienen perpetua guerra con los moscouitas de Astarcan, los quales, aviendoles tomado la fortaleza de Tarchi, los Lazos se la boluieron á ganar despues que este presente rey de Persia suçedio á su padre en el reyno. La dicha fortaleza está en una grande ensenada que haze el mar Caspio entrando mucho por la tierra adentro de la Lazia, de manera que la distançia de tierra que desde el fin

(1) *quarenta.*

della ay al mar Negro no será de mas de sesenta leguas. Todos los Lazos çercanos á Tarchi hazen rreconoçimiento al rey de Persia, por la vezindad que tienen con la çiudad de Derbento, estando poco mas de un dia de nauegaçion lexos della, y ansi todas las presas que estos Lazos hazen en los çircasos y moscouitas los lleuan á vender á Derbento, de los quales fueron aquella cantidad de niños y niñas que estando el Enbaxador en el Maidan de Casbin, el capitan de aquella çiudad auia enbiado de presente al rey entre otras cosas. Y aunque los georgianos y çircasos comarcanos suyos son de rreligion cristiana, ellos son mahometanos, no obstante que en tienpo de Justiniano el mayor y de su sobrino Justino fueron cristianos, siruiendo á los griegos en las guerras que tenian con los persas. Toda aquella costa del mar Caspio desde las grandes bocas del Volga hasta Derbento, ansi por la mucha cantidad de aguas de este grandissimo rio, como de otros que entra en la dicha ensenada, es por la mayor parte dulçe, llegandose mas á la tierra el agua fluuiatil como mas liuiana y sobre la superfiçie de la salada, como suçede tanbien en el mar Negro y en el de la Tana, çerca de donde entran el Tanais, Boristenes y Danubio.

Boluiendo á Derbento, y desde alli por el Siruan, se llega á la çiudad de Eruan, metropoli agora de Armenia la mayor, que es la que Ptolomeo llama Terua. Y aunque en estos tienpos con el nonbre rretenga tanbien su antigua dignidad, es lugar pequeño, pero famoso, por auer rresistido á la opugnaçion y apretado sitio que le tuuo puesto Mahamet Baxa con un exerçito de dozientos mil turcos el año de 1616, poco mas de dos años antes del tienpo en que esto se escriue. No tenia, tanpoco como la tiene agora, esta pequeña çiudad, quando los turcos la sitiaron, mas defensa de una muralla de tapias de fábrica antigua, de ocho ó nueue pies de grueso, sin traueses ni foso. Pero estaua guarneçida de

un grueso presidio de diez mil arcabuzeros, escogidos de la prouinçia de Corassan, que como ya se a dicho fue la antigua Parthia, los quales rresistieron obstinada y valerosamente á las muchas baterías y asaltos de los enemigos. Porque siendo, como era, el terrapleno, ó tapia de la muralla, de muchos años, no hizo la artillería de los turcos tanta batería que bastase á darle comodos assaltos, no obstante que auia algunas pieças de notable grandeza, como se veen agora en el Maydan de Spahan delante de las casas del rey, de las que se auian ganado doze años antes á los turcos en la mesma çiudad de Eruan. Viendo los turcos que su artilleria hazia poco efecto y que solo derribaua el parapeto y almenas de la muralla, començaron á labrar minas, cortando el çimiento de la muralla, que era de piedra, y esto con poco trabaxo, no auiendo foso alguno que le[s] hiziese mas dificil y trabaxosa su obra. Pero los persianos animosamente la inpedian con hazer contraminas, mayormente con muchas sortidas que hazian rrepentinamente, en que matauan gran numero de turcos, animandolos á todos estas facçiones, con gran prudençia y fortaleza, Emir Gulichan, gouernador de la çiudad y capitan de aquel presidio, no obstante ser ya viejo de ochenta años, aunque de naturaleza militar y rrobusta. Era entonçes muy entrado ya el auctumno (1), y como por la poca batería á los turcos les fuese mal en algunos asaltos que dieron, Mahamet Baxa, su general, ansi por esta dificultad como porque en su canpo, de mas de morir de enfermedad muchos, (2) auia gran falta de mantenimientos, determinó de retirarse leuantando el sitio. Pero el Aga de los janiçaros hizo mucha contradiçion, pareçiendole que con çufrir los soldados algunos pocos dias mas de trabaxo los persia-

(1) Ms., *auctumo.*
(2) *se padecia.*

nos se podrian echar de la muralla, que con gran vigilançia y presteza rreparauan desde un baluarte de tierra que de fuera se auia leuantado, teniendo con él á los de dentro á cauallero, y pudiera surtir efecto del pareçer del Aga, cuyo valor sustentaua aquel sitio, si andando mirando y dando orden como se pudiese hazer alguna mas batería, una bala de un falconete, aunque lexos de la muralla, no le lleuara la cabeça. Con esto, sin aguardar mas, el Baxa leuantó su canpo y por Tomanis y Cars se boluió á Erzirum, no pudiendo detener á los turcos mas en el sitio, los quales, llegando el mes de Nouienbre y siendo en Armenia los frios tan grandes, no quieren padeçer las inconmodidades de la canpaña, mayormente hallandose tan lexos de las prouinçias de donde an sido sacados para esta guerra, por la mayor parte infausta para ellos. Ganó Emir Gulican con su rey y con todos los que tuuieron notiçia de este sitio opinion de valiente y prudente capitan, pues en una plaça en que no auia mas fortificaçion de una sinple muralla de tapias y con tan poca y rruin artilleria, se defendiese de un tan grueso exerçito de enemigos con tan grande aparato de artilleria, ingenieros y muniçiones. Conoçiendose bien en esto de quanta inportançia sea, como cosa mas esençial de todas, el número y constançia de los soldados, para la defensa de qualquiera plaça por flaca que sea. Vna jornada de Eruan, entre Oriente y Mediodia y muy çerca de la rribera del rio Araxes, pareçen oy dia las rruinas de la gran çiudad de Artaxata, que aun entre los armenios se rretiene hasta agora su memoria, aunque en todo aquel sitio no ay mas de quarenta ó cinquenta casas pequeñas de gente muy pobre, la quarta parte de una legua apartada del rio Araxes; llaman los armenios á esta aldea Procala, por auer junto á ella un castillo de tapias derribado, y ansi Procala es lo mesmo en su lengua que castillo ó fortaleza de tierra; pero el territorio al derre-

dor es poblado de otras muchas aldeas, siendo fertil y abundante mas que qualquiera òtro de todo aquel reyno. Coy, grande y populoso village, cae dos jornadas de Procala, camino de Tauris, y aunque como lugar abierto no le den nonbre de çiudad, tiene dos mil casas y es lugar fertilissimo, y por esto (1) tenido sienpre en estima, ansi de persianos como de turcos, sin auer padeçido la desolaçion y transmigraçion que los otros lugares de Armenia. Y no sé qué rrazon pudo mover al Jovio para escreuir que aqui uviese sido antiguamente Arthaxata, pues el rio Araxes corria junto á ella, y agora pasa y corre lexos muchas leguas de Coy, siendo los rios los que nos muestran en estos tienpos posteriores el verdadero sitio de las çiudades acabadas y arruinadas con la antiguedad (2). De Coy hazia el Occidente, despues de auerse dexado atras los fuertes de Tomanis y Cars, antes de llegar á Erzirum, estan las fuentes de los dos tan memorables rios Euphrates y Araxes, los quales naçen en tierra llana y alta, pero no montañosa, rrebentando de algunos ojos ó lagunas pequeñas con grande inpetu y mucha abundançia de agua. Estan apartados los naçimientos de estos rios distançia de seis ó siete leguas; el Araxes mas al Septentrion, y el Euphrates al Mediodia, dexando desocupado este espaçio para el paso de tantos exerçitos como por él an entrado en Armenia, que pareçe que por natural destino sienpre a sido la plaça de armas de los orientales y occidentales sobre el dominio y señorio de Asia. Por aqui pasó Gneo Ponpeyo, y despues Luçio Lucullo, el Euphrates, muy çerca de sus fuentes, y adelante tantas vezes los exerçitos de los enperadores constantinopolitanos, procurando retener á Armenia y defendella de los persianos, arabes y turcos. Porque

(1) *y ansi.*
(2) *del tiempo.*

los romanos, aunque tantas vezes y por tantos siglos pasauan en Asia contra los parthos y persas por alargar los limites de su inperio, hazian sus jornadas por Mesopotamia y Assiria, por la comodidad del rio Euphrates, como se dira adelante mas largamente. Y Lucullo y Ponpeyo tanpoco hizieran sus entradas por esta parte en Asia la mayor si no fuera en la prosecuçion de la guerra de Mithridates, siguiendose della la de Tigranes su yerno. Pero mas vezes en menos tienpo an continuado este viaje los turcos desde Selin el primero deste nonbre, y su hijo Soliman, contra Hismael Sophi y Xa Thamas, y agora en esta edad (1) Sinan Terat y Osmam, capitanes generales de Amurates tercero en la porfiada guerra con los persianos, aunque Mustapha, que fue el primero enbiado á esta guerra, pareçe auer pasado desde Erzirum sobre las fuentes del mesmo Araxes. Comiença á correr este rio (2) un poco al Septentrion, y (3) luego, lleuando su corriente derecha á Leuante, diuide en dos partes á Armenia la mayor; despues, haziendo una gran buelta, rrebuelue desde la antigua y desolada çiudad de Julpha derecho al Septentrion, siendo límite por aquella parte de lo mas septentrional de Armenia y Media hasta entrar en el mar Caspio por la çiudad de Bacu. El Euphrates, tanto mayor, mas famoso y ennobleçido, ansi por la memoria que tantas vezes haze del la Sagrada Escritura, como la antiguedad romana, al prinçipio, corriendo al Poniente hasta çerca de la çiudad de Arsenga y confines de la prouinçia de Amasia ó antigua Capadoçia, encamina de alli su curso al Mediodia, diuidiendo primero á la dicha Amasia y á Armenia la menor, que le cae entre Occidente y Mediodia, de Armenia la mayor

(1) *Mostapha.*
(2) *Araxes.*
(3) *despues.*

á la parte oriental. El paso que se a dicho, contenido entre estos dos rios, cae muy çerca de la çiudad de Erzirun, escala y frontera, todos estos años pasados, de los turcos, para la guerra de Persia (1), y mas al Septentrion, no lexos de aqui, se vinieron antiguamente rretirando con Xenophon, como con particular guia y capitan suyo, los griegos que auia lleuado hasta Babilonia, Clearcho, á sueldo de Çiro contra su ermano Arthaxerxes, rey de Persia. Saluaronse estos valientes soldados peleando valerosamente en esta larga y dificil rretirada por las montañas del Curdistan, que corren desde Assiria y la prouinçia propia de Babilonia hasta entrar en Media. Y despues, caminando por los montes y partes mas asperas de este reyno y de Armenia la mayor, por mas siguridad suya, contra la caualleria de los persas, y vençiendo en muchos y peligrosos rrecuentros á todos los que procurauan ofendellos inpidiendoles el paso, entraron por la parte de Armenia contenida sobre las fuentes de los ya rreferidos rios, salieron despues por çerca de la çiudad de Erzirun, aunque en aquel tienpo sin memoria de que la uviese, hasta que de lo alto de la tierra por donde caminauan descubrieron el Ponto Eugino, agora mar Negro, con grande alegria y aplauso que desde los primeros soldados que marchauan en la auanguardia se fue continuando y multiplicando hasta los vltimos de la rretaguarda, vertiendo todos lagrimas de contento. Fue esta deseada vista del mar entre la çiudad de Trapisonda, colonia griega, que entonçes se nonbraua Trapezunte, y la boca del rio Phasis, paresçiendoles á aquellos soldados, fatigados de tan largo viage, que ansi de esta colonia como de las otras dos en la costa del dicho mar, que eran Amiso y Sinope, tendrian el socorro que de griegos como ellos eran se podria esperar. De Er-

(1) *por donde tanbien.*

zirun está agora la costa mas cercana del mar Negro dos jornadas de carauana, que fue la mesma que estos soldados descubrieron, y Trapisonda quatro, la qual distançia es la tierra mas fria y pobre de toda Armenia la mayor, y que de invierno se camina agora con gran trabaxo por las muchas y continuas nieues, como en aquella jornada las hallaron aquellos buenos soldados griegos por toda Armenia, perdiendo muchos dellos la vista con su cotidiana blancura de que estauan cubiertos los montes y llanos por donde caminauan.

Continuando el rio Euphrates su curso al Mediodia, despues de auer dexado atras por entranbas sus rriberas las dos Armenias, entra por la Siria Comagena bañando por su derecha vanda, ó corriendo muy çerca de las çiudades de Melitene, Zeugma y Samosata, cabeça antiguamente de esta prouinçia y patria del argutissimo Luçiano. Por la izquierda va tocando la Mesopotamia hasta el lugar de Bir, llamado Birtha antiguamente, puesto al paso del rio en igual distançia de los que caminan de la çiudad de Orpha á la de Alepo. Esta çiudad, que en grandeza, multitud de sus moradores y grande y rrico comerçio es de las mayores de todo el Oriente, fué la antigua Heliopolis; de trezientos años á esta parte vino en tanto augmento por la rruina y desolaçion de Antiochia. Y porque es un enporio y asiento tan conoçido de las mas naçiones de Poniente, no se haze aqui mas particular rrelaçion suya, pudiendo auer tantos que con rrazon la podrian çensurar, aunque siguramente se puede dezir que de tenplança de çlima, abundançia de todas las cosas y comodidad de sitio, estando en el centro del mundo, que es una de las más rricas y famosas de todo él. Pero bien se puede tanbien afirmar auersele transferido todas estas partes, como rricos y grandes despojos, de la populosissima y famosa Antiochia, cuyas rruinas parecen oy dia dos jornadas de Alepo, y estas, aunque sin casa

entera en pie, ni morador alguno, leuantadas y por la mayor parte enteras sus grandes y altas murallas. Tuvo su mayor augmento esta nobilissima çiudad en el tienpo que floresçio en Asia el Inperio Romano, aun muchos años despues de su conoçida declinaçion, siendo por muchos siglos la corte y prinçipal asiento suyo entre las demás prouinçias orientales. Y aunque en la monarchia de los arabes no se halla gran memoria della, quedando entonçes muy menoscabada de su grandeza y magestad antigua, pero bien se sabe que quando fué ganada de los europeos en la conquista de Suria y dada á Boemundo normando, era todauia gran çiudad y que rretenia aun gran parte de lo que antes auia sido. El auerla los Soldanes de Aegipto desmantelado y arruinado del todo despues de auerla ganado de los latinos, fue por acabar en ella el nonbre cristiano que tanto aborreçian, y tanbien porque estando cerca del mar Mediterraneo, las naçiones de Europa no intentasen despues de rrecobralla, siendo esta mesma rrazon la que les movio para hazer lo mesmo de Tripol, Acre y Tiro con las demas çiudades de la costa de Pheniçia. Y ansi, todo lo maritimo de Suria desde el golpho de Lajazo hasta los confines de Aegipto, que tan floreçiente y poblado fue de rricas çiudades, se halla agora yermo, tocandole esta plaga tanbien á Antiochia por la çercania del mar. Pudo ansimesmo ayudar, con las rrazones dichas, para del todo desanparar esta insigne çiudad, ser tan subjecta á terremotos, de los quales en diuersos tienpos padeçio calamitosas rruinas, y con todo pareçen pocas causas para auerse extinguido su memoria y nonbre tan celebre en la antiguedad romana, con auer antes sido cabeça en Asia del inperio de los suçesores del magno Alexandro. Algunos veneçianos y otros europeos que an visto agora este sitio dizen no auer en él poblaçion alguna, más de sus grandes rruinas, entre las quales an quedado en pie algunos

está arrimada la çiudad, hasta lo mas alto della, y la parte que de la dicha montaña queda fuera es de cuyo pie nasçe la abundante y saludable fuente que como se a dicho entra en la mezquita de Abrahan, y adonde, desde muchos años y tienpo antiguo, está una ermita de San Jorge. Y aunque los moradores de esta antigua Edessa tienen mucha deuoçion con esta hermita, es mucho mayor la veneraçion que todos tienen, de tienpo inmemorial, á otra, media legua lexos de la çiudad, de la aduocaçion de Sancto Tomas apostol, adonde muy de ordinario acuden á hazer oraçion los cristianos armenios, jacobitas, ó surianos, y maronitas, de que por la mayor parte esta çiudad está poblada. No se halla ninguna otra (1) en todo este Oriente adonde tanto reconoçimiento y veneraçion se aya tenido hasta agora al nonbre cristiano como en esta, porque aunque Antiochia y Alexandria, como tanto mas populosas, antiguamente tuuieron mayor número de fieles, pero con mas mixtura de paganos, y comunmente la muchedunbre del pueblo de una y otra, en todo estremo desuergonçada y sediçiosa.

Caminando desde Edesa á Lesnordeste ó griego Levante, se llega en seis jornadas á la çiudad de Amida, llamada agora de los turcos Caramit, famosa por el largo sitio que sobre ella tuuo, en tienpo del enperador Constançio, Sapor, rey de Persia. Y aunque auiendose entonçes perdido, pero con admirable valor y costançia de sus defensores, quedase arruinada, luego, como plaça tan inportante, despues de auerse algunos años adelante perdido Nisibe, se boluio á rreparar y poblar con mucho cuydado, mayormente por la graseza y fertilidad de su territorio, que demas de la mucha abundançia que en él ay de todos los frutos neçesarios para la vida humana, produze los mayores y mejores melo-

(1) *çiudad.*

nes del mundo. La muralla de esta çiudad, aunque no boja tanto suelo, ni tiene aquella antigüedad que la de Orpha, pero está mas entera, y ansi su mesma poblaçion tanbien es mas populosa y de mayor frequençia de vezinos, como asiento y corte de los Baxas ó governadores de Diarbec, que es la antigua prouinçia de Mesopotamia. Y porque las piedras de esta muralla, que son poco menores que las de Orpha, parecen negras, ó por antigüedad, ó propiedad suya, la llaman los turcos Carahamit, que quiere dezir en turquesco Amida la negra. La puerta de esta çiudad por donde se entra en ella cuando se viene de Orpha, ansi turcos, armenios y surianos la llaman Rumi Capir, que es lo mesmo que puerta de los romanos, por entrarse por ella quando se uenia de Antiochia de Suria, adonde era la corte de los presides y governadores del Oriente, como ya se a dicho. Dentro de esta puerta y junto á ella ay una iglesia con la aduocacion de Nuestra Señora, que es adonde, como parrochia suya, los armenios celebran sus officios diuinos, auiendo, sin las muchas mezquitas de turcos y arabes, otras iglesias de jacobitas surianos. Las casas son de muy gentil fabrica de piedra quadrada, con los techos de algunas cubiertos de plomo, por donde se echa de ver auer sido los tales del tienpo de los romanos, posteriores despues de auerse transferido el Imperio (1) á Constantinopla. Y aunque quando á esta çiudad ganó Sapor se sabe que quedó desmantelada, no atreuiendose á sustentarla, ay duda si los muros que agora pareçen fueron aquellos mesmos que ella tenia quando se perdio, ó que solas las casas fuesen las derribadas y quemadas quando algun tienpo despues el enperador Constançio pasó por ella á hazer guerra en la frontera de Persia. Porque de los persas, ni con minas ni otros artifiçios de expugnar

(1) *romano.*

çiudades, como entonces se vsaua, fueron derribadas sus murallas, auiendose ganado la çiudad con una (1) grande montaña de tierra que leuantaron junto al foso, y entonçes tanpoco se perdiera si un muy alto caualle-ro que los defensores tanbien leuantaron sobre la muralla, con el mucho peso de las machinas y soldados que estauan encima no cayera en la furia del conbate y hinchiendo con su ruina el foso y el demas espaçio que auia entre lo alto de la montaña ó baluarte y los muros, no hiziera puente y paso llano á los enemigos. Por la parte que se viene de Orpha está Carami, en sitio muy llano, pero á la contraria ay un gran derrunbadero y preçipiçio muy hondo por donde corre el rio Tigris, la qual dispusiçion y asiento es muy semejante al que tiene la çiudad de Toro en España, entrando en ella los que vienen de Valladolid por muy llano y apazible camino, corriendo el rio Duero por la parte contraria, aunque sin valle y por tierra llana, en una profunda y grandissima hondura.

Viniendo de Orpha á Caramit, casi á la mitad del camino, lexos tres ó quatro leguas del y á la mano derecha, esta la antigua çiudad de Carras, tan conoçida, ansi por la Sagrada Scriptura, llamandola Harran, como por las historias romanas, y famosa por la muerte de Marco Crasso y miserable rota de su exerçito. En estos dias esta rreduzida á una pequeña aldea de çien casas, pero de fertilissimo suelo al derredor della, con muchas huertas y abundantes tierras para senbrar trigo y çeuada, rregadas con algunas fuentes ó pequeños canales de agua deriuados de los collados y montes más vezinos. En la canpaña andan sienpre aduares de árabes, de que los pocos vezinos, lo mas del tienpo, son molestados y rrobados, por cuya causa an venido á tanta diminuçion, auiendo sido esta pobre poblaçion

(1) *muy alta.*

antes tan grande y nonbrada çiudad. Y aunque la parte de Mesopotamia que le cae al medio dia á Carras es de tan llanos, estendidos y arenosos canpos, como se conoçe bien de Plutarcho, Dion Cassio y Apiano Alexandrino, siendo esta la prinçipal causa de auerse perdido alli el exerçito romano, tanbien se colige de los dichos autores no auer estado muy lexos esta çiudad de donde aquel dia pasó la batalla con los parthos, pues la mesma noche llegó el auiso al capitan del presidio que auia en Carras, del mal suçeso que con ellos se auia tenido. Y ansimesmo de que çerca de la mesma çiudad auia montes y tierra áspera, pues Marco Craso se rretiro á uno dellos, de donde se pudiera defender y saluarse si no se entregara inprudentemente á los enemigos, baxando á lo llano, adonde le mataron; en aquella sazon tuuo Caio Cassio mas valor y mejor fortuna, saluandose por los mesmos montes hasta llegar á Suria, con las rreliquias del exerçito, que despues fueron tan inportantes para la defensa de aquella prouinçia. Llaman agora á este pequeño lugar los surianos, árabes y armenios, Carran, casi sin mudar nada del nonbre que la çiudad antiguamente tenia, conoçida patria del patriarcha Abrahan.

Quatro dias de camino de Caramit, al viento Les Sueste, siroco Leuante, se hallan oy los vestigios, sin alguna duda, de la fuerte y famosa çiudad de Nisibe, frontera tantos años del inperio romano, pero con su propio nonbre, un lugar grande, aunque abierto y sin muralla, de 300 hasta 400 casas, poblado de armenios y nestorianos, y á quien estas naçiones, con los arabes y turcos, añadiendo al nonbre antiguo sola una consonante, llaman Nisiben. La canpaña, aunque llana y fertilissima, es molestada perpetuamente de los árabes, y con toda esta incomodidad sus moradores tienen bastantemente lo neçesario para biuir, porque demas del mucho trigo y çeuada con que abundantemente la

fertilidad (1) de los canpos le corresponden, coxen gran cantidad de arroz y algodon con que se basteçe mucha parte de Mesopotamia y de la Armenia vezina. Fertiliza bastantemente estos canpos de Nisibe un grande y perene canal de agua derïuado del rio Tigris, de manera que si los árabes, que son señores de la canpaña, no la rrobaran, como lo mas del tienpo lo hazen, pudiera aquel distrito alimentar el pueblo de qualquiera gruesa çiudad. Y por lo que de la antigüedad se colige pareçe que luego como Nisibe se entrego á los persas en las pazes que el enperador Joviano hizo con ellos, quedo casi yerma y vazia de sus propios moradores, viniendo en el discurso de no muchos años á tanta diminuçion que casi no se halla memoria della, porque como los que la habitauan en aquella entrega que se hizo á sus perpetuos enemigos, por la mayor parte fuesen griegos y que con tanta constançia auian guardado por casi quinientos años, la amistad de los romanos, y forçosamente desanparasen su çiudad, los persas solo se siruieron della por presidio y frontera del fuerte de Daras, á quien los romanos y griegos fortificaron con gruesa guarniçion de gente de guerra contra la mesma Nisibe que auian ya perdido, rresultando de aqui la primera declinaçion de su inperio. A Les Nordeste de Caramit, dos jornadas, se halla oy la çiudad de Merdim, que fue la antigua Maytinopolis, con su fertilissima canpaña abundante de mucha fruta y toda suerte de mantenimientos.

Aunque el rio Tigris no corre más apartado de Nisibe al Septentrion de un dia de camino de un honbre a cauallo, por la parte de Leuante se pasa quatro jornadas mas lexos, siendo toda esta distançia de canpos muy yermos, adonde no se hallań sino algunos aduares de árabes. Casi á la mitad de este camino, en un

(1) *grasedad.*

alto collado, estuuo antiguamente el (1) fuerte y bien defendido lugar de Atra, que ansi por la fortaleza de su sitio, como por el valor de sus defensores, tanta rresistençia hizo á los exerçitos vençedores de Trajano y Septimio Seuero, aunque agora no se a podido tener notiçia de las rreliquias y vestigios suyos. Caminando desde Atra derechamente al Oriente se llega á aquella parte de la rribera del Tigris por donde le pasó el exerçito romano viniendose rretirando de la infeliçe entrada que el enperador Julliano auia enprendido contra los persas, no auiendo rresultado cosa mas famosa en ella que su desastrada muerte, y despues la pérdida de Nisibe, entregada á los persas por Jouiano que le suçedio en el inperio. Viniendo ya aqui el Tigris con su curso, á Mediodia, pocas leguas más abaxo llega á las rruinas de la grande y antichissima çiudad de Ninibe, cabeça de la monarchia de los assirios, de que tanta mençion y en tantas partes haze la diuina Scriptura, demas de en los libros de Jonas y Tobías, mas particularmente de su euersion y rruina en los profectas Jeremias, Sophonias y Nahun. Menos de una legua de estas rruinas, que visiblemente se veen y conoçen agora en la mesma rribera oriental del Tigris, ay en este tienpo una rrazonable çiudad nonbrada Mosul, poblada de cristianos jacobitas y nestorianos con algunos turcos y árabes, de mas de dos mil casas, con buena y fertil (2) comarca de muchas huertas y canpos en que se coge gran cantidad de fruta, trigo, arroz y algodon, como en los de Nisibe, sigun se a dicho. Solia esta çiudad estar á orden del Baxá de Bagadad, y de pocos años á esta parte tiene governador y Baxá de por si, con la demas tierra y lugares que llegan hasta las montañas del Curdistan y confines de Media.

(1) *la fortaleza.*
(2) *territorio.*

Desde Mosul, corriendo el Tigris al Mediodia, dos dias de camino, por la corriente del rrio se veen en su rribera oriental unas grandes rruinas y vestigios de auer auido alli alguna çiudad grande y populosa, sigun el mucho sitio que las tales rruinas ocupan, que por ser en tal parte no solo se podria dudar, pero afirmar auer sido de la çiudad de Seleuçia, fundaçion de Seleuco, capitan de Alexandro Magno, y en quien vino á caer despues de su muerte la mayor parte de la monarchia de Asia. Tuvo esta çiudad, aunque de las más insignes y poderosas de todo el Oriente, y cabeça del inperio de los parthos, breuisimo periodo, pues fueron pocos mas de trezientos años los que permaneçio desde su prinçipio hasta su euersion por Auidio Cassio, legado y capitan general del enperador Luçio Vero. Despues de la qual no se halla memoria della en las historias romanas, quedando desde entonçes del todo asolada y desmantelada, de manera que quando el exerçito de Julliano pasó el Tigris y entro en la Susiana, no haze Amiano Marçelino mençion della, sino de un gran bosque y parque que çerca de aquel sitio auia; está Seleuçia, sigun Strabon, menos de diez leguas de Babilonia.

Naçe el rio Tigris, pues viene bien en este lugar tratar de su origen, en la parte mas austral de Armenia la mayor, çerca de los montes que la diuiden de Mesopotamia, y no lexos del meridiano de Orpha, pues quando este rio llega á Caramit es ya grande y nauegable. Corre grande espaçio á Leste y Les Sueste, y luego pasando de Caramit tuerçe su corriente á Sueste, hasta que dexando despues al Mediodia, dos pequeñas jornadas de carauana, á la çiudad de Nisibe, continuando el mesmo curso buelue al Mediodia, por la parte que le pasó el exerçito de Julliano quando, sigun ya se a dicho, Jouiano, que le suçedio en el inperio, en las pazes con los persas, porque le diesen paso siguro

por el mesmo rrio, les entrego vergonçosamente la çiudad de Nisibe. Desde Caramit corre el Tigris inpetuosa y arrebatadamente, y ansi no puede nauegarse en barcas, aunque sean chatas y grandes, por lo qual los mercaderes que de Armenia y otras partes de Diarbec, particularmente de Caramit, lleuan sus mercadurias á Mosul y á Bagadad, se enbarcan en grandes balsas de muchos odres hinchados y ligados fuertemente unos con otros, sobre que van ellos y sus cargas nauegando con tanta presteza y veloçidad que turba la vista á los que van sobre ellas. Y muchas vezes es tan grande el inpetu y furia del rio, que trastorna y anega las dichas balsas, con pérdida de honbres y mercadurias, aunque los barqueros sean praticos en aquel genero de naueçaçion. A la buelta desde Bagadad, ó Mosul, por no poderse nauegar el Tigris contra su corriente, los mercaderes, ó venden los odres de que auian ido conpuestas las balsas, ó conprando jumentos en aquellas çiudades, los bueluen vazios con otras mercançias, gastando muchos dias en el camino, auiendo venido en muy breue tienpo. De esta forma de nauegar por el Tigris haze mençion Strabon, insigne geographo, aunque con alguna diferençia en la forma de las dichas balsas, diziendo que eran barcas de palos delgados forradas con cueros (1); pero conforme á lo que se a dicho de boluer los odres sobre los jumentos por tierra desde Babilonia, que en aquel tienpo aun gran parte de aquella gran çiudad estaua poblada; lo rrestante del curso del Tigris se dira adelante quando descriuiendo al Euphrates llegaren á estar mas vezinos estos dos famosos rrios, eternos testigos de la constançia y admirable valor de la república y monarchia romana.

Desde Birta corre el Euphrates al Su Sueste ó Siroco Mediodia, y despues al Oriente hiemal ó Les Sueste,

(1) *pero podria ser yerro de la version de griego en latin en que yo lo e leydo.*

siendo ya término y límite, aqui, de Arabia la desierta y Mesopotamia. Y porque ansi por este rrio, como por anbas rriberas suyas, continuaron tantas vezes los exerçitos romanos sus jornadas y enpresas contra los persas y parthos, y fue por este viage por donde mayores daños reçibieron, se hara mas larga rrelaçion del Eupharates que se a hecho hasta agora.

CAPÍTULO VII

Camino que llevaban los romanos en sus expediciones contra los persas.—La ciudad de Tebe.—Palmira y sus ruinas.—Los árabes del Eúfrates.—Arabia y sus regiones.—El antiguo reino de Emat y su capital Reblata.

Por tres partes auia camino para entrar á hazer guerra á las parthos, y despues á los persas, aunque sienpre fueron unos mesmos enemigos, de las quales la una fue por Armenia la mayor, y la otra por Mesopotamia. La primera se tuuo por mas sigura, auiendo en ella tierra mas poblada y abundante de mantenimientos para alimentarse los exerçitos, y tanbien por auer montes y tierra aspera adonde la infanteria, que fue sienpre la prinçipal fuerca de los romanos, preualesçia contra la caualleria enemiga. La de Mesopotamia con rrazon se condenó y tuuo por dañosa por faltar lo que de Armenia se a dicho, como en rregion llana y por la mayor parte desierta, prinçipalmente teniendo tan biuos en la memoria de todos los miserables suçesos de Marco Crasso y del enperador Valeriano, que quisieron infaustamente lleuar este viage. Pero aunque por Armenia se hallaua la dicha comodidad, naçian de ca-

minarse por alli otras dificultades grandes, porque demas de ser mucho espaçio de tierra el que se auia de pasar para entrar en la Media, y ser inposible lleuarse vituallas que bastasen á tanto número de gente, siendo entonçes costunbre de los persas en la guerra desmantelar la tierra, como lo hazen agora quando por ella le entran enemigos, la mesma inposibilidad ó mayor se les offreçia en conduzir tantas machinas militares como las legiones romanas lleuauan en sus expediçiones, lo qual (1) fue causa de que surtiese vana en Media la de Marco Antonio. Y ansi por ser los tales inpedimentos tan arduos y dificultosos, y hazerse sienpre la masa de los exerçitos, por los enperadores ó sus legados, en Suria, tan çerca del Euphrates, les pareçio ser mas siguro y conmodo el viage terçero, que se enprendiese çerca de las rriberas de este rio y por su mesmo lecho con grandes armadas de nauios menores. Pues con esto faççilitauan el camino, ansi por ser mucho mas breue para llegar á las mayores y mas opulentas çiudades de los enemigos, como por la cantidad mucha (2) de mantenimientos, conmodidad de conduzir las machinas y todo el mas inpedimento de qualquiera grande exerçito que en las dichas armadas podian lleuarse. Y ansi, Trajano, que fue el primero que con la potençia y fuerças del inperio de veras hizo guerra á los parthos, lleuo lo mas de su exerçito por el Euphrates. Lo mesmo hizieron adelante en la prosecuçion de muchos años, Auidio Cassio, legado de Luçio Vero; Septimio Seuero, Alexandro Seuero, Gordiano, Obdenato Palmireno, Caro, y Julliano. Y aunque sea ansi que estas jornadas fuesen mas siguras y çiertas por el camino del rio, como Babilonia, Ctesiphonte y Seleucia, que por la rreputaçion y rriquezas que se adquirian

(1) *con tanto daño suyo lo experimentó.*
(2) *abundançia.*

saqueandose tan grandes çiudades, eran prinçipal causa de que la guerra se hiziese por la parte rreferida, y estuuiesen ya por la mayor parte asoladas, la que á los persas se le mouio en tienpo del enperador Diocleoçiano fue por Armenia y por los confines septentrionales de Mesopotamia. Y ansi, aunque Maximino Galerio (1), César y conpañero en el inperio del dicho enperador y nonbrado suçesor suyo, fuese vençido en la batalla de los persas, despues, auiendoles dado una memorable rrota y preso en ella las mugeres y hijos de su rey Narseo, alargó mas que nunca lo auia estado el inperio romano, con las çinco prouinçias transtigritanas, que fueron gran parte de la Asiria y Media. Constançio, hijo del gran Constantino, continuó despues la guerra por Mesopotamia, auiendole ganado Sapor, rey de Persia, la parte mas oriental della, çercana al rio Tigris, en las discordias y guerras çiuiles que el dicho Constançio tuuo con sus ermanos, de las quales aunque salio vençedor, en la del Oriente sienpre tuuo con los persas mala fortuna, mayormente junto á Singara, adonde perdio gran parte de su exerçito. Finalmente, en esta edad propinqua á la declinaçion del inperio se auia ya dexado el viage por el Euphrates y confines de Arabia, desoladas ya aquellas grandes çiudades por la causa que se a dicho, y el auello enprendido Julliano, sigun por lo que despues hizo, pareçio fue con intençion y fin de penetrar en lo mas interior de la Persia y en lo que estaua intacto y por saquear de las guerras pasadas. Y ansi (2), temerariamente, quemando el armada en que auia llegado hasta Ctesiphonte, se metio muy adentro de las prouinçias de Sitaçena y Susiana, adonde le mataron en aquel sangriento rrecuentro con los persas, siguiendose despues el peligro y retirada

(1) *legado.*
(2) *aunque.*

de su exerçito, de que rresulto la pérdida de Nisibe con lo que al Oriente del Tigris se auia ganado en tienpo de Diocleçiano (1).

Corriendo, como ya se a dicho, el Euphrates á Les Sueste, y lleuando á Mesopotamia á la mano izquierda, y el desierto de Arabia á la derecha, una jornada (2) lexos del rio, en el mesmo desierto, camino de Alepo á Bagadad, ay un lugar de poco mas de çien casas, llamado Thebe (Tibe le llama Çiçeron. Epist. 1, l. 15), el qual es poblado de arabes, por la comodidad que alli tienen con el paso de las carauanas que de ordinario van y vienen de estas dos çiudades. Y aunque la gente deste (3) lugar es pobre, como generalmente son todos los de su naçion, y el sitio mal sano, tiene un particular don de naturaleza en criar, aunque entre tan poco número, las mugeres, por la mayor parte, notablemente hermosas, de manera que en aquel su hábito squalido pobre y tan abominable y feo, no acaban de encareçer los mercaderes de Europa y otros pasageros que muchas vezes pasan por aquel lugar, quan gentiles y hermosas sean estas arabes, sino fuese, como lo mas çierto podria ser, alguna falsa persuasion vulgar en que muchas vezes caen los honbres que no tienen çierta ni verdadera eleçion, mayormente que ansimesmo afirman ser los honbres sumamente rrusticos (4), feos y de malissimo color, aunque ansi ellos como ellas muy hospedadores y humanos con los peregrinos. Tienese aqui por tradiçion inmemorial ser este pequeño y pobre lugar tan antiguo, que por la cuenta que sus mo-

---

(1) *La Susiana, por no dexalla en silencio ya que se llego á este lugar, cae al Oriente de la prouincia de Babilonia, que es la parte mas austral de Assiria.*

(2) *quatro jornadas.*

(3) *pobre.*

(4) *y de gran fealdad.*

radores hazen, en que todos los arabes son muy puntuales, que afirman tenerlas de mas de quatro mil años, y á la verdad, ansi los que moran los lugares poblados de Arabia, como los que por sus desiertos biuen en aduares, son tenidos entre si por los primeros y mas antiguos pobladores del mundo. Una jornada pequeña de Thebe, á quien Çiçeron llama Thibe, y á vista del mesmo camino que se lleua á Bagadad, ay agora gran parte de una muralla de piedra quadrada, con sus torres, y en los frontispiçios de las puertas grauadas algunas inscripçiones en lengua griega, dando con esto muestras çiertas de auer auido alli alguna grande y notable çiudad. Y no pudiendose valer en casos semejantes sino de congeturas, por no tenerse çerteza de lo que las tales inscripçiones dizen, conforme al sitio se podria presumir auer sido esta la çiudad de Palmira, famosa por la memoria de Zenobia y Obdenato su marido, y particularmente por la gran resistençia que en su expugnaçion halló el emperador Aureliano. Y no parezca rrepugnar las letras griegas á que fuese esta Palmira, juzgando algunos que por ser habitada de arâbes no podrian tener conoçimiento ni puliçia para vsar las dichas letras, pues fue sienpre esta çiudad, aunque en el desierto, muy frequentada desde muchos siglos antes de la transmigraçion de Babilonia, auiendola fundado Salomon, como se colige del III de los *Reyes* y II del *Paralipomenon*, en el desierto, Arabia, ó soledad, que todo significa una mesma cosa. Y todos los arabes confinantes con Suria, Mesopotamia y Aegipto tuuieron antiguamente costunbres mas vrbanos y puliticos que en este tienpo, habitando çiudades muradas, como fueron aquellos amonitas, moabitas y idumeos tan vezinos á la tierra de promision ó Palestina. Los griegos suçesores de Alexandro, cuyo inperio permaneçio en Suria tantos años, no pudieron dexar de tener en Palmira mucho comerçio, frequençia y habi-

taçion, lo qual pareçio adelante, hallandose en las historias romanas á Palmira çiudad tan noble, que Obdenato, señor della, como soldado del inperio, no solo hizo rresistençia á Sapor, rey de Persia, con las rreliquias del exerçito del enperador Valeriano, á quien suçedio en el inperio de Oriente, pero vençiendole en una gran batalla lo ahuyentó hasta Ctesiphonte. Mas claramente se conosçio despues de la rrebelion de Zenobia, muger de Obdenato, que auiendo entrado por Suria la superior y arruinado esta prouinçia con ayuda de Zaba, otra valerosa muger señora de los arabes troglo-ditas, obligó á Aureliano á pasar en Asia contra ella y auiendola vençido junto á Emesa de Pheniçia, aunque en ardua y dudosa batalla, la sitio en Palmira, adonde obstinadamente se defendio mucho tienpo. Dos cosas dize notables Flauio Vopisco de este sitio: la una, que tenian los defensores de la çiudad tantas machinas murales y de tanto artifiçio en defensa suya, que no solo tirauan las grandes piedras y gruesas saetas que conforme al vso de la miliçia griega y romana hasta entonçes estaua en costunbre, pero lo que deue admirar mas, lancauan con ellas en el real de los romanos fuego artifiçial para quemalle, cosa que en esta forma hasta entonçes casi no hallamos averlo vsado otra naçion alguna. Lo segundo que Vopisco escriue es auer tenido Zenobia en esta guerra en ayuda suya los blemios, encareçiendo su valor, aunque sin dezir qué genero de soldados, ni de que naçion fuesen. Y aunque se puede sospechar que fuesen arabes, sigun con quien militauan y adonde la guerra se hazia y la parte en que Strabon los pone, por auer solo Heliodoro con Vopisco hecho mençion del valor dellos, haziendo memoria de esta gente en tan distante ocasion y tienpo, siendo la de Heliodoro en la guerra de los persas con los Aethiopes, parece alli que los blemios fuesen de naçion æthiopica, pero en una y otra parte

anbos autores los pintan estrenuos y valientes soldados (1).

El camino mas corto y siguro para Bagadad es el que por Thebe se lleua por el desierto, aunque mas desacomodado, solo y falto de agua, no se hallando sino rruin en algunos pozos muy hondos, mas con esto se escusa mas vezes de ser rrobados los pasageros, de los arabes. Porque el viage por la rribera del Euphrates, si mas conmodo por los lugares poblados que por ella ay, son mucho mas infestados de los dichos ladrones, como no se camine en carauana muchos juntos, y aun entonces suelen algunas vezes tener peligro. Lo mesmo suçede á los que nauegan por el rio, en el qual por auer muchos canales torçidos y ciegos adonde los barcos cargados suelen trastornarse, no se nauega sino de dia, saliendo cada noche los mercaderes á dormir en tierra, adonde ansi en la rribera de Arabia como en la de Mesopotamia son muchas vezes salteados y despojados de lo que lleuan. Habitan estos arabes en sus aduares, con mayor frequençia la tierra que por anbas partes toca al rio, mayormente de inuierno y en la primavera, por el mucho pasto que alli ay para sus ganados, y en començando á crecer los calores se mudan á los montes sobre Nisibe, Caramit y Orpha, en lo mas septentrional de Mesopotamia, hallando alli en el tal tienpo tierra mas fresca y acomodada á su manera de vida. Y porque este nonbre de Arabia podria traer confusion y duda á muchos, no sabiendo distinguir lo que debaxo del se conprehende, se deue entender que no es nonbre particular que señale una, dos ó tres provinçias solas, como por los mas está rrecibido, sino vniversal y que conprehende á muchas. No obstante esto,

(1) *y en quanto á las inscriptiones griegas, estas letras y tanbien las latinas eran muy familiares á los de aquella ciudad tan propinqua á Suria.*

con espeçial apellido se llaman las tres Arabias, Felix, Petra y Deserta, aquella gran region que al Oriente tiene el mar Persico, al Occidente al Rojo ó Eritreo, al medio dia el Indico meridional, al septentrion el rio Euphrates (1). Estos limites por mayor son los que tienen las tres Arabias, aunque en particular tocan tanbien con otras prouinçias, como Siria, Palestina y Aegipto. Pero teniendose consideraçion al genero de gente, lengua, costunbres y manera de biuir de estos arabes, se estienden y ocupan otras muchas partes del mundo, aunque contiguas y continuadas desde esta gran tierra espeçifica de Arabia debaxo de los tres nonbres referidos. Y ansi, todo lo contenido entre el mar Rojo y el Nilo, que cae en la porçion de Aetiopia hasta la çiudad de Çuaquen, con lo que desde el mesmo Nilo corre por lo interior de Africa por espaçio de tantas leguas hasta el mar Atlantico, aunque debaxo de nonbre de tan diferentes prouinçias, se deue llamar Arabia, como habitado de los mesmos arabes. Lo mesmo y con mas esençial rrazon diremos de la parte austral de Mesopotamia, siendo tan propia y ordinaria morada de los arabes, ansi de la una como de la otra parte del Euphrates y Tigris, tanbien como toda la tierra que al Oriente de este rio, desde Babilonia y Baçora, corre hasta los confines de la primera India, particularmente hasta el cabo y ensenada de Guadel, en que entran los reynos de Oeza y Lara y prouinçia del Mogostan, cayendo esta region opuesta, con el mar Persico en medio, á lo mas Oriental de Arabia la Feliçe, que acaba en el Cabo de Roçalgate (2). Dexando el camino del desierto, en que solo ay algunos aduares de arabes que de tan buena gana hospedan como

(1) *á que muchas vezes la Scriptura Sagrada llama tierra de Emath, particularmente á Arabia la desierta.*
(2) *Boluiendo.*

rroban á los pasageros, y continuandolo por el Euphrates, se llega á una gran fortaleza labrada á lo antiguo, de ladrillo toda ella, que el mesmo rrio casi la baña aunque está en una parte alta y treleuada de su rribera á la parte de Arabia. Ay agora en esta fortaleza presidio de turcos, y al pie della una poblaçion de dozientas pobres casas de arabes, mostrando en su antigua y gruesa muralla, este notable fuerte, auer sido en otras edades de mas inportançia que en la presente. Llamanle los arabes y turcos agora, Raba, y aunque en solo la semejança de los nonbres, sin otras probables congeturas, suele auer en materia de antiguedad mucho engaño, concurren con el nonbre que se halla en esta fortaleza muchas cosas para que pueda auer sido en el sitio suyo, ó cerca dél, la çiudad de Reblatha, adonde estando Nechao, rey de Aegipto, se le entregó Joachaz, hijo de Josias, y veinte y dos años adelante, hallandose en el mesmo lugar Nabucdonosor, le lleuaron presos al rey Sedechias y á sus hijos, en la vltima captiuidad de Babilonia y euersion de Jerusalén. En el 23 y 25 capitulos del quarto de los *Reyes* (1) y en el 52 de Jeremias lo dize ansi la diuina Scriptura (2), añadiendo al nonbre de la çiudad el de la prouinçia, llamandola tierra de Emath, que sigun de los dichos lugares y del octauo capitulo del sigundo de los *Reyes* se infiere ser Arabia la desierta que toca en el Euphrates. Porque caminandose desde Suria y Palestina á Babilonia, la fortaleza de Raba está en el mesmo camino, y adonde Nabuchodonosor, durante el largo y apretádo sitio de Jerusalen, aguardaua el suçeso del por no alexarse mucho de Babilonia. Y quando la Escriptura señala esta prouinçia de Emath, bien pareçe que es contermina con Suria y con Babilonia, teniendo

(1) *y sigundo del Paràlipomenon.*
(2) *en el lugar referido.*

la primera al Occidente y esta al Oriente, ansi por lo dicho de la prision de Sedechias, como del citado capitulo octauo del 2 de los *Reyes*, diziendo que despues de auer vençido el rey Dauit á los (1) philisteos y moabitas, mouio guerra á Aderazar, rey de Soba. Y que auiendole puesto debaxo de su inperio, juntamente con los de la Siria Damasçena que vinieron en su ayuda, y despojandole de sus muchas rriquezas, llegó conquistando toda la Suria inferior (2) hasta el Euphrates. Y que á la fama de estas victorias, Thou, rey de Emath, le enbió á dar el parabien dellas con su hijo Joran, siendo enemigo de Aderezer, á quien en el ya referido capitulo llama la Scriptura rey de Soba; y no obstante que de la narraçion que alli se haze y de la del décimo capitulo del mesmo libro parece que Soba y Rohob, con otras çiudades ó naçiones de que se haze mençion, fuesen contenidas en la Suria inferior, pero tanbien consta que ansi de ellas como de otras de la otra parte del Euphrates en la Mesopotamia fuese Aderezer rey. Y ansi, Thou, rey de Emath, como vezino y confinante suyo, era su enemigo, como lo suelen ser todos los reyes cuyas prouinçias y reynos son limitaneos los unos con los otros, y holgandose de auerle abatido (3) enbio á congratularse con Dauit; poniendo ansimesmo Ezechiel en el capitulo 48, al septentrion de la çiudad de Damasco, el camino que se lleua para Emath; conforme á esto bien claro se conoçe que ninguna parte de Asia hazia el Oriente, sigun la Diuina Scriptura lo muestra, es tan propinqua como Arabia la Desierta á Suria la inferior y Mesopotamia, no pudiendo tanpoco

(1) *arabes de la Arabia comarcana á Palestina, que son los Philisteos y Moabitas, pasó á hazer guerra á Aderezer, rey de Soba.*

(2) *superior.*

(3) *su enemigo.*

auer duda de que la tierra de Emath, en cuya çiudad Reblatha lleuaron preso á Sedechias, degollaron sus hijos y le sacaron los ojos, fuese la mesma prouinçia de Emath de onde era rey Thou, enemigo de Aderezar, y por el consiguiente, que la mesma (1) Emeth sea Arabia la Desierta, ó la parte della que emos señalado, lo que entre Oriente y Mediodia por tanto espaçio de tierra se va prolongando con el rio Euphrates hasta Assiria y Babilonia, y despues mucho mas adelante por toda la costa del mar de Persia. Y aunque es tan bastante prueua la que para esto se halla en la Sagrada Scriptura, Polibio, autor grauissimo y de los primeros de la clase de la antiguedad, en el libro 5 pone á Rabatha en Arabia, con alguna mudança de letras de como se halla en la Sagrada Scriptura, pero en aquella parte de Arabia propinqua á la Siria Comagena ó inferior (2), y en el camino que desde aqui se lleua á Babilonia. Desde Raba, dando el Euphrates muchas bueltas, metiendose algunas vezes por la Mesopotamia y otras por Arabia, llega hasta la çiudad de Ana, tan conoçida de todos los que hazen este viage, ó por el desierto, ó por el mesmo rio. Toda esta çiudad, ó mas propiamente hablando, grandissima aldea, es conpuesta de sola una calle prolongada por la una y otra parte del Euphrates, de manera que las dos vandas ó hazeras de las casas lo toman en medio, continuandose por espaçio de mas de una gran legua. Todas las casas tienen grandes jardines y huertas en que demas de la mucha cantidad de palmas, limones, naranjos y çidras, crian los moradores cantidad de muy buenas uvas, higos y granadas, con otras frutas, teniendo abundançia de agua, ansi de los canales que deriuan del rio, como de la que del sacan con rruedas que

(1) *tierra.*
(2) *superior.*

para ello vsan. Estas rruedas, quando la rribera del Euphares está baxa, son pequeñas, como las de las norias de España, que façilmente las mueue un buey; pero quando la orilla del rio es muy leuantada de manera que el agua esté muy honda, usan para ello de unas grandissimas rruedas que tienen muchas braças de diametro, que mueue la mesma corriente, semejantes á las açudas del Tajo en la vega de Toledo; con esto rriegan sus huertas y sementeras los vezinos de estas dos rriberas del Euphrates, desde Birtha á Babilonia y desde alli hasta la çiudad de Baçora. Tiene la poblaçion de Ana, aunque de sola una calle, mas de mil y quinientas casas, las quales, estando, como se a dicho, de una parte y otra del rio, ocupa los limites de anbas á dos prouinçias Mesopotamia y Arabia la desierta. Es toda de casas baxas y de la mala fabrica de tapias y adobes, como las demas de casi todo este Oriente, pero el sitio, con la vista del Euphrates y los muchos jardines, la hazen pareçer notablemente alegre y deleitosa. Demas de los arabes, que son los mas que la habitan, ay en ella muchos judios que casi todos hablan español, y ansi ellos como los demas vezinos son muy humanos y buenos huespedes con los pasageros, mayormente con los de Europa, á quien con un solo y general nonbre, ellos y los demas orientales llaman francos. Y como lugar tan grande es Ana particular asiento del Emir ó Xeque mayor de todos los arabes comarcanos de entranbas rriberas, y de (1) los demas canpestres que con sus aduares y ganados moran aquellos largos y estendidos canpos de Mesopotamia y Arabia, aunque teniendo la mesma manera de vida el Emir, pocas vezes rreside en poblado, sigun su antigua costunbre. Por tradiçion de todos estos arabes es tenido y estimado Ana por lugar antiquissimo y de

(1) *todos.*

gran calidad entre todos ellos, y esto bien se puede prouar con lo que se halla en el 18 capitulo del quarto de los *Reyes*, nonbrandolo ansi Rabsaçes, satrapa de Senacherib, quando delante de los ministros de Ezechías quiso persuadir á los vezinos de Jerusalen á que se rrindiesen á su rey como á tan poderoso y clemente señor. Bien dentro del Euphrates y al Occidente de este lugar ay una pequeña isla, tierra alta, adonde se veen agora las rruinas de una gran fortaleza, con muchas casas arruinadas que ocupan todo aquel sitio, pareçiendo con euidençia auer sido alli el famoso fuerte de Çercussio, obra de Diocleciano, que por muchas edades fue despues frontera inexpunable contra los persas.

CAPÍTULO VIII

Curso del Eúfrates desde Ana; obras de defensa que en él hicieron los persas.—Canal de Naarmalca.—Guerras de los romanos con los persas.—Muerte del Emperador Caro.—Descripción de Bagdad.—Noticia histórica de Ctesiphonte.

Desde Ana corre el Euphrates al Oriente, inclinandose algunas vezes al septentrion, mudando por el discurso de algunos años (1) su propio lecho, por hallar la tierra blanda y cauernosa, mayormente quando con las muchas lluuias, ó nieues derretidas en el verano, viniendo inpetuoso y creçido rronpe por la una y otra parte sus rriberas. Pero aunque esto á suçedido en di-

(1) *vezes.*

uersos tienpos, nunca se aparta mucho de su antigua corriente, boluiendo muchas vezes, ó las mas, á ella propia. Y como ya en esta parte entra por la muy antigua y famosa prouinçia de Assiria, cuya tierra cauernosa y grasa y que por la mesma rrazon es blanda y façil de rronper, suçede en ella mas vezes la mudança y alteraçion de su lecho. Mas aunque por la mayor parte el suelo de Assiria sea de la dicha calidad, halla el Euphrates en algunas partes pedaços de montañas altas, peñascosas y asperas, que enpidiendo su corriente rronpe algunas vezes por ellas, quedando sus rriberas leuantadas en grande altura, y tan derribadas y encostadas sobre el mesmo lecho del rio, que llegando por lo mas alto a estar mas çerca una de otra que por la parte que abaxo tocan al agua, pareçen que amenazan rruina. Y ansi, los que nauegan çerca de estas altissimas orillas adonde el rio es mas hondo y nauegable, miran con grande horror peñas de admirable grandeza que pareçen estar despegadas de las demas, que se van continuando por aquellas hondas y asperas barrancas y que quieren arruinarseles ençima. En muchas partes se hallan en el mesmo lecho y corriente grandes piedras labradas, en forma de tajamares de puentes, con gruesas puntas de hierro engastadas en las frentes de las mesmas piedras hazia el curso del rio, de manera que inpiden por aquella parte la nauegaçion que por él quisiera hazerse, porque las piedras son tan gruesas y altas, que aunque el rrio lleue mucha agua no puede ninguna barca grande cargada nauegar por çima dellas, y quando va baxo, por pequeña que sea no podrá tanpoco por entre una piedra y otra, mayormente por las puntas de hierro que estan contra la corriente. Pero como el Euphrates con sus grandes auenidas ciega unos canales y abre otros en la anchura de su lecho, muchas de estas piedras están agora casi en seco y en otras partes rremouidas, y ansi se

puede (1) nauegar con las barcas en que los mercaderes vsan traer sus mercançias de Suria y Armenia, pero mucho menores que los nauios en que los romanos nauegauan por el Euphrates en sus expediciones. Llega este rrio tan adelante, derechamente al Oriente, que viene casi á juntarse con el Tigris, no auiendo la naturaleza dexado en medio de entranbos sino vn pequeño interstiçio de tierra de no mas de una legua española, y como las prinçipales çiudades de los parthos fuesen Seleuçia y Ctesiphonte, que estauan situadas á la rribera del Tigris, y no pudiesen ser molestadas de las armadas romanas que nauegauan por el Euphrates, por venir en ellas las máchinas y pertrechos militares para conbatirlas, Trajano, que fue el primero enperador que enprendio arruinar esta monarchia Oriental, abrio un gran canal nauegable desde el Euphrates al Tigris, por donde pasando façilmente sus armadas al prinçipio, acabó felizmente la guerra, saqueando las dos dichas ciudades. Babilonia padesçio en aquella guerra la mesma rruina, la qual en este tienpo estaba ya, como atras se a escrito, muy vazia de moradores, auiendose transferido toda la mas de su grandeza á Ctesiphonte y Seleuçia, que entonçes floresçian entre todas las demas çiudades del Oriente. Continuaron despues los demas capitanes y enperadores romanos á entrar con sus armadas por el dicho canal, de un rrio al otro, sienpre que hazian la mesma guerra, y ansi, setenta años despues de Trajano, Avidio Cassio por este paso tomó y arruinó á Seleuçia, y Septimio Severo á Ctesiphonte, y Aurelio Caro á la mesma Ctesiphonte y Chorche. Visto los persas el mucho daño que por este canal nauegable rreçibian, procuraron inpedir la naueguaçion del Euphrates atravesando en su corriente la gran machina de piedras que arriba se a dicho, aunque agora

(1) *agora.*

del todo se ignora para que fin se uviesen puesto, mas de admirarse los que nauegan por alli de verlas labradas tan de proposito y puestas con tanto orden por la madre del rrio. Pero bien vera (1) quien tuuiere mediano conoçimiento de la antiguedad auerse aquello fabricado para el efecto rreferido de inpedir la nauegaçión. Pues quando el enperador Julliano, con tanta anbiçion, enprendiendo la mesma jornada llegó á este canal nauegable y uviesen ya pasado mas de ochenta años despues que el enperador Caro pasó por él al Tigris, lo halló çiego y lleno de piedras y otra mucha congerie, de manera que fue menester linpiarlo, y aunque estaua seco y sin agua, hallandolo el Euphrates hondo y linpio, entró por él con grande inpetu, dando libre paso á la armada, que facilmente pasó en el lecho y corriente del Tigris. Llamauan en aquellos tienpos á este insigne canal Naarmalca, en lengua persiana ó en qualquiera otra que entonçes estuviese en vso (2), que es lo mesmo que *rio de los reyes*, por ser obra de tan grandes y poderosos prinçipes y que por él hazian sus enpresas con tanta grandeza y gloria militar suya. Y aunque en la antiguedad no se halla que los persas pusiesen el enpedimento de las piedras grandes en el lecho del Euphrates, viendose agora en la forma que estan con sus puntas de hierro hazia la corriente, pareçe claramente auerse puesto para defensa suya y que el Euphrates no pudiese nauegarse, pues para el mesmo fin auian çegado con tanto cuydado el canal nauegable, ó rio de los reyes, como lo llama Amiano Marçelino, y que las muchas piedras con que lo halló inpedido Julliano fuesen tanbien como las que agora se veen en el lecho del Euphrates. Y el no hazer este autor, ni otro, memoria de que se hallase ocupada y en-

(1) *conocera.*
(2) *sigun buenamente se puede congeturar.*

baraçada la corriente del Euphrates, fue porque siendo su lecho grande y espaçioso con poca diligençia se podian rremouer aquellas grandes piedras, como en algunas partes agora lo estan, ó ahondar por el mesmo lecho algun otro canal, sin los que las piedras ocupauan, por donde las armadas pudíesen nauegar façilmente, aunque ya el tienpo lo aya çegado. Estan muchos persuadidos que toda el agua del Euphrates se descargue y junte en este parage con la del Tigris, y que ansi estos dos rrios juntos pasen por Bagadad, la qual falsamente es tenida, mayormente por muchos de los europeos (1), por la antigua Babilonia, siendo como este es muy euidente yerro, sigun agora claramente se conoçe, lleuando el Euphrates todas sus aguas en su propio lecho por las rruinas de la verdadera Babilonia, como se dira adelante. Y la parte del rrio que se deriuo en el Tigris en las edades de aquellos grandes capitanes, fue violentamente, y rronpiendose aquel breue intersticio de tierra para que las armadas pasasen del un rrio en el otro, y ansi, como canal que no era natural, sino hecho á mano, con qualquiera congerie que quisiesen echar en él se inpedia y vedaua la navegaçion. Agora en estos días se vee claramente este canal, de una legua, poco mas ó menos, como Amiano Marçelino lo escriue, y en muchas partes tupido y çiego, aunque quando crecen mucho el Euphrates y el Tigris, como suçede en el inuierno por las lluuias, y en el principio de la primavera (2) por deshazerse las nieues de Armenia, las aguas, que vienen mas altas que lo ordinario, entran en este gran foso ó canal referido, de manera que con barcos que no sean muy grandes pasan del Euphrates en el Tigris, y del en el Euphrates, siendo esta la causa del dicho yerro, creyéndose ignorante-

(1) *de Poniente.*
(2) *el verano.*

mente juntarse en esta parte estos dos rrios, pues (1) la tal junta es muchas leguas mas abaxo de las rruinas de Babilonia. Pasado este memorable canal, luego que del se entra en Tigris, muy poco espaçio por su corriente arriba llegamos á la parte adonde antes se auia dexado quando se hazia del particular discripçion, en las rruinas de Seleuçia, que como queda ya declarado, pareçen en su oriental rribera muy çerca de la dicha fosa. Y de rrazon lo auia de estar aquella opulenta y gran çiudad, pues auiendose abierto el tal canal con fin de la conquista suya y de Ctesiphonte, lleuandose el armada á esta postrera, y siendo con la corriente en fauor, en poco tienpo y facilmente se llegaua á ella; pero para Seleuçia conuenia, por la dificultad que auia de nauegar el Tigris arriba, siendo tan veloz y arrebatado como ya queda dicho, el canal, [que] sigun buena y rrazionalmente puede congeturarse se abrió muy çerca ó frontero de donde Seleuçia estuuiese fundada. La rriqueza y grandeza suya se conoçe y estima del mucho numero de gente que en ella murió y se prendió quando la tomó y destruyó Auidio Cassio, legado del emperador Lucio Vero, teniendo prinçipio de su eversion aquella vniuersal, grande y durable peste en el inperio de Marco Antonino el philosopho, y en los mesmos dias de Galeno, medico tan celebre y conoçido por su elegante y eruditissima arte, ansi en toda Europa como en otras muchas partes del mundo.

Todas las jornadas que por los ya nonbrados prinçipes y legados suyos se enprendieron contra los persas, fueron en si grandes, heroicas y dignas de que se tuuiese muy particular notiçia y memoria dellas. Y por el contrario, las hallamos tan suçintas, que haze mucha admiraçion, aunque no se deuiese mas que á sola la lisonja de aquellos grandes enperadores, quando

(1) *siendo.*

ellas fueran por la mayor parte falsas, ver quan cortos anduuieron todos los scriptores de aquellas edades, pues en todos ellos no se alcança á leer sino un breue y confusissimo epithome, sin alguna orden, ni arte militar de las que en la historia deuen guardarse. Mayormente pareçe este defecto mayor quanto que aquellas victorias que se alcançaron de la monarchia asiatica émula del inperio romano, fueron tanto mas calificadas que otras muchas que aunque de inferior nobleza y lustre tan largamente se escriuieron. Y sí se puede dezir que es tan seca, esteril y poco distinta la historia de aquellos tienpos, que se viene á desear alguna de (1) las muchas que se escriuian en la ocasion en que Trajano obtuuo las grandes victorias de los parthos, aunque de tan ignorantes y sumamente ineptos scriptores como Luçiano nos dize que auia en aquella edad de que tanbien él era coetaneo. Breues y obscuras son en esto las memorias que se alcançan de Trajano á Auidio Cassio y Septimio Severo. Pero con la confusion y poca legalidad de la guerra de Alexandro Seuero con Arthaxerxes, casi no se halla nada ~~de las~~ de Gordiano y Obdenato contra Sapor, aunque tan truculento enemigo, con auer sido las victorias que del se alcançaron tan illustres y en vengança de la miserable prision del enperador Liçinio Valeriano, de que tan ignominiosa nota se auia seguido á la grandeza romana. Del enperador Aurelio Caro nadie escriue mas de que auiendo pasado á Oriente á hazer guerra á los persas llego hasta Ctesiphonte, y teniendo su canpo á la rribera del Tigris le mató un rrayo estando en su tienda enfermo. Solo Eutropio en su tan breue Conpendio se alarga á dezir que esta su desgraçiada muerte auia suçedido despues de auer tomado las çiudades de Chorche y Ctesiphonte. Y aunque este autor escriua lo referido

(1) *aquellas.*

tan suçinta y laconicamente, puedesele dar mas credito, demas de no ser cosa negada, sino omitida por los otros, por auerse hallado ochenta años adelante por estos mesmos pasos en la guerra y entrada de Julliano en la Persia, siendo, juntamente con Amiano Marçelino, conpañero en la mesma jornada, los que nonbran á la çiudad ó fortaleza de Chorche. La qual no ay duda si estava á la parte de Ctesiphonte y de Seleuçia, ó con la corriente, ó contra la corriente del Tigris, aunque pareçe, sigun Amiano, auer sido muy çercana al parque ó bosque que el exerçito de Julliano hallo á la rribera del mesmo rrio, si acaso en el tienpo del enperador Caro no se hallase redificada (1) y con diferente nonbre en las mesmas rruinas de Seleuçia.

Y auiendose hecho mençion aqui de la muerte de este prinçipe me pareçe justo poner por memoria en la forma que suçedio, conforme á como Flauio Vopisco lo escriue, aunque sin dezir que uviese tomado á Chorche, ni Ctesiphonte: *Testimonii cujusdam Jullii Calphurnii, qui expeditioni interfuit, Vopiscus ait Carum vsque ad Ctesiphontem pervenisse. Scripsisseque Calphurnius ad vrbis Prefectum, ægrotanti inperatore, ad Tigrimque castrametanti, tantam repente caliginem obortam fuisse, cum vibrantium fulgurum tonitruumque horrendo fragore, ut imperiali in tentorio, vix alter alterum, quanvis herentes inter se, agnosci se potuisset; tunc Carus, extremam agens animam, discussa caligine mortus repertus est, cui cubicularii, sive pre mestitia sui imperatoris morte, vel, vt credibilius est, tempestatis magnitudine consternati, ardentibus cereis tentorium incenderunt; vnde fama oborta imperatorem fulmine absumptum.* Estas son casi las mesmas palabras de Vopisco, en que dize (2),

(1) *leuantada.*

(2) *cuya sentençia en nuestro vulgar es que.*

pór rrelaçion de un çierto Jullio Calphurnio que se hallo en aquella jornada y lo escriuio ansi al prefecto de la çiudad de Roma, que el enperador Caro auia llegado hasta Ctesiphonte, y que estando enfermo y puesto su real á la rribera del Tigris, se obscureçio de rrepente el aire con terribles rrelanpagos y truenos, de manera que los que se hallaron en el pretorio, ó pauellon inperial, apenas podian conoçerse unos á otros por muy juntos que estuuiesen. Entonçes, el enperador Caro, estando en lo vltimo de su vida, aclarandose despues el aire, fue hallado ya muerto. Y los que le seruian en su camara, por la tristeza y dolor de ver muerto su enperador, ó lo que es mas verisimil, espantados antes de la furia de la tenpestad, con las velas que auia ençendidas turbadamente pegaron fuego en los lienços de la tienda, de donde nasçio y se diulgo la fama de auer muerto al enperador un rrayo. Desde la parte por donde desenboca el canal se va por el Tigris hasta Bagadat en menos de dos dias, por nauegarse con la corriente del agua; mas por tierra ay camino de tres dias, y á Mosul, desde el mesmo canal, otros tres, y este viage no de carauana, sino de moderadas jornadas á cauallo. Es oy dia, Bagadat, lugar grande, populoso y çélebre, y adonde ordinariamente rresiden los Baxas ó governadores del Turco en toda aquella prouinçia, que agora conprehende la Assiria y Babilonia con gran parte de Arabia la desierta y Susiana. Pasa el Tigris por esta çiudad, teniendo casi toda su poblaçion á la parte de Leuante, y solo un pequeño barrio de gente pobre á la de Poniente, en el qual, demas de algunos caravasares en que se hospedan pasageros, biuen barqueros y pescadores y otros arabes que siruen de guias á los mercaderes que de Bagadad pasan por el desierto á Alepo y Damasco, ó á Span, Casbin y Baçora, quando ellos, ó los demas pasageros, no van en carauanas. Juntase esta pobre poblaçion con el rresto de la çiudad

con una puente sobre el Tigris, conpuesta de barcos, aunque muchas vezes la fuerça del agua la disuelue, como suçede en los demas rrios de semejante furia y grandeza. La çiudad es grande y populosa, mayor y de mas rreputaçion y estima su govierno que la de Damasco, poblada por la mayor parte de arabes, muchos de los quales son cristianos nestorianos; los demas son janiçaros de la tierra, que proçeden de turcos y de las mugeres naturales con quien se an casado desde que la çiudad se ganó de los persianos, los quales, pudiendo mas la naturaleza mas propinqua que la que les toca de mas lexos, son poco amigos de los turcos y janiçaros que de Constantinopla vienen con los Baxás á gouernar aquella prouinçia, no consintiendo que pase de quatroçientos el numero de los dichos janiçaros, y éstos se bueluen con el governador que sale, admitiendo con el que de nueuo viene otros tantos, proçediendo en esta forma sienpre. Estos janiçaros naturales de la çiudad, que como se a dicho son medio arabes, llegan al número de ocho ó diez mil honbres, infantes y cauallos, y por la mayor parte muy diestros arcabuzeros, y los demas con arcos y flechas, ó largas lanças de cañas de la India, como los arabes del desierto. Y estando en éstos la fuerça y prinçipal defensa de la çiudad, con muy liuianas ocasiones se alborotan y se leuantan perdiendo el rrespecto y obediençia á sus virreyes, de manera que muchas vezes son constreñidos los mesmos Baxás á contenporizar blandamente con ellos, dandoles largamente las pagas que les piden, porque no los echen fuera de la çiudad, como algunas vezes a suçedido. Junto á (1) la muralla y dentro della ay una fortaleza con su foso y cantidad de artilleria, adonde habitan de ordinario los Baxás, ó virreyes, con su familia, y algunos de los janiçaros europeos; los demas moran en las

(1) *á un lado de.*

casas mas çercanas á la fortaleza, porque siendo, como son, pocos, en qualquiera tumulto que se ofreçe con los de la çiudad se atrinchean en su quartel y se defienden abrigados con la artilleria de la fortaleza. La gente de honbres y mugeres de Bagadad son morenos generalmente, como los berueriscos de la costa del mar Mediterráneo, y por todo estremo apazibles y amigos de estrangeros, mayormente de los de Europa, siendo está çiudad adonde con mas gusto y siguridad rreçiben de todas las demas de este Oriente humana y loable hospitalidad, que pareçe auerse transferido aqui de la arruinada y vezina Babilonia, en su antigua opulençia y grandeza, adonde tan bien vistos y tratados fueron sienpre los huespedes. Las casas son de la mesma fábrica y poca puliçia de las de Xiras, Spahan y Casbin, aunque muchas de ladrillo, que ordinariamente van sacando de las rruinas de Babilonia, que no estan mas lexos de seis ó siete leguas. Y como el calor de esta çiudad sea tan grande que solo el de Ormuz puede excedelle, en todas las casas tienen aposentos subterráneos para que de dia, en el estío, puedan defenderse de su mucho rrigor, subiendose luego que se pone el sol á dormir en los techos y terrados, como en Ormuz, Baçora y Lara y las demas çiudades arriba rreferidas. Ay muchos y buenos mantenimientos, particularmente de gordos y grandes pichones de que los vezinos crian gran cantidad de muchas speçies, por ser muy inclinados á ello como generalmente lo son todos los leuantiscos. Y aunque no ay tanta abundançia de fruta como en Xiras y Spahan, no faltan muy buenas uvas y higos y las mejores y mayores granadas que en ninguna otra parte se conoçen, y sobre todo excelentes datiles, de cuyas palmas los canpos alderredor estan cubiertos. Dales el Tigris grande abundançia de buen pescado, mayormente de çierta speçie que por se criar mucho ansimesmo en el Euphrates, vulgarmente le llaman

Phrate, y los europeos pexe Phrate, que es del tamaño de salmones, pero muy blanco, gordo y de bonissimo gusto. El Tigris pareçe por aqui de la grandeza que el Ródano poco antes de llegar á Auiñon, y aunque no trae tan gran lecho como el Euphrates, por correr mas inpetuoso, es tenido por poco inferior en cantidad de agua, la qual, con ser muy buena y saludable despues de asentada, cön la del Euphrates no tiene conparaçion, igualandola todos esta á la del Nilo, tan famosa y çelebrada en el mundo.

Conforme al sitio de Bagadad, á su grandeza y auer sido tantos años corte de uno de sus dos Caliphas ó principes eclesiasticos y tenporales, casi no se puede poner duda de auer sido la antigua y celebre Ctesiphonte, tantas vezes nonbrada en lo que atras queda escrito. Porque demas de estar en la vlterior rribera del Tigris y tan çerca de la fosa ó cortadura entre anbos rrios, toda aquella tierra fue muy andada de todos los exerçitos romanos en las expediçiones y guerras rreferidas, siendo esta çiudad y la de Seleuçia contra quien prinçipalmente se auian movido. Y los que quisiesen obstinadamente negar que no aya sido Ctesiphonte, forçosamente tienen de prosuponer que desde aquellos tienpos antiguos quedase del todo desolada como Seleuçia y Babilonia, y que Bagadad fuese fundaçion de arabes en diferente sitio, despues de auerse introduzido la secta de Mahamet. Pero seria mas verisimil la opinion de (1) aquellos á quien paresciese que á Ctesiphonte, que en tienpo de Julliano el enperador estaua entera, despues los arabes, ó los turcos, ó persianos que rreçibieron su secta, la acreçentasen, dandole el nonbre de Bagadat (2), lo qual (3) es conforme á la primera opinion de

(1) *los que quisiesen que auiendo quedado Ctesiphonte excissa y arruinada.*

(2) *la reedificasen en sus mesmas rruinas de Ctesiphonte.*

(3) *no contradize.*

que Ctesiphonte y Bagadad sean una mesma cosa. Mas lo que se puede siguramente afirmar es auer sido fundada despues, engrandeçida ó restaurada, si despues padeçio alguna euersion, de las rruinas y despojos de Babilonia, como lo auia sido antes augmentada en tanta grandeza la çiudad dè Seleuçia, transfiriendosele á ella gran parte de sus vecinos, como lo dize Plinio, pues aun agora en nuestros dias sienpre se va sacando gran cantidad de ladrillo de aquellos antichissimos fundamentos y firme structura, para quantos edifiçios en Bagadad se labran, ó para reparar los que por vegez se arruinan y caen. Por la antiguedad no pareçe que Ctesiphonte, aunque ganada por Trajano, Septimio Seuero y Caro, quedase destruida, pues cuando Julliano llegó cerça della y saliendo de su armada peleó con los persas que auian salido de la çiudad, aunque los rronpio y hizo rretirar dentro no intentó tomalla, sino que pasó adelante, suçediendo de su jornada lo que atras se tiene escripto. Y auiendo pasado desde este tienpo hasta Mahamet escasamente dozientos años, no es creible que una çiudad tan noble y grande se uviese ya exterminado y acabado, con tan abundante y fertil comarca, mayormente dandole tanta comodidad el rio Tigris. Tanbien se sabe que Ctesiphonte, ni fue fundaçion de los antiguos persas, ni de alguno de los suçesores de Alexandro, pues casi no se halla antes de Trajano memoria alguna suya, aunque Strabon dize que en su tienpo tenia ya grandeza de çiudad; mas de auerla tomado y ganado á los parthos este valeroso enperador, juntamente con Seleuçia y Babilonia, y esta ya en aquel tienpo deuia de estar tan despoblada y acabada que no se haze adelante jamas en las historias romanas menςion della. Antes pareçe que desde la guerra de Trajano quedó del todo asolada y sin morador alguno, pasandose los que de su destruiçion se saluasen á Ctesiphonte, como á parte menos peligrosa de la guerra

con los romanos, por estar de la otra parte del Tigris. Y de que estuuiese en las edades adelante de Trajano sin rrastro de poblaçion que tuuiese algun nonbre, se conoce claramente en que quando despues Obdenato y Gordiano vençieron y ahuyentaron á Sapor hasta Ctesiphonte, no se nonbra ni haze memoria de Babilonia, estando ya transferido lo poco que de su antigua poblaçion (1) auia en ella quedado, á Ctesiphonte, çiudad nueua y populosa, y como á mas sigura frontera de la guerra de que tantas vezes eran infestados de los romanos.

Continua el Tigris su curso al Mediodia hasta algunas leguas mas abaxo de Bagadad, y de aqui, luego que rreçibe en su mayor lecho un rramo que de el mesmo se deriua, antes de llegar á la canal ó cortadura del Euphrates tuerçe su corriente á Sueste y Susueste. El dicho ramo, ó braço, era antiguamente llamado Pisi Tigris, como nascido y deriuado de su mesmo lecho, sigun mas largamente se dira adelante.

CAPÍTULO IX

Ruinas de Babilonia.—Su grandeza antigua y conquista por Ciro. Noticias que de este hecho da la Sagrada Escritura.—El Eúfrates y sus lagunas.—La ciudad de Basora.—La isla de Baharen. La pesca de perlas en el golfo Pérsico.—Los ríos Tigris y Pisitigris.—El reino de Oeza.

Desde Naarmalca, el canal tantas veces nonbrado, continua el Euphrates su corriente al Mediodia y Su-

(1) *potençia.*

sueste por los fertilissimos campos de Assiria y particular prouinçia de Babilonia, sacandose del en diuersas partes muchas açequias ó canales menores para rregarse los dichos campos. Quanto mas se va açercando á las grandes rruinas de la famosa çiudad de Babilonia, tanto mas gruesa y abundante se halla la canpaña, con grandes palmares en muchas partes della, y en otras cantidad de manantiales de aquel grueso y tenaz betumen de que antiguamente se fabricaron tan insignes y soberuios muros, con los demás edifiçios milagrosos de aquella gran çiudad. En fin, se llega á su desolado sitio, junto al qual ay agora una pequeña aldea en la rribera ocçidental del Euphrates, camino del desierto, una gran jornada el rrio abaxo, de la villa de Felugia, desde la qual pasan tanbien el Euphrates (1) los que (2) por el ya nonbrado lugar de Ana, junto al rrio, vienen de Alepo y Damasco á Bagadad. Luego se veen á la mano derecha y hazia el Mediodia grandes pedaços de muy gruesos çimientos, de una y otra parte del lecho del rrio Euphrates, aunque por la mayor parte gastados por la mucha cantidad de ladrillo que ordinariamente dellos se saca para los edifiçios de Bagadad, fundada y acreçentada de estos antichissimos y nobilissimos despojos. Son estos ladrillos, aunque no de la grandeza que muchos imaginan, medio pie mas largos que los comunes, y á la proporción de ancho y grueso, pero que no se perçibe casi el bitumen con que estauan trauados, consumido ya de la mucha antiguedad. Quanto mas se van estas rruinas continuando al Mediodia, mayores pedaços de paredes ay sobre la tierra, auiendo quedado aun en la memoria de los árabes que habitan aquella canpaña, y de los cristianos nestorianos de Bagadad, por tradiçion, mu-

(1) *este rrio.*
(2) *por el desierto.*

chas cosas, las mas dellas fabulosas, y algunas otras de las que se hallan en la Sagrada Scriptura, aunque los lugares que ellos señalan en que suçedieron, sin ninguna aparente probabilidad, mas de auello querido dezir ansi para entretener y sacar por ello algo á los pasageros. Muestran el horno adonde metieron á Daniel y sus conpañeros; el lago ó cisterna de los leones adonde estuuo el mesmo Daniel; el juizio y saluaçion de Susana; la carcel del rey Manasses, con otras antiguedades de que no puede auer certeza por no auer en todas aquellas rruinas vestigio alguno que lo demuestre, no hallandose en ellas, no solo inscripçion, pero aun piedra, ni columna, en que pudiera señalarse. Porque toda la fabrica de aquella memorable çiudad, por lo que de la antiguedad se sabe y de lo que agora sus euidentes rruinas nos muestran, fue de ladrillos su muralla, sus tenplos, casas (1) y grandissimas çisternas ó lagos para rreçibir las creçientes del Euphrates; pero la puente sobre este rrio y el fuerte sustento de los huertos pensiles, dize Quinto Curçio que eran de piedra. Y como estos pedaços de çimientos que agora se veen y muestran se van continuando por mas de tres leguas, en medio del dicho espaçio a quedado un altissimo cinborrio ó cupula, sobre gruesas paredes de ladrillo, tenido vulgarmente por todos por la torre de Babel y confusión de las lenguas, aunque algunos, con mas aparençia y similitud de verdad (2), y entre ellos Cesar Federiçi, veneçiano, dizen ser rreliquia suya un grande y leuantado collado con muchas rruinas de ladrillos crudos al derredor, que se vee desde muy lexos en medio de aquella llanura, pudiendo ser con mas certeza el dicho collado la piramide arruynada que Ale-

(1) *huertos, pensiles, puente.*

(2) *dicen ser parte del templo de Belo, tan venerado de los babilonios.*

xandro quiso rrestaurar en Babilonia, sigun Strabon, libro 16. La memoria de la torre, aunque su prinçipio nadie podra ni se atreuera á negallo, pero como obra de la primera antiguedad del mundo y tan propinqua á la vniversal inundaçion del Diluuio, ella mesma con el discurso de tantos siglos del todo la consumio, pues no solo en tienpo de Alexandro, pero ni en el que alcanço Herodoto, se halla algun rrastro della (1). Agora en estos presentes son muy vistas y notorias á muchos las tales ruinas, por estar en el forçoso camino de Bagadad á Alepo, no solo de tantas carauanas como por el pasan de arabes, armenios y persianos y de las demas partes del Oriente, pero de gran número de españoles y otros europeos que de Persia, Ormuz, la India y Philipinas, de ordinario andan este camino á España y diuersas partes otras de Europa, por Alepo. Y es cosa notable ver como el uso a façilitado y hecho ya familiar este viage por tierra, siendó tan largo y por rregiones enemigas, atrauesando gran parte del señorio de Persia y despues del Turco; mas lo que pone mayor admiraçion es pasar muchos honbres solos, sin noticia alguna de la lengua, ni comerçio, de tan infestas naçiones, con un arabe ó persiano que guia á cada uno dellos, como los moços de mulas de España. Y sin conparaçion es mucho mas para admirar de que jamas los tales arabes ayan dexado de hazer fidelisimamente su officio á los que guian, aunque sea por yermos y grandes despoblados, como se cunpla con ellos lo conçertado por su viage.

Fue Babilonia antiguamente, como tanbien lo son agora sus rruinas, limite de Arabia y Assiria, y espeçi-

(1) *aunque Strabon en el libro 16 dize que auia aun hasta el tienpo de Alexandro una gran pirámide de ladrillo de un stadio de altura, aunque tan arruinada y ciega de las otras muchas ruinas que no pudo restauralla.*

ficamente de la prouinçia de Babilonia, que de la mesma Assiria es la parte mas austral. De su grandeza y admirable fortaleza de sus muros, con las demas fabricas milagrosas suyas, ay tan particular y general notiçia en todos los autores mas graves de la antiguedad, que de ellos se a traspasado y derivado hasta las más rremotas partes de Europa. La diuina Scriptura, de ninguna çiudad del mundo, ni de muchas juntas, exçepto de Hierusalen, haze menҫion tantas vezes, diziendonos ansimismo correr por ella el rio Euphrates de que con tan larga serie emos venido y vamos tratando. Y aunque en tienpo de Alexandro Magno todavia estaua de insigne grandeza, populosa y llena de las rriquezas y deliçias de Asia, pero muy inferior y menoscabada en gran manera de lo que antes auia sido, auiendo padesçido mas de dozientos años antes tan lamentable euersion por el gran rey Çiro de los persas. Esta guerra, que como entre tan poderosos prinçipes seria muy larga y de varios y peligrosos trançes antes de perderse Babilonia, la hallamos en Herodoto, Xenoponte, Trogo Ponpeyo y Diodoro, que fueron los que pudieron dar notiçia della entre los autores que nos quedaron de la antiguedad, tan poco distinta que solamente la tocan muy suçinta y breuemente. El tragico y gran profeta Jeremias en los capitulos 50, 51, aunque en forma de declamaçion (1), pero mucho mas rrepetida y distintamente, nos pinta con gran propiedad todos los acçidentes y casos suçedidos aquella noche en que aquesta nobilissima çiudad se ganó, y de que fuese entrada por el lecho del Euphrates, Herodoto se conforma con él. El profeta Daniel, en el capitulo 5, no dize mas [que] despues de auerle interpretado al rey Balthasar aquella milagrosa scripçion que le su-

(1) *con la mesma breuedad.*

çedio ver en su vanquete, que en la mesma (1) noche le mataron, auiendose causado su muerte y saco de Babilonia por los medos y persas, y sigun se colige del mesmo capitulo y del siguiente, suçediendo en el reyno de los babilonios Dario, rey de Media. Xenophonte escriue que estando el rey de Babilonia en un vanquete que se auia continuado hasta la noche le llego (2) la nueua de ser entrada la çiudad por los enemigos; de manera que [en] el auer suçedido este caso de noche, descuydado el rey, y en el vanquete, son de un mesmo pareçer Daniel y Xenophon con el profecta Jeremias, el qual encareçe la rrepentina turbaçion de los muchos que venian, encontrandose (3) unos con otros, á dar la nueva y auiso de ser entrada la çiudad. La causa prinçipal del descuido de los de dentro, con estar sitiada de sus enemigos, como de Jeremias se colige fue celebrarse aquel dia alguna gran festiuidad, como despues suçedio en Siracusa y Carthago, continuandose aquel sumptuoso y vltimo vanquete hasta la nocbe en que todos los magistrados, capitanes, soldados y demas gente prinçipal de la çiudad quedaron sepultados en el sueño, de lo mucho que auian beuido. Y lo que es muy ordinario en los casos no esperados y rrepentinos, demas de la general crapula de todos, fue faltalles (4) en aquel trançe rresoluçion y animo para defenderse, pues dize el mesmo profeta que mostraron los babilonios en esta ocasion flaqueza y couardia de mugeres. Y aunque los persas y medos entraron aquella noche por el vado y lecho del Euphrates, como tanbien lo dize Herodoto, que durante el sitio auian, sigun pareçe, deriuado por otra parte, nos muestra

(1) *aquella mesma.*
(2) *uno con.*
(3) *topandose.*
(4) *del todo.*

tanbien nuestro diuino y grande historiador que se auian hecho minas ocultamente, como en la guerra se suelen hazer, y derribado (1) parte de la gruesa y fortissima muralla, rrompiendo y quemando tanbien las puertas que auia en ella. Y como el arruinarse los muros con las minas y quemarse las puertas no podamos presumir que suçediese antes de aquella noche en que la çiudad se entró, sigun la confiança y descuydo de los babilonios, es lo mas verisimil y conforme á rrazon que en ella mesma despues de auerse labrado las minas se hiziese y executase lo uno y lo otro, tanbien como el entrar los enemigos por el vado del rrio. Porque de otra manera, ¿cómo fuera posible, rrota la muralla y quemadas las puertas, que los babilonios, aunque fuera por causa de su rreligion en aquella su gran festiuidad, pudiesen hallarse tan siguros y descuydados, rrodeados de tan poderoso exerçito que bastaua á tener çercada (2) toda al derredor, como lo dize Jeremias, la mayor çiudad del mundo? En fin, Babilonia estaua sitiada, y de muchos dias, pues en aquel tienpo se pudo hazer nueuo lecho para deriuar tan gran rrio como el Euphrates y minar sus gruesos y fuertes muros, suçediendo en aquella noche el efecto de las mesmas minas, ó lo que acaesçe muy ordinario en semejantes trançes de guerra, que alguna parte de la muralla estuuiese antes derribada, y fortificados de manera con rreparos los de dentro, que les pareçiese estar siguros por aquella bateria. Y tan grande y poderosa çiudad á cuya defensa aurian acudido las mas fuerças de su inperio, mucho número de gente era menester que entrase á un tienpo en ella, aprouechandose tanbien los persas y medos de la ocasion que les offreçia la festiuidad que çelebrauan sus moradores. Y ansi, por

(1) *gran.*
(2) *y rodeada.*

las rruinas de la muralla, por el vado del rrio, y por las puertas, dize Jeremias que se entró la çiudad aquella noche, en la qual murio Baltasar con tanto número de honbres y mugeres de toda suerte, como algunas vezes rrepite en su lastimosa y tragica declamaçion.

Fue antichissima costunbre entre los assirios, medos, babilonios y persas, nonbrar sus reyes con muchos nonbres, mostrando en ello la magestad y gran potençia suya. Unos de estos nonbres eran propios y otros appellativos, no guardandose un mesmo orden en nonbrallos, porque unas vezes era con el nonbre propio, otras con el apellido, y algunas con entranbos. Y aunque esta diferençia era mayor entre los persas despues que Çiro trasfirio en ellos el inperio de Asia, que estaua entre los medos y babilonios, tanbien nos lo muestra la Sagrada Scriptura en muchos lugares, quando aquellos reyes, grandes y primeros monarchas de los assirios, tantas vezes pasaron á Siria y Palestina contra los siros y hebreos. Con mayor claridad se muestra esto en la rrelazion que se ha hecho de la entrada, saco y destruiçion de Babilonia, dandole el profecta Daniel, al rey que la perdio y fue muerto en ella, nonbre de Balthasar, hijo de Nabuchodonosor, en el capitulo quinto, como se a rreferido. Baruch, en el capitulo primero, tanbien le da el mesmo nonbre y el mesmo padre, sin hazer mençion alguna de la presa de Babilonia, ni de su muerte. Pero Jeremias, en el çitado capitulo 50, lo llama Merodac; de manera que estos dos nonbres Balthasar y Merodac no puede auer dubda sino que señala un mesmo rey. En el 4.º de los *Reyes* cap. 25, se halla que Euilmerodac, rey de Babilonia, en el primero año de su inperio y treinta y siete despues de la transmigraçion de Joachin, le dio libertad á este rey sacandole de la carcer, y tanpoco se podra poner duda de que Merodac y Euilmerodad sea lo mesmo, pues consecutiuamente lo pone la Escrip-

tura en este lugar luego despues de Nabucdonosor el grande, sin dar ni señalar en medio otro suçesor; y nonbrandose Balthasar, por Baruch, y por Daniel, hijo de Nabucdonosor, y que murio en la toma y euersion de Babilonia, y que sigun Jeremias se llamaua tanbien Merodac, este y Euil Merodac y Balthasar los deuemos tener por un rey mesmo. En la conputaçion de los tienpos, no exçediendo de este lugar tocante á la destruiçion de Babylonia, pareçe que Daniel, auiendo sido lleuado de Jerusalen con los demas de la primera transmigraçion á Babilonia, en tienpo de Joaçin, hijo de Josias y padre de Jeconias, y llegado hasta el primero año del reyno de Çiro y libertad de los dos tribus de Juda y Benjamin, que biuio más de noventa años, quando el no tuuiera mas de quinze al tienpo de su captiuerio. De manera que alcanço á los reyes Nabucdonosor, Balthasar ó Merodac, su hijo, Dario, hijo de Astiages, ó Assuero, como lo nonbra Daniel en su capitulo nono, y hasta el primero año de Ciro. Y aunque Josepho ponga entre Nabucdonosor otros dos reyes, demas de ser contra el sentido expreso de la Diuina Scriptura, á que se a de tener, es mas conforme á rrazon, sigun el tienpo de la (1) presa de Babilonia y muerte de Balthasar, y los años, aunque fuesen pocos, que corrieron desde entonçes por el rresto de la vida de Dario, hijo de Astiages, hasta que Çiro rreduxo á si toda la monarchia, cunpliendose en el primero año de su inperio los 70 de la captiuidad de los dos tribus. (Isaias cap. 13; Jeremias cap. 50).

Con rrazon encareçen los profetas rreferidos la grande euersion y rruina de Babilonia, pues aunque del primero de Esdras se colige estar ya habitada en tienpo de Dario Hitaspes, menos de çinquenta años despues de su destruiçion, quando Alexandro Magno entró en

(1) *captiuidad.*

ella despues de la victoria de Gangamala, estaua tan desminuida de su primera y antigua grandeza que no se habitaua la quarta parte, y esta no continuada ni entera. Porque bolando su muralla trezientos y sesenta stadios, aunque algunos le dan más, solos nouenta, á barrios y con vazios entre los unos y los otros, era lo que entonçes estava poblado, y con toda la dicha diminuçion fue de notable admiraçion para todas las naçiones de aquel victorioso (1) exerçito la mucha opulençia y grandeza suya. Toda la demás cantidad del suelo que rrodeaua la muralla, que aun estaua entera, se araua y labraua como en un muy ancho y estendido canpo. Pues siendo la distançia referida, dentro de los muros, de más de onze leguas españolas y de casi tres (2) de traues, aprueuan y çertifican agora las rruinas que de presente se muestran la antigua grandeza suya, alargandose por la una y otra rribera del Euphrates este mesmo spaçio, auiendo lugar propio en el, sin las otras fieras que los profectas nos dizen, para criarse abestruzes y leones, como agora los ay en aquellas canpañas de Arabia cercanas, mayormente entre las grandes malezas y carrizales que produze en sus orillas el mesmo rrio, y en las lagunas que causan sus creçientes.

Corre el Euphrates desde las rruinas de Babilonia al Susueste, y Sueste, vertiendo, pocas leguas más abaxo, á su mano derecha, gran cantidad de agua quando viene hinchado y creçido, de manera que inundando gran trecho de aquellos canpos se hazen de la mucha sobra de agua grandes lagunas que, aunque por estrechos y torçidos canales, se continuan las unas con las otras, quedando muchas isletas y pedaços de tierra en medio. Por las orillas destas lagunas, islas y canales,

(1) *vencedor.*
(2) *y media.*

se crían grandes y espesas matas de arboles fluviatiles y cañas menudas, como en las lagunas y lagos por la mayor parte se suelen hallar, adonde demás de enboscarse varios animales y entre ellos muchos leones, tanbien se esconden cantidad de ladrones que de rrepente saltean á los que por alli cerca pasan descuydados, ó salen á dormir de noche á la orilla del rio, de los mercaderes que por el nauegan. Anse causado las dichas lagunas de tienpo inmemorial, teniendose notiçia dellas desde la primera memoria que de Babilonia se halla. Y de que sean de la forma que aqui se a dicho, es tan çierto, que queriendo verlas y nauegarlas por curiosidad Alexandro Magno, pocos dias antes de su muerte en Babilonia, dize Diodoro Siculo que anduuo tres dias con sus noches perdido (1) con los que con el fueron enbarcados, sin poder en todo este tienpo casi açertar á salir dellas, lo qual no pudiera suçeder si con las dichas matas y carrizos no estuvieran çerradas y tan inpedidas sus orillas, siendo tanbien esto causa de que trauandosele la insignia y tocadura real que lleuaua en la cabeça, á uno de los rramos que pendian sobre el agua, se le cayo en ella. Y lo que ansimismo se tuuo, entre otras malas señales, por presagio de la muerte de este gran monarcha y famosissimo (2) capitan, fué que como aquella real insignia, á que los persas llamauan Çidaris, fuese conpuesta de velos subtiles, como tanbien lo son agora los turbantes de casi todos los asianos, aunque cayó en el agua se quedo en la superfiçie della. Y como uno de los que rremauan en el barco de Alexandro lo viese, se arrojo luego en la laguna y tomando el tocado y poniendolo en su propia cabeça, porque le quedasen las manos desocupadas para nadar, boluio al barco del rey, que sigun el mesmo autor

(1) *por ellas.*
(2) *Principe.*

dize, ansi esto como todo quanto via y le sucedia le pareçia portento de la muerte que los chaldeos le auian ya vatiçinado.

Veense oy estas lagunas, pareçiendo á los que las miran de lejos un espaçioso mar, dando ellas mesmas çiertas y verdaderas muestras de donde fue Babilonia, con tanta mayor eternidad y perpetua memoria que todas sus admirables y milagrosas fábricas, quanto estas ya las tiene sepultadas y consumidas el tienpo, y ellas pareçen igualmente perdurables con lo que permanesçiere el mundo.

Continuando la corriente del Euphrates entre Oriente y Mediodia, llega á juntarse con el Tigris, lleuando desde alli un soberuio y ancho lecho por donde se nauega hasta Baçora, rreçibiendo el mar Persico, poco más abaxo, la mucha cantidad de aguas de estos dos nonbrados rrios. Y aunque Baçora no esta á su rribera, por casi media legua de distançia, un canal que de la madre grande se saca le sirue de comunicar, desde el rrio á la çiudad, los barcos de mercaderes que vienen de Bagadad, ó por el mesmo mar de Ormuz, Califa y Baharen, siendo esta, aunque agora algo desminuida, una de las grandes escalas de toda Asia. Nonbran comunmente todos los mercaderes á los dos rrios juntos, hasta entrar en el dicho mar, con solo el nonbre de Tigris, no obstante que en grandeza y dignidad de su antigua fama sea el Euphrates tanto mayor, y ansi por toda la antiguedad, despues de auer rreçibido en su lecho al Tigris, hasta entrar en el seno Persico, conseruó sienpre su propio nonbre. Pero como de muchos siglos á esta parte aya quedado del todo arruinada Babylonia, que tanto más lo ennobleçia, y en Bagadad, por donde el Tigris corre, se aya transferido lo que de su antigua grandeza le auia quedado, y de aqui, ansi por el Tigris como por tierra parten todas las carauanas á Baçora, quando despues se viene a juntar con el

Euphrates, sienpre los mercaderes y demas pasageros van nonbrando al Tigris por donde desde Bagadad an venido nauegando. Y de aqui á rresultado auerse escureçido en este viage y nauegaçion á Baçora y della á Bagadad la fama del Euphrates, sintiendo agora esta diminuçion en su nonbre con la eversion y fin de la gran Babilonia.

Nauegase desde Bagadad á Baçora, lleuando la corriente en su fauor, en ocho ó nueue dias, pero el rrio arriba es muy largo y prolixo el viage, gastando en él treinta ó quarenta, saliendo sienpre de noche á dormir en tierra y velandose con cuydado de los muchos ladrones que en las matas y otras malezas de la orilla del rrio estan enboscados. Y no solo se velan y guardan destos salteadores, pero del peligro de los leones que por una y otra rribera se crian, suçediendo algunas vezes, sintiendo poca gente en los barcos que de noche estan çerca de tierra, matar á los que duermen en ellos. Ay pocos y pequeños lugares en este camino, y los tales son de arabes sumamente pobres, aunque á la parte de la mano izquierda, que es dominio del regulo de Oeza, á quien vulgarmente llaman Monbareca, tienen los arabes algunas fortalezas sobre el rrio, desde las quales, con ocasion de pedir á los mercaderes algunas exaciones y gabelas por el paso, les rroban y saquean sus merçadurias, con lo qual an tenido estos años inpedido el comerçio de Bagadad á Baçora. Pero como el Baxá de este govierno sintiese el daño que rresultaua á los derechos y rrentas publicas de estas dos çiudades, y particularmente á su prouecho, este año pasado de 1618, despues de auer entrado el Enbaxador en Persia, tomó las dichas fortalezas á los arabes, no obstante el socorro que de Oeza les vino, quedando libre la navegaçion del Eufrates como antes lo auia estado.

Es Baçora lugar grande, una gran jornada de donde los dos rrios Euphrates y Tigris se juntan, y aunque

inferior á Bagadad, pero de mucha gente y á donde sienpre acuden mercaderes, como se a dicho, por cuya causa, luego que el Turco se apoderó de Bagadad procuró tanbien ocupar á Baçora, como de enporio tan inportante de todas las mercadurias de la India, que entonçes estaua mas rrico y floreçiente de lo que agora se halla. Tiene malissimos edifiçios, pero dentro de sí muchos jardines y palmares, y en mucha mas cantidad fuera y al derredor de lo poblado, con la gran comodidad de agua para rregar las huertas, y espesos bosques de palmas de que su comarca está llena. El terreno de aqui á las rruinas de Babilonia, que en muchas partes es fertilissimo, produze estos arboles [y] con mayor perfecçion la fruta dellos que en otra ninguna parte del mundo, mayormente en el districto y comarca de las dichas rruinas, sigun se conoçe agora por la esperiençia la perfecçion y exçelençia de aquellos datiles que Xenophon tanto alaba. Aunque los que en la çiudad de Lara halló el Enbaxador quando pasaua á Persia no pareçia que podian rreçibir conparaçion con otros ningunos. Ay en Baçora un Sanjaco ó Baxá inferior al de Bagadad y subordinado á él, el qual tanpoço puede meter consigo en la çiudad quando entra en su gouierno, mas de un cierto y poco numero de janiçaros, siendo la demas miliçia, que llega á tres mil soldados, de los mesmos turcos, mezclados ya de muchos años atras con la gente de la tierra. Y aunque auia en Baçora comodidad y sitio tan aparejado para hazerse el Turco señor de la naueagaçion y comerçio del mar de Persia, faltale del todo madera para labrar galeras y otros nauios sutiles, y ansi apenas se halla agora alli una galeota de quinze ó diez y seis vancos. Es cosa de grande admiraçion que siendo su Magestad Catholica señor de Ormuz y pudiendo tan façilmente y sin mayor costa de la que agora tiene en aquella çiudad, ser tanbien absoluto señor de todo lo contenido en el dicho seno Per-

sico, dexe de executallo, lo qual es por no entenderse ansi, ó por lo que es mas cierto, por estar rreduzida la poca sustançia que de aquel reyno a quedado á ganançia y vtil particular de los que de la corona de Portugal cada tres años entran en la fortaleza de la çiudad de Ormuz, de que a rresultado todo el mal estado en que la dicha çiudad se halla, como adelante se hara relaçion dello. Es la gente natural de Baçora, como comunmente lo son todos los arabes, morenos y semejantes á los moradores de Ormuz y Lara, aunque los que vienen de casta de turcos, mas claros de color y mejores soldados que los otros; y el trage comunmente de honbres y mugeres, con poca ó ninguna diferençia del que se usa en las dichas dos çiudades. Y como el calor sea poco menos que el de Ormuz labranse alli muchas formas y diferençia de avanos ó ventalles de palma muy menuda y de muchas colores, con diuersas figuras en ellos, los quales se lleuan en mucha cantidad, como á donde tanta neçesidad tanbien ay dellos, á Bagadad, Oeza, Lara y Ormuz, de donde (1) ansimesmo se esparzen á otras muchas partes del mundo, mayormente á España, adonde muy de ordinario se vsan. Vna legua mas abaxo de Baçora, y adonde el Euphrates entra en el dicho mar, ay una isleta que boja poco mas de dos leguas, muy fertil, con algunos palmares y otros arboles poco cultiuados, la qual por la mayor parte está deshabitada, no auiendo en ella sino algunas cabañas con pocos y pobres pescadores y barqueros. Offreçia los años pasados el régulo de Oeza, cuya era Baçora antes que los turcos la tomasen á los portugueses de Ormuz, de ayudar á la fábrica de una fortaleza en la dicha isla. Y aunque él offreçia lo que ya no era suyo fuera cosa muy façil al governador de Ormuz, con

(1) *tanbien.*

qualquiera diligençia que pusiera, hazer alli aquel fuerte y quitar todo el comerçio á Baçora, siendo señor, como rrealmente lo fuera, de toda aquella naue-gaçion.

La isla de Baharen, tan celebrada en el mundo por la rriquissima pesqueria de sus perlas como las mejores y perfectas de todo el Oriente, está en el mesmo seno Persico ya nonbrado, casi á la mitad del viage de Ormuz á Baçora, aunque mas çercana á la costa de Arabia que á la de Carmania la desierta, ó reynos de Oeza y Lara, que es la Arabia al Oriente del Euphrates. Tiene de largo esta isla, Eeste Oeste, doze leguas, y de ancho, Norte Sur, de seis hasta ocho (1), corriendo el dicho seno Les Sueste, Oes Noroeste por su mayor largura. Es muy fertil de frutas y ganado, cogiendose tanbien (2) mucha çeuada y trigo y gran cantidad de datiles de las muchas palmas que produze. Las frutas prinçipales son higos, uvas y granadas, y estas de mucha perfecçion y exçelençia, pero las aguas que en ella ay, aunque no del todo malas, causan continuas y peligrosas fiebres en el otoño, de manera que en este tienpo es tenida por pestilente y dañosa, mayormente á los forasteros. Lo qual no proçede tanto del agua como del mucho descuydo de los moradores, porque faltandoles industria para deriuarla por canales pequeños, de manera que despues de rregar con ellos sus huertas los juntasen en uno y lo sacasen al mar, dexan enbalsar estas aguas por la canpaña en diuersas partes de la isla, cerca donde ellas naçen, que pudriendose y corronpiendose con el calor del estio infiçionan el aire de manera que causan la dicha epidemia autumal, siendo sana esta isla por el rresto del año. Hallandose el Enbaxador en Xiras por el fin del año 1617 y principio

---

(1) *leguas.*
(2) *cantidad de*

del de 1618, le visitó algunas vezes Xeque Mohamet, señor de los arabes que habitan la isla, que auia venido á aquella çiudad con las perlas que se auian pescado y rrecogido aquel año, el qual, despues de auer informadole, ansi de la dispusiçion y animo de la gente de la tierra con los persianos, y calidad de aquella fortaleza, dixo que los portugueses eran los que mas infamauan de malsana á Baharen. Porque solo desde mediado de Septiembre hasta todo Octubre, quando mas tarde, padeçia aquellas fiebres, las quales dauan con frio, y que cubriendose bien los enfermos donde no les diese el aire, y con dieta, sanauan façilmente, siendo muy pocos los que morian. Mayormente se librauan presto del mal si les venia y guardauan algun sudor. Sobre todo lo rreferido le hizo el Enbaxador á este arabe muchas preguntas, á que él rrespondia judiçiosa y discretamente, mostrando el gran deseo que tenia de salir de la subjeçion de los persianos. Y aunque el Enbaxador conoçio luego dél esta voluntad, anduvo con cautela con este arabe, siendo todos tan instables y livianos, y ansi no se atreuio á lleuar adelante la prática y conversaçion que el mesmo Xeque auia mouido sobre estar todos los moradores de la isla muy dispuestos á dar animosa y resueltamente ayuda á los portugueses para cobrar la fortaleza de los persianos, como algunos años antes lo auian hecho contra los turcos. Las vezes que el dicho Xeque se vio con el Enbaxador fue con mucho rrecato, no hallandose presente sino solo un interprete; mas viendo el Enbaxador que las cosas de Ormuz y la India no estauan de manera que pudiese esperarse dellas ninguna rresoluçion, ni fuerças para intentar aquella enpresa, y que podria dañar despertando al enemigo, no trató mas con el moro de aquella materia, antes despues de agradeçelle su buena voluntad le dixo que solo por curiosidad le auia hecho aquellas preguntas, siendo la isla de Baharen muy famosa en Eu-

ropa por las rricas y hermosas perlas suyas que allá son tan estimadas.

La fortaleza que los persianos tienen en esta isla, con que son señores della, la ganaron de veinte años á esta parte, siendo antes del señorio de Ormuz. Porque no obstante que (1) algunos años antes, los portugueses, con mucha sangre suya la sacasen de poder de los turcos que desde Baçora se auian hecho señores della, no se porque causa, siendo cosa tan inportante y rrica, la boluieron á entregar á los moros de Ormuz que la auian perdido. Y como el Guazil de esta çiudad, que es la sigunda dignidad despues del rey, tuuiese alli en su nonbre un alcayde con no más de quinze ó veinte arabes, Alauerdecan, Soltan de Xiras, que en aquellos dias auia ganado el reyno de Lara, cuya costa tan vezina estaua á la dicha fortaleza, con poca industria y menos trabajo la ganó, enbiando algunos persianos que disimuladamente entraron en ella diziendo eran mercaderes, los quales mataron al alcayde, quedando con esto señores de la fuerça y de toda la isla. No se hizo esençial diligençia, despues, por ninguno de los capitanes de Ormuz, siendo cosa muy façil quitar á los persianos, con qualquiera armada, el socorro de tierra firme, pues los arabes de la isla, como los vieran en tal estado, no les auian de acudir con mantenimientos. Y ansi se le a quedado al rey de Persia, Baharen, valiendole el provecho della y pesqueria de las perlas mas de dozientos mil ducados, sin el mucho valor de las perlas que el escoge antes de conprar las demás los mercaderes arabes, turcos, portugueses y persianos.

Es la dicha fortaleza muy pequeña, de tapias y de la mesma forma que las que se ven en la Persia y Ara-

(1) *muchos.*

bia, en un sitio un poco rreleuado de lo demás, plano alderredor, y que por casi las dos partes la rrodea el mar. Y aunque tiene un fosso á la parte de tierra, es muy angosto y poco hondo, de manera que con façilidad puede çegarse, mayormente que ni en la muralla ay capaçidad sino para artilleria menuda, sin traues ni otra esençial defensa mas que algunas saeteras de dos torreonçillos que por alli la guardan. Y ansi, se sustenta y posee esta isla sin más armada que algunas terradas que le[s] acuden de tierra firme á los que en la fortaleza ordinariamente estan de presidio, que no pasan de dozientos persianos. La isla está doze leguas de la costa de Carmania la desierta, ó Arabia del reyno de Oeza, al Septentrion; por la parte del Mediodia, la propia y particular Arabia la feliçe, no más lexos que quatro ó seis leguas, cayendo enfrente de lo más occidental della la çiudad de Califa, que está en una ensenada ó baia que entra muy adentro de la dicha Arabia Felix, lugar que agora poseen los turcos, aunque ganado tanbien de los portugueses despues de la fortaleza de Baharen.

En el canal entre esta costa de Arabia y la isla es la ordinaria y mayor pesqueria de las perlas, aunque ansimesmo la ay en toda la costa de Arabia de este seno Persico hasta el cabo de Roçalgate, pero en mucha menos cantidad y no de la perfeccion de las que aqui se hallan. La manera como se haze la tal pesqueria no se trata agora por saberse ya como cosa muy vsada, ansi en este mar como en el Indico, en el canal entre la isla de Seilan y costa de Coromandel; pero mucho más sabida por la notiçia que en España se tiene de la gran cantidad de perlas que se pescan en la costa de Paria de las Indias Ocçidentales, çerca de Cubagua, Sancta Marta y la Margarita. Y aunque estas perlas ocçidentales son más blancas que las de Baharen, y por esto más estimadas de muchas mugeres de Euro-

pa, pero muy inferiores á las orientales, mayormente á las de este seno Persico, que sin conparaçion tienen mayor lustre, con la blancura y nitor del marfil, y por la tal causa más agradables y estimadas de todos los prinçipes y señores asianos. Y a llegado en estos tiempos presentes á estimarse tanto las perlas entre ellos, que valen mucho más preçio en Assia que en Europa, viniendo della gran cantidad á venderse á Persia y á toda la India, hallando en ello conoçida ganançia los mercaderes que las traen.

Ay una muy notable fuente, un quarto de legua de la costa oriental de esta isla, dentro del mesmo mar, la qual, no obstante que naçe diez braças de hondo, es en tanta cantidad que los arabes, con el mucho vso de andar debaxo del agua pescando las ostras de las perlas, tienen tanbien industria para que çabullendose hasta lo hondo del naçimiento de la fuente, hinchen grandes odres que lleuan consigo, de agua muy pura sin ninguna mezcla de la salada, y esto es muy ordinario y sabido, haziendo alli aguada los nauios que de Ormuz van á Baçora; de manera que en este mar y costa de Baharen se halla tanbien otra fuente Arethusa como en Siracusa de Siçilia.

Califa es lugar pequeño y de pobres y malas casas, con algunos turcos de presidio subordinados al Sanjaco de Baçora, y no teniendo otro prouecho sino de la pesqueria de las perlas y de algunas carauanas que desde este lugar atrauiesan hasta Meca, que pasan de los reynos de Oeza, Lara, Persia y Cherman. Este viage es el mas breue que se haze para tan famoso romage, porque de Califa á Meca no ay mas de quinze ó diez y seis jornadas ordinarias de camello, que hazen menos de çien leguas, haziendose el tal viage por el Chersoneso ó mayor estrechura de Arabia desde el mar Persico al Rojo.

Del señorio y monarchia persiana rresta solamente la prouinçia de Susien ó Sophien, que es la famosa Susiana antigua, cuya cabeça era la gran çiudad de Susa, tan çelebre en la antiguedad por el asiento y corte de los poderosos reyes de Persia, señores de toda Asia. Tiene la Susiana, al Oriente el reyno de Persia; al Mediodia, parte de Carmania la desierta, ó Arabia del señorio de los regulos de Oeza; al Occidente, la prouinçia de Babilonia, y al Septentrion, las montañas y tierra alta del Curdistan. Dos ó tres jornadas al Oriente de Bagadad y antigua Ctesiphonte corre el rrio Pisitigris con tan hondo lecho y abundançia de aguas que no dexa vadearse sino con mucho peligro, y ansi los que de Persia y Media caminan á Bagadad lo pasan por puente ó sobre barcas. Y aunque por la semejança del nonbre y açercarse mucho al Tigris en los montes de los Curdos, quieran muchos que se deriue y sea rramo suyo, lo mas çierto es ser rrio diferente, que naçe de las dichas montañas, que aunque no muy asperas, sino habitables, con muchos valles y llanos en ellas, son tan espaçiosas y grandes que se incluyen en ellas otras prouinçias menores con diferentes regulos que las poseen. Corre el Pisitigris al Mediodia y luego á Su Sueste, hasta que algunas leguas abaxo de Bagadad entra en el Tigris lleuando exçelente y saludable agua. Los soldados griegos que lleuo Clearcho en ayuda de Ciro, guiados despues por Xenophon, sigun atras queda rreferido, viendose despues de auer pasado el Tigris, molestados y seguidos de los persas, quisieron vadear este rrio y meterse luego en los montes del Curdistan, por defenderse en tierra doblada y aspera con mas ventaja suya, de la caualleria de los enemigos. Pero dize el mesmo Xenophon que tentando el vado le hallaron muy rrapido y hondo, y ansi, no obstante que las dichas montañas le[s] cayesen mas lexos, les fue forçoso rretirarse, peleando por lo llano algunas jornadas, lleuando

el Pisitigris á la mano derecha, su corriente arriba. Y de que fuese este el viage que lleuaron no puede auer duda, tanpoco como de auer ya pasado el Tigris, pues entrando luego en el Curdistan ó tierra de los Curdos, á quien Xenophon llama Cadussios, sin pasar el Tigris y dexandole á la mano izquierda prosiguieron su camino peleando en varias y peligrosas façiones con aquellos montañeses y bellicosos honbres. De manera que despues de auer atravesado toda aquella tierra no siendo molestados ya sino de los mesmos naturales, por auer los persas dexadoles de seguir, entraron en Armenia la mayor, auiendo quedado á la mano derecha las fuentes del rrio Pisitigris. Y ansi, ni boluieron en esta valerosa y famosa rretirada á pasar el Tigris, ni fue menester vadear el Pisitigris, sino que por entre anbos estos dos rrios se metieron en el Curdistan, cuyas montañas ocupan gran parte de lo mas septentrional de Susiana, Assiria y Mesopotamia, con lo meridional de Media y Armenia la mayor, siendo por esta causa los Curdos limitaneos y tanbien moradores de todas las dichas prouinçias.

Riega el Pisitigris con diuersas acequias que del se derivan, los confines de Susiana y Babilonia, inclusos en la antigua Sitaçena, convirtiendo, de seca y esteril que de suyo lo es, notablemente fertil y amena toda la canpaña por tres ó quatro jornadas al Oriente de la çiudad de Bagadad. Parece ansimesmo por Amiano Marcelino auer sido por entre los dos dichos rrios la rretirada del exerçito romano despues de la muerte de Julliano Apostata su enperador, pues auiendo caminado algunas jornadas peleando en ellas sienpre con los persas que lo iuan infestando, torçieron luego los romanos el camino á la mano izquierda, y pasando el Tigris entraron en Mesopotamia. Al Oriente del Pisitigris, ó Pigretes, como lo nombra Xenophon, se continua la rregion Susiana, aunque por canpaña esteril y seca, algu-

nas jornadas, hasta el famoso rrio Coaspe, no tanto memorable por su grandeza, como por la exçelençia y bondad de su agua, pues de ninguna otra bebian aquellos antiguos y grandes monarchas reyes de Persia. Es el Coaspe, á quien agora nonbran los arabes y persianos Coranguecaru, que significa apazible y manso, algo mayor que el Pisitigris, ó el Araxes, que corre por los fertilissimos canpos de Margascan, ó antigua Persepolis, como ya se a dicho, sacandose ansimesmo del muchos canales ó açequias con que notablemente fecunda toda la comarca de la çiudad de Suster, que antiguamente fue la real y gran çiudad de Susa. La qual, aunque agora sea tan inferior en grandeza y dignidad, tiene dos mil casas con muchas huertas y abundançia de mantenimientos, por la fertilidad de una gran vega en que está asentada, rregada de las aguas del Coaspe, que antiguamente fueron de tanta estima y opinion que por muy lexos que los reyes de Persia se alargasen á las jornadas y expediçiones suyas, no beuian de ninguna otra. Y esto lo encareçe Herodoto de manera, que quando Xerxes pasó á la memorable conquista de Greçia le lleuauan por tan largo spaçio de camino carros cargados de urnas de plata con agua del rrio Coaspe, guardandose esta curiosa y rregalada costunbre con los demas reyes. Pasan este rrio, que tanbien naçe en las mas orientales montañas del Curdistan, todos los que (1) vienen á Bagadad, de Xiras, Spahan y Casbin, y ansi es muy conoçido de nuestros españoles y otros europeos que de la Persia, Ormuz y la India van y pasan á Poniente por Bagadad y Alepo, los quales, sin tener notiçia de la antigua opinion de sus aguas, las alaban, engrandeçiendo su claridad y gusto, mayormente de quan frias las hallan en verano. Ansi por Suster, como por el camino de Baga-

(1) *pasan.*

dad, se pasa por puente el Coaspe, aunque por el estio en algunas partes se halla vado, pero con el agua muy alta, llegando á los cauallos (1) á los pechos hasta Susa ó Suster, y desde alli al mar lleua su curso derecho, por mayor parte á Mediodia, no obstante que como los demas rrios haga algunas bueltas su corriente. Entrando en Arabia por el reyno de Oeza, de su pobre y esteril suelo lo buelue fertil y abundante por las partes que lo inunda quando creçe, ó quando del se sacan canales para rregar los demas canpos, siendo, como otro Nilo en Aegipto, el que da sustento y vida á esta rregion, y no solo rreçibe el tal benefiçio de sus fecundas aguas, mas ellas mesmas lo fortaleçen y defienden de qualesquiera enemigos forasteros, porque façilmente, sus moradores, rronpiendo los arzenes y orillas altas de algunos canales, alagan la canpaña por donde les pareçe, de manera que con esto pueden anegar á los que en ella entraren. Por esta causa el sitio del régulo Monbareca es fortissimo, con que se a defendido sienpre, despues de auer perdido á Baçora, de otros aduares y parçialidades contrarias de arabes, y prinçipalmente de los turcos, sus grandes enemigos.

La çiudad de Oeza, cabeça de esta prouinçia, es de la grandeza, algo mayor, que la çiudad de Lara, aunque de rruines y pobres casas, las mas dellas cubiertas de hojas y rramos de palmas, y las paredes de malas tapias, ó largas estacas y varas delgadas cubiertas con barro, y otras de adobes, como es la mas de la fábrica de Arabia y Persia. Su reyezuelo es pobre, sigun todos los arabes, y aunque asiste algun tienpo en Oeza, la mayor parte del anda en el canpo, conforme á la antigua costunbre de su naçion. El camino ordinario que se solia vsar de Ormuz y la India para Alepo y Bagadad, era por esta çiudad y la de Baçora, sin llegar á

(1) *hasta.*

Persia, y ansi por esta frequençia era entonçes mas (1) poblada de mercaderes que no agora, y por esto de mas provecho para sus dueños. Pasa el Coaspe al Oriente de Oeza, y aunque deriuados del muchos canales entra con gran golpe de agua en el seno Persico, una gran jornada de la boca del Euphrates.

---

(1) *frecuentada.*

LIBRO SÉPTIMO [1]

CAPÍTULO PRIMERO

Sale D. García de Casbín.—Caravasar notable en donde se hospeda. Mujeres persas que halla por el camino y literas en que iban. El régulo curdo Hilao Chan.—Otros incidentes del viaje. — Famoso plátano de Natán.—Insolencias de Casenbec.—Los soldados corchis.

Jueues, 27 de Jullio, en la tarde, salio el Enbaxador de Casbin á tienpo que el Enbaxador del rey de Laor, ó Mogor, como vulgarmente lo llaman en la India, se esperaua en la dicha çiudad el dia siguiente, y ansi pareçian un quarto de legua del camino, luego como se salio fuera della, algunas tiendas, y entre ellas una mayor que todas, colorada, en que auia de parar aquella noche. En la qual, ya çerca del dia, llegó el Enbaxador á Monbara, deteniendose tanto por auer las guias errado el camino, no siendo de mas de quatro leguas. De Monbara, en dos grandes jornadas á 28 y 29, se llego á un gran caravasar adonde no se auia parado quando se venia á Casbin, el qual era el mayor y de mejor aposento que se halló en todo este viage, y fabrica de

(1) En el manuscrito es el VI.

la madre de este presente rey, que era natural de la prouinçia de Masandaran. Tenia tanta capaçidad este hospedage, que viniendo á Spahan gran numero de gente y concurriendo todos en el auia aposento para mucha mas, no obstante que era de mas de mil personas y casi otras tantas cargas. Porque sin la familia del Enbaxador y de Hilao Chan, regulo de los Curdos de los montes que estan al Norte de la prouinçia de Suster ó Susiana, y de otros señores georgianos que el rey de Persia enbiaua presos á Spahan, auia otros muchos mercaderes y pasageros, mayormente que todos los nonbrados lleuauan sus familias, mugeres e hijos. Auia en este gran caravasar mucha cantidad y toda suerte de mantenimientos, y aunque el agua que allí çerca nasçia era muy rruyn, servia para los cauallos, camellos y demas bagages, trayendo todos de Arazangue, el pueblo que se dexaua atras, agua para aquel dia, en frascos de cuero y pequeños odres que los mas de los que caminan traen atados colgando debaxo del vientre del caballo. Esto, que agora es muy vsado en toda Asia, lo era tambien en tienpo de Estrabon, mayormente entre todos los árabes, como gente que por atrauesar muchos desiertos faltos de buen agua vsaron sienpre y vsan agora de esta industria, de los quales la an aprendido los demas asianos. Tiene el dicho caravasar un gran patio quadrado, de çien pasos ó mas cada lado, çercado por todas partes de alcobas que estan leuantadas del plano y suelo del patio dos pies, y dentro de cada alcoba, que es espaçiosa y grande, un aposentillo en que se pueden rretirar mugeres, ó dormir, de invierno, los demas, por el frio. Sin esto ay dos quartos altos, cada uno con quatro aposentos; el uno como una mediana sala, con muchas ventanas, para verano, y los demas pequeños con chimeneas. Los terrados ó techos de esta fabrica estan losados y muy llanos, de manera que siruen conmodamente para se pasear las tardes y

noches de verano y de dormir en ellos los que no tuuieren conmodo gasajado en lo baxo, ó que conforme á lo que ordinariamente se vsa en Asia, dormir en ellos por gozar el fresco de las noches. En medio del patio ay un gran quadro ó poyo de piedra y ladrillo, leuantado del suelo dos ó tres pies, en que se ponen las cargas y rropa de los pasageros, durmiendo muchos dellos en él, siendo muy capaz por tener de ancho y largo mas de veinte pasos. Al derredor de todo este poyo, comiendo en la borda del estan los camellos y cauallos que pueden caber alli, y otros al derredor de las alcobas, comiendo ansimesmo en las bordas y entradas dellas; pero concurriendo muchas vezes, como en esta que se va tratando, tanta gente y cargas que no pueda lo interior del caravasar rreçibillas todas, tiene por toda la parte de fuera otras alcobas menores, en lo grueso de la pared, capaçes cada una para dos ó tres personas y su rropa, y comodidad para comer los cauallos y camellos como en las de dentro. Y siendo exteriormente tanto mayor el anbito del carauasar, ay alcobas bastantes para mudarse la gente que en ellas se agasaja, de unas partes á otras á donde aya sonbra de verano, ó de invierno defensa para el aire.

A 30, salio el Enbaxador deste caravasar con media ora de sol, siendo el calor aun entonces tan biuo que casi no podia sufrirse. Y como la caravana era tan grande y los mas della auian salido antes, hallauase todo el camino lleno de cargas, honbres de á cauallo y camelleros á pie, dando por esta causa mucho cuydado á los criados del Enbaxador. Porque auiendoles mandado antes que fuessen (1) aduertidos de no pasar cerca de las literillas, ó mas propiamente hablando jaulas, en que iuan las mugeres de los curdos, georgianos y de algunos persianos, por ser cosa que ellos

(1) *con mucho cuydado.*

sienten notablemente, muchas vezes que el camino no daua lugar era forçoso pasar junto á los camellos que lleuauan las dichas literillas, mostrando mal semblante los que las guardauan y aconpañauan, no obstante que iuan cubiertas de manera que no se podia ver quien lleuauan dentro. Es costunbre guardada de tienpo inmemorial entre todos los asianos vedar con rriguroso castigo para que nadie pueda llegar cerca de manera que alcance á ver las (1) mugeres que van en estas silletas, y quando las tales son de personas de alguna dignidad van algunos eunuchos, buen trecho delante, dando bozes para que los que encontraren se bueluan atras ó aparten tan lexos que no puedan ser vistas. Lo qual con gran puntualidad cumplen, aunque sean honbres prinçipales, so pena de rreçibir boca abaxo tendidos en el suelo muchos palos, y si las tales literillas lleuan algunas mugeres del arame del rey, mueren preçisamente, sin valelles offiçio ni preminençia alguna. La forma deste genero de andillas, tan vsado en este Oriente, es una caxa de madera de tres pies de largo, dos de ancho y uno de alto, con muchos arcos de varas ó tablillas delgadas atrauesadas unas sobre otras, como lo alto de los coches, que suben otros tres pies mas del borde ó altura de la caxa, de manera que desde su asiento tiene quatro pies, poco mas, de alto, siendo por arriba mucho mas larga y ancha, tanbien como los mesmos coches. En ellas van sentadas las mugeres, arrimadas á la testera ó popa, con las piernas encogidas, las rrodillas arriba, con el rrostro á la parte que se camina, ó al contrario, como les pareçe. Dos dellas se ponen en un camello por lo largo, una á cada lado, cubriendolas por defensa del sol, ó del frio, con fieltros de colores ó con otros paños de algodon ó seda, no auiendo diferençia de unas á otras, aunque sean de las mugeres del rey, á

(1) *que van dentro.*

las mas ordinarias y baxas, mas de ser mas el número de las guardas y eunuchos, y tanbien la pena mayor de los que no se apartan tan presto. Vsan ansimesmo destas literillas los mercaderes y peregrinos que caminan jornadas largas por los grandes desiertos de Arabia y muchas partes de Berueria y Aegipto, defendiendose en ellas, demas del sol y aire, de las arenas menudas que leuanta el viento quando corre inpetuosamente, lleuandolas cubiertas y cerradas por todas partes. Tan sinple y pobre aparato es el de las mugeres de Asia quando caminan, por grandes y prinçipales que sean, aunque ninguna mereçe en si género alguno de dignidad, siendo en la aparençia las unas y las otras rrealmente esclauas, con muy poca ó ninguna diferençia (1) entre todas, mas de aquellas que por hermosas ó alguna otra qualidad con que suelen agradar las mugeres son mas estimadas de sus dueños. Y aunque en toda Asia, mayormente en esta monarchia de Persia, hallamos que las mugeres de los reyes y de los sátrapas subjectos á ellos, antiguamente poseyeron notoria dignidad y grandeza, no obstante las muchas concubinas, tanbien como agora las vsan, pero todo aquel fausto y opulencia pulitica, ansi en esto como en las demas cosas domesticas, se acabo con la introduçion de la secta de Mahamet, mudandose en diferente y humilde forma de lo que antes era. Esta rrepentina y nueua alteraçion, como ya en otro lugar se a dicho, fue mucho mayor en la auturidad y deçencia de las mugeres propias de los reyes, no auiendo en Persia quien singularmente posea y honorificamente ocupe este nonbre, sino que son muchas las que lo tienen, con poca ó ninguna diferençia de las peliçes ó concubinas, siendo las mas vezes inferiores á ellas. Porque bien que el nonbre y dignidad de Begun, que suena

(1) *las vnas de las otras.*

tanto como señora suprema de la casa y familia Real, sea grande entre los persas, este no anda en las mugeres, sino en la parienta mas çercana del rey presente que entonçes posee el reyno, como lo anduuo en Zeinab Begun, tia de Xa Abas que agora reyna, y en Periacancanu su hermana, hijas de Xa Thamas su abuelo.

Pasó el Enbaxador apriesa por esta turba de mugeres ençerradas y eunuchos, sin echar de ver que á un lado del camino iua con algunos criados, á cauallo, el reyezillo Curdo, el qual enbio á visitallo con muchos ofreçimientos y escusandose de no poder aconpañalle por caminar de espaçio, lleuando mal tratada una pierna. El Enbaxador vsó de los mesmos cunplimientos ofreçiendole su lictera, que iua vazia, siendo á proposito para su indispusiçion, diziendo que él la tenia buena para llegar á Spahan á cauallo como entonçes caminaua. Sin las literillas, que eran muchas, se pasaua por todo el camino por mucha cantidad de mugeres á cauallo, ansi de las criadas y esclauas de las enjauladas, como de otras que gustauan de caminar ansi; pero estas sienpre sin la demas guarda, aconpañadas de sus maridos, muy cubiertas las unas y las otras con sus mantos y antifazes blancos. Y porque esta era jornada de nueue leguas se gasto toda la noche, que hazia muy clara, en llegar á Saba, aunque antes de la mañana cayo un grande aguazero con algunos truenos.

El 31 de Jullio se detuuo el Enbaxador en Saba á ruego del Curdo, por venir muy mal parado de su pierna, y demas de su edad, ser muy gordo. La posada que se dio al Enbaxador fue la mesma que auia tenido en la ida á Casbin, pasandose el gran calor que entonçes haçia con la abundançia de fruta y cargas de nieue que se lleuo en todo el camino.

Primero de Agosto, á la hora acostunbrada se salio de Saba y en dos jornadas llegó el Enbaxador con su familia y cargas á Cum, no pudiendo seguille la demas

carauana por el inpedimento de las mugeres de los curdos y georgianos, y prinçipalmente por el mal de Hilao Chan, de que venia muy afligida su prinçipal muger, que mostraua quererle mucho. Venian ya los mas de los enfermos de casa del Enbaxador, casi convaleçidos, aunque salieron de Casbin de manera que no se esperaua que cobraran salud en muchos dias, sigun el peligro que se esperaua en algunos dellos. Mas luego, á la sigunda jornada que hallaron (1) mejor aire se conoçio de quanta inportançia es ser bueno este elemento, y quan dañoso el ser malo, pues luego que lo mudaron, no obstante el gran calor que caminando se padeçia y el continuo movimiento y quasaçion de los camellos, viniendo en las dichas andillas, començaron á rrespirar y á tener mejoria todos. Otro dia, 3 de Agosto, se salio de Cum, adonde el Enbaxador tuuo la mesma posada y otra gran visita de toda aquella vezindad, pero sin salir adonde él estaua, mas de rreçibir por las ventanas que salian á un jardin alguna cantidad de dinero que mandó se repartiese entre ellas y los demas huespedes de la casa.

De Cum, en tres jornadas llegó el Enbaxador á Caxen, dos horas antes que amaneçiese, con un poco de aguaçero y truenos que refrescó notablemente el aire, siendo grande el calor de aquella noche, durmiendo el rresto della el Enbaxador dentro de su litera en la huerta de la mesma casa que antes auia tenido por posada.

Otro dia, 6 de Agosto, se paró en Caxen, por enbiallo ansi á pedir el Curdo al Enbaxador, y ansi no llegó hasta despues de media noche, muy maltratado de su pierna y con una gran calentura, á quien el Enbaxador le enbio de muy buena gana á ofreçer su litera, que él no se atreuio á açeptar, ó por cortesia, ó sigun

(1) *mas saludable.*

despues se entendio, por miedo del rey, de quien estava muy rrecatado, yendo, como iua, preso.

A 7 salio el Enbaxador de Caxen y por el mal hospedage que halló con aquellos tan rrigurosos mosquitos en la huerta de Emenzada, quatro leguas de la çiudad, adonde á la venida auia hecho jornada, pasó otras quatro mas adelante á otra huerta del rey, aunque no muy grande y sin casa, pero en todo estremo apazible, fresca y con abundançia de buena fruta. Llegose á ella por ser la jornada larga, ya de día, y por no auer casa, sino alli çerca solas las paredes de un carauasar derribado, le armaron al Enbaxador una tienda dentro de la huerta, entre unos alamos, junto á una hermosa fuente de muy buena agua y muy fria. Era la fuente tan abundante que salia della un gran canal, el qual pasaua por medio de la tienda diuidiendola en dos partes, en una de las quales se puso la cama para el Enbaxador, y en la otra auia lugar bastante para bufetes y sillas, estando todo aquel espaçio çercano con una fresquissima y apazible opaçidad de los muchos arboles frondosos que alderredor auia. En el interin que se armaua la tienda y el Enbaxador rreposaua sobre unas almohadas junto á la fuente, se leuanto una monteria con notable grita en toda la huerta, y fue la causa auer hallado los criados y demas gente de seruiçio que andauan cogiendo fruta, dos zorras, y corrian tras ellas con gran fiesta y bozeria. Al cabo, siendo muchos los que se hallaron esparzidos por toda la huerta, aunque sin perros, mataron la una. La otra, viendose muy acosada, se vino á guareçer dos vezes junto adonde dormia el Enbaxador, entre unas parras y matas de salze. Y como la vltima vez estuuiese ya dispierto, mando que la dexasen, valiendole, ansi esto, como venir á querellarse los ortelanos del daño que rreçibian las parras cargadas de uvas, de que el suelo de la huerta con mucha espesura estaua cubier-

to. Y ellos tenian mucha rrazon, no pudiendose ver en tienpo tan caluroso cosa mas agradable y aproposito, aunque uviera muchos y buenos aposentos, en que la gente pudiera rrecogerse y defenderse del sol. Porque de cada dos parras auia hecha una cabaña sobre varas y cañas, bastante para que en cada una dellas se pudiesen agasajar dos honbres descansadamente, asentados ó acostados, cubriendo las muchas hojas y sarmientos verdes de manera toda la cabaña que el sol no podia por ninguna parte penetrar dentro. Y ansi se tuvo en esta huerta, con general gusto de todos, muy conmodo y fresco hospedage, con grande abundançia de uvas, melones y higos, y estos los mejores que hasta entonçes se hallaron en Persia. Porque aunque no los ay en ella de la perfecçion que las demas frutas, pero los de esta huerta, que eran blancos, se podian conparar en aparençia y gusto con los muy buenos de España.

A 8, despues de bien pagados y contentos los ortelanos del general saco de su huerta, que tanbien con las demas nonbradas era del rey, salió el Enbaxador con sola su casa y familia y fué á parar seis leguas adelante, cerca de un muy fresco lugar que se llama Natan, quedandose una jornada atras la demas caravana. Los que auian adelantadose á hazer el aposento, por llegar á oras que el governador estaua durmiendo, ó por su descuydo, no tenian posada al Enbaxador, y ansi uvo de parar aquella noche fuera del lugar, durmiendo el rresto della en su litera junto á un grandissimo platano por donde corrian dos gruesos canales de agua. Luego que amaneçio se rreconoçio mejor aquel sitio, que era tan bueno y apazible que el Enbaxador no quiso entrar en el lugar, sino hizo que le pusiesen una tienda debaxo de otro platano menor que estaua muy cerca del grande, pasando por dentro de la tienda, debaxo de la rrueda della, los dos canales de

agua, que era muy buena, en gran abundançia y notablemente fria. Parte de la familia se acomodó en un bosquete alli çerca, que aunque estaua çercado de una pared de piedra bien alta hallaron un agujero por donde entrar, y era muy de ver la grande (1) opaçidad que causauan los arboles, que eran salzes y alamos con algunas parras entretexidas por ellos, con tanta espesura que más propiamente se podia llamar obscuro que opaco aquel sitio. A los demas, con los camelleros y gente de seruiçio, hospedó conmoda y bastantissimamente el gran platano, en el qual se agasajauan sienpre de tienpo inmemorial todas las caravanas que de Xiras y Spahan pasauan á Casbin y Tauris. Y ansi, auia alli debaxo de las rramas del platano, aunque buen trecho apartada de su pie, una casilla en que algunos honbres tenian çeuada y paja y algunas cosas de comer que vendian á los pasageros. Es el sitio de Natan en vn valle, en lo mas baxo de la falda de una sierra muy alta que le cae al Occidente y Mediodia, teniendo tanbien al Oriente estiuo y al Septentrion otros montes menores, de manera que por todas partes está rrodeado dellos. Y aunque, como se trató atras quando se venia á Casbin, las sierras que diuiden la Persia de la Media son blandas y casi sin peñas, estas de Natan son asperissimas y peñascosas, pero que dan con poca dificultad entrada y salida por la parte que el camino las corta, y lo que casi no se halla en todo el que se lleua de Spahan á Casbin, grande abundançia de buena agua. La qual, corriendo de todas las cunbres y más altas laderas de los montes viene á parar á lo baxo del valle que por espaçio de media legua se va prolongando con el dicho camino, quedando á la mano derecha, como se va de Spahan á Casbin, y á la izquierda quando se buelue, con el benefiçio de tanta y tan buen agua. To-

(1) *espesura de*

do el dicho valle está lleno de huertas, y aunque el suelo es pedregoso y aspero por todas partes, con muha y buena fruta en ellas, y el lugar de Natan tan rrodeado destas arboledas y de los vallados de piedra suelta que las cercan, que quien no fuere muy pratico de la tierra no açertara á salir ni entrar en el lugar, como suçedio la noche que aqui llegó el Enbaxador, aunque con la luna era muy clara. Casi al (1) prinçipio deste valle, como se camina de Casbin á Spaham, está Natan, teniendo á la entrada una grande y alta mezquita en que tanbien se hospedan peregrinos, mayormente de aquellos que pasan á visitar los lugares en que conforme á su secta tienen deuoçion de frequentar, siendo este el camino que se lleua á Soltania, Ardeuil, y Maxet, sanctuarios tan çelebres entre los persianos. Desde Natan se van continuando por todo el dicho valle muchas aldeas pequeñas, entre las mesmas huertas, apartadas unas de otras con tan poco interualo, que demas de parecer un mesmo lugar todas se nonbran indiferentemente Natan, como burgos y arrabales suyos. Dozientos pasos de la mezquita y entrada de Natan, á quien le dan nonbre de çiudad sus moradores, en la mesma ladera de la sierra grande fué á donde el Enbaxador paró la noche que llegó, siendo, como ya se a dicho, alli, adonde hazen jornada todas las carauanas, por la comodidad que les da aquel grande y hermoso platano. El qual es de tan admirable y estupenda grandeza que á su sonbra pueden conmodamente estar muy gran número de honbres, cauallos y camellos, sin enbaraçarse ni molestarse los unos á los otros. Alderredor de su grueso pie, que rrodea siete braças, ay un gran poyo de piedra muy losado y llano por arriba, de más de diez ó doze pasos de semidiametro, midiendose desde el pie del platano, por todas par-

(1) *fin.*

tes, hasta la çircunferençia del poyo; de manera que muchas personas tenian alli sus camas y rropa, siendo el tal espaçio, demás de su capaçidad, sumamente apazible, mayormente con el aire que ordinariamente en él corre de verano. Está el poyo leuantado del suelo dos y tres pies, conforme á como la ladera en aquella parte se viene inclinando; pero por lo más alto della el poyo viene á estar igual con el suelo, entrando por aqui en él uno de los canales de agua ya nonbrados, que atrauesandolo por junto al pie del platano y saliendo por la parte contraria haze más conmoda y alegre aquella mansion. Arronja el platano tan afuera sus largas y gruesas rramas, que la sonbra que causan al medio dia se alarga por todas partes alderredor y fuera del poyo más de treinta pasos, quedando todo aquel espaçio muy cubierto y guardado del sol, adonde los camelleros, camellos, jumentos y mulas, aunque sea de una gran carauana, pueden largamente estar á la sonbra comiendo ó durmiendo. Los cauallos tienen lugar alderredor y más çerca del poyo, siruiendoles de pesebres la borda del, aunque quando el Enbaxador llegó alli, sin la demas carauana, todos los cauallos, camellos y demas bagages de la suya, que pasauan de dozientos, cupieron y se agasajaron (1) alderredor del dicho poyo. Lo que más admiraçion hazia en este grandissimo y capaçissimo platano era parecer inposible sustentar su tronco, (2) aunque era del grosor ya rreferido, el increible peso de sus muy largas y gruesas rramas, pudiendo cada una dellas seruir de pies de otros muy grandes y rrobustos arboles. Este era tan antiguo que sigun lo que algunos vezinos de Natan afirmauan no se alcançaua por memoria de ninguna tradiçion entre ellos dexar de auer sido y tenido aque-

(1) *todos.*
(2) *siendo.*

lla mesma antiguedad y grandeza, lo qual se echaua de ver bien en él, siendo su hoja toda muy menuda y triste, sin aquella verdura, hermosura y largueza que los demas platanos, aunque sean grandes y de mucho tienpo, pero que con las muchas, espesas y gruesas rramas suyas suplia de manera el no ser tan frondoso, que casi por ninguna parte el sitio que ocupauan era molestado del sol, sino era por muy poco espaçio quando salia ó tramontaua. Pareçio digna la vastidad y admirable grandeza deste antichissimo platano de la memoria que aqui del se a hecho, pudiendose conparar, sino era superior, al que (1) halló Liçinio Muçiano (2) en Asia la menor, caminan[do] de Antiochia de Suria á Roma.

El persiano que venia por guia de toda la carauana, que se llamaua Cassenbec y era de los soldados de la guardia del rey que se nonbran corchis, enbió á rrogar al Enbaxador, con otro soldado que venia por su ayudante, que se detuuiese alli aquel dia, porque él no podia llegar hasta por la mañana adelante, viniendo, como venia el curdo, muy malo. El Enbaxador, que venia muy enfadado con él por querelle obligar á caminar al paso de los otros, le rrespondio que por ningun caso auia de aguardar mas, sino que se auia de partir aquella mesma tarde. Pero como juntamente llegase un criado del curdo á pedille con muchos encareçimientos lo mesmo, diziendo quan enfermo venia, lo uvo de hazer, y ansi otro dia tenprano llegó el rresto de la carauana con los curdos y georgianos y algunos mas persianos con sus mugeres, que de Caxen y Cum venian á Spahan. Era este régulo curdo, pues se a hecho tanta mençion dél, señor de aquella parte del Curdistan que diuide la Media de la Susiana, y por

(1) *sigun Plinio.*
(2) *caminando de Suria á Roma.*

esto lo mas oriental de esta rregion. Y como tan propinquo se hallase á las dichas prouinçias del señorio del rey de Persia, se mostro sienpre en lo exterior confederado y amigo suyo, con el rreconoçimiento que los inferiores suelen hazer á los mas poderosos, corriendo lo mesmo por todos los demas señores del Curdistan, rreconoçiendo los unos al mesmo rey de Persia, y los otros al Turco, sigun la vezindad y cercania de su tierra con los reynos y prouinçias destos dos grandes prinçipes. Hilao Chan, que como se a dicho se hallaua tan enpeñado y propinquo á la Media y á la çiudad de Amadam, frontera de los persianos, demas de las sumisiones y rreconoçimientos annuales enbió á su hijo Mirza Cham á la corte del rey de Persia, para que en demostraçion del buen animo suyo asistiese en ella, y ansi continuó algunos años antes del tienpo en que esto se escriue. Pero como la vezindad tanbien del Turco por la Assiria y parte de Susiana tuuiese al rey de Persia con sospecha, ó lo mas çierto por obligar al hijo, que andaua en su corte, con el despojo de su padre, casi en los mesmos dias que el Enbaxador llegó á Casbin enbió á llamar al pobre de Hilao Chan con ocasion de comunicar con él algunas cosas tocantes á aquellas fronteras, corriendo ya fama çierta de que el exerçito turquesco entraua desde Van por los confines de Media. El Curdo no se atreuio á negar la venida á Casbin, temiendo aun peor suçeso sigun el rey de Persia se auia auido con otros señores del Curdistan vezinos suyos, y ansi llegó á la corte en el dicho tienpo trayendo sus mugeres y hijos con la demas familia, teniendo por çierto lo que despues suçedio. Porque luego que entró en la corte, el rey, despues de auello rreçibido muy bien le dixo que le queria tener consigo algun tienpo valiendose de su consejo en las cosas de inportançia que entonçes se offreçian, y con esto enbió á su hijo á governar el estado y tierras de su padre.

Luego, al tienpo que se quiso partir el rey á Sultania le enbió á dezir que no queria darle trabaxo de seguille, siendo ya viejo, y ansí que le estaria mejor aguardalle en Spahan, á donde queria enbialle. El Curdo, que auia sospechado peor que esto, obedeçio de buena gana, lleuando en paçiençia su prision, suçediendo esto al tienpo que el Enbaxador se andaua dando priesa para salir de Casbin para Spahan y que para aposentalle y guialle por el camino le auia nonbrado el rey á Cassenbec, el soldado corchi que ya se a dicho. Y como en semejante ministerio sienpre los que para él se nonbran se aprouechen por los lugares á donde paran, haziendose contribuir inperiosamente de muchas mas cosas de las que ellos dan á los huespedes que lleuan, este corchi pidio por merçed al rey que pues el Enbaxador iua á Spahan, adonde tanbien se auian de lleuar los curdos y georgianos, que él les haria, con otro soldado que le ayudase, el aposento á todos. Y aunque el Enbaxador entendio esto en Casbin y que por ello, aguardando á que el curdo se aperçibiese, le entretuuieron dos ó tres dias mas en aquella çiudad, lo disimuló. Pero como se a dicho venia ya enfadado, viendo que le obligaua á caminar mas de espaçio. Poco antes de la ora en que el Enbaxador se queria partir, el corchi Cassenbec boluio á pedirle, con el conpañero, que tanbien se detuuiese aquel dia, porque le conuenia luego boluer atras á buscar uno de los georgianos de quien tenia auiso auersele huido, porque de no hazello ansi el rey le mandaria cortar la cabeça, enbiando (1) ansimesmo secretamente á amenazar á los camelleros y demas bagageros que los enpalaria si hiziesen movimiento de alli. Con esto se acabó de enfadar el Enbaxador y con uno de los interpretes le enbió á dezir que se fuese á donde quisiese, que él no venia preso, ni auia menes-

(1) *juntamente.*

ter su conpañia y ansi queria luego partirse, y que mirase bien no tratase de amenazar á nadie de la carauana que le tocaua, porque lo pagaria si se pusiese á ello. Halló el interprete á nuestro corchi en casa del governador del lugar, tan fuera de sí de lo mucho que auia bevido y entonçes bevia, que sin aguardar á que acabase de darle el rrecado que lleuaua echó mano á la çimitarra para matalle. Pero como el interprete tanbien (1) sacase su espada y se pusiese en defensa, el governador y otros persianos que aunque entonçes tanbien bevian estauan mas en su seso, los pusieron en paz. Sabido esto por el Enbaxador mandó luego que cargasen muy apriesa, y que si el corchi viniese y quisiese inpedillo le pusiesen muy bien las manos, aunque esto no fue menester, porque luego llegó con el governador y otros tres ó quatro, dando al Enbaxador muchas disculpas, mayormente de auer puesto mano á la çimitarra, diziendo que lo auia hecho de offendido del interprete porque offreçiendole que beviese no auia querido hazello. En fin, açeptado su (2) descargo el Enbaxador se partio lleuando consigo al otro soldado, y el Assenbec, casi sin poder tenerse á cauallo, bolvio en busca del preso huido, aunque despues lo halló muy çerca de alli, que se venia sin auer hecho novedad mas de auerse detenido en la jornada de atras por causa de un cavallo que venia cansado. La miliçia de los susodichos corchis es de rrenegados armenios, georgianos y çircassos. Pelean á cauallo, algunos con arcabuzes, y los mas con arcos y flechas, demas de sus çimitarras, sin vsar otras armas defensiuas que algunas laminas de azero quadradas de un palmo poco mas ó menos de diametro, que se atan sobre el pecho y vientre, una ó dos ó tres, quedando desnudas las demas

(1) *pusiese mano.*
(2) *disculpas.*

partes del cuerpo. Y aunque el turbante defienda la cabeca, traen todos tan descubierto el cuello, ceruiz y garganta, que qualquier golpe de çimitarra en aquellas partes es mortal, demas de estar expuestas patentemente á qualquiera otra herida. Los capitanes y honbres de mas quenta dellos vsan jacos de malla y testeras de azero en las frentes y pechos de los cauallos, siendo esto tanbien muy en vso entre los demas capitanes persianos, mas por ostentaçion que por defensa de los mesmos cauallos, que por ser muy ligeros y pelear sus señores de lexos en ellos solo pueden temer las flechas, que pocas vezes mueren dellas. Tienen estos pretorianos un cabo, ó Aga, como entre los turcos los janiçaros, que llaman Corchi Bassi y es una de las mayores dignidades que agora ay entre los persianos. El que al presente ocupa este offiçio se llama Tamis Cham, que demas de ser muy acepto y valido del rey, está casado con una hija suya, asistiendo sienpre çerca de su persona. Por particular preminençia traen los dichos corchis sienpre una flecha dorada hincada en el turbante, y son tan insolentes y sumamente inperiosos en qualquier ministerio que á qualquiera dellos le sea encargado, que si tan presto no son obedeçidos dan muchos palos á los que con presteza no executan lo que les mandan, aunque sean los mesmos governadores de las çiudades, como suçedia en esta jornada, pero hallandose el Enbaxador presente sienpre le iua á la mano al corchi Vssenbec en los tales casos, suçediendo muchas vezes, por ser este soldado arrebatado y violento, con el continuo vino á que notablemente todos son dados.

CAPÍTULO II

Salida de Natán.—Llegada de un correo de Su Majestad Católica. Entra de nuevo D. García en Spahan.—Guerra que hubo entre los persas y los turcos.—Cartas que envió D. Roberto Sherley. Cometa que se vió por entonces.—Raro animal que llevaron á D. García.

9, 10. Con gran calor, aunque poco antes que el sol se pusiese, salió el Enbaxador del alojamiento del gran platano de Natan, dexando á la mano izquierda todo aquel su hermoso valle poblado de caserias y huertas, y antes de acabar de lo dexar atras se pasó por una ladera del mesmo monte que se lleuaua á la mano derecha, de muy apazible suelo, porque no obstante ser ya tan entrado Agosto estaua lo mas del cubierto de yerua y sin la aspereza de piedras que se halló en todo aquel sitio. Corria por la ladera desde lo mas alto del monte un hermosissimo y muy frio canal de agua que aunque no era muy grande bastaua para rregar muchas huertas, y su claridad obligó á que el Enbaxador parase allí un poco por beuer della á la sonbra de uno de los muchos arboles que por toda la ladera auia, la qual hazia una muy bella perspectiua, ansi con ellos como con los demas que se a dicho. Llegó allí luego un deruis muy viejo que auiendo resçibido limosna del Enbaxador contó grandes antiguallas de aquel valle, las quales se sabian de tradiçion desde mucho tienpo antes de la promulgaçion de la secta de Mahamet (1),

(1) *las quales.*

que no se ponen aqui por ser todas vulgares fabulas á que toda la gente de Asia es muy inclinada y pronta para dalles fe. De todo este sitio no se pudo hazer memoria á la ida á Casbin por se pasar por él de noche, en que no se pudo perçibir qual el fuese. Y aunque en la mansion del gran platano se halló tan buena comodidad como se ha dicho, esta de aqui le hazia notoria ventaja, ansi por la verdura del suelo y frescura de tantos arboles, como por la bondad del agua, no aviendose hallado en otra ninguna parte mejor, demas de tener tan çerca tantas huertas con abundancia de toda suerte de frutas. Hízose esta noche una muy larga jornada dejando á la mano izquierda la huerta y casa dorada del rey llamada Tajut Abat adonde á la ida á Casbin el Enbaxador auia parado, y poco antes de amanecer se llegó al carauasar de la fuente de la mala agua, viniendo todos por esta causa proveidos de la buena que se dexaua atras. El orden que el Enbaxador tenia en caminar era mandar que una ora antes de ponerse el sol çenasen sus criados, y caminando las cargas un poco delante con los mas dellos, él se ponia á cauallo con los otros y caminaua ansi hasta media noche; á esta ora tomaua su litera, adonde comia alguna cosa liuiana de una fianbrera ó cosa dulce que alli çerca le traian, beuiendo del agua que venia en una bolsa turca colgada de una de las varas de la litera, la qual en aquella ora se hallaua muy fria. Las mas vezes, ó no comia cosa alguna, ó pasaua con solo un poco de pan, por beuer menos, y luego rreposaua (1) en la mesma litera, hasta llegar á la parte á donde se auia de parar, y alli, hallando ya hecha su cama dormia hasta las nueue ó las diez del dia siguiente, gastandose el rresto del en comer y reposar, començando luego á hazer viage á la ora acostunbrada. Y ansi, guardandose

(1) *un poco.*

del sol y de las malas aguas él y todos sus criados vinieron con salud á Spahan, auiendola cobrado en el camino los que salieron enfermos de Casbin.

A 11, salió el Enbaxador del dicho carauasar, y caminando toda la jornada á cauallo, que fue de siete leguas, se llegó al caravasar [de] una jornada antes de la aldea de Dolatabat, adonde le alcançó un correo de su Magestad Catholica, que desde Alepo vino á Casbin, teniendo nueua en Bagadad que el Enbaxador estaua alli, y aunque se auia dado mucha priesa no auia podido llegar antes. Llamauase este correo, que era armenio, Simon Barbuto, que auia dos años que estaua en España, adonde le auia enbiado con cartas á su Magestad, Davit, uno de los Patriarchas de los armenios, sobre que le rrecomendase al rey de Persia en la diferençia que tenia sobre el Patriarchado con Melchisedec, sigun mas largamente se dira adelante. En el pliego que el Enbaxador tuuo con este correo le mandaua, entre otras cosas, su Magestad, que si no uviese pasado en Persia, lo hiziese luego, ó que sigun le paresçiese pudiese diferir su venida. Llegó tarde este orden que el Enbaxador deseaua tener muchos dias auia, conoçiendo bien desde luego que llegó á la India y halló perdida la fortaleza de Comoran, de quan inutil y de poca rreputacion á Su Magestad era esta su Enbaxada (1), y si este pliego le alcançara en Ormuz, por ningun caso entrara en Persia, sino que desde allí ó de la India se boluiera á España.

A 12, se partio el Enbaxador de este caravasar y llegó poco mas de á media noche á la aldea de Dolatabat, de donde otro dia tenprano enbió su rropa con algunos criados á Spahan á la mesma posada adonde auia estado antes de partirse á Casbin.

(1) *y ansi como.*

A 13, salio el Enbaxador de la dicha aldea á cauallo, y sin entrar en la litera, por ser tres leguas pequeñas de camino, á las diez de la noche llegó á Spahan, aunque el quisiera poder pasar luego á Ormuz, con quanto calor hazia aquellos dias; tan enfadado y con poco gusto le tenia la mala dispusiçion en que auia hallado las cosas de Persia.

Dos ó tres dias adelante llegó nuestro corchi Cassenbec con el curdo y georgianos, y porque traia orden del rey de mejorar de posada al Enbaxador se hizo luego diligençia de buscalle una buena casa, pero como se escogiesen algunas que lo pareçian por tener grandes huertas y algunos aposentos espaçiosos y de aparençia, en ninguna se halló conmodo aposento para la familia toda del Enbaxador. Y ansi se rresoluio quedarse en la posada en que estaua, añadiendole otra casa que le caia junto, de manera que abriendose puerta de la una á la otra paresçia una sola, auiendo en anbas conmodo y bastante aposento para todos, y aunque el Enbaxador tenia poco para sí, era fresco y bueno, con dos lonjas ó varandas baxas y un patiezillo con un estanque pequeño en una de las lonjas, teniendo muy á mano la huerta, que si no se halló ya fruta en ella, estaua muy verde con los muchos arboles y parras que en ella auia.

Estaua esta posada del Enbaxador en el çentro de la çiudad (1) y muy propinqua á la mezquita mayor della, como ya se a dicho, y con la vezindad de un bazar en que auia los mantenimientos necesarios. Y aunque entre la puerta principal de la mezquita y otro sanctuario ó casa de oraçion de estos persianos, labrado sumptuosamente, auia un grande espaçio como plaça, adonde era la mayor frequençia y concurso de gente que auia en toda esta ciudad de Spahan, la en-

(1) *çercano de lo.*

trada para la posada era muy a trasmano, por una calleja angosta, de manera que estaua separada del concurso de los que frequentauan las dichas mezquitas, plaça y bazar, pero por un lado tan cercana á la mezquita mayor que desde las ventanas se oian las bozes de los mulas ó alfaquis que predicauan dentro della.

En lo rrestante de Agosto y gran parte de Septienbre cada dia venian nueuas del ordu ó canpo del rey, aunque sin çertidunbre alguna, de lo que con los turcos suçedia, porque demas de ser la mayor parte de esta gente oriental instable y de poca fe, nadie se atreuia á publicar mas de aquello que entendian gustarian los ministros del rey, por el miedo que les rresultaria de hazer lo contrario. Demas de que los persianos guardan obseruantemente lo que se les encarga que toque á su rey, mayormente de no descubrillo á los francos, de quien naturalmente son mayores enemigos que los mesmos turcos. Pero luego llegaron cartas del rey para su visir y governador en que les daua larga cuenta de un rrecuentro que su exerçito auia tenido con la auanguardia del canpo turquesco, en que leuantaua y engrandeçia la victoria que de sus enemigos auia alcançado. Vinieron luego los dichos visir y gouernador con la mesma carta del rey, auiendoles sido ansi mandado, á leersela y hazer rrelaçion del suçeso al Enbaxador, aunque luego pareçio ser encaresçimiento lo que en la carta se dezia, haziendo memoria, sin los muchos muertos, de tantos Baxas y personages grandes, presos, como si todo el exerçito de los turcos uviese sido destruido auiendose peleado en justa y general batalla. Mostro el Enbaxador holgarse mucho, dandoles el parabien de la victoria á los que auian venido á darle la nueua della y escriuiendo á su rey lo mesmo, aunque las cosas de Ormuz se hallauan en estado que se pudiera este tener por mal suçeso, sigun lo que del rey se pudiera temer hallandose desocupado de otros enemi-

gos. Començose luego á publicar, aunque no verdadero en todo, el caso como auia suçedido, mayormente con la venida en aquella sazon á Spahan de fray Juan Thadeo, que desde Casbin quiso seguir el ordu ó canpo del rey hasta Ardeuil, y mas en particular con la rrelaçion que algunos dias adelante hizo al Enbaxador un criado de Emacolichan, soltan ó chan de Xiras, el qual se hallo en el rrequentro aquel dia, y muy sençillamente y sin artifiçio rrefirio el caso como auia pasado, que sigun lo que buenamente se pudo colegir fue. Que auiendo el rey de Persia desmantelado del todo, no solamente la çiudad de Tauris ya tantas vezes arruinada, sino tanbien la fortaleza que çerca della auia fabricado, aunque en sitio fuerte, y talado toda la canpaña desde aqui hasta Ardeuil, començo tanbien, con euidentes muestras de temor, á desmantelar tanbien esta çiudad, con ser un santuario tan venerado de la rreligion de los sophianos, de quien él es prinçipal cabeça ó Calipha (1) y en cuyo tenplo está sepultado Xeque Haidar, promulgador de la dicha rreligion y padre del grande Sophi Hismael, con todos los demas reyes de Persia que despues le suçedieron. Fue tan grande el escandalo y alboroto de todos los vezinos de Ardeuil, viendose forçados á desanparar sus casas, mayormente aquel tan insigne tenplo, tenido en tanta veneraçion de todos, que començaron á tumultuar, dando muestras de no querer obedeçer si entonçes tuuieran quien les diera calor á ello, y particularmente las mugeres, gritando y lamentando, dezian grandes injurias al mesmo rey en su presençia. Pero él disimulandolo todo y sacando los huesos de los reyes ya dichos, con todas las oblaçiones y demas rriquezas que auia en el tenplo, lo mandó todo lleuar con gran priesa á Pharabat, la nueua colonia de Masandaran de que atras se a hecho rrelaçion, y él con los

(1) *y á donde está enterrado.*

pocos soldados que entonçes tenia consigo hazer lo mesmo luego que tuuiese auiso de que los turcos llegasen mas çerca, ó que su exerçito tuuiese algun mal suçeso con ellos. Era cosa muy conoçida en este rey, desde Casbin, la mucha desconfiança suya y temor grande de tan poderoso exerçito de los turcos, y entonçes de mas çerca se conoçio mas claramente con tan euidentes muestras como las que se an dicho, no queriendo intentar ningun genero de rresistençia mas de aquella que la mucha penuria de vituallas en tanta tierra despoblada y sola podia poner en neçesidad y estrechar á los enemigos á boluerse. Y aunque ansi por lo rreferido, como por ser el rey tenido por mas cauto y vigilante que determinado y amigo de pelear, perdiese en esta ocasion mucha de la adquirida reputaçion suya, se deue atribuir esto á mucha prudençia, midiendo y rreconoçiendo sus fuerças tan desiguales y en todo inferiores á las del Turco, mayormente hallandose, aunque sumamente temido, tan aborreçido y odiado de los suyos, por los muchos que dellos auia muerto y por auer tan poco tienpo atras, inpia y cruelmente quitado, sin causa alguna aparente, la vida á su propio hijo. Paresçiendole, y con rrazon, que con qualquiera aduerso trançe que con el exerçito enemigo tuuiese le auian de desanparar los mas y llegarsele á qualesquiera de los otros dos hijos que tenia ya en edad conpetente para ser reyes. Demas de que los reyes de Persia, despues de la rrota que el Sophi Hismael rreçibio de Selin, junto á Cohin, en los canpos de Calderan, sienpre huyeron de venir á batalla justa con los turcos, como con enemigos tanto mas poderosos que ellos. Y por esta causa, aunque algunos de los reyes posteriores de Persia, espeçialmente Xa Abas, que rreina estos dias, pudieran, por la mucha comunicaçion y trato con la gente de Europa, mayormente de los portugueses, vsar en la guerra de artilleria de canpaña, no quieren obli-

garse á miliçia stataria y que les pueda ser de inpedimento para con presteza rretirarse, ó de inprouiso asaltar al enemigo, conforme á su ordinaria manera de pelear. Demas de que desde muchos siglos los persianos vsaron esta forma de miliçia, como peculiar y propia á casi todos los asiaticos, con la qual por tantas edades se defendieron de la potençia romana, desanparando entonçes, como lo hazen agora, sus mas rricas y opulentas çiudades que tantas vezes fueron presa de aquellos enemigos. Y el daño mayor que suçedia á los exerçitos romanos entonçes era hallar tanta tierra asolada y sin mantenimientos, y adonde sin hallar enemigos con quien pelear, la misma penuria de vituallas y el mucho trabajo de caminar por tan estendidas rregiones los consumia. Y aunque aquellos grandes y potentissimos monarchas antiguos de los persas, las guerras que enprendieron fueron statarias y con el aparato conforme á su mucha potençia, despues de auerse acabado su monarchia por Alexandro Magno, los parthos, que suçedieron en parte de aquel grande inperio despues de auer expelido á los griegos, como tan inferiores á los antiguos persas vsaron sienpre la manera de pelear de los sçithas, de quien traian origen. La qual se continuo despues en Asia auiendose hecho los arabes señores de la mayor parte del Oriente, mayormente de las prouinçias de que auian sido señores los parthos y antiguos persas. En estas mesmas suçedieron adelante primero los turcos y despues los tartaros, naçiones tanbien de la Sçithia, cuyas costunbres, lengua y forma de miliçias son las mesmas que los persianos guardan agora, juntamente con la secta y otras muchas çerimonias de los arabes, estando entre ellos, como atras se a dicho ya, del todo extinguida y acabada, el lustre, puliçia y grandeza de los persas antiguós. Conforme á lo rreferido pareçe que el rey de Persia continuaua la rreçibida costunbre de la miliçia asiatica, espeçialmente

hallandose con tan inferiores fuerças de las que traia el exerçito turquesco, y ansi desde luego que Cali Baxa llego á Caramit para desde alli entrar por Van en Armenia y Media, hizo grandes diligençias por conponerse con él, no rreparando en sumisiones, ni condiçiones algunas, como no le obligasen á boluer lo que los años atras auia cobrado de los turcos en estas dos prouinçias, ni en todo el Siruan, que tanbien auia ganado. Porque le pareçia que con algunas treguas ó pazes por poco tienpo, aunque él se obligase como pensionario del Turco prometiendole expreso rreconoçimiento, boluia vano, no solo sin prouecho, sino con euidente daño, consumiendose infinito tesoro [y] toda aquella machina de un tan poderoso exerçito, mayor sin conparaçion que ninguno de todos los pasados. Pero el Baxa general, ó Serdar de los enemigos, conoçiendo el arte con que el rey proçedia, estando ya muy de atras entendido quan poco se podia confiar de sus promesas, nunca quiso venir en otra ninguna condiçion si primero no rrestituia lo nueuamente ganado, espeçialmente la prouinçia de Siruan y lo que á Tamaras Chan en el Gurgistan auia (1) ocupado. Este designo del rey de Persia, con lo que los turcos pretendian, se entendio luego en Casbin por las extraordinarias diligençias que el rey hizo con [el] Chaus, bolando correos desde alli á Cali Baxa, que llegaua ya con el exerçito á Van, y siendo fama que le auia offreçido secretamente gran suma de oro y ansimesmo dado al Chaus algunas joyas, el qual, como adelante paresçio, fue el prinçipal instrumento para que las treguas ó pazes se asentasen, aunque las causas que para esto uvo fueron mayores y más vrgentes. Todo lo rreferido obligó al rey de Persia á padeçer antes qualquiera infamia, destruyendo y desanparando tanta parte de la Media, y alguna della

(1) *tomado.*

adonde jamas los turcos en ninguna de las guerras pasadas auian llegado, que llegar á rronpimiento de batalla justa coñ ellos, siendoles tan inferior en número de caualleria, mayormente en el valor de la infanteria, sin el grande aparato de artelleria de que careçian los suyos. Y ansi mandó expresamente, con pena de perder la cabeça, á Cachicachan, armenio rrenegado y general de su exerçito, que por ningun caso pelease con los turcos aunque tuuiese ocasion y rreconosçiese ventaja para ella, sino que andando sienpre á la mira con su expedita y suelta caualleria, procurase solo rronperle las escoltas y gente desmandada, y destruyendo la canpaña se viniese rretirando hasta meter los enemigos todo lo mas que pudiese la tierra adentro. Conforme á esta orden se quedó el mesmo rey con sola la gente que bastaua para desmantelar á Ardevil, como rresueltamente lo hizo. El número de la cavalleria que se juntó en Soltania, catorze ó quinze leguas dc Casbin, no se pudo aueriguar puntualmente, mas de sigun lo que de las rrelaçiones de varias personas se puede buenamente colegir serian los que se hallaron con el dicho general persiano, sin çinco ó seis mil malos arcabuzeros á pie, pocos mas ó menos de treinta mil cauallos, y sin los moços y criados de los soldados. Con tan estrecha orden de no pelear, como se a dicho, se puso Cachicachan casi en el medio del camino entre Tauris y Ardeuil, siendo la distançia que ay entre estas dos çiudades de veinte y çinco leguas, y alli aguardo á saber la derrota que el canpo de los enemigos tomaua. Estaua con él, teniendo el sigundo lugar en el exerçito, Emancolican, Cham de Xiras, hijo de Alauerdechan, con la gente de guerra de Xiras y de su distrito, tenida sienpre por la más valerosa de toda la Persia, y ansi estos como los demas sin otros inpedimentos más de los muy forçosos, para con presteza rretirarse luego que tuuiesen auiso de acercarse el enemigo.

Quando de inprouiso, de algunos cauallos que hazian la guarda algo apartados hazia el camino de Tauris, les dieron rrebato de como todo el exerçito enemigo venia ya cerca. Y como sienpre en los casos rrepentinos de que se espera peligro las cosas parecen mayores y más terribles de lo que son, ansi á estas çentinelas de los persianos, descubriendo tanto numero de caualleria creyeron, como era muy verisimil, venir alli todo el canpo de los turcos, siendo esta sola su auanguardia. Porque Cali Baxa, despues de auerse juntado con el rresto de su numeroso exerçito el Baxa de Erzirun y algunos georgianos y curdos, caminó derecho á Tauris, auiendo ya tenido nueua de que la çiudad y fortaleza se desmantelaua. Auia sido saqueada y muy disminuida de su gran poblaçion esta nobilissima çiudad, pero sienpre auian quedado en ella rrastros y mucha parte del lustre de su antigua grandeza; mas en esta sazon, hallandola los turcos del todo asolada y talada su hermosissima y fertilissima canpaña, les puso no solo admiraçion, sino que les causó conpasion, mayormente á los que alli auian estado de presidio tantos años. Y como juntamente viese el Baxa desanparada y arruinada tanbien la fortaleza, que por su fuerte sitio con mediano presidio pudiera defenderse, ó á lo menos gastar y debilitar las fuerças de su exerçito por muchos dias, le paresçio, como á la verdad lo era, que los persianos mostrauan en esto euidentes muestras de temor, y que ansi conuenia, pues el tienpo le daua á ello lugar, teniendo su exerçito fresco y entero, pasar adelante antes que los persianos se rrehiziesen de más soldados, teniendo auiso por sus espias que aguardauan socorro de Hircania y Corassan. En execuçion de esto enbió adelante la auanguardia, en que auia veinte mil tartaros, con los Baxas é governadores de Van y Erzirun, y á Tamarascan con tres mil georgianos, dandoles orden que corriendo los tartaros delante rreconociesen en

que parte se hallase el canpo de los persianos y con que número y calidad de gente. Luego como la vanguardia turquesca comenzo á caminar, otro dia despues de auerse apartado del cuerpo de su exerçito supo que Cachicacham estaua diez leguas de alli con parte de la gente de guerra de los enemigos, afirmandoles algunos que no llegavan á veinte mil, y que su rey, desconfiado de poder defender la canpaña, desmantelaua á Ardeuil para rretirarse mas la tierra adentro. Con esto pasaron adelante hasta llegar á menos de dos leguas de los persianos, los quales con el rrepentino temor que ya se a rreferido, sin dar lugar el peligro çercano á más consultas, tumultuariamente y á gran priesa començaron á rretirarse, dexandose la mayor parte de las tiendas y en ellas las cosas de más inpedimento. Las mugeres que en los exerçitos acostunbran á seguir á los soldados aunque sea en casos tan arduos y peligrosos, como andan desenbueltamente á cauallo como los honbres fueron las primeras á huir con su rropa, camellos y criados. Pero como despues de aquel primer movimiento Cachicachan y los demas capitanes persianos, algun tanto ya fuera de su rreal, hiziesen parar á los que huian, los pusieron en orden hallandose en lugar desenbaraçado, teniendo el cuerno derecho el dicho general, y Emancolican, señor de Xiras, el izquierdo. Y para rreconoçer de más çerca los turcos enbiaron delante quatro mil cauallos y dos mil infantes arcabuzeros á pie, con orden de que luego se rretirasen con rrelaçion çierta de lo que viesen. Y aunque el número de esta gente para rreconocer era mucha, mayormente lleuando infanteria, que no podia ponerse en saluo con tanta presteza, pareçio despues que el digsigno de Cachican fué de que los enemigos se entretuuiesen con ellos en el interin que él pudiese acabar de ordenar el rresto de sus soldados, ó ponerse en saluo con ellos, auenturando á perder por esta cau-

sa los que auia enbiado delante, siendo como eran de los de menos inportancia que auia en su exerçito. Auiase leuantado esta gente de guerra en las çiudades de Spahan, Jesda y Caxen y de sus aldeas çircunvezinas, y como á poco más de media legua topase con los tartaros, que sigun se a dicho venian como más sueltos en los primeros de la auanguardia turquesca, sin guardar el orden que traian arremetieron á ellos, ó lo que pareçe más çierto no tuuieron lugar de hazer otra cosa, porque los tartaros, sigun su costunbre, enbistiendolos por la frente y por los costados con gran número de flechas los rronpieron y pusieron luego en huida, aunque ansi en ella como en la poca rresistençia que hallaron degollaron la mayor parte dellos. Fué tan presta y rrepentina esta facçion, que el rruido y grita de los que huian y de los que venian executando el alcançe, los unos y los otros llegaron casi á un tienpo al cuerno izquierdo de los persianos, de manera que sin euidente peligro de perderse todos no podian ya rretirarse hallandose enuestidos y casi rrebueltos con los enemigos. Y ansi, Daur Chan, ermano del Chan de Xiras, que se hallo más çerca con algunos soldados viejos de la miliçia de Alaverdechan su padre, çerró animosamente con los tartaros que venian desordenados siguiendo el alcance por aquella parte, haziendo luego lo mesmo Emancolichan su ermano, aunque muy gordo y enpedido, viendo á Daurchan y á los mejores soldados suyos tan enpeñados. Cachicachan, aunque contra el orden del rey, no pudiendo ya hazer menos, conoçiendo como buen soldado que le era forçoso pelear, ó morir huyendo por las espaldas, animando á los persianos que estauan en su cuerno envistio con gran valor en los tartaros, turcos y georgianos que les seguian, trauandose por anbas partes una terrible batalla, la qual por no traer los turcos artilleria fué igual por grande espaçio, pero como los persianos des-

pues de auer disparado y gastado sus flechas çerrasen de çerca con sus çimitarras con los tartaros, hiçieron gran matança en ellos, rreçibiendo tanbien casi igual daño, porque los turcos y georgianos, que deseauan tomar vengança de la rruina que dos años antes auian padeçido en su prouinçia, peleauan valerosamente, hasta que despues de auerse puesto en huida los tartaros, los demas hizieron lo mesmo, sin auer los persianos seguido mucho á los que huian, ansi por auer perdido muchos de los más valientes de los suyos, como por temer no se hallase çerca el rresto del exerçito turquesco, siendo esta la prinçipal ocasion de no auer los enemigos rreçibido mayor daño. Y aunque el alcançe fué breue se prendieron algunos turcos y curdos que sigun el lustre de las armas y vestido pareçian de más calidad, de los quales los persianos hizieron grande ostentaçion publicando auerse prendido en este rrequentro los Baxas de Bagadat, Damasco, Caramit, Van y Erzirun, pareçiendo despues lo contrario, pues solo se afirma auerse prendido el Baxa ó Sanjaco de Van. Tamarascan, que se auia portado valientemente, despues de auerle muerto el cauallo algunos soldados georgianos le saluaron de aquel peligro. Y en fin, esta facçion fué mucho menor de lo que se auia publicado, con daño casi igual de anbas partes. Porque la primera nueua que llego á Spahan fué de auer muerto veinte mil tartaros y turcos; despues se dixo de muchos menos, hasta venir algunos á afirmar que ansi de estos como de los persianos no fueron mas de diez mil. Y es tan inçierto y de poca fe quanto estas naçiones orientales afirman y publican, que no se puede dellos perçibir çertidunbre alguna por la mucha confusion y instabilidad que vsan en sus palabras, siendo todos de su naturaleza grandes mentirosos, mayormente en las cosas que puede rresultalle algun daño ó prouecho suyo.

Lo que luego en pocos dias (1) se afirmó y publicó por çierto [es] que ni los turcos ni persianos no quedaron con pérdida notable del trance que se a dicho, porque Cali Baxa, ni pasó adelante, como pudiera teniendo su exerçito entero, y no auer aun començado los frios en aquellas prouinçias, ni el rey de Persia desistio del trato de pazes que desde Casbin se auia començado, antes en aquella mesma ocasion, auiendo entre los demas presos sido hallado el Chaus, medianero dellas, en Casbin, y lleuadole á Ardeuil al rey de Persia, le rreçibio amigablemente y muy rregalado lo enbio luego al Baxa. Resultó (2) de aqui suspension de armas, y dentro de pocos dias que el Chaus fué y vino se concluyeron las pazes ó treguas conforme á como el rey de Persia pretendia, porque luego no solo no se trato cosa hostil de una y otra parte, mas el rey enbió cantidad de mantenimientos al canpo de Cali Baxa, que auia parado una jornada adelante de Tauris. Con solo esto se puso fin á la guerra que con tanto aparato se auia començado, esperandose della mayores efectos que en todas las entradas pasadas de los turcos en Armenia y Media auian suçedido. Pero el rey de Persia, siendo solo su fin entretener, cansar y gastar sus enemigos, dando tienpo al tienpo, quedaua satisfecho con rretener lo que con tanta feliçidad auia ganado dellos los años pasados, paresçiendole quedar con bastante rreputaçion auiendo cobrado lo que su padre Mahamet Codabanda auia perdido, y sustentarlo contra aduersario tanto más poderoso, mouiendolo prinçipalmente á desear y procurar con tantos medios la paz, el verse, como ya se a dicho, sumamente aborreçido de sus vasallos. Mas á Cali Baxa, teniendo á un tienpo conmodo y las fuerças de su exerçito enteras, no solo para

(1) *sucedio.*
(2) *luego.*

socorrer la mayor parte de la Media, más aun saquear las çiudades de Ardeuil, Soltania y Casbin, bien se conoçio auer sido grandes y muy urgentes las causas para tan apresuradamente rretirarse. Estas, aunque la fama que por la Persia corria era ser una dellas el dinero que ocultamente auia rreçibido, se deue juzgar por más verisimil la nueua asumçion al inperio turquesco del muchacho Osman y deposiçion de Mustafa su tio, juntamente con la notiçia que en Constantinopla se tenia de preuenir en Europa tan grandes armadas por su Magestad Catholica, rey de Françia y veneçianos.

Aguardó en vano el Enbaxador en Spahan orden del rey de Persia para boluerse á Ormuz, sigun se le auia prometido en Casbin, por alcançar las naos en Goa, de aquel año, y poder enbarcarse á España, pero aunque luego le despachó un correo adonde se auia ido desde Ardeuil, no tuuo otra rrespuesta mas de que él auia de venir muy presto á Spahan y que de alli le despacharia. Entendiose luego querer detener al Enbaxador hasta saber cómo se rreçibia don Roberto en la corte de España, cosa que sienpre auia tenido el Enbaxador que auia de suçeder ansi, confirmandose esto dentro de muy pocos dias, viniendo un armenio con un pliego de cartas al mesmo Enbaxador, diziendole auerselas dado un arabe que auia dexado muy enfermo, camino de Bagadad, y que por venir el sobre escrito en letra de francos no sabia á quien lo auia de dar; que mandase (1) verlo y lo diese á quien venia dirigido. Preguntole con mucho cuydado el Enbaxador al armenio si sabia de donde venia aquel arabe, y que por qué quando (2) recibio las cartas no supo del á quien las auia de dar; respondio

(1) *yo.*
(2) *le dio.*

que por estar muy malo no le auia dicho mas sino que las lleuase á Spahan. Y porque el pliego venia muy bien çerrado y sobre escrito de muy buena letra española y dirigido á fray Juan Thadeo, prior del Carmen, de quien ya se a hecho mençion, tuuo por çierto el Enbaxador ser de don Roberto, mayormente auiendo hallado dos cartas en él despues de abierto, escritas en lengua persiana. Supo luego del armenio su nonbre, y de como era vezino de la nueva Julfa, alli en Spahan, enbiando con él, despues de auelle despedido, uno de los interpretes para saber y conoçer su casa y si era el mesmo que dezia. Lo qual sabido ser ansi, y auiendo leido las cartas vn alfaqui ó mula persiano que de ordinario acudia á su posada, vio que las cartas eran para el rey de Persia la una, y la otra para el dicho Fray Juan, escritas de don Roberto desde Lisboa pocos dias despues de auer llegado de la India, diziendo en la del rey como auia sido alli muy mal visto y admitido, y que porque hazia instançia para que le dexasen partir á la corte le suplicaua, si (1) el Enbaxador fuese llegado á Persia, le (2) detuuiese sin consentir partirse (3) hasta que él le boluiese á auisar. En la carta de fray Juan escreuia casi lo mesmo, y en la una y la otra se firmaua Bezabda, nonbre que el rey de Persia le auia dado, y se rreferia tanbien á otros duplicados que auia despachado por otras vias, sin hazer mençion de la persona á quien se uviese dado ó dirigido aquel pliego, y porque en Casbin auia sabido el Enbaxador por çierto que Fray Juan auia rreçibido alli cartas de España pocos dias antes de partirse el rey á Sultania, tuuo por sin duda auer entonçes rreçibidose el mesmo duplicado, que acaso le vino á las

(1) *yo.*
(2) *nos.*
(3) *partirme.*

manos en Spahan, aunque sin esto sienpre creyó que la ida de don Roberto, tan favoresçida y procurada de algunos ministros de la India con tan mal zelo y poco rrespecto de Su Magestad, auia de ser euidente causa de ser el detenido en Persia (1), de que tanto sentimiento tuvo sienpre. A ocho ó diez de Nouienbre deste año de 1618 algunos criados del Enbaxador que madrugauan mas que los otros le vinieron á dezir cómo auian visto (2) una muy notable señal en el cielo, tres oras antes de amaneçer, dos noches auia, y como luego otro dia otros criados y algunos armenios afirmasen lo mismo, pero variando todos, sin conformarse en la forma y grandeza de aquella señal, el Enbaxador, aunque hazia grandisimo frio, bien arropado se leuantó las dos noches siguientes á un terrado alto adonde le causó grande admiraçion vn tan nuevo y extraordinario cometa. Porque demas de su grandeza, que ocupaua casi la quarta parte del çielo, caresçia del todo del fulgor que los demas cometas tienen, siendo el color deste propiamente del humo que haze la buena poluora, ó como de çeniza muy clara. Su figura era como la de un alfange africano muy torçido hazia la punta, y ésta mucho mas ancha que su prinçipio, siendo de aqui muy angosto, de cuyo remate, pareçiendo ser aqui el fomento y de donde se deriuaua el mesmo cometa, se vio la primera noche salir de quando en quando algunas pequeñas llamas de fuego; desde su prinçipio, que era este, se iua ensanchando cada vez mas hasta quedar, como se a dicho, muy ancho y torçido en la punta, paresçiendo tanbien ansi un cogollo de palma esparziendo hazia tras sus hojas; ocupaua por la mayor parte los signos de Virgo, Libra y Scorpion, y á su mano izquierda, al naçimiento estiuo del Sol auia otro cometa pequeño

(1) *cosa.*
(2) *dos horas antes de amaneçer.*

de los comunes, muy ençendido, que despues se acabó con el grande algunos dias adelante con la çercania del Sol.

Pasose el inuierno todo en Spahan con los grandes y rrigurosos frios que alli suelen padeçerse en el tal tienpo, sin tenerse nueua alguna de la venida del rey y con alguna inquietud, no pudiendo escusarse del todo quistiones y alborotos de gente rruin de la çiudad con la familia del Enbaxador, mayormente con los esclauos y moços de seruiçio de la India, pero sin mas daño de quedar una vez un soldado persiano mal herido, á quien mandó el Enbaxador curar y dar todo lo neçesario para su rregalo, y despues alguna cantidad de dinero. Truxeron en aquellos primeros dias á mostrar al Enbaxador un extraño animal, diferente de todos los demas de que hasta alli (1) se uviese tenido en el mundo alguna notiçia. Era del tamaño de un perro de agua ó perdiguero, pero todos quatro pies tan cortos que paresçia traer la barriga por el suelo, como un lagarto; la cola, gruesa del naçimiento, viniendo despues á quedar en punta muy delgada como la del mesmo lagarto; aunque mas corta mucho (2) conforme la proporçion de su cuerpo. La cabeça, sigun su grosor y grandeza era pequeña, con el cuello muy corto (3) y de tan suzia y fea catadura que ponia asco en mirallo. El pelo del cuerpo era mucho mas corto que el de un lobo marino, de manera que pareçia no tener alguno, sino como el cuero que pintan á las serpientes, de que este animal tenia mucha semejança, siendo todo de un color de ceniza mojada, tan abominable y triste como todo el rresto (4). Venia preso por anbos los pies tra-

(1) *entonces.*
(2) *sigun.*
(3) *y grandes y fuertes dientes en la boca.*
(4) *de su figura.*

seros con una rreçia cuerda que traia un honbre del canpo, el qual con anbas manos y haziendo mucha fuerça no pudo detenello para que con mucho inpetu se arrojase en una fuente ó estanque pequeño que alli en la posada del Enbaxador auia, de casi un estado de hondo, çabullendose hasta el suelo sin poderlo sacar hasta le ayudar otro labrador que venia con él. Despues de estar fuera se mostraua feroçissimo y brauo queriendose boluer al agua, no atreuiendose nadie, fuera de los que lo traian, á llegarse á él, abriendo la boca y mostrando grandes y fuertes dientes en ella. Y preguntando el Enbaxador á los dichos honbres en qué parte le auian hallado, le dixeron que [en] un caño ó conducto subterraneo de los muchos que ay en toda Persia, por donde desde muy lexos suelen deriuar y traer el agua para rregar las huertas y tierras de pan, y que en aquella comarca no se auia hallado otro como aquel, ni sabian que lo uviese en otra parte. Pareçia çierto muy conforme la rrelaçion de estos honbres con la naturaleza aparente y mostruosa forma de este exquisito animal, mas produzido en las escondidas cauernas de la tierra que partiçipante del aire ó de las aguas de los lagos y rrios. Juan Vilani en su Historia de Italia haze mençion de un gran tenblor de tierra que sobreuino en su tienpo (1) en muchas partes della y que entonçes rrebentaron en algunas gruesos golpes de agua negra y hedienda, y que en el Mugelo, territorio fertil çerca de Florençia, por una de estas rroturas del suelo entre el agua salieron tres serpientes de quatro pies, de la grandeza de perros, que deuian de ser de la mesma calidad y forma del que aqui se a dicho.

---

(1) *en Italia, por el qual.*

CAPÍTULO III

Ceremonias de los persas en el aniversario de la muerte de Hussen, nieto de Mahoma.—Predicaciones de los alfaquíes.—El sacrificio del camello.—Penitencias que hacían algunos devotos y limosnas que pedían las mujeres.—Fiesta de Natividad en la iglesia armenia; asiste á ella D. García.—Dispútanse el patriarcado armenio David y Melquisedec.—Villanías de Cogejafer.

En este inuierno, que fue por el fin del año de 1618 y prinçipio del de 1619, se notaron dos cosas en Spahan dignas de ponerse en memoria, tocando entranbas á rreligion, aunque la una del todo falsa y superstiçiosa, y la otra, aunque verdadera, con los defectos y errores con que mas ó menos biuen los cristianos de Asia. De la primera se tocó ya quando se trató de la çiudad de Xiras, sobre el sentimiento grande que todos estos sophianos hazen cada año en la luna de Dizienbre por la muerte [de] Hussen, hijo de Ali y de Fatima, hija de Mahamet, en odio de los sunis que le mataron, siendo y conprehendiendose en esta secta los arabes y turcos. Y como en Spahan estuuiese la mezquita mayor tan vezina de la posada del Enbaxador, como se a dicho, tuuose mas particular rrelaçion de lo que en esta çirimonia pasó, preçediendo al prinçipal y vltimo dia della por espaçio de otros diez ó doze dias muchos sermones ansi en todas las mezquitas, plaças y demas lugares publicos de la çiudad, con grande concurso de gente de todo sexo. Son los que hazen estos sermones los que entre los persianos hazen profesion de honbres letrados en su ley, como entre los cristianos los saçer-

dotes, á quien vulgarmente llaman mulas ó caçizes, y estos con gran heruor predican, de partes altas, en los lugares ya dichos, refiriendo muy largamente y con palabras de mucho sentimiento la muerte de este gran profecta suyo. Pero en los tenplos acude gente mas grave, particularmente de mugeres, y en esta mezquita mayor era el mayor concurso dellas, preuiniendo con gran cuydado, sus criados, antes de la ora de los sermones, lugar para sus estrados, con mucha anbiçion y ponpa, siendo preferidas las mas honrradas y estimadas dellas, aunque sienpre suçedian rriñas y alborotos sobre las tales preferençias. Tiene este dicho tenplo por lo alto y alderredor, por la parte interior dél, una varanda ó poyo bastantemente ancho, el qual lugar era tenido por mas conmodo y deçente que el suelo de abaxo; pero este inferior sienpre por la mayor parte era ocupado de las mugeres de mechanicos y tenderos, aunque tanbien entre ellas muchas de mercaderes y otros çiudadanos, sin otro mas aparato que las demas, las unas y las otras con velos negros en las cabeças, y despues muy cubiertas con sus mantos blancos, como se a dicho. La varanda ó poyo superior era sienpre destinada para las cortesanas y mugeres públicas de mayor grado, siendo estas generalmente mas estimadas y honrradas que todas las otras mugeres vulgares, conçediendoles el rey de Persia grandes inmunidades y exempçiones, ansi por el prouecho que dellas le viene como por seguir muchas dellas en la guerra sus exerçitos, porque las demas mugeres de los ministros y personages grandes nunca ó rraras vezes pareçen, sino es caminando, estando sienpre rretiradas y con guardas en sus arames. Las cortesanas son muy mas conoçidas entre las demas vulgares por andar mas lustrosas y aconpañadas, y á cauallo muchas vezes, y ansi eran preferidas en el asiento superior, y aunque en la çerimonia dicha enlutadas con sus velos ne-

gros, que algunos tanbien eran amarillos, ó leonados, pero muy bien vestidas de sedas y telillas de oro, á su modo, y los rrostros por la mayor parte descubiertos. Las unas y las otras mostrauan grande atençion al sermon que cada uno de los dichos dias se hazia, que los de esta mezquita tocauan sienpre á los mulas ó alfaquis mas graues de Spahan, los quales, sentados en unas sillas como las que ay en los coros de iglesias catredales, á que se subia por seis ó siete gradas, predicauan con gran vehemençia, ademanes y movimiento como nuestros predicadores de Europa. Vestianse todos para semejantes ocasiones de trage mas honesto que lo ordinario, y sobre los honbros, espaldas y pechos una gran beca negra de la qual colgaua hasta los pies una chia ó vanda de un pie de ancho, y sobre el turbante un velo negro que le cubria la mayor parte del. Con las quales muestras de sentimiento y tristeza proseguia su sermon, siendo lo que contenía en él, primero grandes maldiçiones á Abubaquer, tio y suegro de Mahamet y el primero que le suçedio en el Califado, y á Omar y Osman, que en la mesma dignidad uno despues de otro suçedieron al mesmo Abubaquer, la dotrina de los quales es la que siguen los Sunis, pretendiendo la facçion contraria á estos, que es la de los Sophianos, auer suçedido en la tal dignidad y prinçipado de los arabes, Ali, primo ermano de Mahamet y casado con su hija Fatima, y despues en Hussen y Haçen sus hijos, como nieto de su legislador, deuiendose por el consiguiente seguir su doctrina, rreprouando la de los otros como fuera del verdadero sentido de la que Mahamet dexo escrita en su Alcoran. El rresto de la conçion era contar muy por estenso la muerte de Hussen, que aunque fue en la guerra peleando con la facçion contraria, rrepresentavanla mas lastimosamente, diziendo que sus enemigos, que traian mucho mayor número de gente que él, le ocuparon la rribera del rrio

Euphrates sin consentirle hazer agua, no pudiendo auella en otra parte alguna. Y que ansi le fue forçoso, con muy pocos, auiendosele los demas huido por la sed que padeçian, á pelear desesperadamente por no morir de sed, hasta morir con los suyos valerosamente peleando; exagerando mucho los dichos predicadores las grandes proezas que aquel dia hizo Hussen, y despues lamentablemente la cruel muerte que le dieron sus enemigos, siendo esta la causa prinçipal de los muchos legados y mandas que se dexan en toda la Persia para hazer çisternas en los caminos y partes otras faltas de agua, porque no mueran de sed los pasageros. Era esta conmemoraçion y rremenbrança rreferida con tantas lagrimas y sentimiento de los predicantes, que las mugeres todas leuantando grandes alaridos se herian con gran furia y lamento los rrostros, dandose grandes bofetones y puñadas en ellos y en los pechos, como quando entre nosotros se predica los jueues y viernes sanctos la Pasion. Y era ansimesmo tan grande el rruido y llanto que en esta mezquita se hazia estos dias que se predicaua, que en lo mas apartado y rremoto de la posada del Enbaxador se oia clara y distintamente, y de las ventanas mas çercanas, las mesmas palabras del predicante, que muchas dellas rreferia al Enbaxador el intérprete que alli tenia; venia á parar todo el llanto y lagrimas que se a dicho en que acabada la predica el bueno y deuoto alfaqui se ponia á la puerta de la mezquita con senblante muy graue y triste, offreçiendole todos, particularmente las mugeres, sigun la posibilidad de cada una, dinero, tocas y cabayas, que son las aljubas ó rropetas que vsan, siendo las que con mas largueza contribuian las cortesanas, como mas rricas, de manera que algunos dias, sin el dinero y tocas, les tocauan çinquenta ó sesenta cabayas. Y porque el Enbaxador, preuiniendo el alboroto que pudiera suçeder, mandó á todos sus criados al prinçipio de los tales

dias que ninguno entrase en la mezquita, ni se pusiesen çerca della quando predicasen, los mesmos edituos y ermitaños della y los mulas que predicauan les venian á pedir y rrogar que fuesen á oir sus sermones, ó porque sigun ellos se persuadian los podrian afiçionar con ellos á que les pareçiese bien su ley, ó por lo que es mas çierto, por ser todos los Sophianos menos escrupulosos que los Sunis. De manera que con general gusto de todos, muchos, ó los mas de los tales criados, entrauan y se detenian el tienpo que querian en la dicha mezquita en el interin que se predicaua. El final dia de esta su festiuidad se terminaua con juntarse toda la gente popular de la çiudad, armada con muchos penachos en los turbantes, y corrian á tropas con sus atanbores por todos los barrios y partes publicas della, suçediendo lo mesmo en todos los demas dias de atras, de que rresultaua algunas vezes pelear unos con otros, teniendo á los que en tales ocasiones morian por bien auenturados acabando en aquel mesmo tienpo que mataron á Hussen su profeta. En este su vltimo dia se juntauan todos con mayor inpetu y furor que los otros y salian a un ancho canpo fuera de la çiudad, saliendo ansimesmo todos los mas prinçipales della á cauallo con los governadores y demas ministros, y [en] este sitio diputado á tal ministerio, junto al rio, hecho por los armados un gran çerco ponian en medio un camello atados (1) los pies, y luego entraua el guazil ó visir, que es el prinçipal governador, y con una lança daua una herida al camello, rretirandose luego á gran priesa.

Al mesmo instante acudian con gran furia y presteza los que mas çerca se hallauan y con las çimitarras hazian el camello pedaços, siendo tanto el concurso y grita de los demas por hazer lo mesmo, que unos enbaraçandose con los otros quedauan algunos muertos

(1) *de pies y manos.*

y otros muchos mal heridos. Y despues de hecho el camello en muy menudos pedaços, los ponian en las puntas de las çimitarras, corriendo despues por la çiudad con grandes clamores y conbatiendo unos con otros con tan notable tumulto que si los gouernadores, aunque muy aconpañados de soldados, les quieren inpedir semejante alboroto, les cargan de tantos palos y pedradas que tienen por bien de ponerse en cobro y dexallos, saliendo descalabrados algunas vezes, porque el tal dia le es permitida esta liçençia, como no vsen de otras armas, desculpandolos todos por creer que la mucha deuoçion los tiene del todo furiosos y fuera de sí. En el interin que se pasan estos venerandos dias suyos, andan muchos, como ya se dixo tratando de la çiudad de Xiras, del todo desnudos, fuera de unos pequeños pañetes con que cubren las partes secretas, y teñidos todos de negro, de suerte que pareçen cafres aethiopes, y los tales, demas de andar baylando al rruido de unos atabalejos, quando topan con otros que andan de la mesma forma conbaten unos con otros luchando á coçes y á puñadas, y si entonçes pueden auer algun puñal ó cuchillo se matan, teniendo á los que mueren por santos y bienauenturados. Otros, haziendo un gran hoyo en las partes adonde ay más concurso de gente, se entierran desnudos en él hasta la garganta, no pareçiendoseles mas de la cabeça, teniendo alli con él cada uno otro conpañero que rreçibe la limosna que los mas de los que por alli pasan le offrecen. Y como muy çerca de la posada del Enbaxador por todos aquellos diez ó doze dias padeçiese esta penitençia un persiano muy viejo, y al Enbaxador le pareçiese pasando por alli á San Agustin y al Carmen á misa, por ser los dias de la Natiuidad y año nueuo, ser inposible sufrir aquel honbre de tanta edad semejante trabaxo, mayormente en tienpo de tan rrigurosos frios, supo despues que primero de entrar en el hoyo

se metia el penitente en un çesto que tenia hecho, de su estatura, y calandolo luego abaxo y cerrandose muy bien el çesto ajustadamente por el cuello, tupian con tierra lo hueco que quedaua del hoyo, hasta quedar igual con el plano hasta la barua del penitente, y que luego en siendo de noche salia de aquella cueua con ayuda del conpañero, y despues de auer comido y reposado de noche boluia por la mañana á su penitençia, aconpañandole el vltimo dia della gran numero de gente, y de alli adelante tenido en gran rreputaçion de sanctidad, aunque con mucha cantidad de dinero que en aquel tienpo le auian offreçido, siendo y auiendo auido sienpre semejantes inposturas, muy vsadas en diuersas partes del mundo para engañar al vulgo y ganar con él opinion. Tanbien acostunbran muchas mugeres los tales dias, de las cortesanas ó que biuen con alguna mas liçençia que las otras, andar solas con algun criado ó criada, muy adereçadas y galanas, sin mantos, y con un velo de gasa de oro y seda que les cubre cabeça y rrostro con lo mas de la dispusiçion, pero que claramente se descubre si es hermosa, la qual lleua en la mano una caxuela de madera dorada, y llegandose á los honbres que topa se para sin dezir nada, muy mesurada y baxos los ojos, hasta que le offreçen algun dinero, el qual gastan con la gente mas pobre y menesterosa de que las tales tienen notiçia. Las mugeres que no hazen profesion de libres como estas, como en Madrid las que andan á pedir para misas, van mas aconpañadas, y aunque lo mas bien vestidas que cada una puede, muy cubiertas con sus mantos, rrecogendo tanbien en la mesma forma, para el mesmo efecto, el dinero que pueden. Y es cosa muy de notar que todas la mugeres, ansi las dichas como todas las demas de qualquiera calidad y estado, en todo el tienpo de los dichos diez dias jamas se quitauan los mantos en sus casas, aunque anduuiesen ocupadas en

sus ministerios familiares, sino que muy cubiertas como quando salian fuera, y con sus velos negros debaxo, mostrauan con todo este lucto su mucho sentimiento. El Mophri de Spahan, que es en Persia como su Arçobispo primado, aunque deseó, sigun él se lo enbió á dezir al Enbaxador, visitarle, siendo tenido por muy letrado en su ley y gran philosopho, no se atreuio á ello, teniendo miedo al rey como tan sospechoso y rrecatado, pero muchas vezes le enbió rrecados con offreçimientos de toda buena cortesia, con un mula muy familiar del Enbaxador, que leia en algunos libros en persiano y se llamaua Haçen, tanbien como el de Xiras. Con este mula le enbió el Mophri, en uno de los susodichos dias, al Enbaxador, un librillo pequeño en persiano que contenia la vida y muerte de Hussen, cuya memoria se celebraua entonçes, para que el mesmo mula se la leyese, de que el Enbaxador gustó mucho, ansi porque alli se rreferian las causas y origen de las grandes diferençias de las dos facçiones contrarias de los arabes sequaçes de la secta de Mahamet, como del heruor y mucha eficaçia con que el mula leia, siendo el muy deuoto y rreligioso en lo que falsamente creia y uno de los que en publico y fuera de los tenplos predicauan. Pareçia, sigun lo que en el librillo se dezia, auer sucedido esta lastimosa muerte de Hussen entre Cufa y Damasco, auiendo salido de Almedina con exerçito á hazer guerra á los Sunis destas çiudades.

La çerimonia del camello, no auiendose hecho en Xiras, ni acostunbrarse en otra parte que en Spahan, pareçio ser alguna costunbre inmemorial antichissima, como suele auer muchas semejantes en muchas partes de Europa, eredadas de una edad en otra, de la gentilidad, no obstante que en algunas (1) prouinçias intemeratamente se profese nuestra sancta rreligion. Porque

(1) *partes.*

auiendo preguntado el Enbaxador con mucho cuydado, en memoria de qué se hiziese la tal çerimonia, no supieron darle rrazon dello, aunque sospechó, sino era rrito gentilico, que se celebrase en el vltimo de los dichos dias como exsecraçion contra los Sunis sus enemigos, prometiendo y deseando la vengança en ellos de la manera que despedaçauan aquel camello, y que en Spahan, como en metropoli y cabeça del inperio persiano, se çelebrase y vsase el tal sacrifiçio.

La sigunda cosa, aunque tan verdadera y loable, como perteneçiente á la antigua rreligion cristiana que todos los armenios profesan, se auia de hazer primero della memoria, pero siendo en el tienpo, aunque por muy pocos dias, posterior á la rreferida, se dexo para este lugar. Celebran los armenios la Natiuidad de Cristo nuestro Señor sigun la conputaçion vieja del calendario, sin la intercalaçion de los dias conforme á la correçion verdadera del año, de manera que cuentan ellos la Natiuidad, sigun nuestra cuenta, á tres de Enero. En este mismo dia, demas de su festiuidad, por costunbre antigua suya celebran ellos tanbien la bendiçion del agua como entre los latinos se vsa el sabado víspera de la Pasqua, haziendose ansimesmo memoria del bautizo de Cristo nuestro Señor por San Juan; juntanse el dicho dia todos los de la naçion armenia, ansi de los que biuen en los carauasares y otros barrios de Spahan (1), colonia de Eruan, como los de la gran poblaçion y colonia de Julpha, entre la mesma poblaçion y el rrio Senderu, acudiendo aqui como adonde rreside su iglesia metropolitana y Patriarcado. Pidieron estos armenios, por medio de los frayles de los dos conventos de Spahan, al Enbaxador, que se hallase presente á la bendiçion del agua, proçesion y demas çerimonias, rrogandoselo de su parte tanbien los mesmos rreligiosos,

(1) *con la.*

y aunque demas del frio intensissimo que entonçes hazia y auer de ser la junta luego que saliese el sol, auia tanbien otros inconuenientes, se offreçio á les aconpañar por conmemoraçion tan piadosa, no obstante lo que dello podria rresultar. Porque el rey de Persia siente mucho que los vasallos cristianos subjectos á su inperio, aun solo en lo tocante á lo spiritual tengan algun rrespecto ó dependençia de los prinçipes de Europa, paresçiendole que de ser ansi se les desminuye y enflaqueçe la obediençia en lo tenporal, á que sienpre él está tan vigilante. Salio el Enbaxador cōn los rreligiosos y gente de su familia muy de mañana, y halló que le aguardauan ya todo aquel espaçio entre Julpha y el rrio lleno de infinita gente por mas de media legua de distançia. Porque no solo los cristianos armenios, cuya era particularmente esta fiesta, pero todos los jacobitas, nestorianos y georgianos, con grande numero de persianos, honbres y mugeres, se hallaron alli, ó por deuoçion ó curiosidad para ver lo que pasaua entre tan grande junta de gente. El que hazia el ofiçio, por ausençia de Melchisedec, Patriarca de los armenios, que se hallaua ausente entonçes, era un venerabilissimo viejo obispo de la mesma colonia de Julpha, con una capa de brocado notablemente antiguo y su pectoral de oro con algunas piedras, y en la cabeça no mas de su cogulla de frayle basilio como lo son todos los de este Oriente. Cerca del auia muchos otros obispos con sus capas, que son conforme á las capas de choro de Europa, y gran numero otro de saçerdotes con çierta forma de almaticas mas cortas que las capas, y en las cabeças unos bonetillos de láminas de plata, los mas dorados, y en el medio unas cruzes pequeñas de lo mesmo. Algunos destos traian inçensarios de plata y nauetas para ençienso (1), y los mas velas ençendidas,

(1) En el ms. *ençiençio*.

cunpliendo el demas número de los eclesiasticos mucha cantidad de acolitos y sacristanes con alvas çeñidas y los mesmos bonetes de plata como los clerigos, de los quales acolitos unos lleuavan en las manos dos chapas llanas, de plata, con sus manijas por de fuera, con que iuan haziendo son, y eran estas chapas del tamaño de vn plato trincheo, auiendo algunas tanbien de metal; los demas lleuavan sus cruzes, como se acostunbra en España en las proçesiones, mas de que comunmente estas cruzes eran algo menores, pero con ser todas de plata (1), muy bien doradas, diziendose tanbien que algunas eran de oro. La forma de estas cruzes prometian grande antiguedad, como se veen en algunos rretablos muy viejos en Europa, casi igual el pie con los braços, y con aquellos rremates en triangulo en los braços y cabeça, muchas de las quales tenian dos traviesas que hazian dos cruzes, la trauiesa ó braços de arriba mucho menor, de la manera que se pintan las cruzes de Caravaca que tan vsadas fueron en un tienpo de las mugeres de Madrid. Y lo que mas admiraua en esta ponpa fue que siendo estas cruzes mas de çiento, y por lo menos todas de plata, con otros muchos vasos de lo mesmo, las uviesen podido saluar estos pobres armenios auiendo sido tantas vezes saqueados de los mesmos persianos y turcos, gente la una y la otra tan sumamente rrapaz y auara. Hizieronse las bendiçiones y çerimonias del agua á la mesma orilla del rrio, estando, desde luego que amaneçio, muchos honbres desnudos en el agua hasta los pechos, y para esto auia sido menester quebrar por muchas partes el yelo, estando entonçes muy grueso, y todo lo que se alcançaua á ver del rrio, elado, siendo mas intenso el frio entonçes que en ninguna otra sazon del año. Tenian los armenios este acto por de suma penitençia, y á la verdad eralo

(1) *las mas dellas.*

tan rrigurosa que no se podia dejar de mereçer mucho por ella, pareçiendo inposible quedar biuos despues los que la hazian. Y despues de auer gastado mucho tienpo en cantar himnos y salmos en el tono que usan los capuchinos, se caminó en proçesion, las cruzes delante, á la iglesia mayor ó Patriarcado, cantando en el mesmo tono y con el rruido que ya se a dicho de las chapas de los acolitos, moviendo á mucha deuoçion á los europeos que alli se hallaron, considerandose alli piadosamente una propia conmemoraçion y semejança de la primitiua Iglesia en aquellas antiguas y sinples çerimonias. Auia gran número de persianos, como se a rreferido, ansi en el canpo y despues por las calles como en las ventanas y varandas de las casas de los armenios, siendo muchas dellas labradas sumptuosamente, con los techos y paredes interiores dorados y pintados, en una de las quales varandas estaua el deroga ó gouernador de lo judiçial, con los ingleses, admirandose mucho de que el Enbaxador fuese con áquel rrespecto en la proçesion, yendo descubierto de la manera que se acostunbra en las proçesiones solenes en España. Las mugeres armenias, que conforme á las persianas ó no pareçen ó salen muy cubiertas, este dia estauan todas á tropas por las calles, casadas y donzellas, descubiertas y sin mantos; las casadas con unos grandes rropones como las rropas de las labradoras de Castilla, rreboçadas groserissimamente las tocas de manera que les cubren la boca, dexando lo demas del rrostro descubierto, como las villanas de las aldeas de Estremadura en España. Las donzellas con las mesmas tocas, parte del cabello de fuera, y con cabayas y calçones sigun vsan las persianas y georgianas, pero sin ningun donaire ni venustad femenil, siendo estas armenias las mas desgarbadas, aunque hermosas muchas dellas, de todas las mugeres de Asia. Despues de auer aconpañado el Enbaxador la proçesion hasta su iglesia

prinçipal, anduuo con cuydado mirando lo que en ella auia, porque demas de ser el tenplo grande y hermosamente labrado, con un zinborrio en el medio como en nuestros tenplos nueuamente fabricados, eran mucho para notar las pinturas que auia en los rretablos de los altares, de tanta antigüedad y estrañeza que se pareçia bien en ellas los muchos siglos que auian pasado desde su prinçipio; porque no obstante que esta nueua colonia de Julfa no auia mas de diez ó doze años que se auia fundado, todos los ornamentos que en Armenia tenian en sus iglesias estos cristianos los traxeron consigo, con muchas lanparas, gran parte dellas de plata, sigun alli se vian y dezian auer en las demas iglesias. Despedido el Enbaxador del clero de los armenios y de los mas rricos mercaderes que alli se hallaron, le dieron algunas velas bendictas que (1) dezia el obispo viejo las auia él traido de Hierusalem, las quales el Enbaxador rrecibio con mucho rrespecto, mandando que con cuydado se las guardasen y que á los sacristanes que se las auian traido les diesen una buena limosna. Entre los armenios seculares que alli auia eran un hermano y hijo de Cogejafer, rriquissimo mercader de aquella colonia, el qual por auer pocos dias que era muerto, el hijo auia suçedido en la mayor parte de la muy caudalosa haçienda de su padre, y el ermano en el govierno (2) y jurisdicçion çivil de la nueua Julpha, auiendo para lo criminal y cosas tocantes á la jurisdiçion del rey un persiano. Y porque se a dicho que Melchisedec, patriarca de los armenios, estaua ausente en el tienpo de esta çerimonia, es bien dezirse como él asistia en la corte del rey de Persia en aqueste tienpo, juntamente litigando con Dauit, el primeramente electo, sobre la posesion de la dignidad del

(1) *sigun.*
(2) *civil.*

Patriarcado. Y aunque Davit tenia mas justiçia por ser mas canonica su eleçion, la suya perdio su derecho, ansi por se auer querido valer del Papa y de su Magestad Catholica, como por auer offreçido Melchisedec cantidad de dineros al rey y á sus ministros, y ansi fue preferido á Dauit. Quando Cogejafer era biuo muchas vezes se iua el rey á vanquetear á su casa, adonde se detenia algunos dias, mandando que viniesen alli las mugeres mas hermosas, casadas y donzellas, de aquellos armenios, no se atreuiendo ninguno á negallo, aunque como ellos dezian al Enbaxador, era con gran dolor y sentimiento suyo. Lo mesmo hizo el rey quando el verano adelante vino á Span hallandose alli el Enbaxador, mandando que en la dicha casa, que era sumptuosissima y hermosa, su hijo de Cogejafer, llamado como su padre, le tuuiese las mugeres mas escogidas de todas, de un estado y otro, aunque muchas dellas se escondieron, procurandolo ansi sus maridos y padres, poniendose á rriesgo, quando se uviera entendido ansi, de perder por ello las vidas y haziendas.

CAPÍTULO IV

Mala voluntad de los portugueses á las cosas de España.—Carta que Fr. Melchor de los Angeles llevó al Schah.—Odio de éste á Portugal.—Su llegada á Spahan.—Visita que hizo á D. García.—Bárbaros detalles de la recluta de mujeres para el Schah.

Fue forçoso detenerse el Enbaxador el rresto de aquel invierno y casi todo el verano siguiente en Spahan, sin poder con çerteza auisar á su Magestad Catholica, ansi de la mala dispusiçion que hallaua en el animo del

rey, como para ser desde España socorrido con dineros, pues no los podia aguardar de Ormuz estando aquella çiudad tan rreduzida á menos de lo que antes era (1). Esta dificultad de poder enbiar y rreçibir cartas de España creçia cada dia, siendo mayor por las extraordinarias diligençias que para inpedir los correos se hazian y auian hecho por el capitan de Ormuz don Luis de Gama, como por algunos frayles de San Agustin de los que rresidian en Spahan, y esto con tanto calor, gastandose en ello muchos dineros, que en Bagadad y Alepo se tenian personas pagadas para este efecto, cohechando largamente tanbien algunos portugueses que pasando de la India, por Persia, á España, el Enbaxador le[s] daua y encargaua algunos pliegos, no auiendo personas mas confidentes á quien poder dallos. Y aunque pareçia que por ninguna via podia (2) de aquesto rresultar prouecho á quien con tanto cuidado lo procurava, pues lo que el Enbaxador escreuia era lo mesmo que ellos auian y deuian hazer, era del todo increible el caudal que en esto metian, con tan euidente pasion y çiega obstinaçion que no miravan quanto deservian á su Magestad y ofendian y desacreditauan á toda su naçion en ello, mayormente siendo esto muy público entre los persianos y todos los europeos que en Spahan, Bagadad y Alepo se hallauan. Enprenderse tan público y atreuidamente una cosa de tanto escandalo, ya que se le pudiera dar peor nonbre, se conoçia bien ser alentada y fauoresçida poderosamente desde España, porque no solo los executores de esta buena obra [no] la hazian timida y escondidamente, sino que se preçiauan dello, persuadiendose que en ello seruian á su rey, y como de tales seruiçios se preçiauan. Y porque semejante materia, su prinçipio corria de muy

(1) *y ansi por esto y temer.*
(2) *traer.*

atras, desde que en España el Enbaxador estuuo despachado para su jornada por el Consejo de Estado, como (1) queda ya tocado, lleuandose mal su venida en la corona de Portugal, no a pareçido conveniente alargarla mas (2) por respecto de los muchos vasallos de su Magestad que en la dicha corona bien y fielmente le siruen, y que en lo rreferido, ni consentirian, ni an tenido parte. Lo mesmo se puede dezir de los Padres Agustinos rresidentes en Portugal, como de tan virtuosos y exenplares religiosos, aunque los de la India, Ormuz y Persia, ó por la mudança de los climas, pegandosele las façiones y poca obediençia que generalmente ay en los seculares de estas partes, ó por otras causas mas propinquas que se dexan aqui de aueriguar, muy al descubierto se mostraron contrarios al Enbaxador, desacreditando, hasta con los mesmos persianos, todo aquello que podia dar rreputaçion á su persona y á los fines para que de su Magestad era enbiado.

Habia (3) despachado por los primeros de Dizienbre el Enbaxador á fray Melchor de los Angeles á Farabat, adonde entonçes estaua el rey de Persia, con una carta de su Magestad que por el Consejo de Portugal vino despachada por tierra, sobre lo propuesto en aquella corte por don Roberto, ansi en el trato de la seda como en enbiarse armada al estrecho del mar Rojo, la qual diligençia ordenaua el Consejo de Portugal la hiziese el dicho fray Melchor, no queriendo ó pudiendo el Enbaxador hazella. Y aunque el Enbaxador conoçia bien quan inutil (4) jornada era esta, auiendole negado ya el rey de Persia en Casbin la rrestituçion de Baharen [y]

(1) *atras.*
(2) *siquiera.*
(3) *enviado.*
(4) *diligencia.*

fortaleza de Comoran con la isla de Quexome, no quiso que se le inputase omision de auerse dexado de hazer, si bien se perdia ya rreputaçion en ello. Pero el fray Melchior fue allá tan mal rreçibido, que no queriendole el rey hablar solo le respondio por Agamir su secretario, á la carta que del Enbaxador le auia lleuado, que ni tenia neçesidad de armada para el mar Roxo, ni del contrato de la seda, porque el tenia capituladas pazes con el Turco y queria enbiar toda la seda de su reino á Alepo y Constantinopla, y que no auia de boluer un solo palmo de tierra de lo que uviese ganado. Con tan seca rrespuesta, aunque la que se podia esperar, se volvio fray Melchor, que era el prinçipal ministro en tomar las cartas de que ya se a tratado, començandose luego á aprestar para ir con ella á España, adonde ya por el Enbaxador se auia auisado de lo poco que por via de enbaxadas se podiá esperar deste rey, el qual lleua muy mal que ministros de la Corona de Portugal tratasen con él cosa alguna, porque quando se offreçia nonbrar á su Magestad Catholica, no dezian rey de España, sino rey de Portugal, como lo hazen en todas las ocasiones otras en que se offreçia nonbrallo. Y ansi diuersas vezes se enfadó notablemente con el obispo de Cirene, con Luis Pereira y con el dicho fray Melchior, respondiendoles indeçentemente y tratando de la mesma manera las cartas que de su Magestad le dauan, diziendo muy enfadado ¿para qué nonbrais rey de Portugal al rey de España, haziendolo rey pequeño, de tan poderoso como es? Y en Casbin, hablando con el Enbaxador sobre esta mesma materia, se admirava mucho de que su Magestad permitiese esto, pues era tan contra su rreputaçion y tanbien de los mesmos portugueses, gastando muchas palabras sobre el caso; mas aunque lo que el rey de Persia dezia era tan çierto y lo es, que podria nazer de lo contrario muy grandes inconvenientes, no solo aborreçen la vnion con la mo-

narchia de España, pero por ningun caso quieren nonbrarse ni ser tenidos por españoles.

Todo el invierno se estuuo aguardando en Spahan su venida del rey, publicandose esta cada dia, aunque sienpre se entendio que no saldria çierta hasta que los calores le obligasen á salir de Farabat, adonde por el fin de Enero del año de 1619 auia reçibido al Enbaxador del Mogor; que desde la çiudad de Cum, adonde auia pasado parte del inuierno y el estio atras, auia caminado á Masandaran, pareçia cosa increible; con que se padezia el gran frio que hazia en Spahan, durando la fuerça del hasta muy entrado el mes de Março, con estar esta çiudad, como ya se à dicho, en treinta y un grados y medio de latitud; tan subtil y penetrante es el aire de la parte de aquel clima en que está situada. Y ansi, por gran parte de la quaresma, aunque se gastauan quarenta dias en el camino, se comian salmones frescos con poca ó casi ninguna sal, traidos de la costa de Guilan en el mar Caspio, siendo los mejores los que se pescauan en las bocas del rio Araxes.

Hallose el Enbaxador con sus criados y algunos mercaderes portugueses y veneçianos á los officios de la Semana Santa en anbos los conventos de Agustinos y Carmelitas de esta çiudad, acudiendo tanbien alli, demas de mucha cantidad de armenios, surianos y georgianos, dos mançebos ingleses, los quales, disimulandolo los demas, que eran caluinistas, acudian sienpre como catholicos á oir misa y confesarse muy de ordinario en los dichos conventos. Començo luego que pasó la pascua á se abiuar la fama de que venia el rey á Spahan para rreçibir alli con mayor aparato y demostraçion al enbaxador del Mogor, no obstante auerle ya visto en Farabat, juntamente con los demas enbaxadores de otros que aun no auia admitido, queriendo que en esta çiudad, como tan populosa y grande, festejar á los unos y á los otros, para cuyo fin mandó

desde entonces que se alistasen, demas de los vezinos della y de sus aldeas, los de las çiudades de Caxen, Cum, Jesda y Xiras, y de estos aunque la mayor parte oficiales y labradores, de la gente mas lustrosa y armados todos de arcabuzes y çimitarras. Mandó tanbien aperçebir grande número de luminarias por las calles todas y bazares, mayormente en el Maydan, siendo esta la mayor fiesta que en Persia se haze, por la mucha libertad y licençia que de noche se toma y poder dormir luego el vino que tan largamente beuen todos. Llegó en fin la nueua çierta de como el rey venia y que estaua ya en Caxen, diziendoselo asi de su parte al Enbaxador, Totabec, governador de la çiudad, el qual se partió luego para boluer con orden de lo que se auia de hazer en su entrada y la de los enbaxadores que çinco ó seis jornadas mas atras le venian siguiendo. Quando llegó á Tajut Abat, tres dias de camino de Spahan, adonde auia aquella casa dorada y jardin de que se hizo mençión caminando el Enbaxador á Casbin, enbió el Enbaxador á visitalle con su secretario y saber del lo que mandaua que hiziese en su entrada, siendo costunbre hazerse este cunplimiento, no queriendo el rey que nadie le busque, ni vaya á donde estuuiere, sin particular orden suya. Entró luego algunos dias despues rrepentinamente en la çiudad, con muy pocos ó ningunos criados, y aquellos çinco ó seis dias siguientes los gastó en mandar preuenir lo que era menester para la venida de los Enbaxadores, y en visitar sus arames, siendo muchas las mugeres que con muy vigilante y estrecha guarda auian quedado en ellos. Andaua tanbien con dos ó tres criados á cauallo y un jatel delante por las plaças, calles y bazares, no se atreuiendo nadie, quando anda en esta forma, á le hablar, hazelle cortesia, ni darle petiçion alguna, sino leuantar grandes boçes pidiendo á Dios que le guarde. Pero aunque esto sea ansi, por medio de algunos criados que le siruen, de

baxos ministerios, se informa secretamente de los agrauios que cada uno rreçibe, teniendo tanbien algunas oras diputadas para dar audiençia á la gente menuda, aunque estas son pocas vezes y muy limitadas, pero que con la mucha vigilançia suya, rraras vezes dexa de estar enterado de las mas cosas que en su rreyno suçeden, y lo que es de mas inportançia, todos están con persuasion de que esto es ansi.

El sigundo ó terçero dia despues de auer llegado, sin dar auiso primero dello se apeó en la posada del Enbaxador, con dos criados que mas de ordinario andan con el, que el uno era Juçef Aga, eunucho de que ya se a hecho mençion, y el otro Scanderbeg, con un page que le traia el arco y aljaua con flechas. Es Scanderbeg honbre noble, pero ó que lo haga de industria, ó por ser de su naturaleza de buena condiçion y dado solamente á buena vida y regalo, y por esto muy gordo, jamas se enbaraça ni quiere ocuparse en tratar negocio alguno con el rey, mas de solas aquellas cosas que él le manda que haga, que son todas de casi ninguna inportançia, rriendo, beuiendo y burlando con el, y ansi nunca se halla el rey sin su conpañia. Y no queriendo que los criados que halló á la entrada de la posada dixesen nada al Enbaxador, llego de rrepente á donde se andaua paseando en la huerta que la posada tenia y le dixo que en casa de los muy amigos, como él lo era suyo, con tan poca çerimonia como aquella se auian de buscar. Sentose luego en un alhonbra que auia en un corredor baxo, y por no querer el Enbaxador entrar en el alhonbra, auiendose el rey quitado los çapatos, inviolable costunbre de toda la gente asiana, le hizo sentar en una silleta baxa de las que en sus casas vsan las mugeres en España, y en toda la India son muy comunes, y alli le estuuo preguntando muy particularmente de su salud, como lo auia pasado despues de la venida de Casbin, y que haria mucho gusto de

auisalle por el aposentador mayor, de todo lo que para su rregalo fuese menester. Y auiendo despues de esto mandado que le dixese las nueuas que sabia de España, mayormente de la salud de su rey, se leuanto con las pocas çerimonias que todos los persianos vsan y se fué con la mesma priesa con que auia entrado, prometiendole de verle muchas vezes y darle largas audiençias para todo lo que quisiese tratar con él. Salio el Enbaxador hasta querelle dexar puesto á cauallo, pero él no quiso consentillo y le hizo boluer de la puerta del azaguan, rresonando grandes bozes y alaridos de honbres, mugeres y muchachos, que eran en gran número los que auia en los andenes de la mezquita, calle y terrados çercanos, con las ya dichas aclamaçiones.

Luego otro dia adelante quiso el rey tener una fiesta y entretenimiento para si solo, como la acostunbraua tener sienpre que venia á Spahan ó entraua en alguna de las prinçipales çiudades de su reyno. La fiesta era que mandó echar vando, so pena de la vida y de la hazienda, que todas las mugeres, casadas y donzellas, de buen pareçer, ansi persianas, como de las demas naçiones habitantes en Spahan, mahometanas ó cristianas, se hallasen á las puertas de çierto bazar que señaló, que es adonde se venden las mercançias mas rricas, para que alli se escogiesen y señalasen aquellas que [á] los eunuchos que estarian á las dichas puertas les pareçiese. Era este bazar como un gran caravasar, con dos puertas que correspondian á otros bazares, el qual tenia un patio de mas de çien pasos de ancho y largo, çercado todo de corredores con muchas tiendas al derredor, las quales á porfia los mercaderes dueños dellas, persianos, armenios, arabes y judios con algunos veneçianos, auian adornado con toda la rriqueza y curiosidad que se pudo hallar en Spahan. Todos los corredores y tiendas, con un gran poyo que auia en me-

dio del patio, estauan llenos de infinitas lanparillas, con grandisimo primor, con tantos espejuelos y hojuelas de oro entre ellas, que ni en las paredes ni colunas del patio auia cosa que no estuuiese ocupado con ello. Todo lo hueco del patio por lo más alto estaua cubierto con tendales de seda de varias colores, y en cada tienda, sobre alhonbras, muchos generos de cosas dulçes, vino y agua fria, con toda la plata y oro que cada uno podia auer, mas de que los veneçianos conforme á la costunbre de Europa tenian bufetes con manteles en que la colaçion estaua puesta. Y estando esto ansi, y las tiendas interiormente y por lo alto con el caudal que cada uno tenia, á la ora que las mugeres auian de venir, que auia de ser luego despues de medio dia, se salieron todos fuera del caravasar ó bazar, sin quedar honbre alguno dentro de ninguna edad, saluo algunas mugeres moças, deudas, hijas ó ermanas de los dichos mercaderes. Auia tanbien vando con la mesma pena que nadie por de mucha calidad y dignidad que fuese llegase con mucho espaçio á los bazares çercanos, auiendo puesta guarda de gente armada por todas partes que lo vedavan dando grandes palos á los que se llegauan, aunque lexos, á parte de donde pudiesen descubrir las puertas del bazar, aunque á los criados del Enbaxador, auiendolo el rey mandado ansi, se les permitio ver la entrada, algo apartados de las puertas. A cada una dellas auia çinco ó seis eunuchos vestidos de telas de oro y rricos turbantes y con bastones guarneçidos de oro en las manos, començando luego á venir á la ora señalada las mugeres, lo más bien adereçadas que cada una podia, aconpañadas, sin honbre alguno, de sus madres, ermanas ó parientas, siendo tanta su muchedunbre que todos aquellos grandes bazares que por todas partes rrodean el Maydan, y las partes adonde á ellos se entraua, se hallaua ocupado con ellas. Llegavan á tropas de quinze ó veinte á cada

una de las puertas, y los eunuchos, como buenos conoçcdores de moneda verdadera y falsa, les descubrian los rrostros y á las que escogian dexauan entrar, despidiendo á las otras, boluiendo muchas dellas ó las más muy corridas ellas y sus madres aunque antes viniesen forçadas y contra su voluntad. Acabose este scrutinio ya casi noche, siendo más de tres mil las que de un estado y otro entraron dentro, y á la ora que al rey le pareçio vino con algunos eunuchos más validos suyos, y con muchas de las mugeres cortesanas que le siguen con los instrumentos de musica que en Persia se vsan, que son los que algunas vezes se an referido, y mandando luego çerrar las puertas quedó çerca dellas mucha gente de guarda hasta que otro dia el rey saliese. Luego, otro dia muy de mañana vinieron las madres y parientas de las escogidas que se liçençiaron tenprano, quedando algunas armenias que el rey mando lleuar á uno de sus arames, con gran sentimiento de los padres, mayormente de un mercader de la mesma naçion, por auer sido la una su muger, con quien estaua casado de pocos dias y la queria mucho por ser muy hermosa.

CAPÍTULO IV

Entrada de los embajadores en Spahan.—Recepción que les dispensó luego el Schah.—Noticia de los embajadores que allí hubo.—Léese una carta de Felipe III.—Banquete que hubo.—Fiesta que á la noche dió el Schah.—Los príncipes Emancoli Mirza y Conhabendec.

Llegose el dia en que auian los Enbaxadores de entrar en Spahan, auiendo el de antes enbiado el rey siete cauallos al Enbaxador de Su Magestad Catolica, cu-

biertos con mantas de mileques de oro y grandes penachos en las testeras, prometiendo con esta soberuia aparençia mucho más de lo que ellos eran, siendo, despues de desconpuestos, muy ordinarios rroçines. Enbió entonçes él rey á dezir al Enbaxador que holgaria que saliese con él á ver la entrada, porque auia de ponerse çerca de un jardin junto al camino por donde se auia de entrar en la çiudad por la puerta de Caxen, y que tanbien gustaria de que todos sus criados saliesen á cauallo de la manera que muchos dellos solian andar en Casbin, y dezia esto ansi porque sigun se acostunbra en España y otras partes de Europa, los lacayos y pages aconpañauan al Enbaxador á pie. Luego, por la mañana vino el aposentador mayor con algunos persianos á cauallo para guiar y aconpañar al Enbaxador, diziendole que se pusiese á priesa á cauallo porque el rey le aguardaua ya en una trauiesa de una calle, alli cerca, por no enbaraçarse con la mucha gente que salia por las calles prinçipales por donde se salia á la dicha puerta de Caxen. Salió el Enbaxador con una gran tropa de criados á cauallo, porque demas de los que solian aconpañalle iuan tanbien algunos offiçiales de su casa, y los portugueses, con los demas francos que entonçes se hallaron en Spahan, fuera los ingleses, los quales aunque el rey auia ordenado que salieran ansimesmo en esta comitiua, y asi se lo auia enbiado á dezir al Enbaxador, despues, ó por querer ellos mostrar forma de enbaxada, teniendo en aquella sazon una carta de su rey para darla al de Persia, ó por pareçerle al mesmo rey que era mayor autoridad y rreputaçion suya que se hiziese la tal demostraçion, salieron de por si con Tota Bey, deroga que auia sido el año antes de Spahan. Era grande el número de gente de toda suerte la que salia fuera y ocupaua todas las calles y bazares que auia desde el Maydan y casas del rey hasta fuera de la puerta que se a nonbrado, por

donde se va á Caxen y Casbin, mayormente de la mucha soldadesca armada que para este rreçibimiento estaua apercibida, la qual para mayor ostentaçion se auia puesto en orden de la una y otra parte del camino, desde la aldea Dolatabat, tres leguas de Spahan, hasta el Maidan y puerta de la casa del rey. Y ansi no se podia rronper por la mucha gente que en las calles auia, aunque la iuan apartando á palos algunos de los que con el Maymandar auian venido. Venian por momentos honbres corriendo á cauallo, diziendo al Enbaxador como el rey caminaua adelante y que mandaua se apresurase hasta alcançalle; pero como él fuese corriendo, sigun su costumbre, y doblando diferentes trauiesas, no pudo ser hallado, ó fuese esto acaso, como es mas verisimil, ó hecho de industria como imaginaron algunos. Salio el Enbaxador de la çiudad por la puerta susodicha, hallando todo aquel espaçio fuera della lleno de gente de á pie y á cauallo, començando ya á venir mucha de la comitiva (1) de los enbaxadores que se aguardauan, pero toda muy desluzida y del todo diferente de lo que (2) se auia publicado, mayormente auiendo encaresçido antes la mucha grandeza con que venia el enbaxador de Laor. En ninguna destas partes como no pareciese el rey, auiendose (3) ya llegado á una mezquita adonde el Enbaxador posó saliendo de esta çiudad para Casbin, se boluio desde allí el Enbaxador á su posada, muy enfadado con el Maymandar, diziendole que ¿á qué fin le traia engañado, por el sol?, que entonçes era muy rriguroso. Pero aunque él se desculpase afirmando que el rey le aguardaua, sino que con la mucha gente se auian errado en las calles, el Enbaxador se boluio á su posada, y muy fatigado del

(1) *la gente.*
(2) *antes.*
(3) *llegado.*

gran calor y mucho poluo se començó á desnudar, hasta que con mucha priesa vinieron algunos criados suyos corriendo á cauallo, de los que auian pasado mas adelante, viniendo tanbien con ellos un criado del rey, diziendo como le auian topado, que le aguardava çerca de una huerta adonde auia mandado lleuar de almorzar (1), enbiandole á dezir que pues se auia buelto por no auerle hallado, que le pedia que en todo caso se fuese luego á palaçio, adonde ya auian llegado los enbaxadores, nueuos huespedes, porque luego venia. Llegaron en muy poco espaçio otros y otros corriendo con grande alboroto, y entre ellos el Maymandar sudando y congoxado, pidiendole con grande instançia lo mesmo, porque el rey le auia querido mandar dar de palos por no auer guiado bien aquella mañana; de manera que boluiendose á vestir el Enbaxador y puestose á cauallo con mucha priesa caminaron á palaçio, hallando todo el Maydan lleno de soldados á pie con sus çimitarras y arcabuzes. Y entrando por la puerta prinçipal del (2) primer quarto en forma de torre de que ya se a hecho mençion, se salió por él á la huerta y por una calle lastriçada de marmor se pasó por otro quarto á donde se hallaron muchos porteros, cuyo aga ó cabeça dellos era Assenbec, el corchi que auia venido por guia del Enbaxador, de Casbin á Spahan. Hallaronse alli por orden del rey, Daurcham, ermano de Emancolichan, señor de Xiras, y Caracoja, uno de los secretarios de Estado, que entonçes andaua muy valido, los quales dixeron que aguardase un poco, y luego salio Tamur, el mas confidente de los porteros interiores, que lo introduxo, diziendole al Enbaxador que diese lugar para que entrasen los frayles que con el auian venido, que eran fray Juan Thadeo y fray Juan

(1) *mas pues sigun le auian dicho.*
(2) En el ms. *de la.*

Leandro, carmelitas descalços, y fray Diego de la Resurreçion, prior del convento de Spahan, y fray Bernardo de Azeuedo, agustinos, de los quales el Maymandar no consintio entrar mas de dos, que fueron fray Juan y fray Bernardo, que el Enbaxador señaló. Salieron de alli por otra calle de muy fino jaspe y marmor blanco, siendo ya aqui la huerta fresquissima, amena y con notable opaçidad con la grande espesura y frondosa verdura de los arboles, que ninguno dellos paresçia frutifero, mas de solo para hazer sonbra, y ansi los rrayos del sol casi en ninguna parte tocauan en el suelo. Por los lados de la calle iuan á trechos pilares quadrados, del mesmo jaspe y marmor, con lauores de oro por ellos, los quales sustentauan el techo, que era una rred de madera cubierta de muchos jazmines y otras flores, siendo esta la cosa mas apazible y hermosa que se vio en Spahan, mayormente siendo entonçes en tienpo de tanto calor. Por medio de la calle, que tendria veinte y çinco pies de ancho, corria un canalete de medio pie de ancho y hondo, con bastante agua, por el que trasvertia y tenia regada la calle y despues henchia algunas pequeñas fuentes que á trechos auia en ella, hasta llegar á otro quarto en que estauan y aguardauan los demas enbaxadores. Era este edificio en forma quadrada, de treinta hasta quarenta pasos de largo y ancho y poco mas de tres estados de alto, con el suelo superior de la manera que las demas fábricas, con varandas á todas partes y ventanas con muy espesas gelosías. Por de fuera era de cal y ladrillo, y se entraua á él desde la calle lastriçada de marmor que se a dicho, por una grada ó escalon del mesmo marmor, de que tanbien pareçia ser losado el aposento ó hueco de toda la dicha fabrica, que era un cruzero de boueda, de braça y media de alto, en cuyo centro se leuantaua una cupula una braça mas alta que lo demas, con quatro aposentillos que henchian los vazios del mesmo

cruzero y perfeccionauan todo el quadro exterior, como se vio en los caravasares desde Lara al Bandel. Todo el dicho cruzero era stucado y dorado, con tablas de jaspe de medio estado de alto, al derredor, junto al pauimento, que todo estaua cubierto de alhonbras, fuera lo que era (1) en su çentro debaxo de la cupula, en que auia una fuente del mesmo jaspe que lançaua al agua muy alta por una bola de metal dorada. Frontero de la puerta por donde se entraua, que era la cabeça del cruçero, auia otra que salia á la mesma huerta, delante de la qual era el lugar diputado para quando el rey viniese, no auiendo otro ornato mas de la mesma alhonbra, como en el rresto del cruzero ó quadra adonde los demas auian de estar y estauan entonces. Desde la fuente ó centro que se a dicho, hasta aqui, no dexando mas lugar por las dos vandas de quanto comodamente pudieran sentarse los que le ocupasen (2), estaua todo cubierto de vasos de oro, en que demas de grandissimas fuentes de lo mesmo, con mucha variedad de frutas de açucar, auia gran cantidad de garrafas y taças de muchas suertes, y en medio una fábrica de oro de la hechura de un gran brasero en quadro, de tres hasta quatro pies de diametro, de lo baxo del qual subian tres ó quatro gradas en altura de quatro ó çinco pies, disminuyendose estas gradas desde lo baxo á lo alto; auia otras muchas garrafas y taças menores, engastadas en ellas muchas piedras que á lo que pareçian eran rrubies, çafiros y esmeraldas y algunas grandes perlas, y diamante ninguno, por no tenellos los persianos en vso, ni estimallos. Luego como entró el Enbaxador de Su Magestad Catholica, aunque entre los asianos no se acostunbra la tal çerimonia, se leuantaron, sin moverse de su lugar, y le hizieron quando llegó çerca dellos la cortesia ordinaria, que es po-

(1) *estaua.*
(2) *aquel lugar.*

ner las manos en los pechos y baxar la cabeça, pero esto con mayor demostraçion y sigun la que hazen á sus reyes. El Enbaxador, despues de auerse quitado el sonbrero y hecholes reuerençia como se vsa en Europa, se fue á sentar á donde Caracoja y Tamur le señalaron, que fue á la vanda de la mano derecha, adelante de la fuente y çerca de la cabeça ó testero del cruzero adonde estaua la puerta y asiento para el rey, como se a dicho, hallando mas çerca de la dicha puerta á Mahamet, Chaus del Turco, que con los demas enbaxadores auia entrado aquel dia. Luego como el Enbaxador de su Magestad se sento, no pudiendo menos que con las piernas y pies tendidos hazia delante, se sento tambien Caracoja, quedandole este á la mano izquierda (1) y el Chaus á la derecha, y mas abaxo de la parte de Caracoja, el enbaxador de Moscouia, quedando entre estos dos los frailes que entraron con él. Frontero, en el otro lado del cruzero, que conforme á la entrada era á la mano izquierda, estaua mas çerca del lugar del rey el Enbaxador de Laor, y luego el de los usbeques, y cerca del el de los tartaros precopenses, vezinos de los polacos y moscovitas. Pero quien mostraua mayor presunçion y compostura, aunque de mucho menos aparençia, era un arabe ermano del Calipha de Mecha, muy moreno y enxuto, que suçedia luego abaxo del tartaro, el qual arabe auia llegado en aquella sazon, aunque suni y que no conformaua en lo tocante á su rreligion con el rey, á visitalle con particular enbaxada de parte de su hermano, como principal señor en lo spiritual y tenporal de toda Arabia. Tenia este vestida una muy ancha y larga rropa, çercada por delante de barracan ó sarga negra, como los abitos de los frayles benitos, con las mangas tan anchas de la boca que casi le llegauan al suelo, y en la

(1) *derecha.*

cabeça tres ó quatro bueltas de toca blanca, que tanbien le daua otra buelta por debaxo de la barua, colgandole despues desde arriba un canto della y le caia sobre el pecho. El Chaus era un muy venerable viejo con una larga barua que le llegaua casi á la çinta, y vestida una aljuba de terciopelo carmesi y ençima una rropa con mangas largas de terçiopelo morado, la una y la otra sin guarniçion alguna, y en la cabeça un muy gran turbante blanco, el qual, como llegó el Enbaxador de Su Magestad vsó de muchos comedimientos con él, y esto por muy cortés y discreto término, diziendole la mucha comunicaçion que auia tenido con los francos en Hungria, Polonia y Alemania, adonde muchas vezes auia ido con legaçias y mandatos particulares de su rey, y que auiendo en las dichas partes visto y comunicado con todas las naçiones de Europa, tanbien como en Constantinopla, adonde auia enbaxadores de todos los reyes della, no auia hasta entonces visto españoles, con tener tanta fama en el mundo, pero que daua gracias á Dios de auer aquel dia visto un honbre tan prinçipal y enbaxador de un tan gran rey como el de España. El Enbaxador le rrespondio lo mas cortesmente que pudo, aunque en menos palabras, no queriendo dar sospecha á los que de çerca lo oian, como Çaracoja y Tamur, pareçiendo cosa muy verisimil auerse el primero sentado tan çerca para oir lo que se hablase, siendo el rey sumamente sospechoso de qualquiera cosa semejante á esta; el Enbaxador de Laor, aunque mas cortamente, como menos pratico, vsó tanbien de palabras muy corteses, desde donde estaua, el qual en el color y trage era propio indio. Tenia vestida una cabaya de un paño blanco muy fino, como Canbray (1), y en la cabeça un turbante muy pequeño, como se vsa en el Çinde ó reyno de Canbaya,

(1) *y çapatos, aunque sobre medias á la indiana.*

çeñido otro paño delgado con listas de oro, en que tenia un puñal con la guarniçion de piedras, y çarçillos de perlas en las orejas. Era honbre de mediana dispuçion, mas grueso que delgado, y al pareçer de sesenta años, tio del mesmo rey de Laor, ermano del Aquebar Xelaladin, su padre, y tan poderoso y rrico que afirmauan los mercaderes indianos que en Spahan rresidian que tenia mas de un millon de rrenta annual. El enbaxador del rey de Balcha y Bucara, que es de los usbeques, de gesto chato, como tartaro, y de çierta blancura teñida que tiraua á amarillo, ojos y narizes pequeños, y en el trage con poca ó ninguna diferençia de los persianos, con el turbante algo menor, pero el muy bien dispuesto, alegre y bien hablado. El 'precopense, casi del mesmo gesto y trage, mas de que en lugar de turbante traia en la cabeça un bonete piramidal, aunque no muy alto, forrado en pieles, y ninguno de estos barbaros traia çimitarra, por no ser costunbre entrar con ella en partes semejantes, ó por les inpedir á estar sentados, sino puñales pequeños como los que comumente se vsan en Persia. El enbaxador de Moscouia, con otro colega que venia con el, eran honbres altos, blancos y gordos y de grandes vientres (1), con rrostros carnudos y anchos, mostrando bien en la rrusticidad dellos, con el silencio suyo, una góthica y barbara fiereza. Vestian unos grandes rropones de paño de color como de buriel, forrados en terçiopelo pardo; los cabeçones leuantados y bordados de perlas, y en las cabeças unos grandissimos bonetes de zebellinas, de casi dos palmos de alto y muy anchos igualmente de arriba y abaxo y por ençima llanos, los quales pareçian mucho mayores por ser el pelo de las zebellinas muy largo, aunque entonçes de muy mal color, del mucho poluo que auian cobrado en la entrada aquel

(1) *barrigas.*

dia. Pareçian propiamente estos desmesurados bonetes de tan prodigiosa grandeza, á unas medidas de corcho de que vsan los labradores de Estremadura para medir trigo, que es la quarta parte de una hanega y por esto le llaman quartillas comunmente. Los dos frayles que entraron con el Enbaxador de España quedaron, como se a dicho, entre Caracoja y los enbaxadores moscovitas. En esto, repentinamente y sin ninguna çerimonia entró el rey por aquella puerta çercana que sale á la huerta, quedando fuera della (1) dos pages, ya honbres, aunque desbarvados, que el uno le tenia el arco y aljaua de flechas, y el otro una escopeta larga. Venia muy alegre y luego llamó al Enbaxador de España y le hizo sentar junto á si, á su mano izquierda, en la cabeça ó testero del cruzero, y de la otra parte derecha, fuera de la frente ó testero, al Enbaxador de Laor, mandando que el Chaus del Turco, que auia quedado abaxo del Enbaxador de España, se mudase á la vanda derecha entre los Enbaxadores de Laor y de Balcha, ó de los usbeques, y que los frayles quedasen entre el Enbaxador de España y [el de] Moscovia. Y porque vio que el de España estaua descomodamente asentado, no pudiendo rrecoger las piernas, enbio con mucha priesa por una silleta baxa, que luego vino alli, la qual era de palo dorado como las que vsan en Ormuz y la India las mugeres portuguesas, y hizo que el dicho enbaxador se sentase en ella, diziendole que ¿por qué no auia querido almorzar con él aquella mañana?; á lo qual le rrespondio el Enbaxador que la mucha gente y el no auelle guiado bien auian tenido la culpa de no rreçibir entonces tan gran merced; pero que de presente se la auia Su Alteza acreçentado con mucho mayores fauores, los quales estimaria en mas si mandase se hallasen alli con los demas frayles el prior de San

(1) *de la puerta.*

Agustin y fray Leandro, compañero de fray Juan Thadeo, á los quales mandó el rey luego á Çaracoja, que desde que llegó el rey andaua en pie ministrando, que los metiese dentro, los quales, auiendo sentido el quedarse fuera, vinieron y por orden del rey se sentaron con los demas que antes auian entrado. Mandó tanbien el rey que viniesen alli los gentiles honbres del Enbaxador y que se sentasen en la parte ó braço izquierdo del cruzero, y frontero los ingleses, que por tener una carta que dar de su rey hazian tanbien cuerpo y forma de enbaxadores. Auia traido de España fray Bernardo de Azeuedo una carta de su Magestad Catholica para el rey de Persia, la qual era de creençia, fuera de los cumplimientos ordinarios, rrefiriendose en ella á lo que su Enbaxador le dixese, auiendo él rreçibido otra carta en que se contenia lo que con el rey auia de tratar, que era lo que Don Roberto auia propuesto en España, hecha esta diligençia con el mesmo rey en Casbin, por el Enbaxador, y despues, como ya se a dicho, por carta suya, fray Melchior de los Angeles en Farabat. Y aunque al Enbaxador le pareçia cosa inutil boluer á hazer instançia sobre la tal materia con el rey, no siendo la carta de Su Magestad, en lo que della se podia colegir leyendose, mas de visita y cunplimientos de amistad, rreseruando el Enbaxador lo que tenia por comision para tratallo en mas conmodo tienpo y lugar que aquel, y auiendo ya auisado al rey como tenia aquella carta que dalle y orden suya para que se la diese alli, la pidio á fray Bernardo, y con la salua y rreuerençia la dio al rey en su mano, el qual, mostrandose muy contento dixo á todos los enbaxadores como aquella carta era del rey de España, su hermano, y luego la dio á fray Juan Thadeo para que á clausulas la fuese leyendo, interpretandola, como quien sabia la lengua, en persiano, y en la mesma el rey la pronunçiaua en boz muy alta, de manera que todos los que alli

estauan podian oirla. Y luego, boluiendose al mesmo Enbaxador de Su Magestad le prometio de darle audiençia muy de espaçio, ansi sobre lo que aquella carta se rreferia, como en todo lo demas que quisiese dezille. Començose luego el vanquete, ó mas propiamente la colaçion, porque fuera de las cosas de açucar no auia mas que pepinos y granos de agraz y çiruelas verdes, pero mucha cantidad de aquellas garrafas de oro, con diferentes vinos, y otras de agua de nieue, aunque del agua jamás se ofreçia á nadie sin que particularmente la pidiese. Estauan algunos porteros y otros ministros con bastones guarneçidos de oro, algo apartados, y delante del rey y de cada uno de los enbaxadores un muchacho vestido de tela de oro ó de seda (1), y toca de oro en la cabeça, colgando por anbos lados grandes guedejas de cabellos, sigun ya se a dicho que en Persia se acostunbra, los quales, dobladas las piernas y sentados sobre los talones, teniendo en la una mano una garrafa de las dichas y en la otra una taça, dauan de beuer á los que eran brindados, ó sin serlo lo pedian, beuiendo, tanbien ellos mesmos y brindando á los que tenian delante. El rey hizo el primer brindis al Enbaxador de España por la salud de su rey, y despues á los demas, siendo la prinçipal fiesta el bever muy a menudo, con gran molestia del Enbaxador por no beuer vino sino en aquellas ocasiones. Y auiendo el rey dicho al prinçipio como llegó, que quando gustase podia irse, le pidio liçençia, hallandose muy cansado, començando luego á hazer lo mesmo algunos de los que alli estauan. Al tienpo que salio al Maydan, caminando á su posada lo halló todo tan ocupado de la gente armada de que ya se hizo mençion, auiendo acudido mucha mas, que casi sin dexar lugar vazio, todo aquel spacio de mas de 600 pasos de largo y 300 de ancho estaua constipa-

(1) *con el cabello largo.*

do de turbantes, penachos, çimitarras y arcabuzes, dexando apenas lugar, y esto por los muchos palos y bozes de algunos criados del rey que iuan delante para que el Enbaxador y sus criados pudieran pasar. Despues de auer rreposado en su posada el Enbaxador llegó con mucha priesa, poco antes de anocheçer, el Maymandar, diziendo como el rey le aguardaua, porque aquella noche (1) queria festejar á sus huespedes en los bazares y caravasar que se a dicho atras, auiendolos mandado adereçar para este fin muchos dias auia. Y aunque era mucho para sentir la dicha fiesta entre tan inumerables luzes y rriguroso calor, aunque le pesó se uvo el Enbaxador de boluer á vestir y salir al Maydan ya quando anochecia, adonde halló al rey á cauallo, un poco apartado de los demas enbaxadores y de otro gran número de cortesanos muy luzidos y en buenos cauallos, auiendose ya rrecogido la infanteria que alli auia estado antes.

Luego como el Enbaxador llegó, haziendose adelante el rey le llamó y se fue paseando con él á un lado de aquella gran plaça, siguiendole los otros, quinze ó veinte pasos apartados, y pareçe que de industria auia mandado que alli le aguardasen çinco ó seis mercaderes de Bucara y Samarcant, çiudades primarias de los usbeques y chacatais, porque muy de proposito se paró con ellos á hablar, informandose dellos de lo tocante á aquellas prouinçias que, como atras se a dicho, son las antiguas y famosas Batra y Sogodia. Y sigun despues el Enbaxador supo de su intérprete, que le tenia consigo, entre otras cosas de que se informó de los dichos mercaderes el rey fue del viage que hazian las caravanas cada año, de Balcha, Bucara y Samarcant, á Canbalec en el Catayo, con el tienpo que se gastaua en la venida y buelta; y quando se quiso apar-

(1) *el rey.*

tar dellos les dixo como el Enbaxador que alli estaua era del rey de España, el mayor rey de los francos, lo qual se echo claramente de ver por dezir el rey de Persia: *el Chi Hispania*, que es lo mesmo que el Enbaxador de España, y por la cortesia que le hizieron los mercaderes baxando mucho la cabeça. Partio luego con mucha priesa, y al pareçer enfadado, porque los que auian quedado atras, que eran los demas enbaxadores y otra mucha gente de los criados del rey, se auian àçercado mas de lo que el quisiera, y se entro en el bazar grande que por todas quatro partes rodea el Maydan, á donde se vio un grandissimo tumulto con la muchedunbre de cauallos y gente de pie que arremetio con furia á seguille. Y como no auia mas (1) anchura que la calle del bazar y corriendo los cauallos se inpeliesen y apretasen unos á otros, caian algunos (2) dellos con muchos de los de á pie que alli aguardauan á ver al rey y á los demas que le aconpañavan. Auia salido aquella tarde el Enbaxador de España en un cauallo tartaro que el rey le auia dado el año antes en Casbin, el qual, aunque en lo demas era muy bueno, se espantaua de las sonbras que las lunbres hazian de noche, y ansi se rreparó á la entrada del bazar de manera que con la vara, ni dandole de los pies, lo podia hazer que pasase adelante, y como cargase gran golpe de honbres y cauallos, y los lacayos y jateres, con otros honbres á pie, criados del Enbaxador, violentamente hiziesen plaça para que pudiese pasar, se amontonauan mas los que venian al suelo, de manera que el camino estaua del todo inpedido. Este gran tumulto y alboroto se acreçento mas, porque viendo el rey que el Enbaxador de España no pareçia mandó á los que mas çerca se hallaron que boluiesen á buscalle y viniesen

(1) *largura.*
(2) *muchos.*

con él, los cuales venian dando bozes diciendo: *¡el Chi Hispania!*, y como con la priesa y tropel que traian encontrasen con los que estauan detenidos y caidos, no podian los unos rronper por los otros. Al fin, auiendose hecho mucha fuerça, [pasó] el Enbaxador delante y halló al rey en la puerta de una casa que está en el mesmo caravasar, que es de las partes mas públicas y celebres de Spahan, por venderse alli la caua, que es un genero de beuida de que ordinariamente beuen por mediçina y regalo los persianos, y ansi le llaman la casa de la caua; la qual es una agua de color negra y muy amarga, confacçionada con çiertas yeruas, persuadiendose todos que es muy saludable y confortatiua para el estomago, y la toman muy caliente en unas porçelanas pequeñas, soruiendola poco á poco en tragos muy pequeños, primero soplando á cada trago, no pudiendo por su mucho calor lleuarla de otra manera. Crianse en esta casa cantidad de muchachos de todas naçiones, pero en la secta mahometanos, muchos de los quales son de casta de cristianos çircasos, georgianos y armenios, siendo aquella su morada y escuela pública de bayles desonestos y de otros muchos viçios peores, como en la discripçion de Spahan se a ya hecho menҫion. Esta deuota casa tenia el rey destinada para festejar los enbaxadores esta noche, entrandose luego con ellos como el de España llegó, lleuandole á su mano izquierda, como lugar entre los orientales, desde su primera antigüedad, mas honorifico, y al de Laor á la derecha, aunque como honbre de pocas çerimonias, muchas vezes, ansi en esta noche como en las siguientes se mudaua este orden, caminando sienpre los demas detras. Llegose á una quadra grande en que auia en medio una fuente, estando todo el aposento hasta el techo ó çinborrio lleno de infinitas lunbres, con los espejuelos y demas adorno que se a dicho auia en los bazares; lo demas sin ningun aparato mas de un gran

poyo á un lado, tres pies alto del suelo, à donde el rey se subio y conbidó á los Enbaxadores de España y Laor que hiziesen lo mesmo, de los quales este vltimo subio arriba, y el primero, porque casi alcançaua á estar sentado, se quedó medio arrimado al dicho poyo, çerca del rey, quedando de la otra parte los enbaxadores del Turco y Duque de Moscouia, de Balcha y Capha. Quiso el rey que en parte tan indeçente como esta le diesen de çenar, que fue con tan poco aparato y lautiçia que solo vinieron dos ó tres platos con carnero, y gallinas asadas, partiendo, ó por mejor dezir, despedaçandolas él mesmo con las manos y dando á los que mas çerca se hallaron, dellas, escusandose el Enbaxador de España de no çenar por auer aquella mesma tarde çenado y comido juntamente en su posada, pero beuio dos vezes que el rey le brindó. En el interin de esta mas que militar y laconica çena baylauan una gran tropa de muchachos, y al cabo mandó el rey que otros dos que hazian este exerçiçio mejor que los demas, auiendo entre ellos conpetençia de qual lo hiziese mejor y teniendo cada uno dellos muchos valedores en su favor, que pareçiesen alli para que á porfia, como en duelo, baylasen ellos dos solos. Vinieron luego muy adereçados y galanes, uno de los quales era de Çircassia, aunque rrenegado, y el otro persiano, de la mesma çiudad de Spahan, pero los gestos de entranbos como de muy hermosas mugeres, los quales por muy grande espaçio mostraron su abilidad con (1) varias diferençias de bayles, aunque muchos dellos indeçentissimos y de tanta molestia para algunos de los que alli se hallaron, como de atençion y gusto para otros. La musica era de aquellos grandes panderos de que tantas vezes se a hecho mençion, y algunas flautas de la forma de cherimias, alabandola los mas tanbien como el bayle. Pero

(1) *grandes y.*

lo que en esto uvo mas que notar y mucho para rreir fue que se halló presente á este acto el padre del muchacho persiano, que era jugador de manos y bolteador y auia en Xiras entretenido con su arte un dia al Enbaxador de España quando el año antes estuuo en aquella çiudad. Este vino tan cuydadoso y sumamente congojado de que en la dicha conpetençia tuuiese su hijo mas voctos que el çircasso, que todo el tienpo que duró el bayle, que fue mas de una ora, estuuo él trasudando y haziendo los mesmos ademanes, con tan esquisita suspension de animo que dio mucho que rreir á los que miraron en ello. Algo apartados de donde el rey se hallaua estauan en pie sus dos hijos, prefiriendoles en el lugar, no solo todos los enbaxadores, pero los demas ministros y personages de la corte, los quales, sin mostralles nadie señal alguna de rrespeto y cortesia, estauan muy humildes y demisos, teniendo el menor dellos, que se llama Emancoli Mirza, la çimitarra y çapatos de su padre, y como se a dicho ya en la rrelaçion de Casbin era gentil honbre y blanco y de diez y siete ó diez y ocho años de edad, y con ser tan moço auia tres que era casado y tenia ya dos hijos. El mayor (1), que se llamaua Conhabendec, era de veinte y quatro hasta veinte y seis años, tanbien casado y con hijos, rrobusto y moreno, con unos grandes mostachos negros, y que en los ojos y demas partes del rrostro mostraua çierta feroçidad, muy diferente en todo de su ermano, en quien se via un muy jocundo y plaçido aspecto. Y viendo el rey que el Enbaxador de España miraua á la parte adonde ellos estauan, le dixo: el menor de aquellos mis hijos, que es [el] que tiene mi çimitarra, es honbre de bien y lo a de ser; pero el otro es un vellacon y no tiene jamas de valer nada; á lo qual le rrespondio el Enbaxador que siendo entran-

(1) *de los hijos del rey.*

bos sus hijos no podian dexar de heredar tanto del mucho valor de su padre, que cada uno dellos adelante no acresçentasen y honrrasen el reyno de Persia. Pero boluiendo á rreplicar el rey: el mayor es un vellaco, se leuanto, y lleuando á los enbaxadores de España y Laor á los lados fue mirando los bazares continuados con este y que rrodean todo el Maydan, los quales estauan todos adereçados en la forma que se a dicho, con infinidad de lunbres, rreçibiendose grandissima molestia por el mucho calor. Este se acreçentaua, demas de ser prinçipio del estio, por la mucha gente que auia cargado en los bazares y de los que aconpañauan al rey, sin las familias de los enbaxadores, que algunos dellos iuan muy congoxados haziendo diligençias por pasar adelante por mejorarse de lugar. Y como ya despues de auerse gastado mucha parte de la noche en este paseo, que era á pie, porque los mercaderes cada uno queria que se mirase el adereço y ornato de su tienda, se llegó al caravasar á donde pocos dias antes se auia hecho la fiesta de las mugeres, que era el que estaua mas curioso y costoso por auer alli los mercaderes mas rricos. Y aunque (1) por el vazio del patio estuuiese el aire menos inflamado, hallandose muy cansado el Enbaxador de España pidio al rey liçençia para irse á descansar á su posada, señalando el rey por donde podria llegar mas presto á ella y diziendole que no se partiria de Spahan sin hablalle muy de espaçio.

(1) *alli.*

CAPÍTULO V

Sigue D. García en Spahan.—El Carnaval de los persas.—Pesadas bromas del Schah y contestación que D. García le dió.—Artístico puñal que usaba el embajador de Laor.—Descríbense una moneda de Sabina Augusta y dos estatuas halladas en las ruinas de Mérida.

Luego, los primeros dias que siguieron á este los gastó el rey en visitar sus arames, atendiendo tanbien al despacho de las cosas de aquella çiudad, auiendo ya tres años que no venia á Spahan, y juntamente con esto en preuenir lo que auia de enbiar de presente á Xaselin, rey de Laor, en rreconpensa del que su Enbaxador le auia traido, que aunque grande, sigun la variedad de cosas que (1) se dezia en él auia, no de tanto preçio, siendo lo mas del (2) mucha diferençia de animales y paxaros exquisitos, con algunos esclauos baços ó negros. Y porque sigun la ordinaria costunbre del rey cada ora se podia esperar del que se partiria de alli rrepentinamente, hizo instançia el Enbaxador, por via del Maymandar, para que de nueuo le oyese sobre la carta que fray Bernardo auia traido, por le poder despachar luego desde alli á España, como testigo de vista para con Su Magestad, de auerse hecho terçera diligençia con el rey, auque no era menester para estar desengañado dél más de la primera. No pudo, sigun el Maymandar dezia, ver al rey, estando entonçes inaçe-

(1) *segun.*
(2) *variedad.*

sible por hallarse en sus arames, y ansi se pasó todo el mes de Junio y parte del de Jullio sin poder verle, mas de que por un portero suyo le enbió á dezir que auisase al Enbaxador como sin falta [lo] queria despachar para que por los primeros de Agosto se pudiese partir á Ormuz y pudiese llegar á tienpo, á Goa, de enbarcarse para España en el proximo viage del año siguiente. Enbió tanbien á dezir que queria enbiar otro Enbaxador con un gran presente á Su Magestad, y ansi queria que le auisase que cosas de las de Persia serian en España mejor rreçibidas, á lo qual el Enbaxador le rrespondió agradeçiendole la merçed que le hazia, siendo la que podia mas desear, y que en quanto al presente fuese aquel que á Su Alteza le pareçiese, pues no inportaua ser las cosas que en él fuesen de mucho ó poco preçio, sino el ser enbiadas de su parte con la buena correspondençia que al rey su señor se le deuia. Despues de algunos dias auisó á todos los enbaxadores para que una tarde se hallasen con él en la puente de Spahan sobre el rio Senderu, que ya se a descripto, que diuide las dos colonias de los julphalinos y gaores, de la de los taurisinos y del rresto de la çiudad vieja de Spahan. Celebrauase anualmente esta fiesta en este rio, de costunbre inmemorial, en la luna de Jullio, en dia destinado particularmente para ella, siendo muy semejante á los antiguos lupercales ó carnauales nuestros, porque se juntauan por público vando toda la gente de la çiudad, indiferentemente de todas las naçiones y estados dellas, sin interuençion de mugeres, las quales desde lo alto de la puente podian miralla, cubiertas conforme á su costunbre, y esto las mugeres vulgares. Vestianse este dia los honbres lo mas vilmente que podian, con trage muy diferente del ordinario, con unas casaquillas muy cortas, casi sin faldas, quedando con sus calçones justos, como los botargas de las comedias, y sin tocas en las cabeças, mas de

unos malos bonetillos, de manera que á rrespecto de su trage ordinario pareçian todos muy rridiculas máscaras. En esta forma se iuan todos al rio, que por se poder en aquel tienpo todo esguaçar se cubria por grande espaçio de innumerable cantidad de estos lupercos, y alli se lançauan agua unos á otros con gran bozeria que se oia desde muy lejos, y para mas comodidad de mojarse lleuava cada uno un vaso de cobre, estaño ó laton, con que muy apriesa cogian agua y se la echauan unos á otros, no parando en esto, sino que los mas valientes derribauan á los otros en el rio, dandose tanbien grandes golpes con los mesmos vasos hasta auer muchos descalabrados y algunos muertos. Y aunque este dia señalado hazia terrible calor vino tenprano el Maymandar con mucha priesa á llamar al Enbaxador, diziendo como ya el rey con los demas aguardaua en la puente. Fue cosa mucho para rreir ver entonçes este persiano, porque con ser honbre muy venerable y de mas de sesenta años de edad, venia en el trage y forma que arriba se a rreferido, de manera que no lo acabaua de conoçer el Enbaxador aunque estaua hablando con él. Caminose casi corriendo á la puente, que era un gran trecho, hallando infinita gente de á cauallo y á pie que acudia á la fiesta, todos como phanaticos, hasta que desde muy lexos se oia la bozeria de lo que en el rio pasaua. Hallaron al prinçipio de la puente, adonde el Enbaxador se apeó, algunos criados del rey, diziendole como el rey mandaua que se apresurase, y luego otros y otros hasta guialle casi al medio de la puente, y entrando por una de aquellas puertas que se escriuio ya en la discripçion della que se entraua por lo grueso de los pretiles á la parte de Leuante, hallaronse muchas alcobas pequeñas, continuadas unas con otras, sobre el mesmo rrio, las quales tenian cada una dellas nueue ó diez pies de largo y quatro de ancho, de manera que conmodamente podian

estar sentados en cada una tres ó quatro personas. En la sigunda, despues de la primera alcoba por donde se entró, estaua el rey y el enbaxador de Laor y el del rey de Balca; éste en el tránsito de la alcoba siguiente; y haziendo el rey que el Enbaxador de España se sentase junto á sí le preguntó ¿qué le pareçia de aquella fiesta?; la qual andaua entonçes tan ençendida y con tan terribles bozes y rruido que nadie entendia lo que se dezia arriba, y ansi por esto como porque muchos de los lupercos estauan muy mal descalabrados mandó el rey que fuesen algunos á cauallo, aunque en el mesmo trage, para que los apartasen, siendo esto bien menester, porque de muy ençendidos en la conpetençia de mojarse auian llegado ya á las manos, auiendo muchos caidos y medio ahogados en el agua mas alta. Quedó más plaçida la conversacion, rretirada la más de aquella gente, començando la ordinaria fiesta de beuer, viniendo luego muchas taças y garrafas con vino, y sin otro género de colaçion sino algunos platos de pistachos con su cascara, ansi en la alcoba del rey como en las demas que de alli se continuauan hasta el fin de la puente, adonde estauan los demas enbaxadores y otros señores de la corte. Y porque sienpre el rey, desde Casbin, tuuo mucho cuydado de festexar los criados del Enbaxador de España, mandó que se sentasen en las alcobas continuadas con la suya, hazia el principio de la puente, siendo toda esta vanda, por mirar al oriente, guardada del sol desde el medio dia, corriendo entonces, aunque con tan gran sol, mucho aire por las puertas que salian á la puente y por las que se pasauan de unas alcobas á otras. A la otra vanda, por darles el sol de cara tenian algunos tendales para defensa, auiendo en aquellas alcobas, que de mañana eran mejores, otra mucha gente de la corte y huespedes forasteros, entre los quales estauan aquel dia los ingleses, que, como se a dicho, hazian presençia de enbaja-

da. Estauan en la alcoba del rey, quando el Enbaxador de España llegó, dos mugeres de los cortesanas y que publicamente suelen seguirle, festejandole con sus bayles, las quales, muy llegadas á los Enbaxadores de Laor y Balca, los entretenían, con grande rrisa del rey, pero luego (1) que el Enbaxador se sentó, el rey, con la mesma rrisa las mandó salir y que se fuesen con otras muchas que estauan fuera en la puente, diziendo á los demas que alli estauan que el dicho Enbaxador, por su mucha edad, no gustaua de ver baylar, ni entretenerse con mugeres, y boluiendose á él le dixo: *no hay para qué nos querais engañar dandonos é entender que por virtud no trateis esta gente, siendo á la verdad la causa della la inpotencia en que os a puesto vuestra mucha edad;* y con esto, él y los otros dos enbaxadores rreian mucho. Y porque en Casbin el año antes vsaua el rey de estas mesmas burlas las vezes que se vio con él, le rrespondio en aquella sazon lo que antes, diziendole que Su Alteza tenia mucha rrazon, pues en casos semejantes, á la flaqueza de su edad se deuia de atribuir primero que á su virtud y conpostura; pero que para (2) más confirmación de su vejez, añadio entonçes, y que con mayor causa se rriesen dél en aquella ocasión, que era de fiestas y entretenimientos, deuia Su Alteza mostralle algunas de las muchas mugeres que tan escondidas y ençerradas tenía, porque las que publicamente por alli andauan no mereçian nombre de mugeres, ni era posible desconponer aun á los más moços. Fue de manera lo que el rey se enbaraçó con esto, que atajó luego la materia de que se trataua y de muy corrido no açertaua á hablar, mayormente que el Mogor y Usbeque dauan grandes gritos de rrisa con lo que el Enbaxador de España auia dicho;

(1) *que llegó.*
(2) *mayor.*

mas por ser ya esto veras para el rey, se pasó luego á otra conuersaçion, pidiendole la espada y mirandola, sacandola de la vaina, como sienpre que con él se via auia hecho, y tocandole con mucha atencion la punta. Luego pidio al enbaxador de Laor un puñal, tocando el açero del con el filo de su çimitarra para prouar qual tuuiese mejor tenple, y mirando el Enbaxador, como estauan tan çerca, que el puñal tenia el puño de marfil, mostrandose en él una figura de muger, lo pidio al rey para mirallo mejor y notó ser el puño ó guarniçion una estatua ó figura de muger, conforme á aquella grandeza, propiamente la de una muger stolata (1) semejante á las statuas femeniles que aun ay algunas de las que an quedado de la antiguedad romana, y esta, aunque en tan pequeña forma, labrada natural y perfectissimamente. Y porque al Enbaxador de España le paresçio cosa muy rrara y exquisita la tal sculptura en parte tan rremota de Europa, le preguntó al de Laor que de quien auia auido la guarniçion de aquel puñal, ó si se tenia notiçia en Laor ó en otra parte del inperio de su rey de que uviese en Asia, ó las uviese auido, mugeres de aquel trage. Respondio que no, sino que su padre le auia dado aquel puñal y le auia dicho que de aquella forma (2) auia sauido que eran las mugeres rumes antiguas. Quiso boluerle á preguntar el Enbaxador, ¿de quien uviese sabido su padre aquello?; pero viendo que el rey enbaraçaua la platica entremetiendo otras cosas, la dexó por entonçes, infiriendose de lo que el Mogor auia dicho que algun mercader estrangero de los que uviesen estado en Laor en tienpo de Aquebar Xelaladin, ó de Paxa Mahamut, su padre, pudiesen auer llevado aquel brinco, ó alguno de los jesuitas que alli auian rresidido tanto tienpo. Pero aquella

(1) *conforme á.*
(2) *le auian dicho que.*

figura estaua tan bien y propiamente sculpida, que pudiera dar indiçios auer quedado de la antiguedad, auiendo quedado en Asia desde el tienpo que los romanos fueron señores de tan gran parte della, aunque no tan al Oriente como los persianos, ni los usbeques y chacatais, de quien los mogores se preçian que vienen. Auia el Enbaxador dado al rey en Spahan, pocos dias antes, entre otras pinturas que traxo de España, vna que él estimaua en mucho, la qual era un retrato de Sabina Augusta, pudiendo auer sido de su muger de Neron ó de Adriano, auiendo tenido entranbas este nonbre; sacose este rretrato en Madrid, muchos años antes que el Enbaxador viniese á su enbaxada, de una moneda de oro, de peso de tres ó quatro escudos, que vino en poder de una señora prinçipal de aquella corte, que no quiso darsela ni feriarsela por cosa alguna que le offreçiese, viendo que la cudiçiaua tanto, si no fue para que solo la copiase, como lo hizo, de uno de los grandes pintores que alli auia. Y aunque se pudiera sospechar que fuese contrahecha, como se contrahazen muchas en Italia, Francia y Alemania, no podía esto engañar á nadie que tuuiese mediano conoçimiento de las muchas monedas que cada dia se hallan en España y en otras muchas partes del mundo, de todos metales, siendo en la forma, grosor y hechura de las letras muy propia á las antiguas. La figura de esta gran señora era desde el prinçipio de la garganta, junto al pecho, en que pareçia tener un hilo de perlas ó gargantilla pequeña, con el cuello, rostro y cabeça, la qual tenia adornada con gran vagueza y primor, de sus propios cabellos, teniendo parte dellos entrençados con perlas rrodeadas en ellos y que le dauan una buelta por la cabeça, como los rrodetes que agora vsan las mugeres en España, y los demas esparçidos por la parte posterior del cuello y honbros, sigun se echaua de ver aunque la moneda no llegaua á descubrillos. El

rrostro era notablemente hermoso, leuantado y aguileño, el qual, aunque se pudiera colegir ser de Popea Sabina, muger de Oton y despues de Neron, anbos enperadores, y tan querida y estimada dellos, y por auer sido, ansi por esto como por su mucha belleza y disreçion, tan celebrada de los historiadores antiguos, no teniendo el primer nonbre de Popea, mas del de Sabina Augusta, se colige auer sido la muger del enperador Adriano, que tanbien, sigun de Sparçiano se entiende, fue dama y hermosa.

Ninguna de las letras del rreverso se podian leer, y las de la haz solo dezian lo referido, sin dezir de qual de los Enperadores uviese sido muger, aunque algun tienpo despues que el Enbaxador hizo copiar esta medalla halló acaso en poder de un cauallero amigo suyo, que se preçiaua de muy antiquario, entre otras muchas monedas que tenia, dos de cobre ó bronçe, de la mesma Sabina Augusta, sin auerse podido leer en entranbas mas de Sabina Augusta, siendo este el nonbre que la antiguedad le da á la muger de Hadriano, y á la de Neron, Popea Sabina, y pareçe más verisimil que estas monedas fuesen de Sabina, muger de Hadriano, por la grandeza y memoria [más] loable que dexó de si este prinçipe en todas las prouinçias del inperio romano, que la muy odiosa y aborreçible de Neron, por sus grandes viçios. Pero el retrato que el Enbaxador dio al rey de Persia, por ser mayor la fama de Popea, sigun las muchas partes suyas, particularmente se le atribuyó á ella, pudiendo auer, como la ay, alguna duda en ello. El rresto del cuerpo, con la postura del trage, no mostrandonos la medalla mas de el rrostro, cabeça y cuello, se sacó, aunque no muy al natural, de una copia que el mesmo Enbaxador tenia algunos años antes, de una statua de marmor, femenil, que halló en Merida andando con curiosidad mirando en aquella çiudad muchos de los grandes rrastros que en ella se veen de

la antiguedad romana. Porque entrando en la casa del mayorazgo de los Mexias y notando el patio della, que lo rrodeauan por todas quatro partes unas grandes columnas estriadas con sus capiteles corinthios, aunque por ser de piedra de grano, á partes muy gastados, vio á un lado en un pequeño pedestal la dicha statua, y aunque trunca, sin cabeça ni braços, que mostraua en la forma y rropage una venustad y hermosura increible; la stola, que era el abito vsado en Roma, de las mugeres nobles, con muchas pliegues, desde los honbros hasta cubrille los pies, muy sinuosa y larga, y la çintura muy alta por junto á los pechos, guardando suma decençia y perfecçion, cosas que en el trage femenil tanto conviene. Y queriendo el Enbaxador que se la copiasen, ansi destronçada como estaua, por auelle contentado tanto, no se halló quien pudiese hazello con el arte y primor que se rrequeria, sino un mal pintor que aunque imitó algo fué muy desigual la pintura á lo que propiamente auia de ser. Y aunque despues, el de Madrid, como gran maestro suplio parte de las faltas de la primera copia, quedó el cuerpo del retrato muy diferente de la estatua de donde primero se auia sacado; pero el rrostro, cabello y cuello muy al natural de la medalla de donde se copió. Los braços, que no uvo de que poder copiarse, quedaron al arbitrio del pintor, dexandolos, aunque inpropiamente, gran parte dellos desnudos, como vemos comunmente en algunas pinturas modernas italianas imaginadas á lo antiguo, á quien falsamente ponen los nonbres de muchas de las enperatrices romanas, de los quales rretratos ay muchos agora en Madrid, siendo muy diferentes en todo de lo que antiguamente auian sido, sigun de la statua rreferida y de otras algunas se conoçe. La estatua pequeñita que el Mogor traia en el cabo de su puñal estaua perfectisimamente obrada, con gran propiedad y muy semejante á la de marmor, de Mérida, y aunque

con la priesa que el Enbaxador en aquella ocasion la miró no pudo notar la postura del cabello, si era semejante al de la medalla, ó aparente en algo, se acuerda que tenia el cuello y garganta descubierta, y el rrostro leuantado y que pareçia que miraua á lo alto; pero notó bien que tenia las manos juntas, poco abaxo de la çintura, cubiertas con las bocas de las mangas de la stola, de la manera que los frailes las tienen delante de sus superiores, siendo las mesmas mangas anchas, como ellos las vsan, constandonos tanbien de Juvenal cubrir la stola del todo las mugeres, excepto el rrostro. Çinco ó seis años antes que el Enbaxador saliese de España á su enbaxada, viniendo de Badajoz, adonde avia sido corregidor, á Madrid, vio en las casas del consistorio de la dicha çiudad de Mérida otra statua de marmor, de muger, que algunos meses antes se auia hallado cauando y sacando piedra para la puente, de la mucha silleria antigua que de las rruinas de aquella colonia estaua cubierta de tierra muchos siglos auia. Y dando con aquella statua que hallaron entera, la sacaron y el cabildo ordenó que se pusiese, como lugar publico, en la parte que se a dicho. Era muy semejante en el trage y postura del cabello á la que se hallo en la casa de los Mexias, pero muy inferior á ella en la perfecçion de la sculptura, aunque sin braços y cabeza, conoçiendose bien, ansi en esto como en la scripçion que en esta vltima se halló en una pequeña basa continuada con la mesma statua, ser hecha y dedicada, no solo en la ya conoçida declinaçion del inperio Occidental, pero estando ya sus prouinçias todas ocupadas por los barbaros. Dedicose á la memoria de una muger prinçipal por dos libertos suyos á quien ella auia dado libertad, notandose tanbien que no obstante que sigun la scripçion ella auia muerto de edad de çinquenta y seis años, se mostrava vsar todauia de abito y tocado juuenil, con el cabello y garganta descubierto, aunque,

como se a dicho, toda la sculptura grosera y tosca, á rrespeto de la primera, por auerse perdido ya por la mayor parte las buenas artes de la antiguedad romana en Europa.

CAPÍTULO VI

El reino de Laor y su embajador Helanchan.—Un bufón de la corte persa.—Cuestiones del Schah con el rey de Laor.—Fiesta en el Maydán.—Fanatismo de un tejedor.—Noticias que llegaron de Europa.—Nuevos festejos que dió el Schah.—Costumbre de fumar que tenía el embajador de Laor.—Otro banquete cortesano.—Nueva audiencia del Schah á los embajadores.

Era el Enbaxador de Laor honbre muy alegre y festiuo y con quien el rey de Persia, por esta causa, se burlaua y entretenia, no solo de palabra, sino tanbien de manos, asiendole de la barua y dandole palmadas en las espaldas, de manera que sienpre auia rrisa y plazer adonde quiera que estaua. Llamase Helanchan, que entre los mogores suena lo mesmo que señor del mundo, y fue hijo de Paxa Mahamut, rey de Laor, que entre otros reynos con que acreçentó su inperio ganó el grande y fertil reyno de Canbaya, con que vino á quedar aquella monarchia, entre muy pocas, una de las mayores de todo el Oriente. Ansi en la opinión comun que entre los mogores se halla, como de la grande historia de Mirhon, de naçion persiano y que escriuio de menos de çien años á esta parte, estos reyes de Laor vienen de Mirunxa, sigundo hijo de Tamur, de quien atras se dexa hecha larga mençion. Y como Aluchan, entre otros muchos hijos de Mirunxa, auiendo sido

muerto su padre en una batalla que tuuo con los turcomanes, quedase pobre, ocupado de otros lo que en Media y Hircania podia tocalle, se fue con algunos que quisieron seguille á ganar sueldo á la India, camino que muchos persianos, vsbeques y corassanes tomauan, por la rriqueza de la tierra, hallandose en la suya desacomodados. Auia pocos años antes desmenbradose y diuidido en muchas partes el potentissimo reyno de Deli, conteniendose en él antiguamente, demas de las prouinçias del Çinde, Canbaya y todas las demas meridionales hasta el Malabar, toda la India septentrional hasta el grande monte Imao. De esta gran monarchia rresultaron muchos reynos menores, rrebelandose á su rey los capitanes y gouernadores suyos, que como en la discripçion de Goa se escrivio, eran mahometanos, de las naçiones arriba rreferidas, y otros muchos turcos, arabes y abissinios, los quales contendian despues de auerse extinguido aquella monarchia, unos con otros, por augmentar lo que auian vsurpado. Y como en proçeso de algunos años, Alucham, ansi por la clara memoria de Tamur, su abuelo, como por su propio valor, se hiziese señor de una gran parte de lo mas septentrional del reino de Deli, cuya çiudad, agora muy arruinada y del mesmo nonbre, se vee entre Agra y Laor, y los que despues le suçedieron fuesen despojando ó á los señores de menos potençia sus vezinos, de lo que poseĩan, vinieron á quedar grandes y poderosos reyes hasta que Paxa Mahamut, padre del enbaxador de Laor de quien se va tratando, augmento, con tanta mayor grandeza como fue la açesion de los reynos del Çinde y Canbaya, la tan famosa y nonbrada en Asia monarchia de los mogores, teniendo por el septentrion el monte Imao; por el Mediodia, el mar Indico Austral; por el Oriente, el rio Ganges, y por el Occidente las antiguas prouinçias de Aracosia, Aria y Bactra, confines hazia el Oriente de los mogores, vsbeques y persianos.

Y porque el rey queria esta tarde y toda la noche entretenerse en la colonia de los julphalinos, como lo suele hazer, se leuantó y queriendo liçençiar los enbaxadores le dixo al de España que le boluia á prometer de dalle audiençia; el qual le rrespondio: si V. A. se uviere de partir, como se dize, dentro de pocos dias de Spahan, y no pudiere hazerme esa merçed, todo lo que prinçipalmente se puede tratar y lo que agora vltimamente el rey mi señor me manda con este frayle que vino de España, es lo mesmo que con V. A. traté en Casbin sobre rrestituir lo ocupado del reyno de Ormuz. Dio muestras el rey de no entender esto y saliendo á la puente con los demas llegó un bufon del enbaxador de Laor, tenido por todos por de muy buena graçia, á hablar al Enbaxador de España, diziendo su amo quien era y lo que profesaua; pero llegó el bufon con tanta grauedad, seueridad y conpostura, que no solo no dio muestra de honbre de aquel arte, sino que paresçio en él un verdadero retrato de Antístenes, Xenocrates ó Epaminondas, no diziendo otra cosa mas de muy serios cunplimientos, de manera que con ningun artifiçio, ni propia naturaleza de los honbres de aquella profesion pudiera mostrar tanto su buena graçia como en aquello. Tenia la mesma edad ó mas que el mesmo Enbaxador, y tan pareçido á él que no hallandose juntos nadie dexara de engañarse, no siendo de su mesma familia, para no tenellos por una mesma persona. Y ansi dezia el Enbaxador de España que para mayor admiraçion y grandeza de aquellas fiestas y juntas de embaxadores, el de Laor auia, de industria, trocado su persona con la de su bufon, rrepresentando propiamente cada uno la del otro; paró el rey un poco en pie en medio de la puente, llegando alli los demas enbaxadores, haziendose una rrueda ó çerco de todos en el interin que traian cauallo al rey, el qual, asiendo por el braço al Enbaxador de España y señalando con

la otra mano al de Laor, le dixo: ¿Veislo allí?; pues si no me entrega á Candar se la tengo de tomar á su rey y lo demas que por alli hallare, porque á mis hijos (señalandolos tanbien, que estauan presentes, aunque fuera de la rrueda), no les tengo de desminuir un palmo de tierra de lo que por las armas en mis reynos tengo acreçentado. Y aunque esta paresçio rrespuesta guardada para en parte tan pública, de lo que poco antes el Enbaxador de España le auia dicho, no se quiso dar por entendido dello, mas de rrespondelle que Su Alteza y Xaselin y su Enbaxador, que estaua presente, se auendrian como amigos, porque él no entendia que cosa fuese aquello de Candar, y con esto, rriendose el rey con todos, sigun lo haze sienpre, se despidio dellos yendose á Julpha, y los demas á sus posadas, siendo ya casi noche.

Candar, ya que aqui se a hecho mençion della, es una pequeña çiudad, aunque fuerte, sigun su sitio, en los confines de Aria, llamada agora Arat, y de la primera India, y en el propio camino que de Persia y Corassan, de donde es muy vezina, lleuan los mercaderes á la provinçia del Çinde, y de alli los de Laor, Agra y demas partes de la India á los dichos reynos de Corassan, Media y Persia. Y por ser este paso forçoso de todas las carauanas que van y vienen de la India á Persia, viage que el rey con tanto cuydado a introduzido de pocos años á esta parte por deriuar por alli el comerçio maritimo de Ormuz con tanto prouecho suyo, tenia en Candar un buen presidio con capitan de confiança; pero como éste, ó por se hallar ofendido, ó lo que es mas çierto, auiendo rreçibido gran cantidad de dinero del rey de Laor, ansi para sí como para sus soldados, le entregase la fuerça (1), se pasó á seruille con todos ellos, cosa que por los grandes sueldos que

(1) *pasando.*

aquel gran prinçipe offreçe [es] muy vsada de los persianos, vsbeques y corassanes, con otras muchas naçiones de Asia.

Pasados dos dias tuvo el rey aperçebida otra fiesta de noche en el Maydan, mandando que por todas las tiendas y alcobas altas alderredor del uviese muchas luminarias, y la fiesta, aunque muy insipida y de poco gusto, era luchar algunos honbres desnudos, y pelear carneros, dandose grandes topadas, con la contienda de los toros que ya se hizo mençion en la entrada del Enbaxador de España en Caxen. Fueron llamados á una ora de la noche todos los Enbaxadores, acudiendo gran numero de gente, ansi de naturales como forasteros, de manera que con ser el Maydan tan capaz y grande estaua casi todo ocupado. Luego que salio el rey se començo la lucha y toparse los carneros, auiendo muchos parçiales, honbres y muchachos, que á los unos y á los otros los animauan con toda suerte de palabras y ademanes á conbatir, y aunque esta vista y entretenimiento, mirandose como fiesta de un rey y hecha á Enbaxadores de tan grandes prinçipes, pareçiese tan insulsa y pueril, á lo menos era con alguna quietud, no dando mayor molestia que la que se tenia con el calor del tienpo, siendo en el rrigor del estio y de las muchas luzes que alli auia. Pero venidos los toros, cuya contienda duró grande espaçio, la fiesta fue molestissima y pesada, porque enpujandose unos á otros aferrados por los cuernos, frente con frente, como suçedio en Caxen, y la gente de á pie y de cauallo estuuiese muy apiñada, era forçoso apartarse y rretirarse de la parte adonde los toros, lleuados de los otros se rretirauan, boluiendo éstos luego animados de sus dueños y fautores, cobrando animo á lleuar á los que antes pareçian vençedores. Y como los de a cauallo muchas vezes corriendo huyesen por no encontrarse con los toros, se atropellauan unos á otros con grandissima

confusion y tumulto, mayormente de los muchos que caian de los de apie (1), y como los criados del rey y otros muchos, como el mesmo, por la rrazon dicha anduuiese corriendo y apartandose á muchas partes del Maydan, corrian ansimesmo todos hazia aquella parte por hallarse mas çerca del [y] derribauan y pisauan á muchos, siendo los mas de los Enbaxadores lo[s] que hazian esto con mas cuydado, de que resultaua el daño dicho. En fin, despues de auerse gastado la mayor parte de la noche en esta tumultuosa y molestisima fiesta, deseando algunos que se acabase, el rey, apartandose corriendo de los demas se entró por la puerta de su arame, rrecogiendose los Enbaxadores á sus posadas.

Enbió otro dia el rey gran cantidad de cosas dulçes al Enbaxador de España, en muchas fuentes de plata mucho mayores que rrodelas, y aunque auia gran número y diferençias de confituras y frutas de alcorça, no con el primor que en España; pero fue tanta la cantidad que bastó para proueer los conventos y abundantemente á toda la familia del Enbaxador. Avia muchos dias antes enbiado el rey á dezille que de todos los rregalos que en su casa uviese, mayormente de cosas dulçes, enbiase por ellas, que él rreçibiria mucho gusto dello; y sabido que no se auia hecho ansi quiso que aquel dia se lleuase todo junto, mandando dar el Enbaxador á los portadores de aquel presente, que eran muchos, una buena cantidad de dinero. Y para que se entienda en la veneraçion en que todos estos persianos tienen á sus reyes, se pondra aqui un caso que entonçes suçedio, y fue que como biuiese muy contigo á la casa del Enbaxador un persiano texedor, su muger, que tanbien vsaua el mesmo offiçio, se hallaua entonçes muy al cabo de una muy peligrosa enfermedad, no

(1) *mayormente.*

pudiendo ya comer muchos dias auia; y siendo muy público entre todos aquellos vezinos auer el rey enbiado aquella colaçion, con grande afecto vinieron de su parte á pedille á un criado del Enbaxador le suplicase de su parte que por amor de Dios le enbiase algo de lo que uviese quedado, porque le pareçia que luego estaria buena. Y como se le lleuase buena cantidad y comiese con aquella buena fe la enferma, parte della, al momento se alentó y mejoró de manera que en tres ó quatro dias quedó del todo buena, aunque la fruta no era tal que mereçiese por sí hazer tales milagros.

Dos dias despues de la contienda de los toros y carneros enbió el rey una noche por los enbaxadores, y como el de España fuese algo más tarde por auerse detenido á çenar, ya quando llegó al Maydan auia el rey salido hazia la puente, corriendo alla gran número de honbres á pie y á cauallo, y entre ellos los enbaxadores, hasta que llegados al Charabat vinieron algunos criados del rey á gran priesa, unos tras otros, á llamar al Enbaxador de España, diziendo que el rey le aguardaua en la puente. Auia el rey mandado con vando público aquella tarde tener luminarias, no solo en las casas particulares, tenplos y lugares públicos de la çiudad de Spahan, sino tanbien en las colonias de Tauris, Julpha y Eruan y (1) en las de los gaores, determinando de tener la fiesta, ó Tamaxa, como dizen los persianos, en una casa nueua de un mercader rrico, entre la çiudad vieja de Spahan y Tauris, junto al mesmo Charabat. Y aunque uviesen ya llegado á donde estaua el rey los demás enbaxadores y auiendose de tomar el camino para la dicha casa á la mano derecha, antes de entrar en la puente entró el rey con los demas por gran trecho della, entreteniendose hasta que el de España llegase; pero como por la mucha priesa que le

(1) *tanbien.*

dauan fuese corriendo hasta casi la mitad de la puente, boluia ya el rey en los primeros y á un lado el enbaxador del Mogor dando bozes *¡Hispania, Hispania!*, llamando con esto al Enbaxador y pronunçiando más propia y latinamente este nonbre que los mesmos españoles; llegó el Enbaxador y poniendose á su mano izquierda salieron luego de la puente, camino de la casa, siendo increible el número de gente que auia acudido, con tantos lanpiones y hacheros con lunbres que pareçia de dia. Fue preguntando el rey al Enbaxador de España por las nueuas que entonçes tenia de Europa, auiendo en aquella sazon llegado á Spahan algunos rriportes á los veneçianos que alli auia, de Bagadat y Alepo, en que se dezia el gran aparato de armadas que se hazia en Italia, ansi por Su Magestad Catolica como por el rey de Françia y veneçianos, y tanbien de como Manolli, señor de Seida, que es la antigua Sidon, con algunos drusos leuantados del monte Libano auia tomado á Baruto, de los turcos. Y aunque el Enbaxador, tomando aquella ocasion quisiera hazerle çiertas aquellas nueuas, no teniendo otra (1) siguridad de que lo fuesen no le quiso tratar ni persuádille (2) que mouiese las armas contra el Turco, porque sabiendo quan ageno estaua el rey de esto no queria que no aprouechando y saliendo despues inçierto el aparato de guerra en Italia (3), el rey le tuuiese en la opinion en que tenia al obispo de Çirene, mayormente no auiendo tenido de Su Magestad Catholica sobre esto auiso alguno. Y ansi solo le respondio que qualesquiera aperçebimientos de guerra, çiertos ó no, tendrian al Turco con cuydado, y si el rey quisiese intentar algo contra él le serian de notorio prouecho, no

---

(1) *certeza dellas.*
(2) *que gozando de aquella ocasion.*
(3) *inçierto.*

queriendo, por lo arriba dicho, meter más la mano en esta materia. Llegó el rey á la casa y apeado subió arriba con los demas, siendo muchas las escaleras, pasandose muchos suelos, sigun la grande altura della, hasta llegar al techo ó terrado, que era muy grande y espaçioso, en que auia tantas lunbres que aunque como en parte tan alta y patente corriese algun aire era mayor la molestia de las muchas luminarias, las quales, despues de auerse el rey sentado en el mesmo suelo del terrado con todos los que le aconpañavan, se multiplicaron á la vista, de manera que hizo grandissima admiraçion. Porque ansi en toda la çiudad como en las dichas colonias, quanto la vista podia alcançar era increible el número de las luzes que desde alli, estando en medio, á todas partes se vian. Començose luego el comun y ordinario entretenimiento de beuer, auiendo muchas taças y garrafas con vino y algunos platos de pistachos tostados con su cascara, y el rey, muy alegre, pidio su espada al Enbaxador de España, como sienpre lo auia hecho, y teniendola enpuñada, desnuda, la estuuo mirando con mucha atençion, tocandole muchas vezes la punta, y despues de auersela buelto, ansi á él como á los demas les preguntó: ¿que les pareçia de lo que se publicaua de Manolli? Dixeron algunos sobre esto, como es cosa ordinaria engrandeçer lo que se desea, que este druso, con ayuda que le auian enbiado los prinçipes de Europa se podria apoderar del reyno de Chipre, y otros que lo estaua ya y que era señor de la canpaña, de manera que los Baxás de Damasco y Alepo no se atreuian á hazelle rresistençia. Y como á todo esto el Chaus del Turco no rrespondiese nada, mas de mirar al Enbaxador de España y rreirse, boluio el rey á preguntar al mesmo Enbaxador particularmente dixese lo que le pareçia, el qual, entendiendo la maliçia con que lo preguntaua le rrespondio que no creia que Manolli tuuiese tanto caudal

y fuerças que pudiese, no solo lleuar al cabo, pero aun acometer una enpresa tan grande como aquella, mayormente siendo menester tan pujante armada que fuese superior á la del Turco, y que Manolli ni podia tenerla ni se sabia que de Europa se le uviese enbiado, y que lo que podria hazer quando fuese ansi como dezian que él fuese superior en canpaña á los Baxas de Alepo y Damasco, lo qual no paresçia creible, era tomar y saquear á Tripol, estando tan çerca del monte Libano, y que sobre aquella materia se informase Su Alteza, de Mahamet Chaus, que estaua presente y sabria dar más rrazon de todo lo que sobre aquello se tratase. Y porque el Chaus estaua medio corrido y callaua, el rey hizo gran fiesta rriendose y mudó luego otra conversaçion. Tenia por costunbre el Enbaxador de Laor en todos estos actos públicos, desde el primero dia que vino, á tomar el humo del tabaco, con estar tan çerca del rey como sienpre se hallaua. Para esto le traian un instrumento con que le tomaua, que era un cañuto hueco de oro, de la largura de dos palmos, y de grueso como el menor dedo de la mano, á cuyo cabo auia vn frasquito de oro del tamaño de un hueuo con muchos agugeros, en que auia fuego y los poluos del tabaco, y poniendo el otro cabo en la boca y soplando y boluiendo á rrecoger luego el aliento salia por los agugeros del frasquillo mucho humo, y con tan mal olor que aun para los que estauan mas lexos del era cosa muy molesta y pesada, quanto y mas á los que se hallauan tan çerca como el rey, aunque no fuera en tienpo de tanto calor. Y aunque esto desde el primer dia paresçio á todos mucha libertad y para aquel lugar notable desconpostura, lo querian desculpar algunos diziendo que con la asidua costunbre que tenia de tomar aquel humo no podia por aquel poco tienpo pasar sin él sin desuaneçerse. El rey, aunque tan humano y apazible con sus huespedes, sienpre daua muestras,

pero sin dezir nada, de cargarse y enfadarse con el tal entretenimiento del Mogor, porque que demas de la mucha molestia que el humo daua, bien echaua de ver, como agudo y perspicaz que era, que los çircunstantes lo notauan. Y aquesta noche, al tienpo que el indio lançaua y rrecogia su humo, boluiendo el rrostro á la parte contraria de donde venia y hazia donde estaua el Enbaxador de España, le preguntó si en España tomauan el tabaco y qué personas lo tomavan; á lo qual le rrespondió el Enbaxador, entendiendo luego á que fin le preguntaua aquello, que solos los indios y los negros tenian y vsauan aquella mediçina. Dio luego el rey una gran rrisada con darse una palmada en la frente y leuantandose diziendo que luego boluia, le quitó al Cham de Xiras el turbante de la cabeça y apartandose á una parte del terrado, adonde auia una paredilla ó pretil por donde baxaua una escalera, detras della se tendio en el suelo y se puso á dormir poniendo por cabeçera el turbante que á Emancolicham auia quitado. Y luego, de ay á muy poco espaçio, llegó el mesmo Cham con la cabeça descubierta como auia quedado (1), diziendo al Enbaxador de España de parte del rey que en todo caso le boluiese á dezir quienes eran los que en España tomauan el tabaco, y auiendole rrespondido lo que antes, ansi del rey de donde estaua, como de todos los çircunstantes, se leuantó tan gran rrisa que duró gran rrato. El Enbaxador de Laor, en este tienpo, ó porque no entendiese lo que se auia tratado sobre el tabaco, auiendose hablado en turquesco, lengua comun en la corte, ó que no se quisiese dar por entendido, sienpre estuuo humeando con su canuto en el interin que esta fiesta duró. En esto se llegó al interprete del Enbaxador de España, Scanderbeg, el valido del rey, y le dixo disimuladamente que podia irse si

(1) *preguntando.*

gustase; que sabido por el Enbaxador se leuantó y se fue, despidiendose con liuiana çerimonia de los demas, que tanbien hizieron lo mesmo, yendose todos á sus posadas muy çerca ya de quando queria amaneçer.

La noche siguiente quiso el rey que los Enbaxadores viesen las mesmas luminarias desde el terrado de su casa, que como ya se a dicho cae sobre el Maydan, y es aquella torre de muchos suelos que haze perspectiua á aquella gran plaça, por ser aquel, fuera de los alcoranes, el lugar más eminente de toda la çiudad. Y para que estuuiese mas comodo aquella noche, le auia el rey mandado algunos dias atras hazer alderredor de todo él un parapeto en que arrimados á él pudiesen ver á plazer la gente y luminarias de la plaça de la çiudad y colonias, y muchas claraboyas en el mesmo parapeto para gozar de la mesma vista los que estuuiesen sentados en el suelo del terrado. Mandó el rey juntar alli, luego que çerró la noche, los Enbaxadores y otros huespedes, en que éntraron los ingleses y los religiosos de anbos conuentos, que solian ser llamados, estando cubierto de alhonbras lo más çercano alderredor del pretil, y porque el rey no se halló presente esta noche para rreçibir y festejar los Enbaxadores, demas de otros muchos ministros y criados suyos estauan alli Hilao Cham, el regulo de los Curdos que vino con el Enbaxador de España la mayor parte del camino de Casbin para Spahan, y Emancolichan, soltan de Xiras. La estançia del terrado estaua mas apazible que la de la noche preçedente porque no auia arriba luminarias, mas de la luz de la luna, y con esto y ser el sitio tan alto el aire refrescaua á todos, aunque las muchas garrafas de vino ençendian á los mas. Mandó tanbien venir aquella noche la familia del Enbaxador de España, y con ser la fiesta tan de proposito que las alhonbras delante de todos estauan cubiertas con taças y garrafas de oro con muchas diferençias de vinos, no auia mas

colaçion que platos de unas çiruelas muy gruesas que en España en la prouinçia de Estremadura vulgarmente llaman *harta vellacos*, por ser la peor y mas grosera speçie de çiruelas. Aunque las que esta noche alli se pusieron, con ser de la mesma calidad y tamaño que en España, paresçieron muy buenas á los que las comieron, ó por no auer otra cosa ó porque careçiendo Persia de buenas çiruelas, aunque abundante de las demas frutas en toda perfecçion, estas lo pareçieron entonçes. Enbiose á escusar el rey de no auer salido, por no hallarse aquella noche bueno, aunque se entendio que estaua en el ultimo y mas superior quarto de aquella torre que caia debaxo del mesmo terrado, con algunas mugeres de su arame teniendolo diputado y preuenido (1) con tanta curiosidad para actos semejantes, como ya queda dicho en la discripçion de Spahan.

Gastose alli gran parte de la noche con hermossissima perspectiva de las muchas luminarias y cohetes, y con el gran número de gente que en el Maydan andaua, y la fortaleza, aunque algo lexos, estaua muy hermosa, llenas las murallas y torres de infinitas luzes, siendo las fiestas mucho mejor que las pasadas por auer dado liçençia mas tenprano á todos para rrecogerse á sus posadas; con lo qual se concluyeron las fiestas que con quanto cuydado pudo el rey de Persia hizo á los Enbaxadores en Spahan, las quales se an puesto tan particularmente, no por la grandeza dellas, sino porque se conozca que todos estos reyes orientales, aunque en la aparençia exterior barbaros, conforme á las costunbres de Europa, pero en las esençiales mas atentos y sobrios que las naçiones del Occçidente, y ansi con poco fausto y mucho menos costa çelebran sus fiestas y entretenimientos públicos.

(1) *y dorado.*

Y porque se açercaua su quaresma y ayuno del Ramadan, general á todos los mahometanos, y el rey queria hallarse en aquella sazon fuera de Spahan, se dio quanta prisa pudo el Enbaxador para quedar despachado y poderse partir á Ormuz por los primeros de Agosto, y ansi el rey le mandó dar sus paravanas ó provisiones para todo lo neçesario para su viage. Y á dos de Agosto le enbió á auisar se hallase aquella noche en el Maydan, porque alli queria dalle audiençia á él y á los demas Enbaxadores y despedirse dellos. Hallaronse todos á las nueue de la noche en el Maydan, con muchas hachas, que son aquella forma de lanpiones que ya se an dicho, y quando el Enbaxador de España llegó estauan ya todos los otros á cauallo, con otra mucha gente que auia acudido, junto á la puerta del arame, aguardando á que el rey saliese, y ansi estuuieron mas de una ora. El Enbaxador, visto las muchas lumbres y tanta gente junta como estaua á la puerta del arame, y como hiziese gran calor, se quedó lexos de los demas, casi en medio de la plaça, auiendo llegado allí los priores de los conuentos y sus conpañeros, por auer tanbien de tratar el Enbaxador con el rey se les diese liçençia para labrar sus (1) casas, no auiendo aun hasta entonçes tenido mas de permision para rresidir en ellas. En esto començó á salir el rey á cauallo con muchos de los ministros y criados de su corte, y cantidad de aquellos lanpiones de plata que tenia el verano atras en Casbin, y sin detenerse con nadie de los que le aguardauan á la puerta, y guiandolo el Maymandar, se vino adonde estaua el Enbaxador, diziendo él mesmo lo que otras vezes: *¡Hispania, Hispania!* Y llegando el Enbaxador á hazelle cortesia le dixo: ¿qué es lo que me quereis dezir de parte del rey de España, mi ermano?; que aquí vengo á oiros y ver tanbien si de vuestra par-

(1) *conventos.*

te quereis pedirme alguna cosa. El Enbaxador, creyendo que solo queria oille tan sumariamente y dexarlo, le respondio: lo que yo quiero dezir á V. A. de parte del rey mi señor es lo mesmo que propuse en el Maydan de Casbin y despues escriui á Farabat con fray Melchior de los Angeles; y de mi parte solamente licençia para partirme luego á Ormuz, y que á estos Padres se la dé V. A. tanbien (1) y los fauorezca para poder labrar sus casas. Entonçes dixo el rey: mas de espaçio os quiero oir sobre todo; venga fray Juan con vos y un criado el que señalaredes; y apartándose de la demas gente y dexando sus hachas se (2) fue gran trecho de alli á una parte del Maydan, no le acompañando mas de Sara Coja, el secretario mayor de Estado, y Yuçef Aga, guarda mayor del arame, yendo con el Enbaxador fray Juan Thadeo y Domingo Rodriguez, interprete natural de Ormuz. Apeose el rey sin auer quien le tuuiese el cauallo, y sentose en el suelo de la plaça, mandando que se sentase junto á él el Enbaxador y enfrente Sara Coja, fray Juan y el interprete, quedando como seis pasos á las espaldas del rey, Juçef Aga, en pie con su arco, flechas y çimitarra. Alli boluio á repetir el rey las mesmas palabras que auia dicho antes, añadiendo que deseaua darle al Enbaxador todo gusto y queria que de su parte le pidiese todo aquello que quisiese, porque le tenia en lugar de padre, y esto con mucha afabilidad y buena graçia, muy diferente de como en Casbin le auia oydo. Viendo el Enbaxador esta buena ocasion, le propuso muy de espaçio lo tocante á la guerra con el Turco, diziendole la grande ocasion que entonçes se le offreçia de cobrar lo que aquel enemigo comun auia usurpado del inperio de Persia, despojando á su abuelo Xa Thamas de la Assi-

(1) *licencia.*
(2) *apartó.*

ria y Mesopotamia, porque la fama sola de la grande armada maritima que se aprestaua en Italia, España y Françia, aunque despues no saliese çierta, auia de diuertir y tener con gran cuydado á los turcos, mayormente hallandose entonçes diuididos en la eleçion de su prinçipe y variando en admitir la suçesion del muchacho Osman, ó de Mostafa su tio. Y que qualquiera diferençia que sobre este caso naçiese entre ellos bastaua para por lo menos poder ganar á Bagadad, çiudad tan poco afecta á los turcos, y que ansi por esto como por caelle tan çerca de sus confines fuera cosa façil en aquella ocasion boluella á incorporar en su dominio, y que mirase que no sienpre las tales ocasiones se hallauan aunque se procurasen y buscasen, no offreçiendolas el tienpo tan aproposito como entonçes (1). Auia conoçido en el rey el Enbaxador, desdel prinçipio que sobre esta materia le habló, notable auersion á la guerra del Turco, por las razones que atras se an rreferido, y ansi aunque entonçes hizo demostraçion de estar atento á lo que se le dezia, atajó esta platica rrespondiendo friamente á ella y diziendo que si los prinçipes cristianos mouiesen poderosamente sus armas por Europa contra el Turco, que él con el poder que tuviese las moveria tanbien por Asia hasta ganar á Hierusalen, la (2) qual les entregaria luego; y con esta tan breue y vulgar rrespuesta acabó la materia con el ordinario tema suyo de que le auian dexado solo sin acudille en el peligro de la guerra, antes en aquella sazon el Enperador auia hecho pazes con sus enemigos, añadiendo á esto las jatançias que otras vezes, de que [debía] á su espada, ayudandole Dios á graçia, el auer domado y vençido á los turcos, cobrando lo que á su padre le auian antes vsurpado. Pasó luego el Enbaxador á los dos casos par-

(1) *se conocia sienpre.*
(2) En el ms. *al.*

ticulares que auia en Casbin y por cartas á Farabat, tratado con él, sobre no admitir los ingleses, ni otros estranjeros, y que rrestituyese á Baharen, Queyxome y Comoran, que en diferentes tienpos auia ocupado del reyno de Ormuz. Y aunque oyó esta materia el año pasado en Casbin, como ya se a dicho, tan inpaçientemente, entonçes la escuchó con quieto y apazible senblante, rrespondiendo á esto postrero que al rey de España su ermano no le inportaua nada que el poseyese aquellas islas y fortalezas, ó que las tuuiese el rey de Ormuz, pues siendo anbos mahometanos, el otro era Suní y por esto de ley mas enemiga de los francos que la suya. Paresçió al Enbaxador, y con rrazon, rrespuesta muy de burla esta, pero aunque estaua ya antes muy çierto de no poder efectuar sobre ello con el rey nada, pues jamás los reyes rrestituyen lo vsurpado de otros si alguna urgente neçesidad no les fuerça á hazello, le rreplicó que el rey de Ormuz era vasallo del rey de España su señor, y que Su Alteza era amigo y confederado, y como tal (1) devia rrestituir lo ageno. Y aunque el Enbaxador le habló tan libremente, no mostro alteraçion, ni boluio á rreplicar mas sino que mahometano por mahometano él era mucho mejor que el rey de Ormuz, entremetiendo luego otras palabras fuera de la intençion de lo que se trataua, cosa que él vsaua sienpre quando derechamente no queria rresponder ni conçeder nada en lo que se le proponia. En lo tocante á los ingleses mostro bien quan alcançado de rrazon se hallava, pues nunca rrespondio á ello por mucho que de industria el Enbaxador, tres ó quatro vezes le rreplicó aquella noche sobre aquella materia, barajando el rey lo que se le dezi. vltimamente, viendose atajado, con dezir grandes alabanças de la humanidad de Cristo y de la pureza de Nuestra Seño-

(1) *si la amistad le estaua bien.*

ra. Y auiendose gastado en esta audiençia casi dos oras, el rey boluio á offreçer al Enbaxador que mirase si queria pedir de su parte alguna otra cosa, á lo que le rrespondio que ninguna otra le suplicaua sino las provisiones para poderse partir á Ormuz dentro de tres ó quatro dias, y licençia para que los unos religiosos y los otros pudiesen labrar sus conuentos en Spahan, encomendandoselos de su parte á Su Alteza como cosa de que tanto gustaria á su rey. El de Persia le rrespondio que aquello quedaua muy á su cargo y que pidiese otra cosa si le pareçiese, y el Enbaxador le rrespondio que no otra sino que le despachase luego; y con esto, leuantandose el rey y mandando el Enbaxador al interprete, tendiendo el braço, que le ayudase á leuantar, el rey le asio por él con anbas manos y le leuantó y abraçó, llamandole padre y diziendo que sienpre seria grande amigo. El Enbaxador, por este fauor que particularmente le hazia á su persona, se baxó y le besó la mano, cosa que nunca hasta entonçes auia hecho, y boluiendole el rey á abrazar se despidio dél, y con los dos que le aconpañauan tomó su cauallo y se fue, haziendo lo mesmo el Enbaxador, auiendo llamado á sus criados, y se fue á su posada. Fue cosa muy de notar que estando en el Maydan tanta gente aquella noche ninguna persona llegó á la parte, con gran trecho, donde el rey y el Enbaxador pararon, estando todo aquel espaçio tan solo que aunque se hablara muy alto nadie pudiera oillo, viendose la multitud de onbres y cauallos muy apiñada en el rresto de la plaça, hazia la puerta del arame por donde el rey auia de boluer. Supose otro dia auer dado alli en público audiençia á los demas enbaxadores, á cauallo como se hallaron, que fue breue y sumariamente, diziendo muy enojado y á bozes al Chaus del Turco, que le pedia boluiese la prouinçia de Siruan, que ni una piedra le daria de todo lo que él auia ganado.

CAPÍTULO VII

Regalos del Schah á D. García.—Sale éste de Spahan.—Llegada á Jarustán.—Viaje á Mahier.—Jornadas siguientes hasta Dergriger y dolencias de D. García.—Noticias que hubo de D. Roberto Sherley y de sus proyectos.—Camino hasta Xiras.—Muerte que allí se dió á Fr. Moisés.—Insolencias de Cachibec.

Lleuole el Maymandar otro dia las prouisiones del rey al Enbaxador, para todo lo neçesario á su viage, y estando ya aprestado para partirse le sobreuino un gran corrimiento con terribles dolores en anbos pies, que le tuuo veinte dias en la cama sin poderse tener en ellos, siendo mayor para él esta molestia viendo inpedida su jornada, gastandosele el tienpo para la monçion de Ormuz á la India. Salio el rey de Spahan en aquellos primeros dias, enbiando primero al Enbaxador dos pieças de brocado, bordadas en ellas algunas figuras de persianos, georgianos y francos, y algunas otras pieças de milèques de oro y plàta y de terçiopelo, hasta el número de nueue, que es y a sido entre los asianos de dignidad y perfeçion. A sus criados enbió veinte y siete pieças de mileques de plata, y otras de terçiopelo, y aunque con poca ó ninguna mejoria se alentó el Enbaxador y en un andor se hizo lleuar á una aldea, una legua de Spahan, á 25 de Agosto, para desde alli caminar otro dia en el mesmo andor ó la litera, haziendole mucha conpasion los muchos armenios, surianos y georgianos de todo sexo y edad que acudieron llorando á su posada, faltandoles de alli adelante la limosna con que eran socorridos cada dia, á los quales mandó el Enbaxador rrepartir alguna cantidad de dinero; y ansi salio de Spahan aconpañandole

el Maymandar y algunos otros persianos con los priores de los conuentos y otros francos, llegando á una ora de la noche á la aldea, á donde ya estauan con su rropa los mas de sus criados.

Llamavase este lugar Jarustan, metido entre muchas huertas junto al rrio, adonde halló el Enbaxador una muy buena casa con muchos y capazes aposentos, el prinçipal dellos al modo y forma de una iglesia de los conuentos de frailes de Europa, con muchas ventanas por lo alto. Dezian algunos persianos viejos que en tienpo de Xa Thamas auia seruido aquella casa de colegio en que auia estudiantes, siendo aquel aposento grande en que se agasajó el Enbaxador la prinçipal aula ó catreda en que se leia y enseñaua. Mostraua en una gran huerta que tenia y en un anden alderredor de toda la casa, auer auido muchas fuentes, aunque faltas ya de agua; en suma, el lugar, que podria tener quinientos vezinos, era muy fresco, abundantisimo de fruta y de toda suerte de mantenimientos.

Detuuose en esta aldea el Enbaxador dos dias, no auiendose acabado de juntar los camellos y demas bagages hasta martes á los 27 en la tarde, y apenas y con lleuarle casi en peso algunos de sus criados pudo entrar en la litera, y ansi salio de alli quando se ponia el sol, caminando delante, dos oras antes, la caravana.

Y porque se rrodeaua una gran legua desde aqui para Mahier, sigun el camino que se auia traido á la venida á Spahan, lleuaron las guias al Enbaxador por entre unas huertas y muchas casas que de una grande aldea entre ellas estauan esparzidas, siendo camino muy enbaraçado y tan inpedido con las muchas açequias y puentezillas, que se padeçio mucho trabajo en pasarlas, no obstante la claridad de la luna, alargandose aquella aldea y huerta mas de una gran legua y caminando á vezes por entre buenas casas y bazares con muchas cosas de comer, sabiendo auia de pasar

gente aquella noche que lo gastase. El mal paso de una sierra que se auia hallado á la venida se saluó, por no poder salir el Enbaxador de la litera, rrodeando á la mano izquierda media legua, auiendo guiado para hallar este paso una de las guardas que se halló en aquel parage, y ansi por esto como por el rrodeo de atras, siendo la jornada por camino derecho grandes ocho leguas, se gastó toda la noche, y con mas de una ora de sol, otro dia, en llegar á Mahier, con gran frio y tan mal parado el Enbaxador de sus pies que desconfiaua de poder lleuar adelante su viage. Posó en la mesma casa en que auia estado á la venida, que era de las buenas que halló en todo el camino; el huesped della y otros muchos vezinos de aquel lugar eran grandes maestros de labrar flechas con mucho primor, de la manera que en Comixan, el lugar de la jornada adelante, se labrauan fuertes y hermosos arcos.

A 28 se salió de Mahier con mas de una ora de noche y por no auer aun salido la luna, ansi con la caravana como con la litera del Enbaxador iuan de aquellos hacheros que dauan mucha lunbre, como se acostunbra en Persia, y siendo buen camino y la jornada de seis leguas pequeñas se llegó á Camixan, dos oras antes que amaneçiese, llegando despues la caravana ya quando era de dia. Hallose aqui el Enbaxador tan fatigado qual nunca estuuo, sin poder casi dormir ni comer en todo aquel dia, en que toda la familia del buen huesped, qus era muy numerosa, teniendo hijos y hijas casadas consigo, boluieron á visitar al Enbaxador poco antes que se partiese, haziendose por todos el mesmo congiario que á la venida. Y aunque los dolores en los pies y la flaqueza y descaimiento era tan grande se hizo lleuar á la litera; enpero saliendo deste lugar, poco antes de ponerse el sol, á 29, sintiendo luego que començo á caminar mejoria notable, declinando el corrimiento desde entonçes notoriamente, y ansi llegó poco

despues de media noche media legua mas adelante de la aldea pequeña en que auia posado á la venida, auiendo aqui mejor aposento, que era en un caravasar viejo en forma de fortaleza adonde biuian en algunas casillas diez ó doze vezinos muy pobres, que serian todos como çinquenta personas, á los quales se le dio limosna singularmente á cada uno. Aqui rreposó el Enbaxador dexandole casi rrepentinamente sus dolores, no sintiendo sino la molestia de no poderse tener en pie, y aunque por el trabaxo del dia de antes querian sus criados que no caminara mas de tres leguas en la jornada de este dia hasta el caravasar nueuo del Cham de Xiras, no quiso, sino alargalla hasta Hiendegas, siete grandes leguas.

A 3o salio de este caravasar con casi una ora de sol y caminando los camellos de la litera á buen paso llego á Hiesdegas, dos oras antes que amaneçiese, con frio tan intenso como en medio del invierno se auia sentido en Spahan, siendo menester tanta ó mas rropa en la cama y posando el Enbaxador en la mesma casa en que á la venida auia parado. La carauana sienpre llegaua dos ó tres oras mas tarde, aunque partia mas tenprano, viniendo en ella, sin la gente de seruiçio, que tanbien traian armas, çinco ó seis criados del Enbaxador con sus arcabuzes y dos persianos á cauallo con sus arcos, flechas y çimatarras.

La discripçion de este lugar, por ser tan singular y estraña, se hizo ya quando pasó por él el Enbaxador viniendo á Spahan, y ansi agora no se dize otra cosa sino la rreçibida opinion que del se tiene en Persia de criarse alli mas hermosas mugeres que en otra parte de la Persia, y hazerse mejor pan en gusto, blancura y sazon; aunque su mala aparençia, pareçiendo mas morada de fieras que de honbres, no promete dos cosas tan buenas como estas.

A 31 partio de aqui con poco sol, siendo esta la mayor jornada que ay en todo el camino, y baxando del

lugar á lo hondo del valle de que ya se a hecho mençion atras se subio desde alli á la mano izquierda por diferente paso que á la venida se auia baxado, y aunque por el de agora se rrodeó y gastó mas tienpo en subir fué con mucha menos molestia, descubriendose el mesmo valle hazia el Oriente mas de lo que la vista podia alcançar, alargandose por lo ancho dél en algunas partes quinientos, ochoçientos y mil pasos. Los canales de agua de que se rriega salen de un mediano arroyo que por todo él corre, por cuyo benefiçio toda aquella tierra está muy cultiuada de huertas de fruta y diuersas legunbres, y lo demas labrado para cogerse trigo y çeuada y cantidad de arroz, continuandose este valle por mas de seis ó siete leguas en la forma de un anchissimo y profundo foso con los montes altos y peynados á sus orillas, en las quales ay muchos lugares cuyos moradores biuen y se alimentan bastantemente con el benefiçio de aquella poca tierra.

Por ser esta jornada tan larga no se pudo llegar al aldea de Dergriger hasta despues de salido el sol, siendo el frio tan grande que exçedió al de la noche pasada quando se llegó á Hiesdegas, y ansi fue menester arroparse bien todos. Posó el Enbaxador en la casita que aqui tenia el Chan de Xiras, como á la venida lo auia hecho, viniendo ya casi bueno de su indispusiçion, rrecreandose todos en esta aldea por tener un buen caravasar y auer hecho traer las guias muchos mantenimientos, y prinçipalmente por la cantidad de buen agua del abundante arroyo que corria por la huerta, de que con mucho cuydado mandó el Enbaxador proueer á todos, siendo pestilençial la que auia en quatro jornadas adelante hasta Main. Antes que el Enbaxador saliese de Spahan auia mandado que todos sus criados, demas de lleuar hasta la gente de seruiçio sus arcabuzes, que cada uno se proueyese de un odre pequeño en que cabia algo mas de media arroba de agua,

y de un quitasol, porque aunque se auia de caminar de noche podiase offreçer por alguna neçesidad de las que acaeçen en semejantes jornadas caminar alguna vez de dia, que por ser en fin del estio era mas dañoso. El odre era aun mucho mas neçesario por auer gran falta de agua, particularmente en el reyno de Lara, adonde auia dos años que no llouia y dexauan ya de caminar las caravanas de mercaderes por no tener agua las çisternas, y para tales neçesidades, de costumbre inmemorial y antichissima, vsaron sienpre y lo vsan agora los arabes y persianos á lleuar quando caminan estos odres pequeños, atados por anbas partes de la silla con dos correas, quedando sin enbaraçar debaxo del vientre del cauallo, mula ó yegua, sin tocar al pelo de la barriga con mas de una mano. Y con el movimiento que haze yendo colgado se rrefresca notablemente, y es tan antiguo este vso de lleuar agua, mayormente entre los arabes, que muy particularmente hize dél mençion el gran geographo Strabon, de la mesma manera que agora lo vemos. Y como aqui en esta aldea uviese tan buen agua todos lleuaron llenos sus odres y frascos; y en camellos se lleuaron otros muy grandes que tanbien se auian traido de Spahan.

Primero de Septienbre, con media ora de sol se salio de Derguirger, llevando, sin los persianos de a cauallo, algunos arcabuzeros á pie que dio el governador de la aldea por ser el camino sospechoso, mandando el Enbaxador que se lleuase á vista la caravana por lo que pudiese suçeder, y ansi llegaron casi todos juntos á Cuscuzar á las dos de la noche, temiendose mucho el frio, siendo en este aloxamiento el mayor y mas dañoso que en toda la Persia, y sigun auia sido grande el de las noches pasadas, todos iuan muy rrecatados del gran trabaxo en que alli se auian de ver, y siendo menester por medio del estio, en Cuscuzar, otras vezes tener mucha lunbre para calentarse y rrepararse del frio,

esta noche en el camino y despues que se llegó al caravasar se halló una notable tenplança, sin ser menester mas rropa en la cama de la que se tenia en Spahan aquellos postreros dias antes que se partiese el Enbaxador.

A 2, siendo la jornada que auia de alli á Acopaz de malisimo camino, todo por sierras y algunos valles en que auia grandes pantanos, se salio de Cuzcusar con mas de una ora de sol, por salir de un mal paso antes que anocheçiese; pero adelante se hallaron otros mucho peores por donde fuera inposible pasar sino fuera mediante la luz de los hacheros, no se pudiendo caminar esta jornada de noche de otra suerte. Llegose á Acopaz antes de amaneçer, y aunque alli se halló otro dia cantidad de agua fria y clara en muchas fuentes, todos se guardaron della lo mas que pudieron, por su mala qualidad, tanbien como de los pestilentes peçes de aquel arroyo, no consintiendo el Enbaxador que se conprase alguno con acudir alli muchos y muy grandes de aquel maligno color entre amarillo y negro, acordandose de lo mal que á la ida le[s] auia suçedido á todos con la tal agua y pescado.

A 3, quando se ponia el sol se salio de aqui y por ser mucho menor la jornada que las pasadas se llegó á media noche á la aldea de la mezquita de los milagros que el deruis ó ermitaño auia contado al Enbaxador quando vino, y posó en ella como lo auia hecho antes, auiendo buen aposento en ella para él y toda su familia. Otro dia, á las nueve de la mañana, llegó de Ormuz alli un soldado llamado Juan Carvallo Mazcareñas, con un pliego de su Magestad Catholica que le enbiaua al Enbaxador, don Luis de Sosa, capitan de Ormuz, creyendo que aun no fuese salido de Spahan, el qual despacho auia traido de España por la via de Baçora un Sebastian de Figueredo, con quien desde Xiras, año y medio antes, el mesmo Enbaxador auia escrito á Es-

paña á Su Magestad y otros ministros suyos. Contenia el pliego, demas de las instruçiones y cartas para el Enbaxador, dos cartas para el rey de Persia: una de Su Magestad y otra de don Roberto Sirley, su enbaxador en la corte de España, sobre lo que tan vanamente auia allá propuesto açerca del trato de la seda de Persia á España por Ormuz y la India, y tener su Magestad armada para çerrar la nauegaçion del mar Rojo. Y pudo este honbre tanto, aunque tan poco digno de se admitir ni darle credito alguno, con los ministros de la corona de Portugal, ayudado de un frayle carmelita llamado fray Redempto de la Cruz, que fue con él, de Persia á España, por subdelegado suyo, que sigun las condiçiones que sobre las tales materias allá propuso, se conçedian al rey de Persia, enbiando aquel año, çinco galeones para inpedir la dicha nauegaçion. Y aunque todo esto de sí propio pareçia claramente tener ningun fundamento, y auerlo escrito ansi el Enbaxador á Su Magestad desde la India quando el don Roberto llegó alli para se enbarcar á España, y despues de Ormuz y Persia, se le dio tanto credito, pareçiendoles á los dichos ministros que conçedidas las tales condiçiones el rey de Persia restituiria á Baharen, Queyxome y la fortaleza de Comoran, por ser cosas que don Roberto auia offreçido. Pero como las diligençias que se hazen de çerca sean por la mayor parte mas eficaçes que los aduertimientos que se enbian de lexos, no atendiendose á lo uno y lo otro con la prudençia que se rrequiere fue asentado y aprouado lo que don Roberto y el frayle ofreçieron, quedandose aquel enbaxador en Madrid y enbiando al fray Redempto en los dichos galeones para concluir con el rey de Persia lo tratado. Y por mayor breuedad, pareçiendoles que el Enbaxador no auria salido de Persia, enbiaron un duplicado de los mesmos despachos por tierra á Ormuz, para que de alli el capitan los despachase á Spahan,

que fueron los que en esta aldea el dicho Juan Caruallo dio al Enbaxador, el qual, aunque tenia bien entendido quan lexos estaua el rey de Persia de rrestituir cosa alguna de lo ganado del reyno de Ormuz, aviendose sobre ello rreçibido tantas rrepulsas, no haziendo el rey mençion, ni querido tratar con el Enbaxador en Casbin, ni Spahan, de lo que en su nonbre don Roberto offreçia en España, antes desengañar claramente en Farabat á fray Melchior de los Angeles, diziendo que ni queria armada, ni contrato de seda, por tener pazes con el turco, con todo esto quiso y le pareçio enbiar (1) al mesmo Juan Caruallo á Spahan, escribiendole al rey conforme á lo que de Su Magestad Catholica tenia por instruçion que tratase. Y porque en aquel dia no se podia escreuir, y parar en aquel lugar de tan mal aire y peor agua no era siguro en tan mal tienpo, determinó de continuar su viaje aquella tarde hasta Main, y desde alli despachar al susodicho, pues boluer personalmente á Persia sobre cosa tan perdida, no solo fuera temeridad, pero euidente locura. Auia dos jornadas ordinarias de cafila desde alli á Main, y la primera, en que se auia de pasar aquella asperisima sierra, muy larga y trabaxosa, aunque no la hazian de mas de tres leguas hasta el carauasar de Emanzada, adonde á la venida auian muerto al interprete armenio, como ya se a dicho, y de aqui quatro leguas á Main; pero con toda esta dificultad determinó el Enbaxador de caminar de una vez estas dos jornadas. Y para esto, auiendo hecho buscar veinte honbres para que á manos pasasen la litera por la sierra, salio del aldea con mas de dos oras de sol, á 4 de Septienbre, mandando que luego siguiese la carauana con la guarda que sienpre solia venir con ella. Y aunque se caminó con buen paso, quando se llegó á la cunbre de la sierra era ya

---

(1) *desde alli.*

casi noche, auiendo el Enbaxad. r entrado en su andor porque aunque la subida no era tan aspera como la baxada fue menester mucho antes lleuar la litera en peso. No se halló la sierra, baxando, con la aspereza y dificultad que solia tener otras vezes, por auer pocos dias que el Chan de Xiras auia mandado que se allanasen los malos pasos, cortando y derribando grandes peñas, de manera que por esta parte, aunque solia estar tanto peor, se halló mas tractable, aunque se tardó gran rrato en llegar á lo llano, adonde el Enbaxador boluio á tomar su litera y prosiguir su camino con los hacheros que caminaua de noche, sin cuya lunbre fuera inposible auer pasado. Y aunque desde aqui al caravasar y aldea de Emanzada auia una legua se adelantaron muchos por tomar agua de aquella abundante fuente y alguna cosa que comer, no auiendo de parar hasta Main, que son otras grandes tres ó quatro leguas. Llegaron algunos honbres, antes de enparejar con el caravasar, que enbiaua el gouernador del lugar con vnos grandes palos de lantisco, de los muchos que se crian en aquella sierra, ençendidos, de manera que dauan mucha lunbre, siendo aquel arbol el que cria la almaçiga, cuya rresina le daua aquella calidad, durando mucho sin gastarse, de manera que se caminó aquella noche conmodamente. Dos oras antes que amaneçiese se llegó á Main, posando el Enbaxador en la mesma posada que quando vino, adonde estuuo aquel dia y hasta otro en la tarde con bastante cantidad de mantenimientos, buena fruta y mejor agua de aquel rrio de Main de que ya se a hecho mençion. Desde este lugar despachó el Enbaxador al Juan Caruallo á Spahan, escriuiendo al rey y enbiandole las cartas de Su Magestad y su enbaxador (1) dirigidas á fray Juan Thadeo, á quien tanbien escriuio para que diese las cartas y se

(1) *y escriuiendo tanbien.*

las leyese como tan confidente suyo, aunque, como ya se a dicho, muy çierto de ser diligençia perdida como las demas que sobre lo mesmo se auian hecho.

A 6 de Septiembre se salio de Main poco antes de ponerse el sol y auiendo pasado media legua adelante el rio de la buena agua, que con ser en el fin del verano lleuaua (1) gran cantidad della, se endereço al rio Araxes ó Bradamiro, siendo ya muy noche quando se llegó á él y oyendose mucho antes el gran rruido que hazia quebrando con mucha furia en los pilares de la puente, la qual por el medio estaua ronpida, y en el un arco que por esto le faltaua auia puestas unas grandes vigas con tablas y tierra ençima, por donde se pasaua; pero como esta rrotura fuese grande, y las vigas, aunque gruesas, muy largas, se blandeauan y movian al pasar, mayormente siendo camello con carga el que pasaua, y ansi aduirtieron las guias que el Enbaxador saliese de la litera, como luego lo hizo, porque demas desto, aquel paso peligroso no tenia pretiles, sino rraso por anbas partes, haziendolo mas temeroso el gran rruido del rio y mucha altura por aquella parte de la puente; casi toda la noche se gastó en llegar á la aldea del Calentar, que es lo mesmo que aldea del Tesorero, y alli se aposentó el Enbaxador en su casa, que estaua con el casero y su muger, y era tan grande que dió bastante posada á toda la familia (2) y él tuuo muy buen aposento. Suelen todas las caravanas parar casi una legua antes en un grande arbol junto al camino, por la comodidad de una muy abundante fuente de agua que alli çerca naçe al pie de un collado, y es tan grande el golpe de agua, demas de ser muy fria y en todo estremo buena, que puede muy bien moler con ella un molino, haziendo alli adonde nasce una gran

(1) *buena.*
(2) *del Enbaxador.*

balsa de más de un estado de hondo en que ay de ordinario gran cantidad de peçes y algunos muy grandes, que sigun pareçe, por la corriente del agua en tienpo de lluuias an subido del rio Araxes, que corre una legua de alli. Otro dia, queriendose el Enbaxador sentar á comer llegó un deruis persiano que hazia vida penitente en una hermita çerca de la aldea, con un gran çesto de higos blancos y negros tan hermosos y maduros que no se pudieran hallar en España mejores; venian acabados de coger de dos higueras que el deruis ó hermitaño tenia junto á su hermita, con una fuente de muy buen agua dulçe de que las rregaua. Bastó la mucha cantidad de esta buena fruta, pocas vezes hallada en Persia, para todos en mucha abundançia, teniendose aqui, ansi por esto como por la admirable agua del Araxes, muy regalado hospedage.

A siete, queriendose poner el sol salio el Enbaxador de esta aldea (1), caminando una ora antes la caravana, determinando hazer aquella noche dos jornadas ordinarias de caravana hasta Xiras, y poco adelante del lugar, no atreuiendose á pasar una mala puentecilla sobre una açequia, en la litera, subio á cauallo, y alli estuuo la litera en peligro de hazerse pedaços, cayendo los camellos, y por auer otros malos pasos semejantes; sin entrar en ella prosiguio ansi su camino hasta pasar aquel llano, cortado por muchas partes con otros canales de agua. A mas de dos oras de la noche se llegó á una grandissima puente obra de Alauerde Cham, la qual se continuaua muy bien labrada por más de un quarto de legua de largo, siendo todo aquel sitio pantanoso de manera de invierno y verano, que sin el benefiçio de aquella fuente no fuera posible caminarse en ningun tiempo, teniendo por abaxo algunos arcos y vazios pequeños para pasar el agua, que como en par-

(1) *quando se ponia el sol.*

te tan baxa, en tienpo de algunas lluuias estaua cubierto y alagado todo aquel sitio. Quando amaneçia, auiendo primero pasado una gran sierra se llegó al caravasar medio derribado, tres leguas de Xiras, que atras queda ya descripto, y saliendo el sol en lo alto de la sierra adelante, por mucha priesa que se lleuó en caminar se llegó sobre aquel alto á vista de Xiras á tienpo que daua ya mucha pena el sol, y aunque de alli no auia más de una legua á la ciudad se pasó mucho trabaxo con el gran calor, llegando alli Cachibec, que era la prinçipal guia y aposentador del camino, el qual se auia adelantado la tarde antes á tener posada para el Enbaxador, que fue en la que los ingleses posauan quando estuuo en Xiras, á donde se llegó á las nueue, dia de la Natiuidad de Nuestra Señora, ocho de Septienbre. Luego, este mesmo dia que llegó el Enbaxador á Xiras supo la muerte lastimosa que algunos pocos meses antes el Cham auia mandado executar en Moysen, aquel venerable frayle confesor de su madre de Tamaras Cham, de quien atras queda hecha mençion. Contigua con la casa de esta señora, adonde tanbien posaua el dicho frayle, auia otra del chanciller del Cham, llamado Assenbec, persiano de naçion; este tenia una muger de naçion turcomana, muy rrica, y aunque moça auia ya tenido otro marido, la qual tenia muy estrecha comunicaçion con las georgianas criadas de aquella señora y con ella mesma. Los persianos dezian que de esta comunicaçion rresultó domesticarse con el frayle, confesando todos ser ella la que lo instigó, y que sabido esto por el marido, auiendo tenido sospecha antes della por verla diuertida, y fingiendo que se iua un dia tenprano á casa del Cham, boluio luego con çinco ó seis soldados y entrando rrepentinamente en el aposento del frayle, mandandose anbas casas por una puerta, halló al dicho frayle Moysen medio desnudo, por ser de verano y en la siesta, aunque solo

y sin mugei alguna; arremetio luego á él con la çimitarra en la mano para matalle, pero el frayle se la quitó y la arronjó por una ventana, pudiendose defender con ella, y luego se dexó prender y ligar de los soldados. El Assenbec, tomando otra çimitarra de uno de los conpañeros, boluio en busca de su muger por la puerta de su casa, creyendo que auia saltado por una pared desde el aposento del frayle, y la degolló. A Moysen lo mandó luego el Cham lleuar á la plaça que está delante de su casa, y persuadiendole á que abjurase la rreligion cristiana, ofreçiendole perdon del delito que se le inputaua y gran suma de dinero, estuuo sienpre constante en la fe, publicandola á bozes hasta que de la muchedunbre fue apedreado y hecho pedaços con çimitarras. Desta manera lo cuentan los persianos, sin dezir ninguno que fuese la muger hallada con él. Algunos judios le dixeron en secreto al Enbaxador que la causa de la muerte de este buen frayle fue por desear Assenbec suçeder en los muchos bienes de su muger, cargandole este delicto á entranbos, y quitalle de por medio porque teniendo á su cargo los dos muchachos hijos de Tamaras Cham, criandolos y instruyendolos en la rreligion cristiana por orden de su abuela, los persianos los rreduxesen á su secta, cosa muy procurada por el rey y el Cham. Y el ser esto ansi se conoçio bien en catorce dias que en esta vltima vez estuuo el Enbaxador en Xiras, no dexando en todos ellos salir á nadie de la casa de esta señora georgiana, poniendo guardas para este efecto aunque deseó el Enbaxador que le viese alguno.

No quiso el Enbaxador posar en las casas de la huerta adonde auia posado antes, por estar lexos de la çiudad, deseando hallarse mas á mano para despacharse presto y creyendo que para [ello] bastarian dos ó tres dias. Pero por auerse de buscar alli otros camellos y demas bagages, en que el aposentador persiano traia

intençion de aprouecharse enbargando á este fin mucha cantidad, para boluerlos á entregar á sus dueños pagandoselo, gastó en esto muchos dias, no bastando la priesa y diligençias del Enbaxador, ni pagarselo al deroga ó governador de la çiudad, para que de su parte lo hiziese, aprovechandose él tanbien como esotro y siendo notables los latroçinios que todos los ministros del Chan hazen por la mucha floxedad y descuydo suyo. Era el dicho Cachibec criado y soldado del Chan, y el primero, luego que se ganó el fuerte de Comoran, que estuuo por soltan y governador de aquella tierra firme del Bandel, y ansi muy vsado en tales hurtos, de quien ya venia el Enbaxador enfadado por las insolençias que vsaua con la pobre gente de las aldeas, y sobre ello le auia aduertido, amenaçándole algunas vezes de escriuille al rey lo que hazia, sino se rreportaua, que aunque fue parte esto para no hazer tantos rrobos, no fue posible dexar de cometer muchos, trayendo otros dos que en lugar de guardas ayudauan á lo mesmo. Y porque despues de la muerte del armenio Jusepe Saluador el Enbaxador quedó muy rrecatado y sentido del Cham, de aquel caso tan atroz y rriguroso, y aun (1) el rey, con auerselo escrito tres vezes antes de llegará Casbin, no hizo demostraçion alguna, como deuia hazello, por mucho que se le afeó el caso, demas de entenderse que fue permision suya, quiso tanbien desde luego que vino á Spahan darle á entender al Enbaxador que el Cham de Xiras era muy su amigo, las vezes que concurrió con los demas enbaxadores y hallandose ansimesmo el Cham presente. Y particularmente el dia de la entrada de los enbaxadores en la casa del jardin, queriendose ir el Enbaxador despues de auer salido fuera sus criados, que como ya se a dicho, el rey los auia mandado sentarse y hallarse al vanquete, como

(1) En el ms. *en*.

llamase á un portero y muy paso le dixese por el intérprete que supiese si le auian traido cauallos, el rey, como estaua tan çerca lo entendio, auiendolo preguntado al intérprete, y muy á priesa mandó á Emancolicham que saliese él mesmo y lo supiese. El qual, aunque muy gordo y pesado se leuanto, saliendo corriendo del cruzero ó quadra donde se estaua y sin aguardar á tomar los çapatos, que sigun todos los demas dexauan á la puerta, fue de una carrera por toda aquella calle de marmor, mojandose los pies, y de alli hasta salir á la puerta de la primer entrada que sale al Maidan, boluiendo luego con la mesma priesa, diziendo que ya el Enbaxador de España tenia alli cauallos. Quando el rey lo vio boluer dixo al Enbaxador: *mira quan vuestro amigo es Emancolicham, pues con tanta diligençia cunple todo lo que os toca;* á que el Enbaxador no pudo dexar de rreirse y le rrespondio: *el miedo que él deue tener á V. A. le hara ser tan diligente, y aunque tan gordo naçelle alas en los pies;* á lo que rreplico el rey: *no, sino que es muy vuestro amigo.* Ansi por esto como por andar entonçes el dicho Chan mucho mas valido que nunca lo auia estado con el rey le paresçio al Enbaxador, pues la buelta de su viage auia tanbien de ser por su tierra, no obstante el caso suçedido de la muerte del armenio, que le conuenia hazer confiança de aquel honbre, siendo la del rey tan varia y poco sigura. Por lo qual le pidio uno de estos vltimos dias publicos le diese un criado para hazelle el aposento por el camino, y esto fue en ocasion de auerle hecho grandes offreçimientos el mesmo Emancolicham, el qual luego le señaló al susodicho Cachibec Soltam y el mesmo dia lo enbio á la posada del Enbaxador, dandole comision para todo lo que al viage fuese neçesario, lo qual el rey confirmó con otra provision suya. Pero aunque se hazen grandes castigos en Persia á los que exçeden en las tales comissiones, es tan mala la natu-

raleza de la gente, que sin miedo ni verguença (1) hazen notables extorsiones y hurtos, como este hizo en todo el camino no obstante lo mucho que el Enbaxador le iua á la mano á ello.

Esta casa en que agora el Enbaxador posaua, aunque era muy vieja, parte della estaua de nueuo adereçada, con una rrazonable huerta con calles de plátanos y sauzes y algunos grandes nogales. El quarto del Enbaxador era una sala muy hermosa y el mayor aposento que vio en la Persia, de mas de çinquenta pies en largo y treinta de ancho, por lo alto de boveda y una gran charaboya en medio, con dos buenos aposentos á cada vanda y una varanda frontero que salia sobre la huerta. A los lados de la varanda auia otros dos aposentos rredondos y ochavados como los de la casa real de la gran huerta, aunque estos de agora eran algo mayores, con muchas ventanas que salian á la mesma huerta, á la parte de fuera con gruesas y fuertes gelosias de madera, y por dentro con sus puertas en sus bastidores muy ajustadas, quedando en lo grueso de la pared entre las puertas y gelosias unos pequeños retretes en cada uno de los quales cabian dos personas con sus sillas, ó un catre con una cama. Y particularmente el aposento de estos dos en que dormia el Enbaxador estaua pintado y dorado, y por lo alto ventanas con lienços pintados á modo de vedrieras, cuyas pinturas eran los bayles y vanquetes que ordinariamente en Persia se vsan.

Fue aqui muy visitado y rregalado de varias frutas el Enbaxador, por el hortelano de la huerta real, su huesped, aunque tanbien lo fue del governadar los dias que alli se detuuo, auiendose hallado muy çerca de la mesma casa una abundantissima fuente de excelente agua, de la qual á la muy mala hazen los persianos

(1) *cometen.*

ninguna diferençia, sigun son amigos de vino, y ansi quando el Enbaxador estuuo en esta çiudad no tuuó notiçia de la dicha fuente.

CAPÍTULO VIII

Jornadas que se hicieron desde Xiras á Jarún.—Famosas palmeras que en este lugar habia y muchedumbre de ciegos que se notó. Cuevas de garduñas que luego se vieron en el camino.—Viaje por Gui, Bir y Diacuri.—La gobernadora de esta aldea.—Entrada en Lara.—Sequía y miseria del país.—Llega D. Garcia al Bandel; contradicciones que alli sufre.

A 20 de Septienbre, á puesta de sol salio el Enbaxador de Xiras á cauallo, por hallarse del todo bueno, y no pudo pasar de Ochiar, una legua de la çiudad, adonde á la venida auia estado, por lo que se detenian las guias pidiendole que no pasase de alli aquella noche por ser grande la jornada del dia siguiente.

A 21, con buena luna se salió de Ochiar y despues de auer pasado el rio de Pasa una legua adelante, que del todo se halló seco, llegó la caravana al caravasar de la Laguna, dos oras antes de amaneçer.

A 22, se caminó á puesta de sol á Çafhra, á donde auiendo llegado antes de amaneçer fué alli el Enbaxador y su familia muy rregalado de fruta, mayormente de estremadas uvas, siendo las de aqui, aunque tan notables de buenas las de toda Persia, de las mejores que se podrian hallar en el mundo, de muchas formas, blancas, negras y moradas, y algunas de estraña grandeza, demas de lo qual se proveyeron todos, para dos jornadas, de la buena agua del rio Siuan, que como

atras se a dicho pasa por junto de este ameno y fresco lugar.

A 23 y 24, se hizo jornada á dos caravasares desde Çathra, en los quales, aunque se hallaron cantidad de mantenimientos que de las aldeas çircunvezinas auia hecho traer el aposentador, auia malissima agua, y padeçierase trabajo si de Çafhra no se traxera prouision della. Del vltimo caravasar de estos, poco más adelante, se aparta el camino que va á Ormu, para desde alli atrauesar el desierto hasta Gui, con el rrodeo de dos grandissimas jornadas, y del que se lleua á la çiudad de Jarum, pasando despues aquella tan aspera sierra al mesmo lugar de Gui. Y aunque el Enbaxador no auia de lleuar este viage, sino el del desierto por donde auia venido, pareçió á las guias que pues el rrodeo por Jarun ó Ormu era de menos de una legua, que se fuese por la çiudad porque descansase alli un dia la caravana y se proueyesen de algunos bagages que faltauan.

A 25, se salió de este carauasar con una ora de dia, y despues hasta salir la luna con los hacheros y guias, por no errar el camino, y llegando á una legua de Jarun el Enbaxador salió de la litera y se puso á cauallo por estar aquella canpaña rronpida con muchos fosos y canales con que se rriegan las huertas y palmares, haziendo difiçil el camino las puentezillas y malos pasos que en ellos auia. La mesma dificultad se hallo, ó mayor, despues que se llegó á la çiudad, que era un muy espeso bosque de palmas, de manera que con hazer muy clara luna no se açertaua á entrar por ella, mayormente con las muy estrechas trauiesas de las çercas de las casas y diuision de los palmares, hallandose todo tan opaco y escuro que fué menester tomar guias de aquellos moradores para acertar á lo que ellos llamavan plaça ó bazar, çerca de lo qual auia un poco de canpo desocupado de aquella espesissima arboleda, adonde paravan las caravanas. Llegó el Enbaxador, despues

de auer andado gran rrato, á la parte dicha, adonde le tenian una rrazonable casa, deteniendose alli por lo que ya queda dicho, el dia siguiente y el de adelante, y aunque no se halló más fruta que algunas uvas y melones fue tanta la cantidad y mucha variedad de datiles frescos, siendo entonçes muy çerca de su cosecha, que se tuvieron todos por bien rregalados, por ser esta fruta en Jarun de tanta exçelençia y abundançia como en Baçora, Lara y Babilonia.

Este hermosissimo palmar está en un llano al pie de la fragosa sierra por donde se va á Gui, la qual atraviesan los que van y vienen de Xiras á Lara caminando á pie ó á cauallo, porque las caravanas rrodean por el desierto casi veinte leguas, no pudiendo caminar camellos por la dicha sierra, como ya queda dicho. Y aunque este aduar, mas propiamente que çiudad, cae ya dentro de los limites de la particular y antigua Persia, se mete un giron de tierra rrodeando por algunas leguas la dicha sierra desde lo más septentrional del reyno de Lara, que es conoçida porçion de Arabia, criando este fertilissimo palmar, el qual tiene una gran legua de largo y media de ancho, con gran cantidad de pozos de muy buen agua. Todo el bosque, que es de notable espesura, está diuidido con sus çercas altas de tapias de dos y tres estados, sigun la cantidad de los vezinos, que conforme se dezia eran más de mil, poseyendo cada uno su corral ó çercado, mayor ó menor sigun la posibilidad de cada uno, teniendo el que menos veinte palmas, y de ay arriba hasta sesenta ó setenta, y dentro de cada çercado su casa, de las mesmas tapias, y algunas grandes y de rrazonables aposentos, con uno ó dos pozos en cada çercado. Pero lo que era de mayor consideraçion era la grandeza y mucha altura de las palmas generalmente, de manera que las mas igualauan á las muy altas torres de Europa, y en lo alto tanta hermosura y espesura de rramas que po-

nian grande admiraçion poder sustentar tan gran peso no siendo los pies á proporçion de su altura tan gruesos, espeçialmente siendo este peso mayor con los muchos y grandes rrazimos de los datiles ó tamaras. Sigun la grandeza de cada palma y su fecundidad, ansi eran el número de los rrazimos y grosedad dellos, teniendo á quinze y veinte y hasta çinquenta y más cada arbol, y por ver la cantidad que tendria cada rrazimo mandó el Enbaxador cortar á un arabe uno de una de las menores palmas que auia en el corral de su posada, que pesó despues treinta libras, auiendo otros muchos de más de sesenta, sigun dezian los mesmos moradores. Los mayores de estos datiles eran como aquellos muy alabados que el Enbaxador halló en Lara quando vino, y otros de la mesma grandeza, morados, y otros del todo negros, pero de admirable gusto, siendo mayor la admiraçion de ver tan diuersas espeçies de la fruta, unos más largos, y otros más y menos rredondos, y vnos muy singulares y no vistos hasta entonçes, muy pequeños y rredondos, del tamaño de guindas, tan delicados y sabrosos que excedian á todos los demas. La abundançia, grandeza y suma fertilidad de estas palmas provenia primero de la particular fecundidad de su sitio y del benefiçio de sus moradores, rregandolos muy de ordinario con la abundançia y bondad del agua y con tener el demas cuydado que para tales arboles se rrequiere, siendo esta la hazienda con que estos pobres arabes biuen. Quien viera esta çiudad, aun (1) despues de auer entrado en ella, no mereçia tal nonbre, ni de um pequeño lugar poblado, no auiendo calles ni forma de poblaçion, sino estas diuisiones de palmares, pareçiendo cada corral con su casa una pequeña alqueria ó casa de canpo, esparzidas estas moradas, que como se a dicho serian hasta mil, por toda la distançia del

(1) *antes.*

bosque en espaçio de más de una legua de largo y la mitad de ancho. Sus moradores son pobres, no teniendo otra vida ni grangeria sino de las pocas palmas que cada uno posee, y aunque comunmente vsan de la lengua persiana, le[s] es la arabe mas propia y natural, y ansi honbres y mugeres se preçian mas de ser de esta naçion, vsando el mesmo trage que los de los aduares del reyno de Lara, que como ya se a dicho es parte de la antigua Carmania la desierta. Vieronse aqui mas çiegos, honbres, mugeres y muchachos que en toda la Persia, haziendose cuenta de los lugares de que en este viage se tuuo notiçia, y aunque comun y vulgarmente se atribuye esto á las muchas moscas, molestissimas en sumo grado mas que en ninguna parte del mundo, es mas verisimil causa la maliçia y grauedad del aire, con alguna particular qualidad, porque esparziendose por lo alto las muchas y grandes rramas de las palmas de manera que por la mayor parte se tocan vnas con otras, dexan muy sonbrio y cerrado el anbiente inferior, infiçionandolo tanbien el olor de los muchos datiles y los excrementos dellos, particularmente en el tienpo y çerca de su cosecha. Y aunque esto sea ansi, con rrazon se atribuye el auer tantos çiegos á la multitud y mas que inportuna plaga de las moscas, no pudiendose defender dellas los dos dias que aqui se detuuo el Enbaxador, picando en los ojos, labrios y ventanas de narizes, sin poderlas apartar con auanos ni otra cosa alguna, siendo entonçes mas pesadas por estar ya las tamaras en su sazon, de la manera, aunque no en tanto grado, como quando en España en los lagares se pisa y saca el mosto de las uvas. Hallaronse entre algunas palmas, y mayormente en aquel poco canpo en que se dixo paravan las caravanas, algunos arbores de espinos de aquellos que se hallaron en el reyno de Lara, sino que estos de Jarun, por rregarse como á las palmas, son mucho menos es-

pinosos, y con el viçio del agua, aunque de naturaleza tan villanos y asperos, de mayor hoja, mas verde y mas espesa que los otros. Los unos y los otros produzen una frutilla como açofeyfas, y quando está pequeña y por madurar es verde, y comida tiene un agrio apazible notablemente al gusto, y ansi es tenida por cordial y seria conoçido antidoto para febres malignas, pero quando maduras, que tienen el color y grandeza de las mesmas açofeyfas, es dulçe y casi del mesmo gusto. Estas de Jarun, por ser rregados los arboles son mayores que las que se crian en el yermo y particularmente en los espinos que ay en la isla de Ormuz, cuyas mançanillas ó aparentes açofeyfas se venden comunmente en sus bazares todo el invierno, trayendose tanbien en mucha quantidad, ansi de la tierra firme del Bandel y Mogostan, como de las islas de Queyxome y Lareca.

A 26, con media ora de sol se salió de Jarun, hallandose por espaçio de media legua, despues de auer salido fuera de aquel bosque, muchas tropas de mugeres y muchachos que auian salido á pedir, mostrando bien en su desnudez su mucha neçesidad, á todos los quales mandó el Enbaxador (1) repartir dinero. Con una ora de noche se dexó Hormu á la mano izquierda çerca del camino y se pasó á hazer jornada al desierto, no lexos de la fuente adonde se auia parado á la venida, en la mesma mansion y adonde antes las tiendas auian estado, y aunque aqui se tuuo muy buen agua y mucha junçia y cañizos verdes de aquel arroyuelo, con que se juncó el sitio de las tiendas, se padeçio todo el dia siguiente grandissimo calor. Mandó el Enbaxador que desde alli, pues auia tan buena comodidad, todos se proveyesen de agua, auiendose de parar (2) la otra

(1) *dar limosna.*
(2) *el siguiente dia.*

jornada adelante en el desierto, adonde no auia siguridad de hallarse (1), por temerse, conforme á la sequedad de aquel año, que aquellos rruines pozos podrian estar secos.

A 27, partio de aqui la caravana poco delante del Enbaxador, lleuando guias de Jarun, á la ora del dia de antes, y despues de auer caminado la mayor parte de la noche se llegó adonde los que guiauan dezian que era la parte adonde ordinariamente parauan las caravanas, señalando un pozo que alli auia aunque sin agua. Y como este no paresçiese el sitio en que á la venida se estuuo, començaron por aquel yermo á buscar si hallauan otro pozo, corriendo muchos á una parte y á otra (2), sin açertar las guias y algunos camelleros que sabian aquel viage (3), muy turbados y sin tino, aunque con luna muy clara, á dar (4) con el pozo que querian, y ansi fue menester parar el Enbaxador despues de auer andado otro gran trecho, auiendo (5) venido con cuydado por no auer hallado aduares de turcomanes despues que entró en el desierto, señal euidente de no auer entonçes agua en él (6). Llegó en esta sazon un criado del Enbaxador y otros con él muy contentos, diziendo que auian ya hallado el pozo ordinario de las carauanas, y que sabian çierto, aunque muy hondo, que tenia agua, porque auiendo lançado piedras dentro mostravan, sigun el rruido, que la auia. Con esto, aunque poco satisfecho el Enbaxador de la rrelaçion que le dauan, hallandose cansado mandó alli poner las tiendas, pareçiendole que despues de auer amaneçido se hallaria mejor rrecado; pero apenas auia rreposado una

(1) *sospechan á la.*
(2) *pero como.*
(3) *anduviesen.*
(4) *no açertaron con el pozo.*
(5) En el ms. *que auiendo.*
(6) *Despues de gran rato.*

ora quando luego que fue de dia llego muy turbado otro criado (1) diziendole como auiendo baxado al pozo un arabe de los que venian con los cauallos no halló en él mas agua de la con que se pudieron henchir dos ó tres calderos, y esa muy mala, y que ningun otro pozo se auia hallado, siendo aquel el gasajo (2) comun y sabido de las caravanas. Visto por el Enbaxador que el tienpo no daua lugar á mas tardança mandó que luego todos sus criados, con los cauallos que traian, caminasen para Gin, quedandose con él tres ó quatro para que le siruiesen, auiendose hallado una poca de pestilencial agua alli çerca en un charquillo, para los camellos y jumentos, bastando para beuer los camelleros y demas bagageros, aunque con mucha limitaçion, un odre de agua y dos cantaros de cobre grandes que el Enbaxador traia para si. Porque auiendo hecho la noche antes grandissimo calor, no solo beuieron el agua que cada uno traia, sino tanbien uno de los odres grandes que venian en un camello, creçiendoles la sed notablemente con la congoxa y miedo de no hallar agua. Caminaron al punto todos los demas con los aposentadores persianos, no lleuando camino derecho, sino atravesando una muy aspera sierra fuera de camino, por donde ganavan casi la mitad de la jornada, ayudandoles un poco de viento sin el qual no fuera posible llegar biuos. La gente de seruiçio y camelleros que quedaron con el Enbaxador se alentaron y pasaron con aquella poca agua, y porque la jornada era de grandes ocho leguas y se auia de caminar al paso de la carauana salió el Enbaxador deste solissimo yermo con mas de tres oras de sol, dexando los montes á la mano derecha y caminando por un grande llano de mas de quatro leguas en que solo se via verde algunos de los arboles de es-

(1) *del Enbaxador.*
(2) *ordinario.*

pinas, lleuando media legua delante y á vista la carauana, aviendose començado esta jornada á 28 de Septienbre. Y aunque el sol en aquella esconbrada llanada era rriguroso, hallose viento con que se façilitó el trabaxo de todos, viendose á un lado y á otro del camino gran cantidad de agugeros pequeños y rredondos, menores que un puño, sin atinar nadie de que saluaginas fuesen aquellos viuares. Y preguntando el Enbaxador á una de las guias de á pie de qué se criase en ellos, y rrespondiendole que deuian ser rratones, oyo dar grandes chillidos á uno de aquellos animalexos que se crian en la India y Persia, como grandes comadrejas, que ya se a dicho que en España llaman garduñas, que un page traia desde Spahan, tan manso y domestico que el mas tienpo venia en la faldriquera ó en una de las bolsas del coxin, y entonçes por el calor venia en el arzon de la silla. Pero como en llegando á este sitio se quisiese lançar y huir y el page lo detuuiese, hazia todo aquel rruido porque lo dexase libre, hasta que de enfadado le boluio a ençerrar en la bolsa, á donde no dexaua de dar los mesmos gritos, hasta que se vio de rrepente otro semejante con una gran cola saliendo de uno de los agugeros y entrando en otro, conoçiendose por esto auer rreconoçido el que se traia manso los que de su espeçie se criauan en los dichos viuares, aunque no se pudo sospechar de qué se alimentasen auiendo tantos sigun las muchas señales de (1) los muchos agugeros en tanto spaçio de tierra. Dandose mucha priesa á caminar la caravana por llegar al camino real que viene de Cherman antes de ser muy noche, ya despues de puesto el sol pareçio un arabe á la mano izquierda del camino, como un quarto de legua, que venia corriendo tras un camello, y no auiendose visto persona alguna hasta entonçes despues que se salió de Jarun enbió

(1) *tantos.*

el Enbaxador á un armenio á cauallo, que sabia la lengua persiana, á saber de aquel arabe si se lleuaua viage derecho para dar en el camino de Gui. El armenio fue corriendo y despues de auerle ayudado al pobre honbre á tomar su camello boluio con auer sabido que se caminaua bien y que antes de dos oras se llegaria al camino rreal, diziendo tanbien que el arabe era de una caravana que iua desde Lara á Curmani (1), y que dos leguas de alli se le auia huido aquel camello de los otros. Con esto se prosiguio el camino hasta llegar al que se auia de lleuar á Gui, á menos de dos oras de noche, lleuando luzes por no errallo, caminando juntos todos con la caravana. A media noche llegó un honbre de á pie que venia de parte del governador de Gui á pedirle que en todo caso se siruiese de entrar en el lugar, adonde sus criados estauan desde las dos del dia que llegaron al lugar muy bien agasajados, y que se le tenia muy buena posada, mucho mejor que quando vino de Ormuz. Auia dado orden el Enbaxador quando aquella mañana se partio su familia del desierto, que le aguardase en el palmar çerca de Gui haziendo venir alli mantenimientos y todo lo demas neçesario del lugar, por querer hazer jornada entre aquellos arboles adonde auia tanta abundançia de agua, y esto á fin de que no le detuuiesen en Gui mudando algunos bagages como traia por orden el aposentador desde Xiras. Pero como el governador viniese alli persuadio á los criados que se fuesen al lugar, diziendoles que ansi el aposentador como él serian castigados si por culpa suya pareçiese no ser el Enbaxador bien rreçibido, y que (2) de ninguna manera seria detenido por los bagages, prometiendoles que luego otro dia seria despachado,

(1) *Querman.*
(2) *su falta no.*

con lo qual todos se fueron al lugar (1), enbiando el governador aquel honbre para auisalle no se endereçase al palmar como lleuava determinado. A menos de media legua topó el Enbaxador uno de sus criados çon otro del governador, que venian corriendo á cauallo á le auisar lo mesmo y á le guiar por buen camino, siendo en lo llano por mas de una legua muy ocupado con fosos y muchas puentezillas en ellos, y otros como pozos muy hondos por baxo de los quales pasan grandes conductos de agua para rregar la canpaña; informandose el Enbaxador de su criado de como auian llegado, le dixo el trabaxo qua pasaron en subir y baxar la sierra y mucha parte del camino á pie, lleuando los cauallos de diestro, y que llegaron todos tan sedientos que honbres y cauallos se lançaron en los muchos canales de agua que hallaron en el palmar, adonde beuieron tanto que ni unos ni otros por gran rrato pudieron despues moverse. Despues de auer llegado á lo llano se prosiguio el camino con buena luna hasta llegar muy çerca del dia á Gui, adonde, aunque en la mesma posada que tuuo el Enbaxador quando vino, que entonçes estaua mal parada, halló un hermoso aposento hecho de nueuo, con una muy buena alcoba y un cataviento sobre ella como los de Ormuz, adonde estuuo aquel dia muy rregalado de fruta por el governador y otros honbres del lugar, y aunque auia mucha abundançia de agua y no mala se enbió á un pozo de agua llouediza, adonde se halló muy buena, de la qual mandó el Enbaxador se llevase la que hasta Lara por quatro jornadas fuese menester.

A 29 salio de aqui el Enbaxador á puesta de sol, á cauallo, caminando ansi la mayor parte de las jornadas desde Xiras, y pasando un arroyo que estaua entre Gui y el palmar se dexo á la mano derecha el camino

(1) *despachando.*

de Benaru, endereçando á hazer mansion aquella noche para el dia siguiente á unos arboles donde muy de ordinario suelen parar las caravanas por auer alli una abundante laguna de agua dulçe manantial, bastante para mucha cantidad de camellos y otros bagages, porque aunque en Benaru auia una buena fuente era lexos del lugar, y que por lleuar entonçes poca agua no podria suplir á tanto. Por no ser la jornada muy larga se llegó á la dicha mansion poco despues de media noche, adonde entre otros arboles espinosos que alli se hallaron fue uno admirable de grande, aun para los de otra mas noble specie, porque si bien no se podia en grandeza conparar con el gran platano de Natan que se descriuio ya viniendo á Spahan de Casbin, éste, sigun su naturaleza humilde y baxa, pues no era mas que un espino, fue mucho mas digno de admiraçion; porque esparçiendo afuera sus muy gruesas y espesas rramas, aunque con tan pobre y menuda hoja, con bastante sonbra, daua conmoda estançia á muchos mas de çien honbres, con mucha de aquella frutilla que se dixo de los que se hallaron en Jarun. Notó aqui con mas cuydado el Enbaxador que de la mesma speçie de estos espinos, tan comunes en toda esta parte de Arabia y la Persia, auia visto algunos en España, particularmente en la prouinçia de Estremadura, pero tan pequeños que pocos auia mas altos que el estado de un honbre, con la mesma fruta menor mucho que la de los orientales (1), á que vulgarmente llaman manjolinas. Y era muy para notar que en tanto mas fertil, ó mas propiamente hablando, menos esteril suelo como el de Estremadura, se criasen tanto menores estos espinos; pero la propia calidad de la de Arabia era mas natural y conforme para produzir mayores los arboles de esta speçie. Pusose junto á este grande espino la

(1) *á los quales mançanillas.*

tienda para el Enbaxador, aunque pasado el fresco de la mañana fue despues el calor de manera que se salio della, pasando el rresto del dia debaxo del arbol, suçediendo lo mesmo á los frayles y los demas que estauan en las otras, reparandose algunos á la sonbra de otros espinos menores. La laguna estaua lexos del grande espino que seruia de caravasar poco mas de dozientos pasos, y era de treinta ó quarenta de ancho y largo, y de tres hasta quatro pies de hondo, con algunos peçes menudos, manantial y de muy clara y rrazonable agua y algunos juncos y cañizos á la orilla.

A 3o, se salio de aqui á la ora de las 6, como las mas vezes se començaua á hazer jornada, y por ser ésta corta se llegó á Bir poco despues de media noche y por no auer en todo el lugar mejor posada para el Enbaxador se fue á la mezquita, haziendosele de mal al hermitaño, por ser muy obseruante de su ley, admitir á nadie dentro, aunque offreçiendole paga se quietó façilmente; llamauase este deruis Homar y era deçendiente de su legislador Mahamet, y ansi traia todo el turbante verde, y no solo él vsaua de esta preminente insignia, pero unas muchachas hijuelas suyas pareçieron otro dia con tocas verdes rreboçadas, como las demas mugeres arabes las vsan, aunque no de esta color.

A 1.º de Octubre salio de aqui el Enbaxador, auiendo caminado buen rrato la caravana delante, guardandose el mesmo orden que quando se vino de Casbin á Spahan, y saliendo del lugar se vio á la mano derecha muy junto á él el sitio de una fortissima plaça del todo arruinada por Alauerdecan quando ganó el rreyno de Lara, siendo el sitio de esta fuerça en un aspero y alto collado cortado á plomo por casi todo él en la mesma peña. A la una de la noche se llegó á la aldea de Diacuri, y como el Enbaxador uviese enbiado delante para que le tuuiesen adereçado el aposento en la mezquita y entierros en que á la venida auia posado, halló á los

criados que á esto auian ido parados á la puerta, no aviendo querido entrar por auer sabido que de menos de un mes hasta entonçes auian enterrado dos muertos, y el uno muy pocos dias auia, estando todos muy espantados del caso. Con todo mandó el Enbaxador que abriesen la puerta y que entrando dentro algunos atendiesen con cuydado si auia algun mal olor, en lo qual se hallaron diferentes pareçeres, y conformandose el Enbaxador con los que dezian que no lo auia mandó que le hiziesen su cama, y aunque comia pocas vezes de noche, le tuuiesen de cenar, pareçiendole á otros de los que alli se hallaron ser de todo ominoso y horrible aquel hospiçio; pero otro dia, los mesmos, con auer dormido alli aquella noche se hallaron muy quietos y sin scrupulo alguno.

Vino luego que el Enbaxador llegó, la mesma noche, á offreçelle el regalo que alli en tan pequeña aldea podia auer, una muger que era la governadora del lugar y de otros tres ó quatro mas çercanos, tan varonil, agil y desenbuelta, aunque vieja de setenta años (1), que puso admiraçion en todos. Offreçio luego todo lo que fuese menester para toda la familia, mandó traer con gran presteza pan, hueuos y pollos, y por la mañana cantidad de gallinas, cabritos, carneros y alguna leche fresca porque supo comerla algunas vezes el Enbaxador. Pidiole esta buena muger que no permitiese que ningun criado suyo ni de los persianos que alli venian fuesen á posar á su çasa, por tener consigo hijas y nietas, lo qual le prometio el Enbaxador, y ella atendio con tanta promptitud y presteza aquella noche y otro dia á todo lo que fue menester, que muchos honbres juntos y de gran despacho cada uno no pudieran mas prouidamente disponello todo, porque no solo los mantenimientos para la familia del Enbaxador y la de-

(1) *y desenbuelta.*

mas gente de la caravana proveyo abundantissimamente, pero de guias para pasar aquella mala sierra que está entre aquella aldea y la çiudad de Lara, y de otros veinte honbres para lleuar la litera á manos, siendo de aquellos arabes alegremente y con gran puntualidad obedecida. Era muger alta de cuerpo y gorda, aunque muy agil, con un rrostro grande y varonil y de nariz aguileña, y que ansi en esto como en la biueza de los ojos mostraua bien ser muger de mucho valor, como en las obras exteriormente lo (1) paresçia; llamase Gulcanu, que en persiano es lo mesmo que la señora Rosa, y era de naçion turcomana, gran valida en su moçedad de Alaverdechan, soltan de Xiras, dexandole despues por su vida el govierno de aquella aldea y otras comarcanas, adonde solia tener grandes manadas de ganados, de todo lo qual se deshizo despues de muerto su marido y hijos, y aunque sin ellos, despues muy querida y obedeçida de la gente de aquella comarca. Mandó el Enbaxador que se le pagase muy bien todo lo que esta muger auia offreçido sin obligarla á que lo diese conforme á la obligaçion de los otros lugares en este camino, y á unos nietezillos suyos se le[s] rrepartiese algun dinero, quedando aqui con rrazon memoria de tan insigne muger, digna sin conparaçion de otra mayor fortuna.

A 2, con media hora de sol se (2) salió de Diacuri y quando queria cerrar la noche, çerca del pie de la sierra, adonde en una gran çisterna á la mano derecha del camino se refrescó la gente con el agua que alli se halló muy buena y fria. Subiose despues aquella sierra que á la venida tanto trabaxo auia dado, pero entonçes con las lunbres que se lleuavan y por auerse adereçado, por mandado del Cham, poco tiempo auia, los malos pasos,

(1) *mostraua.*
(2) *llegó.*

se caminó por allá sin peligro ni molestia alguna. A las dos despues de media noche se llegó á Lara, pasando por junto al pie de la sierra en que la fortaleza está fundada, á la parte contraria de la çiudad, y el castellano, por hazer fiesta al Enbaxador, ó por mostrar que tenia artilleria, le hizo una gran salva, aunque se le pudiera perdonar esta honrra, pasando las balas zunbando sobre las cabeças de todos. Posó el Enbaxador en casa de un persiano, mercader rriquissimo que solia contratar en Ormuz, llamado Coge Nazar, en un quarto muy fresco con los corredores cubiertos de parras y un patinejo estado y medio mas hondo que el demas suelo de la casa, muy sonbrio y çerrado, con limoneros y naranjos y otros arboles, auiendo, demas del aposento del Enbaxador, comodidad tanbien para los frayles y algunos criados, posando los demas en un caravasar çerca de la dicha casa. Fue luego, otro dia como el Enbaxador llegó, el governador á visitalle, que era el mesmo que estuuo alli á la venida de Ormuz, y aunque no quisiera detenerse el Enbaxador mas de hasta el dia siguiente, lo detuuieron otros çinco mas, de manera que fueron ocho los que paró en Lara, deteniendose este tienpo por las mesmas causas que en Xiras. Hasta que visto proçeder tan adelante la maliçia y cudiçia de esta gente, salio al canpo una tarde adonde estaua la carauana, y aunque el aposentador y governador ocultamente procuravan inpedir la partida, de hecho y casi por fuerça hizo cargar y salir de allí, aunque á mas de una ora de la noche; tomandose puntualmente el sol no se halló la situacion de esta çiudad en mas de 26 grados y un terçio, veinte minutos menos que Ormuz. Supo el Enbaxador, en Lara, de Coxe Nazar su huesped, que pocos meses antes de la prision y muerte de su rey Habrain Cham, sobreuino en la mesma çiudad rrepentinamente y con el aire sereno un terrible tenblor de tierra que continuando con intervalos

mas ó menos por ocho dias arruinó la mayor parte de la çiudad con muerte de muchas personas, y que fuera más este daño si toda la mas gente luego al prinçipio del terremoto no huyera á la campaña. Lo qual fue juzgado de todos, después de la prision del rey, por conoçido prodigio de su muerte y de venir aquel reyno á poder de los persianos, y aunque sienpre semejantes casos se atribuyen á las preçedentes señales fuera del comun orden de naturaleza, el verdadero portento de la rruina de Hanbrain Chan fue la mucha cudiçia y crueldad suya, con que en su mayor neçesidad, aborreçido sumamente de sus vasallos fue desanparado dellos. Suçedio en este terremoto que todas las casas que tenian el techo de boueda, como comunmente en el reyno de Lara y toda Persia se vsan, del todo se arruinaron, y las que lo tenian de madera casi todas quedaron en pie.

A la ora dicha salio el Enbaxador de Lara á 10 de Octubre y auiendo caminado una ora delante la gente de seruiçio y algunas cargas, para que hiziesen jornada aquella noche çinco leguas adelante en un rrazonable caravasar, y ordenado al aposentador tuuiese alli lo que se uviese de comer otro dia, el Enbaxador acordó parar la mesma noche en otro caravasar no mas de dos leguas de Lara. Y como se enbiase luego un arabe gran corredor para que auisase á los que caminavan delante que parasen en el caravasar primero, açerto que el arabe fuese tomado del anfion de que comunmente vsan y se quedó dormido en el camino. De manera que quando se llegó á la mansion los demas auian pasado delante, quedandose acaso la cama del Enbaxador, pero los demas del todo desacomodados, y ansi fue menester despachar luego á algunas aldeas á menos de una legua, con dineros para que se traxesen mantenimientos otro dia, y á los que auian pasado delante que no boluiesen, sino que aguardasen alli hasta llegar el Enbaxador.

A 11, á la ora mas ordinaria se salio deste caravasar y en çinco jornadas se llegó á Cabrestan á poco mas de media noche, padeçiendose en toda ella y en el dia siguiente el mayor calor que se tuuo hasta aqui en toda la xornada, y aunque se halló bastantemente de comer, ninguna otra fruta sino cantidad de melones, y estos no buenos, pero que suplieron la que faltaua en la molestia que daua tan rriguroso tienpo como alli se tuuo.

A 16, salió de aqui la caravana, despachando el mesmo dia á Ormuz para que se enbiase por orden del capitan en qué pasar desde el Bandel aquel poco mar que ay hasta la çiudad, y antes de amaneçer se llegó al caravasar de Guichi, creçiendo mas el calor cada ora. Todas las çisternas desde Lara hasta este caravasar, aunque se hallaron con mucha agua era de rruin color y malissimo gusto, porque aviendo llovido un grande aguaçero que duró algunas oras, mediado el mes de Agosto, aunque las çisternas estauan casi secas, siendo la lluuia general en todo aquel reyno, las hinchó de agua, pero de tan mala calidad, estando el suelo sequissimo por no auer llouido en mas de dos años, que cobró aquel mal color, olor y gusto, aunque teniendola por dos oras fuera de la çisterna en qualquier vaso perdia mucha de aquella mala calidad. En Lara, con ser el agua de sus çisternas tan perfecta y fria como se a dicho, le alcançó tanbien esta plaga, aunque de algunas que no admitieron la dicha lluuia se lleuó la que bastó al Enbaxador hasta llegar al Bandel. Hallaronse yermos los sitios de los aduares de arabes que auia çerca de Guichi, por la esterilidad y falta de agua en aquellos dos años para sus ganados, y ansi aquellos que los tenian se auian pasado á Oeza y Suster, quedando alguna poca gente pobre y mezquina que se mantenian de pescado en la costa del mar, que estaria de este caravasar poco mas de dos leguas.

Muchos niños y mugeres que tuuieron notiçia auer llegado alli el Enbaxador acudieron luego aquella mañana, yendo vnos y viniendo otros á comer lo que quedava de la gente de la caravana, á todos los quales mandó el Enbaxador que fuesen socorridos con sus limosnas en dinero, de que ellos hazian gran fiesta. Y como viniesen por la mayor parte desnudos, sino era con algun pedaço de trapo rroto, y se les preguntase si sentian de aquella manera mucho el calor, rrespondian que el frio era el que los mataua, y que por esto gran parte de la mañana se ponian al sol por calentarse, provandose con esto quan enemigo de la naturaleza de honbres y animales sea el frio.

A 17, salió de aqui el Enbaxador y sin parar anduuo las seis leguas que ay hasta el Bandel, pocos menos dias de dos años que desde alli partió para Lara; posó en aquella mesma casa adonde paró antes, en el interin que se cogian las tiendas, aunque en una mala estançia, que por ser común para los mesmos huespedes, como en España los azaguanes grandes de mesones, fue menester atajar parte della con unas cortinas á donde se le pusiese la cama. Vino luego por la mañana el Soltan del Bandel, á cuya gouernaçion está aquella tierra firme de Comoran y isla de Queyxome, á visitar al Enbaxador offreçiendole dar todo el despacho neçesario para enbarcar su casa para Ormuz, y aunque esto consistia en çinco ó seis barcas que el Enbaxador auia de pagar despues, començó á poner dificultades enbiando desvergonçadamente á pedir le enbiasen algun presente, lo qual tanbien auia hecho en Lara aquel governador. Pero la rrespuesta que se le auia dado al primero se dió agora aqueste, diziendo el Enbaxador que los mercaderes le hiziesen aquellas sumisiones, pero que él, como Enbaxador de su rey, á solo el rey de Persia auia traido presente, y que éste ya se lo auia dado, y que si auia offreçido alguna cosa á los gover-

nadores y otras personas á la ida y entrada que hizo en las çiudades del señorio de Persia, auia sido en rreconpensa del regalo que á él y á sus criados auian hecho, y por el trabaxo de hospedallos, y no por çerimonia ni sumision, como tanpoco se hizo con su señor el Chan de Xiras, ni su governador Alay Bec. No desistió por esto Alauerdi Soltan, que ansi se llamaua, sino que visto que por la dicha via no auia podido hazer nada le enbió un malissimo rroçin, y á dezir que era de los mejores cauallos que auia en Persia, y que valia çinquenta tomanes, que son ochoçientas patacas. El Enbaxador, muy mas enfadado con esto, le boluió el cauallo, diziendo (1) que no le enbiase cosa alguna, porque no la queria, sino dar quenta al rey de Persia de quien él era y de lo que vsaua en aquel offiçio, siendo mas conveniente el que vsaua en casa de Emancolicham su amo, y con esto mal espantados se boluieron los que vinieron por el rrecado. Seruia el dicho Soltan Alauerdi en casa del Cham quando el Enbaxador estuuo en Xiras, de botiller, á cuyo cargo estauan las cosas dulçes, de quien demas de la desverguença presente y auer molestado, sacandoles dineros violentamente, á algunos criados del Enbaxador que pocos meses antes pasaron de Spahan á Ormuz, entonçes auian vsado de otra muy mayor insolençia con fray Dimas, religioso descalço del Carmen. Porque auiendo pedido al Enbaxador en Cabrestan le dexase pasar adelante, por llegar dos ó tres dias antes á su convento de Ormuz, á donde iua por vicario, y en el Bandel se quisiese enbarcar el dia antes que el Enbaxador llegase, no obstante su pobreza le detuuieron, no consintiendo que se fuese sin que les pagase siete tomanes (2), que son mas de çien rreales de á ocho, y como el po-

(1) *ni él ni otra cosa queria que enbiase.*
(2) En el ms. *tomones.*

bre frayle no los tuuiese aguardó á que viniese el Enbaxador, á quien dió cuenta de lo suçedido, diziendole tanbien que el color que daua el Soltan para hazelle pagar aquel dinero era cargandole culpa de que auia querido pasar un arabe que se auia hecho cristiano, siendo esto mentira. Y porque la insolençia de estos infieles estaua ya tan descubierta, creçiendo cada dia mas con la flaqueza que vian en Ormuz, haziendo tantas sumisiones los capitanes y çufriendo tanto por sustentarse, temio el Enbaxador no fuese prinçipio lo vsado con este buen frayle para proçeder á otro mayor exceso, y ansi, aquel dia en la tarde, auiendo llegado pocas oras antes un çiudadano de Ormuz y queriendose partir en un tarranquin en que auia venido, el mesmo Enbaxador lleuó al frayle á la playa y aunque quisieron detenello lo hizo enbarcar. Començose luego un gran tumulto en los soldados que alli estauan, y á mucha priesa se enbarcaron en dos terradas siguiendo (1) el tarranquin, pero hecho este ademan y dandoles el Enbaxador bozes que lo dexasen, demas que ya se les auia alargado lo que bastaua para no alcançallo, se boluieron y se fueron á la fortaleza á quexarse al Soltan, mayormente uno grande amotinador y desvergonçado que dezia auer rreçibido algunos golpes en el tumulto. Hallandose esto, sigun las muestras, en tan mala dispusiçion, sin poder enbiar el Enbaxador parte de su casa á Ormuz aquel dia, no atreuiendose la gente de la tierra dar barcos, ni seruir aunque se lo pagavan, publicó aquella noche que queria despachar al rey dandole cuenta de lo que con él se vsaua por el Soltan y el vellaco de Cachibec el aposentador, molestandole y deteniendole alli hasta que con sacarle dineros rredimiese su vexaçion, y ansi determinó enbiar si luego de mañana no lo despachasen, y rresuelto de no darles

(1) *á mucha priesa.*

por aquella via ni un solo larin. Padeçiose esta noche terrible calor, auiendo sido hasta entonçes todo su augmento, y leuantandose el Enbaxador luego que amaneçió hizo rrecoger las cargas de mas inportançia en la posada en que estaua y queriendo començar á escrevir al rey vinieron á gran priesa un ermano de Soltan y un teniente suyo con el mesmo aposentador, á dezille de parte suya como los enbiaua para que luego, sigun el Enbaxador mandase, se enbarcase toda su casa y cauallos, porque todo estaua á punto, y que le perdonase la tardança hasta entonçes. Fué tanta la diligençia que pusieron y tantos los que acudian á seruir, que en un momento lo enbarcaron todo con notable soliçitud, rresultando de esta rrepentina mutaçion costalle mucho mas cara al Enbaxador su partida, sin conparaçion, de lo que se le pedia antes, aunque entonçes no pidieron nada. Despues de medio dia llegó el prior de San Agustin de Ormuz, y con él fray Manuel de Sancta Maria, uno de los rreligiosos que venian de Span con el Enbaxador y se auia adelantado desde Lara, y luego á la tarde un criado del capitan de la fortaleza con una manchua en que se pudiera enbarcar para entrar en la galera que media legua antes de llegar á tierra aguardaua. Vinieron tanbien dos galeotas bien armadas, que acerçandose mas metieron en la una alguna rropa de la rrecamara del Enbaxador, con dos ó tres criados que no se auian enbarcado con la demas casa.

CAPÍTULO IX

Embárcase D. García para Ormuz.—Sequía grande que allí se padecía.—Temores de guerra con los persas.—Alarma general que causaron.—Consejos que dió D. García.—Envía el Schah una expedición contra el Niquilu.

A 18, se enbarcó el Enbaxador quando tramontaua el sol, con el prior y frayles que auian venido de Ormuz, y antes [que] fuese noche entró en la galera, adonde (1) le hospedó y rregaló en ella su capitan Andrea Coello, cuñado de Don Luis de Sosa, capitan de la fortaleza, y (2) con poco viento se nauegó menos de una ora, lleuando las galeotas á un tiro de mosquete, pero luego calmó el viento, surgiendo en quatro braças, y aunque con calma se pasó mejor la noche que en Comoran.

Á 19, aunque començó á (3) ventar un poco de viento, teniendo á Ormuz á la vista á tres leguas, fue menester ayudar los forçados rremando, auiendo dado la galera el trinquete, hasta llegar á media legua de la çiudad, adonde vino el Oydor general de la India, Antonio Barreto de Silua, y luego el vicario, en dos barcos, con cuya conpañia llegó el Enbaxador á su posada (4), hallando alli á Manuel Boyer de Sosa, Veedor de la hazienda, y se despidio de todos dando graçias á Dios

(1) *aquella noche.*
(2) *y aunque.*
(3) *soplar.*
(4) *auiendo primero salido en la manchua y.*

que sobre tantos contrastes y poca ayuda uviese cunplido con la penosa y larga obligaçion de su jornada el dia susodicho de 1619 años, cunplidos dos y siete dias mas despues que en el mesmo mes se enbarcó de Ormuz para pasar al Bandel.

Con ser aún tan tenprano para hallar en esta çiudad naos en que poder pasar á Goa no se halló ya ninguna, y aunque pudiera ser otra la causa de esto, lo mas verisimil seria el miedo de no hallar en el viaje de Ormuz á Goa algunas naos de ingleses de las que en aquel tienpo vienen cada año á Çurrate. De manera que fue forçoso inuernar el Enbaxador en Ormuz, cosa que él sintio mas que todo lo que en su jornada de malo pudiera suçederle, porque demas de los muchos inconvenientes que auia y se auian conoçido ya, el gastar mas un año en Ormuz y la India, sin el (1) que se auia pasado, era daño irreparable considerada su edad y lo mucho que deseaua boluer á España. Y aunque el invierno de este clima, que es como en Europa, era muy tenplado, sin frio, ni aquellos excessiuos calores del verano, dio mucha mas molestia el tienpo que alli se estuuo, que fue de casi seis meses.

Avia dos años y mas que no llouia en Ormuz, tanpoco como en el reyno de Lara y costa de Arabia, y ansi el agua auia del todo faltado en las çisternas, padeçiendose por esta causa mucha neçesidad della, por traerse con mucha costa de la tierra firme del Bandel y isla de Quexome. Y aunque vna madrugada, poco antes que fuera de dia (2), algunos dias despues que llegó el Enbaxador, vino un grande aguaçero con truenos, la furia del no duró mas de un quarto de ora, y ansi fue poca el agua que se rrecogio en las çisternas, siruiendo solo entonçes de moxar la tierra, que estaua

(1) *mucho.*
(2) *pocos.*

sequissima. Pero dos meses adelante, á dos de Enero y sigundo dia del año de 1620, començó dos oras despues de media noche un terrible tenporal, preçediendo poco antes un gran viento con tanta furia de agua y truenos qual jamas se auia sentido en aquella çiudad muchos años auia, durando mas de dos grandes oras la mayor fuerça del aguaçero, de manera que no solo hinchio las çisternas todas, mas por todas las partes de la isla dexó grandes lagunas de agua. Era cosa muy de notar, luego como fue de dia, que quedó muy claro y sereno, ver el mucho número de toda suerte de jente que salio al canpo con general alegria de todos, no sintiendo algunos las muchas casas que la tenpestad les auia derribado (1), siendo tanbien conpañeros de los honbres en esta salida toda la suerte de animales, como camellos, bueyes, puercos, cabras, perros y jumentos, beuiendo y bañandose en los charcos de agua que hallauan. Y porque fue éste el mas solene y festexado dia que se auia visto en Ormuz mucho tienpo auia, se a hecho aqui mençion del y con rrazon, teniendo tan suma carestia de agua en esta isla y temiendo cada dia no le inpidiesen de tierra firme los persianos, pues tanbien como la de la isla de Queyxome estaua en su mano. Para la gente pobre de la çiudad y de los villages de la isla fue mas presentaneo este benefiçio, pues por muchos dias no les costaua el agua nada, beuiendo de la que se auia rrecogido en algunas lagunas, hoyos y partes baxas de aquellos sequissimos canpos. Son muy pocas vezes las que llueue en Ormuz, islas y costas de Carmania y Arabia, y éstas jamas sin tenpestad de truenos, viento y granizo grueso, como en los turviones ó aguaçeros de Europa por los veranos, siendo tres vezes las mas que llueue en la forma dicha. Algunas otras suçede de una agua muy menuda, sin tenpes-

(1) *no quedando casi honbre ni muger que no saliese al canpo.*

tad, y que dura muy poco, no siruiendo sino de matar el poluo en el canpo y causar grandes lodos dentro de la çiudad. Y ansi no tienen tejas en los techos de las casas, sino terrados, como se a dicho, con muy poca corriente, en que duermen de verano. Y aunque el suelo de los dichos terrados no son tiesos, ni conpuesto el barro con aquella paxa, como en todas las provinçias de Persia, la tierra, con estar floxa y suelta se aprieta luego con la primera agua, aunque con todo esto y ser las casas de mexor fábrica que las de Persia se caen muchas dellas durando mucho el aguaçero, como suçedio esta vez.

Tuvose por muy çierto por los mas en Ormuz, que el rey de Persia, valiendose de los ingleses que este año se aguardauan, sitiar esta çiudad, lo qual era muy conforme á lo que los años atrás auia intentado y executado, y sigun las muestras que entonçes dauan los persianos que asistian en la tierra firme de Comoran. Porque muy pocos dias antes que el Enbaxador llegase, el governador de aquel districto auia puesto mucha mayor inposiçion en el agua y mantenimientos que pasauan á la çiudad, con mostrarse ansimesmo en todo lo demas muy insolente, no obstante que el capitan de Ormuz, por contentalle y que no le inpidiese el comerçio, le permitia en la çiudad una alhondiga y casa particular en que asistian dos agentes suyos persianos, adonde acudian toda suerte de mercançias, prinçipalmente de mantenimientos, pagandose de todo esto pocos ó ningunos derechos. Demas de estas conjecturas, que pudieran ser mas que presumpçiones, auiase publicado por los ingleses que rresidian en Spahan, como ya se a dicho, que esperavan (1) en aquella monçion ocho naos á Jasques y que auian de saquear á Ormuz.

(1) *auian de venir.*

Todo lo qual se confirmaua con la nueua que (1) tuuieron pocos dias antes que el Enbaxador saliese de Span, de como el consul y demas ingleses que asistian en Alepo, ocultamente auian salidose de aquella çiudad y enbarcadose en Tripol. Pero aunque esto era ansi, mayor rrecato se podia tener del mal estado en que la çiudad de Ormuz y su fortaleza se hallaua, y de la mucha anbiçion del rey de Persia, cudiçiando, y con rrazon tanto, esta plaça. Porque en lo demas bien pareçia, considerandolo bien, que las naos inglesas armadas por los mercaderes de Londres no auian de querer gastar el tienpo que en la tal naueguaçion, sigun las monçiones, venia tasado, çesando no solo la ganançia que esperauan, sino perdiendo tanbien sus caudales por ayudar al rey de Persia á ganar á Ormuz. Y quando las tales naos viniesen á este efecto no serian ya las de la contrataçion de aquellos mercaderes, sino armadas con fauor y particular orden del rey de Inglaterra, que tanbien se podria temer, teniendo notiçia, como podia tenerla muy çierta, de la flaqueza en que todo lo mas de la India se hallaua, mayormente lo tocante á aquella çiudad de Ormuz. Pero (2) esto, que ya se deuia de auer tratado, como es verisimil, con el dicho rey, no podia ponerse por obra tan ocultamente que no se tuuiese en España alguna notiçia, y por el consiguiente auiso en Ormuz y la India, adonde cada dia creçian las sospechas de la amistad del rey de Persia con los ingleses. Y aunque al Enbaxador, por las dichas rrazones le pareçia ser esto ansi, desde Spahan, antes de su partida á Ormuz, y despues dos vezes desde el camino escriuio al capitan de (3) aquella fortaleza que estuuiese con mucho cuydado para qualquier caso

(1) *auian tenido.*
(2) *este movimiento.*
(3) *Ormuz.*

que suçediese, y despues de su llegada le persuadio diuersas vezes pusiese los ojos en defender la çiudad atrincheando y çerrando las bocas de las calles, dando para esto comodidad bastante siendo tan estrechas y con las casas de piedra muy altas y pasandose desde sus terrados de unas á otras por pasadizos adonde se podia hazer mucha defensa. Esto, que en qualquiera neçesidad de guerra era forçoso, pues la fortaleza, que careçia de todo aquello por lo que pudiera mereçer tal nonbre, aun no tenia plaça para rreçibir la quarta parte de los que preçissamente se auian de meter en ella, aunque los cristianos de la tierra se desanparasen, y demas de los tenplos tantas y tan hermosas casas como en la çiudad auia, jamas se auia preuenido antes, ni el presente capitan entonçes hizo preuençion alguna, demas que ni en la fortaleza ni se hallauan mantenimientos, ni agua para quinze dias, auiendo de ençerrarse sin mas consideraçion toda la gente que e dicho con qualquiera nueua de enemigos que tuuiesen, á lo qual todos estauan atentos.

Sentia cada dia mas el Enbaxador auer de aguardar mas de un año sin poder enbarcarse á España, y ansi acordó de enbiar al puerto de Jasques á saber si la nao que esperauan los ingleses de las que uviesen llegado aquel año á Çurrate auia de boluer de alli á Inglaterra, porque pagandoselo bien al capitan della le lleuase y dexase en qualquier lugar de la costa de España ó Françia; sobre esto escrivio á un gentil honbre inglés que auia venido por agente á Jasques, que se dezia Duarte Monae, que en Spahan acudia muchas vezes á su posada no obstante que despues de la presa de las dos galeotas de Ormuz, como se a ya dicho, ansi al mesmo Monae y á Guillermo con todos los demas auia vedado la tal comunicaçion. Y aunque ansi por esto como por el rriesgo que se le podia offreçer haziendo tanta confidençia de estrangeros y gente de mar

atentos á su provecho por ser vasallos del rey de Inglaterra con quien el rey su señor tenia toda buena correspondençia de paz y amistad, estaua rresuelto en este pareçer, teniendolo por de menor inconveniente que aguardar treze ó catorze meses mas, pudiendosele offreçer ansimesmo en Ormuz y en la India, en el dicho tienpo, muchos otros desgustos y pesadunbres, sigun la experiençia que sobre esto de antes tenia. Pero auiendo ya escrito y aperçebido el criado que avia de lleuar la carta, llegó el mesmo dia nueva çierta á Ormuz de como avian llegado á Jasques quatro naos y un patage de ingleses, con que rresueltamente el Enbaxador mudó de pareçer, porque aunque luego entendio que el venir alli todas las naos juntas que aquel año avian llegado á Çurrate era por asigurar y hazer guarda á la nao que venia á Jasques cada año (1), pero siendo ya muy publico en la costa de la India, como tanbien lo auria sido en Inglaterra, venir çinco galeones de Portugal á Ormuz, con todo esto, pudiendo suçeder otra cosa y persuadiendose todos los que alli se hallauan tener ya la guerra çierta, no le pareçio conveniente en tal tienpo la dicha deliberaçion, aunque sintio mucho el no executalla. Fue grande el alboroto por esta nueua en todos los que en Ormuz se hallauan, temiendo y con rrazon lo que del rey de Persia se podia esperar y se auia publicado antes, con la llegada entonçes de aquellas naos, que luego el capitán Don Luis de Sosa enbió á rreconoçer, y (2) sabiendo con çerteza ser ansi y la una dellas muy grande, con trezientos honbres y mas de sesenta pieças de artilleria. Pero como de los que cada día llegavan de Persia, ansi mercaderes como pasageros, se supiese no auer de allí á Xiras movimiento alguno, como de rrazon auia de auello si el rey de Persia

(1) *con todo esto auiendo.*
(2) *teniendo luego.*

quisiera intentar lo que del se temia, se confirmó ser çierto lo que sobre esto el Enbaxador auia discurrido, mayormente aviendo tenido cartas en aquella mesma sazon de Caya Soltan, el enbaxador que el rey de Persia enbiaua á España, el qual, partiendo de Spahan á Xiras se queria informar del tienpo de la monçion de Ormuz á Goa, deseando enbarcarse en su conpañia. Haziendose menor el temor en Ormuz, pasados algunos dias, pues los ingleses no entendian en mas que en dar priesa á descargar la nao del trato y enbarcar algunas cosas de las que se auian traido de Spahan; ni en la tierra firme se via mouimiento de que se pudiera temer [que] una muy sinple y vana stratagema de Don Luis de Sosa, capitan de Ormuz, pudiera despertar á los enemigos inçitandolos á lo que no estauan rresueltos. Porque auiendose sabido en aquella sazon que por el mes de nouiembre proximo pasado auia muerto en Goa el Conde da Redondo, virrey de la India, y suçedido en aquel govierno, por hallarse en la primera via, Hernando de Albuquerque publicó, sin dar cuenta al Enbaxador dello, que el nueuo governador, luego que suçedio, se auia enbarcado en una grande armada de galeones y galeras, sin otros muchos nauios de rremo, y que venia ya de viage para Ormuz. El fin que para esto el capitán tuuo juntamente con los que él deuio de comunicar este designo, fue porque con la fama de esta grande armada las naos inglesas se fuesen de Jasques, quedando libres del temor que dellas tenian. Conoçio luego el Enbaxador, á quien el capitan dio este auiso, la flaca y debil astuçia suya, porque le pareçio del todo inposible que el governador se enbarcase con tal presteza, pues ni se sabia que la armada estuuiese aprestada, ni en la India se executan tan puntualmente y en tan poco tienpo las ordenes en los casos militares, hallandose desaperçebidos de todas las mas cosas esençiales para ellos.

Y demas de esto y de que no (1) daua autor çierto que uviese venido con la tal nueua, sabiase la mucha edad y grande inpedimento del governador, por ser tan gordo. Pero luego el mesmo dia se supo con más çerteza ser bueltas las naos de los ingleses á Çurrate, no siendo menester la nueua invençion de guerra de nuestro capitan, mas propia para (2) dañar á los amigos que para atemorizar á ningunos enemigos, siendo sienpre monospreçiadas y entendidas luego dellos tan superfiçiales stratagemas. La fama de la grande armada que venia de Goa á Ormuz, ansi como se fue desvaneçiendo y teniendo por inçierta aun entre la gente mas vulgar, hasta entre los gentiles, moros y judios, ansi tanbien puso en cuydado á los persianos, dando luego cuenta al rey de Persia y al Chan de Xiras de lo que en Ormuz se publicaua. Y como los que quieren mirar por lo que tienen y conseruallo, mayormente los reyes, no se curan de que sea çierto ó no lo que se dize, como dello le[s] pueda rresultar algun daño, aperçibiendose para lo que pudiere suçeder, ansi el rey de Persia, luego que supo lo que se dezia en Ormuz sobre la venida del armada, mandó al Chan de Xiras que de la costa del mar de Persia aperçibiese trezientas terradas y quinze mil honbres para enbarcar en ellas y tuuiese esta armada en la punta mas occidental de la isla de Queyxome. Llegó auiso luego desto, creyendose que esta gente era para dar en los lugares del rreyno de Oeza, en la mesma costa; pero pasando adelante su armada á veinte leguas de Ormuz fue grandissimo el alboroto que rrepentinamente causó en esta çiudad, persuadiendose todos que tendrian aquella mesma noche los enemigos en ella. Auian pasado menos de dos oras de la noche quando un criado del Enbaxador, que se

(1) *se hallaua.*
(2) *engañar.*

llamaua Antonio Tauares, entró corriendo á dezille cómo hallandose á aquella ora çerca de la fortaleza llegaron dos arabes al capitan con el dicho aviso, y que luego con gran tumulto auia salido la boz á diuersas partes, y que el dicho capitan enbió luego á mucha priesa á dezir al rey y goazil que con sus familias se rrecogiesen á la fortaleza, lo qual començauan ya á hazer algunas otras personas. En un punto llegaron (1) turbados dos ó tres vezinos diziendo lo mesmo, no teniendo el Enbaxador nueua alguna de parte del capitan, y para con çerteza saber la causa de tan notable tumulto le enbió con el mesmo Antonio Tauares á dezir le auisase dello, y que le advertia y suplicaua que por ningun caso permitiese rrecoger al rey en la fortaleza, ni á otre nadie, porque daria ocasion á quedar del todo yerma la çiudad aquella noche. Halló este rrecado á nuestro capitan Don Luis tan alborotado y turbado que no açertó á rrespondelle cosa alguna, hallandose ya con él el Oydor general y Veedor de hazienda, con otros muchos que acudian á la fortaleza como á vltimo rrefugio y guarida suya. Buelto Tauares sin mas çerteza y rresonando ya gran rruido y bozes por la çiudad, creçiendo la nueua de que el rey y guazil se rrecogian con el capitan y que mucha gente otra hazia lo mesmo, en espeçial cantidad de mugeres corriendo descabelladas y gritando, como suçede en lugares que se saquean, el Enbaxador escrivio un papel con gran priesa al capitan rrequiriendole y protestandole no consintiese que nadie desanparase su casa, por el gran daño que dello rresultaria, porque quando fuese çierto el auiso que se tenia, que él no podia creer la çiudad quedaua luego en poder de los enemigos para ser saqueada y quemada, de que tanta infamia rresultaua á todos, perdiéndose en muy pocos dias tanbien la for-

(1) *algunos muchos.*

taleza con tanto número de gente como en ella de rrazon auia de entrar. A este sigundo rrecado rrespondio de palabra, ya mas en si, el capitan, diziendo que no dexaria entrar á nadie aquella noche, pero era ya mucho el número de los que acudian lleuando su dinero y joyas, sin quedar de este genero nada en la çiudad (1). Venian de todas las partes della á saber á la posada del Enbaxador si se pasaua á la fortaleza ó enbiaua alguna rropa suya, como los demas hazian, y viendo que no auia movimiento alguno, antes los aseguraua diziendo á todos que no creia la venida de los enemigos y que quando viniesen él no auia de desanparar la çiudad, sino defendella hasta morir, se quietaron casi todos, pasando de esto la palabra de unos en otros, porque de otra manera aquella noche quedara del todo despejada. Y [como] todos aquellos dias atras, desde la llegada de las naos inglesas á Çurrate, los vezinos portugueses con los arabes y gentiles que alli auia holgauan mucho de ver al Enbaxador en Ormuz, parecçiendoles que con su asistençia tenian mas siguridad para lo que pudiese suçeder quando la venida de los persianos saliese çierta, mandó el Enbaxador aperçebir quatro terradas la mesma noche, para que con sus marineros estuuiesen en la marina al pie de su posada, siendo lo mas inportante de esta prevençion tener aquellos marineros de seruiçio en qualquiera neçesidad, que eran çinquenta honbres, y mandando que cada dia se pagasen bien porque no hiziesen falta. Otro dia, muy de mañana, auiendo sabido la rreyna auer dicho el Enbaxador que no cunplia que con tanta priesa el rey y guazil se entrasen en la fortaleza, le enbió con un criado suyo un rrecado pidiendole con grandes encareçimientos no [le] inpidiese rrecogerse en ella con su marido y hijos, por el peligro en que todos corrian. El Enbaxador le rrespondio

(1) *Enbiaban.*

que aquello estaua á cuenta del capitan, pero que le asiguraua de que de presente no auia tanto de que temer, que quando lo uviese (1) no faltaria tienpo para poder rretirarse á la fortaleza. Y porque creçia cada ora mas el tumulto y el Enbaxador queria mostrar que no auia de dexar su posada, mandó que çerca della se çerrasen algunas calles, acudiendo á esto dos ó tres vezinos los mas çercanos con sus esclavos y criados, no tanto por que en tienpo de la neçesidad solo aquello pudiera ser de algun efecto, quanto por hazer la dicha demostraçion y que los demas se animasen á no desanparar sus casas.

Estauan muchos dias antes, desde la venida de los ingleses, algunos que se hallauan con mas dineros, tan cuydadosos y vigilantes de ponellos en cobro, sigun ellos ymaginavan, dentro de la fortaleza, que tres ó quatro dias auia que el Oydor general y el Veedor de hazienda tenian ya (2) allá su dinero y joyas, y ansi con esto los demas hazian agora lo mismo, y no obstante que al Enbaxador no se daua cuenta de nada de lo que se determinaua hazer, ni jamas entonçes ni despues se tomó ni admitio su pareçer, salio aquella mañana á la plaça de la fortaleza, adonde halló al capitan con el rey y Guazil y Oydor y Veedor, y se offreçio con su persona y criados para todo lo que en la ocasion presente pudiese ser de provecho, como vasallo de Su Magestad. Pero el capitan, como si en dezirsele aquello le quisiesen vsurpar su jurisdiçion desposeyendole de su fortaleza, ansi se (3) turbó, no entendiendosele casi palabra de lo que rrespondia, siendo cosa muy ordinaria en la India sentirse de semejantes ofertas, pareçiendoles que es gran menoscabo suyo si se les advierte de algo,

(1) *avria tienpo.*
(2) *dentro.*
(3) *mesuró.*

aunque sea en caso tan urgente como el presente era, y esto pasa tan adelante en los mas ó casi todos, que antes se aventurarán á perder que ayudarse de nadie que pueda ó sepa mas que ellos, mayormente si la persona tal no fuese de sus propios portugueses, pues entre ellos mesmos suçede esto muy de ordinario. Y ansi nuestro capitan, que demas de tocarle lo dicho como á todos hallauase muy en sí con las terradas de los persianos que tenia tan çerca, y de manera que no solo no atendio á lo que el Enbaxador le dezia, pero se apartó lexos dél con el Oydor y Veedor, no tratando de cosa esençial para que la çiudad pudiera defenderse si el movimiento de los enemigos saliera tan çierto como se temia. Y porque le corria preçissa obligaçion al Enbaxador, ya que en aquella ocasion se hallaua presente, de hazer lo que deuia al seruiçio de su rey, aunque conoçia la obstinaçion y mal animo de aquellos honbres, llamando á algunos vezinos que estauan presentes, juntamente con el Vicario que llegó alli, fue con ellos adonde don Luis el capitan se hallaua y se le boluio á offreçer para todo lo que determinase tratar, pero que le advertia que de defender la çiudad dependia la siguridad çierta de la fortaleza. Para lo cual era menester, y que desde luego cumplia, auiendose ya de auer hecho desde la primera nueva de los ingleses, hazer minuta de los vezinos portugueses que se hallasen en la çiudad, con los esclauos que pudiesen pelear, y (1) de las armas que tuuiesen (2), tomandose tanbien la mesma minuta de los arabes y gentiles habitantes en ella. Y que toda esta gente, en ocho ó diez tropas, señalando á cada una cabeça conpetente de los vezinos ó soldados, acudiese cada uno al puesto que de la çiudad se le señalase, para desde luego començar á fortificarse y

(1) *ansimesmo.*
(2) *haziendo.*

hazer guardia en él de dia y de noche, para defenderse (1), fabricando tanbien traueses, demas de en las primeras bocas de las calles, por todas las demas dentro de la çiudad, la qual de suyo era muy fuerte para bateria de mano, no trayendo los enemigos artilleria. Y que tomandose esta rresoluçion, como convenia, era menester sin perder algun tienpo con toda presteza executalla, y viendo el Enbaxador que tanpoco se le acudia á esto, se despidio dellos, diziendo le auisasen si sobre esto se acordase alguna cosa, y se fue á su posada muy çierto de que si los persianos los enuistieran en medio de tanta confusion y tumulto, infaliblemente la çiudad y fortaleza se auian luego de perder, pero nunca se pudo persuadir, por las rrazones rreferidas atras, que su aperçibimiento fuese por mas de por la fama que se auia publicado de venir armada de la India con los galeones desde Portugal á Ormuz. Los persianos, ó por no dar á entender que se temian de esto, ó que rrealmente lo tuuiesen por orden del rey, atrauesaron aquel golpho y pasaron hacia Julpha, en la contraria costa de Arabia, creyendo todos, y con rrazon, quantos se hallauan en Ormuz, que la saqueasen y quemasen como lo auian hecho en la guerra del Bandel. Y aunque al pobre rey de Ormuz no le auia quedado otra cosa de todo el reyno sino aquel lugar, y acudio á hazer diligençias para que se le enbiase algun socorro, esto era imposible por no hallarse casi soldados en Ormuz, y solas tres fustas con una galera, sin chusma ni marineros, andando las demas fustas y soldados y con ellos el que estaua por capitan del mar, haziendo escolta y traginando en el Çinde, Baçora y costa de Arabia, á los nauios, ansi del capitan como de los demas oficiales del Su Magestad que rresidian en Ormuz, de manera que Julpha se tuuo por saqueada y quemada. Con

---

(1) *haziendo.*

tener esto por çierto les pareçio á muchos que el peligro que tanto temian se les auia (1) desvaneçido y rresuelto del todo con la rruina de aquellos miserables arabes, aunque otros lo sentian mucho por tener alli gran parte de sus caudales en mercançias y dineros. Mas este aliuio les duró poco, porque dentro de seis o siete dias la armada de los persianos boluio adonde antes estaua, aviendo quemado y asolado un pequeño lugarejo, una legua de Julpha, con muerte de çinquenta ó sesenta arabes niqueluzes, sin auer intentado nada contra Julpha.

Fue la causa de esto el enojo que el rey de Persia tenia con Alicamalun, arabe de Niquilu, en la costa del reyno de Lara, por auerse pasado algunos años antes á estotra costa de Arabia junto á Julpha y biuir alli con algunos que le quisieron seguir con sus familias, fundando aquel lugarejo sigun la pobre fábrica que se vsa entre aquella naçion. La rrazon que tuuo este arabe para se rretirar de Niquilu, siendo como era honbre valeroso y determinado para qualquiera facçion de guerra, fue el auerse desauenido de los persianos, como insolentes y soberuios, y temerse tanbien del Chan de Xiras y del rey, que por ser él de tales partes le querian prender y quitar de alli porque no intentase alguna novedad con sus naturales que con voluntad le acudian y obedeçian. Pareçio despues ser esta la mas çierta ocasion de su mudança, porque luego trató con el rey de Ormuz y con el capitan de aquella fortaleza de seruir á Su Magestad en lo que se offreçiese sobre la defensa de aquel reyno contra los persianos, fauoreçiendole con algun dinero para tener prestos y á su deuoçion muchos de sus niquiluzes que pasarian á seruille, y tanbien á otros de aquellos arabes çercanos. Pero como en Ormuz solo se atiende al prouecho y trato de

(1) *quitado de encima, aliuiado.*

los capitanes y de los demas que tenian obligaçion de acudir á cosas semejantes como esta, nunca se puso nada por obra, ni se le acudio á este honbre bellicoso que tan conpetente [era] para tener á su deuoçion otros muchos arabes, siendo muy poco lo que se podia gastar en ello. Pero en la India, siendo cosa muy esençial valerse muchas vezes de la gente de la tierra, mayormente en Ormuz, contra tan poderoso enemigo como el rey de Persia, á quien todos estos arabes aborreçen, ni se vsa de industria ni liberalidad alguna para tener esta gente pronpta en las vrgentes neçesidades que tantas vezes con la vezindad de los persianos pueden ofreçerse. El Niquilu, aunque se rrecató al prinçipio de la armada de los dichos persianos, publicandose ya muchos dias auia que su venida era para Ormuz, no trató de buscar ayuda de los arabes vezinos de la tierra adentro, cuyo emir y señor á quien obedeçen, con particular nonbre se llama Cathane, ni tanpoco, siendo él pobre y faltandole que dar á aquella naçion vaga y merçenaria, fuera cosa façil persuadilla á que le socorriesen; pero no asigurandose de que despues de auer dado los enemigos en Ormuz él no quedase espuesto al mesmo peligro, lo mejor que pudo fortificó el surgidero que estaua junto á su pequeña y pobre poblaçion, con algunas terradas que varó en las partes por donde mas façilmente podia ser entrado, llenas las terradas de arena, y de la mesma hechos tanbien algunos otros rreparos. Llegaron los persianos una mañana con çiento y çinquenta terradas y çinco mil honbres en ellas, gran parte dellos arcabuzeros, con dozientos cauallos, y treinta ó quarenta pasos de tierra, siendo alli la costa muy baxa, se arrojaron al agua, y de los primeros los de á cauallo, auiendo ya subido en ellos y haziendolos saltar desde las terradas á la mar, que les daua á las sillas, y con grande inpetu y por muchas partes envistieron los pocos arabes. Eran todos los que

el Niquilu tenia para su defensa pocos mas dozientos, y dellos menos de treinta á cauallo, pero que con intrepido animo rreçibieron una gran carga de arcabuzazos y flechazos que dispararon en ellos los enemigos, y aunque pudieran antes ponerse todos en lugar siguro rretirandose de la costa, como antes lo auian hecho á sus mugeres y la demas gente inutil para pelear, rresistieron, cubiertos de sus rreparos, gran rrato á los persianos, rreçibiendose igual daño de una y otra parte. Mas siendo el número tan desigual y viendo herido á su capitan de dos arcabuzazos, se pusieron en saluo con la agilidad y prática que tenian de la tierra, muriendo algunos en el alcançe, seguidos de los cauallos persianos, que con los que faltaron al prinçipio fueron sesenta de los arabes y quarenta de los enemigos. Hizo el Niquilu en esta facçion todo lo que se podia desear en un valiente y experto soldado, no queriendo, antes de ver y pelear con sus enemigos, desanparar sus pobres cabañas, dandonos con ello exenplo de lo que se deuiera hazer en Ormuz, en cuyos defensores faltaua todo lo que en este valeroso arabe se mostró y conoçio entonçes.

CAPÍTULO X

Condiciones de defensa que tenía Ormuz.—Preparativos que allí se hicieron.—Embárcase D. García.—Primeros días de su viaje. Tempestad que sufre.—Peligro que se temió de corsarios.—Arribada á Goa.

En el interin que los persianos se ocuparon en Arabia ninguna diligençia se puso en procurar defender la

çiudad, como si en (1) saquealla los enemigos no se perdiera cosa alguna, lleuando esta pérdida tra sí, como se a dicho, infaliblemente tanbien la de la fortaleza. Y porque sienpre se tiene de acudir el mas proximo y evidente peligro, el de la çiudad era el que primero se deuia temer, como lugar sin muralla y tan lleno de gente casi toda poco util para defendella, y por auello querido muchas vezes intentar los árabes del reyno de Lara, y pocos meses antes se entendia en Spahan que tenia puestos los ojos en ello el rey de Persia, dexando el saco á los soldados y contentandose él con los muchachos y mugeres, con la artilleria de la fortaleza, que tenia por çierto se le auia luego de entregar. Y dexando agora de discurrir sobre esto, solo se puede afirmar deseallo sumamente este rey, y tanbien que el no ponello por la obra fue por tener al Enbaxador en su corte y entender despues que se detenia en Ormuz, ayudando tanbien el no querer las naos inglesas entremeterse en esta facçion, por lo que se a rreferido (2); sobre defender la çiudad, que era cosa forçosa, se offreçian muchas dificultades como suçede en todos los casos arduos, pues auiendose dicho que en la fortaleza no podian sustentarse los que en ella en tan gran tumulto se auian de (3) rrecoger, faltandoles agua, mantenimiento y lo demas neçesario en un sitio tan estrecho, mas inposible fuera alimentarse en la çiudad quarenta mil almas, que tantas afirmauan todos auia en ella, trayendose diariamente el agua y todo el demas mantenimiento por mano de los enemigos y auiendo todo esto forçosamente de faltar. Pero aunque esto fuese ansi, como de rrazon auia de ser, la mayor parte ó casi todos los vezinos portugueses, con muchos de los moros

(1) *quemalla.*
(2) *en querer.*
(3) *encerrar.*

y gentiles, ordinariamente se hallan con cantidad de agua, guardandola para semejantes neçesidades, la qual, aunque le[s] faltan çisternas la conseruan en tinajas y pipas y en unas grandes caxas de madera breadas que llaman estanques, en algunas de las quales caben mil y dos mil cantaros. Demas de lo qual en muchas ó las mas casas de la çiudad ay pozos, que aunque por la mayor parte sean salobres, sacandose el agua dellos en baxa marea se puede beuer della á neçesidad, hallandose tanbien algunos casi dulçes y pudiendose buscar y cauar otros. En lo de los mantenimientos es lo mesmo que del agua, hallandose ordinariamente cantidad dellos en las casas particulares, los quales, aunque diariamente se conpren de los que vienen de la isla y tierra firme, para el sustento de sus familias, se conseruan y guardan para el mesmo efecto que el agua. Hallandose ordinariamente dentro de la çiudad cantidad grande de puercos y vacas que se mantienen y engordan con el marisco de la playa, sin los cauallos, camellos y jumentos que á neçesidad ayudaria de alimento á la gente pobre; todo lo qual se auia de dexar á los enemigos, con el mueble de las casas, pudiendose y con dificultad saluar solamente en la fortaleza, quando ella les pudiera seruir de defensa, el oro y plata, con el gran número de gente que en ella auia de entrar, la qual auia de ser prinçipal causa que en muy pocos dias viniese tanbien á poder de los enemigos; otra muy euidente rrazon obligaua con las demas á querer defender la çiudad, que era hallar muy dispuestos y promptos los ánimos de los árabes, gentiles y indios, á ello, porque puesto caso que estas naçiones se hallen ordinariamente vexadas y molestadas de los capitanes, pero finalmente rretienen gran parte de lo que poseen, conseruandose en sus ganançias y contrataçion como en lugar tan oportuno, lo qual no podian esperar quando viniesen á poder de los persianos. Porque teniendo tan-

bien exenplo en los árabes del reyno de Lara, mayormente en los mas çercanos á Ormuz, como los de la isla de Quexome, tierra firme del Bandel y Mogostan, conoçen ya por la experiençia de la suma opresion de todos aquellos miseros, quanta sea la insolençia, soberuia y suma auariçia de los persianos, hallandose del todo oprimidos con una durissima seruidunbre, y ser esto tan público y sabido, pues no se oyen en Ormuz sino plagas y lastimas semejantes de los que cada dia á la mesma çiudad vienen, a sido causa para que los mesmos árabes ó moros (1) demas de ser de tan diferente ley, se hallen en este tienpo mas fieles y vnidos con los portugueses, siendo lo mesmo del rey y goaçil, como mas interesados, lo qual pareçio manifiestamente en esta ocasion de que agora se trata, no rrecusando poner las manos en lo que se le ordenase si tuuieran por capitan y governador persona conpetente que supiera ordenallo y mandallo. Pero ninguna cosa se hizo, pudiendo trabaxar mucho mas de diez mil honbres, y si la neçesidad lo pidiese ansi, en tres dias fortificar la çiudad con un gran foso y trincheas alderredor, sirviendole las casas y terrados, por ser muy altos á las espaldas, de caualleros. Lo que se dispuso y ordenó por el capitan para su defensa fue armar seis fustas, que en la India llaman navios, con veinte y cinco honbres en cada una, sin los marineros, y en vna galera casi sin chusma, otros çinquenta ó sesenta soldados, flaquissimo rremedio y en que no se podia esperar, no solo defensa, pero ni rresistençia algúna. Porque aquellos pocos soldados, de tantas adversidades pasadas alli y en la India se hallavan del todo desanimados y con tanta desconfiança de buen suçeso, aun en caso de mucho menor peligro, que ninguno auia que atendiese ni curase mas que en saluarse. Pagaua

(1) *no obstante.*

Su Magestad seteçientas plaças en Ormuz, pero la mayor parte dellas se consumian las pagas dellas por el capitan, Veedor y Oydor; los soldados que se pagauan, los mas andauan sienpre haziendo scolta á los nauios que el capitan enbiaua con mercadurias suyas á la India, al Çinde, á Califa y Baçora y á otras partes de aquel estrecho, siendo esto cosa ya muy asentada y vsada ya de los demas capitanes de aquella fortaleza. En esta sazon, no obstante la fama que corria muchos meses auia, de auer de venir gente del rey con los ingleses, sobre Ormuz, como se a escrito que el Enbaxador le auia auisado dello muchas vezes al capitan, ansi de Persia, como despues de venido á (1) aquella çiudad, se halló tan desaperçebido que no solo no tenia armada ni soldados, andando ocupados en lo que se a dicho, pero el mesmo capitan mayor del mar, como lo nonbran los portugueses, tanbien se halló ausente en el mesmo ministerio. De manera que no siendo mas de dozientos soldados con los que se armaron aquellos seis nauios y galera, fue menester entrar en este número muchos de los vezinos y otros honbres particulares que alli se hallaron, que no ganauan sueldo, y conoçidamente éstos la gente de mas facçion, porque los demas no eran sino gente de la tierra, de quien no auia que esperar. La sigunda diligençia que entonçes se hizo despues de esta armada fue velar cada noche los vezinos, por sus quartos, la marina de la isla en las partes della adonde se podia esperar que llegasen á desenbarcar los enemigos. Algunos de estos centinelas iuan á pie y otros á cauallo, no encubiertamente y con silençio, como se vsa en la guerra aun entre los muy barbaros, sino tocando cada tropa que salia ó entraua un atanbor, y disparando arcabuzes y haziendose estas guardias media legua de la çiudad y en otras partes

(1) *Ormuz*.

mas, lleuando por orden los que exerçitauan este nueuo orden de miliçia, de boluer luego con quanta priesa pudiesen á dar auiso de la venida de los enemigos, sin parar en parte alguna de la çiudad á la defensa della, porque como ya queda dicho, á nadie se auia señalado lugar ni posta particular (1) que defendiese. De manera que toda esta diligençia solo seruia de auiso para desanparar la çiudad y huir con alboroto, tumulto y suma desorden á la fortaleza. Y aunque el tener çentinelas era cosa forçosa, éstas auian de ser con silençio y recato, bastando mucho menos número, y para dar auiso á los cuerpos de guardia que fuera menester hallarse en las postas (2) de la çiudad, demas, que á la mar á trechos señalados era forçoso tener terranquines ligeros para dar el primero auiso. Quan deplorada era la defensa de tan pocos nauios era muy notorio, pues sin las trezientas terradas que solo para el fin que se a dicho los persianos tenian, gran parte de las quales eran mayores y capaçes de mas numero de gente que los mesmos nauios nuestros, pudieran acudir otra mucha mas cantidad de las governaçiones del Mogostan y Bandel, y finalmente, sigun el estado en que Ormuz estaua, menores fuerças sin conparaçion de las con que entonçes los persianos se hallauan bastauan para saquealla. Escriuio dos vezes el governador del Bandel al Enbaxador aquellos dias, enbiandole algunos rregalos y pidiendole aduirtiese al capitan de quan vano era el rrecato que tenia, no pasando por ymaginaçion al rey intentar nada contra Ormuz, mayormente estando él alli (3), antes con aquel aperçebimiento de tan poca inportançia era conbidar para que en Persia se intentase lo que no se imaginaua. Demas de estas cartas, los

(1) *ni en general.*
(2) *en que deviera de estar.*
(3) *su señoria.*

agentes persianos que alli tenia el dicho governador venian cada dia con los mesmos rrecados de palabra, pero él los rremitia al capitan que le persuadiesen aquello, porque él no auia de hazello. Y al governador del Bandel le escriuio en rrespuesta de sus cartas que el capitan de Ormuz tenia obligaçion de estar aperçebido, bastando las fuerças con que entonçes se hallaua para defenderse de mayor armada de la que los persianos tenian, y que pues dezia que no auia de que temer, que desarmasen y se fuesen, que lo mesmo se haria en Ormuz. Toda esta diligençia del gouernador del Bandel era porque no se atreuiendo los mercaderes que venian de Persia, ni los que acostunbravan á pasar de Ormuz [a] contratar de una parte á otra, con miedo de que la guerra se rronpiese, perdia muchos derechos que le venian de las carauanas. Y como el mesmo interese fuese del capitan de Ormuz, por la mesma causa, y se asigurasen los persianos de que auia sido falsa la fama de la armada de la India, deshizose luego su armada quedando todo quieto y corriendo como antes la contrataçion.

Pocos dias despues de pasado este alboroto començo á preuenirse el Enbaxador para se enbarcar á la India, auiendo ya mucho antes despachado á España á Saulisante su secretario, con cartas á Su Magestad de lo suçedido en Persia y del estado en que quedaua Ormuz. Y aunque el viage era más corto por Baçora pareçio mas siguro hazello por Persia, y ansi no por Lara, ni Xiras, sino por los confines de Cherman llegó á Spahan en fin de Hebrero, y auisando de alli al Enbaxador de algunas cosas de que se informó, ansi de fray Juan Thadeo como de los ingleses que en aquella corte rresidian, se partio camino de Bagadad lleuando patente del rey de Persia para la siguridad de su viage y para librar de la prision un frayle descalço françiscano llamado fray Nicolás, natural de Genoua, que vein-

te dias antes auia salido de Ormuz para hazer el mesmo camino á España y entre Spahan y Amadan le prendio y detuuo el governador persiano de aquellos confines.

Esperauanse de Goa en Ormuz las naos que solian venir otros años y auiendose pasado ya la mayor pare del mes de Março, visto el Enbaxador que se llegaua el tienpo de la monçion y que no venia alguna dellas se rresoluio á enbarçarse en un patage pequeño que en aquellos dias auia llegado de Cochin y se queria boluer luego, y como ya tuuiese aprestado lo neçesario al viage, aunque sin ayuda ni soçorro de lo mucho que de sus gages se le deuia, se enbarcó en el dicho patage un domingo en la tarde, pero tan desacomodado por la mucha estrecheza del nauio que no pareçia posible poder lleuar el trabaxo que le amenazaua, aunque no de muchos dias, [en] aquella nauegaçion.

5 Abril 1620. El susodicho dia, 5 de Abril, çerca de la noche sobreuino una muy extraordinaria calma, de manera que sin poder hazer vela se pasó toda la noche con grandissima molestia de calor, de manera que con tener el estrecho camarote en que dormia el Enbaxador dos ventanillas á los lados, por no podello sufrir salió fuera al chapitel del patage y alli pasó la mayor parte de la noche.

A 6, luego llegaron dos naos de Goa que surgieron junto al patage de Cochin, de quien se supo venia ya de viage Don Francisco de Sosa, capitan de Ormuz, para entrar en aquella fortaleza, y aunque el viento era casi por la proa el dicho patage se leuo y con el trinquete y çcuadera fue bolinando hasta llegar á la costa del medio dia de la isla, media legua de los pozos de Turunbaque, y alli surgio, no dando lugar el viento á poder hazer viage, parando en aquel surgidero el rresto del dia y toda la noche siguiente con poco menos calor que la pasada.

A 7, dos horas antes de amaneçer llegó un tarranquin al borde del nauio, dando auiso los que alli venian como la noche antes, luego al prinçipio della avia muerto un criado del Enbaxador, que se llamaua Diego Lobo, el qual con otros dos criados auia quedado en Ormuz para hazer enbarcar algunos cauallos de ay á tres ó quatro dias en dos nauios de rremo y partirse con ellos á Goa.

Sintio esto mucho el Enbaxador y luego en el mesmo tarranquin enbió otros dos criados de los que con él iuan enbarcados, para poner en cobro lo que alli auia quedado, los quales hallaron bivo al herido, aunque sin esperança de vida, sobre lo qual se hara adelante rrelaçion, siendo el caso que en esto suçedio muy extraordinario y pocas vezes visto. Aquel mesmo dia soplando el Sur derechamente por la proa y no poder salir de aquel surgidero, vino el rey de Ormuz á visitar al Enbaxador al nauio y á despedirse nuevamente del no obstante que lo auia ya hecho pocos dias antes en la mesma çiudad; continuó el rresto del dia y toda la noche siguiente el mesmo viento.

A 8, prosiguiendo el dicho Sur se fue çerca de la noche rremitiendo hasta que á dos oras della se puso de Sudueste, con que la nao se leuo y hizo vela al Sur, quarta á Sueste, que para aquel patage era bolina larga, per ser muy angosto y tan estrecho de costados que con qualquiera otro viento mas largo daua grandes balanços, lleuando tan inclinados algunas vezes los arboles y antenas que pareçia querer çoçobrar, nauegandose ansi toda la noche.

A 9, poco despues de auer amaneçido se descubrió á dos leguas hazia la mano derecha el Cabo de Moçandan, en la costa de Arabia; es un gran peñón algo prolongado que sale mucho á la mar, de manera que pareçe isla, y luego adelante se paso por la isla de los Ratos, que es otra peña casi de la mesma facçion y

grandeza, muy çerca de la costa, todo del mesmo color que las sierras de Mazcate y toda aquella costa de Arabia que en el terçero libro se a ya descrito. Todo el dia se lleuó este viento, dexandose aquella noche la fortaleza de Soar á la mano derecha, aunque tan lexos que siendo dia no podia descubrirse.

A 10 se hizo viage por el mesmo runbo, ventando Oes Sudueste, descubriendose poco antes de medio dia á (1) barlovento dos naos: la una mayor que la otra, las quales con poder llegar á habla con el patage, por tener el viento en su fauor, pasaron de largo, entendiendose iua en ellas de Goa el nuevo capitan de Ormuz. A las dos de la tarde, parando el viento sobrevino una grandissima calma hasta que á prima noche boluio el mesmo Oes Sudueste, navegando por la punta de la bolina, en que era singular el patage al Su Sudueste.

A 11, siendo este viento muy debil y tan escaso se nauegó poco hasta las 9 del dia, que saltó en Nordeste, y aunque muy flaco se nauegó á Sudueste en popa, con grandes balanços, haziendose aquella noche el piloto 15 leguas de Mascate.

A 12 Oes Sudueste, viage á Su Sudueste con grandissimo calor, siendo muy poco el viento, hasta que á las dos fue ventando con mas vigor, de manera que quando se ponia el sol se halló el nauio media legua muy á vista del fuerte de Mazcate. Y porque quiso el Enbaxador que alli se tomase algun rrefresco y oir misa á otro dia, que era domingo de Ramos, mandó primero amaynar las velas de gavia y luego hazer señal con dos pieças de artilleria para que el capitan enbiase algun barco que pudiese guiar el patage al puerto de afuera, al pie del fuerte viejo. Pero el capitan, inhospitalmente, no enbió á nadie, aunque llegando el

(1) *sotauento.*

nauio un tiro de mosquete del surgidero y haziendo luna muy clara amaynó todas las velas y aguardó alli mas de media ora, hasta que desengañados de que el capitan no queria huespedes prosiguio su viage con muy poco viento toda la noche.

A 13 se amaneçio á vista de las sierras de Curiate, nauegandose con Noroeste, viage á Sueste, quarta á Leste, perdiendose de vista antes de ser de noche la costa y sierras de Arabia y quedando ya atras la aguada y pequeña aldea de Thebe, en la mesma costa; toda la noche se nauegó con el mesmo viento, aunque mas flaco, y con grandissimo calor.

A 14, aunque sin ver tierra, se hizo el piloto con la boca del estrecho con el mesmo Noroeste, y á medio dia quinze leguas fuera del cabo de Roçalgate, nauegandose á Sueste el rresto del dia y toda la noche, ya con menos calor.

A 15 se puso el viento de Sudueste y luego de Su Sudueste con grandes mares casi por la proa, nauegandose muy por la punta de la bolina y creçiendo de manera el viento hasta quedar en una muy desecha tormenta, lleuando el patage amainadas las velas de gauia y sin bonetas las mayores, con el costado de estribordo casi debaxo del agua y dando muchas vezes grandissimos balanços toda la noche, haziendose viage á Les Sueste por el abatimiento de dos quartas, forçando el gran tenporal á lleuar este camino.

A 16, auiendo creçido la tormenta por toda la noche se augmentó mucho más despues que fue de dia, cargando el viento con tal furia que no pudiendo sufrir el patage solos los papahigos con que nauegaua, se le amaynaron á medio mastil, abatiendo cada vez mas por auerse puesto de Sur ya el viento, y aunque siendo este nauichuelo tan bueno de bolina que pareçia lleuar la proa á Sueste, quarta á Leste, no podia hazer viage sino á Leste quarta á Sueste, con tres quartas de abati-

miento en el aguja. Como ya se a dicho era este patage de tan estrecho costado y forçáualo el viento á nauegar tan inclinado sobre el estribordo, que con los grandes golpes de mar le hazia tocar en él con las puntas de las entenas, no pudiendose nadie tener en pie sino muy asidos á las jarçias, y estos eran solos los marineros, porque los demas todos estauan ó sentados ó rrecostados y bien aferrados porque no los lleuase algun gran golpe de mar de los muchos que entrauan en el patage, con que todos estauan muy moxados. Pero con todo esto, siendo el nauio tan subtil hazia algun viaje, contrastando, aunque con gran peligro, á esta gran tormenta que duraua ya mas de veinte y quatro oras, la qual no solo no se remitia, pero iua en conoçido aumento, sin poderse en los dos dias que duró hazerse fogon, no dando el terrible tenporal dar lugar á ello. Era cosa muy notable que viendose el çielo muy sereno y claro y sin los espesos nublados que en otras tormentas escureçe el aire, haziendo por esta causa mas escuras las sonbras en el agua, entonçes con tanta serenidad y el sol tan descubierto que no auia nuves que inpidiese su claridad, se via el mar del todo negro, abriendose en muy profundos valles con las grandes espumas que vulgarmente los marineros llaman Cabrillas, por ser de ordinario blancas en otras tormentas; agora en esta eran amarillas, muy escuras y gruesas. Temian todos la flaqueza del nauio, de que no se abriese con la fuerça del bolinar, y teniendo tan pocos costados no se atreuia el piloto ponerlo mar en traues porque no çoçobrase, falta que luego que se salio de Ormuz la auia dicho al Enbaxador, y ansi era forçoso, si la gran fortuna continuaua, ó alargar la bolina y dexarse lleuar hazia la costa del Çinde, ó arribar en popa á Mazcate, con gastar desta manera la monçion, siendo forçoso invernar en una destas dos partes. Cerró la noche con mayor tenporal que nunca, rreforçando cada

ora más el Sur y cubriendose el cielo, que antes auia estado muy claro, de gruesas nuves, esperando todos que viniese algun grande aguaçero con que el tenporal se mitigase algo; pero no siruieron mas estos nublados sino para hazer la noche mucho mas temerosa y escura, pareçiendo salir della fuego, con aquellas prestas vislunbres á modo de rrelanpagos que se acostunbran ver algunas noches de verano quando el çielo está cargado de nuves, sin tronar ni llover. Y por lleuar aquel pequeño nauio mucha mas gente de la que podia caber en él, yendo toda en el conves, tolda y proa, con que lleuaua peligro de çoçobrar, mandó el piloto meter la mayor parte della debaxo de cubierta, quedando solos los marineros encima, con las escotas y demas gumenas en las manos para quando fuera neçesario amaynar con presteza las pocas velas con que se nauegaua. Las mas noches se quedaua el Enbaxador sobre la cubierta del chapitel á dormir, siendo tanbien aquel gasajado que lleuaua de dia, haziendosele alli una poca de sonbra, por la mucha estrecheza y gran calor de su camarote; y aquella noche, viendo el piloto que los grandes golpes de mar eran cada vez mayores, le dixo que se metiese dentro del gasajado, por el peligro que corria, y ansi lo hizo, advirtiendole primero que por ningun caso arribase si no fuese en vltima neçesidad. Y aunque el piloto era honbre de animo y dispierto en su arte, le desengañó diziendo que quando el patage no pudiese çufrir aquella poca vela que lleuaua, era forçoso arribar á Mazcate, ó perderse. Auiendo despues de esto rrecogídose á rreposar el Enbaxador, cansado del mucho balançar del nauio y de no auer dormido la noche pasada, le cargó el sueño de manera que en mas de quatro oras no despertó hasta que el piloto, como á las tres de la mañana, sintiendo, aunque el viento no era menos que los mares lo eran, vino á despertar al Enbaxador diziendole que la tormenta conoçidamente se

auia mitigado, conoçiendose luego esto con no ser tan grande el mouimiento del baxel; ya antes que amaneçiese ablandó el viento de manera que quando fue de dia claro estaua ya casi llano el mar, leuantandose todas las velas y haziendose viage con el mesmo Sur á Les Sueste.

A 17, el viento mas blando de Sudueste, quedando el mar antes de medio dia del todo llano hasta que dos oras antes de anocheçer ventó Sueste, haziendose viage al Sur, quarta á Sudueste, con estrecha bolina. A la media noche Oeste y Oes Sudueste, viage á Sueste, continuando ansi toda la noche.

A 18, el mesmo viento y mar bonança; tomose el sol en 21 grados y un terçio, haziendose ya el piloto Leste Oeste con la punta de Diu; despues de medio dia continuó mas el Sudueste, viage á Sueste, 4 á Leste; por toda la noche viento galerno de Noroeste, 4 al Sur.

A 19, el mesmo Noroeste, haziendose el propio viage de el dia de atras; tomose el sol en 20 grados y dos terçios, haziendose el piloto Norte Sur con la punta de Diu y menos de veinte leguas de tierra, aunque claramente paresçio despues hallarse muchas y en mayor altura. Todo el rresto del dia el mesmo viento, y porque luego despues de puesto el sol se vieron cantidad de culebras por anbos costados del nauio, le paresçio al piloto y á otros marineros que estaua muy çerca de tierra, siendo las tales señales las mas vezes muy engañosas, pues se hallauan mas de sesenta leguas della, y con la dicha persuasion toda aquella noche y el dia siguiente mandó governar á Su Sueste y al Sur.

A 20 el mesmo Noroeste, viage al Sur, haziendose diez leguas de tierra; el piloto, continuandose el verse culebras á las tardes y queriendose todos poner diez [illegible] de la altura de Goa, por no tomar ar-

ensenada de Canbaya hasta el cabo de Comarin, no como se persuadia nuestro piloto, Norte Sur, sino Nornoroeste Su Sueste. Y ansi era menester, no solo navegar por este rrunbo, sino á Sueste, por estar ya mas de çien leguas á la mar lexos de la costa, lo qual le auia advertido algunas vezes el Enbaxador al piloto; tomose el sol este dia en 18 grados, prosiguiendose el viage á Sur.

A 21, Noroeste, la proa al Sur, 4 al Sudueste; tomose el sol en 17 grados y un terçio, ya con menos viento que los dias pasados, pero tan engolphados que sigun euidentemente paresçio despues, que nos hallamos 130 leguas de tierra. Era el piloto natural del Argarue, llamado Pedro Jorge, y aunque moço muy pratico y despierto en aquel arte, como se a dicho ya, pero que no auia hecho desde Ormuz aquel viage, por auer seruido sienpre en las Philipinas, Maluco y la Nueva España, y la ida y viage que hizo á Ormuz auia sido desde Bengala, muy al Sur de los baxos de Padua y islas de Mamale. Tenia la propiedad obstinada y presumptuosa de los demas pilotos, mas auiendole buelto á dezir el Enbaxador quan lexos iuan de tierra, medio enojado mandó governar con el mesmo viento á Sueste desde media noche.

A 22, nauegandose con viento largo y rreforçado de Noroeste por el dicho rrunbo de Sueste, y auerse tomado el sol en poco menos de 16 grados, aunque muy inçiertos por lo mucho que el patage balançaua navegando en popa, el piloto governó á Les Sueste y luego al Este en demanda de tierra, haziendose veloçissimo viage todo el rresto del dia y de la noche.

A 23, en popa, con muy gallardo viento viage á Leste; llegó luego por la mañana bolando una tortola blanca como la nieue, que muchos creyeron fuese paloma, y se sentó sobre el honbro á un page del Enbaxador, tan cansada del mucho bolar que se dexó tomar con

la mano, quedando tan mansa despues de auerla metido en una jaula con otras tortolas que desde Bengala traia el capitan, que luego començo siguramente á comer como si de mucho tienpo estuuiera alli criada. En todo este dia, ni la noche, aunque se velaua con mucho cuydado no se pudo descubrir tierra, con darsele, sigun se nauegaua velozmente, al patage, mas de çinquenta leguas cada sangradura.

A 24, á las ocho del dia, se començo á descubrir tierra, creyendo todos que era la costa de Banda, tres leguas de la barra de Goa, y ansi auia muchos que afirmauan ver el grande y conoçido arbol de Chapora. Pero llegandose mas el patage para rreconoçer la costa, se desengañaron viendo con çerteza ser la de Garapatan, 25 leguas de la barra, desde quatro leguas de tierra. Entró luego en todos rrepentinamente un gran temor, siendo este el parage mas ordinario de los paroes y fustas de los malabares, pareçiendoles que siendo esta nao la primera que este año venia de Ormuz la auian de estar aguardando muchos paroes de aquellos cosarios; pero el Enbaxador, muy enojado de ver algunos desanimados, encareçiendo quan valientes fuesen aquellos moros, los reenprehendio asperamente diziendoles que la mayor valentia de que tanto temian era rreconoçer los mesmos cosarios que le[s] tenian miedo, pues en lo demas bien se sabia que los menos paroes traian artilleria, y esa muy menuda, sin saber vsar della, y con pocos ó ningunos arcabuzeros, peleando, como sienpre lo vsauan, desnudos, qualquiera herida seria mortal.

Y con esto mandó que se acabasen de atrinchear los castillos de popa y proa, auiendose ya dos dias antes cubierto con gumenas las vandas de la tolda; les advirtio ansimesmo que todos los que tuuiesen arcabuzes peleasen cubiertos desde las dichas vandas y cubierta mas alta, la qual auia hecho reparar con caxas y colchones bastantemente. Era capitan y dueño del patage

un mançebo natural de Cochin, bonissimo honbre, llamado Juan Rodriguez de Luçena, el qual, por tener tan buena condiçion admitio en Ormuz mucha mas gente de la que podia venir en el patage, no obstante de que el Enbaxador le auia advertido que no lo hiziese sino fuese á algunos soldados que en la neçesidad que se tuuiese, hallando enemigos, pudiesen pelear. Y aunque se entendió que entre mas de çien personas, que fueron las que venian de Ormuz, sin las que él traia en su nauio ordinariamente, avria mas de treinta portugueses, no se hallaron despues diez, siendo los mas banianes y negros de la tierra, mercaderes; sin estos no traia el capitan, fuera del piloto, maestre y escriuano, mas de otros çinco ó seis vezinos de Cochin, tanbien mercaderes, uno de los quales se llamaua Antonio de Almeyda, buen soldado, siendo todos los demas marineros bengalas (1). Auia, sin este número, hasta veinte criados del Enbaxador, sin algunos esclauos, que todos tenian sus arcabuzes, y á los esclauos se le dieron medias piças para que desde el conves guardasen la xareta que el capitan mandó luego poner, siendo muy baxos los bordos del patage por aquella parte. El capitan, con alguno de los que venian con él de Cochin se encargó de quatro falconetes de hierro de á menos de dos libras de bala y otros quatro esmeriles, rrepartiendose una dozena de mosquetes gruesos por la tolda y castillos, con algunos çestos llenos de alcanzias de poluora, diziendoles el Enbaxador que las tuuiesen muy çubiertas y que vsasen dellas con mucho rrecato por el peligro que muy de ordinario suçede pegandose fuego á ellas. Aduirtio prinçipalmente que se tuuiesen en el conves y en la tolda cantidad de vasos de agua y colchones y mantas que moxar en ella, para matar el fuego que pegasen los enemigos, siendo esto

(1) *y ansimesmo el piloto y maestre del navio.*

cosa muy vsada de ellos quando hallan rresistençia en las naos que conbaten. Venia tanbien con los marineros bengalas un japón que seruia de artillero, el qual desde Manila por Mexico auia pasado á España y estado en ella algunos años, dando señas muy çiertas de quando la corte estuuo en Valladolid. A este le prometio el Enbaxador un vestido y çinquenta ducados por la primera bala que metiese en alguno de los paroes de los enemigos, y aunque despues no paresçieron le mando pagar parte de la promesa por auerse offreçido promptamente á hazello ansi. Aperçebidos en esta forma, ya todos con diferente animo y senblante que antes, se nauegó á vista de tierra con Norte rreforçado todo el dia en popa, hasta que á las quatro de la tarde se descubrieron los Isleos Quemados, tan conoçidos de los que vienen ó van á Portugal por la nauegaçion de dentro de la isla de San Lorenço, auiendose traido la costa á la mano izquerda, poco mas de dos leguas de tierra. Fue creçiendo luego el viento de manera que auiendose pasado de los dichos Isleos á las çinco, á las seis se auïan perdido de vista. Luego que se puso el sol ventó Nordeste, navegandose por la bolina á Sueste, 4 á Leste; pero á media noche ventó Leste y por no alexarse de la costa, pasando y dexando atras la barra boluio el piloto atras por el rrunbo contrario de por donde se auia venido, hasta que al quarto del alua boluio el Nordeste, viage á Su Sueste. Quando amaneçio se halló el patage á tres leguas de la barra, á vista de la torre del farol, que no cunplio con su offiçio, por no averse visto en él lunbre aquella noche atras. A las siete, á una legua del puerto llegaron algunos barcos con agua y pan fresco y alguna fruta de la tierra, parando alli del todo el viento hasta que con una poca de viraçion se entró en el surgidero á las nueve de la mañana, dando fondo junto á la fortaleza del Aguada á poco mas de çien pasos della, sabado 25 de Abril de 1620 años.

CAPÍTULO XI

Hospédase D. García en Goa.—Epidemia que había en esta ciudad. Trágico suceso que aconteció á Diego Lobo.—Los halcones de Pangin.—El portugués Bernabé Ribero.—Preparativos de don García para su viaje á España.—Los toros salvajes de Gate.—Raro animal de este país.

Enbió luego el Enbaxador un criado suyo á Goa con un rrecado al gobernador, pidiendole las casas de Pangin para descansar alli algunos dias en el interin que se le buscaua posada, y auiendo comido en el patage se fue en una manchua con dos pajes al colegio de los Reyes Magos, dexando orden que se llevase lo que venia enbarcado á Pangin aquella tarde, y en defecto de no dar el governador aquellas casas se pusiese en el colegio de San Buenaventura, en la çiudad, hasta que se ordenase otra cosa.

Halló el Enbaxador el colegio de los Reyes muy lleno de rramos de palmas, auiendo hecho, como dia de San Marcos euangelista, fiesta aquellos rreligiosos, los quales le hospedaron y rregalaron con genera, gusto de todos, dandole el parabien de su jornada por auer salido más auia de tres años de la mesma casa para enbarcarse á Ormuz. Á la tarde de aquel mesmo dia llegó orden del governador para darse las casas de Pangin, y ansi, estando ya enbarcada la rropa del Enbaxador en algunas barcas grandes, se lleuó luego á las mesmas casas, que demas de tener muy conmodo y largo aposento eran de alegre y apazible vista sobre el mar que comunmente se llama rio de Pangin, y sus

playas cubiertas de muchas quintas, palmares y diuersas otras arboledas. Otro dia se fue el Enbaxador al aposento que alli le tenian hecho, adereçandose en la çiudad desde luego una casa que en su nonbre se auia tomado por el tienpo que se uviese de detener en Goa, en la mesma calle del colegio de San Buenaventura, muy çerca de la casa en que auia posado antes de enbarcarse á Ormuz.

Hallose en aquella sazon la çiudad de Goa con una terrible epidemia de que moria cada dia mucho número de gente, auiendo gran parte de sus moradores, mayormente los que tenian quintas fuera della, desanparadola por el gran temor que en todos auia. Començó este mal por el mes de Novienbre del año pasado, dando al prinçipio una calentura lenta con un poco de frio con gran rresoluçion de spiritus, y luego al dia terçero los enfermos freneticauan, muriendo el mesmo dia muchos dellos, no pasando los mas del quinto, y pocos llegavan al sétimo. Y aunque muchos escapauan, casi ninguno era de aquellos que padeçian delirio, siendo en éstos la enfermedad del todo mortal, corriendo por otros otras speçies de fiebres menos malignas, los quales tardavan muchos dias en librarse dellas despues de veinte, veintiçinco ó treinta sangrias. No diferia esta rrigurosa epidemia de una conoçida y gran peste en mas de no conoçerse general contagio, aunque en las muy malignas la auia, y en no salir aquellas parotidas ó abçesos en los emunctorios, pues en lo demas, ansi en la multitud de los enfermos como en los muchos que morian era verdadera difiniçion de peste la que se le podia dar á este terrible mal. Llegó el augmento del á setenta dias, hasta fin de Enero, haziendo entonçes alguna declinaçion, hasta que luego adelante por Março boluio á su augmento con mayor rrigor que antes, hasta la mayor parte de Abril, quando el Enbaxador llegó de Ormuz, auiendo muerto en este tienpo desde el

prinçipio del mal dos mil personas sin la gente de la tierra. Estaua la çiudad casi vazia de moradores, auiendose salido la mayor parte de los vezinos con sus familias al canpo, haziendo muchos de los soldados que auian llegado de las armadas, lo mesmo, sin mitigarse esta mala qualidad de calenturas hasta que començo el invierno, que fue mas tenprano que otros años casi un mes. Porque siendo comunmente el prinçipio dél desde diez hasta catorze de Junio, entró este año con gran furia á quinze de Mayo, descargando tan gruesos y continuos aguaçeros con tan terribles vientos quales no se auian visto semejantes muchos años auia, no auiendo en el de atras llouido sino con mucha limitaçion, de que se siguio faltar generalmente los mantenimientos, ansi en la isla de Goa como en toda la tierra firme çercana. Pero aunque con auerse alterado el aire por las muchas lluuias y vientos se minorase notablemente la epidemia, no çesauan las fiebres del todo, siendo muchas dellas de los mesmos açidentes y maliçia que antes, cosa que aun en las muy rrigurosas pestes se conoçe tener su periodo y tienpo limitado en que se acaban. No hallauan los medicos rremedio çierto en este mal, mayormente quando andaua mas ençendida (1), sino sangrar muchas vezes, de manera que muchos que tenian fuerças y en quien el mal no era de tan mala qualidad escapavan, pero con veinte, veinte y çinco y treinta sangrias, muriendo tanbien muchos por auerlos sangrado tanto; pero lo que se conoçio con euidençia fue morirse luego casi todos los que se purgavan, y ansi ya los medicos no vsauan del tal rremedio. Conoçiose tanbien por la esperiençia, que ansi las purgas como las muchas sangrias ayudauan á matar los enfermos, en que los canarins y gente pobre de la isla, con ser tan mal mantenidos que la

(1) *mas.*

hanbre sola los acabaua, murieron en la çiudad, con auer tantos, muchos menos que de los portugueses. Y lo que mas se deue notar sobre esto es que ni en toda la isla, cuyos palmares estan poblados de infinita gente de estos canarins, ni en las muchas quintas y casas que los mesmos portugueses tienen por toda ella, no murio en todo este tienpo casi nadie, rresoluiendose toda la fuerça del mal en los que habitauan la çiudad, ansi por la mala dispusiçion y sitio suyo, que sigun ya se trató en la discripçion que della se hizo es pestilente y malo, como por ser los rremedios que se aplicauan á los enfermos, mas en daño que en fauor suyo. En las peninsulas de Bardes y Salsete, tan propinquas á la isla de Goa, ni en toda la continente çercana, tanpoco se halló en todo el dicho tienpo que padeçiesen el dicho mal, que auer sido de tan venenosa qualidad en la çiudad este año, bien que de ordinario se padeçen en ella todos los años diuersas fiebres malignas, fue por alguna mala qualidad oculta á que este año estuuo mas subjecta que los otros.

A nueue ó diez de Mayo llegaron de Ormuz los criados que allá auian quedado y entre ellos el que se auia (1) tenido por muerto, sano ya casi del todo de sus heridas, de que se rreçibio gran contento en casa del Enbaxador, y él particularmente, por tenelle ya por muerto sigun fueron, no solo peligrosas, pero del todo mortales las heridas conforme la parte en que se dieron. Estaua el dicho Diego Lobo que las rreçibio, quando anocheçia del mesmo dia que el patage del Enbaxador salio del surgidero, á la puerta de un vezino junto á la mesma posada, sentado en su conpañia y de otro amigo suyo, sin armas, ni los demas las tenian, y tan descuydado que tenia las espaldas hazia la calle hablando con los otros que estauan frontero. Pasó en

(1) *quedado.*

esto un honbre tan cubierto que aunque no auia aun escureçido no le conoçieron ni se rrecataron del, y entrando en una calleja angosta por donde se entraua á la posada del Enbaxador boluio luego á salir con otros dos, el uno de los quales trayendo ya la espada en la mano, con gran presteza, sin que el dicho Diego Lobo aduirtiese en ello ni se pudiese guardar, le dio una estocada por las espaldas por junto al mesmo espinazo, que no solo le pasó de parte á parte, pero el braço izquierdo tanbien que tenia arrimado al cuerpo por la parte de delante, dexandole hechas quatro heridas; y diose la estocada tan al siguro y con tanta fuerça que la guarniçion de la espada sintió el herido que le auia dado un gran golpe atras por donde rreçibio la herida, saliendo toda la cuchilla por delante, de manera que pudiera muy bien llegar á herir tanbien á alguno de los conpañeros que estauan frontero. Leuantose dando una gran boz el herido y arremetio para entrar por una escalera que alli junto auia, de su aposento, para tomar algunas armas, y otro de los tres delinquentes le disparó un arcabuz á menos de diez pasos y aunque de tan çerca le erro y la bala fue á dar á una esclaua del mesmo vezino, llamado Luis Gago, que acaso acertaua á salir de casa, y le pasó un braço. Los dos que alli se hallaron con el herido, como suele acaeçer en las cosas rrepentinas y de peligro muchas vezes, no hizieron mas que gritar y ponerse en saluo, boluiendose los otros muy siguros y de espaçio por donde auian venido. Diose por deplorado el herido aquella noche, confesandose y rreçibiendo los sacramentos, aunque luego otro dia con señales de mejoria, continuando de manera despues que en diez ó doze dias se halló fuera de peligro, de manera que se pudo enbarcar para Goa. Suçedieron dos cosas notables en este caso, en una de las quales fauoresçio tanto la naturaleza al paçiente que entrando esta herida en igual distançia entre lo mas

baxo de las espaldas y los rriñones, y saliendo derechamente seis dedos arriba del onbligo por medio de la rregion del estomago, sanase con tanta breuedad. La otra es digna de mayor admiraçion y muy contraria á toda rrazon, aun entre las mas barbaras naçiones del mundo, no faltando en estas alguna sonbra de equidad y justiçia, y fue que con ser el suçedido delicto tan atroz y con tantas çircunstançias de grauedad, no solo no se hizo diligençia esençial sobre aueriguallo, pero ni aun sinplemente se le preguntó al herido ni á los que con él se hallaron lo que auia pasado, ni judiçial ni extrajudiçialmente.

Antes que entrara el invierno, dos ó tres dias, acabaron de llegar las naos y navios que auian quedado en Ormuz, y en uno dellos Caya Soltan, el Enbaxador que el rey de Persia enbiaua á España.

En el tienpo que el Enbaxador Don Garcia de Silua y Figueroa se detuuo en Pangin, que fue hasta nueve ó diez de Junio, fue un dia luego al prinçipio del invierno, de la otra vanda del rio, á la peninsula y tierra de Bardes, á ver bolar un halcon que alli tenia un vezino portugues llamado Bernabe Ribero, el qual moraua en una rrazonable casa en la playa, quinientos pasos de Pangin, que es lo que aquel rio ó mar por alli tiene de trauiesa. Era este halcon (1) mucho menor, aunque de la propia forma que los tagarotes de Beruería, y entonçes de tres ó quatro mudas, tomado en el aire por no criarse halcones en la isla. Saliose de unos palmares y como á media legua en lo rraso boló dos grajas, que como se a dicho ay muchas en toda la isla y tan grandes como las cuervas que los halcones buelan en España, pero estas mas difiçiles de matar porque sienpre andan á donde tengan alguna guarida, y ansi auia aqui adonde se bolaron algunas matas de

(1) *en el tamaño y*

cardos gruesos y altos que comunmente ay en todas las partes de la India, que todo el año estan verdes, y tan asperos y espesos que hazen una forma de muralla que sirue no solo de guardar las eredades, sino de defensa en las fortalezas contra los enemigos. Pero tenia tantas alas el halconçillo que echandole fuera las grajas de aquellas malezas las uvo entranbas á las manos, y por llover luego no se boló una garça blanca que se vio alli çerca, aunque afirmaua el Bernabe Ribero que las mataua muy façilmente. Vienen estos halcones á esta isla atrauesando la tierra firme desde el reyno de Bisnagar y costa de Maliapor, con un gran temporal que en çiertos dias del otoño corre generalmente en la India, mayormente en las costas de Santo Thome ó Maliapor, á quien los indios llaman Coromandel (1), y á este inpetuosissimo viento Vara de Coromandel, muy temido por los muchos naufragios que causa de todos los que nauegan por estos mares. Dezia el susodicho que auia tomado diuersas vezes neblies y baharies y algunos girifaltes de admirable grandeza, rrubios y blancos, no faltando esta generosa espeçie en climas tan calientes como la India, ni ser solas las septentrionales y frias quien las produze. Pero de lo que mas gustó Don Garçia de Silua fue de un gauilançillo de muchas mudas, tomado tanbien en el ayre, que traia un muchacho hijo del mesmo honbre, tan manso que se venia suelto y bolando tras la gente, y era, sigun dezia, prima, pero tan pequeño que no era mayor que los torçuelos de España, aunque tan animoso que sigun dezian y afirmauan matauan grajas con él, y las mesmas garças blancas y lauanços socorriendolo apriesa, porque era tan animoso que á qualquiera pajaros destos envestia y se pegaua en ellos hasta ser socorrido. Son estas garças blancas como dorales ó martinetes y

(1) *y la India, y por esto le llaman.*

los lauanços algo mayores que çarçetas, y ay muchas de estas aues en algunas lagunas que se hazen en esta peninsula de Bardes con las continuas aguas del invierno. La vida del dicho Bernabe Ribero es en la parte que se a dicho, sin entrar casi en la çiudad; casado con una muger de la tierra en quien tiene dos hiios de treze y catorze años, desta edad ya grandes arcabuzeros, siendolo el tanbien diestrissimo, y ansi matan quanto ay en el canpo. Tiene sin esto toda suerte de rredes y otros armadixos, con rreclamos de muchas maneras, ligas y siñuelos de mochuelos y otros paxaros enxaulados, siendo grandes maestros de todos los dichos ministerios él, sus hijos y dos esclauos, no quedando siguros tanpoco los pescados del rio, por tener ansimesmo muchas rredes de pesca y dos barcos, uno mucho menor que otro, con que mata toda suerte de pescados. Con cuyo proventu y el pobre socorro de un pequeño palmar sustentaua este buen honbre á sí y á su familia, biuiendo sumamente alegre y contento. Era de poco más de quarenta años de edad, de bonissima condiçion y conoçido de todos por de inculpables costunbres y vida, la qual pudiera con mucha rrazon ser enbidiada no solo de los que en viages tan largos como los de la India pasan tantos peligros y trabaxos, pero de aquellos que por las grandes dignidades y abundançia de bienes tenporales son juzgados por feliçes y bienauenturados en el mundo.

Despues de auerse pasado el Enbaxador á la çiudad continuó por muchos dias adelante la epidemia, aunque rremitido mucha parte de su rrigor, auiendose corregido y alterado la malicia del ayre con las grandes lluuias y vientos del invierno, pero sin poderse del todo desarraigar, porque demas de la destenplança de este año el sitio de Goa es muy subjecto para engendrarse en el esta mala qualidad de fiebres malignas. Esperavanse con particular deseo de todos despues

de auerse pasado el invierno, las naos de Portugal, y visto el Enbaxador que tardauan, despues de auerse gastado casi todo el mes de Octubre y que vna nao nueva que se auia hecho en Pangin para el viage no podia aprestarse hasta despues de todo el mes de Enero, se rresoluio, por salir tenprano, de adereçar una caravela que auia llegado de Portugal con aviso de como venian quatro naos aquel año, para enbarcarse en ella no obstante ser muy vieja y poco pratica la gente de mar. Y particularmente movio á esto al Enbaxador conocer poco afectos á su despacho los ministros de la India, mayormente al governador, en quien no halló buena correspondençia alguna, ni para á cuenta de lo mucho que Su Magestad le deuia de sus gajes darle lo que era menester para su enbarcaçion. Halló, aun para querer darle este pequeño y viejo nauio, el Enbaxador, en el governador, gran dificultad, no queriendo que los marineros que en el auian venido boluiesen, diziendo que los auia menester en la India; pero al fin por intercesion de algunos amigos suyos, mayormente por traer la dicha gente de mar rrecaudos bastantes para no se les inpedir su buelta, se lo concedio con que á su costa lo adereçase y pagase los marineros, gastandose en esto hasta ser pasada la mayor parte del mes de Novienbre, sin auer hasta entonces llegado nao alguna del presente viage. Y aunque la caravela estaua de manera que pareçia inposible adereçarse para poder sufrir tan larga navegaçion, se dio el Enbaxador tanta priesa que en pocos mas de veinte dias, echandosele dos costados y muchas curvas con una cubierta, quedó del todo aprestada con lo que le faltaua de sobresaliente, jarcias y velame.

Preparándose las cosas necesarias para el viage se offreçieron algunos portugueses que rresidian en el paso de Benastarin y tenian comunicaçion con los moros de tierra firme, de dar la carne que fuese menester

para el matalotage, curada al humo, por conseruarse ansi mas tienpo y ser menos dañosa que la salada. Era esta de puercos monteses y toros y vacas brauas, criandose mucho numero de lo uno y lo otro, venados y gamos con otras muchas speçies de caça y otras fieras, en las faldas de las muy altas y nonbradas montañas de Gate, que caen seis ó siete leguas la tierra adentro, cubiertas de muy espesos bosques adonde tanbien se crian inumerable caça de toda suerte de aues, particularmente de pauones, faysanes y francolines. Eran estos toros y vacas monteses de muy diferente especie de los domesticos, siendo estos generalmente tan mansos, no solo los bueyes castrados, pero los que no lo son, que se siruen en toda la India dellos para carga demas de arar la tierra; y como ya queda dicho en la discripçion de Goa, con los cuernos bueltos hazia tras como las cabras y que le caen sobre las espaldas; de cabeças muy largas y cuello delgado, mostrando con esto y lo demas suma mansedunbre. Los monteses son de tanto mayor cuerpo que cada uno dellos tiene la grandeza que dos grandes toros de España, de color de ceniza moxada y una gran lista blanca que desde la boca le baxa por el cuello, pecho y bientre, y algunos tienen tanbien la mesma lista desde las narizes á la frente. La cabeça, aunque tan grandes, es mucho menos larga que la de los bueyes mansos, pero sin conparaçion mas ancha, con la ceruiz y cuello muy grueso, corto y leuantado, y el hoçico muy rromo, y de menores cuernos, que no son mayores cada uno de dos palmos, bueltos hazia delante, muy agudos de las puntas y de medio pie de grueso en el nasçimiento, todos ellos muy negros. Son velocissimos mas que ningun venado ni gamo, y de tanta fiereza que se dize della cosas muy notables, sin auer onbre á quien ellos puedan ver que no sea hecho pedaços de su furia, y para matallos, hallandose sienpre mucho nú-

mero dellos, ó los caçadores les tiran con mosquetes ó arcabuzes mas gruesos de lo ordinario, subidos en algunos grandes arboles, ó entre los mas espesos dellos, adonde despues de heridos no puedan llegar por estar alli los pies de los dichos arboles muy juntos, dandoles al siguro tantos arcabuzazos hasta que los acaban de matar. Y siendo como son estos toros monteses tan grandes, fieros y de diferente forma y color de los domesticos y comunes, parecen ser de la mesma speçie de los toros que se crian y tan conoçidos son en la selua Hirçina de Alemaña. Hállanse tanbien en estos bosques del Gate grandes manadas de perros monteses, menores pero de la mesma forma que los mastines que guardan el ganado en España, de color pardo escuro casi todos y que ansi en el ladrar como en todo lo demas son de la propia speçie de los perros domesticos y andan sienpre muchos juntos por defenderse de los tigres, que son tan crecidos y feroçes como atras tenemos ya dicho, aunque no tan terribles ni temidos como los toros.

Auiendo hecho esta rrelacion al Enbaxador un soldado portugues llamado Francisco Carnero de Alcaçova, que por auer andado muchos años foraxido en la tierra firme (1) se auia hecho en estos bosques diestrisimo arcabuzero y muerto muchas de estas fieras, le afirmó tanbien aver alli entre otras speçies de gatos monteses una que bolaua de unos arboles á otros ciento y doscientos pasos, de los quales él auia muerto algunos, y que las alas eran casi de la forma de las de los murçielagos, cubiertas de pelo como el rresto del cuerpo. Y paresçiendole esto al Enbaxador cosa nunca vista (2) rrogo al dicho soldado procurase que biuo ó muerto auer alguno de aquellos gatos, lo qual él cun-

(1) *y ser de su inclinaçion dado á la caça se hizo.*
(2) *lo que se le dezia.*

plio luego dentro de pocos dias enbiando un esclauo suyo, tanbien gran caçador, el qual boluio de ay á poco tienpo con uno de estos gatos muerto de un arcabuzazo. Era de la mesma forma que un huron, ó de aquellos animalejos que se crian en España en las casas grandes y antiguas, llamadas garduñas, mucho mayores que los hurones y comadrejas; porque este que le truxeron al Enbaxador era tan grueso como un gato, y mas largo, mas corto de pies, y las uñas como garduña, pero la cola de la mesma hechura que la de un gato y mucho mas larga, con la qual se ayuda para bolar, ó desde el suelo ó de los mesmos arboles. La cabeça, orejas y hoçico era como de una garduña, huron y comadreja, y de ambas partes le naçe desde el vientre, continuada de los pies delanteros á los traseros, una gruesa menbrana cubierta de los mesmos pelos que el rresto del cuerpo, de quatro ó seis dedos de ancho por cada parte y tan larga como desde el pie trasero al delantero. Quando anda por el suelo ó por los arboles, çeuandose sienpre de los pajaros que en ellos halla, tiene estas menbranas rrecogidas en la barriga y pecho, de manera que no se le echa de ver nada dellas; mas quando quiere bolar, dando un gran salto y tendiendo hacia fuera los pies y manos como las alas de cualquier ave, se despliega por anbas partes la menbrana que antes estaua rrecogida, con lo qual coge ayre, bolando muchas vezes aun mas espaçio del que se a dicho, mayormente quando se arronjan de algun arbol alto. Mandó el Enbaxador que le quitasen el cuero á este notable animal y despues de linpio y curtido que se lo guardasen para lleuarlo y mostrallo en España. El color del pelo es como el de las comadrejas y garduñas, pero en la cola no mayor que el que los gatos domesticos tienen en las suyas. Naçe del pie y faldas de estas montañas de Gate, enfrente de la isla de Goa, poco adelante, la isla de Juna la menor, un hermosissimo

rrio navegable con medianos barcos hasta una ó dos leguas de su fuente, de tan clara y saludable agua que entre todos los gentiles y moros es muy vulgar tradiçion que sea rramo del grande rrio Ganges que corre por el rreyno de Bengala. Y aunque la distançia desde lo mas çercano del Ganges á las fuentes del que vamos diziendo por linea rrecta sean mas de 300 leguas, y esten en medio tan altos montes como los del Gate, estan persuadidos que viene este rrio por debaxo de tierra y salga de esta parte aca de los dichos montes y en las faldas dellos, diez ó doze leguas antes de entrar en el mar, que es el estrecho que rrodea la isla de Goa, sigun atras se tiene dicho. Lo que á los gentiles y moros a persuadido para creer esto, siendo un tan notorio engaño, no a sido otra rrazon ni discurso sino que siendo tenidas las aguas del Ganges, no solo por saludables, pero generalmente, sigun su opinion, por diuinas y sagradas, y ser ansimesmo las de este pequeño rrio tan claras y apazibles al gusto, demas de la mucha verdura con la variedad de hermosas arboledas en sus rriberas, no solo an querido derivar y darle origen del mesmo Ganges, pero dalle tambien su propio nombre. Nauégase, sigun se acabó de escreuir, este pequeño Ganges en barcos por nueve ó diez leguas, lleuando á una y otra mano grandes bosques, demas de otros muchos generos de arboles frondosos, de naranjos, çidros y limones, y el agua tan sumamente clara que sin los peçes que en ella se veen, hasta los muy pequeños, ninguna cosa por minima que sea de las que ay en su fondo ay que no se vea clara y distintamente, con tener en algunas partes dos y tres braças de alto. Y podriase juzgar, ansi por su increible amenidad como por la frialdad del agua çerca de sus fuentes, cosa tan rrara ó nunca conosçida en la India, demas de no criarse en él tan fieros y nosçiuos animales como son los cocodrilos, no solo hazerlo superior al Ganges, sino

tanbien igual al Peneo corriendo por el Tenpe de Tessalia.

Un dia antes que el Enbaxador se enbarcase, 14 de Dizienbre, llegó la nao Nuestra Señora de la Peña de França, capitan Diego de Melo, çon menos de dozientos honbres biuos en ella, y estos muy enfermos, auiendosele muerto en el viage mas de trezientos. Dio nueva de como auiendo salido el vltimo de Março de Lisboa quatro naos y por capitan general dellas Nuño Alvarez Botello, antes de llegar al parage de las islas de Tristan de Acuña se auia apartado de las demas naues con un rrezio tenporal y venido por fuera de la isla de San Lorenço, sin saber á que parte las otras uviesen aportado.

LIBRO OCTAVO [1]

CAPÍTULO PRIMERO

Salida de Goa.—Encuentro con los piratas malabares.—Viaje hasta las costas de África.—Aves que por allí había.—Cetáceo grande que se vió.—Llegada á Mozambique.—Descripción de esta isla.—Gallinas de aquel país.

Sabado, 19 de Dizienbre, al amaneçer salio la caravela Nuestra Señora de Nazareht, de la barra de Goa, con el terreño del Norte, aunque tan flaco que en mas de tres oras no se alexó del puerto una legua, haziendose viage á Oeste, 4 á Noroeste, y despues con la viraçion del Sur tanbien muy flaca, hasta las çinco de la tarde, no auiendo podido en todo este tienpo perder la tierra de vista, de que se estaria poco menos de seis leguas. Auia el Enbaxador adereçado esta caravela, que auia venido aquel año con auiso de Portugal (2), y aprestádola á su costa para venirse en ella á España (3), y aunque hizo exquisitas diligençias para que no se cargase mas de con el mantenimiento y agua neçesaria

(1) En el original es el VII.
(2) *el Enbaxador*.
(3) *como ya se a dicho*.

para el viage, para la gente de mar y sus criados, la sobrecargaron de manera que no se halló al tienpo que salio de la barra lugar en ella para acomodar ocho pieças pequeñas de artilleria que traia para su defensa, no obstante el mucho cuidado con que el Enbaxador auia mandado dos dias antes al maestre y artilleros la lleuasen aprestada, por ser el primero dia en que auia de ser menester por causa de los cosarios malabares que nunca se apartan de aquella costa. Ivan en esta caravela, con los offiçiales y tres artilleros, treinta y un honbres de mar, sin algunos esclauos, y quinze ó diez y seis criados del Enbaxador y otros diez ó doze esclauos y moços de seruiçio, sin el capellan y un frayle lego de los capuchos de San Francisco, llamado fray Philipe. Quando á la ora que se a dicho, hallandose la caravela casi en calma, un grumete començo á gritar que via por la proa onze paroes de malabares, á los quales vieron otros muchos muy çerca, que á rremo y á vela venian á rreconoçernos. Fue grande la confusion, tumulto y bozes en todos, hallandose desaperçibidos, y el pequeño conues de la caravela tan ocupado con fardos de canela, caxas y barriles, que no auia lugar para aprestar nada de lo mucho que en tan breue tienpo era menester. Salio el Enbaxador al rruido y rreprehendiendo la turbaçion que en los marineros y criados via, les mandó que sin dilaçion se aprestasen las dos pieças mayores en las amuras, y las dos de popa para defensa del timon, no auiendo lugar ni espaçio para las demas. Y porque el maestro de la caravela la auia, luego que se descubrieron los paroes, arribado en popa para tener tienpo de aperçibirse, en el poco que con esto se ganó mandó el Enbaxador que con fardos, caxas y toda la rropa de las camas se atrincheasen los bordes, proa y varanda de la caravela, rrepartiendo la poca gente que auia por estas postas con veinte mosquetes y nueue ó diez arcabuzes, y que

los moços y esclauos tuuiesen en el conves todos los vasos del seruiçio de la cozina llenos de agua, con las mantas y demas rropa de los mesmos, mojadas, para apagar el fuego que en mucha cantidad de alcanzias estos cosarios tienen por costunbre de arronjar en las naos que conbaten, siendo lo mas peligroso el pegallo al costado y velas, y ansi se quitan luego dellas las bonetas. Hecho todo esto breuissimamente se dio buelta prosiguiendose el viage que antes se lleuaua, hazia los enemigos, los quales desde luego que la nao començo á arribar auian parado y amaynado, cosa muy al contrario de lo que conforme á buen discurso avian de hazer, dexando de seguir á quien huia, y luego que vieron reboluer la proa hazia ellos hizieron vela y se fueron hazia tierra.

Era ya puesto el sol y de á muy poco espaçio vino con mucha priesa y turbaçion el maestre y algunos otros marineros á donde estaua el Enbaxador, á dezille que los paroes de los cosarios se boluian metiendose á la mar con designo de seguirnos toda la noche, para con el poco viento que se lleuaua, yendo ellos á rremo y a vela, alcançando luego que fuese de dia la caravela y conbatilla, y ansi convenia luego boluer á arribar; y diziendo lo mesmo casi todos los que alli llegaron, no obstante que al Enbaxador no le pareçia verisimil que sin la distancia que auia hasta la costa, que seria de seis leguas, no se auian de alexar los cosarios de tierra todo aquello mas que se pudiera nauegar aquella noche, auia mandado ya que arribasen, conoçiendo en los marineros turbaçion y miedo, si un criado suyo llamado Gutierre de Monroy no le aduirtiera que quanto mas á tierra se fuese, mas çierto era el hallarse la caravana con los paroes por la mañana, y que naueganose mas á la mar se hallaria mas viento aquella noche; lo qual dicho por ventura no con tan buen discurso como ello mereçia, el Enbaxador lo rreconoçio y man-

dó que se prosiguiese la derrota á Oeste, 4 á Noroeste, yendo todos aperçebidos toda la noche en los lugares que se les auian señalado. En esta ocasion de tumulto y aperçibimiento á nadie vio el Enbaxador mas pronpto, animoso y desenbuelto que al frayle lego francisco. Antes que çerrase la noche se vieron los paroes de los cosarios claramente boluerse á la costa hazia el parage de los Isleos Quemados, nauegandose en toda ella con algun mas viento de Su Sueste.

A 20, 21, 22, 23 se nauegó con Sures y Nortes, viraçiones y terreños menos flacos que el dia de atras, hallandose el nauio á 20, por la mañana, 16 leguas de tierra y sin vista de enemigos. Velauase de noche la caravela por sus quartos por los marineros y criados del Enbaxador, no eximiendose de este cuydado el capellan, ni el frayle, y de dia uno dellos hazia guarda al fogon, hallandose á qualquiera ora de la noche gente dispierta, sin los que gouernauan. Luego desde el sigundo dia se hizo viage á Oes Noroeste por dar rresguardo á los baxos de Padua y noroestear el aguja una quarta y mas, corriendo tanbien las aguas hazia este baxo, de manera que sienpre por este rrumbo se nauegaua á Oeste. A 21, dia de Sancto Tomás, no se tuuo casi viento hasta ya noche, siendo desde entonçes algo mas rezio que los dias de antes.

A 24, vispera de la Natiuidad, se puso el viento del Norte, y aunque era poco se nauegó á la bolina á Oeste, 4 á Noroeste, pareçiendo algunos alcatrazes y rrabihorcados, que deuian ser de los baxos de Padua, y ningun pescado hasta entonçes; tomó el piloto el sol en menos de 15 grados, haziendose 40 leguas de la costa mas çercana, y sesenta de la barra de Goa; á las 4 de la tarde el Norte, que corria blando, se rreforço de manera que se conoçio auia entrado la monçion, continuando de la mesma manera toda la noche, dando la caravela grandes balanços, particularmente hazia bon-

bordo, ansi por entralle el viento por el bordo contrario como por ser de suyo algo torçida hazia aquella parte, y ansi, aunque bien estiuada y igualmente cargada, pendia sienpre para ella.

A 25 el mesmo Norte y Nornordeste, con la mesma igualdad y fuerça que la noche antes, y aunque con mares gruesos y grandes balanços, nauegauase mas por ser el viento mas largo, lleuando el nauio la proa á Oeste; tomose el sol en 15 grados escasos.

A 26, 27, viento Nordeste y 4 á Leste, casi en popa, haziendose viage á Oeste, 4 á Sudueste, con muy llena monçion, no pareçiendo ningun pescado, pero en el aire algunos alcatrezes y rrabihorcados; tomose el sol el postrer dia de estos dos en catorze grados y un terçio.

A 28, 29, 30, 31, el mesmo viento con grandes mares y el viage de los dos dias preçedentes, no sintiendose calor alguno de dia ni de noche, sino una notable tenplança y el agua bastantemente fresca, beuiendo todos mucho menos estos dias de lo que era ordinario; mandaua, ya de noche y antes que se pusiese el sol, el piloto, velar la tierra del desierto, que desde el vltimo deste mes fue á reconoçer de dia á Oeste, 4 á Noro este, y de noche nauegava á Sudueste por no dar inprudentemente en ella; no paresçia genero alguno de pescado. Tomose el sol el vltimo de estos dias en onze grados, auiendo ya dexado á la mano izquierda la isla de Çacotora y Cabo de Guardafun, aunque sin otros señales suyos que los muchos alcatrazes.

Primero de Enero de 1621, el mesmo viento Nordeste y les Nordeste, demandando la tierra de dia y de noche, huyendo della por los rrunbos que se an dicho, haziendose ya el piloto çerca della y afirmando que otro dia se auia de ver, y açercandonos tanto á la Equinoçial, no solo no hazia calor, pero fresco, mayormente para los que velauan y hazian la guardia de noche; to-

mose el sol en 10 grados, pareçiendo ya aqui algunos de aquellos peçes pequeños boladores.

A 2, luego que salio el sol se descubrio tierra, que comunmente llaman del desierto, por estribordo, costa baxa de arena y que corria Nordeste Sudueste; hizose luego viage á Sudueste, 4 al Sur, perdiendose en menos de dos oras de vista. Suçedio aquel dia, mas de quatro oras antes que se viese tierra, que como un gato que uno de los criados del Enbaxador auia traido de Persia viniese en el batel de la caravela por estribordo con unos grumetes á quien su dueño lo auia encargado, desde el dicho tienpo se puso en el bordo del bate, y muy leuantado estuuo grande espaçio con el hoçico hazia la parte que paresçio tierra, sin podelle nadie quitar de alli, coligiendo de esto un marinero que se halló presente que la costa estaua muy çerca. Tomose el sol este dia en 8 grados y medio.

A 3, 4, 5, 6 se nauegó por el mesmo rrunbo, y algunas vezes á Susudueste, con viento tan rreforçado y largo que casi no podia el nauio çufrir las velas; de dia y de noche el propio tenple que se tiene en España por la primavera, hasta que en el vltimo dia de los dichos, tomandose el sol nos hallamos un grado de la Equinoçial, á la parte del Sur ó Polo Anthartico, creçiendo el número de los paxaros y començando ya á verse algun pescado.

A 7, el mesmo viento, viage por el dicho rrumbo de Sudueste, 4 al Sur; tomose el sol en 3 grados; á las çinco de la tarde de este dia pareçieron por popa de la caravela muchos delfines, aunque estos por ser mucho mayores de lo ordinario dezian los marineros que eran de aquella speçie que vulgarmente se llaman toninas, los quales se arrojauan tan de salto sobre el agua que se leuantavan sobre ella mas de una braça, y descubriendose todos boluian de cabeça á çabullirse, la cola hacia rriba; parecian de braça y media de largo, y lle-

gando el sotapiloto entonçes á la varanda le dixo el Enbaxador, que miraba con cuydado la grandeza y saltos extraordinarios de los delphines, que sin duda les queria dexar aquel rezio viento, y como el sotapiloto le rrespondiese que no era posible, al momento rrepentinamente paró, quedando tan blando y flaco çomo los primeros días que salimos de Goa, continuando ansi toda la noche.

A 8, menos viento hasta quedar el mar casi en calma, y una ora antes de medio dia boluio á correr con la mesma flaqueza, siendo de noche mucho menos, y aunque se començó á sentir ya calor era muy tolerable. Tomose el sol en 4 grados y un quarto, quedando ya muy atras á la mano derecha las çiudades de Mazadaxo y Braua, de cuya costa se hazia el piloto 45 leguas, aunque despues pareçio hallarse mucho mas lexos, y entonçes nos hallauamos Leste Oeste con la çiudad de Melinde; començavan ya los marineros á matar con fisgas algunos dorados pequeños á quien comunmente llaman palometas.

A 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, se nauegó con estos flaquisimos vientos, aunque Nordestes y Les Nordestes, quedando las mas noches en calma, pero ayudando las aguas que corrian hazia tierra á Oes Sudueste se llegó el vltimo dia destos á poco menos de diez grados Leste Oeste con cabo Delgado, dexandose atras á la mano izquierda los baxos del Patron y islas de Arco, y á la derecha las islas de Zanzibar, Mofia y Penba. Acudian de noche y á las tardes luego que se ponía el sol cantidad de paxaros mayores y menores que alcatrazes, que serian de la forma entre gansos y lavancos, aunque los picos mas largos y agudos con una poca de buelta en la punta. Estos eran tan simples y sin rrecato que se venian á posar en la punta de la mezana, estando siempre en el chapitel que cae debaxo della los ofiçiales del nauio, el frayle y capellan, con algunos criados

del Enbaxador, y aqui, ansi de dia como de noche se dexauan tomar á manos de los grumetes, sin apartarse ni bolar, estando con mucha atençion mirando quando se llegavan á ellos; pero luego que se vian presos dauan grandes y muy sensibles gritos, mordiendo muy brauos á los que los tenian asidos ó se burlauan con ellos despues de avelles atado las alas y soltadolos en el conves, adonde los grumetes y esclauos jugavan con ellos; en esta fiesta lastimaron cruelmente á algunos destos esclauos, por andar casi desnudos, dando tan grandes gritos como los mesmos paxaros, y particularmente mordieron diuersas veces á un perrillo que tanbien se burlaua con ellos, el qual, enbarcandose su amo, que se llama Francisco Muñiz y venia desde Goa con los criados del Enbaxador, y viniendo ya el barco muy lexos de tierra, se arroxó al agua y vino por grande espaçio nadando hasta que movidos á conpasion le rrecoxieron. Viose en esto una semejança del caso que sucedio con el perro de Xantipo, huyendo los athenienses de su çiudad á la isla de Salamina, pero con mejor fortuna de este perrillo de agora, quedando biuo. Continuaron sienpre estos paxaros bouos á venir y posarse en la parte que se a dicho, las mas vezes de dia, aunque por la mayor parte los tomauan no obstante que el Enbaxador mandaua que no les hiziesen daño y se uviesen soltado algunos; pero los marineros los matauan para quitalle los pellejos, que por tener aquella espesa lana debaxo de la pluma, como se dixo en los antenales y cuervos del cabo de Buena Sperança era rremedio muy provado para rresoluer frialdades y confortar el estomago. Era muy para notar que pudiendose estos paxaros, que propiamente pueden ser tenidos por gansos marinos, posarse mas siguramente mas lexos, en las puntas de las antenas y vergas de los masteleos, porfiauan, aunque los tomauan, á ponerse tan cerca de la gente, estando muchas vezes alli tres y

quatro juntos, inpeliendose y picandose unos á otros por echarse de alli, aunque tan mal siguro lugar para ellos, pudiendo tanto mas la novedad de cosa tan desusada como la figura de los honbres.

A 16, auiendo sido la noche del dia de antes toda de gran calma, duró desta suerte hasta las 10, antes de medio dia, que con unos bahages muy flacos se nauegaua poco ó nada, lleuando la proa á Oeste por descubrir tierra, ayudando la corriente al viage. Tomose el sol en 10 grados y tres quartos entre el cabo Delgado y las islas de Quirinba; faltó aquel poco bahage luego que se puso el sol, quedando el mar en calma por toda la noche y sintiendose ya más el calor.

A 17, boluieron los mesmos bahages muy interrumpidos y flacos, viage á Oeste, hallandose estos dias, luego que era de dia, el nauio mas engolphado, sigun despues pareçió en lo que se gastó en ver tierra; y engañandose mucho el piloto creyendo que las corrientes, desde que descubrió el desierto, le ayudauan á la navegaçion que hazia corriendo hazia tierra, procuró sienpre apartarse della mucho más de lo que convenia, de manera que creyendo que la lleuaua veinte ó veinte y çinco leguas, se halló despues más de setenta, porque corriendo la costa desde el Cabo de Guardafun á Oes Sudueste y á Sudueste, despues que se llega á la Equinoçial hasta Cabo Delgado, lleuandose el viage á Sudueste se halló despues muy engolphado, siendo tanbien causa desto las corrientes, que evidentemente se conoçio despues correr á Sueste hasta los bajos de Pinda, que estan entre las islas de Quirinba y Moçanbique, que desde aqui se conoçió con euidençia que corrian al Sur. Este dia, á las nueve, estando el Enbaxador en la varanda del nauio pareçio, quarenta ó çinquenta pasos por popa, un pescado de notable grandeza y de muy estraña forma; traia la cabeça de fuera y parte del lomo, y en él una grande ala como los de-

mas pescados, no mas leuantada de una parte que de otra, sino toda igual, de vna braça de alto y dos de largo, encubriendose el rresto del cuerpo, pero tan çerca de la superficie del agua que dexaua en ella señal de su mostruosa grandeza, pareçiendo de mas de ocho ó diez braças de largo. La cabeça no era conforme á lo demas, aunque era muy mayor que una media pipa lo que della pudo verse de tan çerca; era muy encorvada, haziendo una gran buelta hazia la boca, que tenia muy baxa y con el hoçico rrebuelto hazia arriba, que no se le echaua de ver sino (1) algunas vezes que dando grandes rresoplidos y bufidos, á semejança de un puerco, lançava hazia rriba gran cantidad de agua, y esta no como las vallenas y demas cetes y monstruos marinos, por los agugeros que tienen en lo alto de la cabeça, lançandola estos en gruesos caños junta y de golpe, sino muy enparzida como quando rroçia alguna persona, haziendo, de la mucha cantidad que desta manera lançava, grandes nuves de esta menuda agua.

Entonces no descubria toda la boca, sino el hoçico ó labrio superior, pareciendose en él y en la forma de la cabeça propiamente como se veen pintados los delphines en la inpresión de algunos libros, mayormente en los de Aldo Manuçio en Veneçia. Llego este çete muy cerca de la popa, viniendose derecho á ella, á poco mas de treinta pasos, rreboluiendo luego á Oeste dando grandes bufidos y esparziendo el agua como se a dicho. Luego dentro de un quarto de ora vino otro pescado semejante en todo á este, nadando hazia donde el otro auia ido, aunque pasó mas de dozientos pasos lexos, pero sin conparaçion mayor, ansi en la cabeça como en lo que del lomo y ala descubrio, viendose gran parte del en un gran salto que dio en el agua,

(1) *de quando en quando*

con que hizo gran rrumor, lançando mayores nuues de agua y con mayores rresoplidos, aunque tanto mas lexos que el primero. Tomose el sol en onze grados escasos este dia, no haziendose casi viage, y toda la noche en calma como las pasadas.

A 18 se amanecio con la mesma calma hasta que çerca de medio día el poco viento que solia correr creçió algo mas, y llevandose el mesmo viage no se hallo diferençia en el sol, pero despues de puesto, como el viento tomase algo mas fuerça, mirando todos con atencion si descubrian tierra se persuadieron que la vian, aunque de tan lexos que despues se tuuieron por celages los que se juzgauan por montes. El viento, aunque poco, ventó toda la noche, haziendose viage á Sudueste.

A 19, amanecio calma hasta una ora antes de medio dia que començo un poco de Nordeste, viage á Oeste; tomose el sol en pocos minutos mas de onze grados, y á las dos del dia se descubrieron las primeras islas de Quirinba, tierra baxa y con algunos palmares. Tomaronse desde la proa cantidad de dorados, y uno dellos de quatro pies de largo; estuuose en calma casi toda la noche.

A 20, poco antes de amanecer ventó Norte dos oras, sobreviniendo la mesma calma hasta que á las ocho boluio á ventar, nauegandose mas que los dias antes, la proa á su Sudueste; tomose el sol en 12 grados, continuandose con el mesmo viento todo el dia y la noche; auiannos ya dexado los paxaros, aunque paresçia ya mas pescado. A las seis de la tarde se dexó á la mano derecha la vltima isla de Quirinba.

A 21 continuó el mesmo Norte y Nordeste, viendose la costa de la tierra firme con algunas grandes sierras la tierra adentro, lexos della, tomandose el sol en 13 grados y un sesmo. Y haziendose el piloto quando se puso el sol, 18 leguas de Moçanbique, mandó alistar

un ancora para surgir aquella noche, por no pasar en ella sin rreconoçer la baya en que está esta fuerça, y no auer despues lugar de boluer y querer el Enbaxador tomar lengua alli de las naos que el año pasado partieron de Portugal, no auiendo llegado á la India mas de la una, como se a dicho. Lleuauase la costa á la mano derecha no mas de media legua lexos, toda hasta el mar muy çerrada de espesos bosques, los mas arboles, de los quales eran de éuanos en que se crian grandes manadas de elephantes y otras fieras. Es toda tierra llana y de muy hermosa vista con el apazible verdor de los arboles, teniendo toda esta costa buen surgidero de veinte y çinco braças de hondo, á menos de media legua de tierra, sin restingas ni otros baxos, despues de la de Pinda que el dia antes se auia dexado atras. Advirtio el Enbaxador al piloto luego que fue de noche que en ninguna manera cunplia surgir si no fuese que alguna gran trauesia obligase á ello, sino que pues se iba á barlouento, se navegase aquella noche sin velas de gavia, sondando algunas vezes, y que hallando poco fondo se hiziese algo mas á la mar porque se amaneçiese çerca de la ensenada de Moçanbique. Y quedando el piloto en hazer esto, y nauegandose con todas las velas hasta rrendida la primera guardia, cogieron las velas de gauia. Y como poco antes de la modorra le pareçiese al sotapiloto, maestre y á otros marineros, que se hallauan ya muy çerca de Moçanbique y que podian pasallo antes que fuera de dia, sin poder tomar su baya persuadieron al piloto que surgiesen, y ansi á la ora que se a dicho dieron fondo con un ancora en 28 braças, menos de media legua de tierra. Al rruido que la gente de mar traia, despertando el Enbaxador y preguntando lo que era, le dixeron que auian surgido por hallarse ya junto á Moçanbique, por no atreverse á entrar en su bahia de noche, y ansi se estuvo hasta que amaneçio.

A 22 amaneçimos menos de media legua de tierra, y leuandose y haziendo vela el nauio al Sur con Les Nordeste blando, se fue haziendo viage muy çerca de la costa, que era de la mesma verdura y espesura de arboles que se auia visto el dia antes, y en un poco de playa de arena se vian cantidad de negros mariscando, todos desnudos. Tomose el sol en 14 grados y medio, no haziendose el piloto de Moçanbique mas de quatro leguas. Y siendo este dia conjunçión de luna, á las dos de la tarde, el viento, que como se a dicho era Les Nordeste, aunque poco, se fue enflaqueçiendo mas, y en poco menos de una ora corrio todos los rumbos, por Leste, Sueste y Sur, hasta fixarse en Su Sudueste derechamente por la proa, ventando muy rreforçado hasta la noche, que se puso de Sudueste, y no siendo la caravela bastante á ponerse mar en traues se acordó de surgir por no correr y perder viage, y ansi se hizo en veinte y dos braças en buen fondo de cascajo, mas çerca de tierra que la noche de atras, y aunque no se dio fondo con mas de un ancora y el viento crecía mucho, con el aire cubierto de nublados, oyendose truenos de lexos con muchos relanpagos, el nauio estava siguro, porque como sienpre tuuiese la proa al viento y la corriente del mar le viniese por la popa, la ancora estuuo sienpre firme sin caçar cosa alguna, mandando el Enbaxador al piloto que si el viento cargase tanto que arase la ancora, que no se amarrasen con otra, sino que leuando en la que auian surgido corriese en popa aquella noche, por estar tan junto á tierra y la caravela ser vieja para sufrir las amarras; pero aunque eran grandes los mares el viento se aplacó con un grande aguaçero por proa, quedando en mas quietud el rresto de la noche.

A 23 nos hallamos con el mesmo Sudueste, el dia muy nublado y lloviznando, y aunque pareçia inposible tomar á Moçanbique, de que estariamos tres le-

guas, el piloto mandó desamarrar la caravela y se hizo á la mar de un bordo y otro hasta descubrir la bahía y las islas que estan á su entrada, y auiendo dado quatro ó cinco bordos, despues de auer penado y trabaxado mucho entró en la bahía, descubriendose á una legua la isla de Moçanbique y luego su fortaleza, y siendo el viento blando y menos escaso para nauegar por aquella ensenada, llegó á media legua della y dió fondo en ocho braças, entre la isla de San Jorge y una punta de la tierra firme, mil pasos de la dicha isla, llamada la Calabaçera; á la parte izquierda de la isla de San Jorge ay otra, casi otros mil pasos de distancia, que llaman la isla de Sanctiago, anbas pequeñas y desiertas, aunque con algunas matas verdes. La Cabaçeira, hablando portugués, es peninsula continuada con la tierra firme de esta Æthiopia oriental, con un pequeño estrecho de tierra por el qual algunas vezes, en aguas biuas, pasa el mar de una parte á otra, aunque en tan poca cantidad que qualquiera persona lo pasa á pie sin dificultad alguna. Lléuase de aqui á Moçanbique fruta de la que lleva la tierra, con algunas uvas y higos de España y legunbres, y particularmente cantidad de rrazonable agua, no auiendo, sigun dezian, alguna en Moçanbique sino en la çisterna de la fortaleza. Es la isla de Moçanbique tan pequeña que no tiene mas de media legua de largo y menos de la mitad de ancho, corriendo Norte Sur prolongada con la tierra firme (1) entre la qual y la isla está la ensenada que haze el puerto. Es tierra desierta, por no tener agua, y ansi no produze mantenimientos, fuera de algunos palmares; lo demas es rrasa con playas de arena. En la punta que mira al Norte está oy situada una rrazonable fortaleza, aunque no tan bien entendida como lo piden las forti-

(1) *que por lo más ancho tendrá poco más de un quarto de legua, y por lo más estrecho doçientos pasos.*

ficaciones de los tienpos presentes. Y sigun lo que se pudo juzgar y de la rrelacion que alli se halló, no tiene mas plaça que la fortaleza de Ormuz, aunque los baluartes, que son quatro, algo mayores y de mejor forma y con rrazonable terrapleno, ansi ellos como las cortinas que de uno á otro corren. A la parte de tierra, no siendo por aquí de mar á mar mayor trecho que de çiento y çinquenta pasos (1) está el mayor de los baluartes, llamado San Gabriel. Y aunque se le pudiera, en tan poca distancia, quando la fortaleza se hizo, abrir por esta parte façilmente un muy ancho y hondo foso, no se hizo alguno en muchos años, hasta que auiendo sitiado, de treze ó catorze á esta parte, la dicha fortaleza los olandeses, despues de auer batido este baluarte façilmente se arrimaron á el y le minaron. Porque con auersele labrado la fortaleza sobre peña, esta no era biua, sino que á pocos pies de hondo hallaron cascajo blando y tierra; pero con todo esto la mina hizo poco efecto y defendiendose valerosamente los pocos portugueses con algunos negros de paz que en la fortaleza auia, los enemigos la dexaron libre y se fueron despues de auer rreçibido mucho daño. Despues desto, los capitanes que en esta fortaleza suçedieron an procurado abrir foso por la parte susodicha, pero como el baluarte no tenia escarpa ni fundamento bastante, enflaqueçiendose mas quanto el foso se fue mas ahondando, se arruinó gran parte del (2), labrandose de presente para rremediar este daño una escarpa desde lo hondo del foso, y esta diligençia mayormente por la mucha solerçia y cuydado de Jacobe de Morales, soldado viejo de la India que (3) entonçes se halla[ba] por castellano de esta fortaleza, entre la qual y la tie-

(1) *á cuya defensa.*
(2) *aviendose hecho.*
(3) *de presente.*

rra firme está el puerto, de hondo de ocho hasta diez braças, corriendo á vista del la çiudad, que no es de mas de (1) çiento y çinquenta casas, casi todas, fuera algunas pocas que son de piedra, de palos y cubiertas con paja y trojas de palma, como las casas de Mazcate y villages de la gente pobre de la isla de Ormuz. La gente de Moçanbique es de mestizos de la tierra, algunos moros y pocos portugueses; la tierra pobrissima y sin mantenimientos, siendo esta la prinçipal causa de morir aqui tanto numero de gente de las naos que llegan á invernar viniendo de Portugal y no poder en aquella monçion tomar la costa de la India, porque el temple de esta isla contra rrazon lo tienen tan infamado, pues en tres dias que el Enbaxador se detuuo en este surgidero, con tener el sol sobre el zenith se halló mucho menos calor que los dias despues que se llegó á la Æquinoçial, y despues hasta auer entrado muy adentro del canal de la isla de San Lorenço.

Y porque el viento, como se a dicho, corria por la proa, para el viage, y querer el Enbaxador saber si las naos que faltauan de las que auian de llegar á la India, auian aportado á esta isla, ó si se sabia algo dellas y tanbien de las armadas de Inglaterra y Olanda, mandó disparar dos pieças de artilleria salvando la fortaleza. Luego vino una almadia en que el capitan enbió al alguazil de la çiudad y á otro soldado, con quien el Enbaxador escrivio al castellano pidiendo le auisase de las dichas cosas y que le enbiase çinco ó seis pipas de agua, por venir falta della la gente de mar.

Luego otro dia, 24, el castellano enbió al Enbaxador todo el rrefresco que aun en isla muy abundante se pudiera hallar, y en él los mas hermosos higos y de mejor sazon que se pudieran hallar en muchas partes de España, los quales, con darse tales en algunos corrales ó

(1) *dozientas.*

jardines pequeños de algunos vezinos, no mas de con rregar las higueras con agua dulce de la tierra firme, es tan poca la industria de estos moradores, ansi portugueses como mestizos, que no tienen sino muy poca desta fruta, pudiendo tener mucha abundançia della, y de uvas que la tierra con el dicho benefiçio lleuaria fa- çilmente. El Su Sudueste y Sur corria con furia, y algunos aguaçeros, estando el cielo muy cubierto de nues, y por aguardarse pasasen tres ó quatro dias de la luna se detuuo alli el Enbaxador hasta 26 por la mañana, en el qual tienpo el castellano le escriuio como la nao capitana con la nao San Amaro auian pasado á Monbaça, y que la nao Sancto Amaro se auia perdido al entrar en la barra, por culpa de los pilotos, salvandose la gente, artilleria y caudal del rey. Y que la nao Almiranta y la otra que diximos llegó á Goa se auian apartado dellas en la costa de Guinea, sin auer sabido lo que les uviese suçedido. De olandeses, ni ingleses, dixo que no tenia notiçia otra mas de auer sabido de un pangayo de moros que vino de la isla de Conbro, como á aquella isla auian llegado dos naos de estos estrangeros, que pasavan á la India, sin saber dezir de qué naçion de estos fuesen. Entre el rrefresco que el castellano Jacobe de Morales le enbió al Enbaxador fueron algunas gallinas brauas y rrezien tomadas en el bosque de tierra firme, las quales eran de muy diferente forma de las que se crian en los montes de la India, siendo éstas de la Aethiopia, aunque algo mayores, pintadas de blanco y pardo con pintas muy menudas; las cabeças menores que las gallinas comunes, con una cresta muy corta, gruesa, que le salia muy poco de la cabeça, pero muy colorada, y de lo mesmo, despues de cubrille gran parte de la cabeça, le cubria tanbien parte del cuello una menbrana azul y verde, y siendo tan hermosas y estrañas y que pareçian muy bravas con notable viuaçidad, en poniendolas en una jaula quedaron

muy mansas, comiendo domesticamente lo que les llegauan á dar con las manos.

CAPÍTULO II

Continuación del viaje.—Tempestad que hubo.—La sierra de la Mesa.—Errores del piloto.—Las islas de Quirimba.—La ciudad de Mozambique.—Los peces marrajos.

A 26, con Sudueste, 4 al Sur, se salio del dicho surgidero á las 6 de la mañana, navegandose á Sueste pero con muy débil viento, llevando todo el dia á vista la punta de la tierra firme que cae al Sur de la bahia de Moçanbique, y haziendose mas viage con las corrientes que con el viento toda la noche; no se navegó mas de quanto por la mañana se auia perdido la tierra de vista.

A 27, Sudueste y Sur, viage á Sueste y á Súsueste con viento flaquissimo y terrible calor. Tomose el sol, aunque dificultosamente, por andar tan çerca el Zeniht, en poco menos de 16 grados de la Aequinoçial, pareçiendo inposible auer (1) acreçentado tanta altura, aunque ayudasen las corrientes. La noche se estuuo casi en calma, con excesiuo calor.

A 28, 29, se lleuó el mesmo mal tenporal con el viento Sur, Sueste, y Susudueste, no pudiendo mas de sacudir las velas, temiendose mucho no nos lleuasen las corrientes al parcel de Çofala, sin poder montar á sotavento ni á barlavento la isla y baxos de Juan de Noua, aunque se nauegaua lo poco que la carauela podia moverse, á Les Sueste y á Leste quarta á Sueste,

(1) *desminuido.*

hallandose todos con esto muy fatigados, mayormente con el grande calor que cada dia creçia mas, y padeçiendose las noches con el mesmo trabaxo, sin poder el piloto tomar el sol en estos dos dias, andandonos derechamente encima, ni apartarnos del, no teniendo viento para hazer viage al Sur, mas de los minutos que desminuia cada dia llegandose á la Aequinoçial.

A 30, al prinçipio de quarto del alua, con algunos nublados se puso el viento de Nordeste, menos flaco que los dias antes, pero que se hazia rrazonable viage al Sur; ventó desta manera hasta las onze del dia, començando luego á ser menos cada vez mas, hasta que á las dos quedó el mar en calma con intolerable calor, y sin poderse tomar el sol como en los otros dias. Vieronse algunos alcatrazes y otros paxaros, con pedaços de palos menudos y yeruas, pero sin poderse hazer discurso çierto si estas señales fuesen de la isla de Juan da Noua, ó de la costa de la Cafreria, ó isla de San Lorenço, ó de quales de estas dos costas estariamos mas çerca. Quando se quiso poner el sol, estando muy çerrado el çielo de aquella parte con gruesas y espesas nuues començo á correr un poco de viento, no mas de para governar el nauio, poniendose luego que anocheçio, de Sueste, que era el peor para nuestro viage; tomando luego mas fuerça hizose viage con él á Sudueste, 4 al Sur, con muchos nublados y çerraçiones, relanpageando en algunas partes; antes de media noche se puso el viento de Les Nordeste, mas rreforçado, con que se nauegó con bolinas largas al Sur, 4 á Sueste, tomadas las velas de gauia y çeuadera, hasta que poco antes del quarto del alua, con un aguaçero del Norte creçio de manera que fue menester amaynar las velas grandes, corriendo con sola la del trinquete á medio mastil, pero despues de auer descargado un gran golpe de agua se boluio á poner de les Nordeste mas blando que al prinçipio de la noche auia çerrado, con que se

prosiguio el viage por el mesmo rrumbo hasta ser de dia.

A 31, el mesmo viento, sin tomar mas fuerça, viage al Sur, pareçiendo por estribordo y rilleros de agua con mucha espuma, yeruas y palos, señales de no estar lexos de tierra, y que ésta creia el piloto que fuese de la costa de la isla de San Lorenço; hizo el dia nublado y ansi no se pudo tomar bien el sol, siendo tanto menester saberse con puntualidad en este peligroso parage. Continuó el resto del dia y toda la noche el mesmo viento sin nublados ni aguaçeros, haziendose viage en ella al Sur, 4 á Sueste.

Primero de Hebrero se amaneçio con un poco mas viento Oeste, 4 á Noroeste, viage al Sur. Viose por estribordo á las 9 del dia un grueso madero de mas de dos braças, que pareçia breado y labrado, con dos paxaros grandes sobre el, y por ir la caravela á sotavento no se llego á rreconoçer si era del naufragio de algun nauio. Tomose el sol en dos grados y dos terçios del zeniht; dos oras despues de medio dia escaseó el viento, poniendose de Oes Sudoeste, viage al Sur, 4 á Sueste por la bolina, y á las 4 ventó derechamente del Sur, dando la nao un bordo á Les Sueste y otro á Oes Noroeste, por entretenerse, quedando luego que se puso el sol la mar en calma, aviendose sentido mayor calor este dia que los pasados, con gran descaymiento en todos. Poco antes de rrendida la sigunda guardia començo á ventar un poco de Nornordeste y luego fue creçiendo del Norte, con que se nauego en popa al Sur hasta que augmentandose este buen viento vino á quedar mas reforçado que todo el que se auia tenido despues que se nos acabó la monçion antes de cabo Delgado, con el qual se nauego todo el rresto de la noche.

A 2, dia de la Purificaçion de Nuestra Señora prosiguio el mesmo Norte, haziendose el mesmo viage hasta que á las quatro del dia quedó mucho menor, con

algunos mares de traves, dando la caravela grandes balanços, y aunque el viento era en popa y tan reforçado, quando se vino á tomar el sol no se hallaron mas de tres grados y medio, pudiendo ser çinco sigun el viento, por auer creçido los mares derechamente del Sur de manera contra el mesmo viento, que le inpedian para no poder la nao nauegar mas, haziendole dar mayores balanços. El rresto del dia y la noche toda se nauego con este gallardó viento, y el ayre linpio y claro, aunque creçiendo los mares en contra, cada ora mayores.

A 3, dia de San Blas, continuando el propio Norte, los mares por proa se avian augmentado de suerte que nadie podia tenerse en pie, con los grandes balanços, echandose ya de ver que auia de venir algun gran temporal del Sur y que aquellos mares tan gruesos venian inpelidos de fuera de aquel canal, de mas furioso viento del que lleuavamos, y ansi quando se tomó el sol en quatro grados y dos terçios se conoçio claramente lo que los mares inpedian el viage, pues lleuandose al Sur y con tan gallardo viento en popa no nos alexauamos mas de la Aequinoçial, hallandonos entonçes della poco mas de veinte y un grados, casi al prinçipio y hazia el Norte de los temidos y peligrosos baxos de la India. Y aunque el piloto y su ayudante se hazian muy çerca y casi abarbados con la costa de la isla de San Lorenço, velandose ya della desde algunas noches antes, al Enbaxador le pareçio sienpre que desde que salieron de la baya de Moçanbique se auia navegado mas çerca de la tierra firme de la Cafreria, porque demas de no tener viento en aquellos primeros dias sino (1) tan flaco que no se podia con él rronper la corriente, luego se

(1) *muy flaco, que sienpre se nauegó al Sur, fuera del primer dia, que conforme á un rrotero que traian fueron á Susueste, con lo qual entraron tan poco.*

vieron las señales çiertas de tierra, de cañas, hojas de arboles y otros escrementos, echandose de ver en esto auer entrado muy poco por el canal y que con nauegar todo el dia (1) en saliendo de Moçanbique á Sueste, quando çerró la noche no se auia perdido la tierra de vista, de manera que façilmente se conoçia lleuarnos las corrientes çerca de la costa, y aunque luego los dos dias siguientes al mesmo rrunbo se fueron viendo las mesmas señales de tierra, que euidentemente era de la costa de la Cafreria, creyendo el piloto que eran de la isla de San Lorenço. Y de que no lo fuesen pareçio despues muy claro, porque en estos tres ó quatro dias vltimos, ni en algunos antes, no pareçieron las dichas señales, ni rrastro de ellas, auiendo de ser mas y mayores quanto mas çerca se hallasen de la dicha isla con que ya el piloto y sotapiloto se hazian en muy poca distançia; pero sigun por el poco viento que se tuuo los primeros seis dias, y por lo demas que se a dicho, era mas verisimil hallarnos entonçes y al dia siguiente quando dio la tormenta, casi en medio del canal, Leste Oeste con el cabo de las Corrientes y el baxo de la India y muy çerca del mesmo baxo. Y es cosa de notable descuido en los que tantos años a cursan este viage, no tener marcados en este canal, no solo los baxos de la India y Juan Danova, que estan casi Norte Sur en medio del, pero ni los parçeles de Çofala, ni isla de San Lorenço, entrando cada uno dellos á la mar diez y seis y veinte leguas, sin saberse por los rroteros de que comunmente los mas de los pilotos vsan, el fondo de los dichos parçeles mas á la mar en el medio della y mas çerca de la costa, y ansi se an padeçido en esta nauegaçion tantos naufragios, hallandose los pilotos çiegos sin saber de qual destas dos costas y parçeles esten mas çercanos y mas lexos. Los mares fueron

(1) *por este rrunbo quando çerró la noche.*

siempre mayores por todo este dia y noche siguiente no obstante que el viento fuese el mismo, dando tan grandes balanços la caravela de un bordo á otro y de popa á proa que pareçia deshazerse.

A 4, miercoles, amaneçio el çielo cubierto de nuves (1), ventando ya el mesmo Norte mucho menos que antes (2), con los mares tan altos y gruesos que á menos de çien pasos no pudiera verse una gran nao con todas sus velas. Y lo que mas notable y prodigioso paresçio aquella mañana fue andar y correr de todas partes cruzados y herviendo los dichos mares, y con el agua tan caliente como quando hierve en el fuego, como se echó de ver en la que un moço de camara del Enbaxador sacó en un baldes de cuero. De lo qual y de la forma con que los mares se vian conjecturó el dicho Enbaxador ser muy çierta y propinqua la tormenta, y que esta començase muy mas al Sur, causada de algun gran temblor de tierra debaxo del mar, como en las grandes tormentas suele acaeçer muchas vezes. Auia salido aquella mañana á la varanda ó corredor de la caravela, como cada dia solia hazello, el qual corredor demas de ser mayor de lo que rrequeria tan pequeño nauio estaua muy baxo y çerca del agua, de suerte que con los bayvenes, aunque la furia de los mares rrompian en la proa, llegavan á tocar en las tablas debaxo del, y ansi el Enbaxador se rretiró dentro de la camara, y ansi no auia acabado de hazello quando un grueso mar por estribordo envistió el corredor con tanta furia que dando un terrible estranpido se llenó el suelo del, y lleuaralo todo si desde los barrotes que lo sustentavan no estuuiese fortificado con dos tirantes de hierro hasta lo alto del chapitel, lo qual auia mandado el Enbaxador que se hiziese en Goa viendo el corredor tan

(1) *y aunque.*
(2) *y los mares ya tan levantados.*

baxo. Eran ya las diez del dia quando de rrepente faltó el viento Norte con que veniamos, pareçiendo gran çerraçion á la parte del Sur, con lo qual los marineros tomaron la çeuadera y velas de gavia y bonetas, creyendo que solo seria algun tenporal que se acabase luego, quedando con solo los papahigos, y poco antes de las onze rrebentó del Sur tan gran golpe de viento y con tan terribles mares y cerraçion que arrebató la caravela medio trastornada y la hizo bolver al Norte. El piloto, con todos los demás, que se vian ya tan cerca de desenbocar el canal y montar la cabeça austral de la isla de San Lorenço, con que se tenia por siguro el viage, intentaron entretenerse con bordos por no descaer, pareçiendoles que pasaria presto aquella borrasca, y ansi se hizo con un bordo á Leste, pero fue tanta la furia del viento y mares, aunque entonçes no con el augmento que adelante tuuieron, que le forçaron muy de priesa á amaynar los papahigos y con el treo en el trinquete correr en popa.

Creçia por momentos el rrigor del viento y aunque auia aun mas de quatro oras de dia el ayre estaua tan escuro que paresçia ya noche, començando luego un espeso y grueso aguaçero con tanto rruido que pareçia un horrible terremoto. Y pareçiendole á todos que descargando tanta agua se rresolveria con ella gran parte de la tormenta, suçedio lo contrario, porque no paresçio sino que con la que caia en el mar se hincho y altero sin conparaçion mucho mas, leuantando altissimas sierras y abriendo profundos valles, cerrandose, aunque antes de tienpo, la obscurissima y tenpestuosa noche. Y no çesando, sino creçiendo el aguaçero, alago la caravela de manera, no bastando auerse çerrado las escotillas, que todo lo que iua debaxo dellas con quanto se lleuaua en caxas y camarotes se mojó y estragó, estando el conves y tolda llenos de agua, porque sin la que caia del çielo eran grandes golpes de la que entra-

ua del mar de la que por todas partes con grande inpetu envestia en el nauio, el qual fuera inposible sufrir tan grande y deshecha tormenta si no lleuara el viento en popa, ó fuera con mayor carga, pero siendo el tenporal por momentos mas terrible, çerca de media noche, auiendo el Enbaxador acostadose sobre su cama, vestido, para reposar un poco, un furioso golpe de mar envistio la pobre carauela por bonbordo con tan gran rruido que pareçio auer llevado y desecho las obras muertas de la popa en que el Enbaxador estaua, haziendo trastornalla hazia estribordo poco menos que çoçobrada, porque no solo la cama, sino los cofres y lo demas que auia en el camarote boluieron hazia arriba, oyendose un lamentable clamor de todos, creyendo estuuiesen ya çoçobrados. Fue de manera el bayven que el nauio dio que derribando dos marineros que venian governando el timon derribo ansimismo y apago el lanpion de la bitacora, lançando el aguja de donde estaua, aunque fue ventura hallarla sana despues, dando los que alli se hallaron grandes bozes pidiendo lunbre. La confusion y turbaçion fué grande en todos y leuantandose el Enbaxador, que tanbien avia caydo, mando que á gran priesa sacasen un lanpion que sienpre de noche ardia en su camarote, y aunque este auia rrodado y caido, por tener una vela dentro no se apago, de donde se encendieron algunas otras velas y pedaços de hachas que para semejantes casos se auian mandado prevenir en Goa, y boluiendose á poner la aguja en su lugar y alunbrando con la velas que tenian en las manos algunos criados del Enbaxador que alli se hallaron, boluieron los marineros á tomar el timon y querer governar, pero el gran golpe que la nao rreçibio fue tal que por grande espaçio quedo muerta, sin dar por el timon sino grandes bayvenes de un bordo á otro, y fue gran ventura no envestir otro golpe de mar, porque con qualquiera del todo çoçobrara otro mucho

mayor navio. Con estas breues treguas rrebolvio luego el viento y aguaçero con mucho mayor furor y con tan terrible rruido que los grandes truenos que sobrevinieron no se oyan distintamente, sino un temeroso y confuso rrumor, con los grandes cruxidos de las obras muertas, siendo estos de Sueste, que pareçia milagro no disoluerse y abrirse todas. No se podian asigurar los marineros, ni los demas, ni de que la nao estuuiese sana sin faltarle jarçias, velas, vigas ni mastiles, y correr derechamente en popa, para no tenerse por perdidos, y ansi acudian muchos á confesarse con el capellan, y otros, con algunos offiçiales de la naue, perdidos de animo se encerravan desconfiados de poder saluarse, aunque otros con animosa y presta promptitud acudian á los ministerios que les tocaua, pero desnudos y tan bañados de agua que se les pudo tener á mucho lo que aquella noche trabaxaron. El Enbaxador, temiendo, sigun los grandes golpes de mar, que la caravela uviese abierto alguna peligrosa agua, mayormente siendo tan vieja, aunque tan bien fortificada en Goa, mandó baxasen á baxo con un lanpion el carpintero con otro marinero y que con mucho cuydado mirasen esto. Mas hallandola sana, no mas de con algun agua de la que llovia y de la que los mares auian sacudido, animó á todos diziendoles que no tenian que temer del nauio, pues la poca agua que hazia por la mayor parte era dulçe, de la mucha que las nuues enbiauan, que á esta sazon pareçian rronperse, durando la furia de este aguaçero catorze oras continuas, aunque los dos dias y noches siguientes jamas çeso de llover. Y porque el cruel viento no rralentaua punto, sino que pareçia creçia mas y la caravela con lleuar tan poco paño en solo el trinquete, no podia çufrillo, lleuando el vaupres debaxo del mar, se cogio la mitad del treo dexando un pequeño seno, pero el que bastaua para rronper los mares y nauegar veloçissimamen-

te, pasandose el rresto de la noche con gritos, confusion y el gran rruido en el ayre que se a dicho, hasta que amaneçio, aunque con dia poco menos obscuro y temeroso que la mesma noche.

A 5, continuaron los mares y viento con la mesma furia y igualdad que el dia y noche pasada; antes pareçian aquellos montes de agua mas espantables, pareçiendo luego en igual profundidad de lo que su altura antes mostrauan. Valio ser el nauio pequeño y poco cargado, juntamente con correr en popa, no pudiendo hazer los gruesos mares golpe en el por lleuarlo sienpre hazia delante y traello façilmente sobre la superfiçie del agua, surtiendo façilmente luego hazia rriba por mucho que lo derribasen en lo profundo della. La mejoria que este dia se sintio fue no llouer tan grueso aguaçero como la tarde y noche pasada, aunque jamas ceso de llover, sin desminuirse nada de la tormenta, ni de la muy obscura çerraçion del dia. La noche fué muy semejante á la preçedente, cargando en ellas sienpre mas el tenporal, rronpiendose lo que auia quedado la noche antes, como caponeras, caxas y barriles, con lo demas que auia debaxo de cubierta, conves, tolda y camarote del Embaxador, y la gente tan fatigada, mojada y heridos algunos de los golpes que rreçibian de las cosas dichas, que pareçia mucho podello cufrir.

A 6, por no repetir lo mesmo, fue esta calamidad como los dias y noches antes, no pudiendo ya nadie tenerse en pie, ansi por el continuo trabaxo como por no auer comido en estos tres dias sino vizcocho bañado del agua que inçesantemente caia, sin poder valerse de otra cosa.

A 7, sabado por la mañana, aunque con el propio mal tenporal, çeso de llover, y con el aire no tan çerrado, aclarandose poco á poco hasta á medio dia salir el sol, con que todos rrespiraron algo y començaron á

sacar algun mantenimiento con que rrepararse, y tomandose el sol se halló un grado de nuestro Zeniht, aunque el piloto se halló con medio grado, y á esta cuenta no se hazia con la isla y baxos de Juan Danova hasta la tarde, siendo ansi que se estaua Leste Oeste con ella, y lo mas çierto hazia la costa de Aethiopia ó Cafreria; continuando los mares y viento, pero que con hazer el dia claro no pareçian tan grandes como antes. Y porque era forçoso hazer fuerça por tomar á Moçanbique y guardar en aquel puerto que aquel fuerte tenporal pasase, le aduirtio el Enbaxador al piloto que pues estauan á barlouento de la costa y convenia hallarse çerca de la boca de la baya, que fuese una quarta mas al Noroeste, porque el viento, que era ya casi Sudueste, nos hazia abatir mas de otra quarta á Nordeste, y ansi no auia peligro aquella noche de dar en tierra. Pero el piloto, que era un honbre bestial y obstinado, ó porque temiese las islas de Angoxa, ó lo mas çierto, por no hazer lo que se le aduertia, aunque conoçiese ser (1) lo que mas convenia, nauegó con la proa al Norte como sienpre la auia lleuado en todo este tenporal, sin considerar que el Sudueste, tan furioso, le auia de hazer abatir (2), como se a dicho, creyendo tanbien, por hazerse mas atras, que no podia enparejar con la bahia de Moçanbique hasta el medio dia del dia siguiente, nauegandose ansi toda la noche.

A 8, quando aclaró la mañana nos hallamos mas de diez leguas á la mar de la costa y sin tener vista de parte alguna della, mas de descubrir una muy alta sierra, muchas leguas la tierra adentro, á quien vulgarmente llaman la Mesa los marineros portugueses, por hazer en su cunbre una llanura prolongada; la qual sierra es la çertissima señal para los que van ó vienen de Espa-

(1) *lo mas çierto.*
(2) *mas de una quarta.*

ña y la India por este viage, de hallarse çerca de Moçanbique, descubriendose de muy lexos por todas partes.

Y aunque está mas de 14 ó 15 leguas la tierra adentro, la costa en cuyo derecho ella cae está quatro ó çinco mas al Norte de Moçanbique, en cuyo derecho tanbien, aunque al pareçer mas lexos de la costa que la Mesa, ay otra sierra rredonda mucho mas alta, á quien ansimesmo la gente de mar llama el Pan, y ansi no pueden engañarse con tan çiertas señales los que por aqui nauegan. Quando este dia se descubrio la Mesa, siendo los mares ya mucho menores, nos hallariamos Leste Oeste con ella, quedando la bahia de Moçanbique mas al Sur, y mas de catorze della la caravela á sotavento. El piloto, corrido de pareçelle, como era ansi, que auia la noche pasada errado la nauegaçion, hizo gran fuerça muy por la bolina para tomar la ensenada, trabaxando todos mas de siete oras en ello; mas el viento, que era muy poco menos ó igual que en el mayor furor, de la tormenta no solo dava lugar á ello, sino que visiblemente nos llevava al Norte, alexandonos mas de Moçanbique, de manera que antes que se pusiese el sol nos echó seis leguas de tierra, en derecho del rrio de Hernan Veloso, 16 leguas mas adelante, y porque el Enbaxador auia echado de uer en lo que el piloto auia hecho aquella mañana, que estaua desatinado y corrido, temiendo no intentase otra cosa peor, creyendo, sigun estaua, de enmendar los yerros pasados, le enbio á dezir que no tenia por que sentir no auer tomado á Moçanbique auiendo hecho de su parte todo lo que era posible á su offiçio, porque sigun el viento era desecho, aunque nos allaramos junto á la bahia y á barlovento della fuera inposible tomalla, y que ansi nos fuesemos á abrigar á la ensenada de las islas de Quirinba hasta que acabase de pasar aquel tenporal. Pero no solo no hizo esto, mas rrevestido de algun mal spiritu y arre-

batado de una bestial contumaçia mandó dar (1) la vela del trinquete y la mezana, y quando anocheçia puso la proa contra el viento, que aunque los mares eran ya tanto menores (2) todauia eran grandes, furiosos y casi por la proa, diziendo que á bordos queria proseguir el viage que antes. El Enbaxador, sabiendo lo que pasaua salio fuera por inpedir si pudiese una tan gran temeridad, lo qual no fue posible porque el piloto començo á dar grandes bozes diziendo le rrequeria le dexase hazer su offiçio y que contra todo aquel tienpo auia de hazer viage á Portugal. Venian los marineros y offiçiales de aquella caravela, que con los grumetes no eran más de treinta, y ansimesmo todos los criados del Enbaxador, muy vnidos y confederados entre sí desde Goa para cargar cada uno aquel pequeño navio, no solo del caudal que tenian, sino de lo que auian tomada de mercadurias á ganançia, obligandose á pagar en Lisboa el dinero que á muchos dellos le prestó un Françisco Muñiz, á quien por hazelle buena obra, demas de ser su vezino en Goa, auia dado lugar el Enbaxador que se enbarcase consigo, sin tener notiçia alguna de este contrato con sus criados, antes con grandissimo cuydado mandó á todos no lleuasen mas de su rropa ordinaria, porque aquella enbarcaçion tan pequeña no lleuaua mas siguridad que ir muy Leste y ligera para poder huir, diziendo lo mesmo á los marineros, á quien auia dado lugar para solos seis quintales de canela á cada uno, que era aun mas que de lo que Su Magestad les concede en las naos que van de la India. Auia andado el Enbaxador aquellos vltimos dias, antes de enbarcarse, muy ocupado en dar priesa que se aprestase la caravela y en que el governador le acabase de despachar, porque dezia que queria escrevir á

(1) *el papahigo.*
(2) *estava muy poco.*

Su Magestad y nunca acabaua por mucha priesa que el Enbaxador para ello le daua, y pareçia sigun esto que gustaua de detenello, de lo qual tuuo auiso de diuersas personas, diziendole el patron mayor que se enbarcase luego y procurase salir de la barra. El tienpo que en esto se gastó, aunque no fue mas de cinco ó seis dias, dio causa á que viendole sus criados y la gente de mar diuertido y ocupado con este cuydado, metiesen en el nauio cada uno dellos tres ó quatro vezes mas carga de la que le tocaba, sin auello querido inpedir las personas que para ello auia diputado de sus criados, á quien mandó enbarcar siete dias antes que saliese de el puerto, y ansi quando el mesmo dia en la tarde se descubrieron los paroes de los malabares, no solo se halló todo el conves enbarcado de fardos, caxas, banastas y barriles, pero ni sola una pieça de artilleria alistada, sin auer cosa desocupada en la primera cubierta á donde era su lugar, porque aunque como se a dicho la carauela no salio muy cargada y despues lo fue menos, iuan ocupados los vazios della por la mayor parte con los fardos de canela, hinchiendo estos mas que cargando el nauio, cuya falta no se pudo conoçer ni prevenir por el Enbaxador hasta la ocasion que se a dicho, no atendiendo en estos vltimos dias á mas que poder salir de Goa, de que tanta dubda tuuo. La mucha cudiçia de llegar á Portugal con sus caudales tenia tan çiegos á todos que con ser tan euidente locura, mas que temeridad la del piloto, les paresçio á todos generalmente que se podia contra los mares y tanto viento proseguir de alli el viaje, de suerte que el Enbaxador desistio de inpedir tan gran disparate, siendo de tan conoçido peligro, y se boluio á su camarote con gran temor de perderse aquella noche, en la qual, queriendo hazer fuerça el piloto por dar un bordo á Sueste, el viento y mar arrebató la caravela haziendola boluer atras con tanta furia que quando otro dia amaneçio se

34

halló mas adelante de los picos Fragosos, quinze leguas de donde la tarde ó noche antes avia acometido tan notable enpresa, afirmando despues casi todos que auia sido particular benefiçio del çielo no çoçobrar, no una vez, sino muchas el nauio.

A 9, ya con los mares llanos y mucho menos viento se nauegó hazia las islas de Quirinba, dos ó tres leguas de tierra, que por venir el viento sobre ella pareçia mucho menos. Y aunque se pudiera llegar á prima noche á la bahia entre Quirinba y Oybo, se amaynaron parte de las velas y al amanecer se llegó á dos leguas della y á las ocho se dio fondo en menos de quatro braças, casi marea vazia, y á media legua y mas de la isla de Oybo, por tener mas conmodo surgidero. Corren estas islas de Quirinba por mas de treinta leguas hasta Cabo Delgado, en una ensenada de la dicha distancia, las quales son muchas, unas mayores que otras y mas ó menos apartadas de la costa de la tierra firme, pero con canales tan estrechos y poco hondos que de una parte á otra se esguaça á pie con marea vazia, y aunque cada una tiene su nonbre diferente, por ser la primera como se viene de Moçanbique la que tiene este nonbre de Quirinba, los portugueses quando primero las descubrieron nonbraron á todas indiferentemente con el mesmo; pero como se a dicho tienen sus nombres particulares. Fueron antiguamente habitadas de árabes, como agora se pareçe en ellas por muchas rruinas de casas y mezquitas labradas puliticamente de cal, piedra y ladrillo, como lo eran las çiudades de Quiloa, Monbaça y Melinde; mas algunos años despues que de Portugal se començo á continuar la navegaçion de la India, con el natural odio que los soldados y gente de mar portuguesa tenia á todos les mahometanos, no solo las saquearon derribando y quemando las poblaçiones, sino que barbaramente, sin perdonar á sexo ni edad, los pasaron á cuchillo, conseruandose aun agora por tra-

diçion entre algunos mestizos que agora se hallan en las dichas islas, de cafres y de los mesmos arabes, el gran temor que les causaua las heridas que los portugueses dauan con las espadas. Estuuieron muchos años deshabitadas estas islas hasta que de Monbaça, Moçanbique y de algunas partes de la india, con la cudiçia de rrescatar esclauos y marfil acudieron algunos portugueses á poblallas, hasta hallarse como agora estan, en cada una dellas un vezino, permitiendoseles el señorio dellas, subordinado á Moçanbique, de donde cada año, no estando de alli mas de sesenta leguas, viene un juez á visitallas. Tiene cada vezino ó señor de cada una de estas isletas su casa de piedra y cal y alli sus mugeres, hijos, esclauos y esclauas, y para conpañia y siguridad, por estar los negros de la costa tan çerca, algunos parientes ó amigos, algunos dellos casados por la mayor parte con mulatas ó negras, con quien los dueños de las islas parten la ganançia, hallandose todos, con los esclauos que tienen de la India y de los mesmos negros domesticos, aperçebidos de arcabuzes, mosquetes y otras armas con que se defienden de los de tierra firme quando alguna vez intentan á pasar á les hazer daño.

Todas estas isletas son pequeñas, de ánbito de una legua ó media cada una, y de unas á otras por la mayor parte se pasan de marea vazia, y aunque tan pequeñas son muy fertiles, llenas de palmares, naranjos, cidros, limoneros y platanos, con pozos de muy buen agua, y con ser los honbres que las habitan de muy poca industria hay en ella higos de España que dan y produzen dos vezes al año, y ansimesmo algunas uvas, con todo el genero de (1) ortalizas que ay en la India, y de las frutas de España se dieran muchas otras si los portugueses fueran mejores agricultores. De este pe-

(1) *legunbres y*

queño archipielago de islas, la de Quirinba es la mayor, y que ansi por esto como por auerse poblado primero ay en ella veinte y çinco ó treinta casas de portugueses y mestizos con sus mugeres y esclauos, como las de las otras casas singulares de las otras isletas, mas de no estar juntas en forma de lugar poblado, sino á trechos dos y tres juntas, como se escrivio en el primer libro que eran las de la isla de Andaro. Pero no tiene Quirinba señor particular, por ser tantos los vezinos, mas de quedar cada año uno dellos por juez, y demas de esta preminençia viene de tres en tres años un frayle de Santo Domingo, de Goa, para les dezir misa y administralle los sacramentos, para lo qual tiene una hermita en medio de aquellas casas, acudiendo tanbien á confensarse alli de las demas islas. Fuera de la abundançia que en todas ellas ay de fruta y ortalizas se crian hermosas vacas y cabritos y mucha infinidad de toda suerte de paxaros, entre los quales se veen grandes vandas de palomas torcazas y tortolas, de manera que rregaladamente tienen todos de comer, fuera de la harina y arroz, que le viene de Goa con los dulçes y fruta seca de Ormuz, de que estan bastantemente proveidos, dandoles ansimesmo el mar abundançia de buen pescado. La segunda isla de las dichas se llama Oybo, cerca de la qual surgio la caravela, y aunque no es tan grande como Quirinba, pero de mejor tenple y mas fresca, siendo toda ella un jardin y de mas saludable agua. El señor della, aunque de padre portugues, naçido de muger baça de la India, y él medio negro, pero de muy buen natural de onbre; llamase Duarte Viera, preçiandose de hidalgo por venir de los de este apellido de la çiudad de Porto en Portugal. Mereçe muy bien este honrrado honbre que del se haga este poco de elogio, como de otro Mentor ó Alçestes, por la gran liberalidad que vsa con particular humanidad con todos los que alli aportan, no dando ningun abrigo las demas

islas para surgir algun navio sino el que se halla en esta ensenada, aunque estos an de ser pequeños, no auiendo hondo de mas de tres braças de marea vazia en lo mas alto del canal. Llegaron luego algunas almadias de las dos islas de Quirinba y Oybo, auiendo descubierto desde muy tenprano la nao, sospechando al prinçipio que fuese de enemigos; pero asigurandose de que no lo era entró en el nauio de la una dellas un mançebo portugues, pratico y de muy braua rrazon, de los de la conpañia de Duarte Viera, y del supo el Enbaxador la mesma nueüa que en Moçanbique, de auer llegado á Monbaça dos naos de Portugal y de auerse perdido la una. Son estas almadias de que vsan los negros subjectos y esclauos de los portugueses de estas islas, muy abiertas de arriba y de quilla muy angostas, aviendo algunas muy largas y casi iguales de los bordos y asiento, y de un solo palo como las de Goa, las quales son mas anchas de boca; algunas se conponen de diferentes tablas cosidas con cayro y breadas, y á las mayores de las quales llaman coches, aunque balançean tanto que con qualquier movimiento pareçen çoçobrarse, pero los negros las tienen por muy siguras por mucha carga que le echen y el mar esté alterado. A la tarde llegó el Duarte Viera, trayendole al Enbaxador agua, naranjas, limones, cocos y algunos platanos con algunos cabritos tan buenos que ni los del reyno de Lara ni de otra parte del mundo le podian hazer ventaja; pero la vaca que luego otro dia enbió era de tanta exçelençia que ninguna ternera de las que con mucho cuydado se ceuan con leche en España, ni Italia, se le podia conparar en gusto, ternura y color, y tan gorda que por la mayor parte se come asada. Y es cosa muy particular que siendo terneras no tienen esta perfecçion ni gusto sino despues de tener tres, quatro y seis años, y con toda esta edad no son tan grandes con gran parte como las de Europa, pero

mas rregalada comida que todas las carnes domesticas y de monte de quantas en ella por mejores que sean se podrian hallar. Tiene este buen morador de Oybo una muy buena casa de aposentos baxos y altos y capaz de rrecogerse en ella toda su familia, que es numerosa y grande. A la casa y un jardin que está junto á ella rrodea una çerca de piedra y cal de dos braças de alto, con sus almenas, de manera que siruiendole de muralla, con las armas de que su familia sienpre está aperçebida façilmente se puede defender de qualquiera número de negros que pasen de tierra firme, aunque éstos por la mayor parte estan sienpre de paz por medio del rrescate que se a dicho. Estuuo aqui el Enbaxador quatro dias, en que le vinieron á visitar algunos portugueses moradores de las islas mas propinquas, y de Quirinba, Juan Feyjoo, criado que auia sido del obispo de Braga Don Alexo de Meneses, y entonçes como juez ordinario de Moçanbique auia venido á visitar aquellas islas; y aunque éste afirmaua que cada dia se podia esperar buen viento para hazer viage, los demas dezian por çierto no auer ya monçion, por ser acabada; conforme á esto queria el Enbaxador aguardar en aquel surgidero hasta ver si en la luna que se esperaua entrauan los Nortes y colaterales para llegar al Cabo, y quando faltasen y se tuuiese ya perdida la esperança de monçion, irse desde alli á Monbaça y desde alli á Goa en conpañia de la nao que alli auia venido de Portugal. Y como por las causas atras rreferidas, ansi la gente de mar y todos los demas deseasen arriscarse á perderse por hazer viage, quisiera el Enbaxador hazerlo por fuera de la isla de San Lorenço, no obstante que ni el piloto ni otro algun marinero lo uviese hecho desde esta costa y fuese tan peligrosa aquella derrota por auerse de atravesar todos aquellos baxos; pero auiendose de gastar tanto tienpo en esto que quando se llegase al Cabo de Buena Esperança auia de ser ya muy

entrado el invierno en aquel clima, adonde la caravela no podia sufrir los mares en traues y auia de boluer á arribar, dexó este pareçer de tan evidente peligro, demas de saberse por muy çierto que jamas nao alguna que arribase en este viage acometio el camino por fuera desde Moçanbique, Quirinba ó Monbaça, ni de otro algun lugar de aquesta costa. En los quatro dias que aqui nos detuuimos por ser las creçientes y menguantes de mareas tan grandes que no se auia tenido memoria de otras semejantes, estuuo la caravela en peligro de tocar dos vezes con baxa marea, llegando la una á rroçar el timon con el suelo por algun espaçio, hasta que boluiendo[lo] á henchir quedó libre. Visto este inconveniente se sondó con el batel algo mas afuera, á donde se halló dos ó tres pies mas de hondura, por ser aquella bahia casi ygual, y alli aunque con tan poca ventaja se asiguró el nauio.

A 12, sabado, por la mañana le dixeron el piloto y maestre al Enbaxador que auia muy buen viento para el viage, escriviendole lo mesmo desde tierra Duarte Viera, y aunque esto no pareçiese verisimil porque aviendo entrado la luna tan derecha con el Sur Sudueste y Su Sudueste y continuado estos vientos hasta entonçes por veinte y tres dias, no se podia esperar mudança notable hasta la luna venidera, quando la tal mudança uviese de auer, de que tanbien se podia dudar mucho. Y ansi aunque el Enbaxador temiese auer de venir á parar esto en boluer á tomar á Moçanbique y detenerse alli muchos dias, cosa que por su mal temple temia tanto, dio orden que el nauio se hiziese á la vela, el qual con el terral salió de aquella ensenada; mas luego que se apartó á menos de media legua de la costa el terral se boluio Sudueste y en muy poco espaçio Su Sudueste, como auia corrido antes, quedando todos tristes y con mucho silençio sin dezirles nada el Enbaxador, y andando haziendo bordos á la mar y con

las corrientes á tierra, en çinco dias se llegó á la bahia de Mocanbique dando fondo en ella, ya noche, casi en el mismo lugar en que antes se auia surgido.

A 17, luego como el capitan rreconoçio la caravela enbio dos pilotos de la tierra que la metiesen en el puerto, por dezir ya todos que era forçoso aguardar á que corriese viento a proposito, aunque los pilotos de la tierra afirmaron luego como llegaron que la monçion era ya acabada. Lleuose la caravela al puerto y surgio en ocho braças á dozientos pasos de la fortaleza y pocos mas de la poblaçion, que entonçes paresçio de mejores casas de lo que antes se auia sabido. Estuuo aqui el Enbaxador veinte y quatro dias, entrando la luna en este tienpo con el mesmo viento Sur tan continuo como antes, diziendo todos los honbres de mar que en Moçanbique se hallauan, con el piloto de una caravela que en aquellos dias auia llegado de Çofala, lo mesmo que los pilotos de la tierra, negros, sobre no se poder ya esperar tienpo para pasar el Cabo hasta el año venidero, ó por el fin del presente en todo Dizienbre; y aunque esto por todo lo ya rreferido pareçia ser ansi, no quiso el Enbaxador salir al lugar en todo el tienpo que alli se detuuo, con tener tan poca salud y ser los dias y noches de excesiuo calor, esperando si acaso ventava viento aproposito para intentar de pasar el canal, que es lo mas difiçil de esta nauegaçion; pero los Sures perseveraron sienpre. Auia salido de Mozanbique juntamente con nuestra caravela quando alli se paro la primera vez, una urca cargada de negros que nauegaua al Brasil, queriendo ir en nuestra conpañia hasta pasar el Cabo, siendo esta urca una de las dos en que el año antes avia venido el castellano de la fortaleza, Jacobo de Morales, auiendose la otra perdido en Juabo, uno de los braços del rrio de Cuamá. Esta que salio con nuestro nauio era grande de quinientas ó seiscientas toneladas, lleuando otros tantos esclauos y

sesenta portugueses entre marineros y mercaderes, los quales aguardauan ya algunos dias auia tienpo conmodo para salir, estando todos enbarcados, y viendo que nos auiamos hecho á la vela salieron ellos tanbien aunque su piloto, que pareçia, con ser moço, honbre despierto en su offiçio, le auia dicho un dia antes al Enbaxador que no auia viento para hazer viage, con ser ya tan tarde, y que temia mucho de aquella monçion no fuese acabada; pero que ellos, que auian enpleado sus haziendas y consumiendo los mantenimientos que auian enbarcado, era forçoso aventurarse á qualquier peligro por no acabar de consumirse alli. Fue la urca sienpre siguiendonos á una ó dos leguas de distançia, lleuando nuestra caravela amaynada la mayor parte de la vela de gauia del trinquete, por aguardalla, nauegando más la caravela, y querer el Enbaxador lleuar todo el tienpo que pudiese aquella urca, por lo que pudiese suçeder hasta que ella se encaminase al Brasil. Pero como dos dias antes de la tormenta, á nuestro piloto le dixese al Enbaxador que se perdia mucho tienpo en aguardalla y que era mejor darnos priesa hasta descubrir la isla de San Lorenço, y alli se aguardaria dos ó tres dias navegando con poca vela, y pareçiendo esto bien, se leuanto la que iua casi amaynada, con que luego aquel dia se perdio la urca de vista. Y como el tenporal que luego sobreuino fue tan furioso, entendiase por todos que auia arribado á Moçanbique si no se uviese perdido, de manera que ansi el Enbaxador como los demas tuuieron luego aquel dia cuydado de saber de la dicha urca, y auiendoles dicho no sabe[r] della cosa alguna, creyendo todos por esto auerse perdido en algunos de los dos parçeles ó baxos, ó tragadosela el mar por ir muy cargada, lleuando mucho evano sin los esclauos. Pero lo mas verisimil pareçia, sigun lo mucho que los que en ella iuan, perdian bolviendo á Moçanbique, que se arriscasen

rrodeando la isla de San Lorenço á hazer el viage por fuera de alli, pues aunque gastasen mucho mas tienpo en él, era mas corto por aver de quedarse en el Brasil. Salió dos vezes á ver la fortaleza, el Enbaxador, en el tienpo que aqui se detuuo, pareçiendole mejor que desde lexos la auia antes visto, y de la rrelaçion que della le avian hecho, aunque con la inperfecçion de no tener fosso. Porque uno que enton çes le abrian, demas de no ser conforme á lo que pide la buena fortificaçion, tenia la scarpa del baluarte San Grauiel y de la cortina que del corre al de Sancto Antonio los defectos que atras se an dicho, por el poco fundamento y mucha flaqueza de la dicha scarpa. Aunque el mas notable y visible daño de esta fortaleza y que causa admiraçion no auerse en tantos años rremediado es que casi sobre el mesmo fosso, igualmente entre los dos dichos baluartes, se leuanta una montañuela que los tiene á cauallero çon la mesma cortina, y aunque se va luego apartando hasta correr por todo el baluarte de San Gabriel, no queda mas lexos del de pocos mas de çien pasos, y en algunas partes á sesenta ó setenta. De manera que qualesquiera enemigos, no solo tienen rreparo siguro y se pueden cubrir con la dicha montañuela para no rreçibir daño de la artilleria de la fortaleza, pero desde alli podella batir con gran comodidad y matar los soldados que en la cortina y baluartes para su defensa se hallaren. Y siendo todo este pequeño collado de tierra blanda, fuera cosa muy façil averse cortado y explanado del todo, quedando todo aquel lugar descubierto, mayormente auiendo tanta cantidad de esclauos en Moçanbique, con el mucho numero de los negros domesticos y de paz de la Caabeçeyra, que los unos y los otros trabaxarian por poco preçio en la dicha obra, en la qual, con ser tan importante no se trata de poner mano aunque en el sitio que de pocos años á esta parte los olandeses pusieron á esta fortale-

za, desde la dicha montañuela la batieron y despues la minaron, estando tan çerca cubiertos y aloxados detras della. Quando el Enbaxador estuuo en Moçanbique y desde algun tienpo antes, juntamente con abrirse el fosso se iua rreparando lo que con las minas y bateria auian arruinado los olandeses, del baluarte San Grauiel y la cortina hasta el de Sancto Antonio, cayendo entonçes gran parte de la muralla con que estaua guarneçido el terraplen; pero quedando este en pie desistieron de dar assalto, perdiendo la esperança de poder tomar la fortaleza. Y aunque el baluarte batido y minado tenia bastante plaça, sigun era la de toda la fortaleza, por ser la mayor defensa della lo iua alargando el castellano para que fuese mas capaz de artilleria y gente. Dexaron los olandeses en descuento de auer quemado la poblaçion, hecho un notable benefiçio á la gente della, porque no auiendo agua en toda la isla, como honbres militares abrieron en lo mas alto y en el medio della muchos pozos, hallando bastante agua dulçe en ellos, no ahondando mas de aquello que era menester para se proueer del agua neçesaria por el tienpo que alli se detuuieron. Despues, boluiendo de la fortaleza adonde se auian rrecogido, los vezinos á sus casas, y hallando en aquella parte de la isla tanta agua dulçe se admiraron mucho, pareçiendoles aquel gran milagro, no auiendose jamas en tantos años persuadido que en aquella isla se pudiera hallar agua para siquiera en neçesidad se pudiese beuer. Pero aunque es tanta comodidad para ellos, ni an ahondado aquellos manantiales ni guarneçidolos de piedra alderredor y de lo hondo á lo alto porque no se arruinen y çieguen, como agora lo estan, dando mucho menos agua de lo que pudieran, estando muy en la superfiçie de la tierra, y ansi por tener tan poco hondo vulgarmente llaman agora á estos poços las fontiñas, siendo menester que los esclauos y esclauas que van por agua con las manos

ahonden la arena para poder henchir sus cantaros. Todos afirman que el agua esta buena como la de la Cabaçeyra y como la que viene de más lexos, y con todo esto falta industria para no estar bastantemente proveidos de cosa tan forçosa y neçesaria como es el agua. La fortaleza tiene una gran çisterna capaz de veinte mil pipas, que recogiendose de las lluvias que alli son muy copiosas, despues de asentada es exçelente, aunque no tan fria como la de las çisternas de Lara. Dos dias antes que la caravela viniese esta vltima vez á Moçanbique suçedio que estando un soldado bañandose junto á la fortaleza, llegandole el agua poco mas arriba de la rrodilla, lo arrebató un marraxo y en un momento lo despedaçó y comio sin podelle socorrer á tienpo otros que estauan alli çerca; y en el tienpo que alli se detuuo el Enbaxador se comieron estos feroçissimos pescados dos negros junto á la poblaçion, y es de manera el andar çeuados en carne humana que al momento que caya alguno á la mar ó entre á nadar en ella es luego despedaçado y comido, estando este puerto lleno de los tales marrajos, que como ya se a dicho los marineros portugueses llaman tintoreras, casi de la mesma forma que los tiburones, pero mucho mayores y de mayor boca y dientes. El año que el Enbaxador pasó de Ormuz á Persia, algunos meses adelante se vieron dos disformes pescados çerca de la playa de aquella ciudad que mira al Occidente, á las espaldas de las casas del rey y Guazil, çerca donde posaua el Dabuli que es el agente que alli ordinariamente rreside de Dabul. Notaronse y vieronse estos pescados muy çerca de tierra, andando ceuados por auer faltado aquellos dias dos ó tres muchachos y otros dos marineros, á los quales se auian comido, creyendo en sus casas que se auian pasado á tierra firme. Pero viendo algunos moros de Dabul la grandeza y fiereza de aquellos animales marinos, sospecha-

ron luego lo que podia ser; dandoles el agente dellos lo necesario armaron dos barcos y con unas gruesas y rrezias cuerdas con una braça de cadena al cabo de cada una con gruesos anzuelos, y en cada uno dellos medio carnero, se pusieron çerca donde antes los auian descubierto y luego como lançaron las cuerdas con el çeuo al agua acudieron con gran furia arrebatando los anzuelos y carne sin temor ni recato de la mucha gente que en los barcos estaua; pero como fuertemente se prendiesen y sacudiesen lleuavan tras si los barcos, hasta que ya rrendidos los sacaron á tierra y mataron. Dezian que eran macho y henbra y que jamas se acordaua nadie auer visto semejantes pescados; las cabecas eran rredondas, mayores que un gran fardo de arroz, y de grandissimas bocas, de manera que podian tragar un carnero ó un honbre con los dientes, aunque no mayores que los de los marrajos, pero de muchos ordenes desde el prinçipio de la boca hasta muy adentro de la garganta, siendo mientras mas interiores, menores. La grandeza del cuerpo no correspondia con la de la cabeça, aunque el menor dellos tenia doze pies de largo, siendo muy delgados en la cola; el cuerpo pintado de negro, amarillo y blanco. Otros dos pescados semejantes á estos afirman los marineros de nuestra caravela que vieron muy çerca della viniendo de Ormuz á Goa, junto al cabo de Moçandan, aunque sigun les paresçio mucho mayores y pintados de las colores que tenian los que se mataron en Ormuz. Es el puerto de Mocanbique muy grande, encorvandose la tierra hazia Oeste una y dos leguas de la isla, y la Caabaçeira le queda á la mano izquierda, como se quiere salir del puerto, menos de media legua al Sur, que es la otra punta de la tierra firme hazia la isla de Santiago; aun esta mas çerca con otra isleta pequeña en el medio. Vinieron de Goa algunos dias antes de nuestra partida dos galeotas y un patage trayendo

sienpre vientos Sures por la proa, pero ayudandoles las corrientes llegan aunque con mucho trabaxo, y viendo el Enbaxador que era ya tienpo de boluer á Goa hizo con mucha priesa enbarcar la gente que auia en tierra, para partir otro dia, corriendo un fresco Sudueste, para salir del puerto.

CAPÍTULO III

Continuación del viaje hasta llegar á Goa.—Horrible explosión que hubo en el polvorín de esta ciudad.

A 14 de Março, domingo, de mañana salimos de la bahia con el çielo nublado, y auiendose rreforçado el Sudueste con la proa á Nordeste, y ansi en menos de dos oras se perdio la tierra de vista, paresçiendose solamente lo alto de la Mesa. A las quatro de la tarde se puso el viento de Leste y con gran çerraçion descargó un grande aguaçero, cargando el viento hasta obligar á que se amaynasen las velas de gauia, y aplacandose á prima noche la borrasca boluio el Sudueste, con que se navego al Nordeste toda la noche y con algunos aguaçeros menores.

A 15 el mesmo viage y viento; y á la propia ora que el dia de antes y con el propio Leste nos envistió otra semejante borrasca por todo el rresto del dia, quedandose luego el viento Leste fixo por muchas semanas, como señor de esta monçion tan escasa y trabaxosa, y por ser trauesia para la tierra se navegó aquella noche á Susueste.

A 16 hasta 21 calmas, poniendose el viento algunas vezes Sueste Leste y Les Nordeste, pero tan flaco el poco tienpo que durava que casi no se hazia viage y

este era á Nordeste ó á Sueste, muy por la bolina, procurando el piloto hazerse á la mar de noche á Les Nordeste y á Leste, 4 al Norte quando alguna vez el viento se alargava una ó dos quartas mas, siendo por la mayor parte del tienpo, calma, con grandes calores de noche. Domingo, á 21 en la tarde, aviendo amenazado todo aquel dia una gran çerraçion de Leste cargo inpetuosissimamente el Leste con un furioso aguaçero, y esto tan de rrepente que no dio lugar á se amaynar las velas de gauia, ó por hablar mas verdaderamente, la obstinada confiança del piloto fue causa de poner aquel dia á notable riesgo de çoçobrar la caravela. Porque auiendo advertido antes el Enbaxador, viendo la grande obscuridad del nublado, que amaynasen, y no auiendolo hecho, teniendose entre todos los marineros portugueses por valentia y caso de valor el no amaynar luego que comiençe la borrasca, en vn instante, rreboluiendo con mayor fuerça el viento de Noroeste tomó la nao por dauante con todas las velas, de manera que cargando el viento mas furioso y no pudiendo governar el timon, la caravela puso todo el costado de stribordo y las antenas y velas en el mar casi del todo çoçobrada, no auiendose visto hasta entonçes en tan conoçido peligro de perderse. Los ofiçiales y mayor parte de los marineros, teniendose por perdidos no açertauan á mandar ni ejecutar nada que conviniese, y aunque algunos otros acudieron é querer amaynar todas las velas, hallandose enbaraçadas por auer tomado el nauio por dauante, no cayendo tan presto, y por estar los mastiles tan inclinados, hasta que con gran rruido vino de romania la antena mayor abaxo, con lo qual, endereçandose la caravela y començando á governar se tuuo lugar de amaynar las demas velas y cogerse, aunque boluiendose el tienpo de Leste con la mesma furia de viento y agua, el tenporal duró casi dos oras, corriendo este tienpo la nao á Nor Nordeste muy por

la bolina, con solo el papahigo del trinquete á medio mastil. Despues de media noche se tuuo otra rrefriega de viento y agua, aunque no tan grande y durando menos tienpo.

A 22 continuo el mesmo Leste, pero tan debil como los primeros dias, aunque con esta flaqueza se nauegaua algo sin ver la costa, haziendose el piloto catorçe ó quinze leguas della; tomose el sol en 9 grados.

Desde 23 de Março hasta 24 de Abril con el mesmo Leste, variando á Les Nordeste y á Sueste, nauegandose muy poco y por la bolina, y algunos dias y noches de calma con excessiuo calor, pero yendo todos muy proueidos de buen pescado por los muchos dorados y albicoras que cada dia matauan, siendo muchas de estas tan grandes como atunes, de manera que apenas dos marineros podian con cada una dellas, y los dorados los mayores que hasta entonçes se auian visto, siendo algunos de quatro y cinco pies de largo. A 5 de Abril, despues de medio dia, estando el Enbaxador en la varanda de la caravela, siendo el dia casi calma oyó un gran ruido por bonbordo, como si muchos honbres juntos á un tiempo se lançasen al mar, y leuantandose á mirar lo que fuese, sospechando que uviese desgraçiadamente caydo alguno y que otros se arrojasen tras él á socorrelle, como suele suçeder, vio como el agua del mar venia por aquella parte moviendose con gran rruido, viniendo grandes espumas blancas delante de la manera que algun gran barco con buena chusma rompe el agua nauegando con mucho inpetu. Descubriose luego tras las espumas y agua inpelida, poco mas de seis pasos de la varanda, un monstruo marino cuya forma no se pudo bien destinguir, porque lo que del se pudo ver era el lomo, desde las agujas ó honbros hasta el fin del espinazo ó nasçimiento de la cola; lo que del se paresçio era mas grueso que un elephante y de mas de quatro braças de largo; el

color como del mesmo elephante, y mas propiamente como la quilla buelta hazia arriba de alguna gran manchua, que son los mayores barcos que en la India se usan, con la quilla no angosta de la parte inferior, sino tunbada como la buelta de una boveda, mostrando aquel color negro como está breada. No mostró, aunque visto de tan cerca, ningun genero de ala ó perpetaña, como las vallenas y demas pescados, antes parecía, de la manera que nadaua y rrompia el agua, tener la hechura de animal terrestre, nadando con quatro pies, siendo increible el rruido que hazia y el gran movimiento del agua al derredor del. En el fin del lomo, no descubriéndose nada de las caderas, tenia en lugar de cola una cierta cosa leuantada derecha hazia rriba y algo mas inclinada hazia adelante, del mesmo color negro que el lomo, de media braza de largo y mas grueso que un honbre, la qual no feneçia en punta, sino como si se estuuiese un pedaço de viga (1) rrolliza ó troncon de arbol grueso al traves, ó serrado ygualmente, no siendo esta forma de cola mas gruesa del naçimiento que en su punta ó extremidad, sino ygual en la grosura dicha de anbas partes; la cabeça, aunque nada della se pareçia, mostraua tenella muy junto á los honbros, como un puerco ó elephante, lançando desde allí gran cantidad de agua, no en caños como las vallenas, sino muy esparçida, dando grandes bufidos como los dos pescados grandes en forma de delphines, y mas propiamente phisiteres, que á la ida se vieron entre Moçanbique y Cabo Delgado. Aviase primero descubierto este prodigioso monstruo por la proa, y corriendo algunos criados del Enbaxador y marineros á la varanda por velle mejor, afirmaron no se acordar nadie de auer visto otra semejante, ni oydo que tal uviese pareçido en parte alguna. Aunque con tan poco viento y tan

(1) *redonda.*

contrario, despues de auerse dexado por bonbordo á Cabo Delgado, Quiloa, Monbaça y Melinde, se pasó la Æquinocial hasta siete grados della á la parte del Norte.

A 25 de Abril, corriendo el mesmo Leste, trauesia hazia la costa, ya con señales della, aunque nos haziamos 50 leguas á la mar, se descubrio tierra por bonbordo á quatro ó cinco leguas, costa baxa y de arena. Y aunque por la proa no la lleuauamos, el piloto, muy alborotado se hizo luego á la mar por Susueste, dos dias y dos noches continuos, con que se descayo de manera que fue despues causa de ponerse á peligro de perder el viage, aviendo hecho grande instançia el Enbaxador que por todo el dia se lleuase el mesmo camino á uista de tierra, y que de noche, con poca vela (1), á la mar, por el mesmo rrunbo de Susueste, boluiendo luego que amaneçiese á Nor Noroeste, por no apartarnos de la costa, que es lo que todos los buenos pilotos de esta monçion pequeña amonestan con tanto cuydado. Al cabo de auer dos dias naturales nauegado á Susueste y Sueste, por ser el viento ya Les Nordeste se puso luego del Sur derecho, començando blando, pero que dentro de pocas oras vento gallardamente, con que pudieramos, por el tienpo que duró, que fueron seis dias, ponernos en bastante altura para hallar vientos Noroestes ó colaterales con que llegar en pocos dias á Goa; pero aunque esto se le aduirtio y rrogo al piloto, diziendole que aquel viento se auia de acabar presto, que nos aprovechasemos del por el tienpo que durase para ponernos en mejor parage, no quiso, como honbre bestial y obstinado, sino poner la proa en Goa por Leste, 4 al Nordeste, confiado en que ansi ganaria mas camino lleuando derecho viage, no

(1) *se llevase el rrumbo que el piloto tomó luego.*

conoçiendo que (1) por aquel rrunbo, como se auia visto por esperiençia muchas vezes, avia de descaer á Sudueste hazia donde las aguas corrian con grande inpetu. Esto se vio luego otro dia, hallandonos quando se tomó el sol un terçio de grado mas al Sur de lo que nos auiamos hallado el dia de antes, y en los dos dias adelante menos un grado, de manera que sin lo que se auia descaydo en las dos sangraduras á Susueste y á Sueste descaymos agora con este tan buen viento un grado y un terçio. Y aunque euidentemente se conoçia este gran hierro del piloto, él contumazmente porfiaua por lleuar la proa que antes, aunque en los tres dias adelante, no siendo ya el viento sur tan rrezio se descayo mucho menos por creçer y ser mayores las corrientes contra el viento quanto él corria con mas furia. Paró este viento al cabo de los dichos seis dias poniendose de Oes Noroeste y auiendo ya caido en parte de su hierro el piloto por lo mucho que avia descaydo, nauegó á Nordeste y Nordeste, 4 al Norte, con bolinas largas y grandissimo calor de dia y de noche.

A 4 por la manana se descubrio la isla de Çacotora por bonbordo á seis leguas, tierra muy alta y de serranias como la costa de Arabia dentro del estrecho de Persia. Corria la costa que se descubrio de esta isla, Sudueste Noroeste, y aunque sé navego á vista della todo el dia, por ser el viento muy flaco no descubriamos aun la parte mas septentrional de ella, mas de verse quanto mas se nauegaua irse leuantando mas las serranias de su costa, hasta que despues de noche se perdio de vista. Tomose este dia el sol en 12 grados y un terçio.

A 5, luego que amanesçio pareçio la mesma costa á la mesma distancia que se auia descubierto el dia antes,

---

(1) *no llevando todo el viento en popa, podia.*

no viendose aun el fin de la isla, lleuandola por bonbordo, pero á medio dia se rreconoçio que las sierras, que cada vez se leuantauan mas, feneçian en un encunbrado monte cuya çima y corona no podia verse por cubrilla una muy espesa niebla como gruesas nuves, y á la tarde, desde este altissimo morro que paresçia feneçerse hazia Noroeste corrian otras sierras mas baxas, opuestas á la costa de Arabia y reyno de Caxen, al Norte, hallandonos ya mas á la mar, de manera que quando anocheçio se auia ya perdido de vista la demas costa, viendose la parte mas alta del morro, cuya cunbre cubrian las nuves, echandose de ver ser mayor esta isla de lo que della se publicaua, porque auiendose descubierto, despues que paresçio el dia antes, la punta della al Sudueste, mas de treinta leguas de costa, que era la largura de la isla por aquel lado, tomose el sol aquel dia en treze grados y un sesmo.

A 6 por la mañana se auia perdido la isla de vista y haziendose viage á Nordeste 4 á Leste con Noroeste todo aquel dia, á la noche, siendo muy grande el calor, se puso el viento, aunque poco ventante, mas largo de Oes Noroeste, nauegandose con él los dos dias siguientes con sus noches. Tomose el sol el vltimo dellos en casi quinze grados, haziendo á todas horas grandissimo calor y paresçiendo ya menos pescado.

A 9, el piloto, paresçiendole que estaua en bastante altura lleuó el rrunbo de Leste, 4 á Nordeste, y aunque el viento era flaco, por ser largo se creia que hariamos más viage, mayormente hallandose tanta multiplicaçion de altura por auerse tomado este dia el sol en quinze grados y medio, començandose á ver unos mariscos blancos y rredondos con unos pelos azules al derredor, como fluecos, á que los marineros llaman tostones y los tienen por señal de estar çerca de tierra, y ansi lo creyeron muchos, mayormente despues que á la tarde vieron una culebra por proa.

A 10, parando el viento poco antes de medio dia se estuuo en calma todo el rresto del y la mayor parte de la noche con grandissima molestia, despues del gran calor, con la increible cantidad de rratones y baratas. Al quarto del alua ventó Oeste y Oeste 4, á Noroeste, blandamente, pero casi en popa.

A 11, vento Oeste, 4 á Noroeste, y hallandose el piloto en la mesma altura de Goa, que es de quinze grados y dos terçios, puso derechamente la proa á Leste, siendo ya más el viento (1) y en popa, pero aunque se navegó con él otros quatro dias, 12, 13, 14, 15, y que á su pareçer hazia mucho viage, tomandose todos ellos el sol, se iua sienpre descayendo de la altura, abatiendo la nao conoçidamente al Sur, de manera que fué menester boluer, gastando algunos dias en ello, á ponerse en la altura en que antes se estaua.

A 16, 17, 18, visto que auiamos descaydo grado y medio puso la proa á les Nordeste, el piloto, ya desatinado, no obstante que le auia aduertido todos los dias antes el Enbaxador que por ningun caso lleuase aquel rrunbo de Leste, sino que se pusiese en 18 ó veinte grados de altura y más çerca de tierra, y que desde alli governando á Sueste y Sueste 4, á Leste hallaria, mucho más sigura y çierta nauegaçion, pues se conoçia por esperiençia muy sabida que nauegandose de Oeste á Leste que era el viage que el piloto lleuaua, sienpre se hallaua dificultad en la tal nauegaçion, mayormente por paralello equedistante de la Æquinoçial. Y aunque las rrazones mathematicas que para esto auia, como son el movimiento rrecto en contrario y el nauegar fuera del çentro del mundo por çirculo menor, no se las dixese, como á honbre rrustico y del todo incapaz para entendellas, procurava persuadillo con dezille que todos los navios que por aquel mesmo tienpo venian

(1) *y derechamente.*

de Ormuz en demanda de Goa, trayendo el mesmo rrunbo de Sueste y Sueste 4, al Sur hazian presto y felice viage. Pero era tanta la obstinaçion de este brutalissimo honbre que no se podia (1) encaminar con rrazon alguna, y no hallandose en la caravela marinero que supiese asistir al aguja no se atreuia el Enbaxador mandar governar como le paresçia. Tomose el vltimo dia destos el sol en 16 grados menos un 4.

A 19, continuando el mesmo Oeste en popa y no viendose ni auiendose visto en más de nueue ó diez dias señales de tierra, persuadiendose todos que estauamos muy çerca de la costa de la India y casi ya con los isleos Quemados, al Enbaxador le paresçió lo contrario, afirmando que estauamos muy engolphados, aunque no tanto como despues pareçió, conoçiendo por esto que las señales de tierra que tantos dias antes se auian visto eran de la costa de Arabia. Y cobrando ya con la perplexidad y confusion del piloto, muchos, desconfiança del viage, diziendo unas vezes que se hallaua 120 y otras 90 de tierra, y temiendo el Enbaxador el invierno, auiendo el año pasado entrado casi en aquel mesmo tienpo, trataua de tomar á Bonbain ó Dio, ó á más no poder á Mazcate, hallandose con mantenimiento y agua en la caravela, aunque á muchos marineros le faltaua ya para más de dos meses sin estrechar la rregla. Y rresoluiendose de lleuar el viage que mejor le paresçiese, mandó governar á Nordeste 4, al Norte de dia y de noche á Les Nordeste, tomandose aqueste dia el sol en casi 16 grados.

A 20, siendo conjunçion de luna, al mesmo punto calmó el viento y se estuuo gran parte del dia y casi toda la noche en calma, no pareçiendo ya ningun pescado, aunque continuavan cantidad de alcatrazes y rrabihor-

(1) *meterle en.*

cados con otros paxaros menores. Tomose el sol en 16 grados y un terçio.

A 21, al quarto del alua començo á ventar un poco de Noroeste que poco á poco fue creçiendo hasta que poco despues de medio dia se puso de Nor Noroeste, nauegandose á Leste, 4 á Nordeste, y á las tres de la tarde ventó Norte, 4 á Noroeste rreforçado, lleuandose el mesmo rrunbo; tomose el sol en 16 grados y medio largos.

A 22, 23, 24, de dia y de noche el mesmo viento, que por ser cada dia mas se nauegava con la nao tan inclinada de stribordo que no se podia estar en pie en la camara, ni varanda, admirados todos, no solo de no ver tierra, pero ni señales algunas della, velandose de noche con mucho cuydado y sondando en todos los quartos de la vela para hallaua fondo, y no hallandose con muchas braças no paresçia sino que la tierra de la costa de la India huia de nosotros. Y por que se tomó el sol, el lunes 24, en casi diez y siete grados, y al piloto, paresçiendole que acortaua el viage, puso la proa á Leste, 4 á Sueste, no escarmentando en lo que antes tantas vezes auia descaido por hazerse tanto á la mar.

A 25, tomando aun mas fuerça el viento, que era casi Norte, se nauegaua veloçissimamente, pero tomandose el sol se halló aver descaido del altura del dia de antes un terçio de grado, con que estando ya enfadado el Enbaxador, visto el mal rrunbo que se lleuava mandó governar como antes á Leste, 4 á Nordeste, echando ya todos de ver el desatino del piloto, y aunque esto era mucho para sentir, temiase mucho mas del poco lastre y mucho balume en lo alto que la caravela lleuaua, y de no governar el timon ni poder arribar quando cargaua mucho el viento.

Y para ver si se podia rremediar algo de esta vltima y mayor falta llamó el Enbaxador al maestre y carpin-

tero del patage, pero ellos dixeron que no tenia rremedio, porque lleuando el nauio, siendo tan pequeño, tanto costado fuera del agua como una gran naue, por faltalle el agua y tanto mantenimiento como se auia gastado no llegaua el timon á la hondura del mar que era menester, y ansi no podia hazer fuerça para governar bien. Con esto se lleuava gran rrecato, y con tener los marineros las escotas, de noche particularmente, en las manos, viniendo entonçes mayores rrefriegas de viento con grandes nublados y siendo notablemente obscuras las noches con el novilunio. Y aunque pareçia temeridad no amaynar del todo las velas de gauia, nauegando derechamente á tierra, supliase este inconveniente con sondar de noche muchas vezes, obligando el Enbaxador á hazello ansi á los offiçiales de la nao, porque se temia ya mas que todo faltar el tienpo para llegar á Goa, amenazando visiblemente el invierno con tanta çerraçion y viento, aunque no uviesen començado los Sures, entre nublados se tomó el sol en lo que antes a dicho, con general tristeza de todos no viendo señales de tierra.

A 26, Nor Noroeste furioso, desconfiados de poder llegar á Goa, antes de enbestirnos el invierno, començando ya á lloviznar desde el quarto de la luna, y ansi trató el Enbaxador con alguno de los offiçiales de tomar á Bonbain en començando á correr el Sur, siendo el tienpo fresco; de manera que nadie beuia dos vezes agua cada dia y tan çerrado el presente que no se pudo tomar el sol, lleuando el mesmo viage Leste, 4 á Nordeste. A media noche vino rrepentinamente un tan gran golpe de viento con çerraçion y alguna lluuia, que no pudiendo governar arribando el timon, ni viniendo las velas tan presto abaxo, la caravela estuuo casi çoçobrada, dando grandes cruxidos las obras muertas, despertando con sobresalto de perderse los que entonçes se hallaron dormidos.

Jueues, á 27, amanesçio muy obscuro y çerrado el dia, lloviendo ya de veras, aunque çerca de medio dia, descubriendose un poco el sol se tomó en 17 grados menos un sesmo, creçiendo el viento cada vez mas, y con verse el agua del mar sin señal de pareçer mas gruesa, á las 3 de la tarde se descubrieron por proa unos como rraçimos blancos y amarillos en gran cantidad, como los que se crian en lo alto de los carrizos ó cañas del panizo, y algunas cascaras ó conchas delgadas de xibia, siendo lo uno y lo otro clara demostraçion de tierra, pareçiendole á algunos que se estaria della pocas mas de 30 leguas Leste Oeste con Çarapatan. Cerró la noche con grandes nublados y mayor viento que nunca, governando á Leste y amainadas menos de una braça las velas de gauia, lleuando sienpre la sonda en la mano y nauegandose ya con tormenta, sigun el mucho viento, grandes mares y çerraçion.

Al segundo cuarto no se hallo fondo; al de la modorra se tomó en 60 braças, y poco antes del cuarto del alua en 40, y poco antes de amaneçer en 25, y nauegandose derechamente á tierra se descubrio, aunque llouiendo y con gran çerraçion, entre Carapatan y los isleos Quemados en ygual distançia, hallandonos della seis leguas; tierra alta como el morro del Aguada y Nuestra Señora del Cabo.

Viernes, á 28, descubierta, aunque de tan lexos, la costa, el piloto mandó governar Sueste, y viendo el Enbaxador que el viento era violentisimo y que apartandonos de la costa no podria esgarrar tan á la mar que no se pudiese tomar la barra de Goa, mandó que governasen á Les Sueste y lleuando el viento en popa (1) se dexaron muy atras, antes de medio dia, los Isleos

(1) *y siendo, como se a dicho mucho antes de medio dia se dexaron atras los isleos Quemados.*

quemados, pasando á tres ó quatro leguas dellos. Quanto más entraua el dia tanto era mayor el viento, paresçiendo el agua del mar mucho más verde y oscura que çerca de las dos costas que en todas las navegaçiones pasadas se avia visto, y como llegasemos en el derecho de banda despues de medio dia el agua iua mudando color, mostrandose algo blanca como quando con la del mar se mezcla agua de lluuias, conosçiendo el Enbaxador en esto que era entrado el invierno en la tierra firme, y que por fuera de la barra rrebosaua el rio de Pangin las lluias que auia rrecogido, las quales, por ser las primeras traian consigo mayor turuia, y paresçiendose ya claramente el morro y farol de la barra se descubrió un navio al pareçer muy poco fuera de la boca della, no juzgando nadie al prinçipio si era de rremo ó de vela de gauia, mas de que de ay á poco se rreconosçió que estaua amaynado y sigun la mucha fuerça del viento no paresçia creyble que estuuiese surto, pero echandose luego de ver que aunque pequeño tenia sus quatro mastiles y masteleos y que podria ser de cosarios de Europa, mandó el Enbaxador que sus criados y marineros tomasen las armas, alistandose quatro pieças de artilleria, no pudiendo servir las demas por averse çerrado las portiñolas de las otras por los grandes mares, más cargaronse algunas rroqueras y pusose cantidad de piedra en el conves, que tirasen á mano los esclauos. En esto que se auia llegado casi dos leguas de la costa, poco antes de igualar con el arbol de Chapora, tan conoçido de los que navegan por este parage, se rreconoçió ya muy çerca el nauio que mostrava antes estar arrimado al morro de la barra, hallarse agora más de tres leguas della, pasando veloçissimamente nuestra caravela á menos de 600 pasos del, y aunque estaua amarrado con quatro ancoras se sustentaua con gran trabaxo por ser un patage muy pequeño, sospechando algunos ser de algun portugues de los que en

la tierra firme asisten llevando mercadurias contravando al mar de Persia, ó que saliendo de Goa para algun lugar del Norte y no pudiendo navegar contra el viento que le era por proa, aguardase que ventase el Sur para hazer viage, lo qual se supo despues en Goa ser ansi, yendo en él D. Françisco Manuel, que entraua á seruir la fortaleza de Chaul. Con auer aclarado más el dia, el viento creçia de manera que siendo como era en popa era menester meterse mucho á tierra, por cargar con demasiada furia y que no nos lleuase á la mar, de manera que quando llegamos á la punta del morro fué al justo lo que era menester, conforme al rrunbo de Les Sueste, para poder entrar en la barra, lo qual no fuera posible si se uviera nauegado á Sueste, sino que violentamente nos uviera el viento lleuado muy á la mar, no siendo los marineros tan praticos que se atrevieran entonçes á tomar los isleos de Anjadiua, que era el socorro que entonçes se podia tener. Como auia mares tan gruesos no pareçian manchuas, ni almadias, como suelen salir de la barra luego que alguna nao pareçe çerca deste puerto, y llegando ya á quatroçientos pasos de la boca de la barra, aunque rronpia el mar con grandes espumas por todas partes salió el patron mayor de la rribera en vna gran manchua bien esquipada, y en otra fuerte almadia los pilotos de Pangin praticos de la barra y vancos que ay más adentro della, creyendo que nuestra caravela fuese alguna de las naos que faltauan de Portugal. Entró el patron con los pilotos por la varanda de la popa y preguntandoles el Enbaxador si la boca de la barra y vancos avian començado á cerrarse (1), les rrespondieron que no y que luego podia pasar el vanco y surgir junto á Pangin, y ansi se entró por la boca de la barra tomadas las velas de ga-

---

(1) *y aviendo.*

uia y çeuadera. Auia determinado el Enbaxador, antes que el patron y pilotos llegasen, de surgir junto al fuerte de la Aguada, y enbiando luego á Pangin por los pilotos, entrar aquella noche con la creçiente de la marea si el banco estuuiese para ello, y si no que los mesmos pilotos lo lleuasen á Murmugon, puerto de Goa la Vieja, de la otra parte de Nuestra Señora del Cabo; pero yendo el patron, como tan gran marinero, muy confiado, mandó alargar la vela de gavia del arbol mayor para que la caravela arribase más façilmente, aunque á los pilotos de la tierra les paresçia, por no estar entonçes en más de la media marea, que era bien surgir junto al fuerte y que hasta estar la marea llena, que seria á las seis de la tarde, no se pasase el vanco. Llegauase ya muy çerca de su entrada, siendo las tres de la tarde, quando el Enbaxador, aunque muy siguro de que pudiese suçeder desastre, le enbió por dos vezes muy á priesa á dezir al patron mayor que estuuiese aduertido como aquella caravela governaua dificultosamente á bonbordo, mayormente con tanto viento como entonçes se lleuava; pero paresçiendole á el que auia bastante fondo y que la caravela pescaua poca agua, ansi él como los pilotos de la tierra mandaron governar á bonbordo para tomar más por derecho la boca del canal, mas el viento cargó tanto en la vela de gauia, que era nueva y muy grande, que aunque el marinero que iua al timon lo cerró del todo á la parte de stribordo para que arribase á la vanda contraria, el timon no pudo governar, dando todos grandes vozes que arribase, por ver que iuan á envestir en el banco, que como despues se supo, por aquella parte avia ya començado á cerrarse. Y como el navio fuese sin govierno, con la furia del viento que lo lleuava dió en la punta del vanco en 16 palmos de agua, dando un grande estallido el timon, que fué lo primero que del tocó, haziendose pedaços con notable rruido, por el cañon,

y dando luego otro gran golpe saltó todo el timon al mar, tocando al momento la quilla de la caravela por çinco ó seis vezes con tan terribles golpes que tenblauan, pareçiendo deshazerse, las obras muertas, como suçede en los edifiçios en tierra quando sobreviene algun gran terremoto. Y fué de manera esto que el arbol mayor con sus antenas y velas salió de su lugar inpelido hazia rriba más de una braça, aunque bolviendo á caer en su mesmo asiento como estaua antes. Acudieron luego los offiçiales y demas marineros á dar con la vela grande y vela de gauia, abaxo, cortando con hachas las ostagas con que se caló, y vino abaxo la antena, aunque no de golpe, de manera que se quebrase, ni hiziese más daño á la caravela, por rronperse poco á poco las cuerdas con que la vela de gauia se estendia y ataua en la antena mayor. Los golpes que el nauio dió fueron de manera que el Enbaxador tuuo por çierto que se auia abierto del todo, y auiendo llamado muy apriesa para mandar que no baxase nadie á la manchua del patron mayor, que todauia, aunque turbado del caso estaua en el nauio, llegó uno de sus criados y le asió de un braço diziendole que se saluase antes que la caravela se acabase de perder. Salieron fuera al conves y por estribordo adonde la manchua estava; el Enbaxador se caló en ella por una cuerda, hallando alli otro criado suyo que lo rrecogió, y diziendo á bozes que nadie desanparase el nauio porque él se hallaria alli çerca para saluar á los que no supiesen nadar si se acabase de abrir, no consintió que nadie mas baxase á ella, aunque ya el capellan, que auia sido frayle françisco, estaua dentro primero que nadie, siendo esto á menos de dozientos pasos de tierra adonde los más pudieran escapar del naufragio. En el mesmo tienpo se uió nadar el nauio ya dentro del canal del banco, y con faltalle el timon, la marea, que todavia creçia, lo iua lleuando y sacando de aquel peligro con

ayuda de un cabo que la manchua le auia dado, y diziendo algunos desde arriba como no solo no se auia abierto (1), pero que ninguna agua hazia, paresçió euidente milagro lo uno y lo otro. Auia caydo á la mar en medio de este alboroto Francisco Diaz, maestre de la caravela, por cortar un cabo de la vela de gauia, que auiendo venido abaxo colgaua por stribordo hasta arrastrar por el mar, y aunque marinero de muchos años, como no supiese nadar se ahogara si de la manchua no le socorrieran, y sin mas peligro que este el nauio salió libre del canal del baxo y surgió en el Pozo, lugar siguro junto al mesmo baxo, con dos ancoras hasta la marea de la noche, que se lleuase de alli á Pangin. El Enbaxador, viendo el nauio siguro, con solos aquellos dos criados se fué aquella tarde al colegio de los Reyes, que estaua çerca, mandando primero que por la varanda de la caravela baxasen un escritorio en que tenia sus papeles y un esclauillo canari que le seruia de moço de rretrete, y que por ningun caso los demas criados dexasen el nauio hasta que él se lo ordenase, no auiendo consentido antes, quando se entendió que la caravela se perdia, que se saluase cosa alguna de las que lleuaua consigo. En el colegio de los Reyes estuuo el Enbaxador dos dias y despues se pasó á una casa de D. Geronimo de Siluera, en la mesma Isla de Bardes, frontero el rio, en medio de Pangin, á donde mandó desenbarcar de la caravela su rropa y criados, auiendose ya desde la mesma noche que sucedió al caso rreferido ancorandose (2) en lugar siguro entre las casas de Pangin y en las que el Enbaxador se auia pasado.

Fue tan al justo llegar agora, primero que el invierno envistiese, que luego otro dia comenzo á llover y

(1) *la caravela.*
(2) *el navio.*

aunque corria el mesmo Noro, este era furiosissimo, teniendo ya casi cerrado el Vanco. Y continuando con mas fuerça los otros dos dias de Mayo siguientes, primero de Junio, á medio dia, aviendo llovido con gran çerraçion desde la noche antes se puso el viento del Sur, començando tan grande aguaçero con terribles truenos dos oras antes de anocheçer, que semejante tempestad no se avia visto en muchos años en la India. Continuó esta tormenta toda la noche, y aunque despues de ser de dia no pareçia tan grande, fue de manera que la nao Capitana que de Monbaça avia salido por los primeros de Março, llegó este dia por la mañana entre Banda y el arbol de Chaphora, quatro ó cinco leguas á la mar, y no atreviendose á tomar el puerto de Goa la vieja y porque la barra del aguada estaua ya del todo çerrada, boluio atras á invernar en Bonbain, adonde llegó con mucho trabaxo; dentro de pocos dias se pasó el Enbaxador á la calle de San Blas, adelante de Sancta Luzia, en unas buenas casas casi fuera de la çiudad, hallandose poco menos infecta de las calenturas malignas que en el año pasado.

Ningun género de cumplimiento ni otro socorro alguno halló el Enbaxador en el Governador, ni en los demas ministros de la India, antes luego le tomaron la caravela, que por rrazon de auer gastado en ella tanto que fue casi labralla del todo, se le deuia, quando no fuera sobre la calamidad de su arribada; pero él disimuló todo esto sin mostrar que lo sentia, no queriendo pedir nada á cuenta de su sueldo con auerlo tanto menester, por estar çierto que no auian de hazello. Fue el invierno tan lluuioso ó mas que el pasado, pero mucho mas fresco, de manera que se podia dormir con rropa en la cama, aunque esta no era mas que una delgada colcha, y aunque cada dia morian muchos en la çiudad, desde mediado Agosto se conoçió notable declinaçion en las fiebres, gastada ya la mas de su malicia.

A 22 de Agosto, domingo, á las tres despues de medio dia, estando el Enbaxador rreposando en su cama despertó al rruido de un grandissimo trueno continuado por algun espaçio de la manera que es el trueno de un rrayo quando cae muy çerca, suçediendo entonçes tan horrible tenblor que toda la casa paresçia venir abaxo, entrando por las ventanas y cayendo de los techos cantidad de tierra con grande ínpetu. Entraron algunos criados espantados sin saber la causa de tan extraordinario rrumor, á quien el Enbaxador preguntó si auia caydo çerca algun rrayo, y rrespondiendoles que no, por estar aquel dia el cielo claro y con pocas nuues, rrepentinamente se cubrio el aire de una muy grande obscuridad, y mirando desde una ventana lo que era se vio una grandissima y espesa nuve de humo y poluo que el viento, que era Oes Sudeste, traia desde aquella parte de la çiudad adonde está el convento de Sancto Domingo y plaça del Manduin. Con las quales señales luego conocio el Enbaxador auerse prendido fuego la casa de la polvora que está sobre el mesmo Manduin, y arruinadose los edificios cercanos; y como fuesen muchos corriendo á saber el caso y el daño que se uviese rresçibido, se començaron á oir grandes bozes, aunque muy de lexos y con un confuso rruido, viniendo de ay á poco espaçio muchos negros y otra gente natural, honbres y mugeres, huyendo y gritando que la çiudad quedaba asolada. Pero como despues con mas certeza se supo, la causa de tan gran desorden fue que auiendo mandado el governador que aquel dia se sacase alguna poluora á enjugar, auiendo sol y el tiempo sereno, en lo alto de un torreon en que la muniçion se guardaua, no hallandose el administrador de la poluora presente, ni otra persona de rrazon, más de los esclauos que trabaxauan en hazella, uno dellos, como lo tenian todos de costunbre, se puso junto á la polvora á tomar el humo del tabaco, de donde saltando

una chispa y pegandose fuego á la poluora que estaua en el suelo alto del torreon, se quemó, levantando una gran llama aunque con poco estruendo, bolando al negro y á otros dos ó tres que con él estauan. Los demas, que se hallaron algo apartados, con las primeras llamas que se leuantaron dieron á huir, temiendo lo que fue, por la casa de la poluora, hasta salir á la plaça y terrero de la casa de los Virreyes, librandose del peligro al tienpo que el torreon rrebentó. Porque auiendose quedado la puerta del almazen abierta, que era en la parte baxa de la mesma torre, alguna poca poluora que desde alli hasta lo alto se auia derramado quando prendio fuego en la demas, se fue prendiendo tambien en ella hasta llegar á la muniçion por la mesma puerta como si de proposito se uviese puesto ansi para çeuar alguna mina. Y como estuuiesen alli dozientos y cinquenta quintales de poluora en barriles, tomando rrepentinamente fuego toda ella arrancó desde los mas baxos çimientos todo el torreon y aposentos mas çercanos, y con horrendo estranpido y furia increible lo boló todo por el ayre, rronpiendo la mayor fuerça del fuego hazia la plaça del Manduin y puerta del peso y alfandiga. Está siempre esta plaça muy llena de gente y mayormente de los naturales de la isla, cristianos y gentiles; gran cantidad de esclavos de toda suerte, honbres y mugeres, gran parte de los quales venden pescado, fruta y legumbres, y ansi es aqui la mayor frequençia de esta gente menuda y pobre, siendo esta su lonja y mayor contratacion, acudiendo tanbien mucha de la gente de mar, por estar la playa çerca, para conprar el dicho mantenimiento, vasos de barro y madera que se venden en la calle que por salir de la mesma plaça se llama tanbien del Manduin. La terrible rruina que boló, de infinitas piedras, hizo pedaços en un momento casi todos los que en la plaça y principio de esta calle halló, siendo muy pocos ó ningunos los

que se saluaron, arruinandose todas las casas çercanas á la plaça como se va á Sancto Domingo, sepultando en sí á los moradores y á los demas que se quisieron rreparar en ellas luego que vieron leuantar la primera llama de la poluora de sobre la torre (1) quando se prendio el fuego. Y aunque fuera de la gente que aqui [se] halló fueron pocos los que murieron en otras partes, pero las casas de los vezinos portugueses de todo aquel contorno, mayormente en las que miran á Sancto Domingo y por una parte y por otra al Manduin, rreçibieron gran daño, cayendo demas de todos los techos algunas paredes, no obstante que eran gruesas y labradas de piedra quadrada, porque era tanta la furia de las piedras que bolaban de traues, que pasauan una y dos paredes de claro y se metian y enbeuian en las que adelante hallauan. Las piedras y maderos que bolauan haçia rriba, en partes mucho mas lexos hizieron notable daño derribando los techos (2) y suelos altos de las casas, muriendo pocos en estas y entre ellos algunos portugueses y llegando algunas de estas piedras á hazer daño á mas de media legua de distançia, y otras muchas llegaron á caer bien adentro de la tierra firme, y por otra parte al sitio de Nuestra Señora de la Merced. La casa adonde el Enbaxador posaua, aunque era nueua y fuerte y estaua mas de mil pasos de la muniçion que se quemó, tenbló de manera que dos muy fuertes cerraduras de las puertas de su rrecamara y de otro aposento saltaron fuera, arronjando tanbien y arrancando con sus rraiçes una higuera de la India que con otras auia en un jardin, sin hazer daño en las demas. El convento de Santo Domingo, aunque nadie murió en él, quedó con los techos muy arruinados, quebradas puertas y ventanas y atormentada la pared

(1) *luego.*
(2) *y doblados.*

que hace perspectiva y por donde se entra á la yglesia, de las grandes piedras que en ella dieron, auiendo antes traspasado las de las casas fronteras que le hizieron defensa. Fuera muy mayor el estrago si el caso suçediera en dia que no fuera feriado, como en este, que fue domingo, porque entonçes demas de hallarse infinita gente en el peso y alhondiga, ansi de portugueses, como contratradores gentiles y moros, es mucha mayor la frequençia en la plaça y calle del Manduin; y con todo el menor numero que ponen de los que murieron es de quatroçientas á quinientas personas. La casa de la poluora, con estar tan vezina, fuera de los techos y algunas paredes çercanas, lo demas quedo en pie, con muerte de seis ó siete esclauos y dos mulas; pero en la plaça de los Virreyes no quedó ventana que no se hiziese pedaços, cayendo tanbien algunos techos, sucediendo lo mesmo en otras mas distantes. Acaescio este dia, entre otros casos, uno muy notable, y fue que estando algunos antes enferma de una fiebre maligna y muy delirante Doña (1) Leonor Tenrreyro, muger de Don Lope de Almeyda, capitan de la fortaleza de Rachel, que entonçes moraua frontero de Sancto Domingo, poco antes de medio dia començo esta señora á dar grandes bozes á sus esclauas, diçiendoles que la sacasen luego de aquel aposento. Pero como creyesen todas que la violencia del mal la tuuiese fuera de sí, como á la verdad lo estaua, no hizieron caso de lo que les dezia, hasta que tanto insistio y gritó, que su marido y un ermano suyo la sacaron á una sala mas afuera, con que quedó con mas quietud que antes. Y como de ay á menos de tres oras sobreviniese el gran fracasso que se a dicho, una gran piedra vino de lo alto á plomo y dando en lo alto del aposento en que antes estaua la enferma y hundiendo con terrible rruina el techo y el

(1) *Maria.*

suelo abaxo adonde tenia su cama, el rresto de la casa estuuo para venir abaxo, quedando sin tejados y las paredes hendidas, y suçediendo tanbien con el rrepentino alboroto del gran tenblor y rruina, que esta enferma, aunque ya deplorada, cobró desde luego conocida mejoria y en pocos dias luego entera salud.

CAPÍTULO IV

Nuevos disgustos de D. García de Silva.—Refiérese la guerra de Ormuz.

Desde luego como entró el mes siguiente de Septienbre se esperaua con general deseo de todos armada de Portugal y Virrey en ella, pidiendolo ansi la neçesidad vrgente que auia de gouierno, ansi para las cosas de la paz como de guerra, pero suçedió que solo un galeon pequeño llegó por los vltimos del dicho mes y por capitan dél Luis de Mora Rolin, el qual dixo que venia por Virrey Don Alonso Noroña con çinco naos y seis galeones, y que él se auia apartado, con fortuna, luego como el Virrey salio de la barra de Lisboa, el qual con la armada toda, fuera el dicho galeon, auia buelto á entrarse en el puerto; pero que tenia por çierto que bolueria luego á hazer viage y dentro de pocos dias llegaria á la India. Esta buena nueva se aguó con las malas que dió de la salud de Su Magestad, diziendo como quedaua en lo vltimo de su vida, conque puso á muchos en gran cuydado por hallarse la India en tan mal estado que qualquiera alteraçion y ocupaçion en España la auia de poner en mucho peligro. Estuuose aguardando la venida del Virrey, como cosa tan neçe-

saria, los meses de Octubre y Novienbre, y pasado este tienpo se començo á desconfiar della y luego pocos dias adelante tenerse por deplorada su venida, ó por no auer tenido tienpo de salir del rio de Lisboa, ó auer buelto á arribar, y esto vltimo no parescia creible, aunque fue lo mas çierto, arribando tantas velas sin pasar alguna á la India, mayormente auiendo en ellas tantos galeones que como nauios mas ligeros pudiera alguno dellos, aunque tan tarde, auer llegado á Goa. El Enbaxador, que auiendo arribado como atras se a dicho, deseaua sumamente la venida del Virrey para que le acomodase de enbarcaçion, se auia prevenido de lo neçesario para el viage con particular cuydado, y visto que se iua gastando el tienpo boluio á hazer diligençia por medio del secretario del Estado con el gouernador, para que se le diese enbarcaçion en otra nao nueua que se auia acabado aquellos dias en Pangin; pero auiendose vendido el gasajado del capitan por orden del mesmo gouernador á otras personas, y no queriendole acomodar si no en un mal camarote, fue menester escreuir el Enbaxador á Nuño Aluarez Botello, capitan de una nao que el año pasado no auia podido pasar de Monbaça y despues auia invernado en Bonbain, adonde todavia estava, para que por el preçio que le paresçiese le diese la mitad de la popa y baranda. A esto, aunque la intençion del dicho capitan deuia ser buena no le rrespondio, ni sus agentes que estauan en Goa, aunque tenian orden de vender los gasajados de su nao, no obstante que tanbien se hizo de parte del Enbaxador la misma diligençia; visto que el capitan no le rrespondia con sus agentes, los quales rremitieron la conclusion del caso para quando el dicho Nuño Aluarez viniese, diziendo que seria quinze dias antes de Nauidad, siendo entonçes por los primeros de Dizienbre. Detuuose, no se sabe porqué causa, en Bonbain, el capitan, aunque tenia adereçada su nao, hasta prinçipio

de Enero de 1622, hallandose el Enbaxador desconfiado ya de tener en que enbarcarse, viendo cada dia mayores inpedimentos en lo que paresçia que no podia auer alguno, pues los ministros de Su Magestad que tenian obligaçion de acomodalle de conpetente enbarcaçion y lo que para ella fuese menester, no solo no lo hazian, pero ni aun era preferido para que en alguna de aquellas dos naos, buscando él el preçio y pagandolo, la tuuiese cierta, antes se daua á otros. Y lo que á todos pareçerá del todo increible, aunque afirmado de personas fidedignas, se hizieron diligençias para que el Enbaxador no tuuiese comodidad de enbarcarse, lo qual quando no fuese ansi se podria buenamente inferir de lo que se a dicho. Sintió esta mala correspondençia de manera el Enbaxador, que le apocó y estrechó mucho la salud, hallandose con menos cada dia, sin pareçer ser posible enbarcarse aun con mas regalo y comodidad, aunque llegado Nuño Aluarez, de Bonbain, le offreçio en su nao lo que antes dos meses y mas le auia pedido, pero ya á tienpo que sus agentes no auian podido vender sus gasajados aunque los offreçieron á diuersas personas. Con todo, sin mirar en scrupulos, el Enbaxador se rresolvió á enbarcarse, hallandose del todo aprestado, como las naos pudiesen salir á hazer viage hasta mediado Hebrero; mas luego començó á correr entre la gente de mar de la nao de Nuño Aluarez una boz que aunque dizen que fue a caso, otros creyeron que fuese de industria, que no se començando el viage por fuera de la isla de San Lorenço tenprano, era mas siguro hazello muy tarde, y esto fue creçiendo de manera que el mesmo capitan, con saberse ya que no podian las naos salir hasta en fin de Hebrero, se aclaró diziendo que avia de parar en la Isla de Sancta Elena vn mes por llegar á Lisboa cerca de Nauidad, siendo esto lo mas siguro, ansi para contra el tienpo, co[mo] contra los cosarios. Acabó con

tal rresoluçion de perder el Enbaxador la paçiençia, no atreuiendose á andar enbarcado tanto tienpo, quando no uviera otros inconvenientes, y ansi, dando liçençia para que se enbarcasen algunos criados se quedó hasta que Dios dispusiese otra cosa. Las naos, no auiendose aprestado antes, no se pudieron hazer á la vela hasta primeros de Março.

Dos dias despues de la partida de las naos llegó una fusta de Ormuz, dando por nueua de cómo la fortaleza que Ruy Fleire de Andrada auia hecho en la isla de Queyxome quedaua sitiada de la gente de guerra que avia enbiado el gouernador de Lara, y por mar de seis naos inglesas, y que los soldados portugueses que en la dicha fortaleza auia, contra la voluntad del mesmo Ruy Fleire tratauan de rrendirse. Y por que es bien que se entienda el prinçipio y causa desta guerra, pues en ella se perdieron la çiudad y fortaleza de Ormuz y la esperança de poderse jamas cobrar, se haze aqui este breve y confuso epílogo de lo que en este caso suçedió, pidiendolo ansi esta rrelaçion y comentarios de la enbaxada con que fue el Enbaxador á Persia.

Largamente queda dicho atras con quanta anbiçion quiso el rey de Persia rretener lo que avia ocupado del reyno de Ormuz, no solo la isla de Baharen y tierra firme del Mogostan, pero tanbien la fortaleza del Bandel y isla de Queixome que vltimamente tomó despues de llegado el Enbaxador á la India, de España, por el fin del año de mil y seisçientos y catorze (1). Tanbien se trató de la enbiada de Don Roberto á España, no tanto por cleçion del rey de Persia como particular pretension suya, fomentando su ida los padres carmelitas rresidentes en Spahan y Don Luis de Gama capitan de Ormuz, por las causas que tanbien entonçes se escriuieron, y como muy fauoresçido de los ministros

(1) *como largamente queda dicho.*

de la India se enbarcó en Goa para España en conpañia de fray Redempto de la Cruz, carmelita, que desde Spaham vino con él como coadjutor de la enbaxada por el prinçipio del año de 617, antes que el Enbaxador partiese para Ormuz. Y porque ansimesmo queda dicho las aduertençias que el Enbaxador escriuio á Su Magestad sobre la buelta de este honbre á España, para que se guardasen alla de sus adbitrios, pues ya era conoçido, no se buelven aqui á rreferir, sino dezir que la negoçiaçion del frayle, fauoresçida de algunos, pudo tanto que no obstante que Don Roberto fue detenido muchos dias en Lisboa, y despues vna jornada antes de llegar á Madrid, fue admitido en aquella corte y rreçibidos sus adbitrios de manera, que con ser esençial y aparentemente, no solo vanos, sino perniçiosos, se pusieron en execuçion. Para esto se acordó que Ruy Fleire de Andrada, que el año antes auia ido de la India, viniese con quatro galeones para andar de armada á la boca del mar Roxo, siendo este uno de sus prinçipales adbitrios, llegando primero á Ormuz para asentar los tocantes al trato de la seda de Persia para España, y rrestituçion del fuerte del Bandel y isla de Queyxome, con la demoliçion de la fortaleza que en la mesma tierra del Bandel los persianos auian fabricado, auiendolo ofreçido ansi Don Roberto en nonbre del rey de Persia. Boluio el fray Redenpto de la Cruz en los galeones con Ruy Fleire para execuçion de los dichos adbitrios, y quedandose el Don Roberto en Madrid sin querer boluer á Persia, diziendo que se quedaua para concluir lo que rresultase quando naçiese alguna diferençia en lo que se lleuava tratado, cosa con que todos pudieran desengañarse de sus enbustes aun quando no uvieran sido antes tan conoçidos si la falsa persuasion ó vehemente pasion no uviera preualesçido mas que la rrazon en este caso. Murio en el viage fray Redenpto antes de llegar Ruy Fleyre á Monbaça. Y

aunque este rreligioso era de vida inculpable, tratando negoçios tan agenos de su profession causo despues, no por maliçia, sino por inprudençia suya, la calamitosa eversion de la çiudad de Ormuz y pérdida de aquella fortaleza con tan notable infamia de los que en ella se hallaron para su defensa. Auia muchas vezes auisado el Enbaxador á Su Magestad escriuiendole desde Ormuz y despues de Persia, el conoçido peligro en que ansi la çiudad como la fortaleza estaua de caer en las manos de los persianos, y que particularmente la çiudad se auia de perder y ser saqueada el primero dia que los enemigos entrasen en la isla, como muy extensamente atras queda ya dicho, lo qual façilmente se conoçia, no tanto por ser la çiudad abierta y la fortaleza muy debil y sin placa bastante aun para mucha menos gente, como por la mala dispusiçion de sus defensores, faltandoles, no solo rresoluçion y animo para lo que en casos semejantes es menester que aya, pero tanbien careçiendo los capitanes que en aquella fortaleza trienalmente suçedian, de toda pratica y esperiençia de guerra, sin auer ingeniero ni artillero alguno sino vn viejo y muy enfermo, el qual no sabia su offiçio. Y aunque en el verano que el Enbaxador pasó en Ormuz el año de 1617 antes de pasar á Persia, vista la mala forma de la fortaleza con tantos defectos, mayormente siendo la muralla muy alta y el fosso muy çiego, con menos de seis pies de hondo, le aduirtio muchas vezes á Don Luis de Gama que entonçes estaua por capitan, que quando se viese en alguna neçesidad de sitio era forçoso veinte ó treinta passos fuera del fosso abrir otro con sus traueres y rresaltos de mar á mar, y una buena trinchea de la tierra que se cauase, bien tapiada, y que guardase la mesma forma que el foso, y lo mesmo aduirtió tanbien á Don Luis de Sosa que halló alli por capitan despues de venir de Persia, no solo no lo admitieron, pero les paresçio, sigun despues se supo,

que la tal aduertençia fuese cosa muy contra su honor. Demas de que ensi á ellos como á todos los de la India, generalmente, con una obstinada ignorante y fatal confiança les pareçia inposible que ningunos enemigos se atreuiesen á sitiar la fortaleza de Ormuz, quanto mas á ganalla.

Pocos dias despues de ser enbarcado el Enbaxador para la India llegó á Ormuz Don Françisco de Sosa, que tomó posesion de la fortaleza, partiendose Don Luis á Goa por auer cunplido el tienpo porque la auia conprado, y no auiendo aun llegado Ruy Fleire, de Monbaça, por no tener tienpo, dexó dicho el Enbaxador á algunos vezinos suyos que aduirtiesen de su parte á Ruy Fleire, como fuese venido á Ormuz, que por ningun caso se enpeñase en hazer fortaleza en Queyxome, porque no podia alli sustentarse, sino que procurase como mexor pudiese poner en defensa la çiudad; y no solo á los dichos vezinos, pero á todos los demas con quien comunicaua dezia lo mesmo, publicandose ya en Ormuz por cartas que de España auian venido por tierra que si el rey de Persia no rrestituyese á Queyxome y al Bandel, como Don Roberto lo auia ofreçido, Ruy Fleire le auia de hazer guerra y hazer en la aguada de Queyxome vna fortaleza. Llegó por fin de Junio deste año Ruy Fleire á Ormuz y hallando que el rey de Persia auia dado tan mala rrespuesta á la carta de Su Magestad como atras queda dicho, se dispuso sin mas consideraçion á cunplir la orden que por el Consexo de Portugal se le auia dado, persuadiendose allá tanbien todos á quela fortaleza de Ormuz, no solo era fortisima, pero inexpugnable con auerse tantas vezes aduertido lo contrario.

No sabre decir aqui que forma tuviese el fuerte que en la aguada de Queyxome Ruy Fleire començo á fabricar, mas de ser de paredes de piedra y barro como la sinple fabrica de vna casa, ó como las primeras for-

talezas que se començaron á hazer en la India, porque despues con la poca y debil bateria que los ingleses le dieron lo arruinaron de manera que sin aguardar assalto alguno se rrindieron los que estauan dentro, como se dira adelante. Tanpoco me atreuo á decir que cosas precediesen á començar tan loca y desproposita-da expediçion como mover guerra en su mesma casa á un rey tan poderoso y ayudado de naçion tan pratica de Europa como era la Inglesa, aunque cosarios y mercaderes, con tan flaças fuerças como entonçes auia en la India, mayormente en aquella fortaleza y çiudad de Ormuz, expuestas notoriamente á perderse con qualesquiera enemigos. Demas de la fabrica del fuerte de Queyxome y un rrequentro por mar que Ruy Fleire tuuo en Jasques con los ingleses, con que sigun se publicó se le auia inpedido llevar aquel año la seda de Persia, la guerra se continuó con hazerse algun daño á los arabes del reyno de Lara y Mogostan quemando algunas aldeas en la costa del mar, con las terradas y otros barcos que alli se hallaron; daño no para enflaqueçer aun solas las fuerças de estas prouinçias, sino para prouocar y del todo indignar al rey de Persia para obligalle á hazer despues lo que hizo, pues aunque el cudiçiase ocupar á Ormuz, entonçes no tenia rresoluçion de inouar cosa alguna, ni auia genero de mouimiento ni apresto de guerra en Lara ni Xiras, hasta ser muchas veces prouocado con los asaltos que se an dicho. Y paresçió ser esto ansi por enbiar en aquella sazon á Ormuz dos frayles de San Agustin, de los que rresidian en Spaham, á le aduertir y amonestar al capitan de la fortaleza y á Ruy Fleire, diziendo de como el guardaua la paz que tenia con Su Magestad, sin turballa en cosa alguna, y que ansi les pedia que de parte dellos se hiziese lo mesmo, y otras cosas á este proposito. A lo qual no e podido saber lo que se le rrespondio, mas de que sin mas consideraçion ni discurso,

como si el rey de Persia estuuiera ya rrendido lleuaron con mayor execuçion adelante el hazer daño en los lugarejos maritimos que emos dicho. Viniendo de ay a pocos dias á Goa muchas cartas en que ignorantemente escreuian como el rey de Persia, con miedo, les offrecia pazes y que ellos no las auian querido admitir, lo qual con la mesma ignorancia de los mas en esta çiudad era creido, engrandeçiendo las grandes hazañas de Ruy Fleire. Los ingleses rresidentes en Çurrate se auian aperçebido, ansi por lo que les podia suceder, aguardandose virrey este año, como á persuasion del rey de Persia, sabiendo lo que Ruy Fleire intentaua, mayormente del fuerte que hazia en Queyxome, cosa que el sentia mas que todo, y ansi, al tienpo que acostunbravan acudir á Jasques por la seda de Persia partieron alla con cuatro naos y dos patages, y aunque estuuieron alli algunos dias, ni fueron disturbados por la armada que auia en Ormuz, ni el rey de Persia consintió se le diese la seda si primero no fuesen á les ayudar á sus capitanes para ganar el fuerte que en Queyxome se auia hecho. Auia enbiado el gobernador por Març̧o deste mesmo año á Ormuz dos hermosos y fuertes galeones con treinta pieças de artilleria cada uno, la mas della gruesa, para rreforçar la armada de Ruy Fleire; pero fue ya tan tarde y fuera de tienpo que muchos dias auia que los ingleses eran bueltos á Çurrate despues del rrequentro en Jasques tuuieron con nuestra armada, de manera que llegando á Ormuz entrado ya el verano, que alli es tan rriguroso, no solo no fueron de provecho alguno, pudiendo auer sido de tanto efecto, pero murieron gran parte ó la mas de los soldados, marineros y artilleros, de que fueron muy aperçebidos despues, inutilmente, de enfermedades malignas adquiridas del trabaxo y terrible calor de la fabrica del fuerte de Queyxome. Luego como por el mes de Abril de 1620 el Enbaxador llego á Goa, de Ormuz,

como ya queda dicho, se uio con el gouernador sabiendo la neçesidad que auia de rreforçar la armada de Ruy Fleire quando fuese venido, pues sigun la orden que traia y lo que el rey de Persia auia rrespondido tuuo por cierto auia de auer rronpimiento y con euidente daño nuestro. Diole cuenta en esta visita, sin tratar de cosa suya, de lo que en Ormuz se esperaua, y ansi para que se pudiese (1) aguardar buen suçesso era menester aprestar de tres galeones gruesos que invernavan en el rio de Pangin, por lo menos luego los dos dellos, y por Septienbre enbiarselos á Ruy Fleire á Ormuz con la mas artilleria, marineros y artilleros que fuese posible, haziendo sobre esto con él todas las diligençias que pudo, rrepresentandole lo mucho que se podia perder de no enbiar con presteza este socorro; pero el gouernador le rrespondio tan tibia y perplexamente á ello, con ser cosa tan essençial, que se conocio bien quan de mala gana lo auia admitido y quanta obstinacion y mal animo sienpre halló en muchos con quien quiso tratar de semejantes materias, como desde luego que llegó de España que procuró de disuadir á don Geronimo de Azevedo, entonçes virrey, la ida á Çurrate contra los ingleses, como atras largamente queda dicho. Y ansi Hernando de Albuquerque ni quiso aprestar estos galeones, ni otro socorro alguno, hasta enbiallos á tienpo que paresçio auer sido con fin de perdellos con la gente de mar de que tanta neçesidad auia. Con las cartas que vinieron de Ormuz á Goa por Septienbre, en que Ruy Fleyre enbiaua á pedir socorro de gente por auersele muerto gran parte de la que auia traido de España, y de la que en los dos galeones avia ido de Goa, se aprestaron trezientos honbres entre soldados y marineros para meterse en la armada gruesa que en Ormuz auia y á Simon de Melo

(1) *esperar.*

por general, el qual lleuaua orden del gouernador para suçeder en la capitanía de la fortaleza si muriese don Francisco de Sosa, de quien auia llegado nueva estar muy enfermo. Pocos dias despues de auer llegado Simon de Melo á Ormuz con la gente que se a dicho en doze fustas y vna nao con mantenimientos y algunos mas soldados y artilleros, murio don Francisco de Sosa, entrando á seruir en su lugar por c.pitan de aquella fortaleza sigun lo lleuaua por orden, lo qual sintio notablemente Ruy Fleire de Andrada, y de manera, que ora fuese este sentimiento, ó conoçer en los soldados y capitanes poca rresolucion de pelear en los galeones, pareçe, sigun lo que despues suçedio, que le falto la promptitud que antes avia mostrado peleando con tanto menor armada con los ingleses en Jasques de la con que entonces se hallaua.

Aunque la disculpa que dio á esto fue la orden que el governador le enbió, mandandole preçisamente en ella que no hiziese mas de aquello que el capitan de la fortaleza y el Consejo que con él asistia le ordenase, lo qual fue euidente causa de la rruina grande que despues suçedio. Porque en este Consejo, á quien alli y en la India llaman de Estado, entran en el demas del capitan, el Veedor de hazienda y el Oydor, que es juez de çiuil y criminal, y el Vicario y Prior de los frayles agustinos, no hallandose de ordinario alli, sigun se presume, otras personas mas conpetentes. Pero siendo todos los dichos como eran del todo ignorantes del ministerio que se trataua, como en peligro inminente y estraordinario no solo fuera açertado llamar á Ruy Fleire para que se hallase en lo que se deliberase y prinçipalmente seguir su pareçer, pero á muchos de los soldados y vezinos de la çiudad, con qualesquiera otras personas que en ella en tal sazon estuuiesen. Y ansi demas de pareçelle á Ruy Fleire que tenia obligaçion de defender la fortaleza de Queyxome, como obra suya

le enbió el dicho Consejo á mandar que asistiese á su defensa; no me atreuere á juzgar si en cunplir la tal orden y mandato Ruy Fleire fue de voluntad y pareçer suyo, creyendo que esto fuese lo mas açertado, ó por no obligarse á enbarcar por la causa que se a dicho, como se puede afirmar que de no hazello resultaron las perdidas de çiudad, fortaleza y armada. Porque (1) ya que quiso cumplir el orden de hazer aquel fuerte en Queyxome, tenia obligaçion, lo primero de fabricallo de manera que siquiera algunos meses pudiera ponerse en defensa con qualquiera mediano presidio para entretener alli al enemigo y gastar el mas tienpo que pudiese antes de pasar á la isla de Ormuz, ó quando por defecto notorio del mesmo fuerte se conoçiese, como despues el efecto lo mostró, que era incapaz de defensa, arruynallo y pasar á Ormuz la artilleria, pues los defectos de semejantes cosas las mas vezes no se conoçen quando de partes tan rremotas se delibera en ellas, y quien las vee y presentaneamente se halla en ellas deue tomar la rresoluçion que las ocasiones y el tienpo le offreçen, como todos los valerosos y prudentes honbres lo an hecho. Deliberado en fin Ruy Fleire de quedarse en Queyxome, los galeones y galeras se llegaron lo mas que pudieron á la fortaleza de Ormuz, con las fustas, que eran veinte, para estar mas siguros con la artilleria del baluarte San Pedro, no se haziendo otro genero alguno de preuençion aunque se sabia ya que el Chan de Xiras venia camino de Lara con cantidad de infantes y cauallos, y (2) auerse ya acanpado á trezientos pasos del fuerte de Queyxome tres mil honbres, ansi de los arabes de la mesma isla, como de la tierra firme çercana del reyno de Lara, los quales començaron á labrar trincheas para que cubiertos se pu-

(1) *no obstante que de España truxese por*
(2) *aviendose.*

diesen llegar mas al fuerte. Hallauanse en él con Ruy Fleire pocos mas de dozientos portugueses y dozientos y çinquenta arabes que por orden del rey de Ormuz auian venido de Julpha, adonde estauan por moradores desde la guerra del Bandel, siete años antes, siendo primero su naturaleza la sierra de Hamadi en el Mogostam, de donde vulgarmente en Ormuz son llamados Amadises. Estos, que en aquella guerra particularmente en defensa del fuerte de Bandel, antes de perderse, se auian mostrado valientes honbres, hizieron en Queyxome algunas sortidas en que mataron muchos de los demas arabes enemigos y ahuyentando otros les ganaron las mas çercanas trincheas que auian hecho, saliendo tanbien con ellos algunos portugueses á las dichas facçiones. Ya se a dicho que no se pudo descreuir con alguna propiedad la forma de este fuerte, mas de auerse conoçido despues su debil fábrica, pudiendo auer sido cosa mas sigura si se labrara de tierra y faxina, pues avia cantidad della en la mesma isla, ó de sola tierra bien pisada; mas aqui conoçiose otro defecto mayor, pues deuia tener tan poca plaça que con no ser los portugueses poco mas de dozientos no tuuo capaçidad para rreçibir en si estos pocos y valientes arabes, con poder aprovechar tanto para su defensa. Y ansi, fuese por esta causa, ó por otro algun disigno sobre que agora no se quiere discurrir, fuera de la muralla del fuerte, aunque junto con él, se hizo un çercado ó corral, no hallandose otro mas propio nonbre que dalle, el qual, estando mas çerca de los enemigos era de una baxa y flaca pared (1), siruiendo el dicho corral, que en árabigo llaman Xiribando, en las demas fortalezas de Arabia, de rrecoger los camellos de las caravanas. En este interin los ingleses que auian salido de la baia de Xasques se uenian tan de espaçio á Or-

(1) *al qual en arabigo llaman Xiribando, no.*

muz que antes de llegar á la boca del estrecho pararon y dieron fondo dos vezes, teniendo nueua en Ormuz en este tienpo, por tierra, desde Jasques, de como auian salido de alli con quatro naos y dos patages; pero fue tanto su descuydo y sinple confiança, demas de no hazer alguna preuençion, que se persuadieron á que los ingleses se auian buelto con miedo á Çurrate, y ansi lo escriuieron á Goa en vn nauio que en aquella sazon vino de Ormuz. Despues de auer llegado los ingleses al estrecho gastaron otros dos dias en venir á vista de la fortaleza de Ormuz, con no auer mas de doze leguas, y dexando á la mano derecha la isla fueron otro dia á surgir con toda su armada menos de trezientos passos del fuerte de Queyxome, no se auiendo sabido en Ormuz de su venida hasta que pasaron á vista suya, y despues de esto, sin temer nada de lo que tan çierto podia suçeder enbiaron á Mazcate ó metieron en la fortaleza parte de la mucha cantidad de mercançias que en la çiudad auia, mayormente de los muchos y rricos banianes indianos, sin los portugueses, arabes y judios; casi aun tienpo llegó al Bandel, Emancolican Chan de Xiras, con çinco mil honbres, enbiando parte dellos luego al sitio del fuerte de Queyxome con Emancolibey su capitan, auiendo ya començado á dar bateria las naos inglesas desde el surgidero en que auian dado fondo. Y aunque la distançia era lexos y la artilleria no bastante para batir, començo luego á derribar parte de aquellas flacas paredes, con que del todo perdieron el animo los portugueses que auia dentro, començando luego algunos entre si á tratar de rrendirse sin dar muestra de querer defenderse. Y como por la bateria que se le daua al fuerte por mar no se pudiese comodamente dar asalto, mudaron los ingleses de las naos seis ó siete pieças de las mayores á la parte de tierra adonde los arabes y persianos auian llegado ya con sus trincheas á pocos mas de çien pasos del fuerte,

y plantandola con toda presteza y cubriendola con gabiones llenos de tierra lo començaron á batir, y aunque las mayores balas no eran de mas de diez y seis libras se arruynó por todo vn torreon, quedando muy hendido por las demas.

Los soldados portugueses, muchos de los quales auian tratado antes, de rrendirse, visto el efecto de esta sigunda bateria, de comun consentimiento, tumultuando, fueron todos á Ruy Fleire su capitan, diziendole sin ningun rrespecto que se rrindiese, porque ellos no querian arriscar sus vidas poniendose en defensa de fortaleza tan flaca. Y queriendo él rreprimir, sigun algunos dizen, tan perniçioso motin, primero con amenazas y luego arremetiendo con la espada desnuda á vno que le paresçio mas sediçioso, todos los demas se lo inpidieron de manera que vnos dizen que le prendieron y ataron, afirmando tanbien otros que el fuese del mesmo pareçer, aunque es lo mas verisimil que visto la rresoluçion que tenian de rrendirse, temiendo no le matasen se rrindio tanbien con ellos, saluas las personas con las de todos aquellos arabes que estauan en su ayuda, los quales con su valientes capitanes Emir Genedin, Alicamal y Emir Mahamet estuuieron sienpre firmes, sin mostrar genero de flaqueza alguna en todo el tienpo que duró aquel sitio. Hizose la entrega del fuerte á los ingleses, los quales prometieron de poner los rrendidos saluos en Mazcate, no queriendo que fuese en Ormuz, en que notoriamente se engañauan, pues antes se acreçentaua carga y molestia á la fortaleza con gente tan inutil, que número de defensores para defendella, y ansi, los ingleses por no gastar tienpo echaron luego esta gente en la isla de Ormuz, la qual se fuede alli á la fortaleza.

Eran estos delinquentes, más que soldados, de aquellos que Simon de Melo auia lleuado de socorro, de Goa, los mas dellos homiçidas, que muchas vezes auian cometido toda suerte de alevosias; auiendo rreiterado

estos y otros muchos delitos, perdonandoselos el governador porque fuesen á seruir á Ormuz, y á muchos, cuyas culpas eran más atroçes, era cosa muy publica y sabida en Goa que se auian tanbien librado con dinero, como si semejantes honbres pudiesen aver sido jamas vtiles ni en la guerra ni en la paz, sino perniçiosos en lo uno y lo otro. Enbarcaron los ingleses en los dos patages la gente del fuerte y luego antes de salir del surgidero, aviendo pasado allá el capitan de los persianos con algunos soldados, á vista de todos hizo descabeçar los pobres arabes, rrelamando y quexandose Ruy Fleire de no guardalle los ingleses la palabra; pero ellos se disculparon con dezir que no eran parte para inpedir lo que se hazia, por auer sido antes aquellos arabes vasallos del rey de Persia, y ansi fuera de quinze ó veinte dellos á quien algunos marineros ingleses escondieron, los demas padeçieron ó por culpa de los que se entregaron, ó de los que los asiguraron: siendo esta vna de las más feas cosas y de mayor infamia, fuera de la entrega del rey y goazil, de todas las que en esta miserable guerra sucedieron, porque lleuando á Emir genedin delante del Cham lo hizo matar luego á puñaladas por mano de Xarial governador del Mogostan, su mesmo yerno. Pudieran los que estauan en Ormuz, pues tenian veinte fustas y vna galera y tanta gente para armallas, saluar los sitiados aunque se dexara la artilleria rreforçandose con tanta ventaja aquel presidio como fuera la persona de Ruy Fleire y de aquellos valientes montañeses que tan buena prueva auian hecho, pero ni se intentó ni executó cosa alguna ni sabidose en la fortaleza ser ya rrendido el fuerte, rrecogieron á ella mucha cantidad de rropa que auia en la alfandiga, con estar tan çerca; tanta fué ya no confiança, sino la confusion y temor de todos. Y siendo cosa tan visible, aun para los que no tuuiesen vso ni conoçimiento de guerra, el ser necesario hazer algun rreparo fuera del foso,

como ya atras queda dicho, pues la artilleria de la fuerça, por ser la muralla tan alta no podia hazer daño á los enemigos á ochenta pasos della, no se rreparó en ello, ni tanpoco se hallara en alguno industria para ponello por obra, mayormente faltandoles del todo açadones, picones y palas, instrumentos que sienpre an sido en todas las edades del mundo tan esençiales y necesarios en todo genero de miliçia mural y castrense, y en la presente mucho más eficaçes, que la mesma artilleria. Todo lo demas que en Ormuz suçedió se dexa aqui de dezir por la grande incertidunbre y gran confusion que en todos los que de allá vinieron se á hallado, y tanbien por escusar la ofensa de tantos, nonbrandose particularmente; más de que en suma, luego como se supo el rendimiento del fuerte de Queixome se enbió á visitar al Cham de Xiras en nonbre del rey de Ormuz, que juntamente con el Goazil estauan ya en la fortaleza, y luego se començaron á tratar medios de pazes, con tan vergonçosas sumissiones y evidentes muestras de temor, que los persianos, que por entonçes se contentaran con la presa del fuerte de Queyxome por saberse ya que los vsbeques y zachatais entravan por Corassan, les pareçió no dexar tan rrico saco como el que la çiudad de Ormuz le offreçia. Y ansi, luego sin detenerse más enbió el Cham en cantidad de terradas y algunas fustas quatro mil honbres entre arabes y persianos, con el ya nonbrado (1) Emancolibey, que auia estado antes en Queyxome, el qual, hallando despejada la çiudad de todos los vezinos portugueses y parte de los arabes y gentiles hallola enpero llena de grande numero y variedad de mercançias, sin tener lugar la pobre gente de saluar algo. Y no auiendo tenido los enemigos algun genero de disturbo labrando trincheas, sin ofensa de la artilleria, ni mosqueteria de la

(1) *Mahamet Bec.*

fuerça, ni sortidas de los de dentro, ganaron el fosso en que tan poca defensa auia, y minando el baluarte de Santiago arruinaron gran parte del y finalmente lo ganaron con parte de la plaça más çercana. Dizen que desde entonçes, teniendo ya los persianos por ganada la fuerça, auiendo ya los de dentro dado fondo á la galera y galeones, entretuuieron los sitiados concediendolos algunas vezes treguas que le pedian, esperando á que sin rreçibir daño se le rrindiesen, hasta que á 3 de Mayo se rrindieron más de quatroçientos honbres sin mucho numero de mugeres, niños y esclauos, auiendose enbiado la demas gente antes por diuersas vezes á Mazcate. Hizose la entrega ofreçiendo los ingleses de saluar las personas de todos y ponellos libres en Mazcate en dos patages suyos, y ansi se guardó y obseruó sin alguna personal injuria, fuera del rey y Goazil, con sus mugeres, hijos y familias; y tan opulenta presa en perlas y oro que se afirma y no se tiene por encaresçimiento que fué de valor solo esto de más de dos millones, sin las muchas joyas otras que los demas perdieron y más de trezientas pieças de artilleria, la mayor parte della gruesa. Lleuaron luego á Persia al rey y demas arabes con Roix Noredim Goazil, indigno de tal calamidad, porque demas de ser fiel vasallo de Su Magestad era moço de muy gentil persona, discreto y con mucho conoçimiento de historia arabiga y persiana, sin valelle ni auerle aprovechado sus muchas riquezas no obstante que luego antes del sitio offreçio muchas vezes quinientos mil escudos de oro en veneçianos y xerafines porque lo enbiasen á Mazcate ó Goa, ofreçiendo tanbien el pobre rey el dinero que tenia porque con él se hiziese lo mesmo; mas por ningun caso se quiso hazer con estos honbres vna cosa tan justa, con estar debaxo del anparo de Su Magestad (1), siendo vehemente

(1) *no caresciendo de.*

sospecha auer sido tratado con los persianos desde los primeros tratos de pazes, vna tan infame entrega y abominable prodiçion, por saluar sus personas y dinero los que en esto tuuieron mano. Pero como muchas vezes suele suçeder en semejantes casos de guerra, entre tantos que tan mal se perdieron se hallaron algunos valientes honbres, aunque sin auer quien los governase ni ordenase, los quales, aunque no llegauan al numero de quarenta y los mas dellos heridos, murieron peleando valerosamente, señalandose en particular Baltasar de Chaues, que auia venido por capitan de vno de los galeones de Ruy Fleyre; Luis de Mora Rolin; Françisco Muñiz, que despues escapó de las heridas, y algunos vezinos de Ormuz que fueron Gaspar Ferron, Geronimo Ferraz, Luis Gago, Francisco Ribero y Miguel de Silua, aunque este quedo biuo, pero con el braço derecho menos por junto al honbro. Y porque á nadie se le quite, aunque muerto, lo que alli mereçio, se pudo igualar con los que mas se señalaron, ó no serle preferido ninguno, vn soldado llamado Bernardo de la Peña, criado que auia sido del Enbaxador en Persia, Ormuz y la India; el qual, no prometiendo tanto su persona, en este sitio se porto valientemente, peleando de manera que dexó su muerte y la de otros bastantemente vengadas.

En Goa, despues de auer despachado á Simon de Melo el governador para el socorro de Ormuz, como ya se a dicho, quedaron él y sus consexeros muy satisfechos y descuydados, persuadiendose de que aun por la calidad del capitan como de los soldados que lleuaua, Ormuz estaua bastantemente socorrido y siguro para qualquiera que el rey de Persia y los ingleses intentasen. De manera que en quatro meses no se trato de aprestar nueua armada, ni de los galeones que auia, ni de otros nauios de rremo, auiendo entre ellos tres galeras que tan esenciales fueran para aquel

socorro. Llegó, sigundo dia de Março del año siguiente de 1622 nueua en vn navio de Ormuz, de como los ingleses estavan sobre el fuerte de Queyxome y lo auian començado á batir, y del temor de los sitiados y de los que auia en Ormuz, juntamente con auer desanparado la armada. Y con ser esto, no solo prenunçios vehementes del mal que se podia esperar, pero çierta euidençia dél, muy de espaçio se trato entre el governador, veedor de hazienda y chançiller mayor, sin admitir ni querer consultar á otra alguna persona en caso tan arduo, de enbiar diez ó doze fustas de socorro, que como ya se a algunas vezes dicho no son mas de unos barcos sin cubierta con 25 ó 3o honbres en cada vno. Y demas de ser este tan debil y flaco rremedio para la neçesidad en que Ormuz se hallaua, quando sin inpedimento pudiera entrar en la fortaleza, que no fuera posible, proçediase en su despacho con tanta tibieza y poca prontitud que bien se echaua de ver en todos la confusion y desconfiança, quando no se le quisiese dar otro peor nonbre, de quien los governaua, faltando en ellos, por esta causa, aquella alacridad y ardor militar que en semejantes casos los honbres suelen tener. Corrieron mas de veinte dias sin que en ellos se acabasen de aprestar estos pocos nauios, hasta que miercoles de la semana sancta se supo por una galeota que llegó de Mazcate como la çiudad de Ormuz era saqueada y que los persianos con sus trincheas se acercauan á la fortaleza, y con ser esto ya, sigun el mal cobro que en ella auia, lo mesmo que auerse perdido, se pasaron otros once dias mas hasta dos de Abril, primero que estas fustas pudiesen salir de Goa con Diego de Sosa de Meneses, que suçedia en la fortaleza de Ormuz por auer faltado Don Françisco de Sosa y Constantino de Sa, que iua por capitan del dicho socorro. Pero como por ser tan tarde, la monçion para Ormuz fuese ya gastada, hallaron tan rrezios tenporales que demas de

arribar á la costa del norte dos ó tres fustas sin poder (1) adelante proseguir la derrota, las demas, despues de muchos dias, y algunas desaparejadas llegaron á la aguada de Thebe, veinte leguas de Mazcate. Y como suele suçeder quando los honbres se açercan mas al peligro, que entonçes vienen á temello aunque antes vengan confiados, ansi, hallandose ya tan proximos á él, suspensos y sin rresoluçion de lo que harian pararon y se detuuieron muchos dias en aquella aguada hasta saber de Mazcate ó Ormuz en el estado en que los sitiados se hallavan, auiendo aunque tarde conoçido la suma ignorançia ó maldad de quien los enbiaua al degolladero sin poder con su muerte aprouechar en cosa alguna. Llegó despues de seis ó siete dias que alli estuuieron vna galeota que de noche salio de la tortaleza de Ormuz con algunas mugeres y otra gente inutil, de quien supieron quedar en lo vltimo los sitiados, y luego de ay dos dias (2) fueron á Mazcate, adonde juntandose con Ruy Fleire de Andrada, que despues de auer huido de Çurrate, adonde los ingleses le tenian en prision, auia venido alli en un nauio que armó en Daman paro aprouechar y seruir en lo que pudiese, determinaron partir á Ormuz y aunque deliberados á morir ó entrar en la fortaleza, con mayor çerteza de ser ella ya perdida muchos dias antes, conforme al estado en que ella estaua. Y ansi, á dos leguas despues que salieron del puerto, junto al islote de la Victoria toparon vno de los dos patages en que venian los rrendidos de Ormuz, auiendo derrotado el otro con Simon de Melo, Oydor y Veedor de hazienda, ó por voluntad, ó fuerça de un tenporal que tuuieron, á Guadel y de alli al Çinde. Boluieronse los del socorro y del patage á Mazcate, adonde estuuieron los dos meses siguientes

---

(1) *despues.*
(2) *de Mazcate.*

hasta pasarse el rrigor del invierno de la India, y dexando alli á Martin Alfonso de Melo que suçedia en aquella fortaleza á Don Manuel de Lima y á Don (1) Gonçalo de Siluera con siete fustas por todo el mes de Agósto, vnos mas tenprano que otros, aunque primero los del Çinde, llegaron todos á Goa, hinchendose la çiudad, sin la mucha gente pobre que en ella ay, de la miserable turba de estos prófugos ormuzanos, aunque muchos dellos antes rricos y opulentos, que se les podia tener enbidia á su mucho rregalo y descanso; con que se acaba la infeliçe tragedia de Ormuz, en que al prinçipio no crei fuera tan largo.

CAPTÍULO V

Donde se refieren las guerras que hubo en Goa con los ingleses y holandeses.

Todo lo que duró el inuierno se pasó aguardando las naos de Portugal que se creyó aurian inuernado en Moçanbique con el Virrey Don Alonso de Noroña, pero auiendose ya sabido de Don Françisco Cuitiño, á quien el governador auia enbiado por aquella costa de Aethiopia á saber nueuas dél, que no auia llegado, ni otro nauio de su armada, esperavan muy tenprano su venida aunque á algunos les pareçia que auiendo este cauallero arribado dos vezes y no mostrando mucha voluntad de venir á la India, aver de venir otro en su lugar. En el interin que las naos se deseauan les pareçio al gobernador y á su Consejo que seria vna vtilissima

(2) *Alvaro.*

y subtil stragema publicar [que] la çiudad y fortaleza de Ormuz se auia rrecobrado de los persianos y ingleses por la mucha industria y valor de Ruy Freire y los pocos soldados que auia en Mazcate, pareçiendoles que con tan ignorante y sinple invençion hazian dos cosas, que eran animar la gente de la çiudad y ganar de presente reputaçion con los reyes vezinos de tierra firme. Para que esto pareçiese que podia saberse, estando el mar tan rriguroso con el invierno, fingieron muchas cartas de diuersas partes que con mucha diligençia auian venido por tierra, en que se daua auiso de este milagroso suçeso, añadiendo que juntamente con auer cobrado la çiudad y fortaleza de Ormuz auian quemado las naos de los ingleses y terradas de los persianos. Y aunque esto pudiera pareçer del todo inposible aun á las muy sinples mugeres y niños, fue tan de golpe y generalmente creido de todos que no se puso en ello duda alguna, mayormente que los Padres de la Conpañia de Jesus, de cuyo pareçer tanbien salio el dicho conçierto y stratagema, la publicauan en los sermones con gran heruor y vehemençia, alabando á Ruy Freire como autor de tan memorable hazaña, haziendo lo mesmo los rreligiosos de las demas Ordenes y hallandose la çiudad de Goa con esto llena de plazer y fiesta, corriendo las calles á cauallo, no obstante que por cartas de Alepo y Marsella se uviese ya sabido auer sido çiertamente de Su Magestad. A los que no supieron el misero estado de la gente de la India y su increible ignorançia en todo, sin aparençia de discurso alguno, sera creible tan sinple credulidad, pues con qualquiera moderado y muy vulgar juizio se pudiera conoçer que no hallandose en Mazcate trezientos honbres y estos sumamente amedrentados y desanimados con la fresca calamidad rreçibida, y con diez nauios, los mas dellos desarmados, se efectuàse vna tan grande y milagrosa facçion no auiendo podido antes mil y quinientos hon-

bres, sin los arabes y vezinos de Ormuz, con tan grande armada y cantidad de toda suerte de artilleria, defender lo que tantos años auia tenian por suyo. Y no solo era esto general persuasion en todos eclesiasticos y seculares en Goa, pero les era muy pesado que el Enbaxador tanbien no se persuadiese á ello, mayormente diziendoles á muchos que le traian las tales nuevas el mucho daño que podian causar surtiendo contrario efecto del que deseauan los que las auian inuentado, pues las mas vezes no sirue quando se publican, aun cosas prosperas y que realmente ayan suçedido, sino de descuydarse los inprudentes y poco rrecatados. Llegó el primer patage de los rrendidos en Ormuz, del Çinde, y desengañandose de la falsa y vana persuasion con que todos se hallauan quedó la çiudad en un profundo silençio, pero luego vn dia adelante, que fue á veinte y dos de Agosto, estando aun el tienpo muy verde y el surgidero del aguada no del todo siguro entró en él la nao Sancto Thome, capitan Nuño Pereira, viniendo en ella Gaspar de Melo de San Payo que el año antes auia ido á España, y Nuño de Acuña que venia por governador de los rios de Cuama y castellano de Moçanbique. Súpose luego entre otras muchas cosas, como Don Alonso de Noroña auiendo buelto á salir por fin de Abril de la barra de Lisboa y llegado á la costa de Guinea, arribó desde alli sigunda vez á Lisboa con toda la armada que traia. Y que ansi por esto como por las diligençias que el dicho Gaspar de Melo hizo, auiendo sido enbiado á este fin de Goa, Su Magestad mando que el Conde da Vidigueira viniese por Virrey á la India, el qual, saliendo mas tenprano que Don Alonso de Noroña el año antes con quatro naos, dos galeones y vn patage, y apartandose en la costa del Brasil de la dicha nao Sancto Thome (1) de la capitana

(1) *los que en ella venian.*

del Virrey, se perdio de vista con la demas armada por ir á barlouento della, y que despues no auiendo esta nao sabido mas de el Virrey y llegadó á 26 de Jullio á vista de tierra en el parage del rio de Moxincale entre las islas de Angoxa y Moçanbique, vieron çinco naos y otra que pareçia estar encallada en los baxos que estan çerca de la boca del mesmo rrio. Auia diuersos pareçeres entre los que venian enbarcados en Sancto Thome, queriendo algunos llegar á rreconoçer las naos, pareçiendoles fuesen las del Virrey, pero los mas tomando pareçer mas siguro siguieron su derrota haziendose mas á la mar, y siendo buena monçion llegaron al tienpo que se a dicho á este puerto, diziendo que el galeon Trinidad, de los dos que venian con el Virrey, auiendo venido en conserua suya desde çerca de Çacotora se les auia apartado algunos dias antes y que supieron de los que venian que por auerseles quebrado vn masteleo, el Virrey pasó adelante siguiendo su viage, poco antes de enbocar el canal entre la isla de San Lorenço y la costa de Aethiopia, dandoles orden para que prosiguiesen su viage á la India, porque él auia de llegar á Moçanbique. Fuera de auerse visto presentaneamente no podia auer mayor euidençia de auerle suçedido desgraçia al Virrey que la que se colegia de esta rrelaçion, mayormente de ay á dos dias que llegando el galeon Trinidad dixo el capitan y ofiçiales dél auerles traido el Virrey dos ó tres dias de ventaxa, sigun el tienpo que gastaron en adereçar su galeon, que conputado en el que la nao Sancto Thome vio las dichas naos en la costa junto á Moxincale dos ó tres dias antes, auia el Virrey llegado alli; casi al mesmo tienpo que el galeon vino tanbien vna fusta de los rios de Cuama, teniendose auiso por ella que en el mesmo parage de Moxincale auian visto las dichas çinco naos y que algunas dellas eran muy grandes, y ansimesmo la nao encallada en los baxos, diziendo mas que se sabia por

toda aquella costa las tales naos ser olandesas y que auia mas de seis ó siete meses que se auian visto sienpre andar á las bueltas entre Moçanbique y las islas de Comoro. Pudiera esto causar rrecato en los mas descuydados coraçones de qualquiera genero de gente, mayormente despues de auerse pasado algunos dias mas y que el Virrey, que de rrazon auia de auer llegado primero por venir delante, no pareçia; pero no solo no causo alteraçion en alguno, mas con toda la siguridad y confiança del mundo, aun los que mas obligaçion tenian de tener rrecato, con gran plazer y jubilo afirmauan que no auia de que temer, porque sola la nao capitana en que venia el Virrey bastaua á rronper y disipar mucho mayores armadas que aquellas, y que la nao que se dezia auer dado al traues, sin duda era de los mesmos olandeses. Con tan falsas y engañosas persuasiones á tantos a causado su total daño y rruina en diuersas partes del mundo. Se biuia en Goa sin aplicar el ingenio ni poner las manos en cosa que bien les estuuiese, hasta que por los (1) vltimos de Septienbre, con un patage que vino de Moçanbique se supo de los del galeon San Alberto el desastre suçedido al Virrey, el qual, trayendo en conserua de su nao capitana las naos San Carlos y San Joseph, con el (2) dicho galeon, entre las islas de Angoxa y el dicho rio de Moxinçale se hallo envestido con las çinco naos olandesas, y aunque fuera mas siguro rreboluelles las proas y pelear hizo fuerça para pasar adelante, paresçiendole que podria saluarse en la baia de Moçanbique, reçibiendo las cargas de artilleria del enemigo en esta caça, mas que batalla naual. La nao San Joseph, que era la almiranta, queriendo hazer su offiçio rrecogiendo las demas, fue

---

(1) *primero.*
(2) *galeon San Alberto.*

sobre quien descargó con mas furia la mucha y presta artilleria de los contrarios, de manera que auiendo sido muertos, sin otros muchos, en ella, el piloto y sotapiloto, y viniendo con pocos y malos artilleros (1) y Don Françisco Mazcareñas muy enfermo, que era capitan de la dicha nao, los demas hizieron tan flaca rresistençia no auiendo quien manexase la artilleria, que viendo los enemigos que con ella no se les hazia daño, desde muy çerca la arronbaron y desaparejaron, lleuandola luego la corriente hasta encallarla en los baxos de Maxincale. Los olandeses, pareçiendoles que lo mesmo les podria suçeder con las otras dos naos y galeon, los fueron siguiendo dandoles muchas cargas de artilleria hasta que del todo çerró la noche, pero sin apartarse mucho dellas.

El virrey y muchos de los que venian con él en su capitana afirmaron despues que en esta ocasion quando la nao San Joseph se hallo mas conbatida de los enemigos, que mandó rreboluer la proa á su nao para socorrella y que ansi estuuo peleando con ellos hasta que fue noche; pero conforme sucedio el dia siguiente se conocio claramente que si los enemigos abarloaran estas dos naos, que se las lleuaran, sigun la desorden y y temor con que todos en ellas se hallauan. Otro dia, auiendo cobrado aquella noche ventaja en nauegar nuestras naos, los enemigos las fueron siguiendo hasta alcançallas quatro ó seis leguas de Moçanbique y alli boluieron á conbatillas, y aunque sintieron flaqueza en ellas no se atrevieron tanpoco a balrroallas como el dia antes, ó porque temieron no se pegasen fuego con que tanbien podian peligrar sus naos, ó sigun despues ellos mesmos dixeron porque se persuadieron que venia por virrey Don Alonso de Noroña en ellas, y que llegados á las manos hallarian mayor rresistençia con mas daño

(1) *demas de venir.*

suyo. La capitana y San Carlos, viendose muy apretadas de las muchas cargas de artilleria de las naos enemigas, se llegaron lo mas que pudieron á la costa paresçiendoles que teniendo muchos de sus marineros mas notiçia della podrian saluar los baxos hasta entrar en la baia de Moçanbique, y que los enemigos por no perderse los dexarian, suçediendoles mas çierto este sigundo disigno que el primero, porque las naos olandesas temiendo perderse en aquella costa tan llena de baxos, hallandose ya nuestras naos muy metidas entre ellos, las dexaron con mas de tres oras de dia y se hizieron á la mar. Pudieran siguramente, pues toda aquella costa es tan conocida de qualesquiera marineros portugueses, salir nuestras dos naos algo mas á la mar y tomar siguramente la baia de Moçanbique teniendola tan cerca y bastante tienpo para poder hazello antes que cerrase la noche, pero no se sabe ó [no] se quiere dezir sobre esto la verdad, callandose por algunos respetos, ó rrealmente se temio por todos que si salian fuera de aquellos canales no rreboluiesen los enemigos sobre ellos, que aun no se auian perdido de vista, y ansi se entretuuieron hasta que fue noche, que queriendo salir á tomar la dicha baia dieron en seco primero la Capitana y luego San Carlos, en los baxos entre la tierra firme que llaman Caabaçeira grande y la isla de Santiago. Las naos se deshizieron muy apriesa, de manera que aquella noche, demás de la gente y lo que estaua en la primera cubierta con la mas parte del dinero, lo demas se perdio, aunque despues se pescó la artilleria. El Virrey, luego como su nao tocó se fue aquella noche á la fortaleza, que estaua legua y media de aquellos baxos, de manera que por mucha priesa que el capitan Jacobo de Morales se dio por acudir á la nao, no lo halló ya en ella. Sabido por el Virrey el sitio de Ormuz, no teniendose aun noticia en aquella costa auerse ya perdido, enbió á Mazcate el galeon San

Alberto con Paulo de Sequeira su capitan, rreforçado con gente y artilleria de las dos naos, aunque bien se dejaua entender no auer sido posible detenerse al sitio hasta entonçes, y ansi, de la mucha gente que lleuó este galeon murio de hanbre y enfermedad la mayor parte dellos en Mazcate. La nao San Joseph, despues de auer encallado en los baxos de Moxincale, aunque tuuo tienpo parte de aquel dia la noche siguiente y hasta las ocho ó las nueue del dia adelante para enjangadas y batel saluarse todos con el dinero en la tierra firme, siendo los negros amigos, hallaron los enemigos gran parte de la gente y dinero dentro de la nao con todo lo demas que en ella auia que no se auia deshecho tan apriesa como las demas, siendo los que en ella se perdieron ciento y cincuenta honbres y quatro ó çinco mugeres nobles y doncellas de las que por orden de Su Magestad en algunos viages vienen de Lisboa para se casar en la India. El capitan D. Francisco Mascareñas y oficiales de la nao con mucha gente della se auian ya saluado, diziendo muchos que ansi las mugeres como el mas del dinero se tomo por los enemigos estando ya en tierra, sin auer quien los defendiese despues de auer sabido el mal suçeso del Virrey en Goa (1) por los vltimos de Septiembre; fue notable la admiracion y espanto que en todos causó, paresçiendoles cosa imposible poder auerse perdido tres naos juntas, por grande que fuese la armada de los enemigos, no obstante los muchos casos suçedidos aduersamente en tan poco tienpo. Y era tan general esta sinple y vana confiança en todas suerte de gente, que como desde que llegó la nao Sancto Thome y galeon Trinidad se uviese publicado auer visto aquellas cinco naos de enemi-

(1) *Por los primeros de Otubre, de una galeota que partio de Maxcate despues de aver alli llegado el galeon San Alberto que desde Moçanbique avia enbiado de socorro el Virrey.*

gos çerca de Moçanbique, auiendo tres ó quatro dias antes pasado adelante al Virrey, de la dicha nao y galeon, y ser cosa tan verosimil el auer dado en los enemigos y perdidose, pues en tantos dias no se tenia nueua del, á nadie daua esto cuydado, antes muy plazenteros se festejauan y entretenian en juegos y correr las calles, esperando cada ora las naos con el Virrey. Y como el Enbaxador estuuiese tan cuydadoso, teniendo por sin duda auerse el Virrey perdido ó estar sitiado con sus naos en el puerto y fortaleza de Moçanbique, y comunicase esto con algunas personas que en aquella saçon le visitauan, se rreian dello diziendo lo que atras se a dicho, de que sola su capitana bastaua para rronper mucho mayores armadas de ingleses y olandeses, siendo comun pasion en todos estas sinplicissimas, quanto dañosas jactancias, admitiendo y escuchando cosas apazibles y que al cabo le auian de ser tan perniçiosas, y huyendo de saber las aduertencias á que tenian obligacion de acudir y rremediar, lo qual a sido sienpre la rruina de qualquiera republica. Luego en aquellos primeros dias enbió al Virrey á tratar con los enemigos de rrescatar los que se perdieron en la nao San Joseph, y por tener los ingleses tres ó quatro prisioneros de su naçion en Goa y queriendolos rrescatar tanbien, le rrespondieron que ellos auian de ir á la barra de Goa desde alli, adonde tratarian del rrescate de los unos y los otros. Y visto por el Virrey que los enemigos se auian partido á Çurrate, temiendo de dar en ellos si fuesen derechos á Goa se enbarco con la mayor parte de la gente que le auia quedado en dos patages que halló alli en Moçanbique, y por fuera de los baxos de Padua y islas de Mamale llegó á Cochim, adonde se detuuo muchos dias aprestando vna naueta que conpró al rey de aquella tierra para desde alli enbialla á Portugal. Y aunque en Goa se supo luego de pocos dias su llegada, proçediose en despachar armada

de nauios de rremo que enbió á pedir para su venida, con tanta lenteza que pasaron desde su llegada á Cochim y venida á Goa, que fue pocos dias antes de nauidad, poco menos de tres meses.

Los ingleses y olandeses, despues de auer llegado á Çurrate, de Moçanbique, y pertrechandose de mantenimientos y muniçiones, se vinieron á ponerse sobre la barra de Goa con diez naos y vn patage á tienpo que ya auia partido la armada de rremo á Cochim con mucha de la gente de la çiudad para aconpañar al Virrey, no lleuando alguna prevençion de las que en semejantes ocasiones tanto era menester, sino muchas galas, enbarcandose ansimesmo gran numero de frayles y jesuitas aperçibidos de todo genero de adulaçion y lisonja para con el nueuo Virrey. Y aunque sin faltar nadie de laçiudad, con rrazon se podia dezir ser toda gente inerme, agora que casi se hallaua medio vazia lo estaua tanto que por no rresoluerse los enemigos á ello no la saquearon, pudiendolo facilmente hazer con poner ochoçientos ó mil honbres en tierra junto á Nuestra Señora del Cabo, de donde no auia inpedimento para llegar á la çiudad. La preuençion que en ella se hizo por el governador fue mandar que toda la gente que en ella auia saliese á Pangin y á las demas partes de una y otra parte del rio hasta la barra, y algunas fustas y otros barcos para que asistiesen en el mesmo rio, pero poco menos que desarmados y sin muniçiones ni quien conpetentemente los gouernase. Los demas vezinos, ansi nobles como populares, salian á tropas conforme á la vezindad ó amistad que vnos con otros tenian, y lleuando sus mugeres con cantidad de rregalos andauan esparzidos por sus quintas vanqueteandose vnos á otros, ó jugando, de manera que se uia por toda aquella playa de Pangin y Bardes vna propia imagen de los saturnales ó bacanales de la antiguedad, sin poder tantas calamidades rreçibidas, ni ponerles mas rrecato, ni

desminuilles la sinple confiança suya. En el interin, los enemigos que estauan surtos á la boca del puerto algunos dias auia, no intentauan cosa alguna, ni se acabauan de entender qual disigno fuese el suyo, mas de presumirse que viniesen á rrescatar sus prisioneros y á que les rrescatasen los que ellos tenian de la nao San Joseph, y ansi mesmo para inpedir que la nao Sancto Thome, que solo auia quedado, no pudiese hazer viage á Portugal. En la fortaleza del Aguada estaua Andrea Coello con çinquenta ó sesenta soldados y algunos caualleros que voluntariamente se entraron en ella para su defensa, entre los quales fue Françisco de Sosa Falcon que en tiempo del Conde de Redondo fue secretario de este Estado, el qual, juntamente con quatro hijos suyos todos en edad para pelear asistio alli hasta despues de idos los enemigos. La nao Sancto Thome, que se estaua aperçibiendo para su viage, visto el peligro por la cercania de los enemigos se llego lo mas que pudo al fuerte de la Aguada por abrigarse y poder defenderse con su artilleria, haziendo ella tanbien traues al mesmo fuerte, hallandose dentro para su defensa demas de su capitan y marineros Ruy Freire de Andrada, que auia ya llegado de Mazçate, y çinquenta ó sesenta soldados y vezinos, desminuyendose cada dia este numero boluiendose muchos á la çiudad, siendo lo mesmo en todos los demas que estauan derramados por los palmares y casas de plazer de la isla. De manera que pasados aquellos primeros dias fueron muy pocos los que quedaron, siendo lo que aqui pasaua desorden confusion y miedo muy conoçido. Esta fortaleza de la Aguada no es mas que vna pequeña plataforma que esta en la falda del cerro ó collado adonde se auia de fundar la fortaleza, muy rrasa y á la lengua del agua, sitio muy a proposito para desde alli guardar y defender el surgidero de las naos que le cae çerca. Pero demas de no tener la dicha plataforma fortificaçion alguna, ni

vn sinple parapeto, y ansi muy expuesta á ser ocupada de qualesquiera nao y flacos enemigos, pues si no fue en esta ocasion presente nunca uvo en ella sino tres ó quatro negros de la tierra que siruen de artilleros (1), y su capitan en la çiudad, tiene á cauallero casi a plomo sobre si toda la altura de aquel collado, á donde no ay genero de defensa ni guarda alguna. Porque auiendo Andrea Furtado querido ponello por obra le llego suçesor, quedando solamente en diseño començado alli un fuertezuelo muy estrecho y mal entendido, que despues no se prosiguio, aunque se acabo entonçes vna pequeña torre en que uviese de noche lunbre para tomar el surgidero de noche. Pero despues aca nunca en este pharo ó lanterna se tuuo lunbre alguna, antes por auer estado sienpre yerma se a arruinado con las aguas de los inviernos, auiendo estado algunas vezes muchos nauios en peligro viniendo a demandar la barra de noche creyendo auia lunbre en esta lanterna de perpetuas tinieblas, como suçedio al Enbaxador viniendo de Ormuz el año de 1620, que llegando muy de noche y obscura, muy çerca del puerto, y no rreconoçiendose señal dél, el piloto boluio atras por el rrunbo contrario que se auia traido hasta que otro dia bien tarde entró en el. Y auiendo entonçes el dicho Enbaxador conoçido, demas desta falta, el mucho descuido y negligençia que en Goa se tenia en la guarda del dicho fuerte, y tan inportante cosa era poner en defensa lo alto de este collado del pharol, y ansimesmo la plataforma baxa, en los dias que se detuuo en Pangin antes de venir á la çiudad, trato con el Arçobispo que propusiese en el Consejo al governador de como el queria seruir á la çiudad en mirar bien aquel sitio, y juntamente con el maestro de canteria, á quien aqui en la India llaman

(1) *nunca hallandose alli el capitan que les esta señalado, sinò en su càsa en la ciudad.*

ingeniero mayor, dar ordem que se fortificase, pues muy pocos lo podian ocupar y ganar desde lo alto con solas piedras la plataforma y fuerte de abaxo. Y aunque e Enbaxador sabia ya por lo que le auia suçedido en Ormuz de quan mal se auia de tomar por el governador y por todos este su offreçimiento y buena voluntad, no quiso faltar á lo que deuia viendo aquello en tan notorio peligro sienpre que qualesquiera enemigos pusiesen el pie en tierra, y quan falta estaua, no solo Goa, sino todo lo demas de este estado de persona conpetente aun para qualquiera muy sinple fortificaçion. Lo que se le rrespondio al Arçobispo no se supo, ni el quiso dezillo al Enbajador aunque despues se uio algunas vezes con él, ni tanpoco se le pregunto, mas de auer algunos dias adelante entendido de quam mal y odiosamente se auia tomado lo que mereçiera agradeçimiento. Y en la ocasion de que se iua tratando, hallandose las dichas naos de enemigos á quinientos ó seisçientos pasos de la dicha plataforma les pareçio al capitan que en ella estaua y á otros fidalgos que se quisieron mostrar mas practicos, que con la artilleria que alli auia, que era muy gruesa, podrian desalojar las dichas naos obligandolas á hazerse mas á lo largo; dispararon algunas pieças de las mayores cuya muniçion era de quarenta ó çinquenta libras de bala, siendo acomodadas, no para hazer efecto de tan lexos, sino para solo guardar el surgidero de las naos de çiento hasta pocos mas de dozientos pasos de distançia. Y como demas de esta dificultad los artilleros fuesen del todo ignorantes en su offiçio y pusiesen el punto de aquellos gruesos cañones en las naos por linea recta, estando como estaua la plataforma á la lunbre del agua, las balas casi no llegauan á la mitad del espaçio de donde estauan las naos enemigas, en las quales se miraua esto con gran rrisa y menospreçio.

Pareçioles á nuestros artilleros y á los que con ellos estauan que la falta de no alcançar mas la artilleria consistia solo en la falta de la poluora, y ansi la cargaron con doblada carga, no surtiendo otro efecto de esto sino de rrebentar dos pieças de las mejores, con lo qual se dexo de hazer otra prueua. Y como luego el dia siguiente viniese vn patage de Cochim y por no caer en manos de los enemigos quisiese tomar el puerto de Goa la vieja, vna de las naos alargando la amarra por hallarse mas çerca se llegó á tierra todo lo que el fondo le dio lugar y le disparó alguna artilleria con que el patage se fue arrimando mucho á la playa para tomar el puerto y las balas no le alcançasen. Los olandeses, visto que con artilleria no podian alcançar á hazelle daño echaron vna lancha en el agua y en ella veinte ó veinte y çinco honbres y hizieron gran fuerça con el rremo por alcançar el patage, en cuya ayuda mouieron tanbien dos nauios ó fustas de las que se a dicho que se auian armado para guarda de la barra. Pero como llegando ya ellos y la lancha muy çerca del patage, desde la nao aunque de tan lexos, y les disparasen algunas pieças, mas para espantarlos que para hazer efecto, los nauios se pusieron en cobro boluiendo huyendo á su puesto, con que perdieron el animo de manera los del patage que aunque auia en él veinte honbres, sin los marineros, se lançaron todos al agua dexando su dinero y demas hazienda, que saquearon luego los enemigos, pegando fuego despues al patage. Quatro ó seis dias antes de Navidad vino el Virrey de Cochim con catorze ó quinze fustas y manchuas, aun con menos aperçebimiento para si fuera menester pelear del que auian lleuado los que de Goa fueron á aconpañarle, y sin esto no llegaron todas las fustas juntas, sino unas muy delante de las otras, pero muy cosidas con la costa, tomando la isla de Salsete por lo mas çerca que pudieron. Suçedio aqui vna cosa de

que se pudo con rrazon inferir auer venido los enemigos con otro fin que rrescatar los prisioneros, como en Moçanbique auian enbiado á dezir al Virrey, porque hallandose al tienpo que el Virrey llegó la nao capitana mas çercana á aquella parte y pudiendo con su mucha artilleria, sino inpedir del todo, á lo menos turbar y hazer daño á muchas de aquellas desordenadas fustas, no dio señal de hostilidad alguna en la presente ocasion, antes alargandose por la amarra se aparto gran trecho con evidente demostraçion de cortesia ó menospreçio, queriendolos dexar entrar no obstante las muchas muestras que en todos se uia de temor. Demas que en todo el tienpo que estas naos estuuieron sobre la barra, que fue por espaçio de casi tres meses, claramente se conoçio que pudieran hazer mas daño no executando lo que pudieran con sus lanchas fauoresçidas con la artilleria de las naos, como tan façilmente les auia suçedido quando saquearon y quemaron el patage de Cochim. Auian enbiado ya vna ó dos vezes los prisioneros portugueses cartas en algunos vasos de barro y echados con la marea, pidiendo encareçidamente al governador, y al Virrey despues que fuese venido, que los rrescatasen dando en parte del preçio, que era muy moderado, los pocos ingleses y olandeses que auia presos en Goa; pero ansi en esto como en otras muchas cosas antes por el discurso de tanto tienpo quanto fue el que el Enbaxador se detuuo en la India, pareçia permitir Dios que esta gente se çegase para castigo y perdiçion suya, tomando sienpre no acaso, sino por eleçion, el pareçer que peor le auia de estar, diziendo ya algunos que no era credito del estado de la India, ni del mesmo Virrey, rrescatar los dichos prisioneros. Y visto por el Enbaxador que este lenguage tan barbaro y noçiuo, demas de inpedir tan piadosa obra como rredimir aquellos pobres onbres, inpedia tanbien de no poderse hazer viage á Portugal continuando los enemigos el es-

tarse en aquel puerto, aunque muy falto de salud fue á visitar al Virrey dos dias despues que llegó al colegio de los reyes adonde se auia aposentado. Y aunque la visita era solo de cunplimientos, pero pidiendolo el tienpo ansi le suplicó tratase luego de la libertad de aquellos presos, mayormente escusandose la (1) afrenta que á todos tocaua por hallarse las tres ó quatro mugeres portuguesas en tan vergonçoso genero de vida, y que no se mouiese á hazer lo contrario si algunos le dixesen que no convenia á su auturidad tratarse de su parte el dicho rrescate, teniendo tanta obligaçion á hazello. Y que siendo lo mas verisimil venir á solo lo tocante al rrescate los enemigos, ansi por lo que se començo á tratar en Moçanbique, como la demostraçion de cortesia de el dia que entró en el puerto aueria tanbien otra cosa de grande inportançia, que era saberse si venian con fin de tener sitiada la barra de manera que ni la nao que en ella estaua para hazer viage, ni vn patage que por diligençia suya el governador auia mandado aprestar, pudiesen ir á Portugal en aquella monçion. Y porque el Virrey le rrespondio á esto tibia y perplexamente se ofreçio el Enbaxador de que si por alguna causa que él no supiese su señoria no queria tratar de la tal redemçion, que por hazer bien á los presos enbiaria de su parte á que se hiziese la mesma diligençia, teniendo como tenia persona conpetente y pratica para ello, y que efectuandose lo del rrescate, ó los enemigos se quitarian de alli, ó permaneçiendo en aquel puesto se sabria ya que querian tener sitiado aquella barra, y esperandose que otros años intentarian el mesmo orden de hazer la guerra. A esto pareçio consentir el Virrey, rrespondiendo que le auisaria luego otro dia, y con esto acabó el Enbaxador su visita, haziendo todas estas diligençias porque si los enemigos

(1) *verguença que en todos podria auer.*

no tuuiesen otro fin sino lo del rrescate se fuesen despues de concluido y quedando libre la barra pudiera hazer su viage á España, para el qual estaua del todo aprestado. De ay á dos dias el secretario del Estado escriuio por orden del Virrey, al Enbaxador, que tuuiese aperçebida la persona que auia de enbiar á los enemigos, para que lleuase orden de lo que auia de hazer, pareçiendole ya esto al Enbaxador poca rresoluçion, como le auia pareçido el Virrey honbre tardo y menos dispierto de lo que el tienpo pedia; y ansi suçedio, porque nunca mas se trató de la dicha materia con el Enbaxador, ni él quiso tanpoco hablar en ella. Hizo su entrada el Virrey en la çiudad con muchas galas y fiestas aunque en tienpo por tantas causas de tristeza y trabaxos, y dentro de algunos dias dio orden que de parte de los ermanos ó cofrades de la Misericordia se enbiase á tratar con los ingleses y olandeses sobre el rrescate de los prisioneros de anbas partes, y abiendose enbiado á esto vn mulato ó mestizo de la tierra, ellos se corrieron de manera que sin oyllo le boluieron á enbiar, y lo mesmo suçedio con otro honbre, aunque no e sabido de que suerte fuese, que despues de esto se enbio á lo mesmo en nonbre del obispo de Cochim que gouernaua entonçes este arçobispado de Goa por muerte del Arçobispo, pareçiendo sigun buenamente se puede inferir que el enbiarle las tales personas fuese tenellas en poco, ó que por auiso de alguno, siendo fama que los tenian de muchos uviesen sabido la vana presunçion del Virrey en no querer que la tal rredemçion derechamente se tratase de su parte, siendo esto vna tan falsa y del todo ignorante persuasion. La causa que tuuo el Virrey para que de parte del Enbaxador no se hiziese esta diligençia, aunque no se a sabido euidentemente, se presume que fue, ó por le pareçer ansi al Virrey, ó á sus amigos, que no era bien que el Enbaxador siendo castellano se entremetiese y quisiese

tener mano en cosa alguna que tocase á la corona de Portugal. Y este barbaro y obstinado lenguage tan arraygado en los animos de todos, que aun en cosas semejantes á este en que tan poco grangeaua el Enbaxador y era propio benefiçio suyo dellos, por ningun caso querrian rreçibir el tal benefiçio aunque dél rresultase rredimir quantas vexaçiones rreçiben de los enemigos (1); hazia de su parte el Enbaxador quantas diligençias podia para que el Virrey le permitiese en aquel patage hazer su viage á España, pues tantas causas auia para que Su Magestad fuese auisado de los aduersos suçesos de la India, ya que la nao por estar mal aprestada y inpedillo los enemigos no podia hazello (2). Y aunque el patage podia correr peligro de ser tomado, pero saliendo de noche, siendolo todas en aquella sazon muy obscuras y correr en ellas muy fauorable viento, los pilotos y demas marineros afirmauan ser cosa façil el librarse, mayormente en nauio pequeño y tan bien aparejado. Pero en mas de un mes que el Enbaxador trabaxó en esto no fue posible acabarlo con el Virrey, ni en todo este tiempo y muchos dias mas adelante se rresoluio á aprouar quitar el sitio en que los enemigos le tenian, efectuando el rrescate de los prisioneros. Este misterio, aunque se podria discurrir sobre él, se queda agora en silençio; solo se puede afirmar no auer gustado el Virrey, ó á lo menos auer gustado poco de que este patage ni otro alguno en tienpo y monçion conueniente saliese para ir á Portugal, y la naveta que despachó de Cochim fue con los pasageros y marineros que dependian dél, mudando muchos dellos y ordenando que fuesen otros. Demas de que auiendo llegado el galeon que despachó de Moçanbique, á Mazcate, por los primeros de Septienbre, y de-

---

(1) *y haziendo.*
(2) *tal viaje.*

uiendose despachar de alli por Baçora y Alepo á España para dar cuenta del suçeso que tuuo con los enemigos. Este correo no partio hasta el mes de Enero de este año de 1623, el qual fue tan de espaçio y por tan largo camino que se a sabido que mediado Junio ó mas tarde fue visto junto á Mosul en la caravana que ua de Bagadat á Caramit, viage que nadie de los que van por tierra á España lo a vsado por el gran rrodeo que en él se haze.

Fueronse los enemigos del puerto que tenian, por fin de hebrero, ó por le pareçer ser ya bien gastada la monçion en que la nao Sancto Thome pudiera salir, ó desconfiados de que no querian rrescatar los presos, auiendo sido proueidos de la costa çercana de agua y mantenimientos abundantemente. Y aunque el patage que estaua ya muchos dias auia aprestado de manera que pudiera salir por los primeros de Março, no salio hasta los primeros de Abril, diziendo, sigun era fama, el Virrey, que queria hazer esperiençia si por aquel tienpo se podia hazer viage á Portugal, por auer sido informado que en qualquiera que se nauegase, sin esperar monçiones se podia ir de la India y boluer á ella de Portugal. El Enbaxador, aunque fue conbidado en esta desusada monçion no se atreuia á enbarcar con desearlo de manera que con ningunas palabras se puede encareçer el mucho sentimiento suyo y la causa de auerse alargado tan particularmente en lo suçedido despues del rrecuentro y perdiçion de naos del Virrey çerca de Moçanbique a sido por rresultar de la infausta venida suya quedarse mas tienpo en la India con tan poca salud y suma descomodidad, callandose en esta ocasion muchas cosas, no siruiendo de nada sino haziendo mucho daño el dezillas, aunque con obligaçion forçosa de publicarse.

CAPÍTULO VI

Sale D. García de la India.—Relación de su viaje hasta poco antes de morir.

Pasose el invierno de la India aguardandose al fin dél las naos de Portugal, y porque auia ya quatro años que estas casi faltauan del todo y se temia llegasen muy tarde, hizo el Enbaxador quantas diligençias pudo para que la nao Sancto Thome, que no auia podido hazer viage el año pasado, estuuiese aprestada para que tenprano lo pudiese hazer en el presente. Y aunque juntamente con esto pareçia á algunos muy conveniente que pues auia en Goa el caudal de Su Magestad de las tres naos perdidas en Moçanbique, con la gente de mar que en ellas vino, que en conpañia con la dicha nao Sancto Thome fuesen tanbien dos ó tres galeones gruesos de los que estauan en el rio de Pangin, pues no eran ni podian ser de prouecho en la India tan presto, no quiso el Virrey atender á esto, ocupado del todo en sacar dineros de la miserable gente de Goa con increibles y jamas vsadas exaçiones; la disculpa que él y los que le adulauan, que eran muchos, dauan de no ponerse lo dicho en execuçion, era dezir que auia de hazer jornada á Ormuz, para lo qual auia menester los galeones, publicando que luego que despachase las naos que esperaua aquel año auia de ir á cobrar de los enemigos la çiudad y fortaleza perdidas, aunque era cosa muy vista estar del todo falto para la tal facçion, demas de la poca satisfaçion que de su persona se tenia para semejantes enpresas. Pero aunque se perdio la esperança de partir esta nao con escolta de los dichos

galeones, asiguraua el Virrey que la auia de despachar en todo nouienbre para que siguramente y con toda breuedad hiziese viage sin aguardar por las naos que se esperauan, que sigun ordinariamente suçedia salian de Goa muy tarde. Por los primeros de Octubre llegó al surgidero del Aguada Don Phelipe Mascareñas en un galeon de los que aquel año por Março salieron con las naos de Lisboa, y aunque arribó luego por auersele rroto vn masteleo y le traia por esto la demas armada tanta ventaja, llegó al tienpo que se a dicho, sin dar otras nuevas della de lo que supo de un patage que halló en Moçanbique, diziendo la gente dél que se auian apartado de las naos en la costa de Guinea; con esta nueva mudó el Virrey de pareçer, diziendo que esperandose tan presto esta armada queria que la nao Sancto Thome fuese en conserua suya, la qual rresoluçion pudiera juzgarse por mas açertada si el tienpo no mostrara alante lo contrario de esto, siendo las machinas de este honbre encaminadas del todo á fines particulares suyos á que con suma vigilançia atendia aunque fuese con la general rruina de aquel estado. Proçediase por las rrazones dichas con grande espaçio y notable tibieza en el adereço de la nao, siendo neçesario, por estar muy abierta, hazerse casi de nueuo, y sin querer señalar lugares á los que en ella se auian de enbarcar, ni proueer las plaças de marineros ni artilleros que le faltauan, aunque todos estos interesados le inportunauan y dauan priesa para ello. Supose de una galeota que vino de Moçanbique como quedauan alli las naos y galeones de Portugal sin poder venir á Goa hasta la monçion de Mayo, con lo qual pudiera el Virrey apresurarse en el despacho de la nao sin disculpa alguna y no pareçio sin que esto mesmo causase en él mas vagar y espaçio, sin quererse rresoluer en cosa alguna de las que arriba se an dicho, aunque todos instauan con mayor calor sobre ello diziendo quanto inportaua salir

tenprano para hazer viage, ansi para hallar tienpos fauorables como para no dar en naos enemigas. El Enbaxador, no obstante que se le auia enbiado á ofreçer enbarcaçion, ó en la nao Sancto Thome, ó en qualquiera otra de las que se creyo que llegaran, hizo mayor diligençia que nadie, desde el mes de Jullio, para que en la dicha nao se le diese gasajado, temiendo sienpre, sigun los malos suçesos de los años de atras, que tanpoco en el presente llegase armada de Portugal á tienpo conveniente; mas por mucho que inportunó, aunque al prinçipio le asiguraron con buenas palabras, no fué posible que le quisiese el Virrey señalar lugar alguno, aunque era ya casi pasado Nouienbre y auia mucha priesa en acomodarse en la dicha nao y tantos los que pretendian enbarcarse en ella. Y porque el modo de proçeder que en esto con él se tenia era con muy conoçida cautela, era muy visto, acudio con priesa al maestre y piloto de la mesma nao á conpralle gasajados en los que ellos tenian en ella, por el preçio que quisieron, siendo este muy exçessivo, lo qual se pudiera lleuar en paçiençia si se diera lugar á poderse la nao partir quando pudiese, pero aunque lo deseauan tanto los muchos que en ella se auian de enbarcar, se detenia sin ocasion alguna su despacho, auiendose ya pasado lo mas de Dizienbre y lo mejor de la monçion para el viage por dentro de la isla de San Lorenço, y con todo el tienpo que se iua gastando mas tardança se conoçia en el Virrey siendo ya muy visible la intençion del Virrey de no gustar que esta nao partiese, ó á lo menos que fuese muy tarde. Con que fin se hiziese esto, buenamente no podria afirmarse, aunque el discurso que sobre ello se hiziese no seria muy obscuro, conforme á la mucha atençion y cuydado con que biuio sienpre despues del caso aduerso de Moçanbique, de que nadie pudiese dar rrazon del España sino aquellas personas que él quisiese, obligadas con benefiçios para hablar

fauorablemente en sus cosas. Y ansi, auiendo publicado que despachaua vn confidente suyo al rey de Visapor ó Hidalcan, con gran presteza y secreto lo hizo de noche enbarcar en vn nauio para Baçora y de alli á España con cartas suyas y de sus amigos, valiendose para semejantes casos de aquellos que sienpre procurauan lisonjear y agradar á los demás Virreyes y gouernadores con tanto escandalo y mal exemplo en aquella çiudad. Podria pareçer intenpestiua y superflua esta narraçion, pero lo que se vio y conoçio despues de llegado el conde de Vidigueira á Goa, con la libertad y suma insolençia suya, exçeden todos los limites de rrapiña, inhumanidad y poco temor de su rrey, sobre vna muy encareçida ignorançia y baxeza de animo. Ni tanpoco se escriuiera esto, aunque tan verdadero y con tan particular obligaçion de publicarse, si de encubrirse no rresultara la total rruyna de todo aquel estado, casi acabado ya con los prodigiosos exçessos, multiplicandose cada vez mas de los que vienen tan confiadamente á destruille y defendelle; y por abreuiar la tarda y vagarosa partida de la nao Sancto Thome, digo que con estar ya del todo aprestada para los primeros de Enero se fue dilatando en no mas largo plazo que de vn dia para otro, hasta quinze del dicho, en cuyo tienpo, auiendo entendido el Enbaxador de algunas personas el poco gusto que auia de que se enbarcase y que esto se uia claramente en auelle negado taçitamente, si no al descubierto, lo que antes le auian prometido, y temiendo otra cosa peor, se fue á Bandos junto al rio de Pangin para con presteza entrarse en la nao. Y auiendo estado alli algunos dias sin dar lugar á la partida con el mesmo proçeder, se enbarco á 28 de Enero en los gasajados que antes auia conprado, sin otra ayuda por los ministros de Su Magestad que una curuña pequeña ó entremiche en que solo cupieron 14 pipas de agua, siendo forçoso llenar los demas mantenimien-

tos para el viage con suma descomodidad en los camarotes que auia conprado.

Primero de Hebrero de 1624 se hizo la nao á la vela, deteniendose mas aquellos quatro dias por decir el Virrey que no auia escrito antes, y era cosa de grande admiraçion ver la mucha ocupaçion y enbaraço de esta naue, no solo en las cubiertas y parte inferior della en que lleuaua mas que doblada carga, pero en todo el conues, toldos y xareta, no auiendo lugar desocupado para poderse rreclinar un honbre, ni era posible que lo uviese para su govierno y ministerios necesarios. La causa de esta desorden fue el venir sola y no auer el año antes despachadose alguna otra sino la naueta de Cochim, y principalmente la suma y desordenada cudicia de la gente de mar y de los contratantes de Goa, pareçiendoles que en Portugal auian de tener por la causa dicha muy subidos preçios lo que agora se lleuase. Esto fue creçiendo en todos de manera, deteniendose tanto la nao en salir, que vendiendo los gasajados en que auian de acomodarse vendian tanbien aquellos en que auian de traer su agua y mantenimiento, por el mucho preçio que los mercaderes y algunos pasageros se los pagauan. De manera que todos los lugares que á toda esta gente de mar Su Magestad les concede, auiendo sido ocupados y vendidos, era forçoso buscar nueuo gasajado en lo publico y que auia de estar listo y desenbaraçado en la nao, y no bastando esto por los muchos esclauos que lleuauan, ocupauan por de fuera tanbien los costados y castillos de proa y popa con infinidad de fardos, caxones y pipas de agua sin los muchos camarotes que á semejança de nidos auian fabricado, cosa que a sido muy vsada en este viage, lleuar esta gente çiega y sin discurso alguno con mucho excesso sobrecargadas sus naos; pero qual salio esta no puede encarecerse, pues hasta el lugar disputado para los rrequisitos forçosos de naturaleça iua del todo inpe-

dido, sin auer alguno de los ministros que rremediase tan notables desordenes, antes eran ellos, desde el mesmo Virrey, quien lo pirmitia, siendo mucha de la carga suya. Esta a sido la prinçipal causa de auerse pedido tantas naos de Portugal sin lleuar defensa contra el mar ni los enemigos, y ansi salimos los que en ella iuamos enbargados a mas euidente peligro que alguna otra.

Los primeros çinco ó seis dias del dicho mes la nao casi no gouernaua, no acudiendo el timon á la parte de bonbordo, aunque auiendo de hazerse viage á Oeste se tenia tan fauorable viento como era Nordeste y Les Nordeste, siendo menester para hazer algun camino acudir mucha gente al timon, hasta que auiendose saluado los baxos de Padua gouerno la nao con alguna menos dificultad á 7 del dicho, lleuando la proa á Oes Sudueste en popa. Prosiguio este fauorable viento hasta pasar la linea equinocial á 20 del mesmo, y dexando á la mano derecha despues de pocos dias los baxos de las Siete Hermanas, y á vista dellos, á Sudueste, se paso muy çerca del parçel de la Saya de Malla, ó sobre el mesmo, se saluaron los peligrosos baxos de las Chagas y Pedro de Baños, sigun opinion de algunos, dexandolos á la mano izquierda, aunque otros afirmauan que á la derecha; tanta es la confusion y poca certeza de este peligroso viage. Fauoresçio este buen tiempo igualmente nuestra nauegaçión, aunque con algunos aguaçeros, hasta el vltimo de Hebrero, que por ser año bissestil tuuo 29 dias, y luego por las muchas cerraçiones y aguaçeros con Nordestes blandos se naueguaua poco, viniendo de noche algunos repentinos tenporales con la lluuia, pero nunca por la proa. Desde este parage, que era en diez ó doce grados al Polo Anthartico, el piloto, por huir los baxos de Grajaos y ponerse mas á barlouento nauegó al Sur, quarta de Sueste, procurando dexar la isla de Juan Brandon con los mesmos baxos á la mano derecha, y luego dos dias, mas

adelante de Su sudueste, juzgando él y los demas pilotos que venian enbarcados en la nao que fuese apartada della 40 leguas á la parte de Leste, aunque á algunos les pareçio, como despues se echo de ver, que iuamos entre el canal que haze la dicha Isla y los baxos de Grajaos, que es de 50 leguas de ancho y muy çerca dellos. Auia venido al camarote del Enbaxador Manuel de los Angeles, que el año antes auia venido con el conde da Vigueira por piloto mayor, honbre muy honrrado, cuerdo y pratico de su oficio, el qual estando tratando del viage que se lleuaua dezia afirmatiuamente lo mesmo que Gaspar de Morales, piloto de la nao, de como iuan lexos de la isla de Juan Brandon, al Leste, toda la distançia que ya se a dicho. Y como el Enbaxador le rreplicase que era inposible auer nauegado tanto en dos dias y con tan flaco viento que se uviese puesto al Leste la dicha isla muchas menos leguas, y que era mucho mas verisimil auer nauegado dentro del canal y no lexos de los ya nombrados baxos, se oyo un gran ruido en el chapitel de la nao, gritando todos como por proa desde el tope del mastil mayor se descubria tierra; la qual, por ser cosa indubitable que fuese la isla de Diego Rodriguez, Manuel de los Angeles salio á çertificarse de lo que era, descubriendose de ay á poco espaçio lo mas alto y mediterraneo della y la loma prolongada de un grande aunque blando monte. Nauegose gran parte de este dia á vista de la isla, descubriendose mas su grandeza quanti mas çerca se llegaua la nao, dexandola á sotauento quando anocheçio, quatro ó seis leguas, teniendo de largo, á lo que se pudo juzgar, quinze ó diez y seis, aunque ninguno de nuestros marineros auia estado en ella, con auer sido despues de tantos años que la India se descubrio, continuando despues las naos este viage.

Algunos dezian que auian vna ó dos vezes pasado á menos de vna legua della, diziendo que era muy her-

mosa y llena de mucho bosque, sin echar fuera rrestinga ni arreçife alguno, con muy linpio siguro surgidero por toda aquella parte á cuya uista entonçes iuamos nauegando. Pero que de algunos olandeses que se auian preso en las Philipinas se sabia que en la otra costa contraria tenia muy buenos puertos y por toda ella corrian grandes arroyos de agua con notable abundancia de pescado de rribera, sin el mucho que el mar produzia. Y que era de suelo tan abundante y llena de tan apazibles seluas, que en ellas se hallauan todas las suertes de frutas de la India, con muchos puercos y venados, con infinitas suertes de paxaros, mayormente de palomas torcazas y tortolas, hallandose tanbien por todos aquellos bosques muchas tortugas terrestres de admirable grandeza con tan delicada y sabrosa carne como las mejores terneras de Europa, paçiendo y alimentandose estas tortugas, de yerua, como los bueyes y vacas; dizen demas de esto que sin la mucha madera que alli se halla para labrar nauios ay gran cantidad de euano mas fino que el de Moçanbique, y lo que mas en ella se puede alabar, demas de ser poco menos ancha que larga, es ser de una admirable y saludable tenplança de aire, por lo qual hazen alli ya mas ordinaria estançia los olandeses, que en la isla del Çisne, conoçida dellos desde sus primeros viages á la Çunda al poniente ó Oeste de esta isla de Diego Rodriguez, treinta leguas, pero muy desigual ansi en grandeza como en fertilidad y hermosura de suelo. En estos vltimos años an traido á ella los olandeses cantidad de gallinas y perdizes, de Sancta Elena, y algunas terneras, carneros y cabras de las que suelen traer para su mantenimiento, y sin esto vna colonia de honbres y mugeres pobres de Olanda, mostrandonos en ello los dichos extrangeros su mucha solerçia y prouidençia humana para hallar anparo y acogida en este inmenso y peligrosissimo mar adonde tantas naos nuestras se an desapareçido y cada dia pue-

de auer naufragios en los muchos baxos que no muy lexos de esta isla se hallan. Y aunque todos los rroteros de este viage por fuera de la isla de San Lorenço hagan mençion de la dicha isla, mandando que procuren tener las naos vista della para ir bien nauegados ó á la ida ó venida de la India, jamas los portugueses la an pisado con poder auer sido tan necesaria para alentar y rrefrescar los muchos enfermos con que á su parage llegan, y suplir parte de las muchas incomodidades de tan larga navegaçion. Pero en no auer jamas reconoçido esta isla como en todas las demas costas por donde continuan nauegar, ya a tantos años es tanta su negligençia y poca periçia naual que parece no auer jamas de boluer por aquel parage, lo qual a causado diuersas vezes muchos naufragios hallandose sienpre ignorantes de lo que tan esençialmente es saberse. Por el contrario, los marineros extrangeros con auer tanto menos tienpo cursado esta nauegaçion, todo lo rreconoçen y lo sondean con particular diligençia y cuydado, sabiendo de las partes peligrosas de que se deuen guardar y las que son conmodas para abrigarse y aprouecharse dellas, y ansi hazen segurissimas nauegaçiones, mostrandose en ellas propios y verdaderos señores del mar. Ay en la costa de la Oriental Arabia entre las islas de Curiamuria y Cabo de Roçalgate, como se escriuio en el libro tercero, vna ensenada llamada la de Maçiera, que entrando mucho la tierra adentro haze algunas rrestingas y baxos, los quales, no auiendo sido jamas conoçidos por los marineros portugueses en el discurso de tantos años como a que vsan aquel viage, an causado muchos naufragios aun hasta de nauios pequeños de rremo. Y siendo toda aquella costa de Arabia tan inportuosa que en mas de trezientas leguas solamente ay en ella los puertos de Aden y Mazcate, se a dexado de tener en la dicha ensenada de Maçiera, por la mesma negligençia, vn muy siguro y conmodo puerto, sin

los ya dichos. Hasta el año de 1621 los ingleses que contratan en Jasques y Çurrate, cayendoles á cuento esta ensenada las vezes que iuan ó venian de hazer presas al estrecho de Meca, la descubieron y sondaron con sus lanchas hallando entre aquellos baxos canales siguros y linpios para grandes naos. Y ansi se detuuieron en la isla que la ensenada haze, quatro meses, por ser en ellos entonçes el invierno de la India que les inpedia tomar á Çurrate. Hallaron aquella isla, demas del siguro abrigo para sus naos, mucha y buena agua, carneros gallinas y cabritos abundantemente, con cantidad de tamaras, uvas, granadas y naranjas, siendo toda ella habitada de casares de arabes, junta con la tierra firme que todas estas cosas produze.

A 14 de Março, quando fue de dia se dexo por popa la isla dicha y se nauego á Oes sudueste con Sueste y Susueste, nueue ó diez dias hasta llegar Norte Sur con la parte mas austral de la isla de San Lorenço á 24 de Março, haziendose el piloto mas á la mar por huir los tenporales que çerca della corren, y ansi nauego lexos del Cabo de San Roman, que esta en 25 grados al Sur por 28, lleuando la proa desde aqui á Oeste quarta á su dueste, hallandose ya el ayre mas fresco, de manera que en fin de Março hazia ya conoçidamente frio, aunque muy tolerable.

Desde el primero de Abril fué sienpre el piloto poniendose en mas altura, diziendo que no queria ir á rreconocer el cabo de la baia de la Laguna en la tierra del Natal, por juzgar por mas siguro pasar los cabos de las Agujas y de Buena Esperança sin rreconoçer tierra por temerse que podria hallar naos de enemigos, no obstante que todos los rroteros aduierten que por ningun caso dexen de rreconocer aquella costa de 28 hasta 31 grados, y proseguir desde aqui el viage, sino á vista de tierra, pero de manera que se pueda llegar al fondo della de 40 hasta 70 braças, porque el viento

que en este peligroso parage corre, que por la mayor parte es Noroeste, no los lleue muy al Sur, hallandose alli el mar, demas de las muchas corrientes que lleuan las naos fuera del viage que se pretende, con rrezios tenporales. Gasto el piloto muchos dias por esta derrota lleuando la proa á Oes Sudueste y despues á Oeste 4 á Sudueste, y como hallase cada dia mayor multiplicaçion al Polo Anthartico, de lo que prometia la mucha escaseza del viento, que no se alargaua quando mas que á Noroeste, le pareçia que á rrespeto de la dicha multiplicaçion hazia viage á Oeste, gastando muchos dias en esta porfia hasta ponerse en 36 grados y vn terçio con algunos aguaçeros muy frios, de manera que ya se hazia Norte Sur con el Cabo de Buena Esperança. Aduertian los demas pilotos de como ansi por la demarcaçion de la aguja como por otras muy euidentes congeturas no era posible aun auer llegado al meridiano de la mas çercana costa del Natal, y lo mesmo afirmaua el padre Cristoual Bruno, milanés, de la Conpañia de Jesus, gran mathematico, sigun lo que auia obseruado por vn grande eclipse de luna que en vno de aquellos vltimos dias se auia visto. Pero nuestro piloto que aunque muy moço presumia mucho de su arte con la comun obstinaçion que en los portugueses se halla, no queria escuchar ni admitir el parecer de otro alguno, sino que muy confiado seguia su derrota. Hasta que á 12 de Abril, muy çerca de la noche, como la nao fuese sobre cargada y con los grandes balanços de proa á popa por mares tan gruesos y estrecha bolina, el estay dio un grande estallido rronpiendose vna de dos gruesas gumenas de que era conpuesto, començando luego á vaçilar el arbol mayor sin poderle tener firme las jarçias. Fue grande la turbaçion y alboroto de todos, pero acudiendo de todas partes, con suma diligençia aunque ya noche, de presente se rrefirmó con muchas cuerdas, y luego, en encendiendose por toda la nao

cantidad de lunbres todos sin parar trabaxaron con tanta priesa toda la noche, rreconoçiendo el gran peligro en que estauan sobreviniendo qualquiera tenporal, que quando amaneçio se auia puesto otro estay de tres fuertes gumenas con mas siguridad que antes. Y fue menester toda esta priesa, estando el mar con gran bonança todo lo que duro la dicha obra, porque luego despues de medio dia començaron á leuantarse grandes mares que venian de la parte de Oeste aunque sin viento, pero este derechamente por el mesmo rrunbo, luego que cerró la noche començo á ventar furiosamente creçiendo en poco tienpo con vna obscurissima cerraçion, de manera que no atreuiendose el piloto á poner la nao mar en traues temiendo que por venir tan sobre cargada no la abriesen los mares, corrio con el trinquete á medio mastil al Norte, siendo forçoso hazello ansi porque boluer atras era perder el viage andado, y correr al Sur era notorio peligro de hallar mas rrigurosa y duradera tormenta. El furioso Oeste fue augmentandose quanto mas iua entrando la noche, con algunos aguaceros, aunque estos no continuados ni á rrespeto del mucho viento, el qual metia grandes golpes de mar por el conves y xaretas, lleuando vno dellos la uaranda de la popa con terrible rruido, y otros que prosiguieron por lo rreste de la noche lleuaron ansi mesmo muchos fardos y algunos rranchos de los que venian por los costados de la nao, aunque sin peligro de nadie.

13 de Abril, quando fue de dia, aunque no fue menos el viento, antes pareçio que se augmentaua, pero siendo el tienpo claro dio esperanças de que aquel tenporal no podria durar mucho, y tomandose el sol en 35 grados menos un terçio y no descubriendose tierra se conoçio bien hallarnos al Leste de la tierra del Natal, pero el piloto, persistiendo en su engaño se hazia ya doblado el Cabo de Buena Esperança, y ansi para certificarse

mas, con alguna poca de mas vela del trinquete lleuó el mesmo rrumbo, corriendo derechamente Norte todo el tienpo que duro el dia. Luego que anochecio començo á rremitirse el viento hasta quedar blando, poniendose de Oes sudueste, con que dandose las velas de gauia y çeuadera despues de auerse echado la sonda y no hallandose fondo en muchas mas de çien braças, se nauegó á Nor noroeste toda la noche hasta que fue dia claro, en que luego se descubrio vna tierra alta y continuada á mas de diez leguas. Algunos creyeron fuese esta tierra el Cabo de la baia de la Laguna, pero lo que se pudo juzgar por el sol que á medio dia se tomó, de 33 grados y 30 minutos, era cosa mas verisimil ser la más çercana á la bahia de San Blas, y por uerse luego algunos lobos marinos; y alargandose el viento, aunque flaco, al Sur, se hizo viage á Oeste, 4 á Sudueste, lleuando la tierra á la mano derecha siete ó ocho leguas, muy enrriscada y alta. Otro dia la tierra casi no pareçia, cayendo á tienpo algunos aguaceros menudos con su sueste muy debil, lleuando la nao la proa á Oes Sudueste en demanda del cabo de las Agujas y sobre fondo de 70 y 80 braças, pescando la gente de mar muchos pargos y pescadas, pero estas, ni en la forma ni en la bondad del pescado semejantes á las de España.

Desde 16 hasta 20 de Abril, hallandonos ya en 35 grados y medio, le parecio al piloto tener ya doblado el cabo de las Agujas porque se vieron entonçes y dos dias antes cantidad de lobos marinos y de aquellos paxaros llamados mangas de velludo, tan çiertos en este parçel, pescandose, sin las pescadas y pargos, otra speçie dellos que en el tamaño, color y gusto son, [como] los besugos de Santander á que llaman bicas los marineros. La noche siguiente, escureçiendose con espesos nublados y poniendose el viento de Sudueste, començo á llouer y casi rrendido el quarto de la modorra el Su-

dueste començo á ventar con gran furia, de manera que tomadas las demas velas con el trinquete se corrió á Noroeste y Nornoroeste, cayendo en spaçio de menos de dos oras tres ó quatro gruesos y espesos aguaçeros, los mayores que se tuuieron en todo el viage, con muy grandes rrelánpagos aunque sin trueno alguno. Hasta que apareçiendo en la gauia del mastil mayor y sobre lo mas alto de la mezana las acostunbradas lunbres de cuerpo sancto ó San Elmo y saluadas de los marineros con vna oraçion de un çierto tono lugubre y tragico, el viento y aguaçeros se fueron aplacando hasta quedar en calma quando amanesçio.

A 21 de Abril con el mesmo Sudueste se nauega á Noroeste, 4 á Oeste, casi sin descubrir tierra, hallandonos en algunos minutos mas de 35 grados; y auiendose alargado el viento del Sur se nauego toda la noche á Oeste, 4 á Sudueste, descubriendose la costa muy alta y enrriscada, pero sin saberse con puntualidad si se auia pasado ó no el cabo de las Agujas, aunque se uian lobos marinos y mangas de velludo como se auian visto sienpre desde la aguada de San Blas.

Los 2 dias siguientes hasta 23 del dicho mes se pasaron sin viento alguno á vista de la mesma costa, y á las tres de la tarde, por ventar un poco de Oeste y no boluer atras, puso el piloto la nao mar en traues, aunque el flaco viento se desvaneçio del todo, quedandose la nao atrauesada toda la noche siguiente en que vna furiosa corriente como de un muy rrapido y gran rrio la arrebató ansi atrauesada como se hallaua y sin que nadie lo perçibiese la boluio tan atras de manera que á otro dia quando amaneçio rreconoçieron todos estar mas de diez leguas al Leste del cabo de las Agujas. Fue esto un general desconsuelo de todos los que venian en la nao, porque sigun ella estaua con mas que doblada carga y ésta tan desconpasada, y tan rruines

aparejos, temiase y con rrazon que entrando el invierno, siendo ya en fin de Abril, nos forçase á arribar á Moçanbique. Continuaua la calma y estando los marineros con los demas pasageros con este cuydado, el ya rreferido padre Cristophoro Bruno los persuadio para que se encomendasen al Sancto Françisco de Xauier, cuya canoniçaçion se quedaua çelebrando en Goa quando la nao partio, pidiendole entonçes que por su interçession Dios los fauoresçiese con viento fauorable para pasar el Cabo de Buena Esperança. Es cosa muy ordinaria encomendar lo mesmo entre la gente de las naos de este viage las tablas rrogatiuas á diferentes sanctos, ofreçiendo por ello y sacando muchas limosnas para las cofradias de Lisboa, de los tales sanctos, y para mouer mas á la gente de mar, despues de auerles el dicho padre hecho un breue sermon puso vna rreliquia del Sancto Xauier en la gauia del mastil grande, cosa marauillosa, pues en el mesmo punto, que serian las çinco de la tarde, començo á ventar vn Sueste tan viuo y gallardo que casi en popa boluio á hazer viage la nao con todas las velas llenas al Oeste, rreforçando por toda la noche de manera que quando fue de dia se hallo aun mas adelante de donde se auia puesto mar en traues. Viase la tierra á menos de quatro leguas, con tienpo tan claro que se rreconoçia la parte de ella mas baxa, cerca del medio dia, adonde se congeturaua ser el cabo Falso corriendo muy altas serranias al Oeste, hasta que á las dos despues de medio dia vna tierra mas gruesa y alta, sin poderse rreconoçer si era ésta ó no el Cabo de Buena Esperança, aunque y á las quatro de la tarde, sigun la rrelaçion que se tenia de las primeras nauegaçiones á la India, se conoçia por algunos ser esta tierra infaliblemente del Cabo, siendo las señas que dél se dan tan conoçidas. Sale de lo mas alto de este morro y gran promontorio vna muy gruesa parte del muy sobre el mar, mas á fuera sin conparaçion que lo

demas, formando ençima vna mesa muy llana y rrasa, en la qual, ansi por rrelaçion de los primeros portugueses como de los olandeses y ingleses que de pocos años á esta parte an subido arriba desde la aguada de Saldaña, ay un muy espaçioso y hermoso llano cubierto de albahaca y mastrantos sin mata ni arbol alguno. Quanto la nao se iua llegando al dicho Cabo mas se iua rreconoçiendo su forma, hasta que ya á puesta de sol, nauegando con tan fauorable viento se llego á quatro ó çinco leguas dél, pero que no se certificauan los mas de que fuese este el Cabo de Buena Esperança por ver que mas al Oeste de el dicho promontorio se iua continuando la mesma tierra, gruesa y leuantada, sin acabar en punta ó cabo hazia el Sur, como tenian imaginado. Era la causa de este engaño que el dicho promontorio no salia al mar, sino que de lo mas grueso dél haçia una pequeña punta, rreboluiendose á la parte de Leste como el peçon del pecho de vna muger, de manera que los que hazia él nauegauan no podian vella si no fuese llegando muy çerca y de dia claro, y ansi no se pudo rreconoçer en la forma dicha por çerrar la noche mas de quatro antes que á él se llegase. Tomose el sol este dia en 35 grados menos 10 minutos.

A 26, auiendose nauegado toda la noche antes, al Oeste, con tan largo y rreforçado viento, luego que amaneçio nos hallamos doblado el cabo, no pareçiendo señal suya ni de la costa çercana por estar cubierta la tierra con una poca de niebla, aunque poco despues de auer salido el sol se descubrio claramente por popa mas diez ó doze leguas lexos, mandando gouernar el piloto luego á Noroeste, despues de auer todos dado el buen viage al Cabo, con que se tuuo ya por siguro el viage; nauegose con el mesmo tenporal todo este dia y su noche, aviendose tomado el Sol en 34 grados y un terçio.

A 28, Domingo, se prosiguio la nauegaçion en popa á Noroeste, con el propio viento Sueste hasta las 3 de la tarde, que començo á ser menos, quedando en calma la mayor parte la noche. Tomose el sol este dia en 32 grados y medio.

FIN

INDICE

Págs.

LIBRO QUINTO

Págs.

LIBRO SEXTO

Págs.

LIBRO SÉPTIMO

LIBRO OCTAVO

Págs.

SOCIEDAD

DE

BIBLIOFILOS ESPAÑOLES

1. **S. M. el Rey D. Alfonso XIII.**
2. Excmo. Sr. D. Mariano Vergara.
3. Excmo. Sr. D. Santos de Isasa.
4. Excmo. Sr. D. Vicente Vignau.
5. Sr. D. Jacinto Octavio Picón.
6. Sr. D. Eugenio Maffei.
7. La Biblioteca Nacional.
8. Excmo. Sr. D. Joaquín Ceballos Escalera.
9. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
10. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias.
11. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
12. Sr. D. Rafael Vidart y Vargas Machuca.
13. Excmo. Sr. Marqués de Perales.
14. Ilmo. Sr. D. Félix García Gómez.
15. Sr. D. Ricardo Chacón.
16. Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia.
17. Excmo. Sr. D. Nilo María Fabra.
18. Excmo. Sr. D. Luis de Extrada.
19. Excmo. Sr. D. Julián Zugasti y Sáenz.
20. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
21. Excmo. Sr. D. Fermín Lasala.
22. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
23. Sr. D. Amós de Escalante.
24. Ilmo. Sr. D. Juan Uña.
25. El Ateneo de Madrid.
26. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
27. Excmo. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
28. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
29. La Biblioteca del Senado.
30. Sr. D. José de Garnica.
31. Sr. D. Francisco de Borja Pabón.



32. Excmo. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
33. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
34. † Excmo. Sr. D. Severo Catalina.
35. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
36. La Biblioteca de la Real Academia Española.
37. Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.
38. † Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz de Cañabate.
39. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
40. Excmo. Sr. Marqués de Hoyos.
41. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
42. Sres. Bailly-Baillière é hijos.
43. Sr. D. José María Asensio.
44. La Real Academia de la Historia.
45. † Excmo. Sr. D. Juan Valera.
46. Excmo. Sr. Conde de Torre-Pando.
47. La Biblioteca del Ministerio de Fomento.
48. Excmo. Sr. Marqués de Casa-Loring.
49. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
50. † Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
51. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos.
52. Sr. D. Pedro Miranda.
53. Sr. Conde de Roche.
54. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
55. Excmo. Sr. Marqués de Mirabel.
56. † Sr. D. Luis Burgos.
57. Excmo. Sr. Conde de Casa-Galindo.
58. Sr. D. José de Palacio y Viteri.
59. † Excmo. Sr. Marqués de Molíns.
60. Sr. D. Juan Llordachs.
61. Sr. D. Pablo Cuesta.
62. Sr. D. Fernando Núñez Arenas.
63. Sr. D. José Llordachs.
64. Sr. D. Ramón Siscar.
65. Sr. Gerold, de Viena.
66. Sr. D. Donato Guío.
67. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
68. Sr. D. Vicente Poleró.
69. Sr. D. Carlos de Uhagón y Arispe.
70. † Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
71. Excmo. Sr. D. Francisco Romero y Robledo.

72. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
73. Sr. D. Gabriel Sánchez.
74. Sr. D. José Jorge Daroqui.
75. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
76. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Pérez.
77. Sr. D. Eduardo Corredor.
78. Sr. D. Luis Masferrer.
79. Sr. D. Francisco Cuesta.
80. Sr. D. Mariano Murillo.
81. Sr. D. Federico Real y Prado.
82. Sr. D. Felipe Barroeta.
83. Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
84. Sr. D. Enrique García de Angulo.
85. † Sr. D. Alfonso Durán.
86. Sr. D. José Moncerdá.
37. Sr. D. Rafael de la Escosura.
88. Excmo. Sr. Marqués de Casa-Irujo.
99. Sr. D. Miguel Victoriano Amer.
90. Sr. D. Leocadio López.
91. Excmo. Sr. Conde de Toreno.
92. Sr. D. Francisco Iravedra.
93. Sr. D. José Canosa y Martínez.
94. La Biblioteca Imperial de Strassburgo.
95. La Biblioteca del Congreso de los Diputados.
96. Sr. D. Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia.
97. Sr. D. José María Pérez y Porto Mondragón.
98. Sr. D. José Enrique Serrano.
89. Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
100. La Biblioteca Real de la Universidad de Bonn.
101. Sr. D. Julián Arias Muñiz.
102. Sr. D. Nazario Calonje.
103. Excmo. Sr. Conde de Bañuelos.
104. Sr. D. Eugenio Hartzenbusch é Hiriart.
105. Sr. D. Luis Tusquets.
106. Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
107. La Biblioteca de la Universidad de Barcelona.
108. Sr. D. Fernando Palha.
109. Sr. D. Juan Vidal.
110. Sr. D. Alonso Mesía de la Cerda.
111. Sr. D. Antonio Paz y Mélia.

112. Excmo. Sr. Conde de Sallent.
113. Sr. Marqués de Bosch de Arés.
114. Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.
115. Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.
115. Sr. D. Carlos Volmóller.
117. † Sr. D. Bernardo Rico.
118. Sr. D. Francisco A. Commelerán.
119. Sr. D. J. C. Cebrián.
120. Excmo. Sr. D. José Esperanza y Sola.
121. Sr. D. Mateo de Rivas y Cuadrillero.
122. Sr. D. León Medina.
123. Excmo. Sr. Marqués de Laurencín.
124. Sr. D. Cesáreo Aragón.
125. † Excmo. Sr. D. Raimundo F. Villaverde.
126. Sr. D. José Luis Gallo.
127. Señora Doña Blanca de los Ríos.
128. Excmo. Sr. Conde de Cedillo.
129. Sr. H. B. Clarcke.
130. Excmo. Sr. Conde de Vilches.
131. Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa.
132. Excmo. Sr. Conde de Estrada.
133. Sr. D. Calixto Oyuela.
134. Excmo. Sr. Marqués de Grigni.
135. Sr. D. Miguel Toldrá.
136. Excmo. Sr. D. Manuel M. de Peralta.
137. Sr. Marqués de Santa Susana.
138. Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba.
139. Excmo. Sr. Marqués de Valdeterrazo.
140. Sr. Johannes Merck, de Amburgo.
141. Exmo. Sr. Marqués de Santillana.
142. Excmo. Sr. D. Emilio Nieto.
143. Karl. W. Hiersemann, de Leipzig.
144. Excmo. Sr. Conde de Limpias.
145. Sr. D. José Manuel de Garamendi.
146. Sr. D. Cristóbal Pérez Pastor.
147. Sr. D. Antonio Rodríguez Villa.
148. Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
149. Excmo. Sr. Duque de Rivas.
150. Excmo. Sr. Conde de Tejada de Valdosera.
151. Excmo. Sr. D. Carlos Frontaura.

152. Excmo. Sr. D. Francisco de P. Arrillaga.
153. Excmo. Sr. Marqués de Casa-Torre.
154. Excmo. Sr. Conde de la Viñaza.
155. Ilmo. Sr. Marqués de Bolaños.
156. Excmo. Sr. D. Francisco F. Bethencourt.
157. Excmo. Sr. D. Césareo Fernández Duro.
158. Sr. D. Manuel Gómez Ímaz.
159. Sr. D. Anselmo Rodríguez de Rivas.
160. Excmo Sr. D. Eduardo de Ibarra.
161. Sr. D. José María de Urquijo.
162. Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori.
163. Excmo. Sr. D. José Sanchiz.
164. Sr. D. Pascual Oliver.
165. Sr. D. Manuel Serrano y Sanz.
166. Sr. Norman Maccoll.
167. Sr. D. Ismael Aranda.
168. Sr. Otto Arrassowitz, de Leipzig.
169. La Gran Peña.
170. Sres. Romo y Füssel.
171. Sr. D. Fernando Astier Balboa.
172. Sr. D. Alvaro Coello de Portugal.
173. Sr. D. Antonino Romero.
174. Sr. D. Juan Menéndez Pidal.
175. Sr. D. Victoriano Suárez.
176. Idem íd.
177. Idem íd.
178. Idem íd.
179. Biblioteca Universitaria de Sevilla.
180. Sr. D. Carlos Navarro Lamarca.
181. Sr. D. Eloy García de Quevedo y Concellón.
182. Sr. D. Gabriel Molina.
183. Idem íd.
184. Idem íd.
185. Excmo. Sr. Conde de Polentinos.
186. Nijhoff, Martinus, La Haya.
187. La Sociedad de Bibliófilos Españoles.

JUNTA DE GOBIERNO

PRESIDENTE	Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, Académico de la Real de la Historia.—León, 21.
VICEPRESIDENTE. . . .	Sr. D. Antonio Rodríguez Villa, Académico de la Real de la Historia.—Huertas, 5.
TESORERO	Excmo. Sr. D. Vicente Vignau, Académico de la Real de la Historia.—Fuencarral, 102.
CONTADOR	Excmo. Sr. Conde de Cedillo, Académico de la Real de la Historia.—Hernán Cortés, 3.
SECRETARIO PRIMERO..	Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón, Marqués de Laurencín, Académico de la Real de la Historia.—Serrano, 16.
SECRETARIO SEGUNDO.	Sr. D. Juan Menéndez y Pidal, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
	Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori, de la Real Academia Española.
VOCALES.	Excmo. Sr. D. José María Asensio, Académico de la Real de la Historia.—Lista, 4. Sr. D. Manuel Serrano y Sanz, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Sr. D. Antonio Paz y Mélia, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.—Princesa, 30. Sr. D. Cristóbal Pérez Pastor, ídem.—Convento de las Descalzas Reales.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ES

I. Cartas de Eugenio Salazar, por D. Pascu Tirada de 3oo ejemplares. *Agotada la edición.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. la Barreda. Tirada de 3oo ejemplares. *Agotada la*

III. Relaciones de algunos sucesos de los (del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Al de 3oo ejemplares. *Agotada la edición.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. D de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascua Tirada de 3oo ejemplares. *Agotada la edición.*

V. El libro de las aves de caça, del Cancill de Ayala, con las glosas del Duque de Alburq de 3oo ejemplares. *Agotada la edición.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael por D. Manuel Cañete. Tirada de 3oo ejemplares. *socios. Agotada la edición.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D zalo Fernández de Oviedo, por D. José María Peña. Tirada de 3oo ejemplares. *Agotada la edici*

VIII. Historia de Enrique fi de Oliua, Rey Emperador de Constantinopla, por D. Pascual d rada de 3oo ejemplares. *Agotada la edición.*

IX. El Crotalón de Christóphoro Gnophosc ejemplares. *Agotada la edición.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio E Francisco Asenjo Barbieri. Dos tomos. Tirada de *Agotada la edición.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. yangos. Tirada de 3oo ejemplares. *Gratis para los la edición.*

8

XII. Tratado de las batallas y ligas de los ejércitos del Emperador Carlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martín García Cereceda. Tomos I, II y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIII. Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIV. Libro de la Jineta y descendencia de los caballos guzmanes, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XV. Viaje de Felipe segundo á Inglaterra, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVI. Tratado de las epístolas y otros varios, de Mosén Diego de Valera, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVII. Dos obras didácticas y dos leyendas, sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, por D. Germán Knust. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVIII. Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble Rey D. Juan el primero, del Bachiller Palma, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIX. Romancero de Pedro de Padilla, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XX. Relación de la jornada de Pedro de Orsúa á Omagua y al Dorado, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXI. Cancionero general de Hernando del Castillo, por D. José Antonio de Balenchana. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXII. Obras de Juan Rodríguez de la Camara (ó del Padrón), por D. Antonio Paz y Melia. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXIII. El pelegrino Curioso, por D. Pascual de Gayangos. Tomo I y II. Tirada de 300 ejemplares.

XXIV. Cartas de Villalobos, por D. Antonio María Fabié. Tirada de 300 ejemplares.

XXV. Memorias de D. Félix Nieto de Silva, Marqués de Tenebrón, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Tirada de 300 ejemplares.

XXVI. Historia del Maestre último que fué de Montesa y de su hermano D. Felipe de Borja, por D. Francisco Guillén Robles. Tomo I. Tirada de 300 ejemplares.

XXVII. Diálogos de la Montería, Manuscrito inédito de la

Real Academia de la Historia, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXVIII. Libro de las virtuosas é claras mujeres, el cual fizo é compuso el Condestable D. Alvaro de Luna, Maestre de la Orden de Santiago, por el Excmo Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tirada de 300 ejemplares.

XXIX. Opúsculos literarios de los siglos xiv á xvi, por D. Antonio Paz y Melia. Tirada de 300 ejemplares.

XXX. Nobiliario de conquistadores de Indias, por D. Antonio Paz y Melia. Tirada de 300 ejemplares.

XXXI. Dos novelas de D. Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXXII. Relaciones históricas de los siglos xvi y xvii, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXXIII. Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente, del Bachiller Cristóbal de Villalón, por D. Manuel Serrano y Sanz. Tirada de 300 ejemplares.

XXXIV. Historia de D. Juan de Austria, del Licenciado Porreño, por D. Antonio Rodríguez Villa. Tirada de 300 ejemplares.

XXXV. Arcipreste de Talavera (Corbacho ó reprovación del amor mundano), del Bachiller Alfonso Martínez de Toledo, por D. Cristóbal Pérez Pastor. Tirada de 230 ejemplares.

XXXVI. Comentarios de Don Garcia de Silva y Figueroa, de la Embajada que de parte del Rey de España D. Felipe III hizo el Rey Xa Abas de Persia, por D. Manuel Serrano y Sanz. Tomo I y II. Tirada de 300 ejemplares.



